

JERUSALEN LIBERTADA

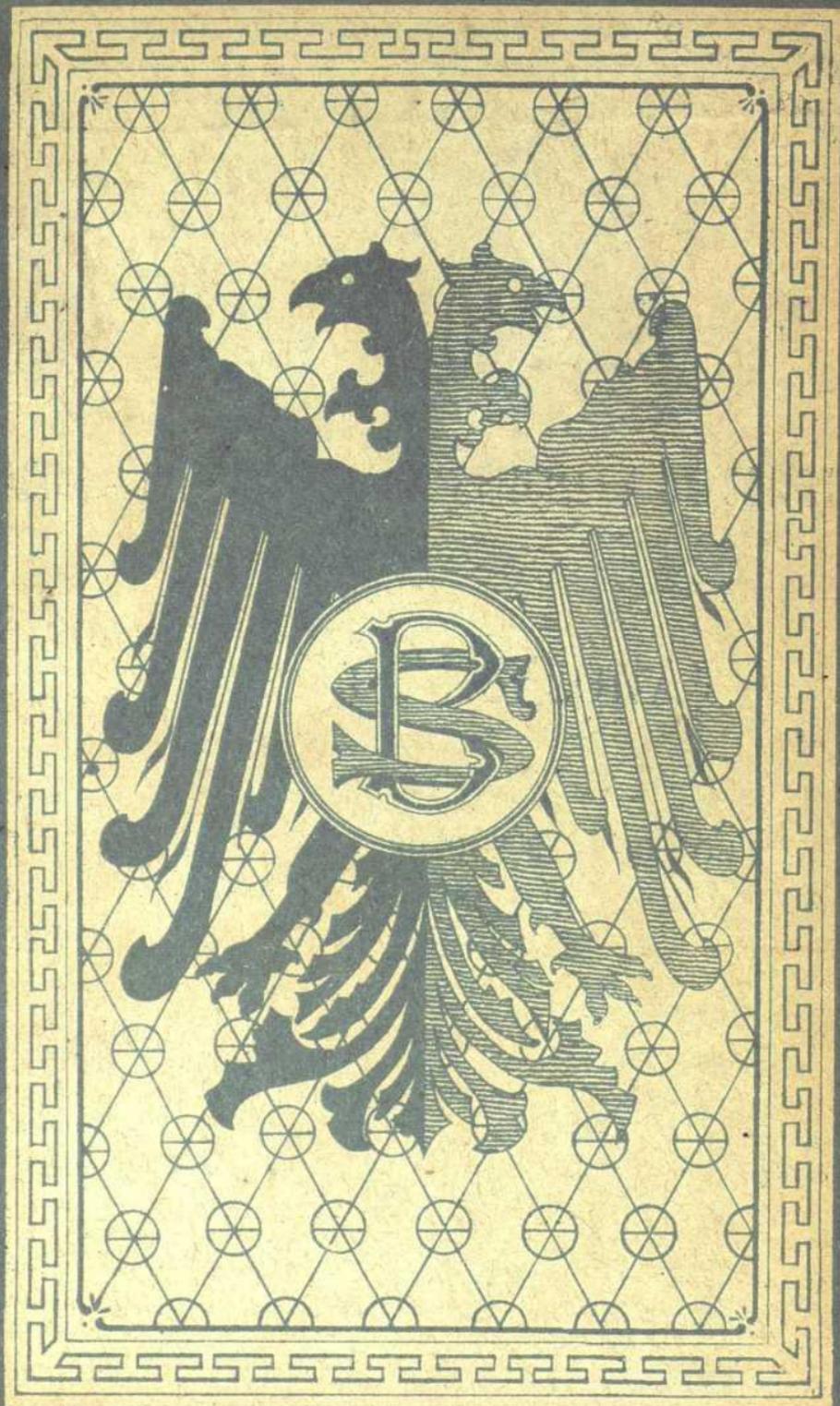
POR

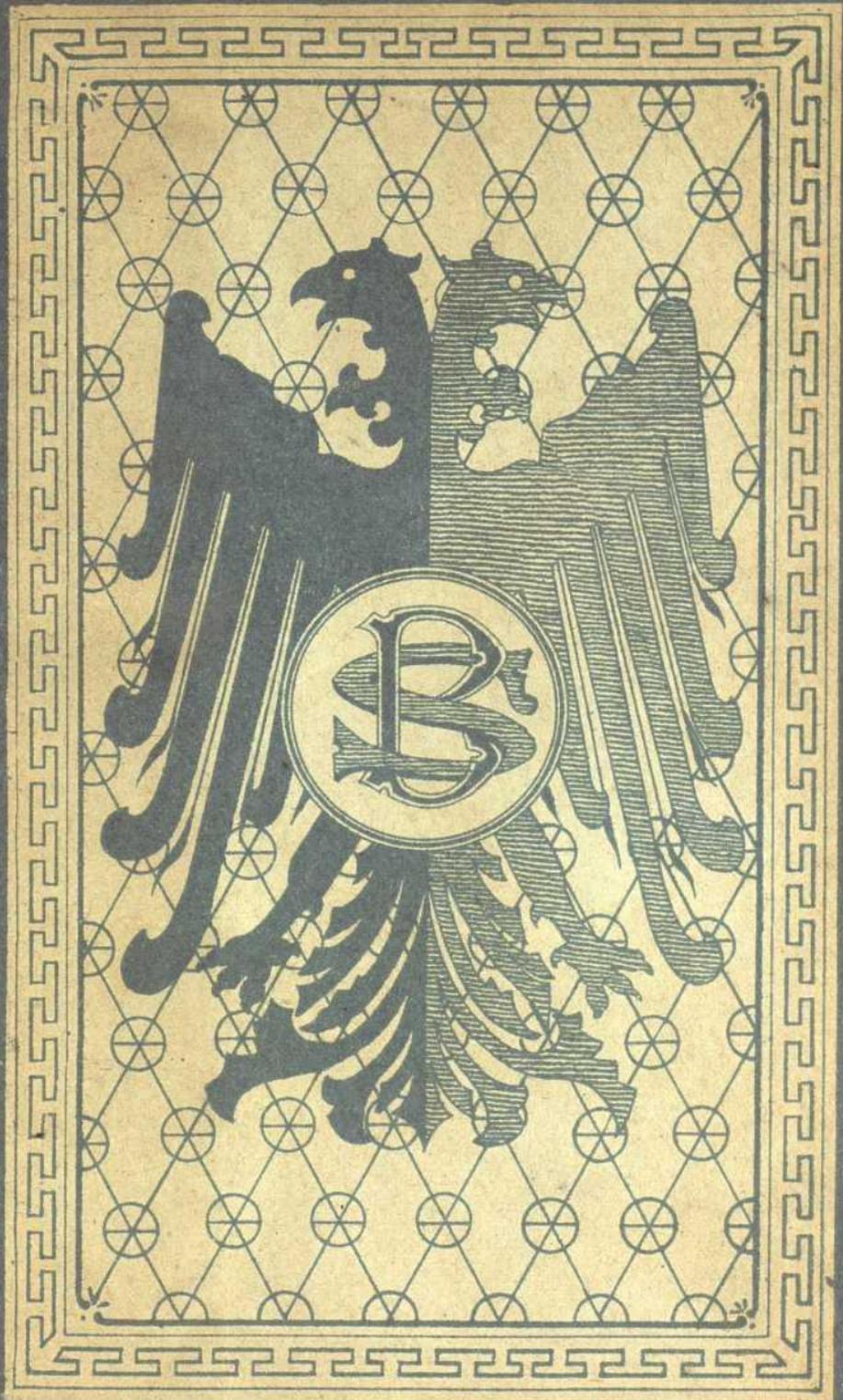
LAS

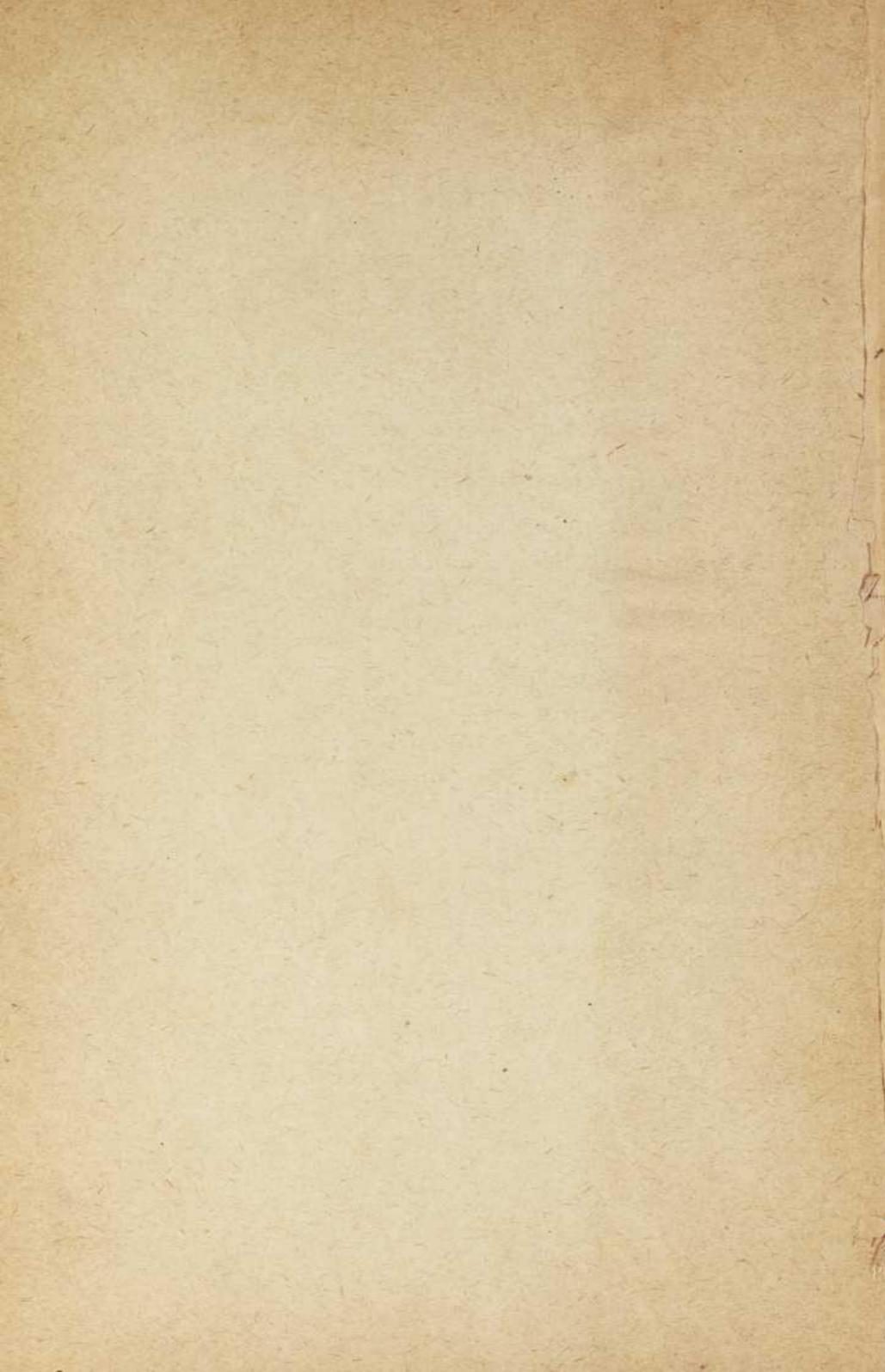
CRUZADAS



FORA







BIBLIOTECA SALVATELLA

---

LA  
JERUSALEM LIBERTADA  
DE  
TORCUATO TASSO

PUESTA EN VERSO CASTELLANO POR EL

Excmo. Sr. D. Juan de la Pezuela y Ceballos,

Conde de Cheste,

DIRECTOR DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

---

ILUSTRADA CON DIBUJOS DE

GUSTAVO DORÉ

Fondo bibliográfico  
Dionisio Ridruejo  
Biblioteca Pública de Soria

3244

BARCELONA

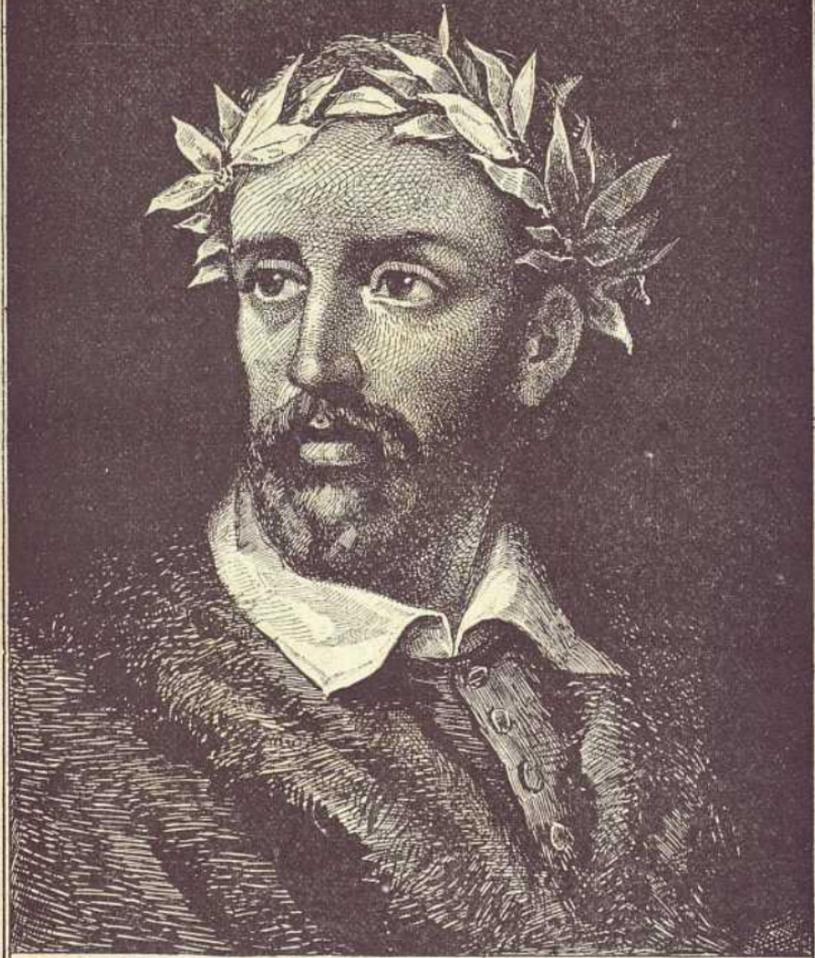
ADMINISTRACION: NUEVA DE SAN FRANCISCO, 11 Y 13

1884

1170799  
DR  
3244



T. Wale  
1854.



TOROUATIO TASSO



# APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

## TORCUATO TASSO

---

A los once días del mes de Marzo de 1544, nació en Sorrento el insigne poeta Torcuato Tasso, muriendo á los 25 de Abril de 1595, en el convento de San Onofre.

Fueron sus padres Bernardo Tasso, poeta tambien muy celebrado en su tiempo, y Porcia Rossi, perteneciendo ambos á ilustres antiquísimas familias.

Entre las muchas obras en que se distinguió principalmente Bernardo Tasso sobresalió el *Amadigi*, imitado de la novela española «Amadis de Gaula.»

Consignan los biógrafos de Torcuato Tasso, que antes de cumplir el año de su nacimiento ya hablaba claro, discurría bien y contestaba perfectamente á lo que se le preguntaba, demostrando desde su más tierna edad tal entereza de carácter y severidad que, añaden, no se le distinguía de los hombres sesudos más que por la voz y la figura.

Las vicisitudes políticas de su pátria llevaron á su padre á la expatriacion, á la que le acompañaron sus hijos Torcuato y Cornelia cuando el primero contaba

solamente nueve años. Los hermanos de su madre, aprovechándose de las circunstancias, se negaron á entregarle el dote que le pertenecía, lo cual ocasionó su muerte.

Su padre, viendo que el niño Torcuato habia aprendido fácilmente, á los doce años, las lenguas sábias, se habia familiarizado con los filósofos, y conocia perfectamente á Homero y Aristóteles, procuró que pasara á Pádua para estudiar derecho.

A los cinco años de estudios de filosofía, teología y jurisprudencia, recibió el título de doctor.

Sin embargo, sus aficiones principales se las llevaba la poesía, y su *Reinaldo*, poema escrito á los diez y siete años, é impreso en Venecia en 1562, fué acogido con entusiasmo general.

A raiz de este legítimo triunfo empezó ya á trazar el plan de otro poema, LA JERUSALEM, que era la obra destinada á inmortalizar su nombre.

No pudiendo su padre mantenerle, tuvo que abandonar sus versos para dedicarse á trabajos más productivos, trasladándose á Ferrara de gentil hombre del Cardenal de Este, á quien habia dedicado su *Reinaldo*.

En la corte del duque Alfonso, hermano del Cardenal, fué perfectamente recibido y considerado Tasso, puesto que el objeto predilecto de la misma eran las bellas letras; distinguiéndose entre sus agasajadores las princesas Lucrecia y Leonor.

Poco despues pasó á Francia en compañía del Cardenal, donde parece que volvió á sus escaseces, tanto que escribió un soneto en el que pedía á su gata le prestase de noche la luz de sus ojos, porque no tenia con que comprar una vela.

Vuelto á Ferrara con licencia del Cardenal, fué recibido nuevamente por el duque con la misma benevolencia y aprecio anteriores.

Entonces fué cuando se dedicó principalmente á escribir la *Jerusalem Libertada*, escribiendo tambien como por via de descanso su *Aminta*, en cuyas amorosas pinturas se creyó ver retratado el suyo por la princesa Leonor.

Dejemos aparte vicisitudes amorosas que no son del caso, y que jamás llegaron á conseguir que desistiese de escribir su famoso poema, el cual dejó terminado en el mes de Enero de 1575, mandándolo á un su amigo de Roma, llamado Escipion Gonzaga, para que la sometiese al criterio de hombres ilustres.

Algunos de estos emitieron sus opiniones particulares, de muchas de las cuales se sirvió el Tasso para perfeccionar su obra.

Agobiado más tarde por escesos de su imaginacion, sin poder imprimir el poema en el cual cifraba todas sus esperanzas, sin dejar de consultar continuamente á unos y otros para perfeccionarlo mejor, llegó al estremo de que alguien, aprovechándose de la consulta, lo habia copiado y mandaba imprimirlo. Esto le exasperó hasta el punto de pedir al Papa, por mediacion del Duque, un breve de excomunion contra los que le habian robado su obra; pero luego retiró la demanda. Despues creyó que habia sido denunciado al santo Oficio, y temiendo haber dado motivo de censura fué á Bolonia á pedir perdon al gran inquisidor, quien procuró calmarle dándole cuantas absoluciones le pidió.

Despues de mil vicisitudes, y mientras estaba encerrado en un hospital de locos, se imprimió su grande obra sin su consentimiento ni consulta.

Publicáronse en tres años cuatro ediciones en Italia y Francia, haciéndose cinco diversas traducciones en versos latinos.

La fama del Taso fué desde entonces universal.

Mas tarde aliviado un tanto de sus sinsabores y en-

fermedades, pasó á Nápoles viviendo en la morada del Príncipe de Conca, uno de sus principales admiradores.

Estuvo tambien en casa de su amigo Manso, donde terminó y publicó sin éxito un poema reformado bajo el nombre de *Jerusalem Conquistada*. El vigor y la lozanía de la primera creacion no podian sustituirse.

A instancias del Cardenal Cintio, sobrino de Clemente VIII, pasó á Roma en donde á instancias del propio Cardenal se le preparaba una espléndida reparacion á sus infortunios, coronándole con el laurel de la poesía en el Capitolio.

El cardenal creia reanimar aquella existencia desfallecida. Contrariedades no previstas se opusieron de momento á la realizacion del proyecto del Cardenal, en el que se consignaba que el mismo pontífice Clemente VIII debia ser quien le coronase.

Impresionado vivamente el Tasso por la última contrariedad, enfermó gravemente, y á los catorce dias de una fiebre violenta sucumbió.

La corona que el Papa debia ceñir á la frente del Tasso, fué depositada sobre su tumba.

El Cardenal Cintio se encargó de la ereccion de un mausoleo que no llegó á levantarse, hasta que en 1608 otro Cardenal, llamado Belvilacqua, hizo labrar el que existe todavía en la iglesia de San Onofre.

J. A. R

---

---

## CANTO PRIMERO

~~~~~

### ARGUMENTO

Dios ordena al ángel Gabriel que baje á Tortosa, y Bullon convoca los jefes del ejército cristiano, que por inspiracion divina, y de comun acuerdo, le nombran su Capitan. Godofredo pasa una revista á su ejército y se pone en marcha con él hácia Jerusalem. Esta noticia lleva el terror al alma del Rey de Palestina.

#### I

Las pias armas canto y el guerrero  
Que, la gloriosa empresa coronando,  
La tumba de Jesus salvó el primero,  
El ánimo y la espada trabajando.  
En vano se le opuso el Orco entero,  
Toda el Asia y la Libia á un tiempo alzando;  
Que el Señor le amparó, y á sus pendones  
Recogió sus errantes campeones.

#### II

¡Oh Musa!, tú que de laurel la frente  
No vistes en las cumbres de Helicon,  
Mas en el cielo entre la electa gente  
Ciñes de estrellas inmortal corona,  
Inunda el alma de piedad ferviente,  
Inspira mis acentos, y perdona  
Si, á mundanos deleites acudiendo,  
Verdades y artificios voy tejiendo.

#### III

Sabes que el hombre corre do el Parnaso  
Sus lisonjeros dones siempre abulta,  
Y al pecho más esquivo se abre paso  
En dulces versos la verdad oculta.  
Así con miel los límites del vaso  
Tiñe al rapaz enfermo hermana adulta;  
Amargos jugos engañado bebe,  
Y al propio engaño la salud le debe.

## IV

Tú ¡magnánimo Alfonso! que aplacaste  
 De mi estrella el rigor, y al mar incierto,  
 Errante peregrino, me arrancaste,  
 Dando á mis ansias bonancible puerto;  
 Tú recibe estos versos que inspiraste,  
 De mi fiel gratitud tributo cierto:  
 Tiempo habrá que mi pluma precursora  
 Cante de tí lo que bosqueja agora.

## V

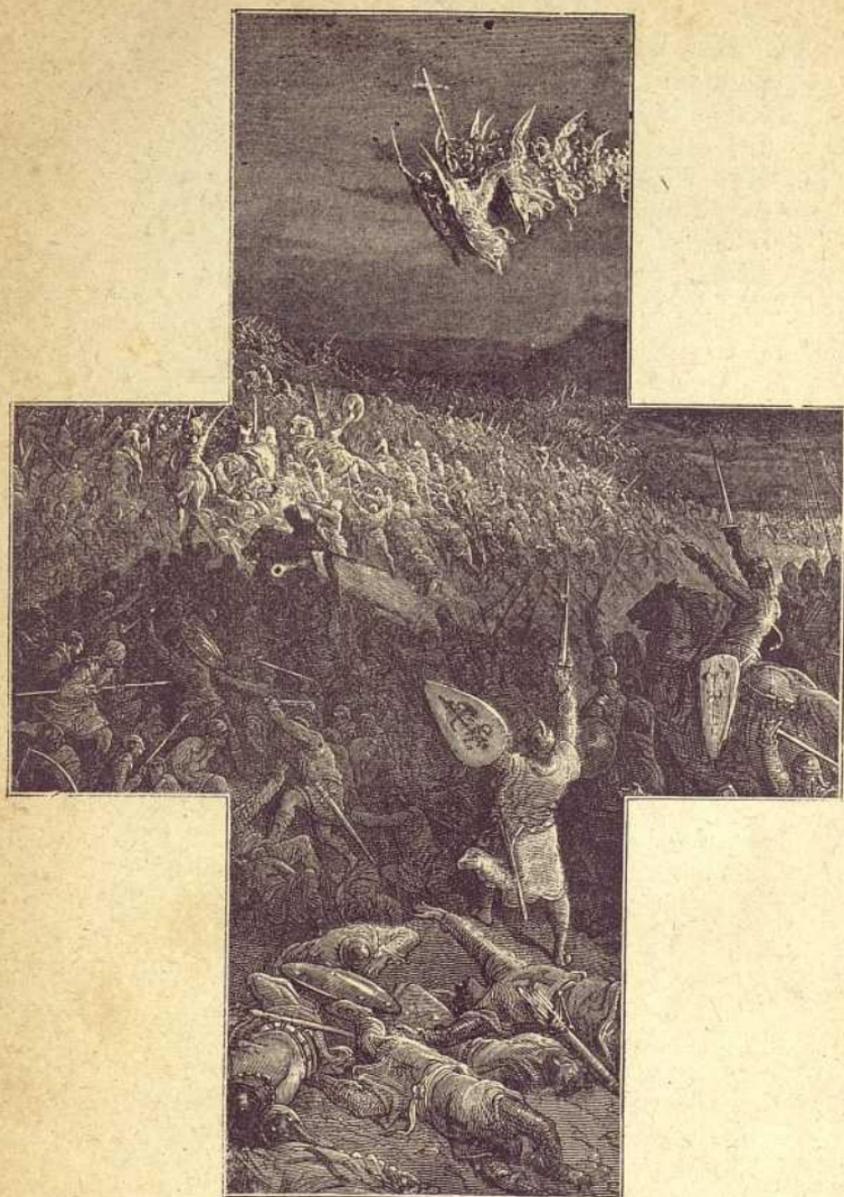
Razon será que si á feliz reposo  
 Torna el paciente pueblo de María,  
 Y con armas resuelve al trace odioso  
 La injusta presa arrebatár un día;  
 Razon será que en tierra ó mar sañoso  
 Te alija á tí su Capitan, su guia,  
 ¡emulo de Bullon! Benigna oreja  
 Dame en tanto, y las armas apareja.

## VI

Son ya más de seis años que de Oriente  
 El cruzado á las lides ha venido,  
 Y ha expugnado á Nicea, y á la ardiente  
 Antioquía con artes ha vencido.  
 Despues contra persiana inmensa gente  
 En batalla campal la ha defendido;  
 Ganada ora Tortosa, en paz salvaba  
 De la cruda estacion la furia brava.

## VII

Y ya el fin del lluvioso y triste invierno,  
 Que las lides paró, léjos no era,  
 Cuando el Señor desde su solio eterno,  
 Que está del cielo en la region postrera,  
 Y cuanto hay desde el sol al bajo infierno  
 Tanto está más allá de la alta esfera,  
 Bajó los ojos, y en un punto y una  
 Mirada vió cuanto la tierra aduna.



BATALLA DE NICEA

## VIII

Miró todas las cosas, y en Soría  
Se detuvo y los príncipes cristianos,  
Y con aquel mirar que adentro espía  
Los afectos recónditos humanos,  
Mira á Gofredo, que arrojar ansía  
De la ciudad sagrada á los paganos,  
Y en celo puro el ánima abrasada,  
Gloria, imperio y poder estima en nada.

## IX

Ve á Baldovino en su codicia inmundo,  
Que á intereses terrenos solo aspira;  
Ve á Tancredo olvidar la vida, el mundo;  
Tanto en su ciego amor arde y delira;  
Y afirmar los cimientos á Boemundo  
De Antioquía, su nuevo reino, mira;  
É introducir constumbres, artes, leyes,  
Y el verdadero altar del Rey de reyes;

## X

Tanto en esto ocupado el pensamiento,  
Que otras deja en olvido ínclitas cosas.  
En Reinaldo descubre el noble aliento,  
Las indómitas fuerzas belicosas,  
Su desprecio del oro y alto asiento,  
Su sed de honor, de empresas generosas;  
Y le ve que de Güelfo atento pende,  
Y de él las glorias de su raza aprende.

## XI

Y luego que las hondas intenciones  
De unos y otros repasa el Rey del mundo,  
Á Gabriel llama á sí, que en las regiones  
De angélico esplendor es el segundo;  
Que entre Dios y los rectos corazones  
Es intérprete fiel, nuncio fecundo;  
Que el divino mandato baja al suelo,  
Y las preces del hombre sube al cielo.

## XII

Y así le dice: "Mi mandato lleva  
Hora á Gofredo, que con torpe olvido  
Los gloriosos esfuerzos no renueva  
Por ver el muro de Salem rendido.  
Llame á consejo y á los tardos mueva,  
Y él los conduzca al triunfo esclarecido.  
Aquí le elijo yo, y allá en Soría  
Todos le acatarán caudillo y guia.,"

## XIII

Habla el Señor; y el ángel se apresura  
Á ejecutar veloz lo que dispone;  
Y al dejar su invisible forma pura  
No al sentido mortal se sobrepone;  
Ántes humanos miembros y figura  
Viste y con alta majestad compone,  
Y entre infante y mancebo la edad miente,  
Y orna en rayos de luz la rubia frente.

## XIV

Blancas alas con puntas de oro alcanza,  
Incansables, veloces cual centellas;  
Hiende el aire y las nubes, y se lanza  
Sobre la tierra y sobre el mar con ellas.  
Así armado el celeste nuncio avanza  
De Palestina á las regiones bellas,  
Y párase en el Líbano sagrado,  
En las parejas alas sustentado.

## XV

De Tortosa despues hácia la playa  
Endereza resuelto el raudo vuelo.  
El nuevo sol en la marina raya  
Su frente apenas enseñaba al suelo,  
Y ya Gofredo matutina ensaya  
La prez que de costumbre manda al cielo,  
Cuando á la par del sol, si más luciente,  
Se le aparece el ángel por Oriente.

## XVI

Y le dice: "Gofredo, hé aquí oportuna  
 La estacion que las lides aproxima.  
 ¿Por qué pues oponer demora alguna  
 En romper las prisiones de Solima?  
 Tú á consejo los príncipes aduna,  
 Tú de los tardos la constancia anima.  
 Jefe el Señor te escoge, y ellos gratos  
 Prestarán obediencia á tus mandatos.

## XVII

"Dios me envía su nuncio. Te revelo  
 Por él su voluntad. ¡Qué de alegría  
 Causarán tus victorias! ¡Cuánto celo  
 Debes hoy á las huestes que te fia!.,  
 Calla, y desaparecido, en raudo vuelo  
 Sube á la alta mansion de eterno dia.  
 Queda á tanto esplendor Gofredo en calma,  
 Ciego en la vista, atónito en el alma.

## XVIII

Mas luégo que en sí vuelve, y que medita  
 Del nuncio y la mision y quien la manda,  
 Si ántes lo quiso, hoy Jefe, más le incita  
 Su brío á terminar la guerra infanda;  
 No que codicia ó vanidad excita  
 La eleccion, en su pecho, veneranda;  
 Mas su querer en el querer se enciende  
 De su Señor, cual leve chispa prende.

## XIX

A los varones pues, no ya apartados,  
 Á reunion convida voluntaria;  
 Cartas repite, avisos redoblados,  
 Siempre unida al consejo la plegaría.  
 Quanto place á los pechos esforzados,  
 Ó anima voluntad tímida y varia,  
 Todo fácil lo encuentra, y con tan leve  
 Modo lo adorna, que persuade y mueve.

## XX

Ya guerreros y príncipes llegaron,  
Y solo Boemundo no venía.  
Unos fuera sus tiendas asentaron,  
Y á otros dentro Tortosa contenía.  
Allí los altos jefes se ayuntaron,  
Senado augusto, en memorable día,  
Y entre ellos empezó Bullon piadoso  
Con grave faz y acento majestuoso:

## XXI

“Brazos de Dios, si á reparar los daños  
De su ley combatida electos fuimos,  
Y seguros entre armas y entre engaños  
Por la tierra y la mar regir nos vimos,  
Así que someterle en breves años  
Tanta provincia indómita pudimos,  
Y sobre mil vencidas gentes fieras  
Su santo nombre alzar y sus banderas;

## XXII

“No, á la verdad, dejamos, compañeros,  
Las dulces prendas del hogar querido,  
Ni expusimos las vidas á los fieros  
Trances de guerra, ó mar embravecido,  
Por alcanzarnos campos extranjeros  
Ó conquistar renombre esclarecido;  
Que fueran premio escaso, y de las almas  
Tambien en daño las sangrientas palmas;

## XXIII

“Mas solo nuestra mente se encamina  
Á expugnar de Sion los santos muros,  
Y al cristiano arrancar de la mezquina  
Suerte que le sujeta en fierros duros;  
Á fundar nuevo reino en Palestina,  
Donde el celo y la fe moren seguros,  
Sin que nadie al devoto peregrino  
Niegue la tumba de Jesús divino.

## XXIV

“Grande es el riesgo, sin cesar ni un punto,  
 El trabajo mayor, la gloria leve,  
 Y el brio de las armas á otro asunto  
 Puede inclinarse, ó suspenderse en breve.  
 ¿Qué presta, Europa, tu poder que junto  
 El Asia todo intrépido conmueve,  
 Si el reino que á fundar hoy te encaminas,  
 En vez de levantar, trocaste en ruinas?

## XXV

“¿Ni cómo imperio sostener durable  
 Sobre humildes cimientos y mundanos,  
 Con tan pocos de patria y fe mudable,  
 Entre pueblos sin número paganos?  
 Cuando no hay qué aguardar del griego instable,  
 Y auxilios de Occidente están lejanos,  
 No haremos sino mal que el Asia llore,  
 Y un sepulcro labrar que nos devore.

## XXVI

“Persas, turcos, Antióquia, ¡alta memoria,  
 Claros nombres, recuerdo peregrino!,  
 No hazañas nuestras son; celeste gloria,  
 Mercedes caras de favor divino.  
 Mas si ya se convierte esa victoria  
 Contra aquel fin que el donador previno,  
 Perderla temo, y que rumor tan loco  
 La fábula del mundo sea en poco.

## XXVII

“¡Ah! que en uso fatal tan caros dones  
 No del hombre malgasta la malicia.  
 Á las primeras altas intenciones  
 Responda el fin: nos guie la justicia.  
 Hora que libres son vias y acciones,  
 Hora que la estacion vuelve propicia,  
 ¿Quién nos quita buscar la Ciudad Santa,  
 Término á tanto afan y á prueba tanta?

## XXVIII

“Os lo repito, príncipes (mi acento  
Oirá el mundo presente, oirá el futuro,  
Dios le oye ahora en su celeste asiento);  
El tiempo de la empresa es ya maduro;  
Él será más dudoso, si más lento;  
Incierto ha de volverse lo seguro.  
Nuncio soy: si olvidais vuestro camino,  
Socorro habrá de Egipto el palestino.”

## XXIX

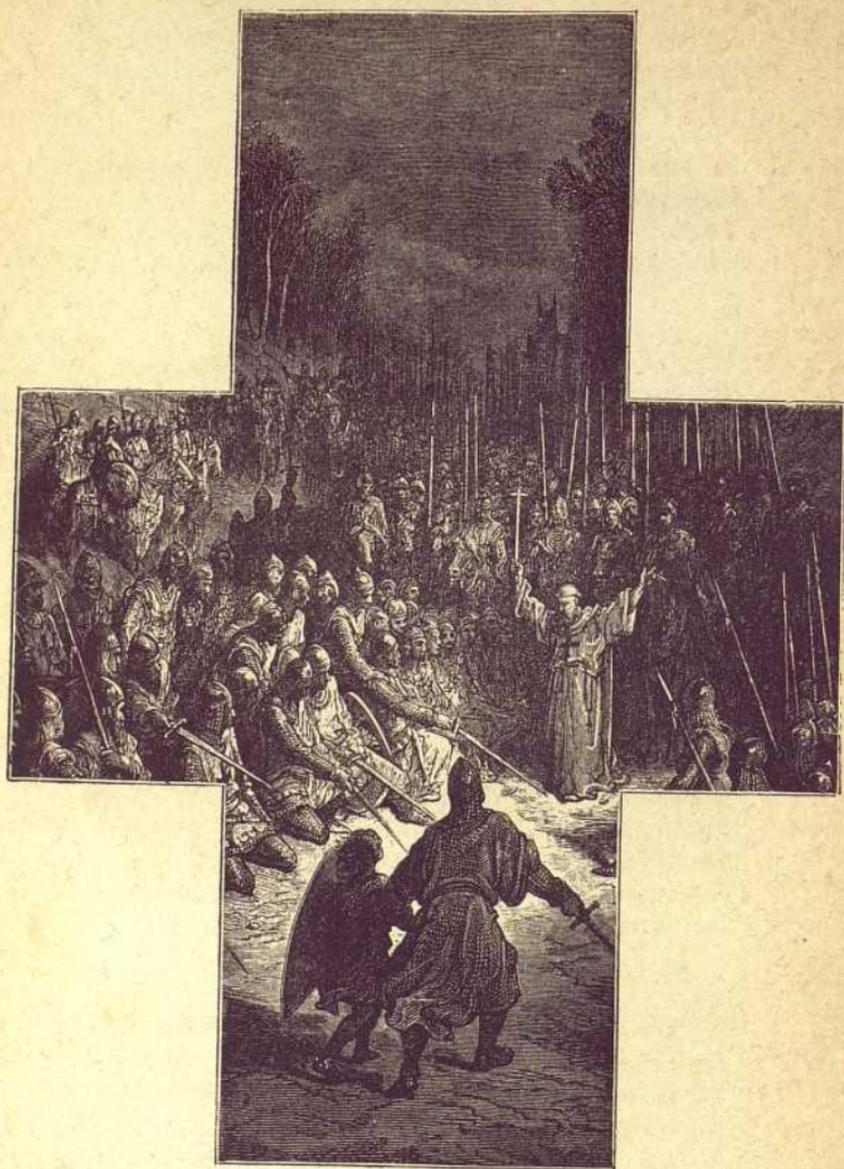
Dijo, y siguió á su voz murmullo leve;  
Mas luégo exclama el solitario viejo,  
Que entre grandes humilde asistir debe,  
Primer fautor del bélico aparejo:  
“No da campo á la duda; es claro y breve  
Lo que exhorta Bullon y yo aconsejo.  
Él con larga razon supo explicarlo;  
Príncipes, hora os toca el aprobarlo.”

## XXX

“Cuando recuerdo el mal, la injuria ardiente,  
Causada por vosotros ó sufrida;  
La discordie opinion; la obra indolente  
Á punto de lograrse detenida;  
Hallo causa y razon en alta fuente  
De tan lánguida lucha y sostenida:  
Los pareceres muchos y contrarios,  
La autoridad igual partida en varios.”

## XXXI

“Do no impera uno solo entre enemigos,  
Do el cargo y la mision nadie gradúa,  
Do inciertos van el premio y los castigos,  
Allí el gobierno sin timon fluctúa.  
En un cuerpo juntad miembros amigos,  
Ved que el mal la indolencia perpetúa,  
Dad á uno solo el cetro y la balanza,  
Y él sostenga de Rey brio y pujanza.”



PEDRO EL ERMITAÑO ALENTANDO Á LOS PALADINES

## XXXII

Calló el anciano. Ya ¿qué pensamiento,  
Divo ardor, aura santa, te resiste?  
Inspiraste de Pedro tú el acento,  
Y en el alma á los nobles lo imprimiste.  
Tú de envidia el innato sentimiento  
Con el de honor y gloria confundiste.  
Así Güelfo y Guillelmo se humillaron,  
Y á Bullon los primeros aclamaron.

## XXXIII

Lo aprueban los demás. Ya le es debido  
Deliberar, regir grandes y plebe,  
Y que dicte sus leyes al vencido,  
Y á su grado la guerra imponga y lleve.  
El que ántes fué su igual, hoy sometido  
Ser de su voluntad ministro debe.  
Todo ajustado así, grande la fama  
Por lenguas infinitas se derrama.

## XXXIV

Él se muestra á las tropas, que del puesto  
Do le alzaron le miran digno escudo,  
Y allí recibe plácido y modesto  
El militar aplauso y el saludo.  
Despues que al signo humilde manifiesto  
De obediencia y amor responder pudo,  
Manda que al otro sol, en hábil modo,  
Se le ofrezca ordenado el campo todo.

## XXXV

Luminoso cual nunca y sosegado  
Su vuelta el sol por el Oriente hacía,  
Y bajo su pendon cada soldado  
Con armas sale al despuntar el dia,  
Y muéstrase á Bullon en largo prado,  
Lúcidos los arreos á porfía.  
Él, quieto en medio, desfilas delante  
Claro ve al caballero y al infante.

## XXXVI

¡Memoria, de los años enemiga,  
 Que las cosas reservas ó repartes!,  
 Válame tu favor, con que yo diga  
 De cada jefe y grey las nobles partes.  
 Suene su fama antigua, y hoy consiga  
 Desempolvar sus viejos estandartes.  
 Orna mi humilde lengua, que te pide  
 Lo que oiga toda edad y nunca olvide.

## XXXVII

Los primeros los francos son temidos,  
 Que ántes Hugo mandó, del Rey hermano:  
 Fueron en la Francesa isla escogidos  
 Do riegan cuatro rios fértil llano.  
 Mas Hugo ya no existe, y hoy regidos  
 Son por Clotario, que conduce ufano,  
 Real en su estirpe, egregio en su decoro,  
 La usada enseña de las lises de oro.

## XXXVIII

Mil son de pesadísima armadura,  
 Y les siguen mil más, por las señales  
 De sus armas, semblante y apostura,  
 Orden y disciplina, en todo iguales.  
 Normandos son: Roberto de ellos cura,  
 Por feudo sus vasallos naturales;  
 Luégo ostentan Guillelmo y Ademaro,  
 Dos pastores de pueblos, nombre claro.

## XXXIX

Cual éste aquél, al Redentor del mundo  
 El sacro oficio en su piedad renueva,  
 Y hoy sometido á Marte furibundo,  
 Largo el cabello bajo el casco prueba.  
 Cuatrocientos soldados el segundo  
 De Puy la noble y sus confines lleva.  
 Nó menos avezada al fuerte yelmo,  
 De Orange tropa igual muestra Guillelmo

## XL

Baldovino despues, noble precede  
 Los que trajo su hermano á la palestra  
 Bizarros boloñeses, que le cede  
 Hoy que de todos capitan se muestra.  
 Luégo el conde de Chartres le sucede,  
 Por el consejo insigne y por su diestra:  
 Son con él cuatrocientos. Triplicados  
 Conduce Baldovin fuertes soldados

## XLI

Ocupa Güelfo el campo allí vecino,  
 Hombre en quien á la suerte el genio iguala.  
 Cuenta por su paterno órden latino  
 Largos abuelos de la Estense gala;  
 Mas Germano, en el nombre y el destino,  
 En la gran casa Güelfa se señala.  
 Rige á Carintia, y cabe el Istro y Reno,  
 Del suevo y reto antiguo el campo ameno.

## XLII

De ese materno límite heredado  
 Él ensanchó triunfante los confines;  
 Tropel lleva á la muerte acostumbrado,  
 Que no halla nunca temerarios fines;  
 Que burla inviernos al hogar templado,  
 Y con brándis celebra los festines.  
 Con cinco mil sus huestes fueron llenas:  
 Hoy de aquellas un tercio vive apénas.

## XLIII

Sigue la gente roja, fresca y gaya  
 Que entre el mar yace, el franco y el germano,  
 Do el Mosa con el Rin su curso ensaya,  
 Tierra en pastos feraz y en rubio grano.  
 Sus insulares en adusta playa  
 Dique ofrecen al ávido Oceáno;  
 Mar que no solo mercadante prora,  
 Mas los reinos enteros los devora.

## XLIV

A mil asciende, y á Roberto empeña  
 Su lealtad esa tropa y disciplina.  
 Mayor del Anglia la falange isleña,  
 Guillelmo, hijo menor del Rey, domina.  
 Arco y flechas maneja, y á su enseña  
 Se agrega gente al Polo más vecina,  
 Que envia al irlandés, clima fecundo,  
 Desde las tierras últimas del mundo.

## XLV

Tancredo viene en pos. Nadie en campaña  
 Tiene (aparte Reinaldo) ó mas bravura,  
 Ó mayor corazon para una hazaña,  
 Ó más dotes de gracia y de hermosura.  
 Si alguna sombra su virtud empaña,  
 Es de indómito amor fatal locura;  
 De amor que en vista rápida recibe,  
 Y entre las armas de inquietudes vive.

## XLVI

Es fama que aquel dia en que glorioso  
 Hubo el francés al persa derrotado,  
 Cuando se halló Tancredo victorioso,  
 De seguir el alcance fatigado,  
 Refrigerio buscando el labio ansioso  
 Y quieto alivio el cuerpo trabajado,  
 Fresca enramada halló do fuente viva  
 Convidóle á aplacar la llama estiva.

## XLVII

Allí de pronto se aparece armada,  
 Ménos la frente, una pagana bella,  
 Que de la linfa nítida invitada,  
 Vino á templar su ardor tambien en ella.  
 Él la observa y la admira, y abrasada  
 Arde su mente al fin por la doncella,  
 Y ¡oh maravilla! amor ya se complace  
 Grande y fuerte en vencer, y apénas nace.

## XLVIII

Ella viste su yelmo, y si no fuera  
 Que acuden otros más, ya le asaltara.  
 Dejó al rendido pues la dama fiera,  
 Que á la obligada fuga se prepara;  
 Mas él guardó de su beldad guerrera  
 Viva en el corazon la imágen cara,  
 Y siempre el caso y el lugar presente  
 Prestan pábulo eterno al fuego ardiente.

## XLIX

Y tan caido el mísero venía,  
 Y tanta de su rostro es la mudanza,  
 Que diestro observador notar podría  
 Que le consume amor sin esperanza.  
 De Campania ochocientos conducia  
 Esforzados jinetes, cuya lanza  
 Honra la fértil playa y campo ameno  
 Que acaricia jugando el mar Tirreno.

## L

Con doscientos, no más, solo guerreara  
 Griego escuadron sin malla y sin loriga:  
 Corvo fierro á su lado centellea,  
 Y con arco y aljaba el hombro liga.  
 Corcel enjuto y diestro señorea,  
 Parco al comer, robusto á la fatiga;  
 Y en la huida veloz y en el amago,  
 Corre y lidia en tropel errante y vago.

## LI

Estos manda Tatino, y él se precia  
 Que sólo á los latinos acompaña.  
 ¡Oh baldon! ¡Oh delito! Pues ¿no arrécia,  
 Bizancio, á tu dintel la alarbe saña?  
 ¿Y el fin aguardas de la lid ¡Oh Grecia!  
 Como aquél que á funcion acude extraña?  
 ¡Ah! sufre si te ves esclava inmunda;  
 Que no rigor, justicia es tu coyunda.

## LII

Con gran órden escuadra en pos figura,  
 La primera en valor, en gloria, en arte:  
 Los invictos guerreros de aventura,  
 Miedo del Asia son, rayos de Marte.  
 Árgos sus nautas calle, y la bravura  
 Fabulosa de Artur descanse aparte;  
 Que no hay memoria antigua ni honra clara,  
 Si á la de héroes tan grandes se compara.

## LIII

Los conduce Dudon; y como duro  
 Sea juzgar de mérito y linaje,  
 Ofrecer al más viejo hallan seguro  
 Y al que más vió y anduvo su homenaje.  
 Con fresco ardor en rostro ya maduro  
 Él esconde de edad el tardo ultraje,  
 Y las honrosas cicatrices muestra  
 Que honran su nombre en la marcial palestra.

## LIV

Va Ustaquio, hermano de Bullon, primero,  
 Por este nombre ilustre y por su espada,  
 Y va luégo Enguerrando y va Rugiero,  
 Y Gernando despues, la frente alzada,  
 Que de noruegos reyes heredero,  
 De coronas y títulos se agrada,  
 Y entre los fuertes son y más gallardos  
 Un Genton, un Rambaldo y dos Gerardos.

## LV

Ni será que de Ubaldo y de Rosmundo,  
 Que el gran ducado de Alencastre hereda,  
 O el lombardo olvidar ramo fecundo  
 De Aquiles, Forcia y Palamédes pueda,  
 Hermanos todos tres; ni oscuro al mundo  
 Del toscano Obizon el nombre queda;  
 Ni el de Oton fuerte, que ganó el escudo  
 Do vomita un dragon rapaz desnudo.

## LVI

No atrás á Guasco ni á Rodolfo dejo,  
 Ni al uno y otro Güido, ambos famosos,  
 Ni á Eberardo y Gernier, brillante espejo  
 De caballeros nobles y animosos.  
 Mas ¿dó llevaisme, de contar perplejo,  
 Tiernos Gildipa y Odoardo, esposos  
 Juntos hasta en la guerra, á quien la suerte  
 No alcanzará á apartar ni con la muerte?

## LVII

¿Qué no se aprende en la amorosa escuela?  
 Gildipa allí guerrera fué atrevida;  
 Y hoy, siempre al dulce lado, se consuela  
 Con que anime á los dos la misma vida.  
 No hay golpe que á uno solo canse ó duela,  
 Pues parten el dolor de toda herida;  
 Y á veces cuando aquél su sangre vierte,  
 Ésta en helado tronco se convierte.

## LVIII

Mas el rapaz Reinaldo es sobre aquestos  
 Y sobre cuantos héroes se alabaron.  
 Venció edad y esperanzas, y allí prestos  
 Con las flores los frutos se mostraron.  
 ¡Viérasle alzar marciales y compuestos  
 Rasgos do el ira y gracia se juntaron!  
 Si envuelto en armas su altivez le empeña,  
 Dirásle Marte; Amor, si el rostro enseña.

## LIX

Del potente Bretoldo y de Sofía  
 En la orilla del Ádige nacido,  
 Cuando no bien de su nutriz salia,  
 Matilde le apartó del patrio nido.  
 Educado en su escuela y compañía,  
 Las artes de reinar de ella ha sabido,  
 Hasta que enardeció la tierna mente  
 La trompa que sonaba en el Oriente

## LX

Entónces (y tres lustros no cumpliera)  
 Huyó solo y siguió camino ignoto,  
 Y al través del Egipto y su ribera  
 Mostróle al fin la Cruz clima remoto.  
 ¡Nobilísima fuga, que debiera  
 De sus nietos ejemplo ser devoto!  
 Son tres años que persa gente doma,  
 Y el bozo apénas por su labio asoma.

## LXI

Pasados los jinetes, suelta viene  
 Gente de á pié. Raimundo va delante.  
 Rige á Tolosa y trae de entre Pirene,  
 El Garona y la mar el duro infante.  
 Hábil la hueste cuatro mil contiene,  
 Y es del hambre y fatiga tolerante.  
 ¡Pueblo tal, por más sabio no ha podido  
 Ni más fuerte varon ser conducido!

## LXII

Mas cinco mil Estéfano de Ambosa  
 De Blóis y de Turena allí conduce.  
 No es robusta la gente ni animosa,  
 Si bien cargada de metal reluce.  
 Muelle la tierra, gaya y deleitosa,  
 Á sus hijos tambien tales produce.  
 Su primero embestir fuego respira,  
 Pero bien pronto témplase y espira.

## LXIII

Cual Capaneo en Tébas, el tercero  
 Con rostro amenazante Alcastro viene.  
 Seis mil suizos, tropel agreste y fiero,  
 De los castillos de los Alpes tiene,  
 Que de la esteva el surcador acero  
 A nueva forma y uso audaz previene,  
 Y con la mano que la miés segara  
 Á combatir naciones se prepara.

## LXIV

Desplegar miro al lado el estandarte  
Con las llaves de Pedro y la corona.  
Con siete mil Camilo de esa parte  
Bravos infantes su piedad blasona,  
Y alegre de que el cielo le reparte  
La noble empresa que su nombre abona,  
Quiere al mundo mostrar que es disciplina,  
Si algo le falta á la virtud latina.

## LXV

Mas las bellas falanges han pasado,  
Que ya de todas la postrera es esta,  
Cuando Bullon los jefes á su lado  
Reune y su intencion les manifiesta.  
Apena el nuevo dia haya apuntado,  
Quiere á marchar la multitud dispuesta;  
Que su llegada á la ciudad hoy monta  
Más imprevista sea, si más pronta.

## LXVI

Ya á disponerse al peligroso viaje  
Y al combate y al triunfo los anima,  
Y de varon tan sabio tal lenguaje  
Ansioso escucha cada cual y estima.  
Así inflamados de marcial coraje,  
Impacientes esperan la luz prima;  
Mas no Bullon la aguarda sin recelo,  
Si bien esconde su mortal desvelo.

## LXVII

Porque nuevas seguras ha tenido  
Que el rey de Egipto á Gaza ya movia  
Con ejército fuerte y escogido,  
Por cubrir las fronteras de Soría.  
Ni hallar puede que en ocio esté sumido  
Rey que tantas empresas cauto guia;  
Ántes fatal contrario le predice,  
Y á Enrique, heraldo fiel, así le dice:

## LXVIII

“Tu rumbo velocísimo pronuncia  
 Del griego, en barco leve, hácia la tierra:  
 Pronto allí va á llegar (y me lo anuncia  
 Labio que nunca en sus avisos yerra)  
 Jóven real que á sus pompas hoy renuncia  
 Por ayudarnos ínclito en la guerra,  
 Y príncipe danes, conduce él solo  
 La flor de su nacion vecina al Polo.

## LXIX

“Mas como el griego príncipe el tributo  
 Quiera imponer de su maldad sabida,  
 Y pararle en su marcha irresoluto  
 Ó mudarla á region desconocida,  
 Quiero le pintes con sermon astuto  
 Que está su bien y el nuestro en su venida,  
 Y no su alta opinion ponga en balanza,  
 Pues manchará su nombre vil tardanza.

## LXX

“Mas tú del griego Rey la compañía  
 No dejarás y buscarás su ayuda;  
 Que ya más de una vez él la ofrecia,  
 Y el pacto que juró falsario muda.”  
 Así le habla y exhorta, y le confia  
 Las cartas en que al príncipe saluda.  
 Parte Enrique veloz, y Godofredo  
 Con la esperanza nueva alivia el miedo.

## LXXI

Y á la siguiente luz, el alba apena  
 Las puertas abre del rosado Oriente,  
 Eco de trompas y atambores suena,  
 Y anima á caminar la armada gente;  
 Que no es tan grato el nubarron que truena,  
 Nuncio feliz de lluvia al suelo ardiente,  
 Como á la turba fiera el ruido claro  
 Del instrumento bélico le es caro.

## LXXII

Y sus armas registra al sol que apunta  
Más ágil cada cual con el deseo,  
Y por su enseña rápido pregunta  
Presto ceñido del usado arreo.  
Ya ordenado el ejército se junta,  
Ya el aire azota el bélico trofeo,  
Y en la enseña imperial, entre oro y plata,  
La roja Cruz triunfante se dilata.



## LXXIII

De niebla exento y de vapor oscuro  
El sol en tanto hácia el cenit asciende:  
Fulgor derrama por el éter puro,  
Y como vasta hoguera el aire enciende:

De los arneses lanza el fierro duro  
 Trémulo brillo que la vista ofende,  
 Mientras relinchos mil el campo atruenan  
 Entre las armas que chocando suenan.

## LXXIV

El Capitan que arduos emboscados  
 Teme, y guardar su ejército desea,  
 Jinetes manda á la ligera armados,  
 El terreno á explorar que le rodea,  
 Y tambien por su frente adelantados  
 Obreros tiene y gente que provea  
 Á llenar fosos y abatir alturas,  
 Y las vias limpiar y hacer seguras.

## LXXV

No hay de erizado muro los dobleces,  
 Ni emboscada ó fragor de selva ignota,  
 Ni de torrente ó lluvias altas creces,  
 Que ya suspendan su veloz derrota.  
 Tal de otros rios el monarca, á veces,  
 Si caudal desusado le alborota,  
 Rompe de ambas orillas la cadena  
 Y su impetuosa furia nada enfrena.

## LXXVI

Solo puede el de Trípoli, que guarda  
 Armas, tesoro y gente que le incite,  
 Hacer la entrada de Bullon más tarda;  
 Mas no de guerra la ocasion permite;  
 Antes con muestras de aficion gallarda  
 Por sus tierras pacífico le admite,  
 Y de estrecha amistad los pactos hace  
 Como imponerla al Capitan le place.

## LXXVII

Así desde el Seír, que soberano  
 Domina la ciudad por el Oriente,  
 Turba inmensa de fieles baja al llano  
 De varia edad, de sexo diferente,

Y le ofrece sus dones al cristiano,  
 Y en ver se goza y admirar presente  
 Tanto espléndido arnés. De ellos segura  
 Y fiel guía Gofredo se procura.

## LXXVIII

Del cual sabiendo que la escuadra amiga  
 Por las costas y calas se introduce,  
 Las falanges de Cristo, sin fatiga,  
 Por recta via y junto al mar conduce;  
 Porque así fácil recibir consiga  
 Cuanto Grecia en sus ínsulas produce  
 De rubio grano, cándida galleta  
 Y elpreciado licor de Quio y Creta.

## LXXIX

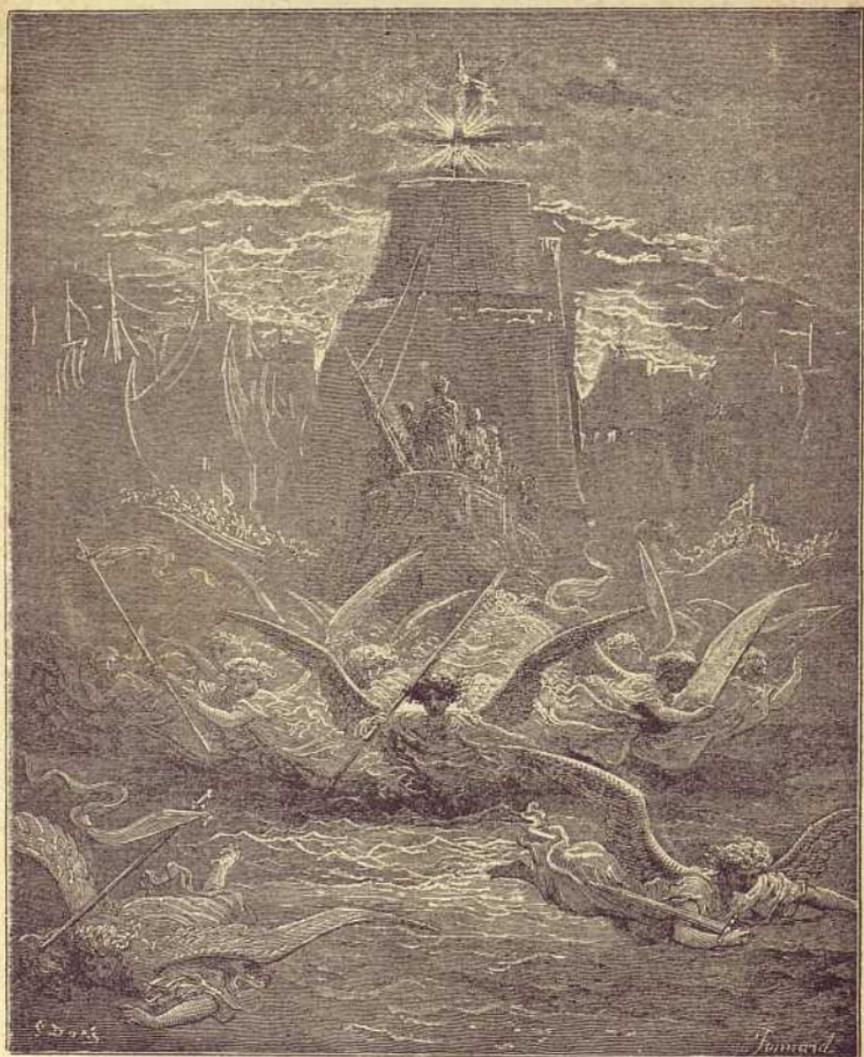
Bajo el peso de barcas y galeras  
 Hoy gime de la mar el hondo seno,  
 Y á cruzar con sus quillas más veleras  
 Espacio no le queda al sarraceno;  
 Que de Jorge y de Márcos las banderas  
 No dominan ya solas el Tirreno,  
 Mas ligero el francés, Albion y Holanda  
 Y Sicilia tambien sus flotas manda.

## LXXX

Y estos, á quien la Cruz en firme lazo  
 De voluntad inseparable uniera,  
 Toman de un sitio y otro en breve plazo  
 Cuanto al terrestre ejército cumpliera:  
 El cual, libre ya viendo de embarazo  
 De el enemigo el paso á la frontera,  
 En marcha velocísima se avanza  
 Á do Jesús sufrió la ímpia venganza.

## LXXXI

Mas ya la fama á adelantar se atreve,  
 Ó con veraz rumor ó con mentido,  
 Que alza sus tiendas y tardar no debe  
 El vencedor piadoso campo unido;



LA ARMADA DE LA CRUZ

Y qué escuadras y cuántas hora mueve,  
Y el nombre de los jefes ha extendido,  
Sus hechos, su valor, y pone espanto  
Al inicuo opresor del templo santo.

## LXXXII

Y como el mal acaso que se aguarda  
Mayor suele affigir que el mal presente,  
De cada incierto ruido se acobarda  
Suspensa el alma, atónita la mente,  
Y ya un murmullo en recorrer no tarda  
Por fuera el campo y la ciudad doliente,  
Mientras el viejo monarca horrible idea  
En el turbado espíritu pasea.

## LXXXIII

Aladino es el rey que de ese trono  
Nuevo señor, la vida en susto pasa.  
Ya su innata fiereza en abandonó  
Puso el cansancio de la edad no escasa;  
Mas hoy que entiende del latino encono  
Acometida ver la propia casa,  
Junta al viejo temor miedo presente,  
De enemiga temblando y propia gente.

## LXXXIV

Porque en la gran ciudad mezclado mora  
Pueblo de ley diversa y ministerio.  
La parte inmensa en el Coran adora;  
Del Dios trino la escasa en el misterio;  
Pero cuando á Salem ganó en mal hora,  
Y en ella el Rey estableció su imperio,  
Á unos les dió de la victoria el fruto,  
Y en los otros dobló carga y tributo.

## LXXXV

Y hora en el riesgo la crueldad nativa,  
Que inerte reposaba y perezosa,  
Pronto en su pecho irritase y aviva,  
Como nunca de sangre y luto ansiosa.

Torna así fiera la estacion estiva  
 Sierpe entre el hielo mansa y soporosa:  
 Doméstico leon, si otro le ofende,  
 En su furor primero tal se enciende.

## LXXXVI

“Leo el placer, decia, que alborozaba  
 La inicua grey con la reciente fama:  
 Ella en el duelo universal se goza,  
 Y nuestro afan y sufrimientos ama:  
 Aun mi muerte tal vez ella reboza  
 Con insidia feroz y horrenda trama,  
 Ó cómo deje las guardadas puertas  
 Al pueblo suyo y mi contrario abiertas.

## LXXXVII

“Mas no lo alcanzará. Su último instante  
 Al desfogar mi enojo ya contemplo:  
 Sabré al anciano herir y al tierno infante.  
 ¡Que asuste á todos sanguinario ejemplo!  
 Haré pira al cadáver palpitante  
 Del arruinado hogar y ardido templo,  
 Y allá en la tumba que su error venera  
 Sus ministros serán hostia primera.”

## LXXXVIII

Así el impío en su interior razona;  
 Mas no prosigue la intencion bastarda,  
 Y si al fin á los míseros perdona,  
 No su piedad, su miedo es quien los guarda;  
 Que si un peligro próximo le encona,  
 Otro mayor le hiela y le acobarda.  
 Cegar teme el acceso á trato y paces,  
 Y el triunfo teme de las francas haces.

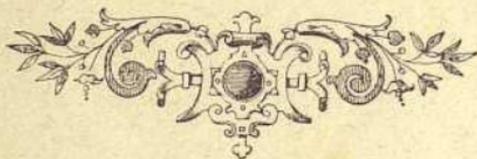
## LXXXIX

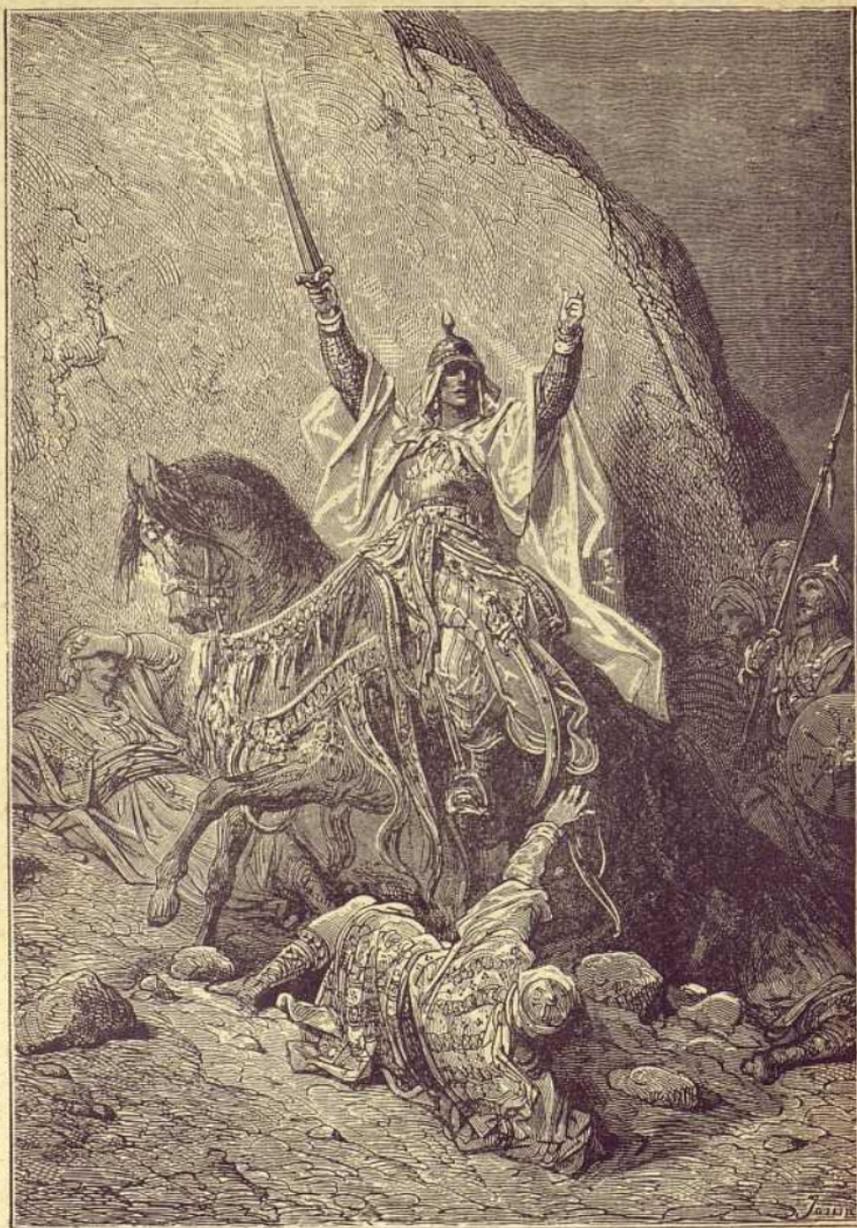
Templa el malvado pues la furia insana  
 Y á nuevo asunto á convertirla llega:  
 Ya no sufre mansion íntegra ó sana  
 Do se repare el franco en la refriega:

Los edificios rústicos aplana  
Ó los palacios á la llama entrega:  
Turba arroyos y fuentes, y en sus senos  
Mil confunde mortíferos venenos.

## XC

Inexorable y cauto, medios halla  
De arrostrar un asedio dilatado.  
Fuerte ya por tres puntos la muralla  
Solo el de Septentrion no está guardado;  
Mas ya su prevision con foso y valla  
Consiguió reforzar el débil lado.  
Luego á los suyos á la lid provoca,  
Y de asoldada gente asaz convoca.





ALADINO

---

---

## CANTO SEGUNDO

---

### ARGUMENTO

El mago Ismeno se presenta al tirano y concierta con él la pérdida de los cristianos. Sofronia y Olindo se ofrecen á la muerte por aplacar el furor del Rey contra los cristianos. Iban ya á perecer ambos entre las llamas, cuando Clorinda se presenta y consigue de Aladino que les perdone la vida. Argante, al ver que Alétes no consigue del Capitan cristiano su desistimiento de la conquista de Jerusalem, le declara la guerra en nombre del califa de Egipto, de quien ambos vienen como embajadores.

#### I

Miéntas arma el tirano el pueblo impío,  
Ismeno en su palacio se presenta;  
Ismeno que sacar del mármol frio  
Sabe un muerto y hacer que anime y sienta;  
Que al son de su conjuro aún al sombrío  
Pluton en sus dominios amedrenta,  
Y de su ciencia en hábitos protervos  
Emplea á los precitos como á siervos.

#### II

Él ya adora á Macon, mas fué cristiano,  
Sin que este rito en olvidar se esfuerce;  
Así á veces en vil modo y profano  
Entrambas leyes mal sabidas tuerce;  
Y hora desde las cuevas do lejano  
Del vulgo su ignorada ciencia ejerce,  
Va á su señor en el afan primero:  
Á torpe rey, más torpe consejero.

#### III

“Señor, le dice, sin tardanza viene  
El vencedor ejército temido;  
Mas si hoy hacemos lo que obrar conviene,  
Serás de Dios, del mundo protegido:



EL VOTO

Tú, en quien de rey y jefe se contiene  
 Todo el valer á la experiencia unido,  
 Verás, si igual virtud tu gente encierra,  
 Ser tumba á tus contrarios esta tierra.

## IV

“En cuanto á mí, con obras á ayudarte  
 Vengo aquí, compañero en los conflictos.  
 Tuyos son de mi edad consejos y arte  
 Y los mágicos usos inauditos:  
 Á ser del hecho y las fatigas parte  
 Yo forzaré los ángeles malditos;  
 Mas dó comienzan los encantos quiero  
 Decirte, Rey, y la ocasion primero.

## V

“Que hay en el templo del cristiano es fama  
 Un soterráneo altar do yace el bulto  
 De la que reina suya y madre aclama  
 Esa turba de un Dios nato y sepulto.  
 Arde frente al altar perennellama:  
 Está en un velo el simulacro oculto:  
 Al rededor de crédulos devotos  
 Allí en órden tambien penden los votos.

## VI

“Pues bien, hoy quiero que de allí robada  
 La imágen sea, y que lugar señales  
 Do brille en tu mezquita colocada;  
 Que luégo encantos moveré yo tales,  
 Que preste mientras allí yazca guardada  
 Fatídico favor á estos umbrales:  
 Firme será, por singular misterio,  
 Bajo muro invencible así tu imperio.,

## VII

Dícele, y le persuade, y ya impaciente  
 Á la mansion de Dios se precipita:  
 Insulta á los ministros insolente  
 Y la efigie santísima les quita:

Al lugar la conduce do frecuente  
 Con torpes cultos al Señor se irrita:  
 Despues sobre ella, bajo el techo aciago,  
 Sus blasfemias murmura el ímpio mago.

## VIII

Mas apénas la aurora el prado esmalta,  
 El infiel que custodia el templo inmundo  
 Vanamente la imágen que allí falta  
 Busca en lugar recóndito y profundo.  
 Al punto avisa al Rey: la nueva exalta  
 De su furor el ímpetu iracundo,  
 Y veloz pensamiento en el abulta,  
 Que hizo el robo un cristiano y que le oculta.

## IX

Sea pues de piedad obra furtiva,  
 Ó que el poder del cielo asi demuestra  
 Cuánto desdeña de su Reina y Diva  
 Ver la efigie en morada tan siniestra,  
 Hoy aún duda la fama si deriva  
 De hombre ó de Dios la milagrosa muestra.  
 Mas sí, milagro fué; que es bien que el celo  
 Que anima al hombre se atribuya al cielo.

## X

El Rey despues en registrar se empeña  
 Las mansiones y templos sin tardanza,  
 Y al que le oculta el robo, al que le enseña,  
 Ya el castigo, ya el premio le afianza.  
 Tambien el mago en descubrirlo sueña  
 Con artes mil; mas la verdad no alcanza;  
 Que el cielo la alta empresa, ajena ó suya,  
 Celar quiere y que á nadie se atribuya.

## XI

Cuando mira Aladino así ocultarse  
 El que delito de los fieles piensa,  
 Siente el ánimo atroz todo inflamarse  
 De enojo y rabia inmoderada, inmensa.

Los respetos olvida; ansia vengarse,  
 Cuéstele el reino, de la horrible ofensa.  
 “No ha de ser, dice, la ira un necio amago:  
 Caerá el ladron entre el comun estrago.

## XII

“No el criminal se salve, y aunque muera  
 Tambien el justo; mas ¿qué justo, digo?  
 Todos culpables son; que en su bandera  
 ¿Quién hubo nunca de mi pueblo amigo?  
 Mas si acaso inocente alguno fuera,  
 Llegue al crimen de ayer, de hoy el castigo.  
 ¡Sus, sus, los míos! ¡A la espada, al fuego!  
 Herid, matad, y consumidlos luego.”

## XIII

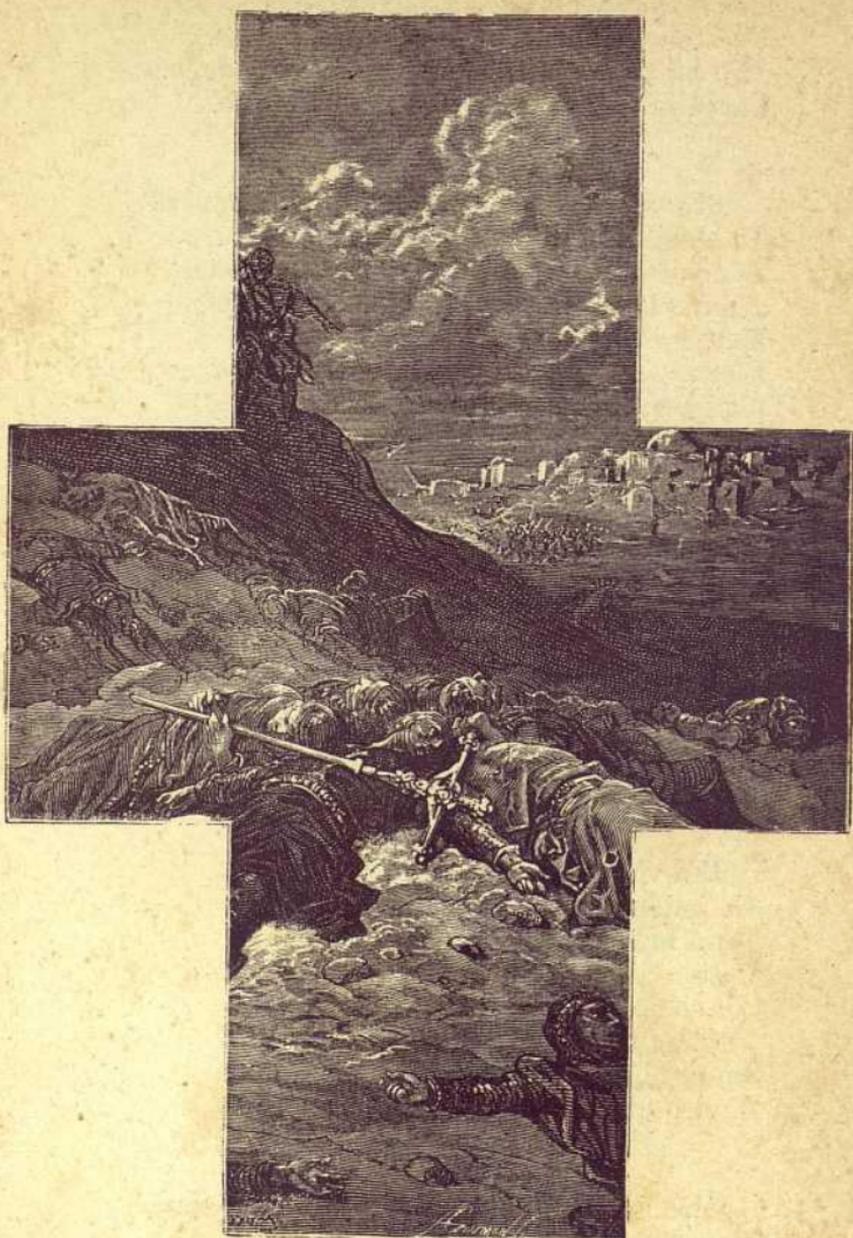
Así el sudor de la venganza enjuga  
 Vil esperanza. Vuela diligente  
 Á los fieles la fama. Intenso arruga  
 De los más bravos el pavor la frente,  
 Y no hay ya quien las armas ó la fuga,  
 La disculpa ò las súplicas intente.  
 Mas los que tiemblan, de zozobra llenos,  
 Hallan salud donde la aguardan ménos.

## XIV

Era vírgen entre ellos ya florida,  
 En quien con grande corazon compite  
 Rara beldad, beldad de que no cuida,  
 Ó solo al punto que el pudor permite.  
 Acrece su valor que tan subida  
 Prez en techo infeliz se deposite:  
 En él al mundo seductor se oculta,  
 Y vive quieta, solitaria, inculta.

## XV

Mas á beldad que pide aplauso y ruego  
 Á guardarla no bastan centinelas;  
 Ni lo sufres tú, amor, porque hoy al fuego  
 De un jovencillo ardiente lo revelas.



ESPERANDO LA MUERTE

Amor, que Árgos ahora, despues ciego,  
Ya á los ojos das lumbre, ya los velas;  
Tú, sin que fuerza á resistirlo baste,  
Al más virgíneo albergue penetraste.

## XVI

Olindo es él; Sofronia es la doncella;  
Ni religion ni patria los divide;  
Modesto aquél cuanto su amada es bella,  
Quiere asaz, poco espera, nada pide;  
Él tiembla siempre de atreverse, y ella  
No le ve, no le entiende, ó le despi de.  
Así hasta ahora el mísero ha servido,  
Desechado, no visto, ó no entendido.

## XVII

Corre el anuncio en tanto que ya apresta  
Muerte y ruina al cristiano el pueblo moro;  
Mas á aquella, tan noble quanto honesta,  
Medio le ocurre de enjugar su lloro:  
Ya á darle cima con vigor se arresta,  
Ya la suspende el virginal decoro.  
Vence al fin el vigor, ó en tal porfía  
Es vergonzosa en ella áun la osadía.

## XVIII

Salió la vírgen entre el pueblo sola:  
Ni cubrió su belleza, ni la expuso:  
La mirada en el velo recatóla,  
Y continente grave se propuso.  
Si la intencion, si el arte no movióla;  
Si el azar negligente lo dispuso;  
Su negligencia misma es artificio  
De natura, de amor, de Dios propicio.

## XIX

Mirada con afan pasa y no mira  
La fembra altiva y al Monarca viene;  
Ni porque le halle airado el pié retira,  
Que el fiero aspecto intrépida sostiene.

“Vengo, Señor, le dice, (y ruego el ira  
Tuya y del pueblo tu justicia enfrene)  
Vengo á aliviarte, y dar á tu congoja  
El fiel que buscas y que así te enoja.”

## XX

Á la honesta altivez, al circunspecto  
Brillar de faz tan pura y arrogante,  
Medio oprimido el Rey de extraño afecto  
Templó el enojo y serenó el semblante;  
Y si él de corazon, si ella de aspecto  
Tan severos no fuesen, vedle amante.  
Mas halagós de amor son incentivo,  
Y no rinde alma esquivá á pecho esquivo.

## XXI

¿Fué languidez, fué asombro ó complacencia,  
Si amor no fué, lo que turbó al tirano?  
“Habla pues, dice; el crimen evidencia:  
Nadie á tu pueblo ofenderá cristiano.”  
Y ella: “Mira al culpable á tu presencia:  
Hazaña el hurto ha sido de esta mano.  
Mio ha sido el intento, el artificio;  
La que buscas soy yo: dame el suplicio.”

## XXII

Así su frente con orgullo aspira  
Del peligro que á todos atropella  
Sola al honor: ¡magnánima mentira!  
¿Cuándo fué nunca la verdad tan bella?  
Queda atónito el Rey y no se aíra,  
Como suele, tan súbito con ella.  
Despues le dice: “Que me muestres quiero  
Quién te ayudó, cuál fué tu consejero.”—

## XXIII

“Dar la parte más leve no he querido  
A nadie de mi astucia salvadora:  
De mí propia la cómplice yo he sido,  
Consejera á la vez y ejecutora.”—

“Pues sola en tí, responde enfurecido,  
 Caerá el rigor de mi venganza ahora.,,  
 Y ella: “Es muy justo: mis designios llena,  
 Si fuí sola al honor, serlo á la pena.,—

## XXIV

Aquí de nuevo irritase y: “¿En dónde  
 Está la efigie?,, grita inexorable.—  
 “Fuego voraz la consumió, responde,  
 Pues juzgué el abrasarla accion laudable;  
 Que á descreida gente así se esconde,  
 Y á la profanacion queda inviolable.  
 Si el robo pides, si el ladron demandas,  
 Nunca verás ya aquél, y en éste mandas.

## XXV

“Bien que ni robo es él ni yo ladrona;  
 Que devolver es ley la presa injusta.,,  
 Esto oyendo el Monarca, se abandona  
 Sin freno á su genial cólera adusta.  
 ¡Ah, que su pecho vil ya no perdona,  
 ¡Oh púdica beldad!, alma robusta,  
 Y en balde quiere amor al golpe rudo  
 En tu propia belleza darte escudo!

## XXVI

Presas es la hermosa vírgen, y Aladino  
 A morir entre llamas la condena;  
 Velo y manto la quitan, y contino  
 Nudo sus muelles brazos encadena.  
 Ella en silencio, el corazon mezquino  
 Siente, aunque entero, palpitar con pena,  
 Y el bello rostro y alterado pinta,  
 No amarillez, mas del cantor la tinta.

## XXVII

Divúlgase la voz, y allí afanosa  
 Va plebe sin cesar, que á Olindo cubre.  
 Cierta es la accion; es la mujer dudosa,  
 Y teme aquél que á su adorada encubre;

Mas cuando al fin la prisionera hermosa  
 En actitud de víctima descubre,  
 Y los verdugos, y la hoguera ardiendo,  
 Lánzase audaz por el tropel rompiendo.

## XXVIII

Y grita al Rey: “¡Detente! Esa no es rea  
 Del robo que su orgullo así decanta;  
 Ni que ha podido ejecutar se crea  
 Sola y flaca mujer empresa tanta.  
 ¿Cómo engañó los guardas? De la Dea  
 ¿Con qué astucia robó la imágen santa?  
 Si lo hizo, lo cuente..... Yo, yo he sido...  
 ¡Tanto obra en él amor no respondido!

## XXIX

Dice despues: “Por el espacio breve  
 Que luz á la mezquita y aire envía,  
 Por la noche pasé, buscando el leve  
 Hueco á favor de inaccesible via.  
 Á mí el honor, la pena se me debe:  
 No usurpe esta mujer la culpa mia.  
 Esos hierros son míos; mia es esta  
 Pira, y su llama para mí se apresta.”

## XXX

Sofronia alza la faz y humanamente  
 Con blandos ojos de piedad le mira.  
 “¿ Á qué vienes? ¡Ay mísero inocente!  
 ¿Qué consejo ó furor así te inspira?  
 ¿Piensas que á sostener no soy potente,  
 Sin tí, de un hombre cuanto alcance el ira?  
 Sí; que á arrostrar la muerte sin zozobra  
 Tengo yo sola corazon que sobra.”

## XXXI

Mas aunque le habla así, no le dispone  
 Á que se arredre ó pensamiento mude.  
 ¡Oh espectáculo grande, do se opone  
 Virtud á amor y el ánima percude;

Do muerte en premio al vencedor se pone,  
 Y vida á quien fortuna no le ayude!  
 Pero el Rey más se irrita cuanto escucha  
 Mayor de entrambos la porfiada lucha.

## XXXII

Y baldon juzga, y que su oprobio sella  
 Tal á su enojo disponerse en calma,  
 Y dice: "A ambos se crea, y éste y ella  
 Venzan, y alcancen la brillante palma.,  
 Luego el garzon con guardias atropella,  
 Sin que entre hierros se le asuste el alma.  
 Á entrambos á un gran leño anudan presto  
 Espalda con espalda á rostro opuesto.

## XXXIII

Ya en torno los ministros rigurosos;  
 Ya el verdugo atizando está la hoguera,  
 Cuando el rapaz en ayes lastimosos  
 Rompe, y dice á la dulce compañera:  
 "¿Conque estos son los nudos amorosos  
 Con que unirme yo en vida á tí creyera?  
 ¿Este el fuego que en lazos tan estrechos  
 Arder soñaba igual en nuestros pechos?"

## XXXIV

"Tal llama ayer, tal nudo amor me avisa,  
 ¡Y este hoy me guarda la contraria suerte!  
 ¡Ay, harto ayer nos apartó indecisa!  
 ¡Ay, dura asaz nos junta hoy en la muerte!  
 Pláceme al ménos verme de esta guisa,  
 Que del leño en consortes nos convierte,  
 Ya que del lecho nó..... Por tí suspiro;  
 ¡Ah! no por mí, pues á tu lado espiro.

## XXXV

"Y ¡oh cuánto hasta el morir bendeciría!  
 Y ¡oh mi feliz dulcísimo castigo,  
 Si en tu boca exhalar el alma mia  
 Junto seno con seno yo consigo,

Y que á la vez llegando tu agonía,  
 Beba tu postrer ay! mi labio amigo!.,  
 Esto dice llorando, y por respuesta  
 Ella así dulcemente le amonesta:

## XXXVI

“Otros ruegos, amigo, y otra idea  
 Pide el tiempo que en torno nuestro gira.  
 Piensa en tus culpas, y la paz desea  
 Que Dios reserva al que contrito espira.  
 Dulce el tormento por su amor te sea,  
 Y á la extrema ventura alegre aspira.  
 Contempla el sol ¡cuán puro!, y cómo el cielo  
 Parece que nos llama y da consuelo..”

## XXXVII

Rompe aquí el vulgo en llanto, sin que acabe,  
 Y el fiel con voz más tímida y escasa;  
 Y un no sé qué de insólito y süave  
 El duro corazon del Rey traspasa.  
 Él lo presiente, y lo resiste grave,  
 Léjos huyendo la encendida brasa:  
 ¡Tú, Sofronia, no más, el duelo ignoras,  
 Y entre ese llanto universal no lloras!

## XXXVIII

Mas he aquí de improviso alto guerrero  
 (Pues tal parece) de marcial talante,  
 Que en sus armas y en su hábito extranjero,  
 Venir anuncia de region distante.  
 El tigre que en el yelmo ostenta fiero  
 Pronto á todos atrae; signo arrogante,  
 Divisa que Clorinda usa en la guerra;  
 Y tal la aclaman; y el clamor no yerra.

## XXXIX

Esta el genio y los usos femeniles  
 Desde la cuna á rechazar no aguarda,  
 Y dar negó los dedos varoniles  
 De Aracne al arte trabajosa y tarda:

Huyó de la ciudad molicies viles;  
 Que en el campo el pudor tambien se guarda;  
 Su faz armó de enojo..... ¡Vano empeño!  
 En su faz es bellissimo hasta el ceño.

## XL

Y jovencilla aún, con muelle diestra  
 Al freno sujetó corcel fogoso,  
 Fierro y asta esgrimió, y en la palestra  
 Ágil formó su cuerpo y vigoroso:  
 Luego por via inhóspite y siniestra  
 Persiguió el rastro del leon y el oso,  
 Mostrándose en sus bélicas pasiones  
 Hombre á las fieras, fiera á los varones.

## XLI

Hoy viene de los pérsicos lugares  
 De Godofredo á disputar la suerte,  
 La que ya en sangre fiel tiñó los mares  
 Y al cristiano postró con brazo fuerte.  
 Llega, y entre las olas populares  
 Divisa el espectáculo de muerte,  
 Y á los reos atenta, y ver cuál fallo  
 Los condena á morir, pica el caballo

## XLII

La turba cede; á la pareja atada  
 Á contemplar más próxima se arrima,  
 Y ve llorando aquél y ésta callada,  
 Y que más brio al ménos fuerte anima:  
 Más él de ajeno duelo se apiada  
 Que no de propias penas se lastima;  
 Y ella en su paz, los ojos en el cielo,  
 Dejar parece, ántes que espire, el suelo.

## XLIII

Enternecida muéstrase Clorinda  
 Llorando casi de ambos el quebranto,  
 Y más el de quien ménos hoy se rinda,  
 Que el silencio la aflige sobre el llanto;

Y al que allí más cercano se le brinda,  
 Encanecido viejo, vuelta un tanto,  
 “¿Quiénes son esos tristes? Á la muerte  
 ¿Cuál, dime, los conduce, ó culpa ó suerte?,”

## XLIV

Así le preguntó, y él manifiesto  
 Hízole el caso breve y contemplanza.  
 Tembló de oírle, y sospechó muy presto  
 Que sin causa á los dos la pena alcanza;  
 Al fuego disputarlos ha dispuesto  
 Cuanto puedan sus ruegos ó su lanza,  
 Y la llama á extinguir que ya se agita  
 Corre veloz, y á los ministros grita:

## XLV

“De acabar los aprestos comenzados  
 Nadie tenga, por poco, la insolencia  
 Hasta que hable al Monarca, que acusados,  
 Lo afirmo, no sereis de esta indulgencia.”  
 Obedecieron ellos dominados  
 De su real magnánima apariencia.  
 Fué luégo al Rey, y opuesto por la via  
 De ella tomada, hallóle que venía.

## XLVI

“Clorinda soy: tal vez mi fama extensa,  
 Dice, escuchaste: hoy vengo en firme lazo  
 Á concurrir contigo á la defensa  
 Del reino y nuestra ley con fuerte brazo.  
 Manda: estoy pronta: mis servicios piensa:  
 Grandes no temo, humildes no rechazo.  
 Quiérasme en campo abierto, ó tras del muro,  
 Tienes mi lanza ó mi carcaj seguro.”

## XLVII

Calla, y responde el Rey: “¿Cuál tan remota  
 Tierra hay del Asia ó del solar camino,  
 Ilustre vírgen, do tu fama ignota  
 Pueda esconderse y tu valor divino?”

Hoy que ofreces tu espada á mí devota,  
Ni cuidado ni riesgos imagino;  
Que si entero un ejército aquí viera,  
Seguridad mayor no me infundiera.

## XLVIII

“Más que su nombre insigne lo consiente  
Ya me parece que Gofredo tarda.  
¿Tú ocupacion me pides impaciente?  
La más difícil, la mayor te aguarda:  
Sobre nuestros guerreros preeminente  
Vas á regir y dominar gallarda.,  
Así le hablaba, y ella respondía  
Afable á la alabanza y cortesía:

## XLIX

“Nuevo será en verdad y nunca oido  
Que al beneficio el galardón preceda,  
Pues del futuro hacer en premio pido  
Que tu bondad los reos me conceda;  
Que es el crimen, Señor, no bien sabido,  
Y tu justicia en impiedad hoy queda.  
Mas ¿á qué indicios busco naturales,  
De su inocencia y su virtud señales?

## L

“Miro aquí dominar como evidencia  
Que hicieron los infieles el estrago;  
Mas no yo así por la común sentencia  
Á mi razón del hecho satisfago.  
De nuestra ley ¿no ha sido irreverencia  
La obra fatal que aconsejara el mago?  
¿Ó debemos por pérfidos ejemplos  
Idolos conducir á nuestros templos?

## LI

“Así, á Macon me place se atribuya  
Este que quiso hacer supuesto daño,  
Por demostrar que la mezquita suya  
No es dado profanar con rito extraño.

Con encantos Ismen su gloria arguya,  
 Pues son sus armas la maldad y engaño.  
 ¡Á la espada nosotros, caballeros,  
 Son nuestro arte y saber nuestros aceros.,,

## LII

Calla, y al Rey el duro pecho, en donde  
 Rara entró la piedad, no hay quien doblegue;  
 Mas la quiere agradar y el ira esconde;  
 Que á respeto y razon es bien se plegue.  
 „Tengan la vida y libertad, responde:  
 Nada á tan grande intercesor se niegue;  
 Y justicia ó perdon, á tus deseos,  
 Los absuelvo inocentes, los doy reos.,,

## LIII

Así libres se hallaron. ¡Venturoso  
 Fué por cierto de Olindo y justo el hado!;  
 Que pudo al fin probar que en generoso  
 Pecho amor el amor ha despertado.  
 De la hoguera al altar, de reo á esposo  
 Pasa fino amador. Él desamado  
 Con ella ansió morir; y ella no esquiva  
 Que, pues no murió así, con ella viva.

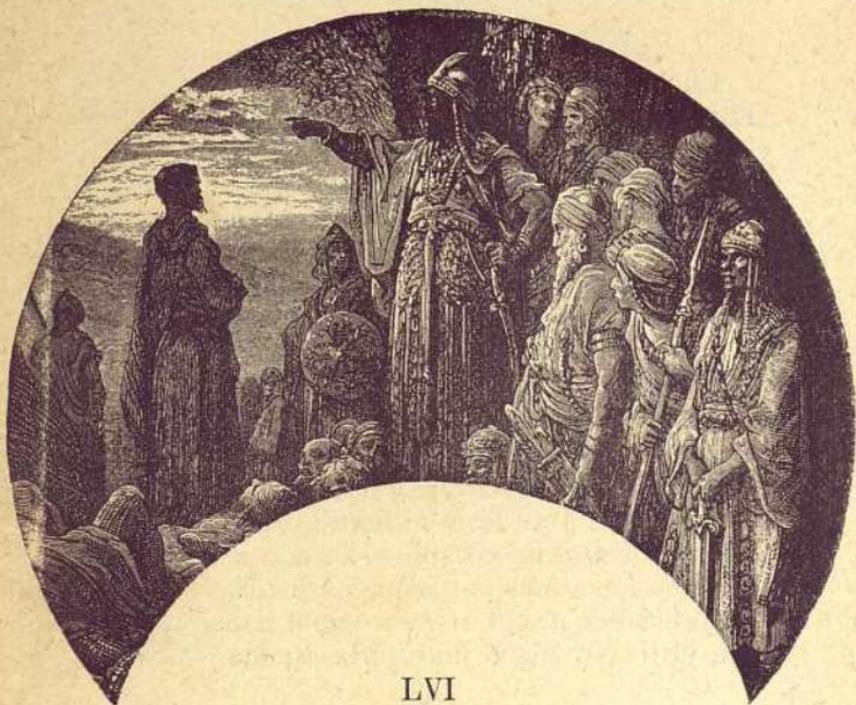
## LIV

Mas la virtud de tan feliz pareja  
 El receloso Rey temió vecina.  
 Así, en largo destierro los aléja  
 Á tierras más allá de Palestina,  
 Y escuchando el furor que le aconseja,  
 Á unos fieles despide, á otros confina.  
 La esposa, el padre, el hijo ternezuelo  
 ¡Cuál quedan ¡ay! en solitario duelo!

## LV

¡Dura separacion! Apartar suele  
 Sólo al de brio y natural sañudo,  
 Y al débil sexo y á la edad imbele  
 Guarda de sus maldades para escudo.

Unos errantes van; á otros impele  
 Venganza que el temor vencer no pudo;  
 Y uniéronse á las cruces, que encontraron  
 El sol feliz que en Emäud entraron.



## LVI

Es Emäud un pueblo que apartara  
 De la real Salem breve camino,  
 Y el que de holgado andar no se separa  
 Llega con luz, si parte matutino.  
 ¡Oh cuánto al franco la noticia es cara!  
 ¡Cuánto le anima el verse tan vecino!  
 Mas como el sol ya baja á sueltas riendas,  
 Desplegar hace el Capitan las tiendas.

## LVII

Y tendidas están, y el rojo brillo  
 Del gran disco en la mar ya incendios brota,

Cuando llegar con ademan sencillo  
 Dos varones se ven y en veste ignota.  
 Que como amigos vengan al Caudillo  
 En sus actos pacíficos se nota.  
 Eran del rey de Egipto mensajeros,  
 De sus pajes seguidos y escuderos.

## LVIII

Uno es Alétes. Desde humilde cuna  
 Entre el fango sumido de la plebe,  
 Le subieron á honores y fortuna  
 Facundo hablar y lisonjero y leve.  
 Vasto ingenio á mudable aspecto aduna,  
 Al engañar astuto, al fingir breve,  
 De calumnias autor en modos tales,  
 Que aparecen lisonja y son puñales.

## LIX

Otro el circacio Argante. Ese, extranjero,  
 Llegó á la corte espléndida de Egipto,  
 Y del reino entre sátrapas primero,  
 Fué en altos grados de milicia inscrito.  
 Es impaciente, inexorable y fiero,  
 Duro en las armas, en la pugna invito,  
 Despreciador de dioses, y á quien nada  
 Son justicia y razon junto á la espada.

## LX

Piden los dos audiencia, y circunspecto  
 Bullon introducirlos ha ordenado.  
 Ellos, en silla humilde y simple aspecto,  
 Entre sus grandes hállanle sentado;  
 Que sin alardes, mérito perfecto  
 De su propio esplendor fué siempre alzado.  
 En guisa de hombre excelso y no curante,  
 Leve muestra de honor hizole Argante.

## LXI

Mas Alétes la mano puesta al seno  
 Bajó los ojos, inclinó la frente,

Y de las altas ceremonias lleno  
 Móstróse y las costumbres del Oriente.  
 Habló despues, y de su labio ameno  
 De elocuencia brotó rauda corriente,  
 Y como ya el cristiano entiende el siro,  
 Penetra del discurso el fácil giro.

## LXII

“¡Oh tú, que solo y digno hora presides  
 Asamblea de tantos héroes llena,  
 Y á quien, primero en las antiguas lides,  
 La autoridad de tu consejo enfrena!  
 Tu nombre holló los términos de Alcides  
 Y grande y claro entre nosotros suena;  
 Que ya extiende la fama tus acciones  
 Por cuantas son de Egipto las regiones.

## LXIII

“Mas si con estupor la tierra entera  
 Oye los rasgos de tu heróico brío,  
 Con atencion cuidosa y placentera  
 Son escuchadas del Monarca mio,  
 Y lo que envidia ó miedo á muchos diera  
 El precia y ama por sentir natío:  
 Ama, sí, tu valor, y anhela ansioso  
 A tí enlazarse en vínculo amistoso.

## LXIV

“Y de ese intento noble poseido,<sup>1</sup>  
 Paz y alianza segura te propone,  
 Y que el lazo que á tí le tenga asido  
 Sea virtud, si religion se opone;  
 Mas como entienda que tu campo unido  
 A su amigo el Soldan lanzar dispone,  
 Antes que daño inmenso aconteciere  
 Que sus designios te descubra quiere.

## LXV

“Y tales son: que si tu diestra abarca  
 Solo cuanto en la guerra hiciste tuyo,

Sin tocar la Judea y su comarca,  
 Á quien guarda el favor del cetro suyo,  
 Tu imperio, no bien firme, el gran Monarca  
 Bajo pacto te ofrece; y de él concluyo  
 Que, unidos ambos, acabó ese día  
 Del persiano y del turco la osadía.

## LXVI

“Cosas tienes, Señor, breve acabadas  
 Que no hay ya larga edad que deje ignotas;  
 Mares corriste y tierras nunca holladas,  
 Pueblos domaste, ejércitos y flotas.  
 Así á tu nombre tiemblan espantadas  
 Las provincias de entorno y las remotas,  
 Y si puedes rendir más gentes fieras,  
 Conquistar ya mas gloria en vano esperas.

## LXVII

“La tuya es tal, que impone á tus deberes  
 Ser de guerras dudosas apartado;  
 Que no serás mas grande, si vencieres,  
 Ganando solo el extender tu estado;  
 Mas si en retorno tú vencido fueres,  
 Perderás con tu honor lo ya alcanzado;  
 Y es azar de fortuna torpe y loco  
 Jugar lo mucho por lo incierto y poco.

## LXVIII

“Mas el consejo acaso del que siente  
 Que otros conserven lo ganado en guerra,  
 El vencer toda empresa eternamente,  
 Y el ansia natural que el pecho encierra  
 Y al mas heróico inflama más ardiente  
 De someter y avasallar la tierra,  
 Quizá te lleven, con el mismo anhelo  
 Con que otros huyen, á lidiar sin duelo

## LXIX

“Te exhortarán á que la senda corras,  
 Tan largamente por el cielo abierta

Y á que á servirle con la espada acorras,  
 Á cuyo brillo la victoria es cierta,  
 Miéntras las leyes de Macon no borras  
 Ó al Asia en tu rigor dejas desierta.  
 ¡Blandas cosas de oír, dulces engaños  
 De do brotan despues miseria y daños!

## LXX

“Mas si tu mente la pasion no guia,  
 Si hoy á tus ojos la verdad se alcanza,  
 Verás de lid dudosa en la porfía,  
 Motivos de temor, no de esperanza;  
 Que fortuna mudable nos envía  
 Unas veces rigor, si otras bonanza,  
 Y remontados vuelos atrevidos  
 De golpes desastrosos van seguidos.

## LXXI

“Dime: si rico y grande Egipto mueve  
 Su gente contra tí tanta y diversa,  
 Y ocurre que las lides hoy renueve  
 El hijo de Cassano, el turco y persa,  
 ¿Qué medios oponer tu esfuerzo debe?  
 ¿De quién te amparas en la lucha adversa?  
 ¿Quizá del griego rey, pérfido amigo,  
 Al que pactos de alianza unen contigo?

## LXXII

“¿Dé quien la griega fe no es ya sabida?  
 ¿Quién á su astuto halago no renuncia?  
 Pues su traicion, mil veces repetida,  
 La que os prepara nueva ¿no os anuncia?  
 El que os niega la entrada, ayer pedida,  
 ¿Pensais que hoy por vosotros se pronuncia,  
 Ó en el que tierra y luz negaros sabe  
 Verter su sangre por la vuestra cabe?

## LXXIII

“Mas quizá tu esperanza en los que unidos  
 Así te cercan y en tu audacia pones,

Y á los que sin union viste vencidos  
 Fácilmente á vencer hoy te dispones;  
 Sin mirar que los daños padecidos  
 Y las guerras diezmaron tus legiones,  
 Y que nuevo enemigo hoy te amenaza,  
 Y al persa y turco el África se enlaza.

## LXXIV

“Pues bien; aunque tu frente audaz denote  
 Que á humillarla no basta esfuerzo humano;  
 Aunque el hado tus palmas nunca agote  
 Y siempre sea próspero al cristiano,  
 El hambre ha de oprimirte. Á tanto azote  
 ¿Qué remedio pardiez guarda tu mano?  
 ¿Tienes tú de vencerle la esperanza  
 Esgrimiendo con él tambien la lanza?

## LXXV

“Ya en tu redor los campos son talados  
 Por manos de sus cautos habitantes,  
 Y en torreones los frutos encerrados  
 De tu llegada en dias no distantes.  
 ¿Con qué cuentas pues hoy en tus cuidados  
 Los caballos nutrir y los infantes?  
 ¿Aguardas de la escuadra bastimentos  
 Y tu vivir le fias de los vientos?

## LXXVI

“¿Piensas que los gobierna tu fortuna  
 Y á su antojo los suelta ó los contiene?  
 El mar, á quien no aplaca queja alguna,  
 ¿Será que á tu placer su furia enfrene?  
 ¿Ó no podrán (que el riesgo los aduna)  
 Persa y turco y Egipto, si conviene,  
 Tanta escuadra lanzar al mar salobre,  
 Que á contener la tuya alcance y sobre?

## LXXVII

“Para vencer tu causa necesita  
 De los hijos de Alá doble derrota,

Y no más que una pérdida marchita  
 Tu gloria entera y tu esperanza agota.  
 Hoy tu exterminio el hambre facilita  
 Si vencen nuestras naves á tu flota,  
 Y de ésta la victoria es bien perdido  
 Si tu terrestre ejército es vencido.

## LXXVIII

“Todo asentado así, si renunciases  
 Del rey de Egipto la promesa amiga,  
 Será que de tus prendas singulares  
 Esta resolución no más desdiga;  
 Mas si instintos te aquejan militares,  
 ¡No quiera Alá que tu razón los siga!  
 Antes del Asia aplaca el llanto y luto,  
 Y goza tú de la victoria el fruto.

## LXXIX

“Y vosotros, que en guerra asoladora  
 Del peligro y honor vais compañeros,  
 No el viento de la suerte os lleve ahora  
 A ensangrentar de nuevo los aceros,  
 Y cual piloto que con firme prora  
 Saca al puerto los rotos masteleros,  
 Cautos guardad los leños combatidos  
 Y renunciad del golfo á los bramidos.,”

## LXXX

Acabó Alétes; con rumor sonoro  
 Su discurso los grandes acogieron,  
 Y el odio que con él les cause el moro  
 Sus impacientes actos descubrieron.  
 Dos y tres veces en el ancho coro  
 Del Capitan los ojos se tendieron,  
 Y al semblante despues mirando fijo  
 De Alétes, atentísimo le dijo:

## LXXXI

“Persuasivo expusiste, mensajero,  
 Ya imponente, ya blando, tu embajada.

Al noble afecto de tu rey primero  
 Agradecido responder me agrada;  
 Despues á lo que anuncias, de que entero  
 El paganismo se opondrá á mi espada,  
 Te diré fácil lo que al franco mueve,  
 Claro en sentido y en acentos breve.

## LXXXII

“Cuanta sufrimos pérdida ó desgracia  
 En tierra, en mar, el dia, ó noche oscura,  
 Solo fué porque abriera nuestra audacia  
 Hasta Jerusalem senda segura;  
 Por alcanzar del cielo eterna gracia  
 Con quebrantar su servidumbre dura;  
 Sin sernos mucho en causa tan subida  
 Poner mundano honor, estado y vida.

## LXXXIII

“Que no de lucro afectos ambiciosos  
 Nos arrastraron al empeño aqieste.  
 ¡Libre Dios nuestros pechos animosos  
 (Si á alguno amaga) de tan negra peste!  
 ¡Ah! no con los dulzores venenosos  
 Que matan halagando nos infeste;  
 ¡Antes nos guie en la cristiana muestra  
 Su fuerte, santa, salvadora diestra!

## LXXXIV

“La que hunde el monte y las corrientes pára  
 Y al tiempo fija y la estacion sus modos;  
 Ella fué la que aquí nos ayuntara  
 Salvos del riesgo y los peligros todos:  
 La que cierra del mar la boca avara  
 Y derriba las torres de cien codos;  
 La que sepulta la ciudad perversa  
 Y las legiones rompe y las dispersa.

## LXXXV

“De allí el valor y la esperanza nace;  
 Que no de nuestras fuerzas yo blasono,

No de la escuadra, y no de cuanta enlace  
 Bandera con la nuestra el griego trono.  
 Miétras ella á su hueste no rechace,  
 ¿Qué le importa del orbe el abandono?  
 Quién sabe cómo ampara ó cómo hiere,  
 Ni mas socorro ni defensas quiere.

## LXXXVI

“Mas cuando á castigarnos le obliguemos  
 De mil pecados con el largo insulto,  
 ¿Acaso piensas que morir tememos  
 Do nuestro mismo Dios yació sepulto?  
 Sin envidiar al vivo moriremos,  
 Sin que nuestro morir se pierda inulto;  
 Que ni la muerte nos será tan dura,  
 Como al Ásia, viviendo, su amargura.

## LXXXVII

“No pienses que la paz al franco asusta  
 Como á algunos el riesgo y la pelea:  
 No de tu rey la alianza nos disgusta,  
 Y útil acaso su amistad nos sea.  
 Mas si á otras leyes y poder se ajusta,  
 ¿Por qué tanto le ocupa la Judea?  
 Deje si ajenos reinos hoy destruyo,  
 Y en paz se cure del tranquilo suyo.”

## LXXXVIII

Dijo, y de Argante el indomable enojo  
 Este discurso bélico provoca:  
 Ni le oculta; mas va con ciego arrojo  
 Y á Bullon grita con hinchada boca:  
 “La guerra busca, y la tendrá á su antojo  
 Quien la alianza ofrecida así sofoca;  
 Que quien pronto á mi voz no la pronuncia,  
 ¡Ah! bien es cierto que á la paz renuncia.”

## LXXXIX

La capa en esto por los bornes toma,  
 La pliega y forma un círculo y le expone,

Y con la rabia que mayor le asoma  
 Á proseguir de nuevo se dispone:  
 “Á tí, despreciador que nadie doma,  
 Aquí la guerra y paz se te propone.  
 La vez es tuya: tu razon se fije  
 Sin mas demora, y á tu gusto elige.”

## XC

La voz, el ademan, todo les presta  
 ¡Guerra, guerra! á clamar concordemente.  
 Sin esperar entónçes la respuesta  
 Del Capitan insigne allí presente,  
 Sacude el manto el bárbaro y se arresta,  
 Y ¡guerra!, grita, ¡guerra eternamente!,  
 Y con tal voz lo dice y fiero ejemplo,  
 Que parecia abrir de Jano el templo.

## XCI

Y que encerraba el manto se diria  
 El furor loco y la discordia fiera,  
 Y que en sus ojos tímidos ardia  
 La gran tea de Aletto y de Megera.  
 Así el gigante audaz aparecia  
 Que contra Dios la torre dispusiera,  
 Y así acaso Babel le vió en su anhelo  
 La frente erguir y amenazar al cielo.

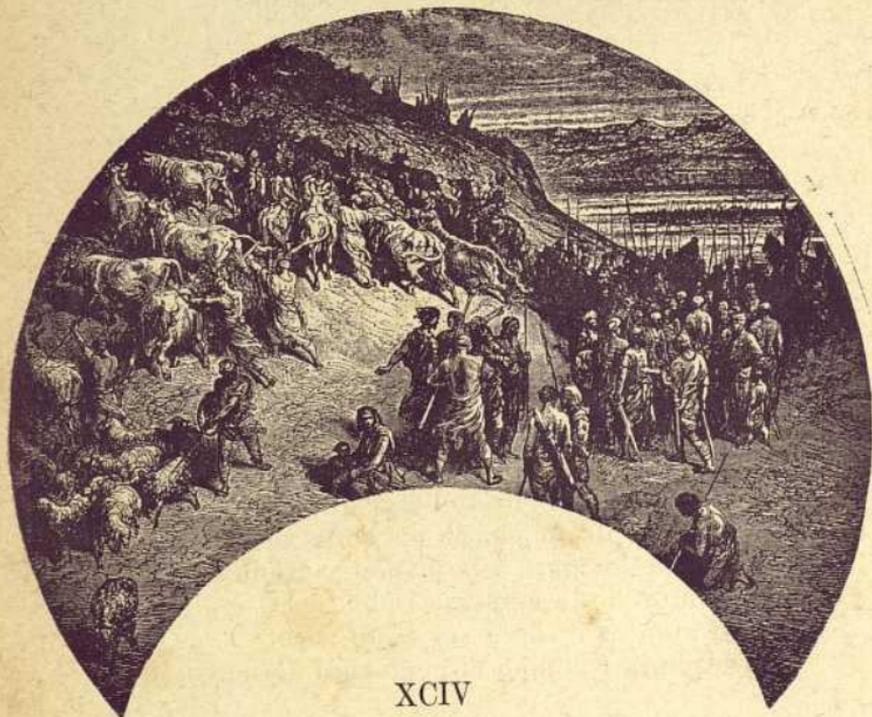
## XCII

Respondióle Gofredo: “Id sin demora,  
 Y á vuestro rey decidle que no tarde;  
 Que la guerra acepté; que venga ahora,  
 O cabe el Nilo suyo nos aguarde.”  
 Luego á entrambos despide y los honora  
 Con dones bellos en cortés alarde:  
 Así yelmo en Alétes rico emplea  
 Que entre inmenso botin ganó en Nicea,

## XCIII

Y á Argante da una espada (¡insigne pieza!)  
 Entre oro y piedras acabado el pomo

Con artificio tal, que su riqueza  
 Del engaste y labor no es un asomo.  
 Luego que el peso, el temple y la pureza  
 Ensayó con sutil y diestro aplomo,  
 Dijo á Bullon Argante: “Manifiesto  
 El uso de este don te haré muy presto.”



## XCIV

Y ya lejos de allí, dice: Te invito,  
 Alete, á que partamos....., ¿qué te asombras?,  
 Yo en busca de Solima, tú de Egipto;  
 Tú con el nuevo sol, yo con las sombras;  
 Porque á Gaza volver no necesito  
 Ni es mi gloria pisar muelles alfombras.  
 Lleva las nuevas tú: yo no me alejo  
 De do se apresta el bélico aparejo „

## XCV

Trocarse pues de embajador dispuso  
En contrario, con mente no madura,  
Y los derechos hoy y antiguo el uso  
De respetar ó de seguir no cura.  
Así á los altos muros va, confuso  
Entre las nieblas de la noche oscura;  
Y de volver el ansia no es más tarda  
Hora en Alétes; mas el dia aguarda.

## XCVI

Era la noche, cuando ya en reposo  
Olas y viento son y en calma el mundo;  
Cuando ya el bruto, ó los que el golfo undoso  
Moran y el limpio rio y lago inmundo,  
Y aves pintadas y el reptil medroso,  
En sus cuevas y olvido están profundo,  
De la noche al misterio y sus horrores  
Dando su afan, sus penas, sus amores.

## XCVII

Mas del cristiano en la marcial morada  
Ni caudillo ni hueste duerme ahora:  
¡Tanto es la luz de todos suspirada  
Que va á llegar con la naciente aurora,  
Luz que los guie á la ciudad sagrada,  
Término de la empresa redentora!  
Así atentos están á ver si un rayo  
Despunta y rompe el nocturnal desmayo.



---

## CANTO TERCERO

---

### ARGUMENTO

Llegan los cristianos á Solima, y Clorinda se estrena en ellos haciéndoles gran daño. Reenciéndose el amor de Erminia á Tancredo, y crece el de este héroe hácia Clorinda. Los aventureros pierden á su jefe muerto por Argante. Funerales de Dudon. Godofredo manda cortar los árboles de una antigua selva inmediata á su campamento.

#### I

Ya el aura, mensajera diligente,  
Sale á anunciar la vuelta de la aurora,  
Que adornándose está y el alba frente  
Con flores del Eden teje y colora.  
El campo en tanto apréstase impaciente  
Y murmura con voz alta y sonora;  
Mejor despues mostrando su alegría  
De las ruidosas trompas la armonía.

#### II

Bullon con ciencia bélica infinita  
Impetuoso vigor templa ó difunde;  
Que es más fácil se tuerza el mar que grita  
Y entra Scila y Caríbdis se confunde,  
Ó que á Bóreas se enfrene cuando agita  
Del Océano la espalda y leños hunde.  
Él pues los encamina y junta y forma,  
Y va veloz; mas con arreglo y norma.

#### III

Con prestas alas cada cual se siente  
Sin que pueda su planta fatigarse;  
Mas cuando el sol camina más ardiente  
En el alto cenit á remontarse,  
¡He aquí á Jerusalem verse esplendente!,  
¡Jerusalem por todos señalarse!,  
Y eco de gozo que los aires llena,  
¡Jerusalem! ¡Jerusalem! resuena.



ENTUSIASMO DE LAS CRUZADAS Á LA VISTA DE JERUSALEM

## IV

Así de navegantes turba osada  
Que en pos de tierra extraña el genio ayuda,  
Y bajo incierto polo y onda airada  
Prueba el mudable viento ó mar sañuda;  
Si descubre por fin la orilla ansiada,  
Con gritos de alborozo la saluda,  
Y al mostrarla uno á otro olvida en tanto  
De las pasadas penas el quebranto.

## V

No hay corazon que al gran placer resista  
De aquel primero delicioso aspecto,  
Y tan viva piedad los mueve, mista  
De temeroso y reverente afecto,  
Que osan apenas levantar la vista  
Á la ciudad, de Cristo albergue electo,  
Donde murió, donde sepulto ha sido,  
De do en Gloria á los cielos ha subido.

## VI

Voz ya sumisa y dulce, ya sonora,  
Altos sollozos, flébiles gemidos  
De la gente que á un tiempo rie y llora,  
En el aire murmuran confundidos;  
Como suelen garrir en fácil hora  
Del aire entre las hojas los sonidos,  
Ó cual entre las sirtes ronca ensaya  
La mar sus silbos en adusta playa.

## VII

Nudo el pié cada cual la senda pisa;  
Que el ejemplo del Jefe á todos pasa.  
Oro, pluma, laurel, régia divisa,  
De la guerrera frente humilde arrasa;  
Hasta del genio la soberbia guisa  
Rinde, y en vivas lágrimas se abrasa,  
Y entre el llanto mezclando voz confusa  
Así el cruzado en su interior se acusa:

## VIII

“¿Cómo, Señor, do ya con los raudales  
 De tu sangre el camino nos fué abierto,  
 De mi lloro dos fuentes eternas  
 Á la acerba memoria yo no vierto?  
 ¿Cómo, asustado corazón, no sales  
 Por mis ojos de lágrimas cubierto?  
 Hecho de piedra estás si hoy no te ablandas,  
 Y eterno has de pagar culpas nefandas.”

## IX

En tanto aquel que á descubrir la tierra  
 Mantiene la ciudad en alta torre,  
 En polvo mira que los campos cierra  
 Y en roja nube por los aires corre.  
 Juzga primero que borrasca encierra,  
 Y llama ardiente su extension recorre;  
 Armas despues distingue relumbrantes,  
 Y los caballos luégo y los infantes.

## X

Grita entónces: “¡Mirad qué niebla densa  
 Por allí se levanta! ¡Ved cuál brilla!  
 ¡Sus, ciudadanos, contra turba inmensa!  
 ¡Ea, corred los bravos sin mancilla!  
 Los muros ocupad; á su defensa  
 Pronto acudid: ¡el arco, la cuchilla!  
 Aquí está el enemigo: ved cuál nube  
 De polvo ardiente hasta los cielos sube.

## XI

El viejo inerme, el delicado infante,  
 Y las fembras tambien, turba infinita  
 Que ni herir sabe ni mentir talante,  
 Llevan su ruego y llanto á la mezquita;  
 En tanto el sexo de vigor pujante  
 Á las armas veloz se precipita;  
 Uno corre á las puertas, otro al muro,  
 Y el Rey á todo en ademan seguro.

## XII

Y sus órdenes dadas, se retira  
A torre entre dos puertas, do pudiera  
Al socorro acudir; de donde mira  
Como á sus plantas la campiña entera.  
Allí á su lado Erminia atenta gira;  
La hermosa que á su corte se acogiera,  
Despues que arrebató latino encono  
A su vencido padre vida y trono.

## XIII

Clorinda en tanto contra el franco es ida  
Y la acompañan mil, y ella delante;  
Mas por otra recóndita salida  
Está dispuesto á sostenerla Argante.  
Alienta á sus secuaces la atrevida  
Con la voz y el intrépido semblante.  
“Labre, dice, del Asia la esperanza  
Hoy con alto principio nuestra lanza,,

## XIV

Mira, al hablar, de un prado allá en el centro,  
Acarreando botin marcial caterva,  
Que en merodeo entrara tierra adentro  
Y ora trae de ganados gran reserva.  
Ella al grupo arremete, y á su encuentro  
El jefe acude que su arranque observa.  
Gardo se llama, lidiador de cuenta;  
Mas que prueba tamaña no sustenta.

## XV

Gardo al choque fatal mordió la tierra  
De los francos á vista y los paganos,  
Que anunciaron con gritos de la guerra  
Ledos augurios, á la larga vanos.  
Ella espoleando audaz con todos cierra;  
Que vale allí su diestra por cien manos.  
Sus secuaces ocupan el sendero  
Que les va abriendo su tajante acero.

## XVI

Presto al ladron la presa le arrebatada  
 Y huye el franco tropel su diestra ruda,  
 Hasta que breve loma le rescata  
 Á do las armas el terreno ayuda.  
 Entónces, como horrenda se desata  
 Con rayo y truenos tempestad sañuda,  
 El buen Tancredo, á quien Bullon lo ordena,  
 Movió su escuadra y enristró la entena.

## XVII

Y tan fácil la mueve, y en tal guisa  
 Viene altivo y contento el jovencillo,  
 Que el Rey de alto mirándolo se avisa  
 Que un guerrero ha de ser de excelso brillo,  
 Y á la que allí á su vera se divisa  
 (Ya descompuesto el rostro y amarillo)  
 Le dice: "Conocer todo cruzado  
 Debes tú bien, aunque de fierro armado.

## XVIII

"Dime pues quién es ese que parece  
 Tan altivo y marcial en la palestra.,  
 Y de respuesta en vez, amarga crece  
 En su pupila lágrima siniestra;  
 Mas finge cuanto puede, y desaparece  
 Casi de su zozobra toda muestra:  
 Sólo exhala un suspiro la cuitada,  
 Y sube hasta su frente roja oleada.

## XIX

Despues le dice, su falace boca  
 Con odio falso otra pasion celando:  
 "Bien ¡aymé! le conozco y bien me toca  
 Distinguir entre mil su brio infando.  
 Yo cien veces le vi con furia loca  
 La sangre de mi pueblo derramando.  
 ¡Cuánto es crudo en herir! ¡Ay! á su llaga  
 Nunca yerba bastó ni ciencia maga.

## XX

“El príncipe es Tancredo. Prisionero  
Mio y no más, no muerto, le querría;  
¡Vivo, con que del alma el ardor fiero  
La sabrosa venganza templaría!.,  
Así hablaba; y en tanto el Rey severo  
Diferente explicaba su porfía,  
Mientras á su pesar triste un gemido  
Sale á sus voces últimas unido.

## XXI

En esto de Tancredo al duro asalto  
Clorinda vuela, y en el choque ardiente  
Ya las rompidas lanzas son por alto,  
Y algun tanto en peligro ella se siente;  
Que roto el nudo al yelmo, va de un salto  
(¡Golpe fiero!) botado de la frente,  
Y aquí suelto el cabello de oro muestra  
Bella y jóven mujer en la palestra.

## XXII

Relucieron sus ojos, su mirada,  
Si dulce en el rigor, ¡cuánto en la risa!  
¿En qué piensas, Tancredo? La anhelada  
Faz ¿no conoces á tu amor precisa?  
Esta es la imágen de tu pecho amada;  
Tu alma lo diga donde vive incisa:  
Esta es aquella que su sed ardiente  
Templando viste en la emboscada fuente.

## XXIII

Él, que de ántes la tigre ver no pudo,  
Hora es de piedra al conocer la hermosa:  
Ella cubre su frente con su escudo,  
Y al que se aparta embiste presurosa:  
Lleva aquel á otro punto el fierro crudo,  
Y esta le estrecha y sin piedad le acosa,  
Y ¡vuélvete! le grita, y le embaraza,  
Y á un tiempo con dos muertes le amenaza.

## XXIV

Que aunque asaltado, el triste no pelea,  
Ni así del daño á defenderse atiende  
Como la faz en admirar se emplea  
Do amor el arco inevitable extiende,  
Y entre sí dice: "En balde me rodea  
Y sin fruto su espada á mí descende,  
Mientras cada mirada de sus ojos  
Deja en mi herido corazon despojos."

## XXV

Resuelve al fin, aunque piedad no espera,  
No así morir callando oculto amante,  
Y rogarla pretende que no hiera  
Á un inerme, rendido, suplicante.  
Dícele pues: "¡Oh tú, que dama ó fiera  
Más contrario que yo no hallas delante!,  
Ven, y á fácil lugar juntos salgamos,  
Do nuestras fuerzas y á placer midamos.

## XXVI

"Así veremos de quién ántes falla  
Hoy el valor.", Clorinda le ha aplaudido;  
Que no el verse sin yelmo la avasalla,  
Y ufana sigue al que de afan rendido.  
Mas ya en acto se apronta de batalla  
La guerrera atrevida, y ya le ha herido,  
Cuando él dice: "Detente: á la pelea  
Pacto preceda que á mi gusto sea."

## XXVII

Párase, y de cobarde en temerario  
Desesperado amor vuelve á Tancredo,  
"Sea el pacto, exclamó, pues tan contrario  
Te soy, que el corazon rompas sin miedo.  
Mi corazon, no mio, voluntario,  
Si tú lo pides, lograráslo cedo.  
¡Ay! tuyo ha largo tiempo, á tu albedrío  
Bien lo puedes tomar del pecho mio.

## XXVIII

“He aquí que el brazo humillo y le presento  
 Inerme á tí: prepárate; acomete.  
 ¿Quieres aún más?—Pues mira; yo contento  
 Desnudaré en tu ayuda el coselete.”  
 Así aplacarla y con mayor lamento  
 El infeliz Tancredo se promete,  
 Mas aquí turba los aparta insana  
 De su gente revuelta y la pagana.

## XXIX

Cediendo opreso ante el tropel cristiano,  
 Arte ó temor el musulman denota,  
 Cuando un varon de aquellos inhumano  
 La frente inerme de Clorinda nota,  
 Y á su espalda pasando, alza la mano  
 Sobre el pelo que libre al aire flota;  
 Mas Tancredo le grita no concluya,  
 Y á su espada cruzó la fuerte suya.

## XXX

Y asaz no fué; que descendió siniestra  
 Hasta el albor del cuello que enamora.  
 Leve es la herida, y salpicadas muestra  
 Las rubias hebras que el carmin colora:  
 Tal bermejea el oro si hábil diestra  
 De encendidos rubies le decora.  
 Aquí al villano el príncipe derecho  
 Corre, de enojo rebosando el pecho.

## XXXI

Huye aquel, y este á quien arrastra el ira  
 Le sigue, y van cual flechas por el viento.  
 Ella suspensa queda y de ambos mira  
 Ya remoto y confuso el movimiento,  
 Y los deja, y del franco se retira,  
 Si á las veces tornando á su escarmiento;  
 Que ya huye y ya embiste, y su carrera  
 Nadie entre lid ó fuga distinguiera.

## XXXII

Así á los canes se revuelve airosa  
Torva fiera, del circo ya á la orilla;  
Y ellos paran tambien; pero la acosa  
Más osada, si áun huye, la cuadrilla.  
Clorinda en tanto huyendo, cautelosa,  
Bajo el alto paves la frente humilla,  
Cual resguardados del balon sonoro  
Van los fugaces en escarce moro.

## XXXIII

Y esos volando en pos, y estos huyendo,  
Cabe los altos muros han llegado,  
Cuando arroja el pagano un grito horrendo  
Y al vencedor de nuevo se ha lanzado;  
Y hacen un giro, y súbito volviendo  
Le tornan á embestir de espalda y lado,  
Mientras el Circaso á acometer de frente  
Del monte saca la escondida gente.

## XXXIV

Sale de entre la escuadra el bravo Argante,  
El primero á embestir cual siempre suele;  
Y so el caballo y armas, espirante  
Pronto al primero que alcanzó le impele;  
Á infinitos derriba el arrogante  
Ántes que el asta por los aires vuela,  
Y el fierro empuña, á cuyos golpes llenos  
Siempre deshace, mata, ó hiere al ménos.

## XXXV

Clorinda su rival quitó la vida  
Á un Ardelio, varon de edad madura;  
Que si bien por dos hijos defendida,  
Hallar no puede su vejez segura;  
Que á su Alcandro, el mayor, horrenda herida  
Pronto apartó de la paterna cura,  
Y Poliferno, que á su vista queda,  
Mucho es que él mismo libertarse pueda,

## XXXVI

Mas en tanto Tancredo que no alcanza  
 De aquel villano el ímpetu primero,  
 Vuelve la vista y mira cuál se avanza  
 Más que debia su tropel guerrero;  
 Y cortado le vé, y allá se lanza  
 Veloz torciendo el corredor ligero;  
 Ni á socorrerle él solo hora se arresta:  
 Tambien la gente al reforzar dispuesta;

## XXXVII

La de Dudon escuadra aventurera,  
 Flor de Marte, del campo fuerza y nudo.  
 Reinaldo el grande, el bello, en su carrera  
 Veloz cual rayo adelantarse pudo.  
 Conoce Erminia la actitud guerrera,  
 La águila blanca en el celeste escudo,  
 Y al Rey le dice que le observa ansioso:  
 "He aquí al de invictos vencedor famoso.

## XXXVIII

"Es aun rapaz, y en el combate iguales  
 La fama á pocos ó á ninguno honora:  
 Con seis no más, entre las cruces, tales,  
 Vieras la Siria sucumbiendo ahora,  
 Subyugadas las tierras más australes,  
 Sometidos los reinos de la aurora;  
 Y aún al Nilo guardarse fuera en vano  
 En su origen incógnito y lejano.

## XXXIX

"Ese es Reinaldo, y su vigor produce  
 Más estragos que máquina segura.  
 Vuelve lá vista, y mira cuál reluce  
 Allí de verde y oro una armadura:  
 Ese es Dudon de Cócía, que conduce  
 Esta indómita escuadra de ventura.  
 De ilustre sangre, su valor le aclama,  
 Si grande ya en edad, mayor de fama.

## XL

“Del rey noruego hermano, ve á Gernando,  
Aquel coloso del velarte bruno,  
De quien solo la gloria está empañando  
Más soberbio no hallar mortal ninguno;  
Y esos dos que albos trajes van mostrando  
Y que unidos así se ostentan uno,  
Son Odoardo y Gildipa, los esposos  
En fuertes lides y en amor famosos.”

## XLI

Conversaban así miéntras hervia  
Bajo de ellos creciente la batalla.  
Á Reinaldo y Tancredo en la porfía  
La densa multitud ya se avasalla;  
Tambien los que Dudon formados guia,  
Entran rompiendo la apiñada valla,  
Y Argante, Argante mismo, á un golpe horrendo  
De Reinaldo, la tierra fué midiendo.

## XLII

¡Ni alzara nunca!; mas el bruto escoge  
De Reinaldo caer en aquel punto,  
Y entretiene al jinete, pues le coge  
La rodilla debajo y el pié junto.  
En tanto huyendo á la ciudad se acoge  
Deshecho el moro y de pavor difunto,  
Y al furor que á su espalda le envolviera  
Sólo Argante y Clorinda son barrera.

## XLIII

Tras todos van, y el ímpetu creciente  
Se pára un tanto en ellos y reprime;  
Con que pueden correr más sueltamente  
Esos primeros que su ardor redime.  
Dudon los sigue en la victoria ardiente,  
Y á Tigran del caballo al choque oprime,  
Y con tajante acero y fuerza rara  
La cabeza del tronco le separa.

## XLIV

Ni defiende á Algazar soberbia cota,  
Ni al robusto Corban yelmo perfeto;  
Que espalda y nuca les traspasa, y rota  
La punta asoma por celada y peto;  
Y del rompido arnes caliente brota  
La sangre de Amurátes, de Mahometo,  
La del bravo Almanzor; ni el gran Circaso  
De allí alcanza á mover seguro el paso.

## XLV

Y entre sí brama, y vuélvese, y le irrita  
Verse oprimido y de su furia el blanco,  
Y tan pronto una vez se precipita  
Y con empuje tal le coge el flanco,  
Que entero el hierro le sumerje, y quita  
Con el golpe la vida al digno franco.  
Yace, y de alzar los párpados no es dueño  
Que el peso abate del eterno sueño.

## XLVI

Por tres veces buscó la luz del dia  
Y por tres veces sobre el codo alzarse,  
Y cayendo otras tres, en agonía  
Van sus lánguidos ojos á cerrarse,  
Y ya advierte en sudor su frente fria,  
Y sus rígidos miembros desatarse.  
Ante el ya muerto cuerpo, el duro Argante  
Ni se detiene un punto, y va adelante.

## XLVII

Mas aunque el pié veloz no mude en nada,  
Se vuelve al franco y grita enardecido:  
"Caballeros, mirad: esta es la espada  
Que ayer de vuestro dueño he recibido:  
Cuál fué, decidle, por mi brazo usada;  
Dulce la nueva sonará en su oido,  
Y es bien que el don de su famosa diestra.  
Probado sea con tan alta muestra.

## XLVIII

“Decidle que en su cuerpo á más feroces  
 Pruebas le guardo, miéntras fuerte dure,  
 Y que á buscarle irán mis piés veloces  
 Cuando él mismo á salir no se apresure.”  
 Irritados los francos de estas voces,  
 No hay ninguno que herirle no procure;  
 Mas con su gente toda ya seguro,  
 Bajo la guarda entró del patrio muro.

## XLIX

Y á lanzar piedras sobre el ancho foso  
 Los de arriba en tal modo comenzaron,  
 Y de flechas granizo tan copioso  
 De los tendidos arcos dispararon,  
 Que es al franco escuadron parar forzoso,  
 Y los de Argante en la ciudad entraron.  
 Libre Reinaldo del azar funesto  
 Del caido corcel, llegaba en esto.

## L

De vengar á Dudon con la esperanza,  
 Al homicida bárbaro venía  
 Y “¿qué os pára y detiene en vil tardanza?,”  
 Llegado ya á los suyos les decia.  
 “¿Queda más que el camino á la venganza,  
 Pues ha muerto el Señor que nos fué guia?  
 ¿Ó en ocasion tan grave de alto enojo  
 Valla un muro ha de ser á nuestro arrojo?

## LI

“No si doblada en fierro ó de diamante  
 Esta muralla indómita se alzara,  
 Allá dentro seguro el fiero Argante  
 De vuestro alto poder se libertara.  
 ¡Á los muros corramos!,” Y él delante  
 El primero á asaltarlos se prepara,  
 Y no teme su frente alta y derecha  
 Dardo ni piedra ni silbante flecha.

## LII

Y la cabeza tanto alza segura,  
Y tan altivo su mirar provoca,  
Que tras del muro insólita pavora  
A los guerreros hiela y los apoca.  
Mas cuando así del asaltar se cura,  
El noble intento abandonar le toca;  
Que les manda Bullon al buen Sigiero  
De sus mandatos hoy nuncio severo.

## LIII

Él reprende en su nombre aquella hazaña,  
Y tornar prontamente les impone.  
“Volveos, les decia: el sitio engaña;  
La ocasión no propicia se dispone.  
Os lo manda Bullon.” Pronto la saña  
El primero Reinaldo aquí depone;  
Si bien se abrasa dentro, y prenda cierta  
Fuera asomó de la ira mal cubierta.

## LIV

Vuelve la escuadra atras, y no es turbado  
Más en su entrada fugitiva el moro.  
No, en esto, el cuerpo de Dudon privado  
Yace de pompa y del postrer decoro;  
Que en sus hombros le lleva (peso amado!)  
De sus amigos el doliente coro.  
Gofredo, en tanto, desde excelsa parte  
De la ciudad observa el sitio y arte.

## LV

Pisa Jerusalem doble colina  
De impar altura, cuyo centro mide  
Una interpuesta valle que, vecina  
Del un monte y el otro, los divide.  
Fácil por una parte se camina,  
Si de las otras el fragor lo impide;  
Mas vuelto contra Bóreas aquel lado,  
Es de muros altísimos guardado.

## LVI

Tiene el pueblo lugares do conserva  
 De las lluvias el agua, y lagos, fuentes;  
 Mas fuera el campo en desnudez se observa,  
 Y de rios estéril y corrientes;  
 Ni se ve florecer árbol ni yerba  
 Que los rayos del sol mitigue ardientes:  
 Solo un bosque á seis millas yace inmenso,  
 De mortífera sombra, horrible y denso.

## LVII

Por do brotan las ráfagas solares  
 Luce el Jordan su cristalina raya;  
 Al occidente son los verdes mares  
 Y del Tirreno la arenosa playa,  
 Y hácia Bóreas Betel, que erige altares  
 Y del dorado Buey el culto ensaya,  
 Y Samaria, y Belen, que austral se eleva,  
 Y de cuna de Dios la gloria lleva.

## LVIII

Mientras el muro y el sitio determina  
 De la ciudad Gofredo y la comarca,  
 Y de acampar los modos examina,  
 Y el fácil punto del asalto marca,  
 Le ve Erminia, y su diestra le desina,  
 Diciendo á un tiempo al árabe monarca:  
 "Gofredo es ese, el que en purpúreo traje  
 Augusta majestad muestra y linaje.

## LIX

"Sin duda fué para reinar formado:  
 ¡Tanto conoce del gobierno el arte!  
 Ni es tan sólo caudillo celebrado;  
 Mas tiene del valor la doble parte;  
 Que no tamaña grey mejor soldado,  
 Ni más sabio varon podrá mostrarte.  
 Sólo Raimundo en el saber le llega,  
 Y Reinaldo ó Tancredo en la refriega.."

## LX

Y dice el Rey: "Reconocerle quiero;  
 Que en la corte una vez le hallé de Francia,  
 Cuando allá fui de Egipto mensajero  
 Y en torneos campar vi su arrogancia.  
 Le apuntaba no más bozo ligero,  
 Salido apénas de la muelle infancia,  
 Y ya anunciaba su vigor seguro  
 Altos indicios del poder futuro.

## LXI

Ciertos ¡ay! en verdad; (y aquí los ojos  
 Turbado humilla; mas despues prenuncia:)  
 ¿"Quién es aquel de paramentos rojos  
 Que allí á su lado rompe entre la juncia?  
 Si más breves sus miembros y más flojos,  
 Semejanza sin par su rostro anuncia.,—  
 "Es Baldovino, si en la faz su hermano,  
 Más en las obras de su invicta mano.

## LXII

"No veis aquel que en el aspecto suave  
 De varon que aconseja le acompaña?  
 Es Raimundo, el de blanca frente y grave,  
 De quien siempre diré la ciencia extraña.  
 ¿Qué latino ó frances más artes sabe,  
 Ni de guerra un ardid más diestro amaña?  
 Aquel, más léjos, del dorado yelmo,  
 Del rey britano es hijo, el buen Guillelmo.

## LXIII

"Mira allí á Güelfo, el de la veste gualda,  
 De estado y sangre y mérito subido:  
 Bien le conozco en la cuadrada espalda,  
 Y en el pecho tambien alto y fornido.  
 Mas aunque busco por la agreste falda,  
 Mi contrario mayor ver no he podido;  
 Boemundo el torpe, el de la diestra impía,  
 Destructor de la régia sangre mia.,,

## LXIV

Mientras así Erminia cuenta al rey pagano  
Hácia su gente el Capitan descende;  
Y como ha visto que la tierra en vano  
Fuera ocupar por do el escarpe ascende,  
Establece sus reales en el llano  
Que hácia la parte de Aquilon se extiende,  
Y desde allí partiendo, hasta la torre  
Que dicen angular su frente corre.

## LXV

Y dentro el vasto circo que eligiera  
De la ciudad un tercio se contiene;  
Que á circundar su vuelta toda entera  
(¡Tan grande se dilata!) armas no tiene.  
Mas de las vias fácil se apodera  
Por donde auxilio á los contrarios viene,  
Y á su gente en los pasos introduce  
Do breve atajo á la ciudad conduce.

## LXVI

Con tal arte sus tiendas luégo amaña  
De trinchera y de foso defendidas,  
Que correría á un tiempo cierre extraña  
Y del muro provea á las salidas;  
Y cuando fuerte así se ve en campaña,  
Las reliquias anhela ver queridas,  
Y al sitio va donde Dudon reposa  
Y en cerco está de multitud llorosa.

## LXVII

El altísimo féretro en que yace  
Amigos fieles con esmero ornaron;  
Cuando Gofredo entró, mayor renace  
El eco flébil que á porfia alzaron;  
Mas al pio Bullon vencer le place  
Los afectos que el ánimo turbaron.  
Calla y le mira, fijo el pensamiento,  
Y exclama luégo en inspirado acento:



PLEGARIA PARA LOS MUERTOS

## LXVIII

“No á ti se debe ya dolor ni llanto;  
 Que al cielo naces, si el mortal te llora,  
 Y aquí do sueltas su terreno manto  
 Dejas la fama que tus timbres dora.  
 Viviste cual campeon cristiano y santo,  
 Y mueres como tal: gócese ahora  
 Tus ojos en tu Dios, y leda el alma  
 Del bueno alcance la corona y palma.

## LXIX

“Vive en ventura tú; que á nuestra suerte,  
 No á tu destino, el llanto es bien acuda;  
 Que en ti nos quita valerosa y fuerte  
 Parte de nuestro sér su rabia cruda.  
 Mas si esa que apellida el vulgo muerte  
 Nos priva así de tu terrestre ayuda,  
 La de Dios obtenernos con tu celo  
 Feliz podrás, pues pisas hora el cielo.

## LXX

“Y como en nuestro amparo visto habemos  
 Que blandias mortal armas mortales,  
 Hora, divino espíritu, probemos  
 El favor de las tuyas eternas.  
 Tú lleva á Dios los votos que le hacemos,  
 Tú bondadoso acorre á nuestros males,  
 Y el lauro es cierto, y llegarán devotos  
 Á cumplirse en el templo nuestros votos.”

## LXXI

Dice, y parte Bullon. El manto oscuro  
 Ya de la noche el alba descorria,  
 Y el suave olvido en su dormir seguro  
 Tregua al dolor y lágrimas ponía;  
 Mas el caudillo, que ganar el muro  
 Sin marciales aprestos no creía,  
 Piensa cómo al nivel de sus almenas  
 Duras máquinas labre, y duerme apénas.

## LXXII

Á punto con el sol sale, y piadosa  
 Al fúebre convoy sigue su huella.  
 Á Dudon de cipres tumba olorosa  
 Dan al pié de un collado, y cerca de ella  
 Las estacadas son: encima airosa  
 Copuda palma altísima descuella,  
 Y el sacerdote allí pide entre llanto  
 Por el alma quietud en triste canto.

## LXXIII

Entre los ramos cuelgan espaciosos  
 De trofeos de honor copia diversa,  
 Ganados en combates más dichosos  
 A la gente de Siria y á la persa.  
 En medio al grueso tronco están glóricosos  
 Yelmo, espada y arnes, y en laude tersa  
 Escrito al pié: "Dudon aquí reposa:  
 Del muy alto campeon honrad la losa.,,"

## LXXIV

Mas cuando el buen Gofredo libre de esta  
 Carga se encuentra dolorosa y pia,  
 Los obreros del campo todo apresta  
 Y á la selva escoltados los envía.  
 Esa entre valles yace, y manifiesta  
 Fué al Capitan por gente de Soría.  
 Allí el franco las máquinas emprende,  
 Con que á Jerusalem vencida entiende.

## LXXV

Entre sí pugnan hachas despiadadas  
 Al bosque haciendo desusado ultraje:  
 Yacen al golpe destructor talladas  
 Las sacras palmas y el cipres selvaje;  
 Pinos, fresnos y encinas elevadas  
 Caen, y el tejo de inmortal follaje,  
 Y el olmo amante á quien la vid se arrima  
 Y con torcido pié monta á su cima.

## LXXVI

Este el cedro y aquel el roble abate  
Que cien años su copa muda y viste,  
Y al que cien años con horrendo embate  
Tambien del Aquilon la furia embiste:  
Otro la rueda gárrula combate  
Que al peso de los ramos se resiste.  
De los golpes en tanto al vario ruido,  
Deja el bruto la cueva, el ave el nido.



---

# CANTO CUARTO

## ARGUMENTO

El Príncipe de las tinieblas quiere agobiar con mil trabajos á los cristianos: junta con este objeto á los espíritus infernales, y ordena á cada uno que ponga en juego para conseguirlo todos sus recursos. Inducido por ellos, Idraote intenta que su sobrina Armida se presente en el campo de Bullon y procure seducir y arrastrar consigo á los mejores caballeros, empleando el influjo de su hermosura y la gracia de sus palabras.

### I

Mientras así de la estirpe floreciente  
El bélico instrumento hace despojos,  
El gran contrario de la humana gente  
Volvió al cristiano lívidos los ojos;  
Y viéndole aplicado á la obra ingente,  
Ambos labios mordiendo en sus enojos,  
Como el herido toro, su despecho  
Suspirando y mugiendo echó del pecho.

### II

Y ensayando las artes en su idea  
Con que cause al cristiano mayor ruina,  
Su pueblo convocar (¡fiera asamblea!)  
En la régia morada determina,  
Cual si fácil intento ¡ay necio! sea  
Contrarestar la voluntad divina.  
¡Necio!, que á Dios se atreve, y tiene en nada  
Cómo truena de Dios la diestra airada.

### III

Llama á los hijos de la noche eterna,  
Y el ronco son de la tartárea trompa  
Llena la honda amplísima caverna,  
Forzando el aire á que rugiente rompa.  
No el rayo así tronando en la superna  
Region anuncia la celeste pompa;  
No sacudida así lanza la tierra  
Cuanto hediondo betun preñada encierra.

## IV

Pronto á las altas puertas la tremenda  
 Cohorte del abismo va llegando.  
 ¡Oh cuánta forma extraña, oh cuánta horrendal  
 ¡Qué en sus ojos de muerte y qué de infando!  
 Unos de pié ferino dejan senda;  
 Van de otros en la crin sierpes silbando,  
 Ó arrastran por detras cola arrogante  
 Que anúdase y dilátase incesante.

## V

Mil arpías y mil vieras rapaces,  
 Y Medusas, y Esfinges y Chirones,  
 E infinitas ladrar Scilas falaces,  
 Y bramar Hidras, y silbar Pitones,  
 Chimeras vomitar llamas voraces,  
 Y horrendos Polifemos y Geriones,  
 Y las formas de monstruos mil ya oidos  
 Nuevos monstruos juntar nunca sabidos.

## VI

Á la derecha parte y la siniestra  
 Vanse á sentar, y el crudo Rey delante  
 Posado está y en medio, y con la diestra  
 Tiene el cetro infernal rudo y pesante.  
 No se alza escollo en mar ni roca alpestra,  
 No hay elevado Calpe ó magno Atlante,  
 Que en fácil modo dominar no cuente,  
 Si grande se alza su cornuda frente.

## VII

Terror aumenta y su soberbia acrece  
 De horrenda majestad el rostro lleno,  
 Y cual cometa infausto resplandece  
 La mirada de sangre y de veneno.  
 Su barba cual maleza inculta crece  
 La faz cubriendo y el lanudo seno,  
 Y á modo de vorágine profunda  
 Abre la boca en negra sangre inmunda.

## VIII

Como sulfúreos ríos encendidos  
 Y peste y trueno á Mongibelo asuelan;  
 Del pecho así los hálitos perdidos,  
 Así el hedor y las cenizas vuelan.  
 Cesa en tanto Cerbero en sus ladridos;  
 Hidras y Esfinges escucharle anhelan;  
 Crujieron los abismos y temblaron,  
 Y estas voces los ecos retumbaron:

## IX

“Tartáreos dioses, dignos de sentaros  
 Sobre del sol, junto al origen vuestro,  
 Que lanzados de reinos muy más caros  
 Fuisteis conmigo á este lugar siniestro;  
 De otro el fiero desden, los celos raros  
 Sabidos son, y el gran intento nuestro;  
 ¡Y ese manda hoy el orbe á su capricho  
 Y rebeldes vencidos nos ha dicho!

## X

“Y en vez del día sosegado y puro  
 Del áureo sol y la celeste rueda,  
 Aquí nos cierra en el abismo oscuro,  
 Y á honor más alto de aspirar nos veda,  
 Miéntas (¡Oh cuánto recordarlo es duro!  
 ¡Oh no hay dolor que á este dolor no ceda!)  
 Al hombre vil, nacido de vil cieno,  
 Subiendo miro al inmortal sereno.

## XI

“Ni esto le basta; mas al hijo entrega,  
 Por más daño causarnos, á la muerte;  
 Y las tartáreas puertas rompe, y llega  
 El pié á estampar en nuestros reinos fuerte;  
 Y al cielo arrastra, y dominar nos niega  
 Las mismas almas que nos dió la suerte;  
 Y allá triunfando, á nuestro escarnio eterno  
 Alza estandartes del vencido infierno.

## XII

“Mas ¿á qué redoblar mi duelo hablando?  
 ¿Quién ya no mira nuestra torpe incuria?  
 ¿Ni en qué lugares ocurrió, ni cuándo  
 Él con nosotros deponer la furia?  
 ¿A qué pues vieja ofensa ir recordando?  
 Pensamos hoy en la presente injuria.  
 Cambiando no le veis de astucia y modos,  
 Á su culto llevar los pueblos todos?”

## XIII

“¿Y nosotros en ocio arrastraremos  
 Así el vivir sin que el furor se encienda?  
 ¿Y mayor su poder siempre veremos,  
 Y ser el Ásia de sus cruces prendá?  
 Que á la Judea rinda sufriremos,  
 Y su nombre y su honor dure y se extienda?  
 ¿Que en más lenguas y verso y libros viva,  
 Y en más bronces y mármoles se escriba?”

## XIV

“¿Que los ídolos nuestros caigan rotos,  
 Que el mundo á sus altares se convierta,  
 Que á él solo arrastren súplicas y votos,  
 Y el oro y el incienso esté á su puerta?  
 ¿Que do hubimos ayer templos devotos,  
 Ni senda á nuestros pasos quede abierta?  
 ¿Que de las almas hoy cese el tributo,  
 Y en imperio vacío albergue Pluto?”

## XV

“¡Ah! no será; que áun viven encendidos  
 En nos los brios del primer intento,  
 Cuando de fierro y llamas revestidos  
 Lidiamos ya contra el celeste asiento.  
 Fuimos, es cierto, en el afan vencidos;  
 Mas no faltó grandeza al pensamiento.  
 Allí del más feliz fué la victoria:  
 Quedó á nosotros de la lid la gloria.”

## XVI

“Pero os detengo asaz. Id mis correos  
 Fieles y amigos, mi sosten, mi fuerza;  
 Veloces id, y oprímase á los reos,  
 Hoy que auxilio mayor no los refuerza.  
 Antes que ardan sin fin campos hebreos  
 De sus armas el ímpetu se tuerza.  
 Entre ellos penetrad y siembren daños  
 La violencia do quiera ó los engaños.



## XVII

“Hado sean mis órdenes. Destierro  
 Á este oprima, y á aquel la muerte aprisa,  
 Y otro de amor lascivo en torpe encierro  
 Adore una mirada ó blanda risa.  
 Contra su dueño se convierta el fierro  
 De la turba entre sí suelta y divisa.

Húndase el campo, y en su ruina entera  
Hasta el vestigio de su nombre muera.,,

## XVIII

No aguarda que termine sus acentos  
La gente que el imperio á Dios disputa;  
Que abandona los lóbregos asientos,  
Libres saliendo á la estrellada ruta,  
Como los fieros borrascosos vientos  
Que fuera van de la nativa gruta  
El cielo á oscurecer llevando guerra  
Al ancho mar y á la asombrada tierra.

## XIX

Así pueblos corriendo van extraños,  
Por el mundo volando desparcidos,  
Y comienzan á urdir artes y engaños  
De los modos más nuevos revestidos.  
Mas dime ¡oh musa!: los primeros daños  
¿De dónde á los cristianos son venidos?  
Que á nos de tan incognitas arenas  
Débil eco de fama alcanza apénas.

## XX

Rige á Damasco y la region vecina  
Idraote feliz, mago famoso,  
Que desde tierna edad á la adivina  
Ciencia se entrega, y de ella es orgulloso.  
¡Vano saber!; que á predecir no atina  
De aquella larga lucha el fin dudoso;  
Que la verdad no el astro manifiesta  
Errante ó fijo, ni infernal respuesta.

## XXI

Mas él piensa (de humana y ciega mente  
¿Aun habrá quien los juicios afiance?)  
Que al Ejército invicto de Occidente  
Muerte le guarda en miserando trance;  
Y como entiende que la egipcia gente  
Al fin la palma de la empresa alcance,

Quiere que al pueblo suyo en la victoria  
Parte le toque del trabajo y gloria.

## XXII

Mas teme el mal de triunfo sanguinoso;  
Que el cristiano ardimiento en mucho estima,  
Y ántes quiere que medio artificioso  
Su fuerza amengüe y su vigor reprima,  
Con que fácil al franco belicoso  
Hora su hueste y la de Egipto oprima.  
Su mente estaba aquí, cuando al delito  
A provocarle más llegó el precito.

## XXIII

Y el modo le aconseja cómo enrede  
El engaño, y el tiempo determina.  
Dama á quien de hermosura le concede  
El Oriente la palma, es su sobrina.  
Amor, halago y cuantos fraudes puede  
Usar maga ó mujer ella domina.  
Á esta llama y explica el pensamiento,  
Y á entrar la incita en el torcido intento.

## XXIV

“Hija mia, le dice, que en sutiles  
Cabellos de oro y celestial semblanza  
Guardas cabeza y pecho varoniles  
Y mágico saber que al mio avanza;  
Si me ayudan tus artes femeniles,  
Responderá el efecto á la esperanza.  
De cauto anciano ejecutriz temida  
Teje la tela que te entrego urdida.

## XXV

“Marcha al campo enemigo. Allí desplega  
Los blandos giros con que amor triunfante  
La súplica melosa en llanto anega  
Y entre suspiros la palabra amante.  
Beldad doliente y mísera, doblega  
A tu querer los pechos de diamante.

Con la mentira á la verdad responde,  
Y en fingido pudor la audacia esconde.

## XXVI

“A Godofredo arrastre el incentivo  
De suave acento ó de feliz mirada,  
Con que ardiendo de amor en fuego activo,  
De la guerra se aparte comenzada;  
Ó á los grandes despues, si él es esquivo,  
Lleva y guarda en region siempre apartada.,,  
Y aqui exhorta, y acaba artificioso:  
“Por la patria y la fe todo es glorioso.,,

## XXVII

La empresa acoge Armida, y altanera  
De juventud hermosa con los dones,  
Parte en la noche que llegó primera  
Vias buscando ocultas y mansiones;  
Que en femenil semblante y traje espera  
Vencer invictos pueblos y legiones.  
Mas en el vulgo cuando el viaje emprende  
Voces diversas con cautela extiende.

## XXVIII

Pasados breves dias, la doncella  
Del cruzado en las tiendas amanece.  
Se alza al aparecer fembra tan bella  
Gran murmullo y el campo se estremece.  
Como cuando de dia ignota estrella  
Ó cometa en los cielos aparece,  
Todos por ver se agolpan á porfía  
Cuál la huéspedea sea y quién la envía.

## XXIX

No vieron Chipre y Árgos, no vió Delo  
Tanto esplendor de galas y belleza.  
El oro del cabello en blanco velo  
Trasluce envuelto ó brilla en su pureza;  
Como el sol, cuando paz recobra el cielo,  
Cándida nube á remontar empieza,

Y por ella al romper, va derramando  
Lumbre mayor, el día redoblando.

## XXX

Más riza el aura el pelo desparcido  
Que ya en ondas encrespa la natura;  
Avaro su mirar, guarda escondido  
Milagros del amor y la hermosura;  
Dulce rojo color se mezcla unido  
Con el terso marfil de la faz pura;  
Mas al labio que expide aura amorosa  
Sólo simple carmin presta la rosa.

## XXXI

Muestra el seno su nieve allí desnuda  
Donde el fuego de amor se enciende y vuela:  
Ves de sus pechos apretada y cruda  
Parte; otra esconde la envidiosa tela;  
Mas si á los ojos ella el paso anuda,  
Da al pensamiento enardecida espuela;  
Que no bien hartó en la hermosura externa,  
Por los misterios últimos se interna.

## XXXII

Como rayo en el agua se clarea,  
Ó traspasa el cristal y no le parte,  
Por entre el casto velo osa la idea  
Entrar así por la vedada parte:  
Se espacia allí y en la verdad recrea  
Y de milagros tantos con el arte,  
Y al deseo los narra y los describe,  
Y el fuego en él más férvido revive.

## XXXIII

Pasa entre aplausos y halagada Armida  
La ansiosa multitud: dulce sonríe,  
Y aunque su gozo en esconder se cuida,  
De muy altas conquistas ya se engríe.  
Mientras demanda, un tanto suspendida,  
Quién al excelso Capitan la guíe,

Eustaquio llega, el cual del soberano  
Jefe del campo es el postrer hermano.

## XXXIV

Gira como á la luz la mariposa  
Al esplendor de la beldad divina,  
Y ansia cerca admirar la faz hermosa  
Que dulcemente acto modesto inclina;  
Mas allí prendió en él llama insidiosa  
Cual fuego sorprendió yesca vecina,  
Y á ella vuelvo exclamó (que en atrevido  
Amor y juventud le han convertido):

## XXXV

“Mujer, si con tal nombre es bien te llame;  
Que no pareces tú mortal criatura,  
Pues no hay hija de Adan en quien derrame  
El cielo tanta luz serena y pura;  
De tu venida asunto y nuevas dame,  
Y si te trae la nuestra ó tu ventura.  
Quién eres sepa yo, porque te honore,  
Si humano sér; si espíritu, te adore..”

## XXXVI

“Mucho, responde, tu alabanza cuenta,  
Y mi escaso valor no á tanto arriva.  
Mortal cosa á tus ojos se presenta,  
Si ya muerta al placer, al llanto viva.  
Á venir mi desdicha me violenta  
Vírgen peregrinante y fugitiva.  
Hoy á Bullon me acojo y á su fama:  
¡Tan grande su clemencia el orbe aclama!

## XXXVII

“Tú al Jefe me conduce soberano,  
Pues tanta muestras gala y cortesía..”  
Y él responde: “Bien es que al un hermano  
Te sea el otro intercesor y guía.  
No, vírgen bella, me pediste en vano;  
No es inútil con él la gracia mia;

Serán á tu servicio, si te agrada,  
Cuanto valen sus fuerzas ó mi espada.,,

## XXXVIII

Dice, y la lleva do Bullon se oculta  
Entre sus héroes de la plebe ociosa.  
Ella saluda humilde y luego inculta  
Se finge y calla atónita y medrosa,  
Mientra el casto rubor que falsa abulta  
Aplaca el capitán, templada y reposa.  
Luégo el urdido engaño así despliega  
En voz tan dulce que hasta el alma llega:

## XXXIX

“Jefe invicto, le dice, tus acciones  
Hoy tan ínclitas corren por la tierra,  
Que á honor tienen provincias y regiones  
El ser por ti vencidas en la guerra.  
Sabido es tu valor, y si los dones  
Amar es dado que el contrario encierra,  
No encuentres pues en tu enemigo raro  
Á ti llegar y demandar tu amparo.

## XL

“Yo así, bajo diversa ley nacida,  
Que hundir quieres en luto y abandono,  
Yo de ti aguardo hoy verme protegida  
Y de mis deudos arrancar mi trono.  
Otro á los suyos los refuerzos pida  
Contra las vias de extranjero encono:  
Yo, pues en vano su piedad provoco,  
Contra mi sangre á mi enemigo invoco.

## XLI

“Te llamo y en ti espero, que á la altura  
Puedesme levantar de do cayera;  
Y no tu diestra á alzar ménos segura  
Será que á derribar es valedera;  
Ni ménos de piedad la palma dura  
Que el sangriento laurel de lid guerrera;

Y si reinos quitar pudo tu brio,  
Ten gloria igual en devolverme el mio.

## XLII

“Mas si la fe diversa te dirige  
A despreciar tal vez mi ruego honesto,  
Lo que de tu piedad el orbe exige  
¿Será olvidado por tu honor tan presto?  
Testigo es ese Dios que á todos rige  
Que no en causa mejor tu brazo has puesto.  
Mas oye ahora, porque entiendas todo  
Mi mal y de mi raza el torpe modo.

## XLIII

“Hija soy de Arbilan, que en menor cuna  
Criado, al trono de Damasco vino;  
Que de Caricia bella su fortuna  
Con la mano el imperio le previno.  
Mas mi primer quejido triste aduna  
Con los suyos postreros el destino;  
Que casi en solo un punto dió la suerte  
Vida á la hija y á la madre muerte.

## XLIV

“Y el primer sol no bien era pasado  
Del dia que soltara el mortal velo,  
Ya mi padre tambien, cediendo al hado,  
Tal vez con ella se juntó en el cielo.  
Del imperio y de mí dejó el cuidado  
Al hermano que amó con tanto celo;  
Que si en los pechos gratitud cupiera,  
Contar la suya sin igual debiera.

## XLV

“Desde de mi orfandad tomó el gobierno  
De mi ventura tan celoso anduvo,  
Que de incorrupta fé, de amor paterno  
Y de inmensa piedad la fama obtuvo;  
Ó que el inicuo pensamiento interno  
Envuelto en falsas apariencias tuvo,

Ó que de mí su afecto áun no separa,  
Porque al hijo mi mano le guardara.

## XLVI

“Yo creí y él tambien; mas no al respecto  
De galan caballero en cortesía;  
Ni nada bello, generoso y recto  
Empeño ó gusto de aprender ponía.  
Ánimo atroz bajo deforme aspecto  
Encubre y vil codicia en alma impía,  
Y en costumbres y acciones tanto es ruco,  
Que nadie en vicios igualarle pudo.

## XLVII

“Pues á un hombre tan vil mi noble tío  
En matrimonio á unirme se dispuso,  
Entregándole el lecho y reino mio,  
Y claro veces mil me lo propuso.  
Por doblar á este efecto mi albedrío,  
Arte, ingenio, elocuencia en juego puso;  
Mas no logró arrastrarme al propio agravio;  
Antes calló, negó siempre mi labio.

## XLVIII

“Al fin partió con rostro tan oscuro,  
Que revelaba en él saña infinita,  
Y hasta la historia de mi mal futuro  
Ver en su frente parecióme escrita.  
Mi sueño desde allí siempre inseguro  
Con fantasmas y aspectos mil se agita,  
Y grabado en mi pecho horror extraño,  
Cerca parece presagiar mi daño.

## XLIX

“La sombra de mi madre aparecía  
Ante mi vista, pálida, llorosa;  
¡Cuánto mudada, aymé! de la que un día  
Vide en trasunto imágen amorosa!—  
¡Hija!, parte veloz; huye, decía,  
La muerte que te guardan horrorosa.

Ya la copa, ya el fierro del tirano  
Miro lucir en la cobarde mano.—

## L

“Mas ¡ay! del corazón ¿qué aprovechaba  
La interna voz de la verdad reflejo,  
Si entre el temor y angustia vacilaba  
Mi tierna edad sin encontrar consejo?  
Si á abandonar la patria me inclinaba,  
Sola huyendo, mi espíritu perplejo,  
Era tan grave el mal, que ántes quisiera  
Yo mis ojos cerrar do los abriera.

## LI

“Me asustaba la muerte, y no tenía  
(¿Quién lo creyera!) de impedirlo audacia:  
Tambien mi susto descubrir temia,  
Con que abreviar pudiera mi desgracia.  
Así en contínuo padecer traia  
Una vida agitada y triste y lacia,  
Como el que aguarda en la cerviz desnuda  
Por instantes el golpe de hacha cruda.

## LII

“En trance tal, ó fuese amiga suerte,  
Ó que otro mal me guarda mi destino,  
Uno en la régia corte (á quien la muerte  
De mi padre á robar favores vino)  
Que ya el instante de morir me advierte  
Marcado por el Rey está vecino,  
Y que él mismo al inicuo le ofreciera  
Que en ese dia el tósigo me diera.

## LIII

“Él me añadió que en hora tan sañuda  
La fuga sólo mi vivir salvara,  
Y viendo mi orfandad pobre y desnuda,  
Dió el mismo al riesgo intrépido la cara;  
Y me conforta tanto y tal me ayuda,  
Que no ya el freno del temor me pára;

Y hora con él á abandonar me apresto  
La patria, el deudo y el hogar funesto.

## LIV

“Con sus amigas sombras me acompaña  
Cual nunca el manto de la noche oscuro.  
Con dos esclavas, cuyo afecto engaña  
Hoy mi dolor, dirijo el pié seguro;  
Mas mi semblante en lágrimas se baña  
La cabeza volviendo al patrio muro;  
Que del pueblo natal los techos rojos  
No se ven hartos de mirar mis ojos.

## LV

“Juntos iban la vista y pensamiento,  
Y avanzaba la planta mal su grado,  
Como bajel que borrascoso viento  
De pronto arrebató del puerto ansiado.  
La noche y otro sol con firme aliento  
Suelo agreste corrí nunca pisado;  
Mas un castillo al cabo me aposenta  
Que de mi reino en el confin se asienta.

## LVI

“Aronte manda en él, y Aronte ha sido  
Quien me sacara de la angustia amarga.  
Mas nuestra fuga rápida ha sabido  
Apénas el traidor, su furia larga  
Vierte contra los dos enardecido:  
Sus propias culpas en nosotros carga,  
Y del crimen que él mismo disponia  
Á los dos nos acusa su osadía.

## LVII

“Dice que forcé á Aronte con mis dones  
En sus bebidas á mezclar veneno,  
Porque no encuentre (él muerto) á mis acciones  
Quien las prescriba ley ni ponga freno;  
Que yo ansiaba en mis lúbricas pasiones  
Recibir cien amantes en mi seno.....

Antes, ¡santo pudor!, que yo te ofenda,  
Del cielo el rayo sobre mí descienda.

## LVIII

“Asaz fuera que á un tiempo le animara  
De mi sangre la sed con la del oro,  
Sin que su labio pérfido manchara  
Mi terso honor, mi virginal decoro.  
El vil, que al pueblo teme, tal prepara  
De sus torpes mentiras el tesoro,  
Que la ciudad atónita, suspensa,  
A las armas no corre en mi defensa.

## LIX

“Ni porque al trono mio se remonte  
Y el cetro empuñe en ambicion tan ciega,  
Hay que un alivio á mi desdicha apronte:  
Ántes al colmo su perfidia llega.  
Quemarle en su castillo ofrece á Aronte,  
Si de propio querer él no se entrega,  
Y anuncia guerra y exterminio impíos  
Á mí ¡infeliz! y á los consortes míos.

## LX

“Que así intenta purgar la mancha fea  
Que en su frente imprimí, dice su boca,  
Y al trono devolver y á mi ralea  
El brillo que empañé liviana y loca;  
Mas es causa el temor que no le sea  
Quitado el cetro que heredar me toca;  
Que sólo entre mis ruinas, con mi muerte,  
Puede su trono alzar seguro y fuerte.

## LXI

“Y triunfará el designio que en la frente  
Llegó á fijarse del traidor sañado,  
Y apagará mi sangre el ira ardiente  
Que el llanto mio sofocar no pudo.  
Sálvame tú; que huérfana inocente  
Y desolada vírgen á ti acudo.

¡Ay! válgame á vencer mi suerte extraña  
Este llanto, Señor, que el pié te baña.

## LXII

“Por este pié que altivas frentes huella,  
Por esta mano que al caído ampara,  
Por tus victorias, por la tumba aquella  
Que á rescatar tu brio se prepara;  
Resuelva tu piedad hoy mi querella,  
Y dame el reino con la vida cara.  
Mas en ti la piedad asunto es leve,  
Si razon y justicia no la mueve.

## LXIII

“Tú á quien concede generoso el hado  
Querer lo justo, hacerlo á tu albedrío,  
Darme puedes la vida, y un estado  
Regir; que es tuyo, si le gano, el mio.  
Séame entre tus grandes héroes dado  
Diez conducir de electa fuerza y brio;  
Que á devolverme bastan mi corona,  
Pues me ama el pueblo y de lealtad blasona.

## LXIV

“Y un varon principal, que á la defensa  
De oculta puerta sin cesar preside,  
La ofrece abrir, y en la tiniebla densa  
Entrarme en la ciudad; y auxilio pide,  
Aunque escaso, de ti; pues con él piensa  
Lograrlo todo; y tan excelso mide  
Tu poder, y tu nombre tál le anima,  
Que más que inmenso ejército le estima..”

## LXV

Aquí enmudece y la respuesta aguarda  
En accion que callando dice y ruega.  
Bullon dudoso en resolverse tarda  
Y á ideas mil el pensamiento entrega.  
Del pagano y su astucia poco aguarda;  
Que fe no inspira quien á Dios la niega;

Mas prueba á un tiempo el compasivo afecto,  
Jamás dormido en corazon perfecto.

## LXVI

Ni la voz sola á persuadirle vino  
Que de su innata compasion es hija;  
Aprovecha tambien á su destino  
Que en el imperio de Damasco rija  
Quien propicio y leal le abra el camino  
Por do la empresa bélica dirija;  
Quien le ayude con oro y fuertes haces  
Contra el egipcio pueblo y sus secuaces.

## LXVII

Y miéntras él la duda manifiesta,  
Bajos los ojos, que en su mente gira,  
La vista Armida en su semblante puesta,  
Clavada en él, sin pestañar le mira,  
Y tardar viendo tanto la respuesta  
(Que no tal lo pensó), teme y suspira.  
Nególe al fin Gofredo su demanda;  
Mas con razon así discreta y blanda:

## LXVIII

“Si en servicio de Dios hoy aquí unidos,  
No alzáramos por él nuestra bandera,  
Tu ruego en nuestros pechos aguerridos  
Piedad y proteccion hallar pudiera;  
Mas si áun esta su grey, si estos vencidos  
Muros no ven la libertad primera,  
¿Mi campo he de privar de un solo brazo,  
Y así alargar de la victoria el plazo?

## LXIX

“Yo te prometo (y hora tu consuelo  
En esta prenda y lealtad le funda)  
Que si el muro inmortal, tan caro al cielo,  
Sacar logramos de la infiel coyunda,  
Devolverte á tu trono y patrio suelo  
Será á mi brazo obligacion segunda;

Mas fuera accion, si compasiva, loca  
Dar hoy al hombre lo que á Dios le toca.,,

## LXX

Esto oyendo, los ojos la infelice  
Baja y por breve instante está en reposo:  
Húmedos luégo los levanta, y dice  
Con doliente ademan y eco lloroso:  
“¿Á quién el cielo ¡ay mísera! predice  
Más pesado vivir y desastroso;  
Que ántes cambia en los otros la natura  
Que en mí la fuerza de la suerte dura?

## LXXI

“No hay ya esperanza. En balde me atormento,  
No hay puerta á mi dolor en pecho humano.  
¿Podré acaso esperar que este lamento,  
Que no te mueve á ti, rinda al tirano?  
Ni de crueldad te acusará mi acento  
Porque socorro niegas tan liviano:  
De mi pena al autor; al cielo acuso;  
Que así de bronce el corazon te puso.

## LXXII

“No eres tú así, ni tus entrañas tales;  
Es mi destino atroz, que no me olvida;  
Los signos de mi estrella son fatales,  
Que áun no me arranca la insufrible vida.  
Con quitarme empezó mis largos males  
Madre amorosa y en edad florida,  
Y en perseguirme hoy ¡mísera! se halaga  
Bajo el cuchillo que mi frente amaga.

## LXXIII

“Mas hora que de honor el puro celo  
Aquí más tiempo continuar me veda,  
¿Qué asilo iré á buscar? ¿dónde un consuelo  
Que del tirano defenderme pueda?  
Pues no hay lugar tan hondo bajo el cielo  
Do no me alcance á hallar, ¿qué hacer me queda?

La muerte veo, y si evitarla es vano,  
Encontrarla me hará mi propia mano.,,

## LXXIV

Calla, y regio desden por grados crece  
Y generoso en su mirada altiva,  
Y despechada en su ademan parece,  
Y en accion de torcer la planta esquivá.  
Deshecho llanto el seno le humedece,  
Que la rabia y dolor perenne aviva,  
Y las nacientes lágrimas, al verlas,  
Parecen, contra el sol, rocío y perlas.

## LXXV

Cubierto el rostro así de escarcha fría  
Que hasta la falda vierte sus albores  
Fresco lirio entre rosas parecia,  
Abriendo al aura el pétalo de amores  
Cuando la risa de la aurora envía  
Menudo riego á las tempranas flores.  
Le ve el alba correr, y está impaciente  
Con ese llanto de adornar su frente.

## LXXVI

Y el cristalino humor, que fácil tanto  
Hasta el regazo y por la faz descende,  
Virtud de chispa encubre, y pasa en tanto  
Celado á pechos mil y en ellos prende.  
¡Oh milagro de amor, que fuego al llanto  
Saca y las almas en el agua enciende!  
Él siempre el órden natural doblega;  
Mas hoy cual nunca su poder desplega.

## LXXVII

Arranca á muchos el dolor mentido  
Llanto veraz, y así vencerlos pudo,  
Que exclama cada cual con ella herido:  
"Si Bullon á su voz resiste crudo,  
Hircana tigre su nodriza ha sido,  
Y regazo le dió peñasco rudo,

Y le engendró del mar la hirviente espuma.  
¡Ímpio, que tal mujer de pena abruma!.,

## LXXVIII

Aquí el mancebo Ustaquio, en quien batalla  
Más el amor con la piedad ferviente,  
Mientras la multitud murmura y calla,  
Prorumpo audaz lanzándose impaciente:  
“¡Oh mi hermano y Señor!, remota se halla  
De su primera inclinacion tu mente,  
Si al asenso comun que busca y ruega  
Un tanto tu querer no se doblega.

## LXXIX

“No que los grandes pido, á quien la cura  
De los súbditos pueblos aquí liga,  
Se aparten de la empresa ya madura,  
De sus cargos dejando la fatiga;  
Mas entre nos, guerreros de aventura,  
A quien forzosa ocupacion no obliga  
Ni tan grave la ley, diez, los menores,  
¿No podrás señalar sus defensores?

## LXXX

“Que de servir á Dios no se separa  
El que á inocente vírgen favorece,  
Y del tirano muerto ofrenda es cara  
Siempre el despojo que en su altar se ofrece.  
Mas si tan santa accion no me inspirara  
La esperanza del premio que merece,  
El voto y órden que en nosotros vive  
Amparar las doncellas nos prescribe.

## LXXXI

“¡Ah! no sufran los cielos que se diga  
En Francia, do valor cortés campea,  
Que el peligro evitamos y fatiga  
En ocasion tan noble de pelea  
Yo al ménos dejo aquí yelmo y loriga,  
Yo depongo la espada, y nunca sea

Que indigno oprima arzon y vibre acero  
Y ose el nombre usurpar de caballero.,

## LXXXII

Así acaba, y el órden suyo unido  
En ronco acento murmurante brama,  
Y bueno juzga y noble ese partido,  
Y estrecha al Capitan, pide y reclama.  
“Cedo, entónces les dice, y soy vencido  
Por voluntad que tan concorde clama,  
Mas los brazos que lleve á incierto trance,  
No de mi parecer, del vuestro alcance;

## LXXXIII

“Y si crédito dais á la cordura  
Hoy de Bullon, domad vuestras pasiones.,  
Esto sólo á decirles se apresura,  
El permiso aceptando los campeones.—  
¿Qué no alcanzan el llanto en la hermosura,  
Ó en el habla de amor blandas razones?  
Sale de hermoso labio áurea cadena  
Que á su querer las almas dulce enfrona.

## LXXXIV

Eustaquio encuentra á Armida y dice: “Aplaca,  
Peregrina doncella, tus temores;  
Que hoy de nosotros tu desdicha saca  
Cuanto remedio alcanza á tus dolores.,  
Ella, en esto, mudó la frente opaca,  
Tan risueña mostrando sus primores,  
Que al enjugar sus ojos con el velo  
Eclipsó su belleza al mismo cielo.

## LXXXV

Dióle gracias despues discreta y suave,  
Y le mostró que tan excelsa ayuda  
Contará al orbe, porque eterno alabe  
El don ansiado que su suerte muda;  
Y lo que humana voz pintar no sabe  
Dice en sus actos elocuencia muda,

De aquel engaño pérfido el efecto  
Así ocultando so mentido aspecto.

## LXXXVI

Y viendo que fortuna hora sonrío  
Al comenzar de su engañosa idea,  
Ántes que el tiempo ó la ocasion varie  
La trama aleve terminar desea.  
Ya con su halago y su beldad se engrío  
De más triunfos que Circe y que Medea,  
Y á adormecer sirena se dispone  
A quien más alto de vigor blasone.

## LXXXVII

No hay engaño ó disfraz que no se vista  
Porque caiga en sus redes nuevo amante;  
Ni á todos por un medio los conquista;  
Que muda á cada cual acto y semblante;  
Y ora recoge púdica la vista,  
Ora la vuelve férvida y errante,  
Y de aquellos la aparta, ó clava en estos,  
Segun los ve en amar tardos ó préstamos.

## LXXXVIII

Si ve que alguno de sus gracias quita  
La mente, ó receloso se rebela,  
El apagado afecto resucita  
Con la mirada que candor revela.  
Así al tardío y tímido le excita  
En vivo ardor con amorosa espuela,  
Y al dulce fuego de lascivo envite  
La helada nieve del temor derrite.

## LXXXIX

Ó en el que orgullo intrépido se marca  
Que audaz camino á acometer le induce,  
De sus miradas pronto esquiva y parca,  
La reverencia y el temor produce;  
Mas entre el ceño que su frente abarca  
Rayo de blanda compasion áun luce:

Así no el miedo la esperanza ahuyenta,  
Y en ella hechizos el enojo aumenta.

## XC

Sola á veces y aparte, imita cuanto  
Anuncia del dolor la triste huella:  
Ya compone la faz con tierno llanto,  
Ya con ahogadas voces se querella.  
Con artificio tal arrastra en tanto  
Cuitadas almas á llorar con ella,  
Y templa para herir con más rigores  
En fuego de piedad armas de amores.

## XCI

Luégo, cual si el dolor borrado hubiera  
Imágen nueva que placer le avisa,  
Con habla dulce y frente placentera  
Á sus tristes amantes busca aprisa.  
Cual doble sol en tanto reverbera  
Su mirar vivo, su celeste risa,  
Como rompiendo por la niebla oscura  
Que primero empañó su frente pura.

## XCII

Mas miéntras dulce ríe y embriaga  
Con su néctar sabroso los sentidos,  
Abre en sus corazones honda llaga,  
Nunca de tal deleite poseidos.  
¡Ay! amor crudo de aflicción se paga;  
Su acíbar y su miel van siempre unidos,  
Y de su mano aleve, cual los males,  
Las medicinas mismas son mortales.

## XCIII

En tan varia región de nieve y fuego,  
De esperanza y temor, de risa y lloro,  
La bella engañadora en fácil juego  
De sus amantes lleva el largo coro;  
Y si hay quien aliviar de amor tan ciego  
Osa con tiernas voces el tesoro,

Se finge en el amor ruda, inexperta,  
Y que su idioma á comprender no acierta.

## XCIV

Ó bien los ojos tímidos inclina  
Y de honesta vergüenza se colora,  
Con que las flores de la faz divina  
La espesa red de las pestañas dora:  
Así derrama al aura matutina  
Su primero fulgor la rubia aurora.  
Mas unido al pudor y á un tiempo nace  
El esquivo desden que hiere y place.

## XCV

Y cuando alguno á la atrevida prueba  
De descubrirla su secreto avanza,  
Huye y le evita, ó con caricia nueva  
Vuelve á incitarle en súbita mudanza;  
Despues que un sol entero tál le lleva,  
Queda sin brio al cabo ni esperanza:  
La huella así de bruto perseguido  
Pierde á la noche el cazador rendido.

## XCVI

Estas las artes fueron con que á miles  
Ella arrastró furtiva en galanteo,  
Y sus armas, hechizos femeniles  
Y la amorosa angustia y el deseo:  
¡Qué maravilla pues si el fiero Aquiles  
Lloró de amor, y Alcides y Teseo,  
Si á aquél que por Jesus el fierro esgrime,  
Tambien el crudo en su cadena oprime!

---

## CANTO QUINTO

### ARGUMENTO

Gernando se indigna de que Reinaldo pretenda un puesto á que él aspira. Su ciego frenesí le arrastra á su perdición; pues cuando calumniaba públicamente al héroe, este pudo escuchar sus palabras, y desenvainando la espada y combatiendo con él, le dió la muerte. El hijo de Soffa no quiere sujetarse á la prision que le impone Godofredo y se aleja del campo. Armida parte satisfecha. Bullon recibe nuevas alarmantes de lo que pasa en la marina.

#### I

Miéntras tanto campeon de tal manera  
Entretiene en su amor la maga impía,  
Y no los diez tan solo que obtuviera,  
Mas en doblar el número confía;  
Duda entre sí Bullon á quién confiera  
La extraña empresa de que aquella es guia;  
Que es la eleccion del mérito dudosa  
En órden tan igual, noble y famosa.

#### II

Mas con sabio consejo al fin dispone  
Que elijan sucesor del poderío,  
Entre todos, del inclito Dudone  
Y ese los otros nombre á su albedrío.  
Que no será jamás que él ocasione  
Causa á alguno de cólera ó desvío;  
Ántes así mostrar prudente estima  
Cuánto el valor de cada cual sublima.

#### III

Los convoca y les dice: "Mi sentenciá  
Ya de vosotros escuchada ha sido:  
No fué negarle amparo á la inocencia;  
Sí dar más treguas al favor pedido.  
De nuevo la confirmo, y sin violencia  
Áun puede tal consejo ser seguido;  
Que de civil astucia en los doblesces  
Es mudar parecer constancia á veces

## IV

“Mas si juzgais aún que mal conviene  
Á vuestra fama rechazar fatiga,  
Y si vuestra altivez á mengua tiene  
Que asaz prudente parecer se siga;  
No será que mi diestra hoy os enfrene,  
Ni del dado permiso me desdiga;  
Mas con vosotros, cual mi amor desea,  
El yugo del imperio blando sea.

## V

De vuestros votos pues hoy no me alejo,  
Y la eleccion que hagais gustoso admito;  
Mas ántes quiero que en marcial consejo  
Deis sucesor al muerto jefe invito.  
Yo designar á su talante dejo  
Diez á que sólo el número limito;  
Que oponer quiere á tan porfiada tema  
Esto no más mi autoridad suprema.,

## VI

Dijo Bullon, y respondió su hermano  
Entre el eco de pública alabanza:  
“Cual toca á ti, Caudillo soberano,  
Ese lento juzgar que largo alcanza,  
Así el vigor del pecho y de la mano  
Toca á tus bravos y blandir la lanza;  
Pues lo que alta virtud en tu grandeza  
Fuera en nosotros criminal flaqueza.

## VII

Y ya que al parangon de breve daño  
Servicio tan benéfico responde,  
Irán con la doncella al lance extraño,  
Con tu vénia, los diez, cual corresponde.,  
Así termina, y con tan bello engaño  
El vivo anhelo que le agita esconde.  
Tambien los otros de virtud trofeo  
Fingen su amante abrasador deseo

## VIII

El mas jóven Bullon, que inquieto mira  
 Al hijo de Sofía y con recelos,  
 Porque envidioso su belleza admira  
 Y el gran valor que otórganle los cielos,  
 Léjos le quiere; por su mente gira  
 Cauta invencion de sus astutos celos,  
 Y al temido rival sacando aparte,  
 Así le dice con lisonja y arte:

## IX

“¡Oh de padre inmortal hijo animoso,  
 De este campo, áun rapaz, gloria y respeto!  
 ¿Quién piensas tú que el escuadron glorioso  
 Á regir alzará comun decreto?  
 Yo, que á Dudon apénas el famoso  
 Por honra á la vejez viví sujeto;  
 Yo, hermano de Bullon, ¿á quién podria  
 Sino al hijo doblarme de Sofía?

## X

“Á ti cuya nobleza nadie excede,  
 Á cuyo alto renombre el mio calla,  
 Por quien Bullon mayor llamarse puede  
 Menor acaso en la campal batalla,  
 Por mi jefe te pido, si hoy no cede  
 A esa beldad tu pecho y se avasalla;  
 Que no ha de ser depongas tus derechos  
 Por gloria oscura de nocturnos hechos.

## XI

“Ni asunto aquí te faltará glorioso  
 Con que más grande tu virtud se eleve.  
 En tanto haré que al cargo poderoso  
 De todos hoy el parecer te lleve;  
 Mas como yo revuelvo hora dudoso  
 A dó la incierta voluntad me mueve,  
 Demando solo que me des, amigo,  
 Ir con la hermosa, ó batallar contigo.,”

## XII

Así dijo, y los últimos acentos  
Sin rubor en la frente no acabara.  
Reinaldo á sus fogosos pensamientos  
Con maliciosa risa contestara,  
Porque profundos ménos y más lentos  
Amor en él sus golpes descargara.  
Ni de rivales el temor le apura,  
Ni á la doncella de seguir se cura.

## XIII

La muerte de Dudon siempre delante  
De sus ojos está perenne y viva,  
Y á mengua tiene que el soberbio Argante  
Breve tiempo no más le sobreviva,  
Y plácele escuchar que ese imperante  
Honor el mundo á su virtud prescriba,  
Y el jovencillo espíritu al sonido  
Se envanece de aplauso merecido.

## XIV

Conque así le responde: "Excelso grado  
Mas merecer que conseguir ansío;  
Ni porque mi valor me haya ensalzado  
Cetros debe envidiar ni poderío;  
Mas si al puesto me llaman, y ganado  
Por mi virtud le juzgan, será mio,  
Y grande de vosotros tanta muestra  
Sabré estimar de la valía nuestra.

## XV

"Ni lo rechazo pues ni lo demando;  
Mas tú serás, si lo alcanzare, electo.,  
Aquí le deja Ustaquio, y va probando  
Conquistar de los suyos el afecto.  
Mas tambien ese honor busca Gernando,  
Y aunque de Armida se rindió al aspecto,  
Puede en él más que mujeril caricia  
De soberbios honores la codicia.

## XVI

El cetro que juntara cien naciones  
 De los noruegos reyes le sublima,  
 Y de su excelsa raza los blasones  
 Y tanto imperio su soberbia anima.  
 De su mérito propio las acciones  
 Más que heredada gloria el otro estima;  
 Aunque ya por cien lustros vió la tierra  
 Sus abuelos brillando en paz y en guerra.

## XVII

Mas el fiero señor que sólo cura  
 Del incienso que al oro se tribute,  
 Y que toda virtud estima oscura  
 Que de títulos régios no disfrute,  
 No soporta que el puesto que procura  
 Del caballero el mérito dispute,  
 Y de tan ciega rabia se enajena,  
 Que ni respeto ni razón le enfrena.

## XVIII

Así el maligno espíritu de Averno,  
 Á quien campo tan fácil estimula,  
 Serpea en él callando, y da gobierno  
 Al vago pensamiento y más le adula:  
 Ya los instintos del rencor interno  
 Más y más exacerba y acumula;  
 Ya en su alma imprime, con que atroz le encona,  
 Dura, secreta voz que así razona:

## XIX

“¿Será que audaz con timbres paternos  
 Competirte Reinaldo no rehuya?  
 Cuento, él que los derechos mide iguales,  
 La gente esclava y tributaria suya;  
 Los blasones compare y cetros reales  
 De muerta estirpe con la viva tuya.  
 ¿Y osa tanto el señor de humilde nido  
 Que allá en la sierva Italia fué nacido?”

## XX

“Gane ó pierda en la lid, triunfante anduvo  
 Desde que tu rival llamóse un día;  
 Pues el mundo dirá que en gloria tuvo  
 Ser al fin con Gernando á la porfía.  
 Si el puesto que Dudon primero obtuvo  
 Darte renombre y esplendor podia,  
 Si tú acrecer sus glorias é ilustrarlo;  
 Éste le envileció con demandarlo.

## XXI

“Y si en celeste espíritu respira  
 Recuerdo humano que las cosas siente,  
 ¿No será que en los cielos arda en ira,  
 El buen viejo Dudon, noble y ardiente,  
 Si sobre ese rapaz la vista gira  
 Y en su ciega altivez pone la mente?  
 ¿Si despreciar le ve su edad, su acierto,  
 Y quererle igualar mozo inexperto?

## XXII

“¿Y se atreve, y lo intenta, y áun reporta  
 En lugar de castigo honor y laude?  
 ¿Y hay quien tal le aconseja y quien le exhorta  
 (¡Oh vergüenza comun!) y quien le aplaude?  
 Mas si lo ve Gofredo, y áun soporta  
 Que de lo á ti debido te defraude,  
 Ese oprobio no sufra tu pujanza,  
 Y lo que vale enseñe y lo que alcanza.,

## XXIII

Con agitada tea la alta ofensa  
 Al eco de esta voz crece y estalla,  
 Y por los ojos y la boca, inmensa  
 Brota el ira que el pecho le batalla;  
 Lo que en Reinaldo reprehensible piensa  
 Y con que amengua su valor, no calla;  
 Audaz le pinta y vano, y su bravura  
 Llama furor, temeridad, locura.

## XXIV

Y cuanto en él de noble y altanero  
Y de ilustre y magnánimo se extiende,  
Todo (truncando la verdad artero)  
Como vicio y baldon tacha y reprende;  
Y tan procaz está, que el caballero  
Émulo suyo el vituperio entiende;  
Mas no por tanto á corregirse prueba  
Del ciego arrojó que á morir le lleva.

## XXV

Que el genio impuro que su lengua mueve  
Y le inspira el furor con que baladra,  
Hace que ultrajes sin parar renueve  
Y el ímpio corazón punza y taladra.  
Tiene ancho espacio el campo donde debe  
Siempre unida velar electa escuadra,  
Y do con juegos y ejercicios diestros  
Fuertes sus miembros vuelven y maestros.

## XXVI

Allí, cuando el concurso el sitio amengua,  
Del jóven habla con la usada incuria,  
Y cual dardo afilado, en él la lengua  
Clava teñida en venenosa injuria.  
Cerca Reinaldo está, y oye su mengua,  
Y no más puede contener la furia,  
Y ¡mientes! grita, y con la frente roja,  
Desnudo el fierro, al detractor se arroja.

## XXVII

Trueno la voz, relámpago el acero  
Parecen con que el rayo el golpe advierte.  
Aquel tembló; ni fácil vió sendero  
Por do evitar la irreparable muerte.  
Mas siendo allí testigo el campo entero,  
Hace cara de intrépido y de fuerte,  
Y el duro fierro en desnudar no tarda  
Y firme en acto de defensa aguarda.

## XXVIII

Casi en un punto espadas mil ardientes  
 Brillár se ven, y Aletó las esgrime;  
 Espesa multitud de incautas gentes  
 Acorre de doquier, lucha, se oprime,  
 Y de blasfemas voces ó dolientes  
 Un eco vago por los aires gime,  
 Como en las playas braman confundidos  
 De las olas y el viento los sonidos.

## XXIX

Mas del ofenso príncipe no alcanza  
 Grito comun á suspender el ira.  
 Desprecia toda voz y á la venganza,  
 Vallas rompiendo, su violencia aspira:  
 Ya por entre armas y hombres se abalanza,  
 Ya la fulmínea espada en torno gira,  
 Ya el campo limpia, y solo y afrontando  
 Á defensores mil, llega á Gernando.

## XXX

Y con la mano, áun en furor maestra,  
 Cien golpes sobre aquel tira y comparte;  
 A la cabeza, al pecho; ya á la diestra  
 Con cauto ardid, ó á la contraria parte.  
 ¡Ay! su espada veloz, cruda, siniestra  
 No es posible seguir; que engaña al arte,  
 E imprevista y fatal, yelmo y coraza  
 Y miembros rompe y trunca y despedaza.

## XXXI

Ni hasta hundirle paró cabe la cinta  
 Una y dos veces la soberbia punta.  
 Cae el mezquino en tierra, y ya se pinta  
 Pálida muerte por su faz difunta.  
 La espada aparta con la sangre áun tinta,  
 Y no más de ello el vencedor pregunta;  
 Mas parte á otro lugar, y allí con pena  
 El perturbado espíritu serena.

## XXXII

Á Bullon, que al rumor llegaba en tanto,  
 Se ofrece el cuadro horrible descubierto:  
 Tendido allí Gernando, el pelo y manto  
 Sucios de polvo y sangre, el rostro yerto.  
 Las quejas oye y el clamor y el llanto  
 Que elevan todos sobre el cuerpo muerto,  
 Y atónito pregunta quién tan crudo,  
 Así en tal sitio, desmandarse pudo.

## XXXIII

Arnaldo, al noble príncipe muy quisto,  
 Cuenta y en su discurso agrava el caso:  
 Que le mató Reinaldo (y él lo ha visto)  
 Con loca furia, por motivo escaso;  
 Que aquél al fierro, que ciñó por Cristo,  
 De Cristo en los campeones abre paso;  
 Que despreció sus órdenes, y ahora  
 El bando quebrantó que nadie ignora;

## XXXIV

Que reo es hoy de muerte, y el castigo  
 Sufrir le toca que la ley prescribe,  
 Por lo que acción tan vil lleva consigo,  
 Porque el lugar y edicto le apercibe;  
 Que á la maldad de muchos dará abrigo  
 Crímen tan grande, si perdon recibe;  
 Porque de ofensa donde juez no alcanza  
 Tomará el ofendido la venganza.

## XXXV

Y así do quiera brotarán pasiones,  
 Discordias, lucha, desunion funesta....  
 Y aquí ensalzó del muerto los blasones  
 Y cuanto compasion y enojo presta.  
 Mas combate Tancredo sus razones  
 Y del reo la causa pinta honesta.  
 Los oye atento, y con su faz Gofredo,  
 Mayor que la esperanza, inspira el miedo.

## XXXVI

Tancredo le decia: "Considera  
 Quién es, Señor, Reinaldo nuestro amigo;  
 Cuán grande es hoy por su virtud guerrera,  
 Por el blason que real lleva consigo,  
 Por Güelfo su gran tio. No el que impera  
 En todos igualar debe el castigo:  
 Si á cada grado varia ley se ajusta.  
 Sólo entre iguales la igualdad es justa.,"

## XXXVII

Y el Capitan: "De la más alta esfera  
 Obediencia aprender la humilde debe.  
 Mal, Tancredo, aconsejas: torpe fuera  
 Sufrir la audacia que á los grandes mueve.  
 ¿Cuál mi imperio seria si rigiera  
 Sólo caudillo de abatida plebe?  
 ¡Ah! si ese fin en mi eleccion penetro,  
 No quiero, no, tan humillante cetro.

## XXXVIII

"Mas pues lo obtuve libre y venerando,  
 No sufriré que su vigor se ablande;  
 Que mi razon bien sabe cómo y cuándo  
 Premio y castigos alternados mande,  
 Ó de igualdad las leyes respetando,  
 No del pequeño separar al grande.,"  
 Dice, y nada Tancredo respondia;  
 Que respeto su acento le imponia.

## XXXIX

Raimundo, imitador de la severa  
 Rígida antigüedad, le oye y admira.  
 "Así, decia, el que prudente impera  
 Á sus vasallos reverencia inspira;  
 Pues no es ya allí la disciplina entera  
 Do premio y no castigo el hombre mira;  
 Que los reinos deshace la impotencia,  
 Y sin temor, dañina es la clemencia.,"

## XL

Estas palabras acogiendo, breve  
 De ellos Tancredo apártase al momento,  
 Y su caballo hácia Reinaldo mueve  
 Que alígero rasgar parece el viento.  
 Cuando hubo aquél de su contrario alevé  
 Vengado la agresion, volvió á su asiento.  
 Tancredo allí le halló y en breves modos  
 Sencillo le narró sus pasos todos.

## XLI

Y le añadió despues: “Aunque lo externo  
 Del rostro signo de verdad no sea,  
 Porque suele en lugar de sobra interno  
 De los mortales residir la idea;  
 Con todo, yo por lo que de él discierno,  
 Oso decirte que Bullon desea  
 Imponerte en prisiones el castigo  
 Y cual reo ordinario obrar contigo.”

## XLII

Sonrióse Reinaldo, y con un gesto  
 Do entre la risa el gran desden lucia,  
 “Su causa á defender se halle dispuesto  
 Entre hierros quien siervo fué, decia.  
 Yo nací libre y á morir me arresto  
 Antes que atada ver la planta mia.  
 Esta mano entre hazañas se desfoga,  
 Y al fierro está enseñada, y no á la sogá.

## XLIII

“Pero si así muy ínclitas acciones  
 Paga Bullon, y encadenarme idea  
 Como á un hombre del vulgo, y mis blasones  
 Manchar hoy quiere con prision plebea;  
 Venga; le aguardo; ó mande á sus varones,  
 Y juez entre los dos la lanza sea.  
 ¡Quiere tragedia atroz se represente,  
 Por él dispuesta, á la enemiga gente!,”

## XLIV

Dice, y pide el arnes y ciñe el busto  
 Del acero finísimo y la frente;  
 Es de su inmenso escudo el brazo onusto;  
 El flanco el peso de la espada siente,  
 Y en aspecto magnánimo y augusto  
 Brilla entre armas cual rayo refulgente.  
 Así Marte, de fierro y saña fiera  
 Ceñido, baja de la quinta esfera.

## XLV

Aquel soberbio corazón Tancredo  
 Rendir en tanto y ablandar procura.  
 “Jóven invicto, dice, á tu desnudo  
 No hay empresa, lo sé, penosa ó dura,  
 Y nunca más que entre las armas puedo  
 Mirar tu gloria y tu virtud segura;  
 Mas ¡no permita Dios que hoy tan siniestra  
 Para daño comun alces la diestra!

## XLVI

“¿Qué piensas, dime, hacer? ¿Querrás las manos  
 Con sangre de civil guerra mancharte,  
 Y con ímpias heridas de cristianos  
 Traspasar á Jesús de quien son parte?  
 ¿Ú honor precario de respetos vanos,  
 Que cual onda marina llega y parte,  
 En ti podrá cuanto la fe y el celo  
 De la gloria que eterna guarda el cielo?

## XLVII

“¡Ah, no sea! Repórtate y quebranta  
 La altivez que tu espíritu embravece.  
 Cede, no por temor, por virtud santa;  
 Que al sacrificio Dios la palma ofrece.  
 Séate ejemplo yo, si prueba tanta  
 En edad juvenil serlo merece.  
 Fuí tambien provocado, y me contuve,  
 Y con las cruces á la lid no anduve;

## XLVIII

“Pues mandé entre los campos de Cilicia  
 Y allí de Cristo enarbolé la enseña;  
 Acudió Baldovino, y con malicia  
 En dominarla por traicion se empeña;  
 Que tanta viendo su amistad propicia,  
 Torpes sospechas mi lealtad desdeña.  
 Luégo, aunque pude recobrarle armado,  
 Sufri, con todo, abandonar mi estado.

## XLIX

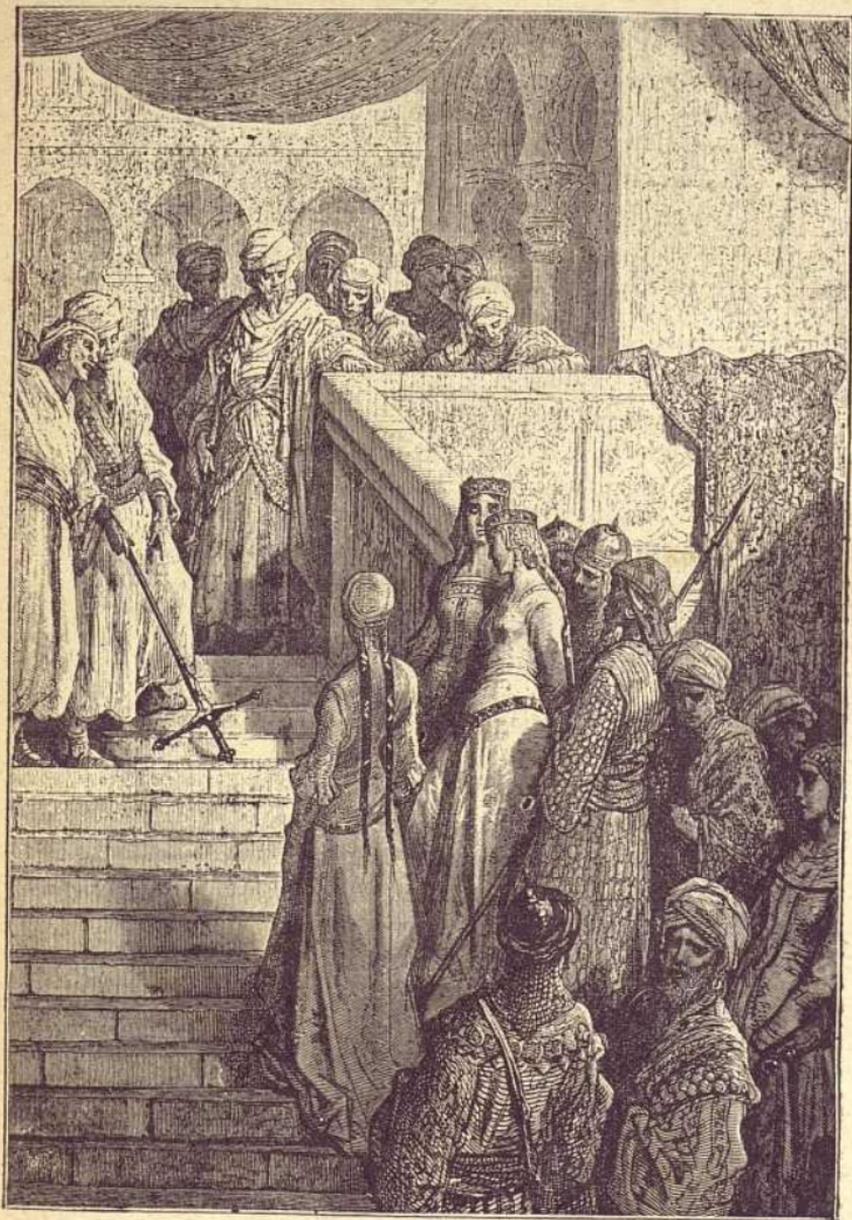
“Mas si los yerros evitar pretendes  
 Y del yugo opresor el peso inmundo,  
 Y seguir la opinion y el uso entiendes  
 Que por leyes de honor aprueba el mundo,  
 Yo á disculparte quedaré; tú emprendes  
 Á Antioquía el camino y á Boemundo;  
 Que es más prudente y sano que el severo  
 Evites de Bullon juicio primero.

## L

“Pronto será (si aquí viene á juntarse  
 De Egipto ó Libia el ímpetu pagano)  
 Que más puro y brillante llegue á alzarse  
 Tu gran valor, miéntras estés lejano;  
 Pues sin ti el campo inerme ha de mostrarse  
 Como cuerpo á quien falta brazo ó mano.”  
 En esto acude Güelfo, y la partida  
 Aprobando, á avanzarla le convida.

## LI

A estos consejos, la enojada mente  
 Del ínclito garzon se muda y plega;  
 Tanto, que separarse prestamente  
 De aquel sitio á los suyos no les niega.  
 Allí en tanto concurre amiga gente  
 Que seguir su bandera busca y ruega:  
 Gracias da á todos, y escuderos toma  
 Dos tan sólo, y ecuestre al campo asoma



CAUTIVAS

## LII

Parte, y ardiendo va de eterna y alma  
 Gloria, de altos instintos siempre dueña.  
 Lleva á empresas de honor atenta el alma,  
 En mil hazañas inauditas sueña,  
 Y á los contrarios ir, y muerte ó palma  
 Conquistar por la cruz que al pecho enseña,  
 Y hasta el Egipto entrar, y á do tranquilo  
 De su incógnita fuente brota el Nilo.

## LIII

Apénas Güelfo su furor quebranta  
 Y el ansia de partir le enciende adentro.  
 Do espera hallar al Capitan, la planta  
 Veloz dirige y de su hueste al centro.  
 Mas cuando aquel le ve, la voz levanta,  
 “Güelfo, exclamando, á punto hora te encuentro;  
 Pues de ordenar acabo que gran parte  
 Salga de mis heraldos á buscarte.”

## LIV

Luégo despide á todos, y en severa  
 Plática empieza con acento suave:  
 “Por cierto ¡Güelfo! el ánima altanera  
 Tu audaz sobrino dominar no sabe;  
 Y tú razones ó disculpa entera  
 En vano á falta buscarás tan grave.  
 Si hallar pudiera de salvarle modos.....  
 Mas Gofredo es caudillo igual con todos;

## LV

“Y de lo justo y de lo honesto y pio  
 Custodio y defensor se denomina,  
 Libre siempre guardando el albedrio  
 De indigno afecto y de pasion mezuina.  
 Si á violar pues Reinaldo el bando mio  
 Y el freno á quebrantar de disciplina  
 Forzado hallóse, como el vulgo cuenta,  
 ¿Por qué á mí sus descargos no presenta?

## LVI

“Sujeto sólo á su palabra venga:  
 Esto, á que alcanza mi poder, consiento.  
 Mas si áun es que rehacio se detenga  
 (Conozco bien su indómito ardimiento),  
 Á ti por guia y consejero tenga;  
 Y no á varon apure manso y lento,  
 Á que á la ley otorgue veneranda  
 Cuanto el imperio y la razon demanda.”

## LVII

Calla, y Güelfo responde: “Nadie alcanza  
 Como de tacha vil libre se diga)  
 Á escuchar su baldon, y á quien lo lanza,  
 Pronto, en el acto, allí no le castiga.  
 Si al detractor oprime su venganza,  
 El fuego de la injuria es quien le obliga.  
 ¿Quién, hirviente la lucha, pesa y mide  
 La ofensa y de los golpes cuenta pide?”

## LVIII

“Bien me apena, en verdad, que al soberano  
 Juicio tuyo el garzon venir no pueda,  
 Señor, cual lo demandas; pues lejano  
 Ha tiempo ya que de los reales queda;  
 Mas me ofrezco á probar que es un villano  
 El que su fama á denostar proceda,  
 Y á que la injusta ofensa justamente  
 Supo sólo vengar su espada ardiente.”

## LIX

“Con razon, digo, del feroz Gernando  
 Á la hinchada altivez truncó la testa.  
 Si en algo erró, fué sólo en que á tu bando  
 (Y esto me duele azas) honor no presta.”  
 Respondióle Bullon: “Pues lleve errando  
 Á otros sitios su cólera molesta.  
 No vengas tú á sembrar nueva discordia;  
 Y ¡oh, por Dios! de una vez guardad concordia.”

## LX

Por dar aumento á su caterva en tanto  
Nada olvidó la engañadora impia.  
Ruega miéntras la luz, moviendo cuanto  
Su ingenio y arte y su beldad podia,  
Y despues, cuando envuelta en negro manto  
La noche al Occidente empuja el dia,  
Con dos pajes. y damas que ella escoge,  
Al fondo de sus tiendas se recoge.

## LXI

Mas si bien de engañar maestra sea  
Y su ademan y acento persuasivo;  
Si bien tan linda, que jamas la idea  
Ántes pudo soñar tanto atractivo;  
Y aunque en los héroes más famosos crea  
De un pertinaz halago el incentivo,  
Al piadoso Bullon el dulce encanto  
Rendir no logra de deleite tanto.

## LXII

Quiere en vano turbarle y con dulzura  
Letal llevarlo al amoroso anhelo;  
Que cual pájaro ahito, que do apura  
Su cebo el cazador, no tiende el vuelo;  
Harto él tambien de mundanal locura,  
Por más áspera senda busca el cielo.  
Así con faz tan bella nada alcanzas,  
Y él deshace, ímpio amor, tus asechanzas.

## LXIII

Obstáculo ninguno ya separa  
Al que guia de Dios la santa diestra;  
Mas ella en formas mil con arte rara  
Como nuevo Proteo se le muestra,  
Tal que á encender el corazon sobrara  
Más helado al amor la audaz maestra.  
¡En vano aquí!; pues su artificio sumo  
El divino favor convierte en humo.

## LXIV

La hermosa dama, que al mortal más casto  
Vencer de un golpe y abrasar pensaba,  
¡Cómo hora pierde la altivez y el fasto,  
Y está de asombro y de soberbia brava!  
Por revolver sus fuerzas do contraste  
No encuentre tan tenaz su orgullo acaba;  
Cual Capitan que á otra region la guerra  
Lleva, dejando inexpugnable tierra.

## LXV

Tambien Tancredo el corazon sereno  
Entre las artes conservó de Armida;  
Que hace el fuego inmortal que arde en su seno  
Imposible á otro nuevo hallar cabida;  
Pues si de uno preserva otro veneno,  
No es mucho que un amor al otro impida.  
Á estos dos solos no venció: su llama  
Ó mucho ó poco á los demas inflama.

## LXVI

Ella, si bien se duele que al amaño  
No responda completa su ventura,  
Viéndose dueña de escuadron tamaño,  
Consuelo con tal presa se procura;  
Y ántes que otros recelen del engaño  
Quiere á parte llevarlos mas segura,  
Do con cadena sugetarlos trata  
¡Cuán otra ¡ay Dios! de la que aquí los ata!

## LXVII

Llegado en tanto el término prefijo  
Por Bullon á la empresa, la celeste  
Virgen buscóle y plácida le dijo:  
“Señor, el dia señalado es este.  
Si oyera el ímpio rey, que Alá maldijo,  
Que acudí yo al socorro de tu hueste,  
Su gente á la defensa aprontaria,  
Y no la empresa tan cabal sería.

## LXVIII

“Ántes pues que á su oído esos recelos  
 Cierta espía ó dudosa fama lleve,  
 Elijan en tu campo tus desvelos  
 Escuadra para mí contada y breve;  
 Que si no miran con desden los cielos  
 Mi inocencia y la gloria que los mueve,  
 Volveré al trono, y la alcanzada tierra  
 Tributária tendrás en paz y en guerra.,,

## LXIX

Concluyó así, y el Capitan concede  
 Lo que en razon negarle no podia,  
 Si bien prestarse á la eleccion no puede  
 Que tanto ya para la marcha urgia;  
 Mas de los diez ser cada cual no cede,  
 Contrastando en indómita porfía,  
 Y aleja más y más de contenedlos  
 La emulacion fatal que hierve en ellos.

## LXX

Lee en sus pechos Armida, y la cautela  
 Se propone doblar y el fingimiento,  
 Y ya la impía de temor los hiela,  
 Ya de celoso abrasador tormento;  
 Que sabe asaz que sin activa espuela  
 Viejo se hace el amor, penoso y lento,  
 Cual corcel que no así se precipita,  
 Si otro al lado no siente que le incita.

## LXXI

Ella el dulce mirar, la risa blanda  
 Reparte y las palabras, tan proterva,  
 Que la ajena fortuna aquél demanda  
 Y el miedo y la esperanza éste conserva:  
 Tras de un rostro falaz ¡tan fácil anda  
 De los amantes la infeliz caterva!  
 Y ni ya la vergüenza los detiene,  
 Ni el Capitan que á reprenderlos viene.

## LXXII

Este, que á todos á templar aspira  
 Y es solo extraño al amoroso idioma,  
 Tanto que al verlos delirar, la ira  
 Con el sonrojo por su frente asoma;  
 Cuando tenaces en su afan los mira,  
 Nuevo consejo para unirlos toma.  
 “Vuestros nombres se escriban, y en un vaso  
 Se pongan, dice, y juez dicte el acaso.”

## LXXIII

Revuelto en urna breve allí se agita  
 Ya cada nombre del amante coro,  
 Y es el nombre primero que milita  
 El conde de Pembrok Artemidoro.  
 Luégo una aguda voz “Gerardo,” grita,  
 Y Venceslao despues, el que en desdoro  
 De su antiguo saber, juicio y talante,  
 Hoy rapacea imbécil, viejo amante.

## LXXIV

¡Ay, de esos tres primeros, que el acaso  
 En su amoroso afan hábil secunda,  
 Cual se alegra la faz y se abre paso  
 Por los ojos el bien que el alma inunda!  
 Los demás cuyo nombre encierra el vaso  
 Recelos muestran y ansiedad profunda,  
 Y allí penden atentos de la boca  
 Á que los nombres proclamar le toca.

## LXXV

Gaston el cuarto vino; despues llega  
 Rufo, y luego Olderigo el temerario;  
 Guillelmo Rosellon tras estos juega,  
 Y el franco Enrique, y bávaro Erberario.  
 Rambaldo fué el postrero, que reniega  
 Su ley, más tarde, de Jesús contrario:  
 ¡Tanto puede el amor! Son excluidos  
 Los restantes, con él los diez cumplidos.

## LXXVI

De envidia y celos y de rabia ardientes,  
Declaran de la suerte injusto el ceño,  
Y te acusan ¡oh amor! porque consientes  
Que impere en la region donde eres dueño;  
Mas como signo fué de humanas gentes  
Lo vedado anhelar con doble empeño,  
Para seguirla aguardan con presura  
Muchos la sombra de la noche oscura.

## LXXVII

Por ella perecer su audacia cuenta  
Y sin tregua seguirla noche y dia.  
Y ella con voz llorosa los alienta,  
Tierna emocion mostrando á su porfía.  
Con cada cual la inicua se lamenta  
De que partir con él la convenia.  
Ya en tanto armados, de Bullon ligeros  
Á despedirse van los diez guerreros.

## LXXVIII

Uno por uno el Jefe, en sábia y corta  
Plática los dispone á aquella lucha;  
Les pinta el daño que evitar importa;  
La fe poca del moro y maldad mucha.  
Mas ¡ay! su labio en balde los exhorta;  
Que prudente consejo amor no escucha.  
Despídelos por fin, y la doncella  
Solo espera del alba la luz bella.

## LXXIX

Marcha, y en derredor la victoriosa  
Cual prisioneros en funcion triunfante  
A los rivales lleva, y pesarosa  
Deja de los demas la turba errante;  
Mas cuando trae la noche misteriosa  
Los sueños vanos y el silencio amante,  
Como amor les da traza, con secreto  
Muchos en busca van del dulce objeto.

## LXXX

Eustaquio comenzó. Su amante fuego  
 La sombra apenas aguardar podía,  
 Y en ciega oscuridad rector más ciego  
 Con presuroso afan le lleva y guía.  
 Vagó en la mansa noche; pero luégo  
 Que trajo el sol ardiente el almo día,  
 Ve de Armida el tropel patente y claro  
 Donde les dió un hostel nocturno amparo.

## LXXXI

Hácia allá se adelanta, y por la enseña  
 Rambaldo le conoce, y ya le envida  
 La causa á descubrir que allí le empeña.  
 “Vengo, responde, á acompañar á Armida,  
 Que tendrá, si mi oferta no desdeña,  
 Ayuda pronta en mi lealtad cumplida.”  
 Replica el otro: “Y para tanto honor  
 ¿Quién te ha elegido?” Y le responde: “Amor.”

## LXXXII

“Amor me eligió á mí, y á ti fortuna:—  
 ¿Quién de entrambos de juez más digno parte?,”  
 Y Rambaldo despues: “Ficción ninguna  
 Te puede aquí valer ni inútil arte;  
 No á tanto que la vírgen régia aduna  
 Legítimo adalid podrás mezclarte,  
 Ilegítimo siervo. “¿Y quién lo quita?,”  
 El jovencillo con furor le grita.

## LXXXIII

“Yo, yo mismo,” Rambaldo le repuse,  
 Y al decirlo, el camino le aminora.  
 Y con ímpetu igual sale el intruso  
 Desnudando la espada cortadora;  
 Mas aquí tendió el brazo y se interpuso  
 Entre ellos de las armas la señora,  
 Y dice al uno: “Pues ¿tu pecho siente  
 Que nuevo defensor mi campo aumente?”

## LXXXIV

“Si estimas mi salud, ¿por qué me privas  
 Del nuevo amigo en ocasion tan cruda?.,  
 Y al otro: “Grato y oportuno arribas  
 De mi vida y mi honor insigne ayuda.  
 No seré yo quien pague con esquivas  
 Muestras al noble pecho que me escuda.,  
 Miéntras esto decia, cada instante  
 Va llegando en su busca nuevo amante.

## LXXXV

Este ignora de aquel que por inverso  
 Rumbo llega, y airado le recibe,  
 Y ella con rostro y ademan diverso  
 Su gratitud á todos les describe.  
 Mas el vapor nocturno ya disperso,  
 Bullon de los fugaces se apercibe,  
 Y algun futuro daño se imagina  
 En su mente de males adivina.

## LXXXVI

De polvo y de sudor la faz bañada,  
 Llega en tanto á las tiendas militares  
 Un mensajero: triste su mirada  
 Le muestra en guisa de quien trae pesares.  
 Prorumpo así: “La inmensa egipcia armada  
 Pronto, Señor, se mostrará en los mares,  
 Y Guillelmo las nuevas (el que rige  
 Las genovesas proras) te dirige.

## LXXXVII

“Tambien á esto se junta que al traerte  
 Aquí desde las nâves provisiones,  
 Obstáculo á su paso hallaron fuerte  
 Los cargados camellos y bridones,  
 Miéntras los guardias todos, ó la muerte  
 Sufrieron combatiendo ó las prisiones,  
 Del árabe rapaz en una falda  
 Asaltados por frente y por espalda.

## LXXXVIII

“Y es la licencia y ánimo insolente  
De esos errantes bárbaros tan grande,  
Que cual larga avenida es ya frecuente  
Por todo el suelo en torno se desmande.  
Para imponerlos pues será prudente  
De electa tropa un escuadron se mande,  
Que limpie de esas hordas el camino  
Que va del campo al golfo Palestino..”

## LXXXIX

De boca en boca rápida al momento  
La repetida nueva corre y vaga;  
Al vulgo militar gran desaliento  
Lleva el temor del hambre que le amaga;  
Y el Capitan, al ver que el ardimiento  
Sólito en sus soldados hoy se apaga,  
El espanto borrar que los ofusca  
Con rostro alegre y con palabras busca.

## XC

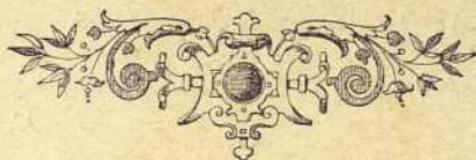
“¡Oh vosotros, que en tanto apuro extraño  
Del cielo y mar sufristeis el castigo;  
Brazos de Dios, que á reparar el daño  
De la cristiana ley estais conmigo;  
Los que el poder de Persia y griego engaño,  
Los que el calor, la nieve, el desabrigo,  
Y peste y sed y el hambre roedora  
Vencisteis hasta aquí! ¿Temblais ahora?”

## XCI

“¿Conque el favor celeste que os rodea,  
Tan probado en tropiezos más fatales,  
Confianza no os da ya, cual si otra idea  
Envolvieran los juicios eternos?  
Pronto dia vendrá que blando os sea  
Contar, felices, los sufridos males.  
Resistid pues y de la vida el fuego  
Para el próximo sol guardad, os ruego..”

## XCII

Diciendo así, de la escasez presente  
Alivia en todos la temida ofensa,  
Mientras en cuidados mil arde su mente  
Y carga oprime al corazón inmensa.  
Cómo salvar del hambre tanta gente,  
En la penuria que amenaza piensa;  
Cómo á la escuadra los cruceros tome  
Y al árabe rapaz contenga y dome.



---

---

## CANTO SEXTO

~~~~~

### ARGUMENTO

Argante manda un desaffo á todos los cristianos. Oton, llevado de un generoso sentimiento, corre á medirse con él. Argante le derriba y le hace su prisionero. Tancredo traba con el sarraceno un gran combate, que es suspendido por irse acabando la luz del día. Erminia quiere curar las heridas de su amado, y con este objeto sale de la ciudad durante la noche.

#### I

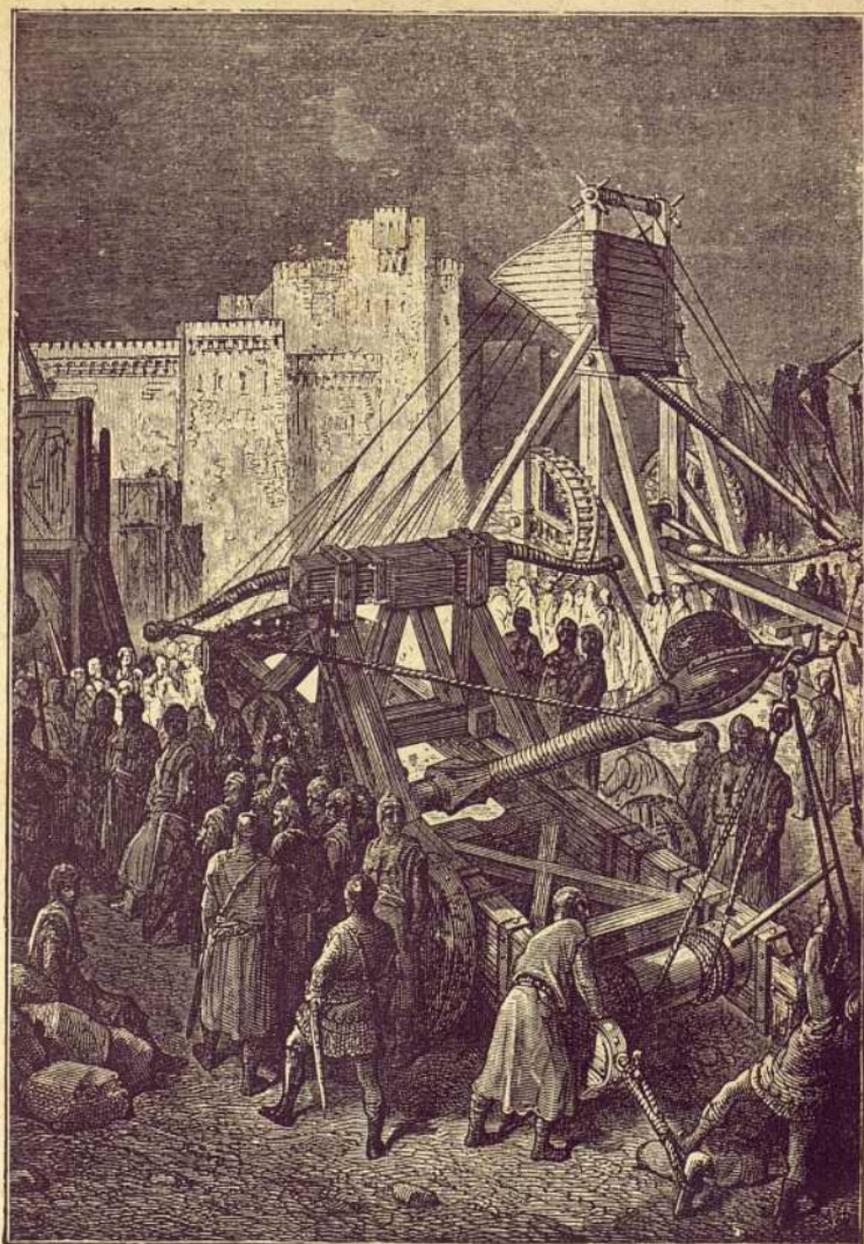
Conforta en tanto á la ciudad sitiada  
Esperanza mayor y la asegura;  
Que de alimentos provision colmada  
Entra á la sombra de la noche oscura.  
Tambien de armas y máquinas poblada  
La austral muralla alivio se procura,  
Y hoy alzada y maciza, no hay le inquiete  
Ni bombardas robustas ni alto ariete.

#### II

Y el Rey, ó de estas obras ó de aquellas  
Hace henchir y elevar el débil lado,  
Cuando ilumina el sol, cuando de estrellas  
El azul firmamento está sembrado.  
Ya en labrar nuevas armas fuertes, bellas,  
Suda el artista y el ferron tizado.  
Andaba en esto el Rey cuando arrogante  
Encarando con él le dice Argante:

#### III

“¿Durarán hasta cuándo las prisiones  
De estos muros en vil asedio y lento?  
Martillo y yunque gimen, y los sones  
De escudos, yelmos y corazas siento;  
Mas en ocio, Señor; y esos ladrones  
Corren el libre campo á su talento;  
Ni hay de nosotros quien su pié sujete,  
Ni trompeta que el sueño les inquiete.



LOS SITIADORES

## IV

“Ni molestados son en sus orgías,  
Ni perturbadas sus alegres cenas;  
Antes las noches y tranquilos días  
Les dan horas de gozo y de paz llenas.  
El hambre en tanto al pueblo que tú guias  
Hará rendir las huérfanas almenas,  
Ó perecer aquí como cobarde  
Á poco que el refuerzo egipcio tarde.

## V

“No será, en cuanto á mí, que innoble muerte  
Mi nombre de baldon cubra infinito,  
Ni que el próximo sol tras muro fuerte  
Vea encerrarse mi valor marchito.  
De esta mi pobre vida haga la suerte  
Lo que tenga allá arriba el cielo escrito.  
¡Ah! no podrá alcanzar su saña entera  
Que yo sin gloria y sin venganza muera.”

## VI

“Mas no un morir glorioso y celebrado  
Alcanzaré, sino laurel triunfante,  
Si del antiguo ardor no se ha estancado  
En tus venas el ímpetu pujante.  
Caminemos pues juntos; y al cruzado  
Y al destino salgámosle delante;  
Que á veces son, en riesgos los mayores,  
Los más crudos consejos los mejores.

## VII

“Mas si atrevido arrojo no te incita,  
Si te asusta sacar tu gente armada,  
Trata que esta gran lucha que se agita  
Sea por dos guerreros hoy cerrada;  
Y porque pronto y voluntario admita  
El Capitan frances nuestra embajada,  
Ni ventaja ni sitio le embarace,  
Y dia y armas á su gusto aplace.

## VIII

“Pues si cien brazos el contrario en una  
 Alma tuviese indominable y fiera,  
 Temer no debes que á virtud ninguna  
 Fuero que guarde yo se rinda ó muera;  
 Que puede en vez de sino y de fortuna  
 Darte esta mano á ti victoria entera;  
 Esta que ahora por señal te dono  
 De que, fiado á mí, salvo es tu trono.,”

## IX

Calla, y responde el Rey: “Jóven ardiente  
 Aunque en edad senil me ves ahora:  
 No mi brazo tan lánguido se siente  
 Ni tal vileza mi ánima desdora,  
 Que una vida prefiera que me afrente  
 A una muerte de honor merecedora.  
 Mas no hay signo que el daño nos denote  
 Que anuncias, ni del hambre el duro azote.

## X

“Hora (á tanto valor justo homenaje)  
 Oye el arcano que á los otros guardo.  
 Soliman de Nicea, que el ultraje  
 Antiguo por vengar no halla retardo,  
 De árabes hordas multitud salvaje  
 En el libio confin junta gallardo,  
 Y dar al sitiador noche sangrienta  
 Y auxilio entrarnos y vituallas cuenta.

## XI

“Pronto llegue quizá; mas si tomados  
 Son en tanto castillo y fortaleza,  
 ¿Que conserve imaginas mis estados  
 Y la corona real en mi cabeza?  
 ¡Ah! por Alá, los ímpetus sobrados  
 Del alma ardiente á dominar empieza,  
 Y la ocasion aguarda que oportuna  
 Á tí gloria prepara, á mí fortuna.,”

## XII

De encender al soberbio Sarracino,  
Émulo antiguo del Soldan, capaces  
Sólo son los elogios de Aladino,  
Que alzó de aquel los medios eficaces.  
“Haz, Señor, como cumpla á tu destino  
Y á tu placer, responde, guerra y paces.  
Treguas da pues; que Soliman no tarde,  
Y él, que perdió su reino, el tuyo guarde.

## XIII

“Venga á ti, salvador del paganismo,  
Ese casi de Dios nuncio no humano;  
Que en cuanto á mí, me basto yo á mí mismo,  
Y para mi salud sobra esta mano.  
Da, miéntras duerme así todo heroísmo,  
Que baje solo á combatir al llano.  
Privado Paladin, no tuyo, quiero  
Medirme en lid al franco caballero.”

## XIV

Y dice el Rey: “Si el ánimo y la espuela  
A otro asunto guardar fuera más sano,  
Lidiar, con todo, y en privada tela  
Te permito esgrimir el hierro insano.”  
Argante que esto escucha al punto vuela,  
Y á un heraldo le grita: “Ve al cristiano,  
Y expon al Jefe que los francos guía  
Esta noble que oirás propuesta mia:

## XV

“Que un caballero, que encerrar molesto  
Halla entre muros su marcial pujanza,  
Quiere hacer con las armas manifiesto  
Cuánto su brio y su poder alcanza;  
Que á descender al llano está dispuesto  
Que de los muros hasta el real se avanza;  
Que sin reserva al franco desafía  
Que más seguro en su virtud confía.

## XVI

“Y que de lid no sólo está ambicioso  
 Con dos ó tres que al campo haya elegido,  
 Mas cuarto y quinto acepta presuroso  
 De linaje vulgar ó esclarecido.  
 Dé pues la vénia, y sirva al victorioso,  
 Como es usanza bélica, el vencido.,  
 Le impone así, y él á ceñir se apresta  
 La rica de las armas roja vesta.

## XVII

Y conducido á la real presencia  
 Del príncipe Gofredo y sus varones,  
 “¿Se da entre francos, preguntó, licencia  
 Á un nuncio de expresar libres razones?,”  
 “Se da, Bullon responde, y tu impaciencia  
 Claras puede exponer sus pretensiones.,  
 Dijo entónces: “No sé si afortunada  
 Juzgarás ó tremenda mi embajada.,”

## XVIII

Y prosiguió y el desafío expuso,  
 Magnífico en palabras y altanero.  
 Bramaron, al oírle, en son confuso  
 Las huestes del católico guerrero,  
 Y prontamente el Capitan repuso:  
 “Dura empresa se impone al caballero,  
 Y acaso tal leccion primera gane,  
 Que por pedir la quinta no se afane.

## XIX

“Mas á probarlo venga; que de ultraje  
 Libre le ofrezco el campo y el camino,  
 Y en buena lid que en nada le aventaje  
 Contrasto le daré franco ó latino.,  
 Dijo así, y el rey de armas á su viaje  
 Por la senda tornó por donde vino,  
 Y hasta que la respuesta dió al Circaso  
 No paró un punto el diligente paso.

## XX

“Ármate, dice, alto Señor: ¿qué esperas?  
 El desafío aceptan los cristianos,  
 Y las espadas quiérenlo postreras,  
 Cuanto más los guerreros soberanos.  
 Yo cien miradas devorarme fieras  
 Vi y á los pomos acudir cien manos:  
 La tela acaso el Capitan ya mide.,  
 Este dice, y aquel las armas pide.

## XXI

Revístese con ellas é impaciente  
 A bajar se apresura á la campaña;  
 Y el Rey dice á Clorinda, allí presente:  
 A esta empresa no es bien quedes extraña.  
 Escoge lanzas mil de nuestra gente  
 Y contigo las lleva y le acompaña;  
 Mas salga él solo al convenido trance,  
 Y lo justo no más la hueste avance.,

## XXII

Dió fin con esto, y cuando hallóse armada  
 Salió la electa escuadra al campo abierto.  
 Delantero iba Argante y de la usada  
 Marcial pompa, á caballo, iba cubierto.  
 Lugar era entre el muro y la estacada  
 De suelo igual, de obstáculos desierto,  
 Claro y capaz y por su forma y arte  
 Propio á los juegos del horrendo Marte.

## XXIII

Allí descendió solo; allí se alzaba  
 De los francos á vista el fiero Argante.  
 Por su rostro soberbio y frente brava,  
 Por su valor, su esfuerzo y gran talante,  
 Cual Encélado en Flegra se mostraba  
 Ó en Terebinto el luchador gigante;  
 Mas su aspecto á los más no les aterra;  
 Que no han probado la virtud que encierra.

## XXIV

El piadoso Gofredo áun no ha elegido  
 Al que entre tantos designar debia.  
 Bien se ve que Tancredo preferido  
 Las miradas de todos recogia;  
 Que entre los buenos por mejor tenido,  
 El favor de los rostros le decia,  
 Y áun murmullo no débil lo nombraba  
 Y el Capitan con señas lo aprobaba.

## XXV

Cedian ya los otros, y no oscuro  
 Era del pio Bullon el pensamiento.  
 Dice á Tancredo al fin: "Sal pues seguro,  
 Y del audaz reprime el ardimiento."  
 Él, que campeon se ve del trance duro,  
 Muestra en la faz su orgullo y su contento,  
 Y armas pide y corcel, y se apareja,  
 Y acompañado asaz los reales deja.

## XXVI

Áun al dado lugar no fué vecino  
 Donde el feroz Argante ya le espera,  
 Cuando en gallardo aspecto y peregrino  
 Se presentó á sus ojos la guerrera.  
 Blanca, mas que la nieve en monte alpino,  
 Dalmática llevaba; la visera  
 Del todo alzada. Así, y en alta loma,  
 Cuanto es grande su esbelto cuerpo asoma.

## XXVII

Ya no mira Tancredo do el Circaso  
 La cabeza hasta el cielo alza impaciente;  
 Mas mueve su corcel con lento paso  
 Y á do Clorinda está vuelve su frente.  
 Luégo inmóvil cual piedra queda el laso,  
 De nieve en lo exterior, por dentro ardiente;  
 De mirar no se sacia, ni hay que trate  
 De dar muestras ni indicios del combate,

## XXVIII

El crudo Argante, que á ninguno en acto  
 De aparejarse con la lanza mira,  
 “Yo, grita, de lidiar impuse el pacto:  
 ¿Nadie ante mí se muestra ni respira?.,  
 Cuasi atónito el otro, estupefacto,  
 Hácia él su vista sin oírle gira.  
 Aquí Oton su corcel lanzó con brio  
 Y el primero al palenque entró vacío.

## XXIX

Uno era Oton de aquellos que la diestra  
 Con afan contra el bárbaro previno.  
 A Tancredo cedió, y á la palestra  
 Con los demas que le siguieron vino;  
 Mas viendo que á la lid tibio se muestra  
 Y lleno está de asombro repentino,  
 La ocasion que se ofrece, ávidamente  
 Coge, atrevido jóven é impaciente.

## XXX

Y tan pronto y audaz, que tigre ó pardo  
 Más veloz por el monte á andar no acierta,  
 Corre á herir al pagano, que gallardo  
 Enristrada la lanza está y alerta.  
 Sacúdense Tancredo y de su tardo  
 Pensar como de un sueño se despierta,  
 Y grita: “¡Aguarda, ten!; la pugna es mia.,;”  
 Pero de sobra Oton corrido habia.

## XXXI

Párase pues, de rabia hinchado el seno  
 Y el rostro de rubor todo encendido;  
 Que está de enojo y de vergüenza lleno  
 De ver que otro en la lid le ha precedido.  
 Á medio curso en tanto el Sarraceno  
 Por Oton en el yelmo es ofendido,  
 Y él, en el choque, con el hierro agudo  
 Le horadó el peto y le rompió el escudo.

## XXXII

Y es el golpe que alcanza á aquel tan vivo,  
 Que del caballo rápido le bota,  
 Cuando al otro, más duro y más activo,  
 La silla apénas el empuje azota.  
 Luégo sobre el garzon, despreciativo  
 En estas voces su soberbia agota:  
 "Ríndete siervo, y que á tu gloria baste  
 Sólo decir que contra mí lidiaste.."

## XXXIII

"No, responde; entre francos no se usa  
 Darse tan pronto á vergonzoso encierro:  
 Otros de mi derrota harán la excusa;  
 Yo aquí á vengarla ó á morir me cierro...  
 Más que Aleto espantoso y que Medusa,  
 Tembló Argante y gritó con voz de fierro:  
 "Prueba ahora la fuerza de mi espada,  
 Pues mi clemencia despreciar te agrada.."

## XXXIV

Pica en esto el caballo y todo olvida  
 Cuanto virtud caballeresca empeña.  
 Huye Oton el encuentro y le hace herida  
 En el derecho flanco no pequeña,  
 Tal que en sangre del bárbaro teñida  
 La aguda punta del acero enseña.  
 Mas ¡qué, si el golpe al victorioso impío  
 Dobla el furor sin amenguarse el brio!

## XXXV

Argante el corredor pára al momento,  
 Y vuelve atras tan pronto, que acontece  
 Que Oton no se apercibe, y al violento  
 Golpe indefensa la cerviz ofrece;  
 Su pié vacila, apágase su aliento,  
 Se hiela el alma, el rostro palidece,  
 La angustia á punto de aspirar le trae,  
 Y á tierra como cuerpo muerto cae.

## XXXVI

Ciega á Argante el furor, y el bruto ardiente  
 Sobre el vencido arroja, y lo atropella,  
 Y grita: "Yazca así todo insolente  
 Como este siervo que mi planta huella.,  
 Mas ya Tancredo no vacila, y siente  
 Todo el horror de la impiedad aquella,  
 Y ansia que su virtud cual siempre ascienda,  
 Y su falta cubrir con alta enmienda.

## XXXVII

Sale pues, pronunciando estas razones:  
 "Alma, hasta en la victoria infame y cruda,  
 ¿Piensas que por tan bárbaras acciones  
 Cortés y grande el mundo te saluda?  
 Criado entre los árabes ladrones  
 Ó caterva aún más vil fuiste sin duda.  
 Huye la luz y á horrendas alimañas  
 Ve á juntarte en la selva y las montañas.,

## XXXVIII

Calla, y él, que sufrir no tiene en uso,  
 Sus labios muerde y de furor se inflama;  
 Quiere hablar, mas el son sube confuso,  
 Como rugido de animal que brama;  
 Y cual rayo al crujir, que descompuso  
 Las negras nubes convertido en llama;  
 Cada palabra así por paso estrecho  
 Sale tronando del volcan del pecho.

## XXXIX

Mas los insultos que el orgullo apronta  
 Lanzados y las voces de la ira,  
 Uno y otro con hábil vuelta y pronta  
 Para ganar terreno se retira.  
 Hora ¡oh Musa! tú aquí mi voz remonta  
 É igual furor á su furor me inspira,  
 Con que á la par me eleva de hecho tanto  
 Y á sacudidas armas suene el canto.

## XL

Enristran pues y elevan á lo alto  
Ambos guerreros la nudosa entena.  
Como arrancan los dos al crudo asalto  
Con furia extraña que de asombro llena,  
No hay carrera tan rápida, ni salto,  
Ni pluma así veloz batiendo suena.  
Crujen las astas en los yelmos broncos  
Y por el aire van chispas y troncos.

## XLI

El eco de los golpes hasta el centro  
Dirias de la tierra que atronase;  
Pero no á los guerreros tan adentro  
De las almas llegó, que los turbase.  
Sus dos brutos cayeron al encuentro,  
Sin que á alzarlos su puño les bastase.  
Dejan pues los estribos y pié á tierra  
La espada sacan, rayos de la guerra.

## XLII

Cada uno á su rival no da sosiego,  
La mano, el pié, la vista en asechanza:  
Ya de ataque y defensa cambia el juego;  
Ya gira en torno, retrocede, avanza:  
Aquí herir amenaza, y allá luégo  
Donde no amenazó la punta alcanza;  
Ó del cuerpo tal vez descubre parte,  
Y diestro engaña con el arte al arte.

## XLIII

De la espada Tancredo y del escudo  
Indefenso al contrario el flanco muestra;  
Á herirle corre aquél, miéntras desnudo  
Deja el cuerpo de amparo á la siniestra:  
Tancredo con el arma el golpe crudo  
Pára y le hiere con accion maestra;  
El pié despues en retirar no tarda,  
Y con el fierro se recoge y guarda.

## XLIV

Al ver Argante que su sangre baña  
Las propias armas en raudal no poco,  
Suspira y ruge con violencia extraña  
Del dolor perturbado y del sofoco.  
Alza el hierro y la voz ardiendo en saña,  
Y con impulso arrebatado y loco  
Iba ya á darle, cuando aquél de punta  
Le hirió do el brazo al espaldar se junta.

## XLV

Cual oso que su furia desenvuelve,  
Si en el flanco el agudo fierro cuenta:  
Contra las mismas armas ya revuelve  
Y ni riesgo ni muerte le amedrenta;  
Tal el Circaso indómito se vuelve  
Al juntar golpe á golpe, afrenta á afrenta,  
Y el afan de venganza así le ofusca,  
Que sin defensa los peligros busca.

## XLVI

Uniendo á fuerza atroz horrenda ira  
Y el pecho ansiando vengador consuelo,  
Tan rudos golpes y espantosos tira,  
Que el aire arroja luz y tiembla el suelo.  
Ya ni avanza el rival ni se retira,  
Ni halla respiro en su angustioso anhelo;  
Que no hay guarda ni coto á la presteza  
Y al arrojo de Argante y fortaleza.

## XLVII

Recogido Tancredo aguarda en vano  
Que en descargando, la borrasca ceje:  
Hora defensas pone, ó del pagano  
Con pasos de maestro es bien se aleje;  
Mas como aquel no pierda el brio insano,  
Forzoso es ya que arrebatarse deje,  
Y ciego él mismo al fin, con fuerza ignota  
En torno con la espada el viento azota.

## XLVIII

Vence el furor á la razon y al arte,  
 Y la rabia las fuerzas da y acrece.  
 Siempre que el hierro baja, horada ó parte  
 Pieza ó malla, y quebranta y estremece:  
 Copia de rotas armas se reparte  
 Por el suelo y la sangre le humedece:  
 Rayo en los golpes cada acero ha sido,  
 Relámpago en la luz, trueno en el ruido.

## XLIX

Un pueblo y otro incierto considera  
 Aquella lid tan bárbara y extraña,  
 Y entre el temor y la confianza espera  
 Lo que place observando y lo que daña;  
 Mas señal no se ve, ni oye siquiera  
 Un eco solo en reunion tamaña,  
 Y suena en cada cual callado, atento,  
 Sólo del corazon el movimiento.

## L

Eran los dos ya lasos, y la muerte  
 Ambas vidas al cabo terminara;  
 Mas la noche llegó negra de suerte,  
 Que todo lo cambió su sombra avara.  
 Un juez de cada pueblo aquí se advierte,  
 Que á los guerreros llega y los separa:  
 Ese el franco Arideo; este es Pindoro,  
 Que hizo el reto, sagaz y astuto moro.

## LI

Los pacíficos cetros con mesura  
 Ponen entre los ciegos combatientes,  
 En la cofianza que les dan segura  
 Antiquísimas leyes de las gentes.  
 "Sois, Pindoro empezó, de igual bravura,  
 Del vigor mismo y á la par potentes.  
 Cese la lucha pues, altos guerreros,  
 Y de la noche respetad los fueros.

## LII

“Tiempo es de trabajar mientras el sol dura,  
Mas todo sér de noche en calma yace,  
Y generoso pecho no se cura  
De oculto lauro que entre sombras nace.,  
Y dice Argante: “Á mí por sombra oscura  
No la batalla suspender me place;  
Mas pues el sol prefiero por testigo,  
Aquí tornar que jure mi enemigo.”

## LIII

Y el paladin siguió: “Tambien tu boca  
Jure al franco traerme que venciste;  
Que es condicion que la justicia invoca  
Y de la cual Tancredo no desiste.  
Juran, y los heraldos, á quien toca  
El nuevo señalar término triste,  
Porque su mal remedien y avería  
Les fijaron la luz del sexto dia.

## LIV

Horror inmenso y maravilla mucha,  
Que largo tiempo de cundir no cesa,  
En los turbados pechos la ímpia lucha  
De paganos y fieles dejó impresa;  
Sólo del brio conversar se escucha  
Que mostraron los dos en la alta empresa;  
Pero en quién más el mérito concurre,  
El vulgo, en dudas, entre sí discurre.

## LV

Y en suspensa atencion el caso espera  
Que á la pugna feroz dé complemento,  
Y ver si honor sobre la audacia impera  
Ó si cede la rabia al ardimiento.  
Mas ¡ay! ¿á quién la incertidumbre fiera  
Como á la bella Erminia da tormento,  
Cuando mira de sí la mejor parte  
Al juicio expuesta del horrendo Marte?

## LVI

Hija la hermosa fué del rey Casano,  
Que el Antioques gobierno ántes regía,  
Perdido el cual, del vencedor Cristiano  
Vino al poder con su tesoro un día;  
Mas fué en su bien Tancredo tan humano,  
Que la libró de ofensa su hidalguía,  
Y entre las ruinas de su trono es fama  
La honró cual reina y respetó cual dama.

## LVII

De libertad tambien el privilegio  
Magnánimo á otorgarla se resuelve,  
Y alhajas y oro el paladin egregio  
Y cuanto tiene de valor la vuelve:  
Ella viendo el vigor y ánimo regio  
Que en tal belleza y juventud se envuelve,  
Cayó de amor en tan potente nudo,  
Que nunca el tiempo desatarle pudo.

## LVIII

Así, aunque el cuerpo en libertad la lleve,  
Á servidumbre el alma es condenada.  
¡Ay, con qué pena á abandonar se atreve  
El dueño caro, la prision amada!  
Mas régia honestidad, que nunca debe  
Por mujer principal ser olvidada,  
La obligó, con la madre ya obsoleta,  
Á buscar tierra al Alcoran sujeta.

## LIX

Llegó á Jerusalem, y allí acogida  
Fué del tirano de la gente hebrea.  
La muerte de una madre asaz querida  
Pronto luto y más llanto la acarrea;  
Mas ni el pesar de la reciente herida,  
Ni del destierro la afflictiva idea  
Pueden al pecho ansioso dar sosiego,  
Y una chispa extinguir de tanto fuego.

## LX

Ama y arde la mísera, y muy poco  
 En tal estado á prometerse alcanza;  
 En ella eterno se alimenta el foco  
 De recuerdos sin fin, no de esperanza;  
 Y cuanto más encierra el ardor loco,  
 Más la interna prision le da pujanza.  
 Á templar el afan de su destino  
 Al asedio Tancredo entónces vino.

## LXI

Tiemblan los otros al mirar delante  
 Naciones tantas, grandes y guerreras.  
 Ella serena el pálido semblante  
 Y en contar se complace sus banderas.  
 Con la vista á menudo al caro amante  
 Buscó amorosa entre las huestes fieras:  
 Mil veces no le vió, mas otras cedo  
 Hallóle y dijo: "Es él; es mi Tancredo."

## LXII

En el palacio, cabe el muro erguia  
 Antigua torre su soberbia altura,  
 Y en su cima á la vez todo se via;  
 El campamento, el monte, la llanura.  
 Allí, desde su luz derrama el dia  
 Hasta que muere entre la sombra oscura,  
 Sentada Erminia, de mirar no deja,  
 Y con su pensamiento habla y se queja.

## LXIII

La lid vió de este modo, y asaltado  
 Sintió su pecho de temblor tan fuerte,  
 Que decir parecia; "Ese es tu amado;  
 ¡Ese que va á sufrir, le ves, la muerte!  
 Así de angustia el corazón pasado,  
 Siguió el vaiven de la dudosa suerte,  
 Y cada vez así, que embistió Argante,  
 Sintió en el alma el fierro penetrante.

## LXIV

Mas cuando la verdad hubo entendido  
Y que otro dia al reto se señala,  
Tan extraño terror le ha acometido,  
Que la sangre en sus venas no resbala.  
Hora arranca recóndito gemido;  
Hora en secretas lágrimas se exhala;  
Mustia y trémula siempre y en cautela,  
El espanto, el dolor su faz revela.

## LXV

Larga vigilia con feral traslado  
La asusta y llena de zozobra mucha,  
Y aún más su triste sueño es agitado  
De sombras mil con la empeñada lucha.  
Ver se imagina al caballero armado,  
Yerto, bañado en sangre, y que le escucha  
Pedirla auxilio. En tanto se despierta,  
Y se halla toda en lágrimas cubierta.

## LXVI

Mas no es sólo que el negro mal futuro  
El corazon de la infeliz agite;  
De las heridas el recuerdo duro  
Basta para que trémulo palpите,  
Y los ruidos que extiende el vulgo oscuro,  
Y la distancia engrandecer permite,  
Falsos la anuncian que el guerrero fuerte  
Ya languidece próximo á la muerte.

## LXVII

Y como de la madre aprendió pura  
La virtud de las yerbas más secreta,  
Y con cuál triste canto el mal se cura  
Del cuerpo lacio y el dolor se aquieta,  
(Arte que en aquel mundo por cultura  
A las hijas de reyes se cometa),  
Pretende Erminia con su propia mano  
Al querido señor tornarle sano.

## LXVIII

Ella á su amante medicar desea,  
 Y al rival que atender por fuerza tiene.  
 A veces de maligna planta idea  
 Jugo en él derramar que le envenene;  
 Mas la piadosa vírgen titubea,  
 Y artes inicuas de ejercer se abstiene.  
 Al fin, que de virtud esté vacía  
 Cada yerba que exprime sólo ansía.

## LXIX

Ni de ir en medio de enemiga gente  
 Le da temor; que peregrina anduvo,  
 Y muchas guerras vió y estrago ingente,  
 Y dura vida y azarosa tuvo.  
 Por eso fuerzas y valor su mente  
 Sobre la usanza femenil obtuvo,  
 Y por eso el temor fácil no acoge  
 Ni leve riesgo el corazon le encoge.

## LXX

Pero ciega pasion causa primera  
 Es de que lance ya toda pavura,  
 Y entre las garras y el rugir creyera  
 De africanos leones ir segura.  
 Mas, si no de la vida, al fin debiera  
 De la fama á lo ménos tener cura.  
 Así dos adversarios (¡duro estrecho!);  
 Honor y amor se asaltan en su pecho.

## LXXI

Dícele aquel: “¡Oh virgencilla acerba,  
 Que mi ley hasta aquí llevaste en calma!  
 Yo, de enemigos entre audaz caterva,  
 Castos los miembros te guardé y el alma;  
 Y de pureza que salvaste sierva,  
 ¿Pretendes, libre ya, perder la palma?  
 ¿Quién tu pecho á maléficos placeres  
 Despierta así? ¿qué piensas? ¡Ay! ¿qué quieres?”

## LXXII

“¿Conque el título tú de pura y casta  
Amas tan poco y del honor el precio,  
Que entre la hueste irás que te contrasta,  
Nocturna amante con tu empeño necio,  
Y á que el héroe te diga:—¡no te basta  
Perder tu reino, y buscas mi desprecio!  
¡Ah, de mí no eres digna!—; y te resista;  
Y á otros te dé como inferior conquista?„

## LXXIII

De la otra parte el ciego estos falaces  
Dulces consejos da, porque se rinda.  
“Nacida no eres tú de osos voraces  
Ni entre rudos peñascos, vírgen linda,  
Para que así el amor siempre rechaces  
Y huyas el bien y halagos que te brinda;  
Ni es tu pecho de fierro ó de diamante,  
Para que horror te dé sentirlo amante.

## LXXIV

“Ve á do te impele voluntad gallarda,  
Y no á tu vencedor te finjas crudo:  
¡No sabes cuánto en tus ardores arda  
Ni cuán tierno sentir tu llanto pudo!  
¡Ay! la cruda eres tú, que dudas tarda  
En llevarle salud y serle escudo.  
Tancredo está espirante; ¿y tú te cuidas,  
Fiera, ingrata mujer, de ajenas vidas?

## LXXV

“Á Argante sana pues, para que luego  
Al que te dió el vivir le dé la muerte,  
Y pagarás de servidor tan ciego  
Los dones y tus deudas de esa suerte.  
¿Y será que á turbar hoy tu sosiego  
Esa tremenda obligacion no acierte,  
Y de aquí no te lance en riesgo tanto  
De ejergerla el temor y el negro espanto?

## LXXVI

“Mejor te fuera oficio y más humano,  
De más contento al pecho y alegría,  
Si tu piadosa, fiel, médica mano  
Tocara el cuerpo que la muerte enfria;  
Que por ti tu señor entónces sano,  
A su beldad primera tornaria,  
Y como en obra tuya te gozaras  
Cuando su faz hermosa contemplaras.

## LXXVII

“Con eso, parte en su loor tendrías  
Y en sus lauros y hazañas más famosas;  
Así honestos abrazos gozarías  
Y la dicha de bodas venturosas;  
Y honrada luégo y señalada irías  
Con las madres del Lacio y las esposas  
Allá en la bella Italia, do fortuna  
De la fe y el valor plantó la cuna.,

## LXXVIII

Así vana ilusion con grato adorno  
Á su espíritu engaña enfermo y lacio;  
Mas obstáculos mil descubre en torno  
Para salir del prohibido espacio;  
Porque velan las guardias y el contorno  
Recorren de los muros y el palacio,  
Y porque á abrirse en riesgo tal no acierta,  
Sin razon muy subida, pasó ó puerta.

## LXXIX

Solia Erminia en la mansion frecuente  
De la insigne Clorinda hacer demora.  
La vió con ella el sol alto y fulgente;  
Al lado suyo la rosada aurora;  
Cuando muere la luz en Occidente  
Sólo un lecho tal vez las atesora,  
Y una vírgen á otra, fantasía  
Más que la de su amor ocultaria.

## LXXX

Ese Erminia jamas del pecho saca,  
 Y si el mal ve Clorinda que la hostiga,  
 Su lamento y suspiros los achaca  
 Á otra causa ó dolor que la persiga.  
 Tanta amistad, con que su pena aplaca,  
 La acerca fácil á la dulce amiga:  
 Que el acceso á su estancia no la cierra,  
 Ya se ocupe en consejo, ya en la guerra.

## LXXXI

Un dia entrando allí, cuando á otra parte  
 Clorinda fué, paróse cavilosa,  
 Entre si revolviendo el modo y arte  
 De la fuga que anhela misteriosa.  
 Mientras en proyectos frágiles comparte  
 Su rápido pensar, que no reposa,  
 Suspensas de Clorinda en alto mira  
 Cota y armas, y viéndolas suspira.

## LXXXII

Y triste dice en su interior: “¡Oh cuánto  
 Es feliz la fortísima doncella!  
 Y ¡ah! no la envidio yo renombre tanto,  
 Ni el femenil honor de ser tan bella!  
 Su planta no molesta el largo manto,  
 Ni cerrojo ni muro manda en ella.  
 De armas se viste, y si partir decide,  
 Sale, y ni el miedo ni el pudor lo impide.

## LXXXIII

“¡Ah! ¿por qué á mí tambien duros cual roca  
 Dios los miembros y el alma no me ha hecho?  
 Cambiaria yo así mi velo y toca  
 Por la dura coraza y yelmo estrecho;  
 Así el ardor burlara que sofoca  
 Y á granizos y vientos diera el pecho,  
 Y así tambien en armas me veria,  
 Seguida ó sola, el campo noche y dia.

## LXXXIV

“No habria entónces el soberbio Argante  
 Lidiado en él con mi señor primero.  
 Yo á Tancredo saliérale delante,  
 Y hoy le hallara tal vez mi prisionero.  
 Sufriera entónces de enemiga amante  
 Yugo de esclavitud dulce y ligero,  
 Y en los fierros que amor puso á sus brios  
 Yo viera acaso suavizar los mios.

## LXXXV

“Ó si el pecho me hubieran traspasado  
 Y el corazon de nuevo sus furoros,  
 Habria al ménos y por fin sanado  
 Golpe de crueldad llaga de amores.  
 Durmiera en paz entónces el cansado  
 Cuerpo entre sus pendones vencedores,  
 Y el honor de una lágrima su enojo  
 Quizá rindiera á mi mortal despojo.

## LXXXVI

“Pero ¡aymé triste! inalcanzable cosa  
 Busco y proyectos mil en balde aliño.  
 ¿Y me habré así de estar mustia y llorosa,  
 Como vulgar mujer ó débil niño?  
 No; mi fiel corazon confía y osa.  
 ¿Por qué esas armas una vez no ciño?  
 Á sostener su carga espacio breve  
 ¿Cómo el cuerpo, aunque débil, no se atreve?

## LXXXVII

“Se atreve, sí; que amor le hará potente;  
 Amor que á los más flacos les da niervo;  
 Por quien se torna fiero y combatiente  
 En la estiva estacion tímido ciervo.  
 Yo, no á lidiar con ellas; solamente  
 Á un ardid ingenioso las reservo.  
 Me fingiré Clorinda; así encubierta  
 Bajo su imágen, mi salida es cierta.

## LXXXVIII

“Los guardias de los muros honra y laude  
 Me darán, sin pesquisa inoportuna.  
 ¡Hábil designio! Mi razon le aplaude  
 Que, fuera de arte tal, no halla ninguna.  
 Protejan pues el inocente fraude  
 Amor, que me le inspira, y la fortuna.  
 Ya que Clorinda en el consejo áun mora,  
 Propicia á mi partir llegó la hora.,

## LXXXIX

Así furia de amor á la cuitada  
 A descolgar las armas incitóla,  
 Y á acogerse á su próxima morada.  
 Luégo el susto á la tímida obligóla.  
 De nadie vista fué; que á su llegada  
 Por honor los demas la dejan sola,  
 Y la noche tambien, que ya venía,  
 De hurtos amiga, el suyo protegía.

## XC

Y oscuro viendo el cielo, ó que de estrella  
 Le alumbra débil el fulgor ligero,  
 Sin más retardo, á una leal doncella  
 En secreto llamó y á un escudero,  
 En quien probada fe la sangre sella.  
 Descubre á entrambos su designio entero,  
 Y del partir las causas les abulta,  
 Y otras finge, y la cierta les oculta.

## XCI

El escudero fiel con mano presta  
 Á cuanto el lance pide se adelanta.  
 Quitase Erminia en tanto su modesta  
 Túnica, que la cubre hasta la planta,  
 Y en escueto vestir álzase apuesta,  
 Cual nunca linda con belleza tanta;  
 Mas entónces la electa á la partida  
 Sola doncella de su adorno cuida.

## XCII

Arranca el pelo el casco y el contorno  
Del blanco seno el fierro tosco raya:  
Al peso del escudo, raro adorno,  
La muelle diestra tímida desmaya.  
Así toda de acero brilla en torno,  
Y apostura marcial resuelta ensaya.  
Rie presente amor, como aquel día  
Que entre tocas á Alcides envolvía.

## XCIII

¡Oh cómo el peso desigual sostiene  
Con harta pena y con andar escaso!  
¡Cómo á la compañera fiel se atiende  
Y en ella apoya el vacilante paso!  
Mas amor á prestarla fuerzas viene  
Y la conforta el alma y cuerpo laso,  
Con que acierta á llegar do el escudero  
La aguarda, y monta corredor ligero.

## XCIV

Disfrazados los tres por enredosa  
Calle oculta dirígense con arte,  
Y áun percibidos son, porque en la umbrosa  
Vía el acero su fulgor reparte;  
Mas detenerlos cada cual no osa  
Y cediendo el pasar, se aleja aparte;  
Que aquel blanco vestir, que la temida  
Enseña, áun en la sombra es conocida.

## XCV

Si bien con esto Erminia algun denuedo  
Cobra, no marcha de temor segura  
Porque la asusta el peligroso enredo  
Y al fin de su valor siente pavura;  
Mas ya cabe la puerta esconde el miedo  
Y engaña á aquel que de su guarda cura.  
“Abre á Clorinda, dice adusta y corta:  
Me manda el Rey á do servirle importa.,”

## XCVI

La voz femínea, semejante á aquella  
 De la guerrera, completó el amaño.  
 ¿Quién á inexperta y tímida doncella  
 Hallar pensara en armamento extraño?  
 Así el custodio la obedece, y ella  
 Sale y corona el ingenioso engaño.  
 Aquí tomando por revueltas calles,  
 Cálanse raudos á los hondos valles.

## XCVII

Mas cuando al pié de solitario otero  
 Se mira Erminia, su caballo asienta;  
 Que pasado ya estima el trance fiero,  
 Y descubierta ser no la amedrenta.  
 Lo que su mente descuidó primero,  
 Entónces á sus ojos se presenta  
 Difícil y forzoso; la olvidada  
 Al campo franco peligrosa entrada.

## XCVIII

Hora bien ve que en militar talante  
 Ir entre el enemigo es loca idea,  
 Y en darse á conocer tambien delante  
 De otro que el caro dueño titubea.  
 Con honesto recato oculta amante  
 De improviso mostrársele desea.  
 Párase pues, y así con pensamiento  
 Más cauto dice al escudero atento:

## XCIX

“Con carrera á la vez prudente y brusca  
 Sé mi fiel precursor y el tiempo mide;  
 Al campo ve, y entre la gente etrusca  
 Penetrarás do el capitan reside,  
 Y dirás á Tancredo que le busca  
 Mujer que el bien le lleva y paz le pide:  
 Paz, cuando amor con guerra la atropella,  
 Con que gane él salud; alivios ella.

## C

“Que en su honor tiene fe tan cierta y viva,  
 Le añadirás tambien, que ofensa impura  
 En su poder no teme; y luégo esquiva  
 Toda respuesta y tu regreso apura.  
 Yo aquí tu vuelta aguardaré pasiva,  
 Pues solitario el sitio me asegura.”  
 Dijo, y el siervo fiel por senda estrecha  
 Partió veloz como volante flecha.

## CI

Y se condujo tal, que amigamente  
 Fué tras la alta trinchera recibido  
 Y presentado al capitán doliente,  
 Que escuchó la embajada complacido;  
 Y cuando ideas mil movió en su mente  
 Y le dejó entre dudas combatido,  
 La dulce nueva á Erminia conducia,  
 Que oculta entrar y á su placer podia.

## CII

Erminia en tanto de zozobra llena,  
 Todo retardo ve grave y molesto,  
 Y midiendo entre sí la acción ajena,  
 Dice: Ya llega, ya entra, ya le ha expuesto.....  
 Ya juzga al servidor con harta pena  
 Méenos que de costumbre ágil y presto.  
 Al fin se avanza, y va con vivo escampo  
 Hasta do empieza á descubrirse el campo.

## CIII

Era la noche; su estrellado velo  
 Desplegábase ya sin nube alguna,  
 Y entre nítidas perlas daba al suelo  
 Hilos de plata la naciente luna;  
 Iba la dama amante con el cielo  
 Desahogando sus penas una á una,  
 Y triste hacía de su amor testigo  
 Al yermo espacio y al silencio amigo.

## CIV

Y exclama así miéntras el campo otea:  
 “¡Oh dulces para mí tiendas latinas!  
 Aura dulce aspirais que me recrea  
 Y el alma confortais así vecinas.  
 ¡Cielo!, si á esta mujer doliente y rea  
 Algun reposo honesto le destinas,  
 ¡Ay, de ellas no me apartes! Este fuego  
 Entre las armas sólo habrá sosiego.

## LV

“Guardadme ¡oh tiendas! y en vosotras halle  
 La piedad que el amor me prometia;  
 La que sierva yo allí supe inspiralle  
 Al corazon de mi señor un dia.  
 Ya el loco empeño del recobro calle,  
 Con vuestro auxilio, de la herencia mia:  
 Sin tal merced, de mi salud motivo  
 Séreis, si esclava entre vosotras vivo.”

## CVI

Rendida la infeliz á estos consejos,  
 La suerte ignora que el azar le apreste.  
 Era Erminia en lugar do los reflejós  
 Dan en sus armas de la luz celeste;  
 Tal que se mira su fulgor de léjos  
 Y el ampo hermoso de la blanca veste,  
 Y á quien quiera Clorinda le retrata  
 La tigre inmensa y esculpida en plata.

## CVII

La suerte deparó que asaz vecinos  
 Fueran muchos guerreros comandados  
 Por dos hermanos ínclitos latinos,  
 Poliférnes y Alcandro, allí avanzados  
 Para impedir que crucen los caminos  
 Á dar socorro á la ciudad ganados;  
 Y si pasó el esclavo, fué que el puesto  
 Circulando burló mañoso y presto.

## CVIII

El jóven Poliférnes, que á las manos  
De Clorinda espirar su padre viera,  
En los arreos níveos y galanos  
Conocer juzga á la fatal guerrera,  
Y arrebatado de ímpetus insanos,  
Contra aquella incitó su escuadra fiera,  
Y gritando: ¡eres muerta!, arroja el asta,  
Que dirige el furor, y á herir no basta.

## CIX

Como la sierva á quien la sed sofoca,  
Y al agua se dirige fresca y viva  
Con que fuente entre peñas la provoca  
Ó manso arroyo en su frondosa riva;  
Si ve los canes cuando al labio toca  
El dulce alivio de la llama estiva,  
Vuélvese atrás huyendo, y el espanto  
Le hace olvidar el ansia y el quebranto;

## CX

Así Erminia, que en sed siempre amorosa  
Ardiendo lleva el corazon doliente,  
En la alegre acogida, honesta, honrosa,  
Quietar pensaba la rebelde mente;  
Mas hora que agresion halla sañosa  
Y el son del fierro y la amenaza siente,  
Ya su primero afan tremante deja,  
Y espuela dando al corredor se aleja.

## CXI

Huye Erminia infelice, y el ligero  
Bruto la tierra con el callo avienta;  
Huye tambien la esclava, y aquel fiero  
Con su tropel detras no desalienta.  
Entónces en el campo el escudero  
Con la tarda noticia se presenta,  
Y en su fuga á los otros acompaña,  
Y el terror los dispersa en la campaña.

## CXII

Más precavido Alcandro, aunque el trasunto  
De la falsa Clorinda visto habia,  
No la quiso seguir; que no tan junto  
Era, y astucia bélica temia;  
Pero á decir al campo marcha al punto  
Que no ataque enemigo los movia,  
Ni presa, ni botin; mas que aterrada,  
Clorinda de su hermano va estrechada.

## CXIII

Que por sencillo y natural no tiene  
Que la que es capitán, no aventurera,  
Se lance al campo sola, y que no viene  
De cierto así con ocasión ligera;  
Mas que el pio Bullon juzgue y ordene;  
Que allí en el puesto su mandato espera.  
La nueva en tanto en rápido camino  
Pronto se extiende por el real latino.

## CXIV

Tancredo á quien de pronto ha perturbado  
La primer nueva, en escuchando aquesto,  
Dice: acaso por verme se ha lanzado  
Y está en riesgo por mí; y olvida el resto.  
Del arnes sólo parte se ha endorsado;  
Oprime su corcel, tácito y presto,  
Y va, á favor de la reciente huella,  
Volando en pos de la gentil doncella.

---

---

## CANTO SÉPTIMO

### ARGUMENTO

Erminia fugitiva es acogida por un pastor, Tancredo, despues de haberla buscado inútilmente, cae en los lazos de Armida. Raimundo entra en la liza para reprimir las injuriosas provocaciones de Argante. Un ángel le defiende, y Belcebut, que ve la loca temeridad del Circasiano, excita para salvarle una batalla y conjura en su favor los elementos.

#### I

En tanto á Erminia entre la estirpe umbría  
De antigua selva arrastra medio muerta  
El ardiente corcel: la mano fria,  
Trémula, el freno á gobernar no acierta,  
Y corre el bruto tan revuelta via,  
Barranco y bosque y soledad desierta,  
Que de la vista al fin desaparece  
Y de no ser seguido se envanece.

#### II

Como tras larga caza y fatigosa  
Tristes vuelven los canes, que la fiera  
Y su huella perdieron en la hojosa  
Selva donde á esconderse entró ligera;  
Tal de rabia encendida y vergonzosa,  
Tórnase atras la escuadra aventurera.  
Erminia corre, y corre, y pavorida  
Ni se vuelve á mirar si áun es seguida.

#### III

Toda la noche huyó, y el dia entero  
Sin consejo ni luz vagando estuvo,  
Y á su llanto y gemido lastimero  
Sólo respuesta de los ecos tuvo;  
Mas cuando el sol al lecho placentero  
Del mar tranquilo á sumergirse anduvo,  
Llega á las ondas claras con que brilla  
Puro el Jordan, y párase en su orilla.

## IV

Alimento no prueba, y sed la abrumba  
 De llanto que verter quiere á raudales,  
 Cuando el sueño, que halaga y que perfuma  
 Las horas de los miseros mortales,  
 Sobre ella al extender su blanda pluma,  
 Con sus potencias adurmió sus males;  
 Mas ni así deja el amoroso empeño  
 Con vagas formas de agitar su sueño.

## V

No despertóse hasta que oyó á las aves  
 Ledas cantar del dia los albores,  
 Y el son del rio, y los vagidos suaves  
 Del aire entre las aguas y las flores.  
 Alza la faz y ven sus ojos graves  
 Solitarios albergues de pastores,  
 Y oye salir de entre movida rama  
 Voz que al llanto y suspiros la reclama.

## VI

Pero son, miéntras llora, sus lamentos  
 Por el eco turbados que resuena  
 De sencillos y rústicos acentos  
 Juntos al son de pastoril avena.  
 Encamina hácia allí sus pasos lentos,  
 Y halla un anciano, que á la sombra amena,  
 Juncia cabe el rebaño está enlazando  
 El cantar de tres niños escuchando.

## VII

Tiemblan ellos mirando de repente  
 De las bruñidas armas el destello;  
 Mas los saluda Erminia, y mansamente  
 Les descubre la faz y áureo cabello.  
 "Seguid, les dice, venturosa gente  
 Y al cielo cara, vuestro asunto bello;  
 Que á turbar estas armas el encanto  
 No vienen, no, de vuestro dulce canto.

## VIII

“Mas ¡oh padre! decidme: hoy que al amago  
De muerte y destruccion gime esta tierra,  
¿Cómo lleváis la vida en dulce halago  
Y el militar arrojo no os aterra?„  
“Hijo mio, responde, del estrago  
Siempre vi libre de la infanda guerra  
Mi familia y ganados, y á esta parte  
Nunca el ruido llegó del fiero Marte.

## IX

“Ó celeste merced, que la pobreza  
De inocente pastor guarda y sublima,  
Ó que tal como el rayo en su grandeza  
No da en el llano sino en alta cima,  
Así de las espadas la fiereza  
Sucede que á los reyes sólo oprima;  
Al soldado del robo la ímpia gula  
En nuestra humilde choza no estimula:

## X

“Humilde á muchos, para mí tan cara;  
Pues no ansío poder ni cofre lleno;  
Ni la ambicion ni la inquietud avara  
Turban la paz de mi tranquilo seno.  
Dulce apaga mi sed la fuente clara,  
Que no temo me turben con veneno,  
Y manjar, cuyo pago no da priesa,  
Dan mi huerto y rebaño á parca mesa.

## XI

“Le sobra á nuestra vida breve tasa,  
Y poco afan del porvenir conservo.  
Guardas del ható son y de mi casa  
Estos hijos que ves: no tengo siervo.  
Así en olvido mi existencia pasa  
Viendo al toro pacer, saltar al ciervo,  
Y los pintados peces de este rio,  
Y el pájaro que habita el bosque umbrío.

## XII

“Tiempo fué ya que á la virtud rehacio.  
 De ciega juventud me hallé impelido,  
 Y de una aldea desdeñé el espacio,  
 Y el campo abandoné do fui nacido.  
 Yo vi á Ménfis un dia, y en palacio  
 De los altos ministros uno he sido.  
 Yo desde humilde condicion pastora  
 Bien conocí la corte engañadora.

## XIII

“Ardiente de ambiciosa calentura,  
 Sufri por mucho sin igual tormento;  
 Mas cuando luégo con la edad madura  
 Apagóse el hinchado atrevimiento,  
 Esta paz recordé y esta ventura;  
 Pensé en mi antiguo pastoril contento,  
 Y dije: ¡Oh corte, adios!, y en el nativo  
 Bosque de entónces venturoso vivo.”

## XIV

Miéntras así razona, Erminia pende  
 De su elocuente labio muda y quieta,  
 Y aquel decir que al corazon descende  
 De sus pasiones la borrasca aquieta.  
 Tras largo meditar, al fin entiende  
 Que debe en esta soledad secreta  
 Morar hasta que traza muestre alguna  
 De volverla á su rango la fortuna.

## XV

Y dice al viejo así: “Mortal dichoso  
 Que ya del infortunio hiciste prueba,  
 Por el cielo contigo tan piadoso,  
 Que mi desdicha á la piedad te mueva:  
 En tu albergue me acoge delicioso,  
 Y á su centro pacífico me lleva.  
 De estos bosques tal vez el embeleso  
 De tamaño dolor me alivie el peso.

## XVI

“Que si oro y joyas, que idolatra amigo  
 El vulgo de los hombres, tú buscares,  
 Bien podrias, que aún tanto va conmigo,  
 Satisfacer el ansia que probares.”  
 Aquí vertiendo, y el pastor testigo,  
 De llanto amargo cristalinos mares,  
 Parte le cuenta de su mal, y en tanto,  
 Compadecido aquel, llora á su llanto.

## XVII

Despues la acoge y en su bien se afana,  
 Todo encendido de paterno celo,  
 Y la guia á do está la esposa anciana,  
 Que de conforme sér le ha dado el cielo.  
 La rapaza real de tosca lana  
 Vístese y ciñe ya rústico velo;  
 Mas su mirar, su marcha, todo grita:  
 No es esa, no, la que en el bosque habita;

## XVIII

Pues no en el traje rústico se empaña  
 La gala y esplendor que en ella luce;  
 Que hasta en la humilde ocupacion y extraña  
 Su altivo aspecto y dignidad trasluce.  
 Ya el hato guia y con la pobre caña  
 Del redil al encierro le conduce;  
 Ya las vellosas ubres ruda exprime,  
 Ó el cuajado licor prensa y oprime.

## XIX

¡Cuántas veces huyendo su manada  
 Estivo ardor del bosque en la maleza,  
 La cifra de su bien dejó estampada  
 Del laurel y el aliso en la corteza!  
 ¡Cuántas grabó tambien de su pasada  
 Desdicha y sus amores la tristeza,  
 Y al releer despues su propio escrito,  
 Suave el árbol regó llanto infinito!

## XX

Y llorando exclamaba: "En vuestro seno  
Esta, oh troncos, guardad doliente historia,  
Con que si un día á vuestro asilo ameno  
Llega quien de infeliz busque la gloria,  
Sienta su corazón de piedad lleno  
De mi largo sufrir con la memoria,  
Y diga: ¡Ay, crudo premio, paga esquivada  
Dieron suerte y amor á fe tan viva!

## XXI

Quizá sea, si al cielo no le insulta  
Ruego de una mujer tan abatida,  
Que algún día á esta selva llegue inculta  
Aquel que hoy de mi duelo no se cuida,  
Y los ojos volviendo á do sepulta  
Yacerá mi ceniza no querida,  
Á mis males dará (¡premio tardío!)  
Lágrimas breves junto al mármol frío.

## XXII

"¡Halague así al espíritu la muerte,  
Ya que al cuerpo la vida fué traidora,  
Y mi mortal despojo de esta suerte  
Goce lo que gozar no puede ahora!.,  
Esto Erminia le dice al tronco inerte,  
Y largos ríos de sus ojos llora.  
Léjos de ella Tancredo, en tanto apura  
Por toparla el caballo á la ventura.

## XXIII

El rastro sigue pues de la princesa  
Y al solitario bosque se acerca;  
Mas aquí ya la sombra tan espesa  
Entre las plantas hórridas declina,  
Que al fin no llega á ver la huella impresa,  
Y ya al azar sin dirección camina,  
Poniendo sólo con afán su oído  
Por si oye de las armas el sonido.

## XXIV

Y si pájaro ó fiera mueve alguna  
Piedra ó planta al pasar, ó el aire azota  
Tierna rama que cruje inoportuna,  
Presto al ligero son rápido trota.  
Sale del bosque al fin, y de la luna  
Le conduce el fulgor por senda ignota  
Hasta el alto lugar de que salia  
Un eco sordo que lejano oia.

## XXV

Llega do ve brotar de viva roca  
De cristalinas aguas copia suma,  
Que trocada en torrente, abajo toca  
Con pié sonoro entre verdor y espuma.  
Allí su paso dolorido apoca,  
Grita, y sus gritos la cascada abruma,  
Y en tanto mira la serena frente  
Salir del alba por el rojo Oriente.

## XXVI

Al cielo mismo en su furor se encara,  
Que el consentido bien cambia en tristura,  
Y allí, si ofenden á su prenda cara,  
Implacable y feroz venganza jura,  
Y á tornarse á su campo se prepara,  
Aunque hallar el camino no asegura;  
Pues recuerda es cercano el sol prescripto  
Que al guerrero vencer debe de Egipto.

## XXVII

Parte, y al recorrer torcida calle,  
Oye un trote sonar que siempre avanza,  
Y por fin ve salir de angosto valle  
Jinete de correo á semejanza.  
Mueve flexible látigo y al talle  
Ciñe el cuerno, de etruscos á la usanza.  
A él demanda Tancredo cuál camino  
Al campamento lleva del latino.

## XXVIII

Y responde el itálico: "Allá guio  
 Mis pasos, de Boemundo mensajero.,  
 Tancredo sigue al nuncio del gran tío,  
 Sin recelarse del engaño artero;  
 Y en el punto que el sol al lecho frío  
 La cuadriga inmortal lanza ligero,  
 Llegan al fin do perezoso y vago  
 Ciñe á un alto castillo inmundo lago.

## XXIX

Suena el correo el cuerno á su llegada,  
 Y el puente ya abatido le responde.  
 "Si eres latino, dice, esta morada  
 Te acogerá miéntras la luz se esconde,  
 Que áun no son cuatro días vió ganada  
 A los paganos de Cosencia el conde.,  
 Mira el guerrero la almenada altura,  
 Por arte inexpugnable y por natura.

## XXX

Despues recela que lugar tan fuerte  
 En su seno intencion cubra siniestra;  
 Mas probado á los riesgos de la muerte,  
 Ni cambia el rostro ni temor demuestra,  
 Y á do le lleve el ánimo ó la suerte  
 Seguro piensa que le hará su diestra;  
 Mas el deber que de otra lid ya tiene  
 Para nuevas empresas le contiene.

## XXXI

Así al pié del castillo y en un prado  
 Do el corvo puente se dilata y posa,  
 Se pára el paladin, y aunque invitado,  
 No sigue á su pareja artificiosa.  
 En tanto al puente un caballero armado  
 Con faz se asoma fiera y desdeñosa,  
 Y en la diestra el acero ya desnudo,  
 Dice con eco amenazante y crudo:

## XXXII

“¡Oh tú, á quien hora la fortuna brinde  
 Ó tu querer con la mansion de Armida!  
 No pienses ya fugir: las armas rinde,  
 Y da á su yugo la cerviz vencida.  
 Traspasa pues la coronada linde;  
 Su ley escucha y de observarla cuida.  
 Por rugosa la faz, blanco el cabello,  
 Nunca esperes ya ver el astro bello;

## XXXIII

“Ó aquí nos jura, cual su grey prolija,  
 Contra todo campeon lidiar cristiano.,  
 Á aquel hablar, Tancredo en él se fija  
 Y voz y armas conoce del villano.  
 Es Rambaldo el gascon, á quien aguija  
 Ímpio amor por Armida; el que pagano  
 Por ella es hoy, y en mantener se emplea  
 La que se guarda allí costumbre rea.

## XXXIV

De santo enojo el rostro del guerrero  
 Se tiñe, y le responde: “Alma traidora,  
 Yo soy aquel Tancredo que el acero  
 Esgrimió siempre por el Dios que adora,  
 Y en su nombre ha vencido al trace fiero,  
 Cual ejemplo serás tú mismo ahora;  
 Que la celeste cólera hoy te alcanza  
 Por esta mano electa á la venganza.,

## XXXV

Túrbase el nombre al escuchar fulgente  
 El infiel, y del miedo está amarillo;  
 Mas cela el susto y dícele insolente:  
 “¿Vienes, triste, á morir á este castillo?  
 Mi espada va á postrar tu altiva frente  
 Y á cortar tu cabeza mi cuchillo,  
 Y si otro del que suelo hoy no me torno,  
 Del muro de Solima será adorno.,

## XXXVI

Así dice el pagano, y porque el día  
Pasó y la sombra los espacios llena,  
Tanta lámpara en torno aparecía,  
Que es ya la noche fúlgida y serena.  
Cual teatro el castillo relucía  
Que ofrece en régia pompa augusta escena,  
Y Armida en lo más alto está sentada,  
Y oye y mira de allí sin ser mirada.

## XXXVII

El héroe de la Cruz el riesgo afronta,  
Preparándose en tanto á la refriega,  
Y del corcel cansado se desmonta,  
Á pié mirando que el contrario llega:  
Viene en acto de herir; la espada apronta,  
El escudo adelanta, el cuerpo pliega.  
Con torvos ojos, con feroz desnudo  
Á encontrarse con él sale Tancredo.

## XXXVIII

Aquel, guardado por sus armas, gira  
En larga vuelta y golpes mil figura;  
Este, que enferma su persona aun mira,  
Va resuelto, y estréchale y apura;  
Y cuando atrás Rambaldo se retira,  
Velocísimamente él se apresura,  
Y le alcanza, y el fierro por delante  
De los ojos le pone fulminante.

## XXXIX

Ya do más peligroso considera,  
Herir pretende con ardor extraño,  
Á la embestida la amenaza fiera  
Acompañando y al terror el daño.  
La planta aquí y allí mueve ligera  
Y huye el Gascon el cuerpo con engaño,  
Ó con la espada intenta y el escudo  
Parar los golpes del rival sañudo.

## XL

Pero no en protegerse es tan ligero  
Como el otro en la ofensa temerario.  
Roto el escudo y el morrion no entero,  
Horadado el arnes con golpe varic,  
Áun no dió tajo ni revés su acero  
Que mucho ó poco hiriese á su contrario.  
Tiembla y en su alma atónita ya siente  
De conciencia y amor la lucha ardiente

## XLI

Decide al fin con despechada guerra  
Poner á prueba la postrer fortuna.  
Tira el escudo y de mandoble aferra  
La espada, que de sangre áun tiene ayuna;  
Con el fatal contrario embiste y cierra,  
Y tal golpe le cala, que ninguna  
Pieza de armas resiste, y dolorida  
En el muslo siniestro le hace herida.

## XLII

Otro luégo en la frente le sacude,  
Con que el yelmo retumba en son de esquila.  
No hiende el fierro, no; mas le percude  
Tanto, que el cuerpo trémulo vacila.  
No es mucho que Tancredo el rostro mude,  
Trocada en ascua la veloz pupila,  
Y arroje ya por la celada ardientes  
Llamas, y se oigan recrujir sus dientes.

## XLIII

El renegado infame no sostiene  
Aspecto tal ni tan feroz despecho:  
Siente silbar la espada, y que la tiene  
Juzga en las venas y en mitad del pecho.  
Huye el golpe, y el golpe á caer viene  
Sobre un pilar, del puente á breve trecho.  
Entre chispas la piedra al alto vuela,  
Y el alma del traidor el susto hiela.

## XLIV

Aquí al puente se acoge fugitivo  
 Y con su oprobio la salud redime.  
 Tancredo le va en pos: su vengativo  
 Brazo extiende sobre él, su pié le oprime;  
 Mas de pronto (al fugaz socorro activo)  
 Se apaga toda antorcha, el aire gime,  
 Y á la lóbrega noche estrella alguna  
 No le queda ni luz de opaca luna.

## XLV

No persigue al vencido el ya triunfante  
 Del encanto y la noche en la espesura,  
 Ni nada en torno ve cerca ó distante,  
 Y se mueve con planta mal segura.  
 De una entrada el dintel su paso errante  
 Toca, sin percibirlo, á la ventura,  
 Y cerrarse detrás siente la puerta,  
 Que en cárcel le sepulta honda y desierta.

## XLVI

Como el pez, donde forma pantanosa  
 La Comaquia laguna el Adrio seno,  
 Se sustrae al furor de ola impetuosa,  
 Un asilo buscando mas sereno,  
 Y él mismo en la prision se mete odiosa,  
 Sin poder ya salir del torpe cieno;  
 Que siempre ¡oh gran prodigio! está la entrada  
 Al entrar libre y al salir cerrada;

## XLVII

Tambien Tancredo así (cualquier que sea  
 Del oscuro lugar la traza y arte)  
 Entra afanoso; mas despues flaquea  
 En la prision de donde nadie parte.  
 Él la gran puerta intrépido cimbrea  
 Con robusto poder que envidia Marte,  
 Cuando esta voz le llega: "En vano opones,  
 Siervo de Armida, el brazo á sus prisiones.

## XLVIII

“Eterno aquí, sin alcanzar la muerte,  
 Vivo en la tumba arrastrarás los años.,  
 No responde, mas turba al héroe fuerte  
 En el alma el temor de tantos daños,  
 Y á su pasion acusa y á la suerte,  
 Y maldice los mágicos engaños,  
 Y entre sí dice luégo: “Al alma mia  
 La pérdida del sol corta sería.

## XLIX

“Mas de otro sol mejor la vista amena  
 ¡Ay, yo pierdo, infeliz!, y nunca acaso  
 A lugar do su rostro más serena  
 Me torne el alma volveré ya el paso.,  
 Luégo á Argante recuerda, y más se apena,  
 Y prorumpe: “Falté de sobra ¡ay laso!  
 Y que me ultraje el bárbaro á su gusto  
 Y que me insulte y me escarnezca es justo.,

## L

Miéntras amor y honor con doble juego  
 Así están de Tancredo en aséchanza,  
 El indómito Argante á hallar sosiego  
 Sobre las blandas plumas ya no alcanza,  
 Y odia tanto la paz, y ardor tan ciego  
 De estragos tiene y gloria y alabanza,  
 Que aún sangran sus heridas, y ya ansía  
 Ver la aurora brillar del sexto dia.

## LI

La noche que precede, el Circasiano  
 Dobla para dormir la frente apénas,  
 Y está ya en pié cuando el albor temprano  
 Aún no ilumina el borde á las almenas;  
 Las armas pide á su escudero ufano,  
 Que las ya prevenidas de oro llenas,  
 Don precioso del Rey, hora le apaña;  
 No las que de comun lleva á campaña.

## LII

Ni de su gran primor se maravilla,  
Ni es con su peso la persona onusta,  
Y se ciñe la sólita cuchilla,  
Que de temple es finísima, y vetusta.  
Cual con las crines sanguinosas brilla  
Cometa horrendo que á la tierra asusta,  
Males trayendo, imperios desquiciando,  
Y á los reyes inicuos espantando;

## LIII

Así es Argante en armas; de esa suerte  
Los torvos ojos y sangrientos gira.  
Infunde su semblante horror de muerte;  
Daño, amenaza su ademan respira;  
Ni pecho puede haber tan quieto y fuerte,  
Que soporte las ascuas con que mira.  
Desnudo tiene el fierro y le blanda  
Y al viento da, gritando á la pelea.

## LIV

“Pronto, dice, el que á mí quiere igualarse,  
Vil robador, y audacia tanta muestra,  
Entre la sangre y polvo á revolcarse  
Vendrá rendido en la marcial palestra;  
Vivo aún, de sus armas despojarse  
Verá (¡mengua á su Cristo!) por mi diestra,  
Y aunque el perdon me pida de sus yerros,  
Daré su cuerpo á los voraces perros.”

## LV

Cual fiera del rebaño turbulento  
Á quien celo de amor punzante irrita,  
Muge feroz y entre mojado aliento  
Llamas de fuego sin cesar vomita:  
Ya el cuerno á un tronco aguza; luégo al viento  
Hiere y parece que á lidiar le incita;  
La tierra escarba y desde léjos brama,  
Y al rival al combate horrendo llama;

## LVI

Así encendido á Polidoro Argante  
Con acento le impone bronco y fiero:  
"Ve al campo, y de Jesus al arrogante  
Campeon le anuncia el batallar postrero."  
Luégo á caballo salta, y por delante  
Hace llevarse á Oton su prisionero.  
Sale de la ciudad, y arrebatado  
En carrera veloz monta al collado.

## LVII

Toca el cuerno marcial, y por do quiera  
Retumba en torno su hórrido sonido,  
Que cual si trueno de borrasca fuera,  
De todos hiere el alma y el oido.  
De los príncipes ya la corte entera  
En la tienda mayor se ha recogido.  
Retó el heraldo, y si el primero aplaza  
Á Tancredo, los otros no rechaza.

## LVIII

Gira en torno Gofredo grave y tarda  
Su vista, do el temor, la duda impresa;  
Ni porque mucho mira y mucho aguarda,  
Apto ve alguno á tan insigne empresa.  
Le falta de su grey la flor gallarda;  
De Tancredo el destino áun no se expresa;  
Léjos Boemundo está, y en negro bando  
Inscrito el héroe que mató á Gernando.

## LIX

Sobre los diez que designó la suerte,  
Los mejores del campo y más famosos  
Seguir á Armida en el silencio inerte  
De la noche buscaron presurosos,  
Y los de ánimo y brazo ménos fuerte  
Callados hoy se están y vergonzosos;  
Que no hay ninguno en quien amor de gloria  
Borre del alto riesgo la memoria.

## LX

En el silencio, en la actitud sombría,  
 Bullon conoce el mal que los azora,  
 Y ardiendo en generosa bizzarria  
 De repente en su puesto se incorpora,  
 Y exclama: "¡Indigno de vivir sería  
 Si mi vida exponer dudase ahora,  
 Dejando que un pagano torpemente  
 Manche el honor de la cristiana gente!

## LXI

"En paz mi campo sea y de segura  
 Parte contemple ocioso el riesgo mio.  
 ¡Ea, mis armas pronto!," Y con presura  
 Le trae su paje el bélico atavío.  
 Aquí el buen viejo que en edad madura  
 Junta al grande saber heróico brio;  
 Raimundo, al que en espíritu no alcanza  
 La juventud presente, en medio avanza.

## LXII

Y le dice á Bullon: "¡Ah! no el imperio  
 De esa suerte se arriesgue en tu persona.  
 No es de simple adalid tu ministerio,  
 Y aquí tu vida la del campo abona.  
 Tú vengar de la Cruz el vituperio  
 Debes, dando á la fe nueva corona.  
 Dios te da el cetro y la invencion y el arte,  
 Y arrojo y fuerza en los demás reparte.

## LXIII

"Si otros repugnan la marcial fatiga,  
 Yo nunca el riesgo ni el trabajo excuso,  
 Y aunque á corva actitud la edad me obliga,  
 Combatir con Argante no rehusó.  
 ¡Oh si hora fuese en la estacion amiga  
 Cual sois vosotros, que en temor profuso  
 Así estais, sin que os mueva enojo ó saña  
 Contra el infiel que atúrde la campaña!

## LXIV

“¡Si fuera como fuí cuando, á despecho  
De la Germania toda, en la gran corte  
Del segundo Conrado abríle el pecho  
Á aquel Leopoldo de gigante porte!  
Y más grande y glorioso fué tal hecho,  
Que si hora inerme y solo una cohorte  
Venciera alguno de la innoble turba  
Que la corriente del Jordan perturba.

## LXV

“Si tal fuera, del ímpio que provoca,  
Ya el soberbio furor domado habria;  
Mas quien quiera que hoy sea, no se apoca  
El ardor de este viejo y la hidalguía,  
Y si en el campo sucumbir me toca,  
Cara al infiel será la muerte mia.  
¡Mis armas! Esta luz con nuevo lustre  
Los hechos todos de mi vida ilustre.,,

## LXVI

Dice el anciano, y acicate agudo  
Es su discurso do el honor preside.  
El que ántes era temeroso y mudo,  
Hora osado y veloz su hablar no mide:  
No hay quien se esquite ya del trance rudo;  
Ántes con ansia cada cual lo pide.  
Lo busca Baldovino, y con Rugiero  
Los Güidos, Cüelfo, Estéfano y Gerniero.

## LXVII

Pirro, el autor del artificio insano  
Que entregó la Antioquía á Boemundo,  
Osa lidiar con el feroz pagano,  
Y Eberardo, y Rodolfo con Rosmundo,  
El de Escocia, el de Irlanda y el britano,  
Tierras que aparta el mar de nuestro mundo;  
Y Odoardo y Gildipa, los esposos,  
Tambien de aquella gloria están ansiosos.

## LXVIII

Mas sobre todos el heróico viejo.  
 Se muestra firme, decidido, ardiente.  
 Ya está armado, y al bélico aparejo  
 Más no le falta que el morrion luciente,  
 Cuando Bullon le dice: “¡Oh vivo espejo  
 Del antiguo valor! ¡Que nuestra gente  
 Se mire en ti y en tu virtud! De Marte  
 Tú ostentas el poder, la ciencia, el arte.

## LXIX

“Si como tú, y en juventud acerba,  
 Tuviera sólo entre mis nobles cuatro,  
 La ruina viera de Babel proterva,  
 Y la cruz tremolar de Tule á Batro;  
 Mas cede ahora, y á mayor conserva  
 Tu prudencia y saber ancho teatro,  
 De los demas dejando en urna insigne  
 o dar los nombres que el azar designe;

## LXX

“Ó Dios, más bien, de quien fortuna y hado  
 Son ministros y siervos en el mundo.,,  
 Mas no de su intencion está apartado,  
 Y comprendido ser pide Raimundo.  
 Bullon los claros nombres que ha mezclado  
 Agitó de su yelmo en lo profundo,  
 Y en el escrito que sacó el primero  
 Del conde de Tolosa está el letrero.

## LXXI

Con júbilo la nueva es acogida,  
 Y á nadie queja del azar se ofrece.  
 Él con fresco vigor y frente erguida  
 Hora el cuerpo y la faz rejuvenece,  
 Como sierpe de nueva piel vestida,  
 Que al sol en vivo esmalte resplandece;  
 Pero Bullon más que ninguno aplaude,  
 Y victoria le anuncia y le da laude.

## LXXII

El fierro que á su flanco centellea  
 Extendiendo á Raimundo, le decia:  
 “Esta es la espada que en marcial pelea  
 El rebelde Sajon llevar solia,  
 Que con la vida abominable y rea  
 Mi fuerte brazo arrebatóle un dia.  
 Tómalala, y que feliz sírvate ahora,  
 Cual siempre fué conmigo vencedora.”

## LXXIII

De la tardanza, en esto, el crudo Argante  
 Ruge, y así les grita y amenaza:  
 “Franca invicta nacion, pueblo arrogante,  
 ¿Conque un hombre no más os embaraza?  
 Venga, venga Tancredo, el que brillante  
 De sí blasona y de su heroica raza.  
 ¿Ó entre plumas aguarda que la muda  
 Noche cual otra vez le traiga ayuda?”

## LXXIV

“Otro venga, si él teme á este enemigo;  
 Juntos venid, infantes, caballeros;  
 Pues de hombre á hombre combatir conmigo  
 No hay quien ose entre innúmeros guerreros.  
 Esa es la tumba que á Jesus dió abrigo.  
 La veis, ¿y el pié no adelantais ligeros?  
 Los votos ¿no cumplis? Mirad la entrada.  
 ¿Á cuál obra mayor guardais la espada?”

## LXXV

Cual con áspero látigo así azota  
 Á todos con su escarnio el Sarraceno;  
 Pero más que otro alguno en rabia ignota  
 Se abrasa el Conde de vergüenza lleno;  
 Su antiguo enojo estimulado brota  
 Con más vigor del encendido seno,  
 Y en Aquilino monta con presteza,  
 Bruto á quien nombre dió su ligereza.

## LXXVI

Nació en el Tajo, en cuya verde orilla  
 La hermosa madre de la grey guerrera,  
 Cuando la alma estacion ardiente brilla  
 Y el fuego del amor la sangre altera,  
 Vuelta al Oriente, la feraz semilla  
 Con fauce abierta y anhelante espera,  
 Y ¡oh prodigio! aspirando el raudo viento  
 Goza y concibe de su tibio aliento.

## LXXVII

Así Aquilino, sin dudar, nacido  
 Del aura más purísima ser debe;  
 Y es tan veloz, que huella no ha esculpido  
 Cuando galopa sobre arena leve,  
 Cuando gira en las piernas recogido  
 Ó á diestra y á siniestra el curso mueve.  
 Montado en tal bridon, marcha al asalto  
 El Conde, y dice con la vista en alto:

## LXXVIII

“Oh tú en quien solo la virtud contemplo  
 Que en Terebinto derribó al gigante,  
 El gran despojo conduciendo al templo  
 La diestra humilde de inexperto infante!  
 Haz tú, Señor, con repetido ejemplo,  
 Que ese infiel ante mí caiga espirante,  
 Y humille débil viejo frente impía  
 Cómo débil rapaz postróla un día.,

## LXXIX

Así rogaba el Conde, y su plegaría,  
 Cual sube al aire el fuego por natura,  
 Se eleva hasta los cielos voluntaria,  
 Perfumada en olor de fe tan pura.  
 La acoge Dios, y de su hueste varia  
 Confía á un ángel su defensa y cura,  
 Y le encomienda que triunfante y sano  
 De las armas le saque del pagano.

## LXXX

Aquel ángel que guarda fué elegido  
 Del de Tolosa, por saber profundo,  
 Desde el dia primero en que ha nacido  
 Y peregrino á ser vino del mundo,  
 Hoy que Dios otra vez le ha prevenido  
 Cual custodio guardar al buen Raimundo,  
 Á la alta roca do se guardan sube  
 Las incorruptas armas del Querube.

## LXXXI

Se mira el asta allí que á la serpiente  
 Dió la muerte, y los dardos inmortales;  
 Las flechas que invisibles á la gente  
 Las pestes llevan y morbosos males;  
 Allí en alto se mira el gran tridente  
 Primer susto á los míseros mortales,  
 Cuando la tierra hiere y la cimbreo,  
 Y la torre y el muro titubeo.

## LXXXII

Entre arneses tambien brilla colgado  
 El escudo de nítido diamante,  
 Grande, que es solo á cobijar sobrado  
 Las gentes desde el Cáucaso al Atlante;  
 El que á naciones santas ha guardado,  
 Y al justiciero bienhechor reinante.  
 Este el ángel tomando, oculto llega  
 Á do Raimundo su valor desplega.

## LXXXIII

Á los muros en tanto turba inmensa  
 Se agolpa ya, y el bárbaro tirano  
 Manda á Clorinda que con línea extensa  
 Su escuadra asiente á la mitad del llano.  
 De la otra parte, militar defensa  
 Forma tambien la hueste del cristiano,  
 Y en medio á los opuestos escuadrones  
 Ancho espacio les queda á los campeones.

## LXXXIV

Miraba, y á Tancredo no veia  
Argante; sí adalid desconocido.  
Mas Raimundo "está ausente, le decia,  
Por tu dicha el rival que has preferido;  
Mas no por eso tu altivez se engría;  
Que en la vez del guerrero esclarecido  
Yo tu orgullo á rendir de sobra basto  
Y á dar á tu vigor fatal contraste.,,



## LXXXV

Sonríese el Circaso y dice al Conde:  
"¿Qué hace Tancredo pues? ¿Do está el altivo  
Que asusta al mundo y que despues responde  
Esquivando las lides fugitivo?  
¡Ah! si hora el seno de la mar le esconde,  
No evitará mi brazo vengativo.,—

“Miente, exclama, quien habla de tal suerte,  
Y vale más que tú varon tan fuerte.”

## LXXXVI

Brama el Circaso y dícele: “Acomete  
Sin tregua pues, que en su lugar te admito,  
Y pronto se verá si, cual promete  
Tan loco hablar, sostienes el confito.”  
Así á las armas vienen, y al almete  
Las dirigen con ímpetu inaudito.  
Raimundo á do miró puso la lanza;  
Mas á moverle del arzon no alcanza.

## LXXXVII

Corrió de la otra parte el altanero  
(Fallo insólito en él) la tela en vano;  
Que aparta el golpe el celestial guerrero  
Del defendido paladin cristiano.  
Los labios se remuerde Argante fiero  
Y el asta blasfemando arroja al llano.  
Despues la espada empuña y furibundo  
Se abalanza al impávido Raimundo.

## LXXXVIII

Derecho parte su corcel maestro,  
Cual carnero al topar, baja la testa;  
Hurta el cuerpo Raimundo al flanco diestro,  
Y en la frente al pasar golpe le asesta.  
Torna Argante de nuevo, y al siniestro  
Rauda quite otra vez el Conde apresta,  
Y aunque á dar en el yelmo el golpe vino  
Lo resiste su temple diamantino.

## LXXXIX

Pero el feroz pagano, que apetece  
Lid más estrecha, con el Conde cierra.  
Este, á quien mole tanta ya estremece,  
Teme rodar con su corcel por tierra.  
Se aparta, y vuelve, y revolver parece,  
Girando en derredor con hábil guerra:

Dócil al freno el rápido caballo  
En falso ni una vez asienta el callo.

## XC

Cual traza y arte y máquinas recorre  
El capitán que expugna alta y potente  
De pantanos cercada excelsa torre;  
Así Raimundo agítase impaciente,  
Y viendo que á romper en balde acorre  
La armadura del pecho ó de la frente,  
Golpea otros arneses y á la espada  
Por entre fierro y fierro busca entrada.

## XCI

Ya las contrarias armas ha horadado  
En dos partes ó tres y enrojecido,  
Y él las suyas intactas ha guardado,  
Sin que adorno y cimera hayan sufrido.  
En balde brama Argante y despechado  
Sus fuerzas mira y su valor perdido;  
Mas no se cansa, y golpe á golpe junta  
Con inútil afán, de corte y punta.

## XCII

Al fin entre cien golpes el Circaso  
Uno tan cerca á descargarle vino,  
Que no bastara fugitivo el paso  
Á salvarle del rápido Aquilino;  
Mas no le falta en el urgente acaso  
El invisíble defensor divino;  
Que alza el brazo, y resbala el fierro crudo  
Sobre el diamante del celeste escudo.

## XCIII

En menudos pedazos á la arena  
Roto saltó. ¿Qué mucho no resista  
De oficina mortal obra terrena  
Al temple puro del eterno Artista?  
El ánima de asombro siente llena  
Argante, y duda aún de su propia vista

Y de que acero tal cubra al cristiano,  
Y contemplando está su inerme mano;

## XCIV

Pues rota juzga la tremenda espada  
En el broquel que á su rival defiende,  
Y Raimundo tambien, que la sagrada  
Intervencion del cielo no comprende;  
Mas como ve la diestra desarmada  
Del extático infiel, la lid suspende;  
Que es laurel que no eleva, sino abate,  
El que se gana en desigual combate.

## XCV

Iba á decirle ya: toma otro acero,  
Cuando este nuevo escrúpulo le asalta:  
Que ofende su derrota al campo entero,  
Pues su causa es comun, insigne y alta.  
No anhela pues un lauro venturero,  
Y teme en muchos derramar su falta.  
Mientras así duda, Argante en su congoja  
El pomo inútil á la faz le arroja;

## XCVI

Y su corcel á un tiempo precipita,  
Y á luchar cuerpo á cuerpo el brazo extiende.  
El despedido fierro el casco agita  
Del Tolosano y su mejilla ofende;  
Mas no teme, y con cólera infinita  
De los brazos de Argante se desprende  
Y en la diestra le hiere, que bizarra  
Á asir venía cual rapante garra.

## XCVII

Despues en torno amenazando gira  
Y revuélvese de una y otra parte,  
Y siempre cuando avanza ó se retira  
Golpes de muerte en el infiel reparte.  
Cuanto rencor antiguo y nueva ira,  
Cuanto el esfuerzo alcanza y puede el arte;

En daño del infiel todo lo aduna  
Del cielo secundado y la fortuna.

XCVIII

De finísimo acero Argante armado  
Y del propio valor, resiste grave,  
Y parece, sin rumbo en mar turbado,  
Rotas velas y jarcias, fuerte nave,  
Que alto bordo teniendo y reforzado  
Robustamente con soberbia trabe,  
Magüer que borrascoso el mal le azota,  
Aun no del todo la esperanza agota.

XCIX

Tal, Circaso, tu riesgo entonces era  
Cuando ayudarte Belcebú dispuso.  
El de intenso vapor sombra ligera  
(¡Oh prodigio!) en mortal forma compuso,  
Y el cuerpo y rostro de Clorinda fiera  
Y las armas espléndidas le puso,  
Dióle su andar, su porte y movimiento,  
Y el son y el arte de su propio acento.

C

La sombra caminando al sagitario  
Oradino famoso, así le dijo:  
"Gran flechador, que siempre en tu contrario,  
Á do la vista, el dardo dejas fijo,  
¿Sufrirás que así rinda temerario  
Al hijo de Ismael de Cristo el hijo,  
Y que arrastre á su campo, á nuestros ojos,  
De caudillo tan alto los despojos?"

CI

"¡Ah! no sea, y acabe tu saeta  
Con la muerte del Franco la impia lucha;  
Que sobre el lauro de tu accion discreta,  
Premio tendrás del Rey con honra mucha."  
Así le habló, y aquel ya no se aquietta  
En cuanto el son de la promesa escucha,

Y del grave carcaj que al hombro pende  
Toma un dardo sutil y el arco extiende.

## CII

Suena el tendido niervo, y son distinto  
Silba el astil que densa pluma emboza,  
Y al extremo va á dar donde del cinto  
Se junta el hebillage, y le destroza.  
Hiende el arnes, y en leve sangre tinto  
Se pára allí y el flanco apénas roza;  
Que al dardo, aunque de fuerza atroz compulso,  
El guarda santo le cortó el impulso.

## CIII

La flecha arranca del arnes Raimundo,  
Y mirando el carmin que la teñia,  
Al rival echa en cara furibundo  
La rota fe, la infame bastardía.  
Gofredo, que los ojos ni un segundo  
Del amigo adalid quitado habia,  
Ve la traicion, y porque grave entiende  
La herida, gime y en furor se enciende.

## CIV

Y con los ojos á su gente fiera  
Y con la lengua incita á la venganza.  
Vieras allí calar toda visera,  
Bajar las riendas y enristrar la lanza,  
Y á un tiempo casi, multitud guerrera,  
Que de una y otra parte se abalanza.  
El campo desaparece: el polvo sube  
Denso y menudo en sofocante nube.

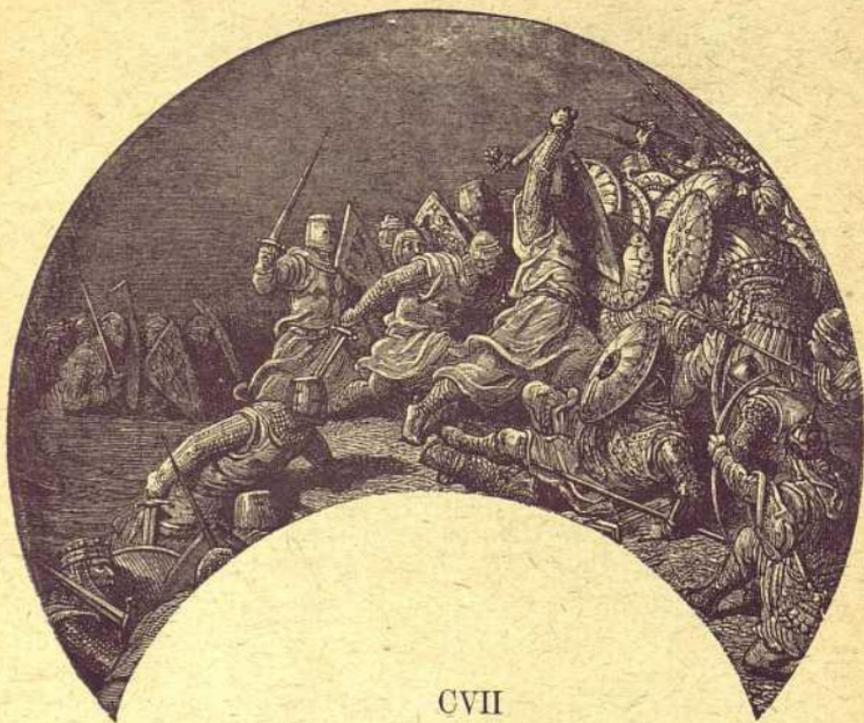
## CV

De escudos y astas rotas resonante  
En el primer encuentro el eco gira.  
Muerto está aquel guerrero; este espirante,  
Triste se queja ó con dolor suspira;  
Aquí yace un caballo, y otro errante  
Sin su jinete allí correr se mira.

Fiera es la pugna, y cuanto más se acrece  
Y se confunde más, más se embravece.

## CVI

Salta Argante en el medio ágil y suelto,  
Le arrebató á un guerrero ingente maza,  
Y rompiendo el tropel de que está envuelto  
Forma en torno con ella extensa plaza,  
Busca solo á Raimundo; á él solo vuelto  
Con espantable cólera amenaza,  
Y en su sangre, cual tigre carnícera,  
Saciarse pretende el hambre que le altera.



## CVII

Mas nuevos combatientes el sendero  
Le cierran y hacen sus esfuerzos tardos:  
Á Orman topa, y á Güido, y á Rugiero  
De Balnavilla, y á los dos Gerardos.

No se rinde, no ceja; ántes más fiero  
El encuentro le ardió de esos gallardos;  
Cual fuego que un obstáculo detiene  
Y más vivo despues y horrendo viene.

## CVIII

Mata á Orman, hiere á Güido, viene á tierra  
Rugiero entre cadáveres muriente;  
Pero las turbas crecen, y le cierra  
De armas y hombres un círculo ferviente.  
Mientras igual, por su vigor, la guerra  
Se sostiene entre la una y otra gente,  
Llama á su hermano el Capitan, y fiero,  
“Mueve le dice, tu escuadron guerrero.

## CIX

“Y allí do la batalla es más sangrienta  
Flotar yo vea el estandarte blanco.,,  
Marcha aquel, y es la furia tan violenta  
Con que embistió por el izquierdo flanco,  
Que el asiático pueblo ardor no cuenta  
Con que al duro resista ímpetu franco,  
Que pisa entre los rotos escuadrones  
Caballeros, caballos y pendones.

## CX

Tambien del sarraceno el ala diestra  
Dispersada se ve y hecha pedazos,  
Y en vano brama Argante en la palestra;  
Que el miedo rompe del deber los lazos:  
La planta él solo afirma y la faz muestra;  
Ni quien con manos ciento y con cien brazos  
Cien aceros á un tiempo manejara,  
En hacer tanta riza le igualara.

## CXI

Él sustenta el impulso de jinete,  
De maza y de puñal, de dardo y asta,  
Y hora al uno, hora al otro le acomete,  
Y escueto y solo contra todos basta

Rotos lo miembros, el paves y almete,  
Sudor y sangre, sin sentirlo, gasta;  
Mas tan denso estrechóle el enemigo,  
Que al fin movióle y le arrastró consigo.

## CXII

Da la espalda al torrente que le tira  
Y en su violento empuje le arrebatá;  
Mas no cual fugitivo se retira,  
Ni el temor en su rostro se retrata.  
Con el sólito ardor la vista gira,  
En denuestos su lengua se desata,  
Y á contener se arroja de mil modos  
El impulso fugaz que arrastra á todos.

## CXIII

Ni lograr puede que la fuga sea  
Menor al ménos, ni su gente aduna;  
Que no deja entender la vil ralea  
De ruego ni mandato voz alguna.  
El gran Bullon, que al colmo de su idea  
Llega en tanto favor de la fortuna,  
Sigue del triunfo el ímpetu dichoso  
Y más refuerzo manda al victorioso.

## CXIV

Y si no fuera que el Eterno escrito  
No tiene aún de la victoria el día,  
Aquel era el feliz que el campo invito  
El fruto de sus penas recogia.  
Mas la hueste infernal que en el conflicto  
Menguar su imperio y su poder veia,  
No vedándolo Dios, en un momento  
Las nubes junta y desenfrena el viento.

## CXV

Á los ojos del hombre oscuro velo  
Roba el sol y la luz con raudo escampo.  
Más que el profundo averno, hórrido el cielo  
Sólo del crudo rayo arroja el lampo.

Ruge el trueno; la nube envuelta en hielo  
Abate pasto y miés, inunda el campo,  
Y sopla el torbellino por cien bocas,  
Y desgaja los robles y las rocas;

## CXVI

Y en el rostro del franco hace que arroje  
De frente su furor lluvia y arenas.  
El daño, que imprevisto así las coge,  
Las escuadras paró de asombro llenas.  
La mayor parte de ellas se recoge  
Á sus pendones, que distingue apénas.  
Mas Clorinda, de allí cercana un paso,  
El favor aprovecha del acaso.

## CXVII

Á los suyos les grita: "Ya combate  
Por nos el cielo y su rigor retracta,  
Y miéntras con violencia el rostro bate  
De la enemiga gente estupefacta,  
Libre está nuestro brazo y del embate  
Del crudo viento nuestra faz intacta.  
¡Vedlos ciegos, el brazo desarmado!  
¡Venid! Es hoy nuestro caudillo el hado.,"

## CXVIII

Así mueve á su hueste, y recibiendo  
De espaldas sólo el infernal amago,  
Al franco asalta con empuje horrendo,  
Que se defiende perezoso y vago.  
Al tiempo mismo Argante revolviendo,  
Hace en los que vencian crudo estrago,  
Y estos del monte huyendo por la falda,  
Al fierro dan y al huracan la espalda.

## CXIX

Los hombres y elementos vengativos  
Siguen en pos del franco temeroso;  
La sangre los arroyos fugitivos  
Tiñe y aumenta su caudal pluvioso,

Y entre el vulgo de muertos y mal vivos,  
 Caen Pirro y Rodulfo el animoso.  
 Clorinda sobre aquél ganó la palma;  
 Á éste el Circasó arrebatóle el alma.



## CXX

Así la gente de la Cruz fugia  
 Seguida del averno y sus legiones;  
 Y solo contrastando la porfía  
 De los vientos, de infantes y bridones,  
 Gofredo la serena faz volvia,  
 Severo reprendiendo á sus varones;  
 Y á la puerta del campo el gran caballo  
 Paraba entre su pueblo por guardallo.

## CXXI

Veloz dos veces contra Argante gira,  
 Y dos veces al bárbaro contiene;

Y allí do más la turba hostil se mira,  
Su brazo invicto á destrozarla viene.  
Al fin á sus trincheras se retira,  
Y el pagano en su triunfo se detiene.  
Este á Solima torna: los cruzados  
Yacen entre sus tiendas fatigados.

## CXXII

Y ni áun allí se libran de los males  
Con que el crudo huracan los acongoja.  
Vase el fuego apagando de los reales;  
La lluvia entra do quiera; el viento arroja  
Rasgadas lonas, trabes y puntales,  
Con que de asilo al sitiador despoja,  
Y el tronar y los gritos que resuenan,  
De armonía espantosa el mundo llenan.



---

## CANTO OCTAVO

---

### ARGUMENTO

Un caballero cuenta á Bullon las hazañas y muerte del príncipe de Dinamarca. Los italianos, engañados por vagas sospechas, piensan que el valiente Keinaldo ha sucumbido. El infierno les inspira su furor, y se abandonan á todo el exceso de la cólera y de la venganza. Amenazan en motin la vida de Godofredo; mas éste lo reprime y aplaca, protegido por el cielo.

#### I

Cesaron de soplar el Austro y Coro;  
La borrasca infernal pasado habia,  
Y con la faz de rosa y planta de oro  
Hermosa el alba con su luz venía;  
Mas la precita gente no el tesoro  
Consumió de su astucia y artería,  
Y el soberbio Astarot de esta manera  
Habla á Aleto su inmunda compañera:

#### II

“Mira, Aleto, venir (sin que impedido  
Por nadie pueda ser) aquel guerrero  
Que vivo de las manos ha salido  
De Soliman nuestro adalid primero.  
Ese diciendo al franco del perdido  
Príncipe y de su gente el caso fiero,  
Cosas descubrirá que harán se pida  
Del hijo de Bretoldo la venida.

#### III

“Sabes tú que oponer fuerza y engaño  
Nos conviene á su próspero destino:  
Baja á las tiendas pues, y trueca en daño  
Cuanto diga por bien el peregrino.  
Abrasa el corazon con fuego extraño  
Del helvecio, del anglo y del latino;  
Iras mueve y tumultos, y haz de modo  
Que se rompa y disperse el campo todo.

## IV

“Vuela al franco: de ti digna es la obra,  
 Y un tiempo á nuestro Rey ya la ofreciste.,  
 Este recuerdo á decidirla sobra,  
 Y el monstruo de sus armas se reviste.  
 Al valle en tanto llega, y se recobra  
 No bien de su fatiga el nuncio triste,  
 Cuando al primero que topó pregunta  
 Por el Caudillo de la hueste junta.

## V

Gran turba le conduce al Soberano,  
 Que al paso nuevas escucharle entiende:  
 Él á su vista inclínase y la mano  
 Que sacude á Babel besar pretende.  
 Luégo dice: “Caudillo del cristiano  
 Pueblo, cuyo valor la fama extiende,  
 Á ti nuncio feliz llegar querria.....  
 Y suspirando, en esto, proseguia:

## VI

“Suenón, del rey danes único hijo,  
 Honra y sosten de su vejez cansada,  
 Puso en el Asia el pensamiento fijo  
 Y en los que ciñen por Jesus la espada  
 Ni riesgo, ni dolor, ni afan prolijo,  
 Ni amor del padre, ni del cetro; nada  
 Basta á borrar del pecho y la memoria  
 Ese empeño tenaz de fama y gloria.

## VII

“Aprender anhelaba el modo y arte  
 De la milicia fatigosa y dura  
 Con el grande Bullon, probando en parte  
 Rubor y enojo de su vida oscura,  
 Al ver cuál de Reinaldo se reparte  
 En verde edad la fama ya madura;  
 Pero aún más le enardece el santo celo,  
 No de terreno bien, de amor del cielo.

## VIII

“Gente arrojada y de vigor robusto  
Toma, y parte ligero, y Francia adentro  
Penetra, y llega sin afan ni susto  
Á la ciudad que del imperio es centro.  
Le acogió en su palacio el Griego augusto,  
Y allí de un nuncio tuyo hubo el encuentro.  
Él le dijo el asalto de Antioquía  
Y duro asedio que despues sufría.

## IX

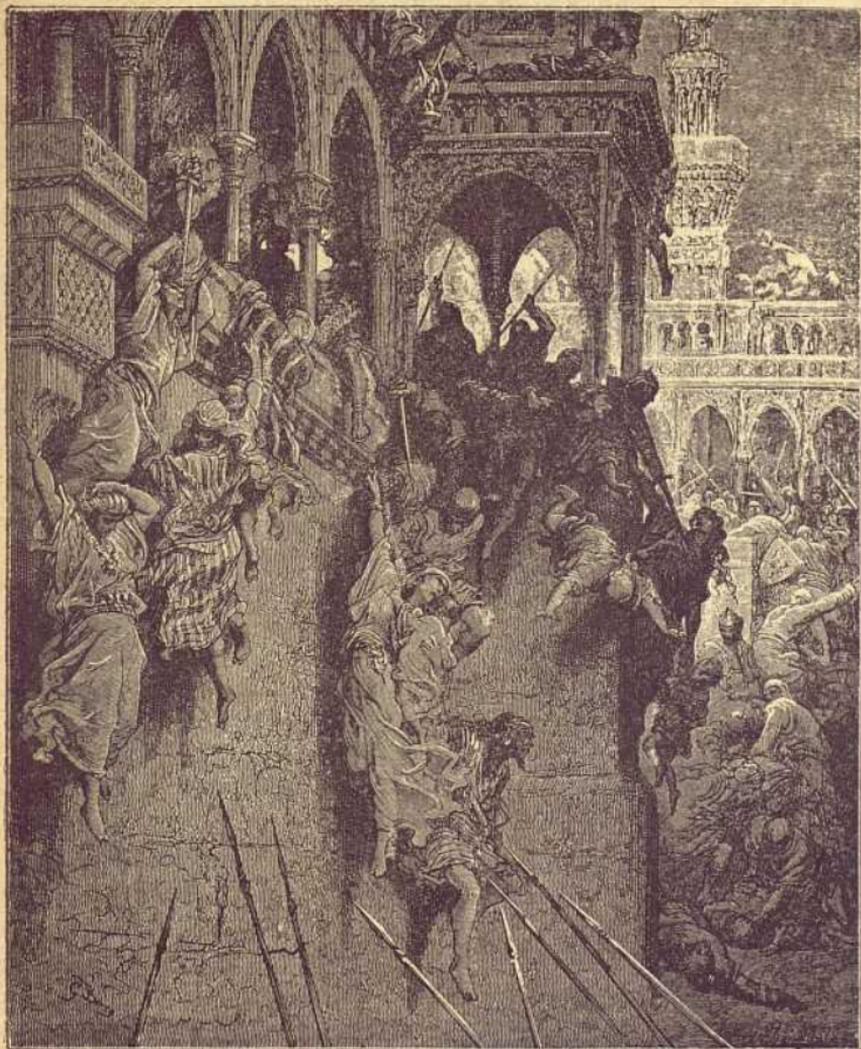
“Del persa le narró, que con legiones  
Y pueblos tantos á cercarla vino,  
Que dejar parecia de varones  
Vacío el ancho imperio al sol vecino.  
Él de ti, de tus ínclitos campeones  
Contóle, y de Reinaldo el paladino;  
Su audaz fuga le dijo y tanta hazaña  
Con que ilustró su nombre en la campaña.

## X

Y por narrarle acaba cuál trabajo  
Por rendir á Salem vuestro ardimiento,  
Y le incita á que acuda su coraje  
Del infiel al postrero vencimiento.  
Estímulo tan vivo este lenguaje  
Es de Suenon al juvenil aliento,  
Que está ya ansiando en sangre de paganos  
Teñir su acero y empapar sus manos.

## XI

“Entiende que su inercia le moteja  
Del ajeno valor la gloria mucha,  
Y al que parar le pide ó le aconseja,  
Desestima fogoso ó no le escucha.  
Ni riesgo mira, ni temor le aqueja,  
Sino el de verse tarde en la alta lucha.  
Tan sólo este peligro siente grave:  
De más trabajos sospechar no sabe.



ASALTO DE ANTIOQUÍA

## XII

“No aguarda que la suerte nos arroje;  
 Mas sale á adelantarla su osadía;  
 Ni espera que las sombras desaloje  
 El temprano carmin del nuevo día;  
 Cual camino mejor el breve escoge:  
 Por él seguimos al Señor y guía,  
 Bosques, breñas, obstáculos hollando  
 Y enemigas celadas despreciando.

## XIII

“Affigiónos el hambre, el mal seguro  
 Camino y los asaltos pertinaces;  
 Mas vimos, libres ya de tanto apuro,  
 Muertos á los contrarios ó fugaces.  
 Tornó el trabajo á cada cual más duro  
 Y al fin nos hizo la victoria audaces,  
 Cuando un día en el límite vecino  
 Nos hallamos del suelo palestino.

## XIV

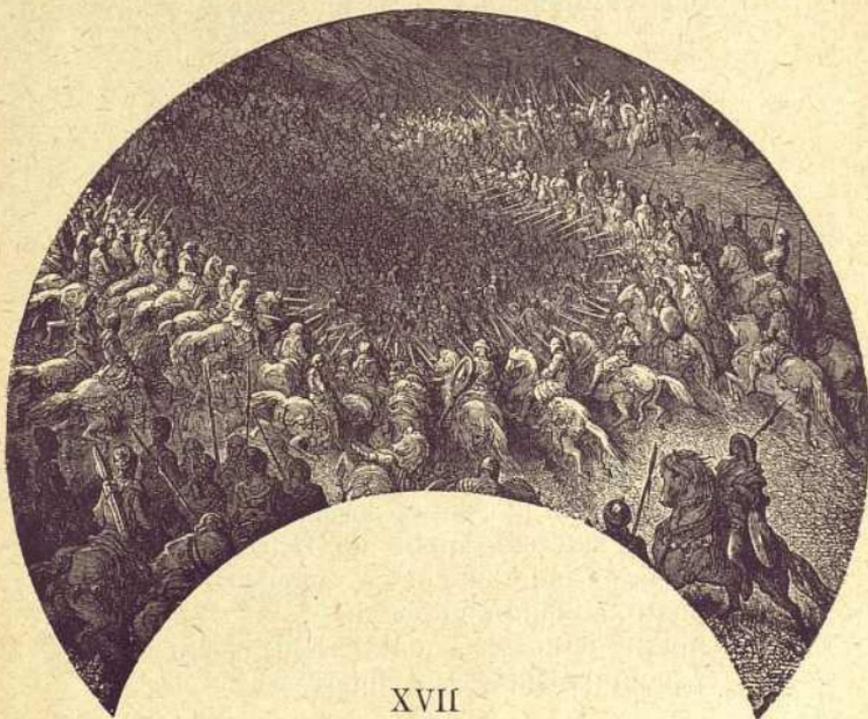
“Nos advierten aquí los corredores  
 Que alto estrépito de armas han notado  
 Y enseñas visto, anuncios precursores  
 De que es cerca un ejército acampado.  
 Ni el tranquilo ademan, ni los colores  
 De la faz nuestro Príncipe ha mudado,  
 Cuando el miedo en los otros pintar quiso  
 Con mortal palidez el triste aviso.

## XV

“Dice sólo: Ya cerca nos hallamos,  
 Amigos, del martirio ó la victoria.  
 Esperemos en ésta y no temamos  
 De aquél, que nos ofrece eterna gloria.  
 Convirtamos el suelo que hoy pisamos  
 En sacro templo de inmortal memoria,  
 Donde enseñe hasta el fin la edad futura  
 Nuestros lauros á un tiempo y sepultura.—

## XVI

“Calla, y los puestos con quietud dispone  
Y los cargos comparte y la fatiga.  
Quiere en armas su gente, y no depone  
Él tampoco ni yelmo ni loriga.  
Era aún la noche en la sazón que pone  
Más hondo olvido con su calma amiga,  
Cuando el horrendo ahullar del barbarismo  
Llegó hasta el cielo y atronó el abismo.



## XVII

“Suenon grita á las armas, y en defensa  
Manda que su legion forme y se apiñe,  
Y en los ojos radiando luz inmensa,  
Del color de la audacia el rostro tiñe.  
Henos aquí embestidos: turba densa  
Por do quiera la escuadra envuelve y ciñe.

Bosque de astas y espadas nos circunda  
Y granizo de dardos nos inunda.

## XVIII

“En el conflicto y desigual palestra,  
Do combate un danes por veinte infieles,  
Entre heridos y muertos la flor nuestra  
Cae rompiendo marlotas y alquiceles;  
Mas encubre la noche tanta muestra  
De virtud y tan ínclitos laureles,  
Y el espirante número áun no asombra  
Porque lo esconde la nocturna sombra.

## XIX

“En medio del rigor de la batalla  
Suenon alza la frente, y poderoso  
Con inaudito esfuerzo hiende y talla,  
Brillando en las tinieblas luminoso.  
Con un monte de muertos hace valla;  
Un torrente de sangre le da foso,  
Y parece llevar contra el pagano  
En la vista el terror, muerte en la mano.

## XX

“Lidiamos de este modo hasta que el día  
Pintó el Oriente de topacio y rosa;  
Mas no bien él la sombra descorria  
Que á los muertos tapaba misteriosa,  
Dobló la ansiada luz nuestra agonía  
Escena iluminando dolorosa;  
Que el fin de nuestros males vimos cierto  
Y el suelo de cadáveres cubierto.

## XXI

“¡Éramos ciento de dos mil! ¡Ay! cuando  
Vió Suenon tanta sangre y tanta muerte,  
El horrible desastre al miserando  
Le acongojó tal vez el alma fuerte;  
Mas sin mostrarlo; ántes la voz alzando,  
Sigamos, nos gritó, la heroica suerte

De los que ya triunfantes del averno  
Á la mansion nos llaman del Eterno.

## XXII

“Dijo, y ledo, á mi ver, con la vecina  
Muerte, de corazon y de semblante,  
Contra la horrenda furia sarracina  
Presenta el pecho intrépido y constante.  
No bastara á sufrir malla, aunque fina  
Fuese, y de fierro no, mas de diamante,  
Rigor tan fuerte. En tanto en el guerrero  
Una llaga es no más el cuerpo entero.

## XXIII

“Ya, no la vida, la virtud sostiene  
Á aquel fiero que indómito áun respira:  
Hiriendo, herido, su valor mantiene;  
Ni pára de ofender, ni se retira,  
Cuando ve aquí que contra el héroe viene  
Grande, horrendo mortal ardiendo en ira,  
Que tras de crudo y pertinaz combate,  
De muchos ayudado, al fin le abate.

## XXIV

“Cayó ¡ay dolor! y del garzon preclaro  
Ni uno quedó á vengar la infausta suerte.  
Por testigo te pongo, ¡oh de mi caro  
Príncipe y mi Señor despojo inerte!,  
Que no fuí de mi vida entonce avaro;  
Mas veces mil me adelanté á la muerte;  
Y yo la merecí, si tal consuelo  
¡Ay! me negaste desde el alto cielo.

## XXV

“Vivo quedé yo solo entre despojos,  
Si puede aquel vivir llamarse vida,  
Privados de sentir los miembros flojos  
Y la memoria entre el sopor perdida.  
Cuando despues la luz tornó á mis ojos  
Que una nube envolviera denegrada,

De noche parecióme, y con penosa  
Mirada vi lucir llama dudosa.

## XXVI

“Turbia mi vista aún, virtud no encierra  
Que á discernir las cosas tengan acierto;  
Mas via como aquel que entreabre y cierra,  
Ni dormido los ojos, ni despierto,  
Y empezaba el dolor á darme guerra  
De las heridas de mi cuerpo yerto,  
Que encona el aire y nocturnal rocío  
Al raso cielo y sobre el campo frio.

## XXVII

“Aquella luz se iba acercando en tanto,  
Y un murmullo bajísimo resuena.  
Luégo á mi lado se coloca el canto,  
Y yo el párpado torpe alzo con pena  
Y á dos, vestidos con extenso manto,  
Miro teas llevando y que en serena  
Voz me dicen: Confía, hijo, en el cielo  
Que al piadoso y contrito da consuelo.

## XXVIII

“Así el uno me habló: Despues la mano  
Bendiciendo extendió sobre mi frente,  
Y con susurro murmuró cristiano  
Voz que no se comprende aunque se siente,  
Y ¡levanta!, añadió. Yo libre y sano  
Me hallé de mis heridas de repente;  
Y aún notar parecióme (¡oh gran prodigio!)  
Brio mayor cual único vestigio.

## XXIX

“Atónito los miro y dentro lucho  
En dar asenso á la verdad que toco,  
Cuando: Mortal sin fe, decirme escucho,  
¿Qué duda así tu pensamiento loco?  
Miras terreno barro y frágil mucho:  
Siervo soy de Jesus; su nombre invoco,

Apartado del mundo y de su engaño,  
En agria soledad pobre ermitano.

## XXX

“De tu salud ministro me ha elegido  
Del Rey del orbe la intencion benigna:  
El que á obrar el milagro más subido  
Humildes medios á la vez designa,  
Hoy que yazca no sufre en el olvido  
El cuerpo en que ha morado alma tan digna;  
Mas quiere se remonte eterno y puro  
Con ella á unirse al inmortal seguro.

## XXXI

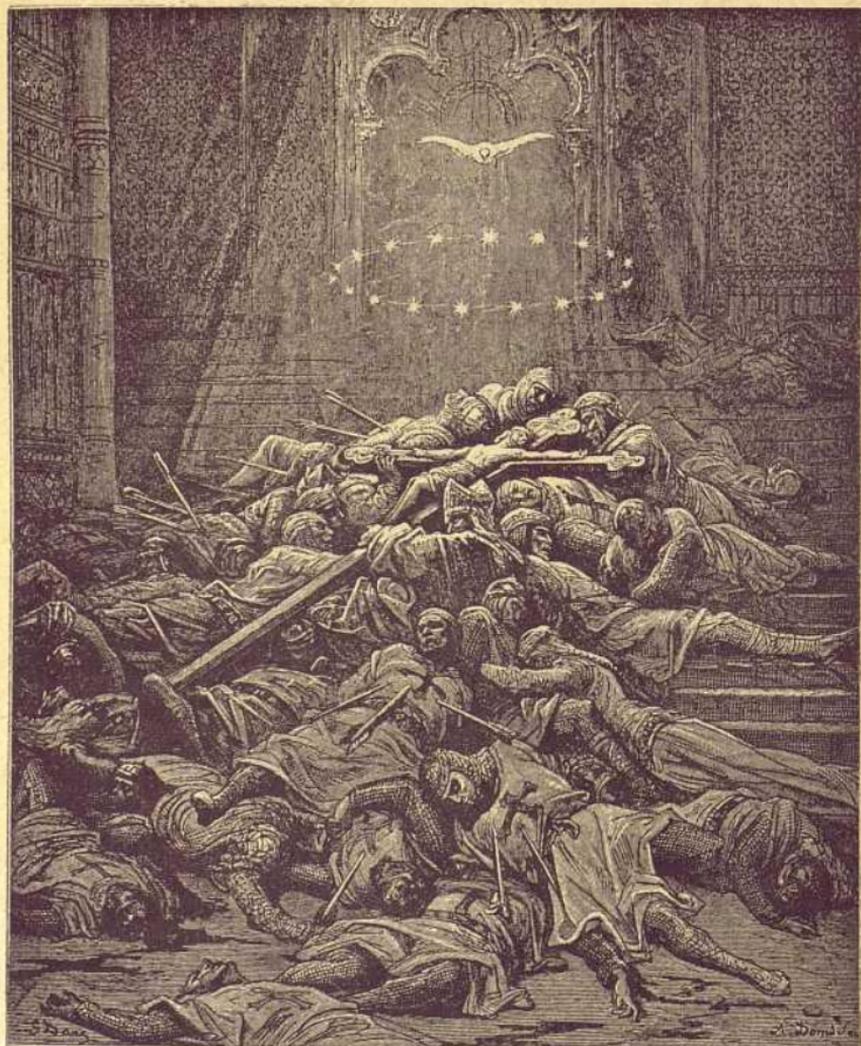
“De Suenon digo, á cuya muerte honrosa  
Tumba debe erigirse que arrogante  
El hecho insigne y la virtud famosa  
Hasta la edad publique más distante.  
Mas los ojos eleva y mira hermosa  
Huir estrella como el sol radiante.  
Síguela pues; te llevará su brillo  
Do el cuerpo está del ínclito caudillo.

## XXXII

“De aquel nocturno sol vívido y gayo  
Miro entónces partir línea fulgente,  
Que adonde el cuerpo está baja al soslayo,  
Cual áureo rasgo de pincel valiente;  
Y sobre él tanta luz vierte su rayo,  
Que cada herida resplandece ardiente,  
Conocidos mostrándose á mis ojos  
Los desgarrados lívidos despojos.

## XXXIII

“Veo su faz, que en atricion completa  
Estar parece y divinal contacto,  
Y al cielo mira sosegada y quieta,  
Como el que pone allí su amor intacto.  
De la espada una mano el pomo aprieta  
Dura, aterida, de asestar en acto;



UNA LUZ CELESTIAL DESCIENDE SOBRE LOS CUERPOS DE LOS MUERTOS

Otra en humilde accion el pecho ampara,  
Como si á Dios perdon le demandara.

## XXXIV

“Miéntras lavo sus llagas con el llanto,  
Sin lanzar el dolor que me acongoja,  
La helada mano abriendo el viejo santo,  
Del fierro que oprimia la despoja;  
Y, esta, me dice, que sembrara hoy tanto  
Estrago y que de sangre aún miras roja,  
Espada es grande, y tu memoria sabe  
Que otra de más virtud hallar no cabe.

## XXXV

“Así, Dios manda (pues usarla veda  
Á su señor primero la ímpia muerte)  
Que no en ocio y olvido aquí proceda;  
Antes pase á otra mano osada y fuerte,  
Que con vigor igual blandirla pueda  
Dias más largos de inmutable suerte,  
Tomando (que está en ella esa esperanza)  
Del homicida de Suenon venganza.

## XXXVI

“Soliman á Suenon quitó la vida,  
Y á Soliman postrar debe su acero.  
Tómale pues y parte á do ceñida  
Es Salem del católico guerrero;  
Y no temas la senda ver perdida,  
Inerme al recorrer campo extranjero,  
Que fácil el camino ya te muestra  
Del que te envía la potente diestra.

## XXXVII

“Él quiere que la voz del que salvara  
Para tan noble fin, al franco diga  
La piedad, el valor con que ilustrara  
Tu señor caro la marcial fatiga,  
Para que ejemplo de virtud tan rara  
De la purpúrea Cruz la gente siga,

Y hora y eternamente alto se aclame  
Y á los pechos magnánimos inflame.

## XXXVIII

“De quién el fierro ha de heredar sangriento  
Falta que el nombre tu memoria aprenda.  
Es Reinaldo, el rapaz cuyo ardimiento  
No hay varon en el campo que contienda.  
Entrégaselo y dile que á su aliento  
Solo la alta venganza se encomienda.—  
Mientras fijo á estas voces atendia,  
Turbó nuevo milagro el alma mia.

## XXXIX

“Allí donde el cadáver reposaba  
Vi de pronto un sepulcro alzarse abierto,  
Que al subir en su centro le encerraba  
(Si de cuál modo y arte no soy cierto)  
Y que en grabados signos expresaba  
El nombre ilustre y la virtud del muerto.  
Yo sentia mi alma irse extasiando,  
Ya las letras, ya el mármol contemplando.

## XL

“Y el viejo hablóme: Aquí cabe su gente  
Yacerá el cuerpo de Suenon famoso,  
Mientras el alma en el seno del potente  
Goza amando del bien más venturoso.  
Mas tributo de lágrimas ferviente  
Pagaste asaz: ya es tiempo de reposo.  
Tú mi huésped serás hasta la hora  
Que anuncie tu partir la blanca aurora.

## XLI

“Calla, y con pena y vacilante paso  
Sigo las vueltas que su pié describe,  
Hasta do cuelga de peñasco raso  
Cóncava gruta que ni luz recibe.  
Allí entre lobos y osos, ledo acaso,  
Confiado al ménos, con su alumno vive;

Que la inocencia al pecho más desnudo  
Es defensa mejor que arnes y escudo.

## XLII

“Refaccion á mi cuerpo fatigado  
Duro lecho y manjar silvestre dieron,  
Y appena el horizonte nacarado  
Las ráfagas del dia traspusieron,  
Uno y otro eremita (y yo á su lado)  
Con celo vigilante á orar salieron.  
Luégo del santo viejo despedíme,  
Y aquí do me ordenaron dirigíme.”

## XLIII

El tudesco acabó. Con voz llorosa  
Respóndele Bullon: “Tu labio aterra  
Al campo con la nueva dolorosa  
Que vena tanta de dolor encierra.  
¡Ay cuán amiga gente y valerosa  
Devoró corto tiempo y breve tierra!  
¡Tu señor cual relámpago brillante  
Lanzó su luz, y se apagó al instante!

## XLIV

“Pero esas muertes útiles contemplo  
Mas que conquista yo de reino caro;  
Que el Capitolio antiguo dar ejemplo  
Igual no puede de valor tan raro.  
Ellos del cielo en el lumbroso templo  
Visten las sienes de laurel preclaro,  
Y cada cual allí la roja seña  
Por do la muerte entró contento enseña.

## XLV

“Mas tú, que al riesgo y afanar prolijo  
Aun quedas de los huéspedes del mundo,  
Ten en su gloria el pensamiento fijo  
Y el rostro de dolor torna en jocundo;  
Y pues demandas de Bretoldo al hijo,  
Sabe que ausente yace y vagabundo,

Y á bien no tomo que en su busca luches  
Antes que nuevas de su andar escuches.,

## XLVI

De muchos en el alma, á estas razones,  
El amor por Reinaldo se concentra,  
Y dicen: "¡Ay, por bárbaras regiones  
El jovencillo errante hora se encuentra!.,  
Narran al extranjero sus acciones  
Do el saber siempre con las fuerzas entra,  
Y ese aplauso al danes revela entero  
El valor del ausente caballero.

## XLVII

Cuando así de Reinaldo la membranza  
El corazon de todos conmovia,  
He aquí de vuelta el escuadron que, á usanza  
De guerra, al campo á merodear salia,  
Conduciendo tropel lanudo avanza,  
Y gordas reses que robado habia,  
Y granos, y forrajes, que alimento  
Presten y fuerzas al corcel hambriento.

## XLVIII

Y triste signo traen que denota  
Daño fatal, que en apariencia es cierto:  
Del buen Reinaldo ensangrentada y rota  
La veste y el arnes do quiera abierto.  
Extiéndese al instante (¿y quién ignota  
Tal nueva ha de guardar?) un ruido incierto.  
Doliente el vulgo aquí se precipita  
Por ver las armas y en tropel se agita.

## XLIX

Ve y conoce la mole dilatada  
Del arnes, y el paves que el brazo abrumba,  
Con el ave que al sol la prole amada  
Enseña á desplegar la incierta pluma.  
En la lid esas armas apretada  
Via un tiempo brillar con gloria suma;

Hora con pena amarga, y no sin ira,  
Destrozadas allí yacer las mira.

## L

Miéntras murmura el campo y variamente  
De esa muerte el origen interpreta,  
Quiere el pio Bullon se le presente  
El jefe á quien la escuadra se sujeta.  
Es Alipandro, capitan prudente,  
De palabra veraz, corta y discreta.  
Á este manda explicar dónde el despojo  
Halló, y las causas de inquietud ó enojo.

## LI

“Hay de aquí dos jornadas, le responde,  
En el confin de Gaza y apartado  
De la pública via, un valle en donde  
Círculo forma desigual collado,  
Y un manso arroyo fecundante esconde  
Su pié de plata entre fragor sobrado;  
Inhóspite, selvoso, al maleficio  
Es el lugar y á la traición propicio.

## LII

“Buscábamos, Señor, reses venidas  
Allí al despunte de los verdes ramos,  
Cuando entre juncias de carmin teñidas  
De un guerrero el cadáver nos hallamos.  
Al mirarle las armas, conocidas  
Del vil lodo á pesar, todos volamos,  
Y el rostro á descubrir yo me acercaba,  
Cuando vi que la testa le faltaba.

## LIII

“Heridas muestra de la espalda al pecho;  
Manco está de la diestra el busto frio,  
Y es del águila blanca á corto trecho  
La rota veste y el morrion vacío.  
Miéntras alguno á quien pregunte acecho,  
Un pastorcillo cruza el bosque umbrío,

Que en presurosa fuga de repente  
La planta vuelve al descubrir mi gente.

## LIV

“Mas alcanzado, á la pregunta mia  
Esta nueva fatal dió por respuesta:  
Que vió escondido el precedente dia  
Muchos guerreros ir por la floresta,  
Y de ellos uno que del pelo asía,  
Largo, rubio y sutil, cortada testa;  
La cual le pareció, mirando atento,  
De intonso jóven de beldad portento.

## LV

“Que luégo aquél en cándido vendaje  
La envolvió y puso del arzon pendiente,  
Dijo, y por fin, qué conoció en el traje  
De nuestro bando ser la armada gente.—  
Desnudar hice el cuerpo, y homenaje  
Prestando á la sospecha amargamente,  
Cargo sus armas yo, miéntras se cura  
Mi hueste de cavarle sepultura.

## LVI

“Mas si el tronco es aquel que yo presiento,  
¡Ay! otra tumba y otro honor le toca!.,  
Calló Alipandro y despidióse atento,  
Que la entera verdad contó su boca.  
Grave quedó Bullon: su pensamiento  
Vagando está con inquietud no poca;  
Más señas quiere del horrendo busto  
É indicio hallar del homicida injusto.

## LVII

La noche en tanto con su sombra oscura  
Va envolviendo regiones infinitas,  
Y á dar á los mortales se apresura  
Las de olvido y de paz horas benditas.  
Tú no más, Argilan, con alma impura  
Negras visiones en la mente agitas;

Que tus ojos el plácido beleño  
Gozar no pueden del benigno sueño.

## LVIII

Este, de osada lengua, de atrevido  
Genio y de manos impetuoso tanto,  
Nació á orillas del Tronto y fué nutrido  
De civil guerra entre la sangre y llanto.  
Proscrito luégo, de su patria ha sido  
Por sus robos y muertes el espanto,  
Hasta que á Siria vino, do alcanzara  
Nombradía mejor en lid más clara.

## LIX

Al alba al fin se aduerme; mas no cabe  
En él reposo bonancible y quieto,  
Y no es el sueño que le asalta suave,  
Ni áun tregua escasa de su afan secreto;  
Es sofocante, pavoroso y grave,  
Sopor de muerte que le infunde Aleto,  
Y espíritu implacable ella le irrita,  
Y bajo aspectos mil su pecho agita.

## LX

Alto fantasma á figurarle viene,  
Que un gran tronco sin mano representa,  
Y una cabeza en la siniestra tiene  
Áun medio viva, pálida, cruenta,  
Que entre sangre y singultos se previene  
Esto á decir con voz llorosa y lenta:  
“¡Huye Argilan! Llegar ¿no ves el dia?  
¡Guarte del Jefe y de la hueste impía!

## LXI

“Que el rencor envidioso del tirano  
Cual la mia os ofrece suerte dura,  
Y nada, mis amigos, del insano  
Que truncó mi existencia os asegura.  
Mas si confias en tu invicta mano  
Y en el alma impertérrita y segura,

No partas, no: de mi destino infausto  
Corra su aleve sangre en holocausto.

## LXII

“Yo de venganza espíritu y de ira,  
Fierro daré á tu brazo, odio á tu seno.,,  
Así le dice, y con su hablar le inspira  
Violentísimo ardor de rabia lleno.  
Despiértase azorado, en torno gira  
Sus miradas de sangre y de veneno;  
Armase, y con presteza osada y loca  
A los guerreros ítalos convoca.

## LXIII

Y júntalos al pié del tronco altivo  
Do el gran despojo de Reinaldo pende,  
Y el recelo anterior despierta vivo,  
Y así con voz de guerra los enciende:  
“¿Conque un bárbaro pueblo vengativo,  
Que fe no guarda, que razon no entiende,  
De sangre y oro ardido en sed inmunda,  
Atará nuestro cuello á su coyunda?

## LXIV

“Cien lustros á eclipsar el poderío  
Basta, y borrar de Roma la noticia,  
Lo que en siete años de su mando impío  
De humillacion sufrimos é injusticia.  
Callo que fué por el saber y el brio  
Del buen Tancredo opresa la Cilicia,  
Y de regirla el franco hora se aplaude,  
Y roba el premio del valor el fraude.

## LXV

“Callo que á do veloz el riesgo pide  
Arrojo y voluntad, esfuerzo y arte,  
De los nuestros alguno allí preside  
Primero siempre al ímpetu de Marte;  
Y cuando luégo el lauro se divide  
Y el botin en el ocio se reparte,

El fértil campo, la riqueza, el oro  
Es de ellos sólo y el triunfal decoro.

## LXVI

“Tiempo fué ya que esa altivez tirana  
Pudiéramos sentir; hoy al olvido  
La alta injuria se dé; maldad insana  
Todo otro mal en leve ha convertido.  
¡Hora han muerto á Reinaldo, y con la humana  
La justicia del cielo han ofendido!  
Y Dios ¿no manda el rayo, ni la tierra  
En su lóbrego centro los encierra?

## LXVII

“¡Mataron á Reinaldo, el esforzado  
Campeon de nuestra fe, que aún yace inulto;  
Y en la pagana tierra mutilado  
Dejaron su cadáver é insepulto!  
¿Buscáis al asesino despiadado?.....  
Mas ¿de quién, compañeros, está oculto?.....  
¡Ah! bien sabéis lo que al valor latino  
Envidian Godofredo y Baldovino.

## LXVIII

“Pero ¿á qué más decir? Al cielo juro,  
Que los labios sacrílegos maldice,  
Que al mostrarse la luz al orbe oscuro  
Le vide yo vagar, sombra infelice.  
¡Qué espectáculo, aymé, tan triste y duro!  
¡Cuánto mal de Gofredo nos predice!  
No fué sueño; le vi: Do quier que giro  
Los ojos, me parece que aún le miro.

## LXIX

“¿Qué haremos pues? ¿Rendirnos á esa mano  
Que de tan cara sangre aún es inmunda?  
Y al pais ¿no pudiéramos lejano  
Dirigirnos que el Eúfrates inunda,  
En donde á pueblo imbele, en fértil llano,  
Entre ciudades mil nutre ó fecunda?

Vamos, y el suelo que ganar sabremos  
Con el franco esta vez no partiremos.

## LXX

“Vamos, é inulta quede la gloriosa  
(Si así lo resolveis) sangre inocente;  
Bien que si la virtud, que ya reposa  
Muelle en vosotros, os hablara ardiente,  
Esa que devoró sierpe rabiosa  
La gala y flor de la italiana gente,  
Escarmiento y terror con su agonía  
A otros monstruos feroces les daría.

## LXXI

“¡Pluguiera á Dios, si el ímpetu y despecho  
De vuestro herido orgullo tanto osase,  
Que hoy por mi mano en el cobarde pecho,  
Nido de horrores, el castigo entrase!.,  
Dice así horrible, y su furor deshecho  
Consigue que en el alma á todos pase;  
Y ¡armas, armas! frenético bramaba,  
Y ¡armas! laalzada multitud gritaba.

## LXXII

Su antorcha Aleto sacudiendo, trata  
Que peste y llamas y veneno exhale.  
El furor, la demencia, la insensata  
Sed de sangre y de crímenes prevale,  
Y cual lava serpea y se dilata,  
Y del latino y de sus tiendas sale,  
Y en los helvecios entra, y se difunde,  
Y al real despues de los ingleses cunde.

## LXXIII

Ni es que á las razas extranjeras nueva  
Sólo el público mal que hora acontece;  
Mas la vieja rencilla á la ira nueva  
Razon á un tiempo y pábulo le ofrece.  
Toda olvidada injuria hoy se renueva;  
Contra los francos el insulto crece;

Y el odio, que celar no es ya posible,  
En amenazas se difunde horrible.

## LXXIV

Así el agua que cuece á ingente fuego  
Bulle en el cobre hueco y se alborota,  
Y cuando en él no cabe, sube luégo  
Y por los bordes espumante brota.  
No basta á contener al vulgo ciego  
Quien fria, en tanto, su razon denota,  
Y Tancredo y Camilo eran ausentes,  
Guillelmo y los demás jefes potentes.

## LXXV

Ya á las armas con paso firme y presto  
En confusion los pueblos van feroces,  
Y se oye de la trompa el son funesto  
Y suenan del motin las altas voces.  
Gritan que se arme á Godofredo, en esto,  
Muchos de aquí, de allí, nuncios veloces,  
Y Baldovino, ántes que nadie armado,  
Se presenta y le guarda el diestro lado.

## LXXVI

Él, que acusar se oyó; la vista al cielo  
Alza y así, cual suele, á Dios acude:  
“Tú, que sabes, Señor, con cuánto celo  
Librar mi campo de discordias pude,  
Tú de esos turbios ojos corre el velo;  
Tú refrena el furor que los percude,  
Y pues conoces la inocencia nuestra,  
Al ciego mundo, por piedad, la muestra.”

## LXXVII

Calla, y un fuego celestial y ardiente,  
Que del suelo parece se levanta,  
Pasar ligero por sus venas siente  
Revistiendo su faz de gloria santa.  
Rodeado entónces de su electa gente,  
Contra laalzada turba se adelanta,

Sin que el rumor le pare ó le confunda  
Que de amenazas y armas le circunda.

## LXXVIII

La gran coraza ostenta, y noble veste  
Con no usado esplendor le adorna rica.  
Su mano inerme está, y una celeste  
Majestad su semblante vivifica.  
Tiende el cetro, y domar la indócil hueste  
Sin más fierro presume ni más pica,  
Y así sobre el motin su acento truena,  
Y cual eco mortal su voz no suena:

## LXXIX

“¿Qué locas amenazas y crujido  
Oigo de armas sonar? ¿Y quien le mueve?  
¿Venerado así ser y conocido  
Tras pruebas tantas mi carácter debe?  
¿Y aún hay quien de traidor y fementido  
Tache á Bullon, y quien la tacha apruebe?  
¿Ó esperais que el oprobio infame arrostre,  
Disculpa os dé y á vuestros piés me postre?”

## LXXX

“¡Ah! no; jamás indignidad tamaña  
El mundo lleno de mi nombre entienda,  
Y el honor conquistado en la campaña,  
La verdad, y este cetro me defienda.  
Mas hoy la compasion mande á la saña,  
Y no la pena al criminal descienda.  
Hora á vuestro Reinaldo invicto os dono  
Y su error por sus méritos perdono.

## LXXXI

“La culpa solo con su sangre lave  
Argilan, reo del comun delito;  
Que por leve sospecha encender sabe  
Incautos pechos con rebelde grito,”  
Esto hablando, su aspecto lanza grave  
De régia majestad lampo infinito,

Tal que Argilan atónito, confuso,  
Huye la vista que en temblor le puso.

## LXXXII

Y el pueblo que ántes con soberbia mucha,  
Irreverente, audaz bramar se oía,  
Y que el fierro y la tea á la ímpia lucha  
Que encendió la discordia prevenía;  
Baja la frente y en silencio escucha  
De la imperante voz la valentía,  
Y sufre que Argilan, á quien rodea,  
Atado allí por los ministros sea.

## LXXXIII

Así leon, que con rugido fiero  
La erizada melena al aire daba,  
Si al guarda ve que domeñó primero  
Del nativo vigor la furia brava,  
Teme su voz, su amenazar severo,  
Y por rendir la frente al yugo acaba,  
Sus fuerzas olvidando omnipotentes,  
Su corva garra y los ebúrneos dientes.

## LXXXIV

Y es fama que en aspecto horrible y crudo  
Y soberbia actitud y amenazante,  
A un alado guerrero inmenso escudo  
Se vió poner al pio Bullon delante,  
Y un acero tambien vibrar desnudo,  
Aun de férvida sangre destilante,  
Sangre acaso de pueblos infinitos  
Que cansaron á Dios con sus delitos.

## LXXXV

Pasó el tumulto. Cada cual depone  
Con las armas el torvo pensamiento,  
Y altas cosas y nuevas se propone  
Gofredo el pié tornando al campamento;  
Que al asalto del muro se dispone  
De dos luces ó tres al vencimiento,  
Y ve y registra las cortadas trabes,  
O las que el arte alzó máquinas graves.

---

## CANTO NOVENO

---

### ARGUMENTO

Va la Discordia en busca del Soldan y le incita á embestir durante la noche el campamento de los cruzados. Dios, que ve desde lo alto de los cielos las tentativas de los espíritus malignos, envia á la tierra al arcángel San Miguel. Privados entónces los infieles del apoyo del infierno, y atacados imprevistamente por los caballeros que Armida se habia llevado tras de sí, desesperan de la victoria, y con el mismo Soliman se entregan á la fuga.

#### I

Mas ya las iras de laalzada gente  
Viendo extinguidas la implacable Aletto,  
Y que el querer de la inmutable mente  
No le es dado cambiar ni el gran decreto,  
Parte, y deja á su paso de repente  
Pálido el almo sol y el prado escueto,  
Y en tropel de otras furias infernales  
Nuevo daño prepara y nuevos males.

#### II

Ella, que del ejército cristiano,  
Por arte de sus cómplices, sabía  
Que era ausente Reina'do y que lejano  
Es Tancredo y la gente de valía,  
“¿Qué más se espera?, dice. Presto insano  
Traiga aquí Soliman la guerra impía.  
De hueste que entre sí mal se concierta  
Obtendremos (lo sé) victoria cierta.”

#### III

Dice, y vuela á do entre árabes errantes  
Como caudillo Soliman demora,  
El mayor de los ímpios y arrogantes  
Contrarios á la hueste redentora,  
Aunque rebelde al cielo sus gigantes  
Renovara la tierra luchadora.  
Este fué rey de turcos, y algun dia  
Desde Nicea su nacion regía.

## IV

Frente del griego mar se dilataba,  
Del Meandro al Sangar que la confina,  
Y el misio, el frigio, el lidio la habitaba  
Y la gente del Ponto y la Bitina;  
Pero luego que entró con furia brava  
Por el Asia la hueste peregrina,  
Vióse rendido á la cristiana empresa  
Y en doble lid campal su tierra opresa.

## V

Muchas veces movió de guerra el grito;  
Mas por fuerza del reino al fin lanzado,  
Del honor se amparó del rey de Egipto,  
Que le acogió magnánimo en su estado;  
¡Feliz que en guerras y marcial conflicto  
Le ayudase tan ínclito soldado,  
Pues resuelto ya tiene á Palestina  
De la furia salvar franca y latina!

## VI

Mas ántes que en espléndido decoro  
La guerra á sus comarcas anunciase,  
Mandó que Soliman (y fuerza de oro  
Dióle á ese fin) al árabe asoldase,  
Y miéntras él del Asia y pueblo moro  
Las huestes junta en ordenada base,  
Soliman va atrayendo, y fácilmente,  
La siempre indócil mercenaria gente.

## VII

Hecho su jefe así, roba y domina  
La marca de Judea y su contorno,  
Tal que del campamento á la marina  
Del todo cierra el paso y el retorno,  
Y de su imperio al recordar la ruina  
Y la pasada rota y su bochorno,  
Aunque incierto tal vez no las resuelve,  
Más altas cosas en la mente vuelve.

## VIII

Aleto se le muestra en la figura  
De un conocido viejo ilustre y sabio.  
Su frente es sin color, rugosa y dura,  
Desbarbada la faz, velludo el labio.  
Larga túnica viste, y toca oscura  
Del tiempo en su cerviz cubre el agravio.  
En su escuálida mano el arco brilla,  
La aljaba al hombro, al flanco la cuchilla.



## IX

Y le dice: “¿Será que así corramos  
La estéril playa y arenal desierto,  
Donde ni presas dignas alcanzamos,  
Ni honor, ni gloria en nuestro rumbo incierto?  
El muro, en tanto, vacilar miramos  
Que Bullon con sus torres tiene abierto,

Y pronto hasta de aquí verán tus ojos  
Los techos de Salem de llamas rojos.

## X

“Y por trofeo Soliman ¿no cuenta  
Más que rebaño vil ó ardida choza?  
¿Así ganas el reino? ¿Así tu afrenta  
Torpe inaccion en aumentar se goza?  
¡Sus! Repentino al campo te presenta,  
Y en nocturna sorpresa le destroza.  
En el consejo fia de tu Araste;  
Pues ya rey, ya proscrito, le probaste.

## XI

“El franco no te aguarda ni es atento  
Al árabe desnudo y vagaroso:  
Él no creerá que al alto atrevimiento  
Llegue un vulgo rapaz torpe y medroso,  
Y osado habrá de hacerle tu ardimiento  
Contra ese campo inerme y en reposo.,  
Dijo, y su furia le dejó encendida  
Y huyóse entre los vientos confundida.

## XII

Grita el guerrero alzando la ímpia mano:  
“¡O tú, que de tan fiero ardor me llenas,  
Y que mintiendo así semblante humano  
No eres mortal! Iré donde me ordenas:  
Iré y haré montaña el que hoy es llano  
De moribundas huestes nazarenas:  
Ríos de sangre haré. La hueste mia  
Tú de la noche entre las sombras guía.,

## XIII

Calla, y sus hordas junta. Habla y reprende  
Á la tribu que halló cobarde ó lenta,  
Y en el ardor que le devora enciende  
La hueste toda á secundarle atenta.  
Suena Aleto la trompa, al aire tiende  
Su propia mano la señal sangrienta,

Y el campo mueve tan veloz la planta,  
Que de la fama al vuelo se adelanta.

## XIV

Despues se aparta Aletó y se reviste  
De mensajero en hábito preciso,  
Y en el punto en que el día turbio existe  
Entra las sombras y la luz diviso  
Entre en Solima, y por la turba triste  
Rompe y le lleva al Rey el cierto aviso  
Del gran campo que llega, y la hora y seña  
De la nocturna acción en que se empeña.

## XV

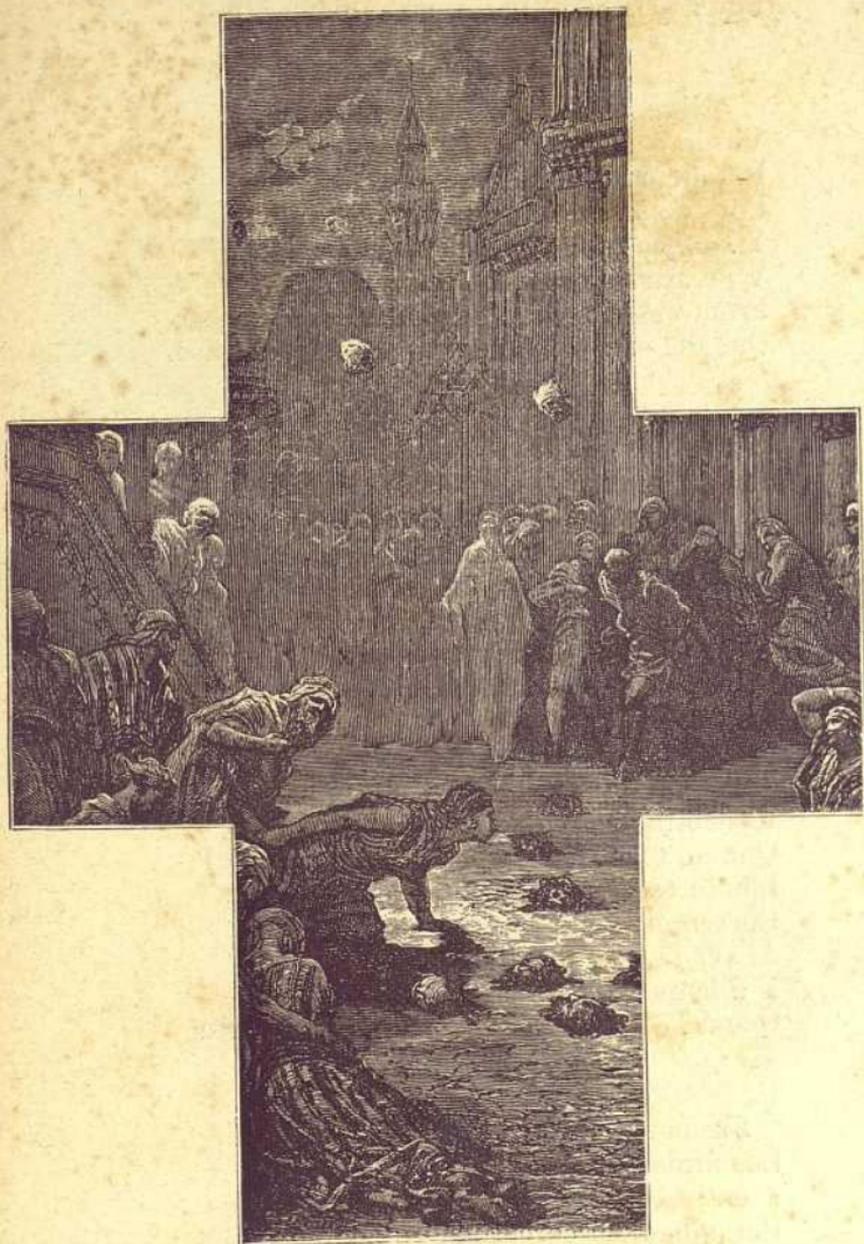
Mas ya extiende la noche fosco velo  
Empapado en vapor caliginoso,  
Y no ya riega el val nocturno hielo,  
Mas rocío caliente y sanguinoso.  
En monstruos y prodigios arde el cielo;  
Suena aullar de fantasmas doloroso.  
Vacío el Orco Pluton, lanzando fuera  
De sus sombras sin fin la copia entera.

## XVI

Con marcha en medio de ellas fatigosa,  
Hacia los reales el Soldan camina,  
Y cuando ya la noche pavorosa  
En carrera más rápida declina,  
A menos de una milla á do reposa  
Sosegado el francés él se avecina.  
Da aquí pasto á su gente, y desde un alto  
Con esta voz la anima al crudo asalto:

## XVII

“Ahí los francos teneis de robos llenos,  
Que en un campo más célebre que fuerte,  
Tal como el mar en sus voraces senos,  
Guarda cuanta riqueza el Asia vierte.  
Pues bien, ese oro (y con peligro menos  
Ser no puede) os ofrece hora la suerte.



ESTRAGOS DE NICEA

Sus corceles, su arnes de estima inmensa,  
Soy hoy vuestro botín, no su defensa.

## XVIII

“Ni es esta gente ya la que rendida  
Vió la cerviz del persa y del niceo;  
Porque en lucha tan varia y sostenida  
Cayó la antigua en el marcial empleo;  
Y aunque toda viviese, aquí dormida  
Y de armas circundada hora la veo.  
Pronto es vencido el que se aduerme laso;  
Que del sueño á la muerte hay breve paso.

## XIX

“Venid, venid: yo os abriré el camino,  
Por entre muertos, que á las tiendas guía.  
El arte fiero de matar continuo  
Aprenda cada espada de la mia.  
Al Asia libertad: muerte al latino,  
Y á vosotros honor dará este día.,,  
Así los mueve á la cercana lucha,  
Y marcha luégo con cautela mucha.

## XX

Pronto de centinelas á su frente  
El débil fuego entre las sombras luce;  
Que no (cual piensa de Bullon prudente)  
Ignota escuadra al campo se introduce.  
Corren gritando aquellas de repente,  
Al ver la turba inmensa que conduce,  
Y á la guardia primera dan alerta,  
Que á la lid se prepara, aún no despierta.

## XXI

Suenan aquí los bárbaros metales  
Los árabes al verse ya sentidos,  
Y entre choques y gritos infernales  
Retumban del corcel los relinchidos.  
Mugen los altos montes y los vales,  
El abismo responde á sus mugidos,

Y la antorcha agitó del Flegetonte  
Dando Aleto señal á los del monte.



## XXII

Corre y llega el Soldan do se presenta  
Áun en desórden la falange escasa;  
Y es tal su furia, que veloz tormenta  
Méno's ligera por los montes pasa.  
Rio que de sus márgenes revienta;  
Rayo que chozas y árboles abrasa,  
Temblor que á las ciudades lleva el miedo,  
Son de tanto furor débil remedo.

## XXIII

No baja el fierro sin chocar; no choca  
Sin que hiera en los míseros de lleno,  
Y cada herida por horrénda boca  
Un alma saca del muriente seno.

Él finge que no siente ó no le toca  
Golpe alguno tal vez de brazo ajeno;  
Si bien en son de esquila el yelmo suena  
Y de chispas, batido, el aire llena.

## XXIV

Y cuando él solo ha casi en fuga puesto  
La primer gente de las francas haces,  
Á modo llega de turbion funesto  
El tropel de los árabes rapaces.  
Entónces huye el escuadron más presto,  
Y el vencedor se mezcla á los fugaces,  
Y con ellos traspasa la trinchera  
Sembrando muerte y destruccion do quiera.

## XXV

El Soldan en el yelmo lleva horriendo  
Dragon que sobre el dorso se levanta,  
Y alza el cuello, las alas descogiendo  
Y los nudos sin fin de su garganta.  
Parece que trilingüe va vertiendo  
Lívida espuma, que su silbo espanta,  
Y que al hervir las armas él se agita  
Y fuego y humo sin cesar vomita.

## XXVI

Así fiero á la turba circunstante  
Osténtase el indómito pagano.  
Tal se muestra de noche al navegante  
Entre lampos el tímido Océano.  
Unos dan á la fuga el pié tremante,  
Otros al fierro intrépida la mano;  
Y la sombra el tumulto favorece,  
Y por cubrir el riesgo, el riesgo acrece.

## XXVII

Y Latino, campeón del Tibre amigo,  
Es quien más bravo corre á la lid nueva,  
Al cual ni de la edad rindió el castigo  
Ni de combates mil la larga prueba.

Do quier vaya á guerrear, siempre consigo  
Cinco hijos suyos casi iguales lleva,  
Con prematuro afan, de armas ingentes  
Revistiendo sus miembros áun crecientes.

## XXVIII

Al verlos hora del paterno aliento  
Dar clara muestra en el feroz combate,  
“Vamos, les dice, á donde aquel sangriento  
Así los nuestros en su fuga abate;  
Y no el triste y fierísimo escarmiento  
Que allí está haciendo vuestras fuerzas ate;  
Porque es, hijos, blason humilde y bajo  
El que breve se alcanza y sin trabajo.”

## XXIX

Sus hijos saca así la madre torva  
No dentados áun, de la honda breña,  
Y sin que orne el marfil su garra corva  
Ni apunte en su cerviz la rubia greña,  
Lleva la prole, que en la lid le estorba,  
Y á encrudecerse y destrozár la enseña  
(¡Ejemplo horrible!) al cazador mezquino  
Que tras de corzo imbele al monte vino.

## XXX

De los cinco la escuadra aventurera  
El padre sigue y al Soldan alcanza,  
Y cual si un solo pensamiento hubiera  
Seis picas á la vez la hueste avanza.  
Aquí el mayor con prontitud guerrera  
Para estrecharle más tira su lanza,  
Y fia de su espada en el acierto  
Que el corcel del contrario caiga muerto

## XXXI

Mas cual peñasco que á la mar adusta  
Contrasta el brio en escarpada orilla  
Y al huracan la cólera robusta,  
Firme en las bases de su eterna silla;

Así de Soliman la frente augusta  
Serena, audaz contra las lanzas brilla,  
Y ábrele á aquel que su caballo acecha,  
Hasta entrambas mejillas honda brecha.

## XXXII

Aramante al hermano que declina  
Dale piadoso el brazo y le detiene:  
¡Vana piedad; que á la fraterna ruina  
Solamente á añadir la propia viene!  
Soliman sobre el brazo el fierro inclina,  
Y le abate, y al triste que sostiene.  
¡Caen, uniendo sus deformes bultos  
Con la sangre los últimos singultos!

## XXXIII

Despues la pica arroja destrozada  
Con que el rapaz Sabino le atropella,  
Y tal con su corcel le da pechada,  
Que le derriba y le percude y huella.  
Del cuerpo jovencillo así apartada  
Es el alma sufriendo; el alma bella,  
Que el aura deja de naciente vida,  
Toda de flores y de amor ceñida.

## XXXIV

Vivos quedan aún Pico y Laurente,  
Que en un parto á su esposo dió María:  
¡Similísimo par! y que frecuente  
Dulce ocasion de engaño ser solia;  
Mas si iguales en todo, diferente  
Fin les reserva la batalla impía:  
¡Horrible distincion!; que al uno arrasa  
El cuello; al otro el corazon traspasa.

## XXXV

El padre (¡ah no ya padre!) pues la suerte  
Así su bien le roba todo junto,  
En esas cinco muertes ve su muerte  
Y de su estirpe el porvenir difunto.

Ni sé cómo vejez muestra tan fuerte,  
 Que en dolor tan atroz no espira al punto;  
 Mas pues vive y combate, los semblantes  
 ¡Ay, no vió de sus hijos espirantes!

## XXXVI

La ímpia noche tal vez de sombras llena  
 A sus ojos robó la escena amarga.  
 Al triste, en tanto, aún la victoria es pena,  
 Si no le quita del vivir la carga.  
 Pródigo de su sangre, de la ajena  
 Ansia horrible y famélica le embarga;  
 Ni cuál sea mayor su afan se advierte,  
 Si de matar ó recibir la muerte.

## XXXVII

Y grita á su rival: “¿Conque mi aliento  
 Y brio para tí tan débil pesa,  
 Que con todo el furor que arrojó y siento  
 No alcanzo á provocar tu mente aviesa?,”  
 Calla, y golpe le tira tan violento,  
 Que fierro y malla á un tiempo le atraviesa,  
 Y en el flanco le cala, y tibia y roja  
 Por herida caudal la sangre arroja.

## XXXVIII

Á aquel grito, á aquel golpe, el turco fiero  
 Contra Latino embiste ardiendo en ira;  
 Le rompe el peto, y el paves primero  
 Do piel con siete vueltas bronca gira,  
 Y en las entrañas clávale el acero.  
 El viejo un estertor del pecho espira,  
 Y en alternado vómito provoca  
 Por la herida la sangre y por la boca.

## XXXIX

Como en el Apenino egregia planta  
 Que de Euro y Aquilon sufrió la guerra,  
 Si al fin tormenta horrible la quebranta,  
 La grey de en torno con su ruina aterra;

Así Latino cae con furia tanta,  
Que derriba con él á los que aferra.  
¡Fin noble y digno de varon tan fuerte,  
La muerte recibir sembrando muerte!

## XL

Mientras el Soldan desfoga el odio interno  
Y amontona despojos inhumanos,  
Los árabes, cual furias del averno,  
Hacen destrozo inmenso en los cristianos.  
El anglo Henrique, el bávaro Oliferno  
De Draguto sucumben á las manos,  
Y á Filipo y Gilberto Aradin mata,  
Del Rin nacidos á la márgen grata.

## XLI

A Engerlan de Algacel la espada ha muerto;  
Albazar con la maza á Ernesto abate;  
Mas ¿quién podrá decir el modo incierto  
Con que espiran la plebe y el magnate?  
Desde el primer bramido era despierto  
Gofredo disponiéndose al combate:  
Hora armado, con planta presurosa  
Sale al frente de hueste numerosa.

## XLII

Cuando él oyó la grito y el tumulto,  
Del cual la noche duplicó los sonos,  
Ya no dudó que repentino insulto  
Era aquel de los árabes ladrones;  
Pues al noble caudillo no era oculto  
Que vagaban de Siria en las regiones;  
Si bien pensar no pudo que la avara  
Hueste fugaz acometerle osara.

## XLIII

Marchaba ya, cuando de pronto siente  
Sonar la voz de alarma hácia el collado,  
Y que horrible hasta el cielo de repente  
Barbárico alarido ha resonado.

Esta es Clorinda, que del Rey la gente  
 Guia á las tiendas, con Argante allado.  
 Á Güelfo allí cercano entónces vuelto  
 Bullon, le dijo intrépido y resuelto:

## XLIV

“¿Oyes cuál nuevo estrépito de Marte  
 Retumba de esos cerros al abrigo?  
 Allí yo aguardo que tu esfuerzo y arte  
 Dome el primer ardor del enemigo.  
 Marcha y dispon y ordena en esa parte,  
 Y de esta mi legion lleva contigo.  
 Elige á tu placer: yo con el resto  
 A rechazar al árabe me apresto.”

## XLV

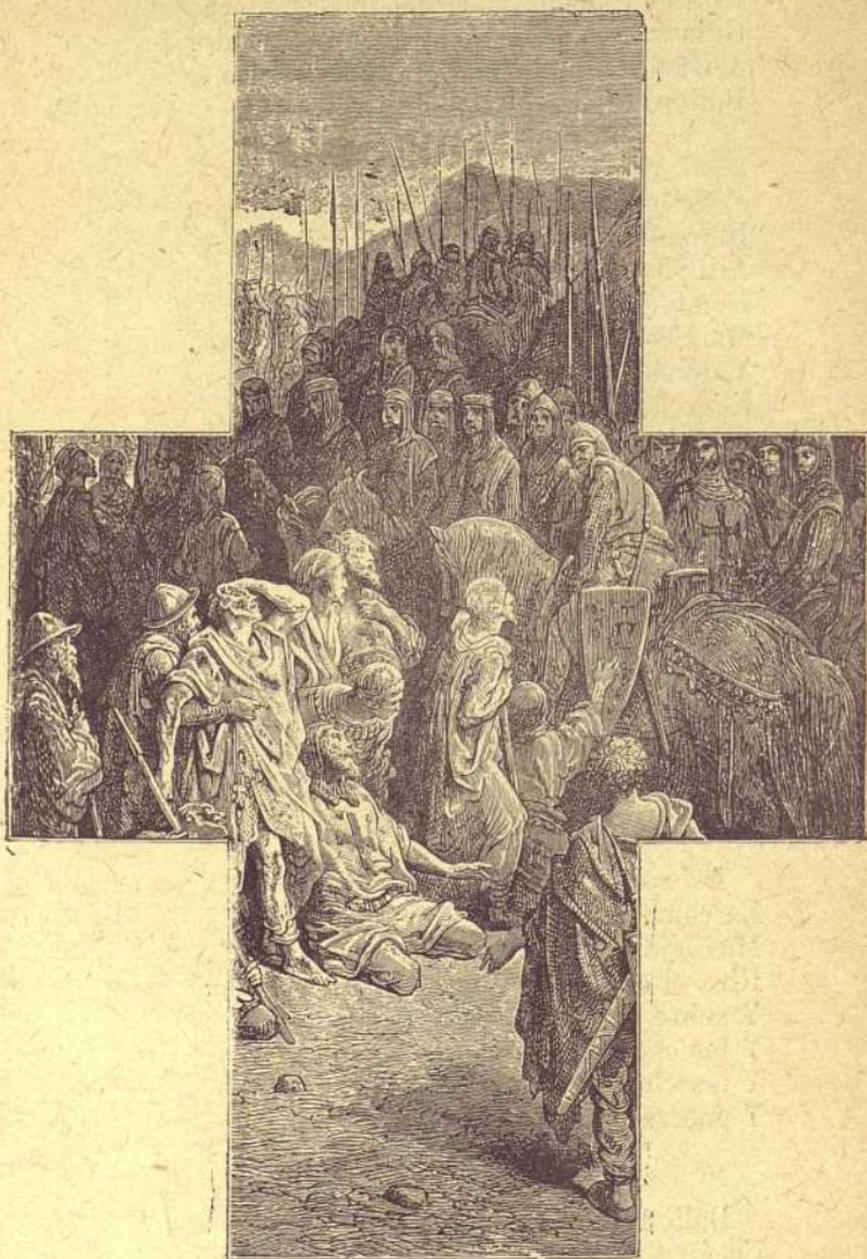
Esto pactado, á entrambos apadrina  
 Por sendero distinto igual fortuna.  
 Güelfo va al cerro; el Jefe á la colina,  
 Do el árabe no encuentra valla alguna.  
 Mas Bullon miéntras rápido camina  
 Siempre guerreros á su paso aduna,  
 Tal que ya poderoso y grande llega  
 Al campo que el Soldan en sangre anega.

## XLVI

Así recorre humilde el Po naciente  
 La cuna del Eridano fecunda;  
 Mas léjos ya de la nativa fuente,  
 Riza el caudal en que soberbio abunda;  
 Y sobre el márgen roto alza la frente  
 Y las campiñas arrogante inunda,  
 Y las olas adriáticas subleva,  
 Y guerra y no tributo al mar le lleva.

## XLVII

Bullon á do sus huestes pavoridas  
 En fuga ve, se lanza y las reprende,  
 Y les grita: “¿Qué haceis? ¿Do vais perdidas  
 Sin siquiera mirar al que os ofende?”



GODOFREDO DE BULLÓN ALENTANDO Á LOS DISPERSOS

Tropa os persigue vil, que las heridas  
De frente hacer ó recibir no entiende,  
Y que si vueltos hora os contemplara  
Á vuestra vista de pavor temblara.,

## XLVIII

Dice, y se arroja y el corcel revuelve  
Do Soliman arrolla sus trincheras,  
Y en medio del estrago que le envuelve  
De sangre y polvo y armas y banderas,  
Con el bruto y la espada abre y disuelve  
Las más cerradas ásperas hileras;  
Y de una banda y otra hace montones  
De caidos jinetes y bridones;

## XLIX

Y á saltos su corcel, sin que los toque,  
Sobre yertos cadáveres camina.  
Aquí el fiero Soldan, que el duro choque  
Vé venir, no se aparta ni declina;  
Mas le sale á parar, y alto el estoque  
Y en ademan de herir, se le avecina.  
¡Oh qué dos caballeros la fortuna  
De climas tan distantes hoy aduna!

## L

Dispútanse el valor y la fiereza  
Aquí en espacio breve imperio inmenso.  
¡Ay! de esa lucha que horrorosa empieza  
¿Quién dirá cuánto mal está suspenso?  
Prodigios de ardimiento y fortaleza  
Que cubrió de la noche el manto denso,  
¡Merecierais que un sol de luz fecundo  
Os revelara al asombrado mundo!

## LI

En pos la grey cristiana de tal guia,  
Tórnase audaz y con ardor guerra,  
Mientras al Soldan de la caterva impía  
Escogida falange le rodea.

De un lado y otro con igual porfía  
Á la par se mantiene la pelea,  
Y hieren, ó alternando son heridos,  
Triunfantes una vez y otra vencidos.

## LII

Como cuando en furor y en fuerza pares  
Aquilon y Austro chocan con bravura:  
Ni ellos ceden, ni el cielo, ni los mares,  
De su quicio arrancando la natura;  
Así en entrambos pueblos militares  
Obstinado el combate y largo dura,  
Y se opone con bárbaro despecho  
Lid á lid, brazo á brazo, pecho á pecho.

## LIII

De la otra parte, en tanto, ni el litigio  
Arde menor, ni en turba ménos densa.  
Sobre las nubes escuadron estigio  
Del cielo cubre la extension inmensa,  
Y animando al infiel, que á tal prodigio,  
No ya en la fuga, en la victoria piensa,  
Con la antorcha de Aletó á Argante inflama,  
Que añade á la infernal su propia llama.

## LIV

La guardia á su embestida en fuga puso  
Y en las trincheras penetró de un salto.  
De rotos miembros con monton profuso  
Cegó la fosa y preparó el asalto;  
De sus soldados el tropel confuso  
Vertiendo sangre le siguió hasta el alto,  
Y cerca de él celosa iba Clorinda  
De que el riesgo mayor no se le brinda.

## LV

Ya de los francos desmayaba el brio,  
Cuando Güelfo su grey subió al collado:  
El detiene el furor del pueblo impío  
Y la fuga suspende del cruzado.

Se chocan, lidian, y de sangre un río  
Corre de este igualmente y de aquel lado.  
La vista, en tanto, al palestino suelo  
Tendió desde su trono el Rey del cielo:

## LVI

Desde su eterno trono sin segundo,  
De do combate la maldad y el dolo,  
Y presta vida y luz al bajo mundo,  
Y le dicta su ley de polo á polo;  
En donde al fuego de saber profundo  
Brilla con triple luz, mas uno y solo;  
Do á la natura, al porvenir preside,  
Y á los siglos y al tiempo que los mide.

## LVII

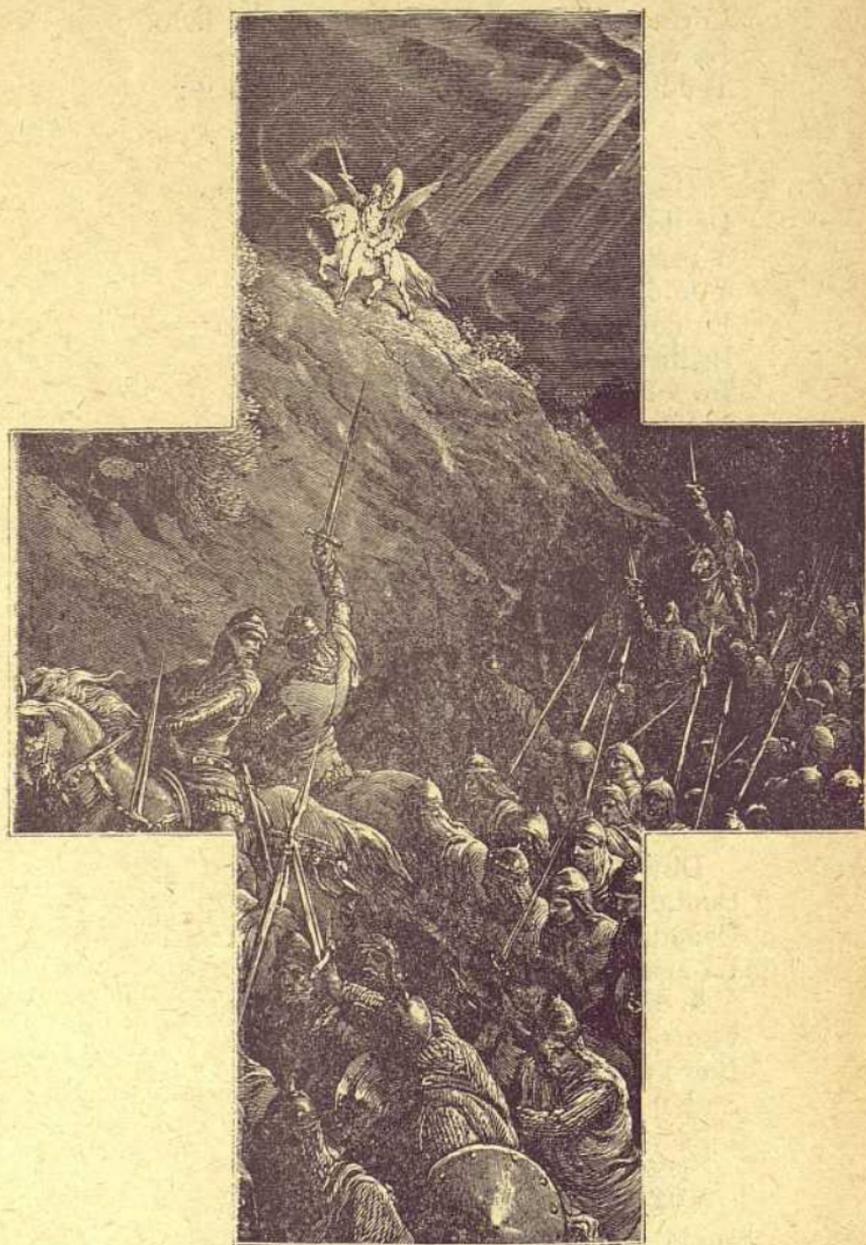
De vidas mil el perennal consumo  
De allí dicta, y salud eterna ofrece;  
Desde allí como el polvo y cómo el humo  
Los designios del hombre desvanece;  
Y es tanto el brillo que le adorna sumo,  
Que toda humana gloria él oscurece,  
Circundado de santos inmortales,  
Si no iguales en gloria, en dicha iguales.

## LVIII

De esos coros la célica armonía  
Cantaba entónces su poder triunfante,  
Cuando á Miguel llamó, que revestia  
La armadura de lúcido diamante,  
Y le dijo: "¿No ves cómo porfia  
Contra mi pueblo caro militante  
Fiero Satan, y proclamando guerra  
Su hueste saca á perturbar la tierra?"

## LIX

"Ve: dile tú que abandonar la cura  
De la guerra al guerrero me conviène;  
Que del cielo no turbe la luz pura,  
Ni el reino de los vivos envenene.



APARICION DE SAN MIGUEL

Torne á la noche de Aqueronte oscura,  
Digna mansion que por sus culpas tiene:  
Que baje, yo lo ordeno, al hondo abismo  
Tormento á dar y á atormentarse él mismo.,

## LX

Calla, y el jefe de la hueste alada  
Ante el divino pié dobla la frente,  
Y más que el pensamiento acelerada  
Tiende luégo la pluma refulgente.  
Pasa el fuego y la luz, que es la morada  
Gloriosa, inmóvil de la beata gente:  
Luégo el puro cristal y el cerco mira  
Que, de estrellas sembrado, augusto gira.

## LXI

Á Jove y á Saturno ve rodantes,  
Con ley que desigual moverlos debe,  
Y á los que ciego el hombre llama errantes,  
Magüer que alta virtud los cria y mueve.  
Llega luégo á los campos rutilantes  
De eterno sol, de donde truenas y llueve,  
Do la suerte del orbe se apercibe  
Y en su accion eternal muere y revive.

## LXII

Volaba el ángel, y su frente de oro  
Los espacios vestia de esplendores,  
Y de sus alas el batir sonoro  
Disipaba la noche y sus horrores.  
Así, anublado el sol, suele el tesoro  
Tras la lluvia esparcir de sus colores:  
Desciende así de la gran madre al seno  
Estrella hendiendo el líquido sereno.

## LXIII

Y en el lugar do con soberbia suma  
Ayudan los precitós al pagano  
Párase, firme en la extendida pluma,  
Y les dice, blandiendo el fierro insano:

“Pudierais ya saber cuán recia abrumba  
Del Rey del mundo la potente mano,  
¡Ciegos, y en los tormentos espantosos  
Del castigo mayor aún orgullosos!

## LXIV

“¿Á qué luchar contra el poder benigno  
Que el fin señala de la infanda guerra?  
Escritó está que ante el augusto signo  
Los muros de Sion caigan por tierra.  
¡Réprobos, id! Vuestro hálito maligno  
Infeste el antro en que el dolor se encierra,  
Y allí en los anchos ánditos siniestros  
Sean las lides y los triunfos vuestros.

## LXV

“La furia allí cebad, y en los malditos  
Que vuestro pecho se encrudezca y sude,  
Entre el crujir de dientes, y los gritos,  
Y el son de fierros que el furor sacude.”  
Dice, y á los más rémores precitos  
Con la lanza fatal pincha y percude;  
Y ellos huyen gimiendo de las bellas  
Aulas de luz y fúlgidas estrellas.

## LXVI

Y llevan al abismo en raudó vuelo  
La pena, el llanto, la eternal congoja.  
No á los frios primeros, por el suelo  
Tanta otoño esparció pálida hoja:  
Ni en turba igual pasa la mar y el cielo  
El ave que á otro clima Enero arroja.  
Libre de ellos, la faz nublosa y negra  
Cambia el mundo y anímase y alegra.

## LXVII

Mas no de Argante cálmase despecho,  
Ni cólera menor le azota el flanco,  
Aunque de Aleto atroz no es ya su pecho  
Ni de los tiros infernales blanco.

Vibra el fierro cruel do mas estrecho  
 Mira y más combatido al pueblo franco,  
 Y al grande á un tiempo y al pequeño oprime,  
 Y la vil frente iguala á la sublime.

## LXVIII

Clorinda cerca de él, del nazareno  
 Con la sangre tambien el campo moja.  
 Á Berenguer la espada hunde en el seno  
 Por medio al sitio do el vivir se aloja,  
 Y va el golpe á encontrarle tan de lleno,  
 Que sale por detras tinta la hoja.  
 Al buen Galo despues la frente raja,  
 Y hiere á Albin por donde el pasto baja.

## LXIX

La diestra de Gernier, por quien herida  
 Fué primero, cortada arroja al llano:  
 Aún con trémulo dedo al fierro asida  
 Medio viva y fugaz brinca la mano,  
 Como cola de sierpe, que partida,  
 Por juntarse á su tronco pugna en vano.  
 Mutilado Clorinda así le deja,  
 Y despues contra Aquíles se apareja.

## LXX

Entre el cuello y la nuca el golpe asesta,  
 Y el garguero y los nervios ha cortado;  
 Con que al aire rodando va la testa,  
 Y ya en el polvo vil se ha revolcado;  
 Y aún el tronco infeliz se manifiesta,  
 (¡Oh vista horrible!) en el arzon clavado:  
 Mas sin freno el corcel botando arranca  
 Y le despide al sacudir del anca.

## LXXI

Miéntras así la indómita guerrera  
 Las escuadras quebranta de Occidente,  
 No destrozo menor Gildipa fiera  
 Hace de los paganos, á su frente.

Semejante era el sexo y símil era  
 En las dos el espíritu valiente;  
 Mas no á medirse llegarán; que el hado  
 Á enemigo mayor las ha guardado.

## LXXII

El cerco traspasar que las sujeta  
 Pretenden ambas rebosando en ira;  
 Mas Güelfo, allí presente, el fierro aprieta,  
 Y un revés á Clorinda entonces tira;  
 La hiere un tanto en la cintura escueta  
 Y por su flanco resbalando gira:  
 Ella un golpe le torna repentino  
 Que á penetrar entre las costas vino.

## LXXIII

Otro Güelfo repite, y no la toca;  
 Que en esto cruza el palestino Osmida,  
 Y el acero fatal, que él no provoca.  
 En la frente, á su paso, le abre herida.  
 Pronto circunda allí gente no poca  
 Al noble Güelfo de su grey querida,  
 Y del sirio tambien la turba crece,  
 Con que la lid aumenta y se encrudece.

## LXXIV

La aurora, en esto, con fulgor escaso  
 Por el balcon de púrpura asomaba,  
 Cuando el fiero Argilan el libre paso  
 Fuera de su prision al campo daba,  
 Y armado de las armas que al acaso,  
 Toscas ó bellas, en su ruta hallaba,  
 Con méritos de nuevo y bizarría  
 Sus culpas á enmendar se disponia.

## LXXV

Cual corcel que de establo primoroso  
 Do al uso de las armas se reserva,  
 Escapa libre por el prado hermoso  
 Alegre alzando la cerviz no sierva:

Ya entre la suelta grey se lanza airoso  
 Al rio patrio, á la sabida yerba;—  
 Ya el campo de su pié suena batido,  
 Ó de su cuello en alto al relinchido;

## LXXVI

Así viene Argilan. Su rostro espanta  
 Y su mirar intrépido y sublime.  
 Leve es su salto, y tan veloz su planta,  
 Que huella apénas en el polvo imprime.  
 No bien llega á la lid, la voz levanta,  
 Cual hombre ciego que el vivir no estime,  
 Y grita: “Gente vil, raza traidora,  
 ¿Quién á tanta osadía os mueve ahora?”

## LXXVII

“Penosa carga son yelmos y escudos  
 A los brazos del árabe cobarde,  
 Y avezados estais, vagos desnudos,  
 Á que vida y honor la fuga os guarde.  
 Solo de noche en los desiertos mudos  
 Son vuestros hechos y guerrero alarde.  
 Pues ya que la luz viene, ¿quién os libra  
 Del que con brio noble el arma vibra?,”

## LXXVIII

Hablando así, con fuerzas tan atroces  
 En la nuez á Algacel un golpe envía,  
 Que le seca las fauces y las voces  
 Corta que á responderle disponia:  
 La muerte al infeliz en sus veloces  
 Alas le cierra, el corazon le enfria;  
 Cae, y al morir enfurecido aferra  
 Con frágil diente la insensible tierra.

## LXXIX

Bajo sus armas luégo Saladino  
 Con Agrigalte y con Hasem perece,  
 Y el cuerpo de Aldacil, allí vecino,  
 Partido en dos por la cintura ofrece.

Rompe el pecho y derriba á Lariadino  
 Y con duras palabras le escarnece,  
 Y este alzando la vista, entre singultos  
 Así al morir responde á sus insultos:

## LXXX

“Quien quiera que tú seas, de esta muerte  
 No largo tiempo llevarás la gala.  
 Te espera el mismo fin: brazo más fuerte  
 Ya el lugar á mi lado te señala.,  
 Él ríe amargo y dice: “De mi suerte  
 Cuide el cielo; tú aquí la vida exhala.,  
 Calla, y la planta en el yaciente hundida,  
 Le saca el fierro y á la vez la vida.

## LXXXI

Un paje del Soldan en la derrota  
 De los lanceros iba y flechadores,  
 En cuyos frescos labios aún no brota  
 Ni el primer signo de la edad de amores.  
 Del sudor en su frente cada gota  
 Brilla cual perla entre purpúreas flores,  
 Y da hermosura el polvo á su cabello,  
 Y el furor su semblante hace más bello:

## LXXXII

Monta un caballo de color más gaya  
 Que el ampo de apenina intacta nieve,  
 Que en lo rápido al viento pone á raya,  
 Y es más que el mismo fuego pronto y leve.  
 Lleva asida del medio una azagaya,  
 Y acero al flanco retorcido y breve,  
 Do con bárbara pompa el diestro moro  
 Sus esmaltes labró de grana y oro.

## LXXXIII

Miéntras de un gozo nuevo los respiros  
 Lanza el rapaz á quien la gloria encanta,  
 Y corre por do quiera, y con sus tiros  
 Turba las filas todas y quebranta,

Cauto observa Argilan sus raudos giros  
 Y el punto fijo en que el astil levanta;  
 Y le sorprende, y el corcel le mata,  
 Y es ya sobre él cuando de alzarse trata.

## LXXXIV

Y al suplicante rostro, el cual en vano  
 De piedad con las armas se defiende,  
 Avanza atroz la inexorable mano,  
 Y el gran portentoso de natura ofende.  
 Con más sentido el fierro y mas humano  
 Volviéndose al caer, de plano hiende;  
 Pero ¿qué, si doblado el golpe fiero,  
 De punta entró por donde erró primero?

## LXXXV

Soliman, cuya furia el poderoso  
 Bullon cerca de allí tiene suspensa,  
 Deja la lid y corre presuroso  
 Al ver del jóven la desdicha inmensa,  
 Y rompiendo el tropel, llega anheloso,  
 Á la venganza ya, no á la defensa;  
 Que ve (¡fiero dolor!) yacer tendido  
 Cual flor cortada á su Lesbin querido.

## LXXXVI

En tan dulce actitud caer pesante  
 Su cabeza, y girar sus ojos mira;  
 Y es tal su palidez, y su semblante  
 Piedad tan honda agonizante inspira,  
 Que ablandó el corazon que era diamante,  
 Y el llanto le arrancó de en medio el ira.  
 ¿Tú lloras, Soliman; tú, que impasible  
 Viste de tu nacion la ruina horrible?

## LXXXVII

Mas viendo el arma hostil que en la batalla  
 Con la sangre del jóven aún le insulta,  
 Cede la compasion, la furia estalla,  
 Y en el seno las lágrimas sepulta.

Corre sobre Argilan; su yelmo talla,  
 Y el escudo primero en que se oculta,  
 Y hasta el pecho le raja. ¡Horrendo signo  
 Del furor de tal hombre, y golpe digno!

## LXXXVIII

Y no bien harto, al cuerpo ya aterido,  
 Del corcel desmontando, aún le hace guerra;  
 Cual mastin que la piedra que le ha herido,  
 Con afilados dientes torvo aferra.  
 ¡Oh de inmenso dolor afan perdido,  
 Encrudecerse en la insensible tierra!.....  
 El Capitan en tanto del cristiano  
 No el valor ni las fuerzas gasta en vano.

## LXXXIX

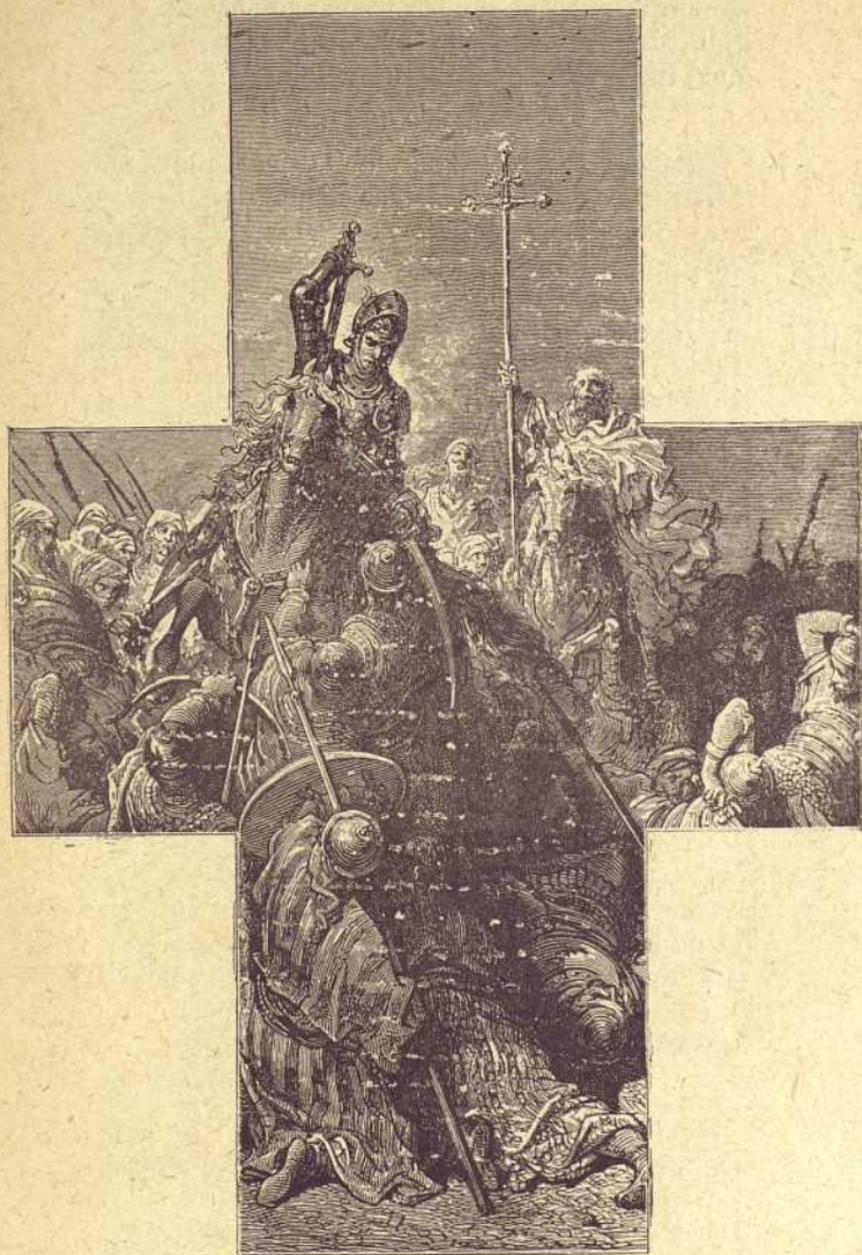
Mil turcos son allí, que de lorigas  
 Y de yelmos y escudos van cubiertos,  
 De alto cuerpo insensible á las fatigas,  
 De genio audaz y en la milicia expertos.  
 De las falanges del Soldan amigos  
 Reliquia son; con él á los desiertos  
 De Arabia fueron, con afan continuo  
 Compartiendo el rigor de su destino.

## XC

Cerrada y firme esa legion contiene,  
 Y poco cede ó nada al valor franco:  
 Gofredo en ella embiste: el rostro ofende  
 De Corcut y á Rostino pasa el flanco.  
 Por detras á Selim la nuca hiende  
 Y á Rosen de ambos brazos deja manco;  
 Y no solo á estos rinde, mas sangriento  
 Mata ó hiere en mil modos otros ciento.

## XCI

Miéntras así á la hueste sarracina  
 Él embiste, ó sus ímpetus detiene,  
 Y en parte alguna cede ni declina  
 La esperanza que al bárbaro sostiene



LOS HÉROES DE LA CRUZ

Otra nube de polvo se avecina  
 Que ardiente rayo en su interior contiene,  
 Súbito de armas despidiendo un lampo  
 Que del infiel atemoriza el campo.

## XCH

Cincuenta brazos son, que en pura plata  
 Desplegan la purpúrea Cruz triunfante.  
 No yo aunque el eco que Estentor dilata  
 Tuviera, ni cien pechos de diamante,  
 Decir lograra lo que hiere y mata  
 Ese tropel á su embestir pujante.  
 Cae sin lidiar el árabe, y en surco  
 De sangre espira combatiendo el turco.

## XCIII

La ciega rabia, la brutal porfía  
 Cunden por todo: el estandarte aciago  
 Se ve triunfante de la muerte impía,  
 Y do quiera lucir de sangre un lago.  
 Salido en esto el Rey con gente habia  
 Presagiando al frances seguro estrago,  
 Y un alto ocupa á la siniestra banda,  
 De do mira la lid y el campo manda.

## XCIV

Y pronto, al ver su gente cual se plega,  
 De retirarse la señal prepara,  
 Y con mensajes dobles insta y ruega  
 Á Clorinda y Argante vuelvan cara.  
 La indomable pareja hacerlo niega,  
 Aún de destrozos y de sangre avara;  
 Mas cede, y rechazar al franco ardiente  
 Busca y en orden retirar su gente.

## XCV

Mas ¿quién da ley al vulgo y amaestra  
 El miedo y la ruindad? Ya un campo inmenso  
 Corre espantado, y lanza de la diestra  
 Dardo, espada y paves, y huye indefenso.  
 Entre el franco y Solima un val se muestra  
 Del occidente al mediodía extenso:

Por allí van en fuga, alzando oscuros  
Nubarrones de polvo hácia los muros.

## XCVI

Mientras en desórden tal corren sin tino,  
Con ellos el cristiano horrendo faja;  
Mas viendò que con tropas Aladino  
Por ampararlos desde lo alto baja,  
No quiere Güelfo del mortal camino  
Al fragor exponerse y desventaja,  
Y allí pára. Su gente el Rey encierra  
Lamentando el reves de infausta guerra.

## XCVII

Hizo en tanto el Soldan cuanto le es dado  
A humano esfuerzo en el fatal combate.  
Todo es sangre y sudor; precipitado  
Anhelo hincha su flanco; el pecho late;  
Un brazo so el paves yace abrumado;  
El otro con la espada débil bate,  
Y esa rompe y no corta; que ya obtuso  
El acero perdió de acero el uso.

## XCVIII

Párase al verse en tan penoso estrecho,  
Y en su mente revuelve perturbada  
Si deberá morir y del gran hecho  
A otro el lauro quitarle con su espada;  
Ó ya, sobreviviendo á su deshecho  
Campo, salvar la vida atormentada.  
"Venza, dice por fin, la suerte impía,  
Y sea su blason la fuga mia.

## XCIX

"Que el frances con mis timbres hoy se adorne;  
Mi espalda vea; el campo le abandono;  
Con tal que armado áun á turbar retorne  
La paz del nuevo vacilante trono.  
No cedo, no; que eterno me abochorne  
Marte, y eterno durará mi encono.  
Sombra insepulta, espíritu desnudo,  
Y cada vez renaceré más crudo."

---

---

## CANTO DÉCIMO

### ARGUMENTO

Ismeno se aparece á Soliman durante su sueño y le hace entrar secretamente en Jerusalem. La presencia del Soldan reanima el valor del rey de Palestina. Godofredo escucha de los guerreros que siguieron á Armida la confesion de sus faltas, y se hace patente á todos los cristianos que Reinaldo vive todavía. Pedro el ermitaño predice las hazañas de los descendientes de aquel héroe.

#### I

Hablaba así, cuando á su lado viendo  
Un corcel que detiene el suelto paso,  
La mano al freno rápido tendiendo  
Salta sobre él, aunque doliente y laso.  
¡Cuán otro está! Cayó el dragon horrendo  
Dejando el noble yelmo humilde y raso;  
Rota es la veste, y ni conserva exigua  
Señal del regio honor y pompa antigua.

#### II

Cual huye á su escondida madriguera  
Lanzada del redil loba iracunda,  
Y aunque colmada siente toda entera  
Del vientre la vorágine profunda,  
Aun la lengua anhelante saca fuera  
Lamiendo sangre de la boca inmunda;  
Así del campo Soliman se aparta,  
Su avidéz de destrozos no bien harta.

#### III

Y aquí el vigor de su indomable fibra  
De espada y picas á la furia incierta,  
De flecha tanta que sonante vibra,  
De muertes mil al riesgo le liberta;  
Y á caminar incógnito se libra,  
Por la via más áspera y desierta,  
Entre sí revolviendo cuál camino  
Más le convenga en su fatal destino

## IV

Ir dispone por fin adonde aduna  
El rey del Nilo ejército infinito,  
Y á él uniendo sus armas y fortuna  
Llevar al franco singular conflicto.  
Esto resuelto ya, sin tregua alguna  
El rumbo toma que le lleva á Egipto;  
Que no por vez primera el paso ensaya  
Que á Gaza guia y su arenisca playa.

## V

Ni porque el cuerpo enfermo le acongoja  
De tanto golpe y tanto la avería,  
Pára un punto ó las armas se despoja;  
Antes anda y camina entero el día.  
Despues, cuando su fosco velo arroja  
Por la azul extension la noche umbría,  
Pára y sus llagas á vendar se apea,  
Y palmera despues alta cimbrea.

## VI

Aplaca el hambre, y en el val desnudo  
Con pena el cuerpo lánguido acomoda;  
De la frente que afirma en el escudo  
La agitacion calmar pretende toda;  
Pero el daño què crece, acerbo y crudo  
Más cada vez, al mísero incomoda,  
Y cual buitres se juntan roedores  
El desden y la rabia á sus doloros.

## VII

Cuando al fin ya dormia el orbe canso  
Y en la más alta noche eran las cosas,  
De caminar rendido, el sueño manso  
Le envolvió con sus alas vagarosas,  
Y dióle en suave y lángido descanso  
Alivio á sus fatigas enojosas,  
Mientras así reposaba, oyó severa  
Increparle una voz de esta manera:

## VIII

“Del ocio, Soliman, los torpes cultos  
 Para tiempo mejor guarda y reserva;  
 Que del vil extranjero los insultos  
 La patria en que reinaste aguanta sierva.  
 ¿Y en este suelo duermes que insepultos  
 Los huesos de los tuyos aún conserva?  
 Do tan grande tu oprobio se atesora,  
 ¿Muelle aguardas así la nueva aurora?„

## IX

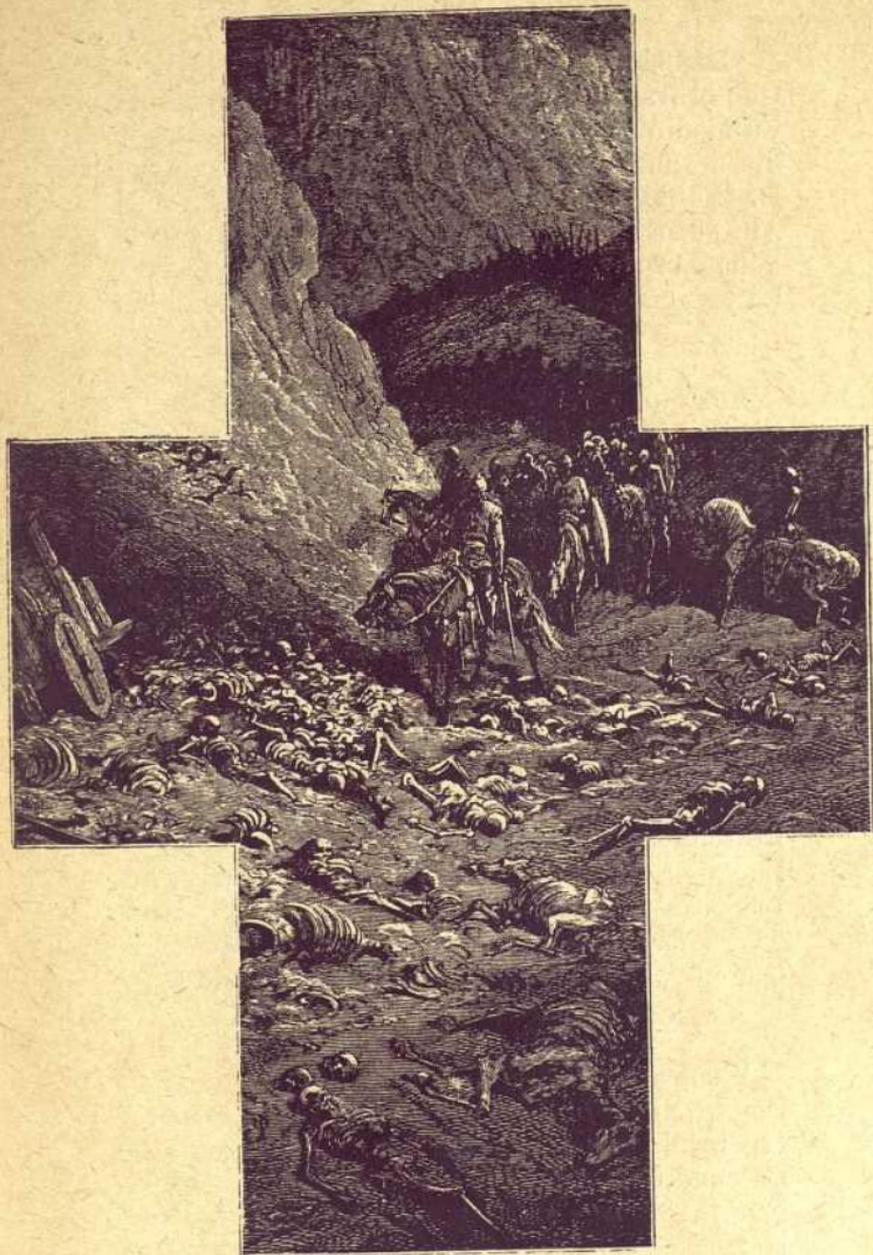
Despierta Soliman; mira, y barrunta  
 Viejo de edad gravísima y semblante,  
 Que apoyado en baston de corva punta  
 Trabajoso encamina el paso errante.  
 “¿Quién eres tú, soberbio le pregunta,  
 Que fantasma importuno al viandante  
 Su breve sueño turbas? Larga ó corta,  
 De la vergüenza mia ¿qué te importa?„

## X

“Soy amigo, respóndele el anciano,  
 Que ya noticias de tus miras tengo,  
 Y porque precio tu vigor lozano  
 En más que te imaginas, á ti vengo.  
 Mordaz mi boca ha sido, mas no en vano;  
 Que si el sonrojo á tu virtud prevengo,  
 Con el rudo sermon mi pecho anhela  
 Dar á tu saña generosa espuela.

## |IX

“No ignoro yo, Señor, que tu camino  
 Hácia el Nilo y el Éufrates diriges;  
 Mas si adelante sigues, adivino  
 Que inútil rumbo y trabajoso eliges.  
 Ya sin tu ayuda el campo sarracino  
 Mueve hácia aquí, por rápido que aguijes:  
 Ni asunto en él tampoco encontraría  
 En que airosa lucir tu bizarría.



CUERPOS INSEPULTOS DE LOS PRIMEROS HÉROES

## XII

“Mas si me sigues, en el alto muro  
 Que el franco pone en belicoso aprieto,  
 En medio al claro día entrar seguro  
 Sin desnudar la espada te prometo.  
 De la lid y el trabajo al trance duro  
 Allí gozoso vivirás sujeto,  
 Y hasta que llegue guardarás la tierra  
 La egipcia hueste á renovar la guerra.”

## XIII

Los ojos y la voz miéntas razona  
 El fiero turco del anciano admira,  
 Y del rostro y del ánimo abandona  
 La sólita soberbia con el ira.  
 „Padre, le dice, presta mi persona  
 Para seguirte á donde intentes mira:  
 Siempre el consejo que veloz me atrajo  
 Fué el de riesgo más grande y más trabajo.”

## XIV

Le alaba el viejo, y viendo de la noche  
 Con el frio sus llagas arrecidas,  
 Vierte en ellas licor que las abroche  
 Restañando la sangre en las heridas.  
 Luégo, al mirar que dora el rubio coche  
 Las rosas por el alba coloridas,  
 “Ya es tiempo, dice, de partir: columbra  
 Que el sol los campos de tu gloria alumbra.”

## XV

Y sobre leve carro allí cercano  
 Con el Niceo indómito se sienta;  
 Las bridas rigé y con maestra mano  
 La cuadriga veloz al curso alienta.  
 Ella tal va, que en el polvoso llano  
 Horma de rueda ó callo ni áun asienta.  
 ¡Viérasla humear y palparle el seno,  
 Y todo de alta espuma blanco el freno!

## XVI

Y (¡oh singular prodigio!) el aire en torno  
En neblina apretada se condensa,  
Y del gran carro el exterior contorno  
Ciñe la nube, aunque invisible, densa,  
Tal, que piedra lanzada de ancho torno  
No traspasara la muralla intensa.  
Ven en tanto los dos del hondo seno  
La niebla allí; detrás el sol sereno.

## XVII

Atónito el Soldan la ceja encorva,  
Riza la frente, y deslumbrado mira  
Del carro ir tan veloz la rueda corva,  
Que le parece que volando gira.  
El otro, que en la faz suspensa y torva  
El estupor conoce que le inspira,  
Provoca su atencion, y ya en si vuelto,  
Le dice el turco intrépido y resuelto:

## XVIII

Quien quier que seas, que rompiendo el uso,  
De natura las leyes no respetas;  
Que espías en su seno hondo y confuso  
Y que á tan raras obras las sujetas;  
Si llega tu saber, de lo alto infuso,  
Cosas á ver del porvenir secretas,  
¡Ah! dime qué ventura, ó cuánta ruina  
Al Asia que combate Alá destina.

## XIX

“Mas tu nombre primero, y con cuál arte  
Creas prodijios tan extraños, dime;  
Pues ¿qué palabras ya podré escucharte,  
Si el pavor no disipas que me oprime?”  
Sonríe el viejo y dice: “Sabré en parte  
Descorrerte misterio que te anime.  
Llámanme Ismeno, y en la Siria el mago,  
Porque de artes incógnitas me pago.

## XX

“Mas que rompa el futuro, que despliegue  
 Del eterno destino los anales,  
 Que á penetrar en sus decretos llegue;  
 ¡Tanto no es permitido á nos mortales!  
 Cada cual á la ciencia acá se entregue  
 Por salir vencedor de entre los males.  
 ¡Cuántas veces el sabio, el justo, el fuerte  
 Labra su propia venturosa suerte!

## XXI

“Tú la diestra inmortal, para quien nada  
 Es conmover al Occidente entero,  
 A más preven que á defender la entrada  
 De la ciudad que estrecha el pueblo fiero.  
 Sufre, confía; de tu invicta espada,  
 Entre el fuego y terror, todo lo espero.  
 Mas te diré, porque placer te sea,  
 Lo que entre nieblas hoy mi vista otea.

## XXII

“Miro, ó ver me parece, ántes que mande  
 Edades muchas el planeta eterno,  
 Varon que en gloria y en hazañas grande  
 De Egipto y Siria regirá el gobierno.  
 No de las ciencias con que el Asia ablande,  
 Ni su virtud diré, que mal discierno:  
 Saber te baste que su régia mano  
 No en lides solo vencerá al cristiano.

## XXIII

“Mas sabrá derrocar su reino injusto  
 En la postrera lid larga y funesta,  
 Y en breve espacio y contra el golfo adusto  
 Pondrá espirante la reliquia infesta.  
 Ese será tu sangre., Y el vetusto  
 Calló, y exclamó el héroe por respuesta:  
 “¡Feliz quien á tal gloria fué elegido!,  
 Y entre envidia y placer se halló movido;

## XXIV

Y añadió: "Leda ó triste mi fortuna,  
 Ande el curso que arriba está ya escrito;  
 Pues no tiene su imperio fuerza alguna  
 Sobre el que siempre halló de ánimo invito;  
 Y ántes salir de su órbita á la luna  
 Ó á los astros verán, que de lo estrito  
 Un paso tuerza yo." Y esto diciendo,  
 Llama está de sus ojos despidiendo.

## XXV

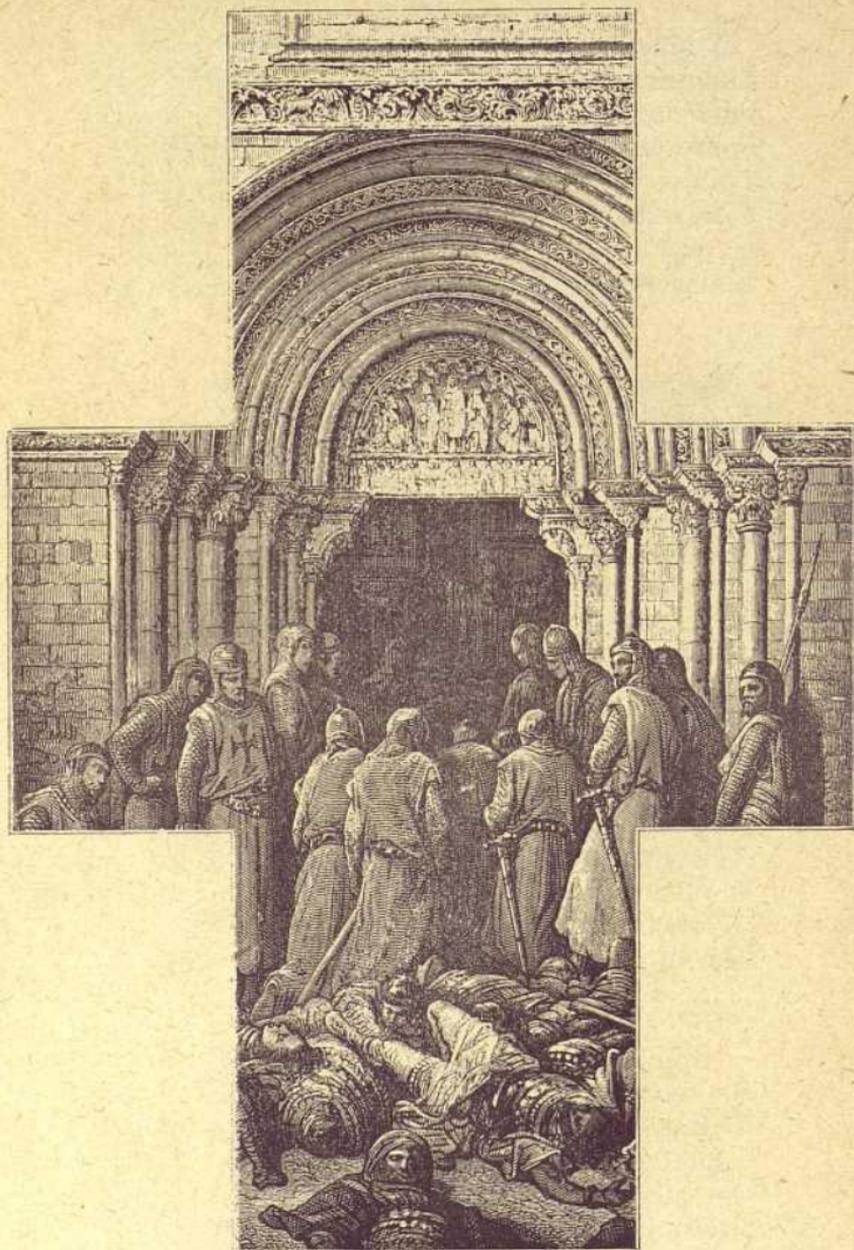
Así en plática van hasta que al suelo  
 Llegando el campamento se dilata.  
 ¡Qué escena, oh Dios, de luto y desconsuelo!  
 ¡Qué de horrores la muerte allí desata!  
 Sombrío entónces tornase, y el duelo  
 Del Soldan en su frente se retrata.  
 ¡Ay, con cuánto desprecio allí esparcidas  
 Ve en el polvo sus grímpolas temidas!

## XXVI

Ve á los francos que corren y los bultos  
 Pisan de los amigos mas queridos,  
 Y despojan los cuerpos insepultos  
 De sus armas y trajes bien sabidos;  
 Ve á muchos ofrecer mortuorios cultos  
 A sus gentes, en coros doloridos,  
 Y á otros del turco y árabe á montones  
 Dar al fuego revueltos los varones.

## XVII

Aquí gime el Soldan y el fierro saca,  
 Del carro brinca y á correr se arroja.  
 Gritale el mago, y ásele, y aplaca  
 Aquel ciego dolor que le acongoja.  
 Le hace subir, y de montaña opaca  
 Remontando á la cima, el curso afloja.  
 Así por breve tiempo caminaron  
 Hasta que el campo odioso atrás dejaron.



TEDEUM DESPUES DE LA VICTORIA

## XXVIII

Descendieron entonces, y de repente  
Perdióse el carro, y la siniestra falda  
Recorrieron á pié y ocultamente  
En la sólita nube de oro y gualda,  
Y llegados por fin donde á poniente  
El gran monte Sion torna la espalda,  
Párase Ismeno, y reflexivo observa  
El agrio suelo de la costa acerba.

## XXIX

Honda mina cavada en piedra dura  
Allí de remotísimo yacia;  
Mas hoy, sin uso ya la boca oscura,  
Entre espino y maleza se escondia.  
Limpia el mago la entrada, y la estatura  
Bajando en arco, al fondo se confia.  
Luégo con una mano el paso tienta,  
Y otra por guia al turco le presenta.

## XXX

Mas este le gritó: “¿Por cuál furtiva  
Senda llevar á Soliman te agrada?  
Otra, si quieres tú, menos esquivia  
Yo me abriré con mi tajante espada.”—  
“No desdeñe de hollar tú planta altiva,  
Le responde, la cóncava morada;  
Que hollóla un dia Heródes, el potente  
Domador de los reinos del Oriente.

## XXXI

“La cueva labra cuando armado acorre  
Sus pueblos á enfrenar el Rey que digo,  
Logrando así desde la excelsa torre  
(Que Antonia apellidó de el caro amigo)  
Por la caverna que invisible corre  
Entrar del templo en el augusto abrigo,  
Y hora salir de la ciudad callado,  
Hora apresto marcial tener celado.

## XXXII

“Hoy esta via solitaria y bruna  
La sé yo solo de la edad que alienta:  
Por ella hemos de entrar adonde aduna  
Los más sabios, los fuertes de más cuenta  
El Rey, que al amagar de la fortuna  
Más acaso que debe se amedrenta.  
A tiempo llegas; mas callar primero  
Debes, y hablar despues ardiente y fiero.”

## XXXIII

Dijo, y el cuerpo del Soldan membrudo  
Llenó lo estrecho de la estancia interna,  
Y entró encorvado por sú centro mudo,  
Noto y sencillo al que su andar gobierna;  
Mas luégo desplegar el dorso pudo,  
Pues se eleva en entrando la caverna;  
Con lo que al fin más sueltos caminaron  
Y ya del antro en la mitad se hallaron.

## XXXIV

Abre una puerta breve entonce Ismeno,  
Y á tientas suben desusada escala,  
Alumbrada por dia mal sereno  
Que desde alto lucero al fondo cala.  
En un claustro despues entran ameno  
Y en régia desde allí brillante sala,  
Do mustio entre su corte macilenta  
Con cetro y coronado el Rey se asienta.

## XXXV

Observa sin ser visto el caballero,  
Todo en la nube cóncava escondido,  
Y hablar al Rey escucha, que el primero  
Así desde su trono ha prorumpido:  
“¡Oh mis fieles!, por cierto al trace fiero  
Esa pasada luz terrible ha sido,  
Y caidos de altísima esperanza,  
Solo el favor de Egipto nos alcanza.

## XXXVI

“Mas bien veis que inminente el riesgo clama  
 Y aún es remota la asistencia ajena;  
 Por eso aquí mi voluntad os llama  
 Y dar vuestro dictámen os ordena.”  
 Calla, y cual viento que en el bosque brama,  
 Bajo y sordo murmullo en torno suena;  
 Mas avanzando alegre y arrogante,  
 El movido rumor domina Argante.

## XXXVII

“¡Oh magnánimo Rey!, fué la respuesta  
 Del caudillo colérico y violento,  
 ¿A qué cosa de todos manifiesta  
 Pedir? ¿Quién hay de tu mandato exento?  
 Tener sepamos la esperanza puesta  
 En el valor, que es rey de todo evento.  
 Vil es temer desgracia no sabida  
 Y en más de lo que vale amar la vida.

## XXXVIII

“No es el decir así, que desespere  
 Del socorro certísimo de Egipto.  
 ¿Do está el osado que dudar pudiere  
 De las promesas de mi Rey invito?  
 Hablo, Señor, porque mi celo hoy quiere  
 Esfuerzo propio del mortal conflicto,  
 Y que sepa, dispuesto á toda suerte,  
 Buscar el triunfo y despreciar la muerte.”

## XXXIX

Esto expuso no más el bravo Argante  
 Como el que afirma indisputable cosa,  
 Y habló tras él con plácido talante  
 Orcano, de nobleza alta y famosa;  
 El que un día en la guerra fué pujante;  
 Mas hoy ligado á jovencilla esposa,  
 Vano de prole bella, está abatido  
 Con los ocios de padre y de marido.

## XL

Y dijo así: "Monarca, yo no acuso  
 Que celoso fervor tan alto vuele,  
 Cuando nace de brio á quien recluso  
 En el fondo del alma estar le duele;  
 Pero si el buen circaso á tí por uso  
 Tal vez con harto aliento decir suele;  
 Al que iguala despues en la pelea  
 Con su decir su obrar, dado le sea.

## XLI

"Más tú debes, ¡oh Rey!, tú á quien prudente  
 Los tiempos y las cosas tanto han hecho,  
 Con tu cetro enfrenar justo y potente  
 El ciego arrojó de irascible pecho;  
 Tú el lejano socorro y el presente  
 Peligro comparar que apura estrecho;  
 Tú medir con las fuerzas del contrario  
 Del muro y torres el apresto vario.

## XLII

"Verdad es que lugar fuerte y supremo  
 Nos ofrece Salem por sitio y arte;  
 Mas tambien juntan en acopio extremo  
 Máquinas fieras de la opuesta parte.  
 Lo que será no sé: yo aguardo y temo  
 Los fallos incertísimos de Marte,  
 Y recelo que al fin horrible dieta  
 Afligirános, si el asedio aprieta.

## XLIII

"Que la copia de trigos y rebaños  
 Que ayer en la ciudad entró segura,  
 Y que ganar fugaces y entre daños  
 De muertes y de sangre fué ventura,  
 Mal á ciudad de límites tamaños  
 Nutrir podrá miéntras el cerco dura;  
 Y es fuerza dure, al ménos, hasta el día  
 Que llegue el campo que el Egipto envia.

## XLIV

“¿Y si el plazo retarda? Mas concedo  
 Que aún su llegada misma se atropella:  
 ¿Libre el muro es acaso? Tu desnudo  
 ¿Venció por eso la fatal querella?  
 ¿No habremos de lidiar con el Gofredo,  
 Con los magnates, con la gente aquella  
 Que tantas veces en sangrientos surcos  
 A sirios sepultó, persas y turcos?”

## XLV

“Tú los conoces bien, que les cediste  
 ¡Oh Argante valeroso! en lucha tanta,  
 Y á tu pesar la espalda les volvitse,  
 De sobra dando á la ligera planta:  
 Y Clorinda tambien: tambien yo, triste;  
 Que nadie en esto al otro se adelanta;  
 Ni á nadie culpa sea; que supimos  
 Allí mostrar cuanta pujanza hubimos.

## XLVI

Y diré (aunque amenace aquél de muerte  
 Y la verdad en menosprecio tenga)  
 Que conocer paréceme la suerte  
 Que ya el destino al sitiador prevenga;  
 Y es que grey no podrá ni muro fuerte  
 Impedir que á reinar al fin no venga.  
 Esto me hace decir (¡testigo el cielo!)  
 Mi amor de patria y Rey, mi ardiente celo.

## XLVII

“¡Oh cuan sabio el de Trípoli, que paces  
 Pidió al frances, salvando su diadema,  
 Mientras tú, Soliman, ó esclavo yaces,  
 (Si no ascendiste á la mansion suprema)  
 Ó llevas al destierro las fugaces  
 Plantas y apuras la miseria extrema!  
 Parte con todo de tu imperio triste  
 Salvar con ruego y dádivas pudiste.,”

## XLVIII

Sus ideas Orcano así envolvía  
 En oscuro decir con giro incierto;  
 Que blando á parecer no se atrevía,  
 Ni campeón de las paces tan abierto.  
 Entre tanto al Soldan, que no podía  
 Soportar sus palabras ya encubierto,  
 Demanda Ismeno: "¿Callarás ahora,  
 Cuando así tu alto nombre se desdora?"

## XLIX

"Yo por fuerza, responde, aquí me celo,  
 Y ardido estoy de rabia y de bochorno."  
 Y apenas acabó, rápido el velo  
 Nebuloso rompiendo su contorno  
 Se desvanece en el abierto cielo,  
 Y él se muestra de luz vestido en torno,  
 Y magnánimo y fiero en medio brilla  
 De improvisó, y á Orcano así mancilla:

## L

"Yo, de quien se habla aquí, ya estoy presente,  
 No guerrero fugaz, no rey liviano,  
 Y al que habló, que es un tímido y que miente  
 A probarle se ofrece esta mi mano.  
 Yo, que de sangre derramé un torrente  
 Y de muertos un monte alcé en el llano,  
 Cercado de contrarios, y ni un vivo  
 Siquiera junto á mí; ¿yo fugitivo!

## LI

"¿Ah! si aquel, ú otro alguno fementido,  
 A Alá traidor y á su país ingrato,  
 De un acuerdo propone el vil partido,  
 Con tu vénia, buen Rey, aquí le mato;  
 Que ántes paloma y sierpe en dulce nido  
 Y los lobos y ovejas en un hato  
 Acordes vivirán, que la Judea  
 Con el franco jamas en paz nos vea."

## LII

Miéntras exclama así, sobre la espada  
La mano tiene en trémulo contacto.  
A su hablar, á su frente, á su mirada,  
Queda el mudo concurso estupefacto;  
Mas con la faz despues ménos turbada  
Y yendo al Rey, de cortesia en acto,  
Le dice: "Alienta al fin. Refuerzo amigo  
Te traigo: Soliman es ya contigo.,"

## LIII

Aladin, que á su encuentro aquí salia,  
"¡Qué gozo, le responde, al verte sientol  
¡Oh caro amigo! De la hueste mia  
Por nada el daño y los destrozos cuento.  
Tú mi trono afianzar en solo un dia  
Puedes, y alzar tu derrocado asiento  
De Alá con el favor., Dice, y los brazos  
Le ciñe al cuello con estrechos lazos.

## LIV

Terminado el saludo, el Rey concede  
Sitio en su mismo solio al Sarraceno,  
Que á colocarse en rica y noble sede  
Va á su siniestra, y á su lado Ismeno;  
Y mientras aquel las aventuras puede  
Demandar, y narrarlas el Niceno,  
A honrar á Soliman la alta doncella  
Va la primera, y los demás tras ella.

## LV

Entre esos iba Ormus, que en la apretura  
A su mando á los árabes redujo,  
Y en tanto que la lid era más dura,  
Tal por sendas ignotas se introdujo,  
Que á favor del silencio y sombra oscura  
Salvos al fin á la ciudad los trujo,  
Llevando á un tiempo al pueblo enhambrecido.  
Granos y reses en monton crecido.

## LVI

Sólo, torva la faz y desdeñosa,  
Permaneci6 callando el gran Circaso,  
A guisa de Leon cuando se posa  
Mirando en torno sin mover el paso.  
Alzar la vista á Soliman no osa  
Tampoco Orcano pensativo y laso.  
Así están de Solima el mustio viejo,  
Y el rey turco y los grandes en consejo.

## LVII

La victoria Bullon y á los vencidos  
Sigue, limpios dejando campo y via.  
Él hace á sus guerreros feneidos  
La postrera merced devota y pia;  
Encontrarse á los otros prevenidos  
Manda para la luz del tercio dia,  
Y á los que encierra la embestida plaza,  
Con actitud más bélica amenaza.

## LVIII

Y como el blanco viera escuadroncillo  
Que en la lid le ayud6 ser su querida  
Gente, la de más nombre y de más brillo,  
Séquito de la maga fementida,  
Y que es Tancredo allí, que en el castillo  
Preso qued6 de la engañosa Armida,  
Con el ermita y gente sabia y poca  
A la presencia suya los convoca.

## LIX

Y les ruega que alguno explique y cuente  
La historia de sus yerros y quebranto,  
Y cómo su escuadron se hall6 presente  
Luégo á darle en la lid auxilio tanto.  
Ellos bajaban con rubor la frente;  
Que su vergüenza les arranca llanto.  
Al fin del rey britano triste el hijo  
Alzó los ojos suspirando, y dijo:

## LX

“Los que no entramos en la suerte, huimos  
Uno á uno con arte cauteloso,  
Y de amor, no lo niego, esclavos fuimos  
Y de un sér tan maligno cuanto hermoso.  
Por desusadas sendas la seguimos,  
Todos discordes, cada cual celoso;  
Que ella (tarde lo advierto) en nos ardia  
Rabia y amor con su dulzura impía.

## LXI

“Al fin llegamos al lugar do el cielo  
Lanzó lluvia de fuego en la llanura  
Sobre la raza de impiedad modelo,  
Los ultrajes vengando de natura.  
Fecunda tierra fué, benigno suelo,  
Y hoy, convertido en lago de onda impura,  
Betuminoso impregna en sus hedores  
Aire que abrasan húmedos vapores.

## LXII

“Tal es el agua que el estanque mueve,  
Que á su fondo á calar no llega nada;  
Mas, cual grano ligero ó junco leve,  
La piedra, el hombre, el plomo sobrenada.  
Sobre él es un castillo, y puente breve  
Estrecha ofrece al peregrino entrada.  
Ya dentro, vimos (ignorando el modo)  
Reir brillante de placeres todo.

## LXIII

“Limpio el cielo es allí, dulce y sereno;  
Corre el aire las plantas fecundando;  
Entre mirto y jazmin el fresco seno  
Va el arroyo á las flores salpicando,  
Y á la yerba convida y sueño ameno,  
Ya el murmurío de las hojas blando,  
Ya el cantar de las aves. Nada digo  
Del mármol y oro del agosto abrigo.

## LXIV

“Dò retoza la linfa más traviesa  
Prepárase, entre plantas seculares,  
Con esculpídos vasos noble mesa  
Rica de extraños frutos y manjares.  
Era allí cuanto halaga y embelesa,  
Cuanto cria la tierra y dan los mares,  
Cuanto el aire apuró, y allí presentes  
Cien doncellas nos sirven diligentes.

## LXV

“Ella con dulce hablar, con blanda risa  
Su convite sazona maldecido,  
Y miéntas cada triste bebe aprisa  
Entre incendio amoroso largo olvido,  
Se alza y dice, ya tornó; y torna en guisa,  
No de alegre favor como ha partido:  
Vara leve una mano agita y prueba  
Y un libro do murmura en la otra lleva.

## LXVI

“Lee la maga: y de vida y de elemento  
Y ser mudando á su leer respondo  
(¡Rára virtud!); y ansío otro contento;  
Salto al agua, y sumérgome á su fondo.  
No sé cómo, los piés plegarse siento,  
Y que los brazos en la espalda escondo;  
Yo me estrecho, me acorto, me entorpece  
Piel escamosa y me convierto en pece.

## LXVII

“Así la escuadra toda se trasforma,  
Y cual yo surca el cristalino argento.  
De lo que entonces fuí, vago me informa  
Hoy cual de sueño oscuro el pensamiento.  
Plúgola al fin tornarnos nuestra forma;  
Mas de horror nos tenía el gran portento  
Mudos aún, cuando con fiera vista  
De este modo nos habla y nos contrista:

## LXVIII

“Ya habeis probado mi poder, nos dice,  
 Y que en vosotros mi dominio es pleno.  
 Pende de mi querer que uno infelice  
 Pierda en cárcel perpétua el sol sereno;  
 Que ave se torne aquel; que este enraíce,  
 Planta leñosa, en el terrestre seno;  
 Que mármal sea, ó se liquide en fuente,  
 O revista de crin la armada frente.

## LXIX

“Sólo si me rendís todo albedrío  
 Os libraréis de mi furor sañudo;  
 Si sois paganos, y si al reino mio  
 Contra el fiero Bullon servís de escudo.—  
 Todos dimos repulsa al pacto impío:  
 Solo á Rambaldo persuadirle pudo,  
 Y en honda cárcel en la tierra oculta  
 A los demás la inícua nos sepulta.

## LXX

“Por acaso despues Tancredo viene  
 Al castillo, y en él es prisionero.  
 Mas breve tiempo allí la infiel nos tiene;  
 Que si entendí relato verdadero,  
 Sacarnos del encierro al cabo obtiene  
 Del Señor de Damasco un mensajero,  
 Que al rey de Egipto en don, con cien armados,  
 Inermes nos conduce y maniatados.

## LXXI

“Marchábamos así, cuando la alta  
 Providencia de Dios depara y lleva  
 Al buen Reinaldo, cuyo nombre exalta  
 Siempre nuevo laurel con gloria nueva.  
 Nos ve, y á los guerreros breve asalta,  
 Dando de su poder insigne prueba.  
 Los vence y mata, y vuelve á nuestras manos  
 Nuestras armas que usaban los paganos.

## LXXII

“Le ví, y estos le vieron, y pudimos  
 Todos oírle y apretar su diestra.  
 Incierto es el rumor que aquí sentimos:  
 Vive el jamás vencido en la palestra,  
 Y hoy son tres luces que dejar le vimos  
 Con solo un guía la compañía nuestra,  
 Camino de Antioquía; mas depuso  
 Antes el roto arnes tinto y percuso.”

## LXXIII

Así Guillelmo hablaba, y Pedro en tanto  
 Alterado el color, la faz absorta,  
 Alza sus ojos fúlgidos. ¡Oh cuánto  
 Pio fervor su espíritu conforta!  
 Le inspira Dios, le abrasa un fuego santo,  
 Y al medio de los cielos se transporta.  
 Allí en el hondo porvenir se interna  
 Y de los siglos ve la marcha eterna.

## LXXIV

Y soltando la voz en son más fuerte,  
 Profetiza fatídico su acento.  
 Está el mudo concurso helado, inerte,  
 Al semblante, á la faz, al labio atento.  
 “Vive Reinaldo, exclama; fué su muerte  
 De mujeril astucia fingimiento:  
 Vive, y su verde juventud gallarda  
 A empresas de más cuenta el cielo guarda.

## LXXV

“Que es de tantas hazañas hoy la suma  
 Juego no más con que su infancia asoma.  
 ¡Ah! viendo estoy cómo su espada abruma  
 A un ímpio augusto y su soberbia doma;  
 Y cuál cobija la argentada pluma  
 De su pájaro real la Iglesia y Roma;  
 Y del dragon los guarda años prolijos,  
 Dando prole inmortal de ilustres hijos.

## LXXVI

“Y de estos á los hijos y á los nietos  
Serán ejemplo sus acciones claras;  
Y de tiranos césares inquietos  
Defenderán los templos y tiaras.  
Al humilde ensalzar y haber sujetos  
Los ímpios y soberbios, artes raras  
Siempre serán con que á volar se apreste  
Por encima del sol la águila de Este.

## LXXVII

“Y pues su vista en la virtud es fija,  
Lleve á Pedro los rayos terrenales,  
Y á do se pugne por Jesus dirija  
El batir de sus plumas inmortales.  
Esto el cielo á sus méritos prefija  
Y á su cuna con leyes eternas.  
Que llames quiere en fin, Bullon prudente,  
A la alta empresa el caballero ausente.”

## LXXVIII

Con voces tales el temor destierra  
El sabio Pedro por Reinaldo habido,  
Y entre el comun aplauso el labio cierra  
Sólo el Jefe, en sus planes embebido.  
La oscura noche en tanto por la tierra  
Ya su manto de nieblas ha esparcido.  
Duermen aquellos de su afan cansados:  
A este el sueño le roban sus cuidados.

---

---

## CANTO UNDÉCIMO

---

### ARGUMENTO

Los cristianos imploran el favor del cielo con el sacrificio santo y con piadosas devociones, y marchan despues al asalto de Jerusalem. La ciudad está ya para sucumbir á sus esfuerzos, cuando Clorinda, hiriendo á Godofredo, le impide proseguir su victoria. Curado por un ángel, vuelve el héroe al combate; pero las sombras de la noche le obligan á retirar su gente.

#### I

Tiene el glorioso Capitan la mente  
Toda ocupada en el asalto fiero  
Y es ya á mover las máquinas presente,  
Cuando á él se llega el ermitaño austero,  
Y sacándole aparte, así ferviente  
Con majestad le dice: "Alto guerrero,  
Tú las armas terrestres amontonas,  
Y el comienzo que debes abandonas.

#### II

"Por el cielo principia: á medios tantos  
Junta el ganar con súplica humildosa  
La milicia de arcángeles y santos  
Que te alcancen la palma victoriosa.  
Con sacra veste, con divinos cantos  
Rompa el levita en procesion piadosa,  
Y precedido en la devota ofrenda,  
De sus jefes piedad el vulgo aprenda.,,

#### III

Así le habla, y Bullon no estima en poco  
El consejo del rígido eremita.  
"Alma, le dice, de virtudes foco,  
Será lo que tu celo solicita.  
Hora, mientras á los jefes yo convoco,  
Tú á los pastores de mi hueste invita,  
Y piadoso esplendor, de pompa raro,  
Con Guillelmo concierta y Ademaro.,,



## IV

De la siguiente aurora á los celajes,  
 Pedró á entrambos ministros superiores  
 Al valle de los pios homenajes  
 Guia, donde le aguardan los menores.  
 Visten esos allí cándidos trajes  
 Y llevan sus tiaras los pastores,  
 Y sujetas con broche peregrino  
 Estolas de oro sobre blanco lino.

## V

Pedro delante y solo, agita al viento  
 El signo venerado en Paraíso;  
 Le sigue el coro majestuoso y lento  
 En dos filas larguísimas diviso.  
 Él su cántico alterna en grave acento  
 Y en aspecto de súplica remiso;  
 Ademaro y Guillelmo juntamente  
 Van de aquellos en pos, baja la frente.

## VI

Viene despues Bullon, cual pide el Juso  
 De Capitan, sin compañero al lado;  
 Los jefes dos á dos, y no confuso  
 Detras el campo á prevencion armado.  
 Así de las trincheras el recluso  
 Pueblo sale en silencio y ordenado,  
 Sin que trompas ni estrépitos feroces  
 Turben sus pias suplicantes voces.

## VII

Y la turba contrita invoca al Padre  
 Y al Hijo igual al Padre, en son votivo;  
 Y á ti, del Hombre Dios oh Vírgen madre;  
 Y al que es de ambos amor eterno y vivo;  
 Y á vosotros, oh jefes, á quien cuadre  
 Las legiones regir del campo divo;  
 Y á ti, que al mundo la manchada frente  
 Lavar supiste en redentora fuente.

## VIII

Á ti imploran, oh piedra y fundamento  
De la casa de Dios sublime y fuerte,  
Donde hoy el beato que heredó tu asiento  
De gracias y perdon raudales vierte;  
Y á ti, fiel nunciador del venimiento  
Del que triunfó del Orco y de la muerte;  
Y á aquellos cuya sangre á mostrar vino  
De la verdad el áspero camino.

## IX

Y á los de lengua ó pluma portentosas,  
Que del cielo enseñaron la subida;  
Y á la que ungió las plantas amorosas  
De Jesus, pecadora arrepentida;  
Y á las que del Señor dignas esposas  
Santas vivieron celda reducida;  
Y á las que al fierro vil dieron sus manos  
Burladoras de esbirros y tiranos.

## X

Así cantando, en giros mil se extiende  
La desplegada gente rogativa,  
Y hácia el monte Oliveto el paso tiende,  
Llamado así de su abundante oliva:  
Monte que de Solima al Sur asciende,  
Cuya memoria santa siempre es viva,  
Y al cual de la ciudad al cielo cara  
Sólo el adusto Josafat separa.

## XI

Allá marcha el ejército canoro,  
Y el valle asorda y la caverna oscura,  
Mientras el eco respóndele sonoro  
De la honda sima y la soberbia altura:  
Hasta parece que campestre coro  
De esos sitios se esconde en la espesura;  
Tan suave y claro replicar se oía  
Ya el nombre de Jesus, ya el de María.

## XII

Desde los muros la morisma en tanto  
Admira sin moverse embebecida  
Los tardos giros y el humilde canto,  
La extraña pompa y fiesta no sabida.  
Mas el asombro por el rito santo  
No bien pierde la turba descrecida,  
Grito blasfemo alzó, con que rugiente  
Retumbó el valle, el monte y el torrente.

## XIII

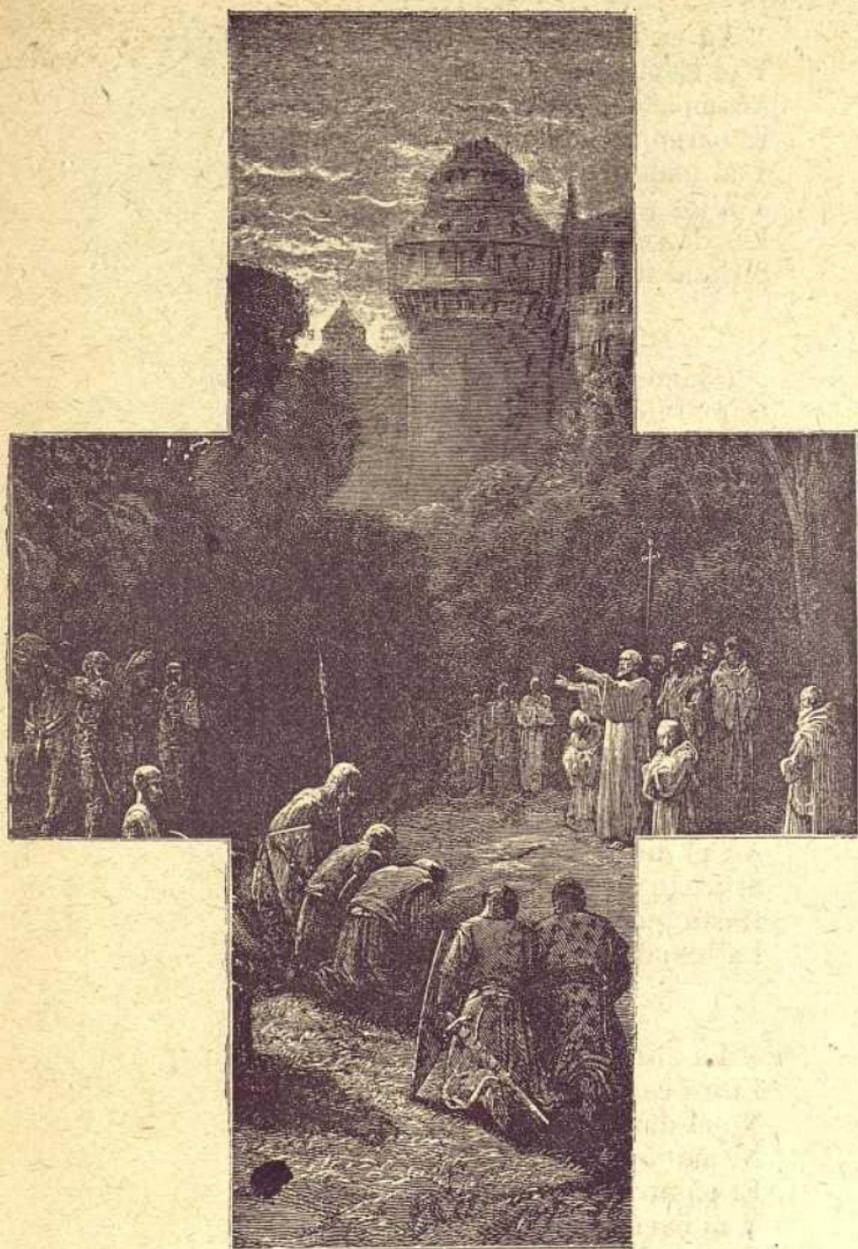
Mas del coro la casta melodía  
No apagan de Mahoma los secuaces;  
Ni él se mueve á sus voces más que haria  
Al garrular de pájaros locuaces.  
Por más que flechas lanzan á porfía,  
No turban, no, las penitentes haces;  
Que léjos son y proseguir es dado  
Tranquilo al franco el cántico sagrado.

## XIV

Sobre el alto despues ornan el ara  
Al sacrificio puro del Cordero,  
Y de ambos lados refulgente y clara  
Lumbre despide luminar mechero.  
Aquí con veste nueva se prepara  
Guillelmo, y meditando está primero;  
Grave despues la voz al aire entrega,  
Sus culpas dice, y á los beatos ruega.

## XV

La adelantada turba asiste oyente,  
Y la postrera ve, ménos felice;  
Y al terminar con la oblacion ferviente  
Los divinos misterios, Id, les dice,  
Y sobre el vulgo de la armada gente  
La anular mano eleva y los bendice.  
Vuélvense entónces las escuadras pias  
Por las ya holladas memorables vias.



LA BENDICION

## XVI

Ya en los reales el orden es disuelto,  
 Y el Capitan á sus estancias viene,  
 Acompañado de escuadron, que suelto  
 El cargo noble de escoltarle tiene;  
 Y al umbral se despide, á todos vuelto,  
 Y á los jefes con él sólo detiene,  
 Les dá su mesa, y de Tolosa al conde  
 Sitio al frente, que al suyo corresponde.

## XVII

Cuando el deseo en ellos se extinguia  
 Que el licor y manjares saborea,  
 El Capitan les dice: "Al nuevo dia  
 Todos prontos estad á la pelea.  
 Luz aquella de lucha y de porfia;  
 Esta de prevencion y calma sea.  
 Id pues á reposar, y alistad luégo  
 Vuestra falange al belicoso juego."

## XVIII

Disuélvese el concurso, y publicado  
 Por los heraldos es á son de trompa  
 Que debe al nuevo sol hallarse armado  
 Todo adalid, porque la marcha rompa.  
 Así el dia en reposo fué gastado,  
 Si parte en aprestar la férrea pompa,  
 Hasta que tregua pone á tal fatiga  
 La blanda noche del silencio amiga.

## XIX

La aurora apénas tímida anunciaba  
 Entre celajes el nacer del dia;  
 No el duro arado el suelo desmontaba,  
 Ni aún á sus prados el pastor volvía;  
 El pájaro en las ramas descansaba  
 Y ni cuerno ó ladrido el bosque oía,  
 Cuando la trompa matutina zumba  
 Y ¡alarma, alarma! por doquier retumba.

## XX

¡Alarma, alarma! súbito el bramido  
 Responde universal de cien banderas.  
 Apréstase Bullon, y no vestido  
 Con el arnes de las batallas fieras:  
 Otro ha tomado y cual peon salido  
 En expeditas armas y ligeras.  
 Así escueto mostrábase y facundo,  
 Cuando al paso le sale el gran Raimundo.

## XXI

El cual viendo al caudillo en armas tales  
 Y que con ellas su intencion denota,  
 “¿Do están, Señor, le dice, los caudales  
 Yelmo y duro paves, coraza y cota?  
 ¿Do vas inerme? ¿Por motivos cuáles  
 Hoy de ti la prudencia tan remota?  
 ¡Ah! ya me dice el ínclito ornamento  
 Á qué laya de gloria estás atento.

## XXII

“¡Vas privado á ejercer la comun obra  
 De asaltador del muro! De otra diestra  
 Es tal deber: el riesgo y la zozobra  
 Toca al simple soldado en la palestra:  
 Tú la armadura sólita recobra,  
 Y guarda en tu persona el alma nuestra.  
 Del campo todo tu existencia es vida:  
 ¡Por nos al ménos la defiende y cuida!.,

## XXIII

Calla, y dice Bullon: “De ti no es noto  
 Que cuando en Claramonte el gran Urbano  
 Esta espada ciñóme, y por devoto  
 Me armó campeon su omnipotente mano,  
 Tácitamente á Dios ofrecí en voto  
 No sólo aquí mostrarme soberano,  
 Mas las armas blandir parcial guerrero  
 Con todo el brio de mi esfuerzo entero.

## XXIV

“Por eso cuando deje en órden puestas  
 Y del foso mis tropas en la raya,  
 Y que las leyes por el uso impuestas  
 Cumplido el Jefe de las huestes haya,  
 Razon será (ni aguardo tus protestas)  
 Que á combatir sobre los muros vaya.  
 ¡Cumpla yo el voto de mi ardiente celo,  
 Y de mi humilde vida cuide el cielo!”

## XXV

Dice, y siguen los príncipes franceses  
 Su ejemplo á imitacion de ambos Bullones,  
 Y visten ligerísimos arneses  
 Mostrándose cual ágiles peones  
 Alza el pagano en tanto sus paveses  
 Donde á los siete gélidos Triones  
 Se vuelve y dobla de occidente al muro,  
 Por su acceso y nivel ménos seguro.

## XXVI

Y porque de otra parte no rastrea  
 Del enemigo asalto ofensa alguna,  
 No sólo allí el tirano de Judea  
 La brava gente y mercenaria aduna;  
 Mas al infante y al anciano emplea,  
 Recurso extremo en la postrer fortuna,  
 Y estos dan á los fuertes y gallardos  
 Peñascos y betun, azufre y dardos.

## XXVII

Copia de armas y máquinas delante  
 Tiene ese muro que domina al llano.  
 Es allí do cual hórrido gigante  
 Luce el Soldan su porte sobrehumano,  
 Y entre almenas, á un lado, amenazante  
 De bien léjos se mira al Circasiano.  
 Clorinda ocupa, excelsa sobre todos,  
 La angular alta torre de cien codos.

## XXVIII

La aljaba, de mil flechas prevenida,  
 Grave del hombro de la vírgen pende;  
 Ya el arco entre las manos la convida;  
 Ya ajusta el volador, la cuerda extiende,  
 Y de herir anhelante, á la venida  
 La hermosa arquera del contrario atiende.  
 Así se pinta á la deidad de Delo  
 Entre nubes flechando desde el cielo.

## XXIX

El viejo Rey, á pié, la torre y puerta  
 Y el vasto cerco de correr se cura.  
 Cuanto previno á revistar acierta  
 Y al defensor anima y asegura.  
 Aquí dobla la gente, allá concierta  
 Medios mayores con que el arte apura.  
 En tanto á sus mezquitas maldecidas  
 Van á implorar las madres desvalidas.

## XXX

“¡Oh Alá!, del franco robador la lanza  
 Rompe con mano justiciera y fuerte,  
 Y del blasfemo audaz toma venganza,  
 Y bajo el muro en polvo le convierte.”  
 Claman así, mas ni á bajar alcanza  
 Su voz á la mansion de luto y muerte.  
 Hora miéntras Solima se arma ó ruega,  
 El gran Bullon su ejército despliega.

## XXXI

Los infantes primero en órden pone  
 Con previsor ingenio y en buen arte,  
 Y por el lado que asaltar dispone  
 En dos alas oblicuas los comparte.  
 De frente, al medio, contra el muro opone  
 Las espantosas máquinas de Marte,  
 De donde piedra y lanza, dando grima,  
 Cual rayos van á la almenada cima.

## XXXII

La gente de á caballo atras dispuesta  
 Tiene, y manda á explorar los corredores.  
 Da el signo luégo de la lid funesta,  
 Y de honderos la turba y flechadores,  
 Y la bombardarda es tanta y la ballesta,  
 Que diezman del torreón los defensores:  
 Uno muere, su puesto otro abandona,  
 Y es ya rala del muro la corona.

## XXXIII

El franco en esto con esfuerzo raro  
 Cuanto puede veloz mueve la planta;  
 Hora del gran paves bajo el amparo,  
 Prestísimo hácia el muro se adelanta;  
 Hora busca en las máquinas reparo  
 Al duro granizar de piedra tanta;  
 Y llegados al foso, de cien modos  
 Su hondo seno allanar pretenden todos.

## XXXIV

No cieno muestra aquel, ni fango inmundo,  
 Que el árido lugar agua no encierra,  
 Y ciéganle por eso, aunque profundo,  
 Con sacos, piedras, árboles y tierra.  
 Luégo, el primero, Adrasto el iracundo  
 Se descubre y la escala al muro aferra,  
 Y no de azufre y mistos le retrae  
 La lluvia que sobre él hirviendo cae.

## XXXV

Al Suizo en alto víase al suceso  
 Lanzarse por el ámbito atrevido,  
 Y blanco de mil flechas, áun ileso,  
 Del curso aéreo en la mitad subido,  
 Cuando ingente peñasco de gran peso,  
 Veloz cual de bombardarda despedido,  
 Cogiéndole en el yelmo le derriba.  
 Argante fué quien de ascender le priva.

## XXXVI

No es el golpe mortal, mas grave el salto  
 Sin sentido y exánime le tiene.  
 Grita entónces Argante desde el alto.  
 “El primero cayó: ¿quién ahora viene?  
 Bien guardados guerreros, al asalto  
 Subid: yo no me escondo. ¿Qué os detiene?  
 No han de serviros vuestras conchas nuevas:  
 Morid como alimañas en sus cuevas.”

## XXXVII

Dice, mas no en su afan la gente cesa,  
 Y en los reparos donde oculta cabe,  
 Ó bajo el alto escudo unida, espesa,  
 Sufre toda saeta y peso grave.  
 Por fin arrima á la muralla ilesa  
 Ya máquina caudal, ya inmensa trabe,  
 Y al golpe del ariete férreo y duro  
 La alta puerta vacila y tiembla el muro.

## XXXVIII

Por cien brazos rodada (allí desnudos)  
 Cae, en esto, gran mole de la plaza,  
 Que deshacer las fúlgidas testudos  
 Cual un monte fierísimo amenaza.  
 Ella rompe la union de los escudos,  
 Y más de un yelmo y cráneo despedaza,  
 Por la tierra esparciendo sangre y sesos,  
 Y rotas armas y quebrados huesos.

## XXXIX

Ya el sitiador entónces al cubierto  
 De sus máquinas fieras no combate;  
 Mas fuera sale y con valor más cierto  
 Afronta de las armas el embate.  
 Uno va por la escala á cielo abierto;  
 Otro de planta los cimientos bate.  
 Rájase el muro y su ruinoso flanco  
 Portillo ofrece al ímpetu del franco.

## XL

Y si á los fieros golpes no se hiende  
 Que el destructor ariete en él reparte,  
 Es que de adentro el pueblo le defiende  
 Con los usos de guerra y con el arte;  
 Pues do la trabe atroz su fierro tiende,  
 Suspende haces de lana de esa parte,  
 Que en muelle resistencia debilitan  
 El rudo empuje y su furor le quitan.

## XLI

Miéntras las huestes su constancia fiera  
 En el mural combate así mostraron,  
 Siete veces el arco la guerrera  
 Plegó, y sus flechas rápidas volaron:  
 Siete veces en sangre no pechera  
 Fierro y plumas á un tiempo se empaparon;  
 Que ella de su altivez no juzga digno  
 De victoria plebeya humilde signo.

## XLII

El primero á quien hiere de los siete  
 Es el hijo menor del rey britano;  
 Que á descubierto apénas acomete,  
 Le alcanza silbador el fierro insano;  
 No impide el escamoso guantelete  
 Que le horade mortal la diestra mano,  
 Y así á la lid inhábil, se retira,  
 Y más que de dolor brama de ira.

## XLIII

El de Emboisa sucumbe cabe el foso,  
 Y de la escala al pié Clotario el franco;  
 Del pecho traspasado aquél famoso,  
 Éste desde el izquierdo al diestro flanco.  
 Al alzar del ariete ponderoso,  
 El buen conde de Flándes queda manco,  
 Y por más que al furor las fuerzas junta,  
 Tira, y no arranca la acerada punta.

## XLIV

Á Ademaro, que observa atentamente  
De léjos el combate encrudecido,  
Llega ligero arpon y da en la frente;  
La diestra tiende al sitio en que fué herido,  
Cuando nueva saeta de repente  
La mano con el rostro le ha cosido;  
Cae, y las armas femeniles moja  
La sacra sangre que abundante arroja.

## XLV

Á Palamédes, cuando el muro impío  
Casi tocaba y con soberbio arrojó  
Menospreciaba el bárbaro gentío,  
Hiere la flecha séptima el un ojo;  
Y traspasando el cóncavo vacío  
Y los nervios rompiendo, sale rojo  
Por la nuca el astil; con que le toca  
Morir al pié de la asaltada roca.

## XLVI

La arquera ofende así. Gofredo en tanto  
Con nuevo daño al defensor lastima.  
Alta leñosa mole que da espanto  
Cabe una puerta á la muralla arrima.  
La mayor torre es esta, y se alza tanto,  
Que del muro empareja con la cima:  
Torre de armas y armigeros cargada,  
Y á favor de cien ruedas arrastrada.

## XLVII

La andante mole dardo y piedra y trabe,  
Cuanto puede avanzando, no escasea;  
Y como en abordaje nave á nave,  
El muro adverso por asir pelea;  
Mas el contrario combatirla sabe,  
Y su frente y costados apedrea,  
Y con lanzas la aparta, y guerra dura  
Hace á las ruedas y almenada altura.

## XLVIII

Ya la lluvia de dardos tan deshecha  
Es de ambas partes, que oscurece el día;  
Ya en el aire se chocan flecha á flecha,  
Y torna alguna al arco que la envía;  
En tanto, cual de arbusto á quien estrecha  
Batiente el agua ó la ventisca fria  
Caen los verdes frutos inmaturos,  
Así llueven paganos de los muros.

## XLIX

Que su pérdida es más, su ruina tanta,  
Por no lidiar de fierro tan guardados.  
Huye la gente aún viva, á quien espanta  
La torre con sus golpes esforzados;  
Mas el rey de Nicea allí se planta  
Conteniendo á los pocos denodados,  
Y el crudo Argante á resistir acorre,  
De inmensa trabe armado, la alta torre.

## L

Y la empuja, y de sí tiene lejana  
Cuanto es largo el puntal y el brazo es fuerte:  
Tambien descende allí la gran Pagana  
Con ellos á afrontar riesgos de muerte.  
Cortan en tanto á la pendiente lana  
Los cristianos las cuerdas de tal suerte  
Con largas hoces, que viniendo á tierra  
No hay ya defensa á la cristiana guerra.

## LI

La torre lo alto, y el ariete duro  
Lo bajo, con estrépito golpea,  
Tál que por ancha boca el róto muro  
Ya el interior de la ciudad franquea.  
Marcha entonce hasta allí con pié seguro  
El Capitan que próximo pelea,  
Y en su escudo mayor va resguardado,  
Por él contadas veces embrazado

## LII

Y observa atento, y cauteloso espía,  
Y ve que baja con refuerzo escaso  
Soliman á oponerse do se abría  
Entre las ruinas arriesgado el paso,  
Y que guardando la superna via  
Quedan Clorinda y el feroz Circaso.  
Esto mira Bullon, y ya impaciente  
Llena de noble ardor el alma siente.

## LIII

Con que dícele vuelto á su escudero  
(Que el arco le llevaba y otro escudo):  
“Hora pronto me da, mi fiel Sigiero,  
El paves á mi brazo ménos rudo;  
Que por piedras y escombros yo el primero  
Ese paso fatal vencer no dudo,  
Y es ya tiempo de dar noticia y muestra  
Del noble ardor y la pujanza nuestra.”

## LIV

Dice, y cuando el broquel muda animoso,  
Volando viene á él rápida azcona,  
Que da cabe la tibia en lo nervioso,  
Do más vivo el dolor nunca perdona.  
Que el golpe es tuyo y el honor glorioso,  
Bien, Clorinda, la fama lo pregona;  
Y si esta luz de libertad áun gana,  
A tí lo debe tu nacion pagana

## LV

Que aquel varon fortísimo no sienta  
Casi el dolor parece de la herida:  
Sigue, y el pié sobre la ruina asienta,  
Y á los demas provoca á la subida.  
Mas al ver que ya al fin no le sustenta  
La débil caña por demas sentida,  
Y ántes más floja con la accion se vuelve,  
El muro y campo abandonar resuelve.

## LVI

Y allí á Güelfo llamando con su mano,  
 Le dice: "Amigo, con dolor me ausento.  
 El deber de caudillo soberano,  
 A falta de Bullon, cumple un momento.  
 Espacio breve me verás lejano:  
 Parto y torno veloz., Dijo su acento;  
 Mas aunque á raudo corredor se entrega,  
 Sin ser del campo visto al val no llega.

## LVII

Al ausentarse el Capitan, se ausenta  
 Con él á un tiempo la fortuna franca.  
 En los contrarios la esperanza aumenta  
 Y nuevos brios de su pecho arranca,  
 Y de Cristo en la hueste macilenta  
 Baja el ardor, el ímpetu se estanca,  
 El golpe de los fierros es más blando,  
 Y hasta el son de las trompas va menguando.

## LVIII

Ya á las almenas en volver no tarda  
 La turba que ausentó cobarde anhelo,  
 Y el noble ejemplo de la infiel gallarda  
 En las fembras enciende patrio celo.  
 ¡Ir las vieras del muro á ser la guarda  
 Cinta la veste, desceñido el pelo;  
 Lanzar venablos, y exponer la vida  
 Sin miedo allí por la ciudad querida!

## LIX

Y lo que al pueblo infiel quita el espanto,  
 Y de la pugna al sitiador retrae,  
 Es que á la vista de los dos, en tanto,  
 El poderoso Güelfo herido cae.  
 Contra el noble, entre mil, inmenso canto  
 Fortuna adversa desde léjos trae,  
 Mientras otro derriba furibundo  
 A un tiempo casi al vencedor Raimundo.

## LX

Tambien de flecha herido Eustaquio fuerte  
 Del foso el borde con su sangre moja;  
 Y en ese instante de enemiga suerte  
 Piedra y saeta el bárbaro no arroja  
 (Y lanza mil y mil) que no dé muerte,  
 Ó caiga al ménos empapada y roja.  
 En tal prosperidad, aún más sangriento  
 Tornándose el Circaso, alza su acento:

## LXI

“Esta no es Antioquía, ni es presente  
 La noche al franco dolo provechosa,  
 Hoy luce el sol, despierta está la gente,  
 Y otra suerte de lid es ya forzosa.  
 ¿Qué hicisteis del honor? ¿No os queda ardiente  
 Siquiera del botín la sed rabiosa?  
 ¿Conque el acéro á vuestras manos blancas  
 Les pesa ya, no francos, sino francas?„

## LXII

Esto pronuncia y de furor se enciende  
 Tan ciego y tanto el hórrido Circaso,  
 Que la ciudad inmensa que defiende  
 Campo á sus brios le parece escaso.  
 A saltos se encamina á do se hiende  
 La ruínosa pared y ofrece un paso;  
 Con escombros le ciega, y luégo grita  
 Así al Soldan que junto de él milita:

## LXIII

“Este es el sitio, Soliman, y el dia  
 En que juzgado nuestro aliento sea.  
 ¿Dudas? ¿Temes? Pujar mi valentía  
 O la tuya esta vez el mundo vea.,,  
 Dice, y precipitados á porfía,  
 Salen los dos á la campal pelea;  
 Este impelido del furor, picado  
 Aquél del reto y del honor llevado.

## LXIV

De improviso y al par enardecidos  
 Sobre el cristiano rápidos cayeron,  
 Y tantos á sus piés mueren vencidos,  
 Entre escalas y arietes que rompieron,  
 Que juntos con los yelmos abatidos  
 Un monte casi del destrozo hicieron.  
 Así al franco se opone excelsa valla  
 En vez de la caída infiel muralla.

## LXV

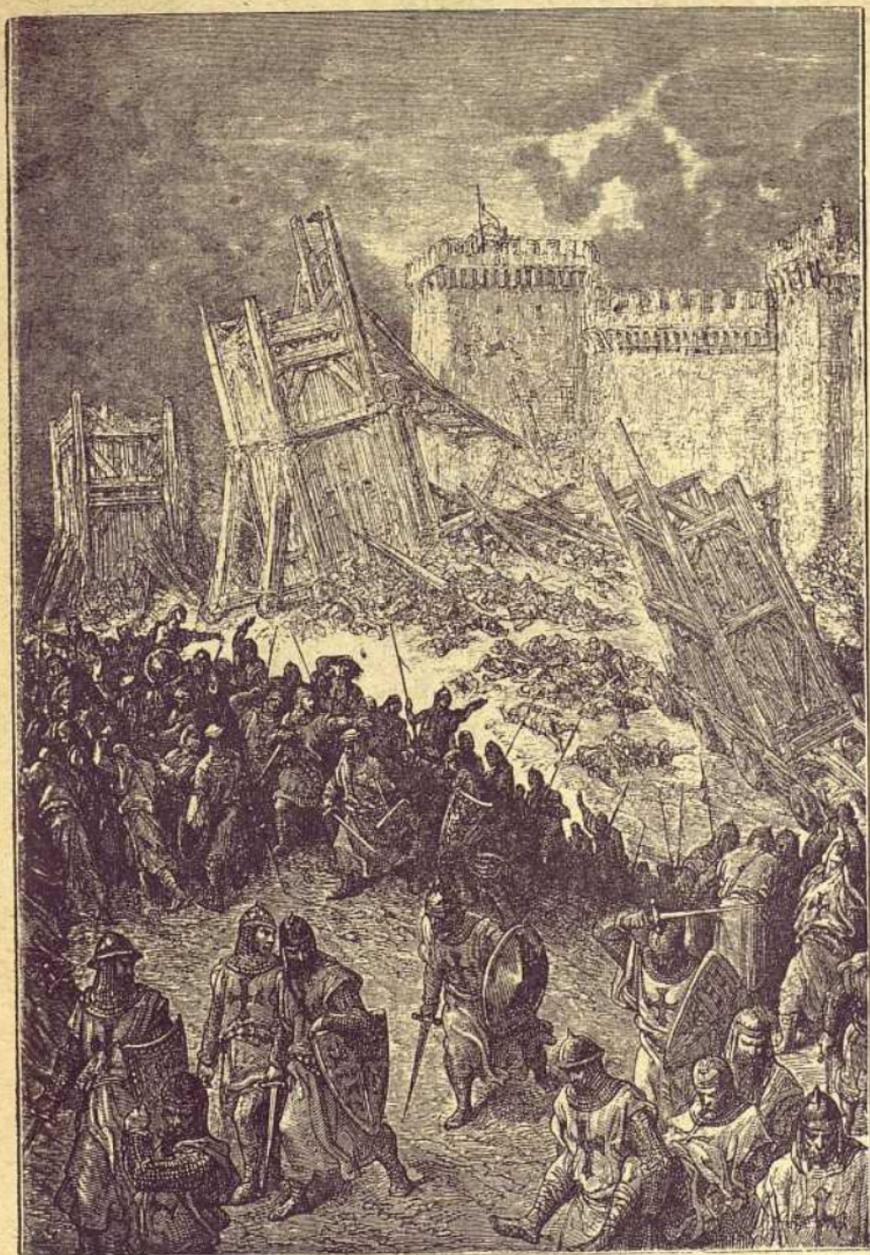
La gente que no ha mucho se arrojaba  
 Al noble premio de mural corona,  
 No ya sólo al asalto renunciaba;  
 Mas ni siquiera la defensa abona.  
 Cede, y de entrambos á la furia brava  
 Catapultas y arietes abandona,  
 Golpeados tanto del terrible embate  
 Que servir no podrán en más combate.

## LXVI

Y dueños de las máquinas cristianas,  
 Hacen los dos, á quien la ruina es poca,  
 Con dos pinos antorchas inhumanas,  
 Y á la alta torre van con furia loca.  
 Los nuncios de Pluton, impías hermanas,  
 Rompen así por la tartárea boca,  
 Y sobre el mundo arrójanse bramando  
 Sus serpientes y teas agitando.

## LXVII

Mas Tancredo el invicto, que distante  
 Animaba al asalto á sus latinos,  
 En cuanto ve de Soliman y Argante  
 Los hechos y el furor de los dos pinos,  
 Corta el decir, y vuela en el instante  
 A oponerse á los héroes sarracinos;  
 Y tal de su poder da signo fiero,  
 Que huye vencido el que ahuyentó primero.



HUIDA DE LOS SITIADORES

## LXVIII

Miéntras de la batalla así el estado  
Cambia con el vaiven de la fortuna,  
Su tienda pisa el Capitan llagado  
Con prisa asaz, con inquietud ninguna  
Tiene á Sigiero y Baldovino al lado,  
Y en torno amigos que el afecto aduna,  
Y activo allí, del dardo que le daña  
Tira, y se rompe la flexible caña.

## LXIX

Ordena entónces expedita cura,  
Breve, eficaz. "Que mi dolor no importe:  
Descúbrase la interna tejedura,  
Y largamente se atarace y corte.  
Devolvedme á la lid ántes que oscura  
La noche llegue y nuestra gloria acorte.,  
Dice, y de pié se afirma en fuerte lanza,  
Y al fierro cortador la herida avanza.

## LXX

Y ya el antiguo Erótimo, nacido  
A la márgen del Po, sus pruebas hace:  
El que la ciencia médica ha aprendido  
Y la virtud de cuanta yerba nace.  
Caro á las musas gárrulas ha sido:  
Hoy en las mudas artes se complace,  
Y es su gloria mayor sanar los hombres  
De quien sabría eternizar los nombres.

## LXXI

Del tronco asido el Capitan severo,  
Inmoto está al dolor, con faz siniestra.  
Desnudo el brazo, en hábito ligero  
De su saber Erótimo da muestra;  
Y ya con yerbas el hincado acero  
Se propone arrancar, ya con la diestra;  
Mas su fierro tenaz oprime en vano,  
Y no acierta mejor la docta mano.

## LXXII

Contraria es la fortuna, el arte ocioso  
 Y la esperanza misma ya perdida;  
 Crece el fiero dolor tan riguroso,  
 Que es del fuerte baron casi homicida.  
 Aquí su guarda angélico, piadoso  
 Por dítamo sagrado parta al Ida,  
 Planta crinita, fúlgida en colores,  
 De verdes hojas y purpúreas flores.

## LXXIII

Á la cabra selvaje la natura  
 Maestra enseña su virtud secreta,  
 Cuando fugaz se lanza en la espesura,  
 Fija en el flanco la mortal saeta.  
 Esa el ángel conduce con presura,  
 Aunque la busca en la apartada Creta,  
 Y á todos invisible, la disuelve  
 Y en el médico jugo la revuelve.

## LXXIV

Y el licor sacro de la lidia fuente  
 Y la odorosa panacea dale.  
 Baña el sabio la herida blandamente,  
 Y por sí voluntario el dardo sale,  
 La sangre se restaña, y el vehemente  
 Dolor se ahuyenta, y la salud prevale  
 Grita entónces el viejo: "No te sana  
 Hoy mi diestra, Señor, ni el arte humana.

## LXXV

"Virtud mayor te salva. Un ángel creo  
 Médico para tí bajó á la tierra,  
 Pues de mano celeste el rastro veo:  
 Toma las armas ya; parte á la guerra.,  
 El héroe, de la lid con el deseo,  
 La planta viste y en la malla encierra,  
 Coge el depuesto escudo, el yelmo alcanza,  
 Y de su tienda rápido se lanza.

## LXXVI

Con mil detrás, al asaltado muro,  
Dejando el hondo valle, se encamina.  
Sobre él cerróse el cielo en polvo oscuro,  
La tierra bajo de él tembló mezquina,  
Y á lo léjos le vió venir seguro  
Desde el alto la gente sarracina.  
La sangre en todos convirtióse en hielo,  
Y él tres veces alzó su grito al cielo.

## LXXVII

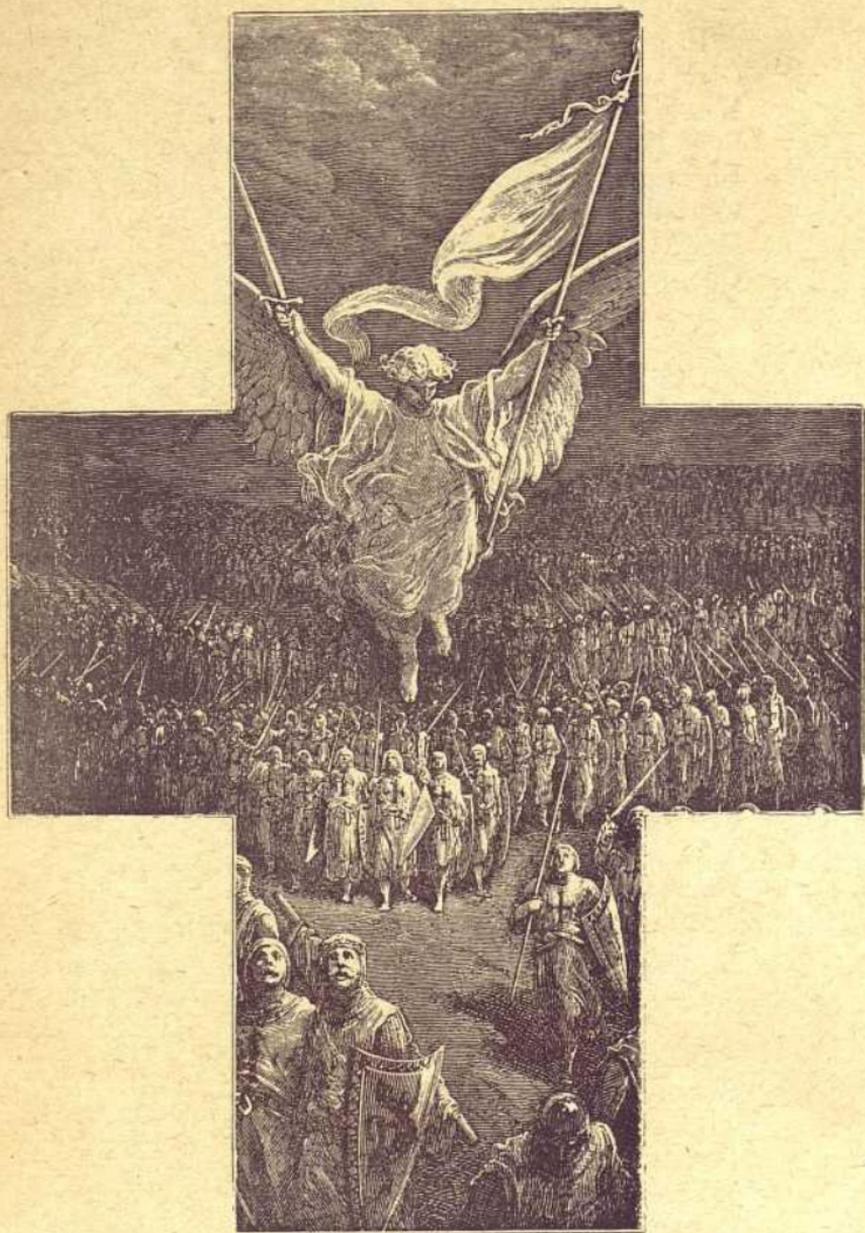
Conoce el pueblo suyo el claro acento  
Y el grito excitador de la batalla,  
Y recobrando el bélico ardimiento,  
No hay á su ardor ni á su pujanza valla.  
Mas la pareja infiel ya á salvamento  
Por la hendidura entró de la muralla,  
Defendiendo ese paso su cuchilla  
De Tancredo y la gente que acaudilla.

## LXXVIII

De sus armas cubierto, amenazante,  
En esto llega el Capitan de Francia;  
Y en el punto su azcona al fiero Argante  
Le tira con intrépida arrogancia.  
No tenga mural máquina tronante  
De fulminar tan fiera la jactancia.  
Va silbando en el aire el fresno rudo,  
Y alza el Circaso impávido su escudo.

## LXXIX

Pasa sus cueros el lanzon pungente,  
Y ni el ferrado arnes el golpe embota;  
Que todo lo ataraza y fieramente  
Entra en las venas, y la sangre brota;  
Quítase Argante (y el dolor no siente)  
El enclavado fierro de la cota,  
Y "tus armas te vuelvo,, en eco ronco  
Grita, y al Capitan arroja el tronco.



EL ÁNGEL GUIANDO AL ASALTO LOS SOLDADOS DE LA CRUZ

## LXXX

El portador de ofensa ó de venganza  
 Otra vez por do fué se precipita;  
 Mas al que va directo no le alcanza,  
 Pues bajando la frente el golpe evita;  
 En la gola á Sigiero la ímpia lanza  
 Coge de lleno, y el vivir le quita.  
 Muere, y bendice el fallo del destino  
 Que en vez de su Señor á herirle vino.

## LXXXI

Casi en tal punto acierta el de Turquía  
 Con ruda peña al jefe del Normando,  
 Que vacila y la luz pierde del día  
 Y cual disco á la arena va rodando.  
 Ver tranquilo Gofredo mal podia  
 Ofensa tal, y el fierro desnudando,  
 Sube contra el pagano á la alta brecha,  
 Y con guerra más próxima le estrecha.

## LXXXII

¡Oh cuánto brilla su virtud gloriosa!  
 ¡Qué de muertes reparte furibundo!  
 Mas ya viene la noche vaporosa  
 Con su misterio lóbrego y profundo,  
 Y su paz interpone silenciosa  
 Entre tanto rencor del triste mundo.  
 Cede el caudillo pues y se retira,  
 Y aquel día de horrores así espira.

## LXXXIII

Mas Gofredo del campo no se aleja  
 Sin recoger al débil y al doliente.  
 Á su vista el arrastre se apareja  
 De las máquinas breve y diligente,  
 Y hasta la excelsa torre á salvo deja,  
 Primer terror de la enemiga gente;  
 Si bien de la borrasca ya pasada  
 Queda en partes abierta y destrozada.

## LXXXIV

Y ya á sitio seguro, y no sin pena,  
Libre llegaba de la infiel cuchilla,  
Cuando, como bajel que á vela llena  
Busca en mar proceloso extraña orilla,  
Y ya á vista del puerto hunde en la arena  
Ó entre las sirtes la robusta quilla;  
Ó cual bridon que salva estorbos ciento,  
Y ante el establo cae sin aliento;

## LXXXV

Tal se arruina la torre, y por el ala  
Que más de los contrarios ha sufrido,  
Ya su caída con vaiven señala,  
Y dos débiles ruedas ha perdido.  
Párase, y con maderos la apuntala  
La escuadra misma que su escolta ha sido,  
Mientras manda Bullon jefes y obreros  
Que á reparar los daños van ligeros.

## LXXXVI

El trabajo acabar les ordenaba  
Ántes que despuntase el nuevo día,  
Y la torre con guardas circundaba  
Cubriendo con cautela bosque y vía;  
Mas claro el eco en la ciudad sonaba  
Del fabril instrumento y parlería,  
Y del franco el hacer la están diciendo  
Mil antorchas que abajo ve luciendo.

---

## CANTO DUODÉCIMO

---

### ARGUMENTO

Escucha Clorinda de un fiel servidor suyo la historia de su nacimiento y marcha despues al campamento enemigo á la nocturna empresa de incendiar la gran torre de madera con que los cristianos baten las torres de Jerusalem. Encuéntrase con Tancredo, y este la hiere mortalmente; mas ántes de espirar, recibe de su mano el bautismo. Desesperacion de Tancredo. Argante jura vengar la muerte de Clorinda.

#### I

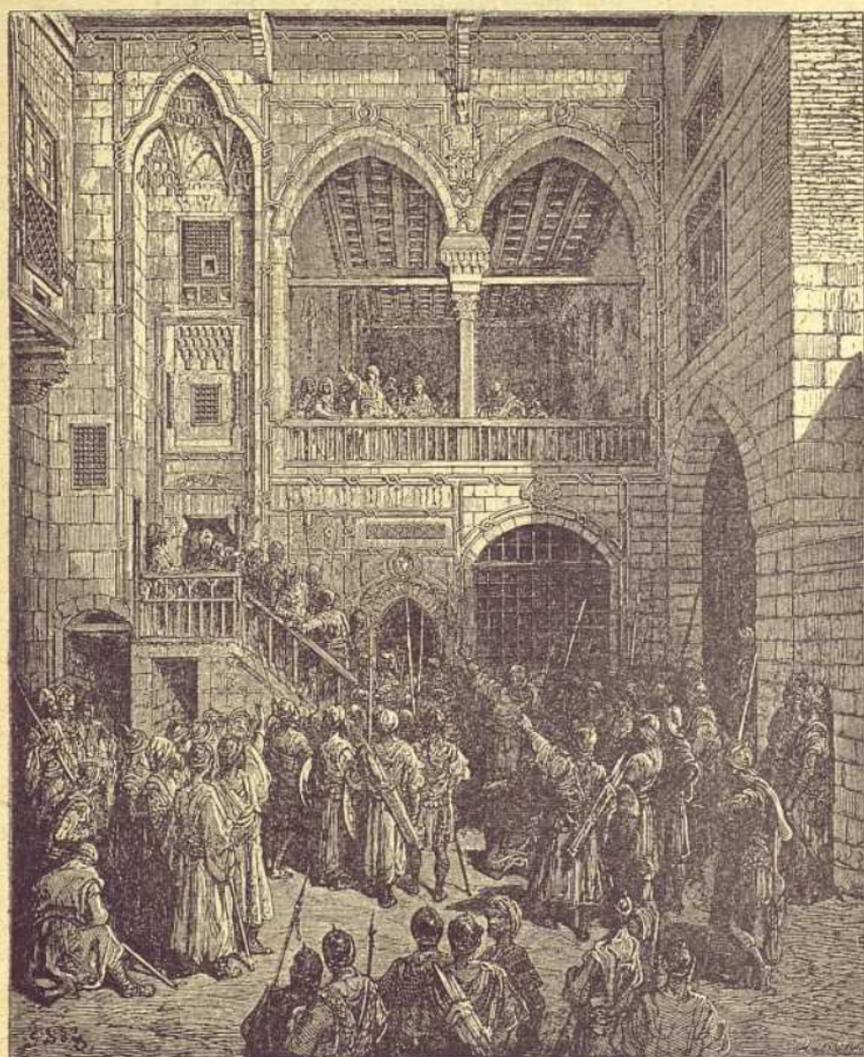
Era la noche ya, y áun no se daba  
La fatigada gente al sueño blando;  
Mas de una parte el franco trabajaba,  
Sus máquinas á un tiempo custodiando;  
De la opuesta el pagano reparaba  
El muro cuya ruina está amagando;  
Y á entrambos pueblos, de lidiar rendidos,  
Comun era el cuidar de los heridos.

#### II

Mas terminada la piadosa brega  
Y no apurado de atencion alguna,  
Un campo y otro á la quietud se entrega  
De la alta noche silenciosa y bruna.  
A Clorinda no más desasosiega  
Su alma de honor famélica y ayuna,  
Y á sí propia impaciente se decia,  
Caminando de Argante en compañía:

#### III

“Bien de Nicea el rey y el bravo Argante  
Hicieron hoy proezas sobrehumanas,  
Á cien huestes saliéndoles delante  
Por destrozar las máquinas cristianas.  
Yo traté solo (¡ocupacion brillante!)  
De alto y fuerte lugar lides lejanas,  
Cual flechero, es verdad, afortunado;  
Que esto y no más á la mujer le es dado.



NADIE REPOSABA EN LA CIUDAD

## IV

“Mejor me fuera en plácida floresta  
 Lanzar al ciervo fugitivo arpones,  
 Que á do el poder viril se manifiesta  
 Mostrarme así doncella entre varones.  
 ¡Volvamos pues á la femínea vesta  
 Y de aromosa estancia á las prisiones!.,  
 Esto dice entre sí; piensa, resuelve,  
 Y así exclamando al adalid se vuelve:

## V

“Tiempo ha, Señor, que por mis venas gira  
 Un no sé qué de insólito que saca  
 Mi mente de razon. Ó Dios me inspira,  
 Ó su antojo el mortal á Dios le achaca.  
 Aquellos fuegos del contrario mira:  
 Allá he de andar entre la sombra opaca;  
 La gran torre he de arder. Esto mi celo  
 Cumplir sabrá: del resto cuide el cielo.

## VI

“Mas si tornar me niega mi ventura,  
 Y para siempre de Salem me alejo,  
 Del que en amor me es padre á tí la cura  
 Y de mis siervas bien amadas dejo.  
 Tú al patrio Nilo devolver procura  
 Las fembras tristes y el doliente viejo.  
 Hazlo por Dios, Señor; de piedad bella  
 Es digno el sexo aquel, la edad aquella..”

## VII

Pásmase Argante y palpitar de puro  
 Estímulo de honor el pecho siente.  
 “¿Tú irás al campo, dice, y aquí oscuro  
 Yo quedaréme entre la humilde gente?  
 ¿Yo veré alegre de lugar seguro  
 Subir el humo entre la llama ardiente?  
 No: si en las armas fuí tu compañero,  
 Serlo en la gloria y en la muerte quiero.

## VIII

“Tambien yo tengo corazon que sabe  
 Que es de trocar por el honor la vida.”—  
 “Con tus hechos de ayer (que el mundo alabe)  
 Prueba hiciste, responde, muy cumplida;  
 Pero mujer yo soy, y mal no cabe  
 Por muerte mia á la ciudad querida;  
 Miéntras, si tú perezes, defendidos  
 ¿Por quién serán los muros combatidos?,”

## IX

Replicó el caballero: “En vano aduces  
 A mi firme querer vanas razones:  
 Tus huellas seguiré, si me conduces;  
 Mas sabré adelantarme, si te opones.”  
 Concordes van al Rey, que entre los duces  
 Les da puesto y los ínclitos varones.  
 Clorinda empieza: “Tu atencion benigna  
 A nuestro plan, Señor, prestar te digna.

## X

“Te ofrece Argante entre el nocturno manto  
 Del enemigo arder la excelsa torre,  
 Y ambos saldremos á la empresa en cuanto  
 Más grave el sueño las memorias borre.”  
 Las manos alza el Rey y alegre llanto  
 Por sus mejillas arrugadas corre;  
 Y “¡oh tú bendito, dice, que aún atiendes  
 Al siervo tuyo y su poder defiendes!

## XI

“¡No, no tan pronto acabará, pues tales  
 Pechos el cielo á sostenerle deja!  
 Mas ¿cómo á vuestros méritos iguales  
 Premios y elogio dar, noble pareja?  
 La gloria á vuestras sienas inmortales  
 Corona eterna de laureles teja.  
 Premio la hazaña os sea, hijos de Marte,  
 Y á un tiempo de mi reino extensa parte.”

## XII

Exclama así, y á entrambos tiernamente  
 El canecido Rey estrecha al seno;  
 Y “no ciño esta espada inútilmente:  
 Con vosotros iré,, grita el Niceno,  
 Que dominar no puede (allí presente)  
 La noble emulacion de que arde lleno.—  
 “¿Todos iremos pues, y así inseguros  
 Sin alto jefe quedarán los muros?,,

## XIII

Dijo Clorinda, y ya con rostro fiero  
 A la repulsa se aprontaba Argante;  
 Mas prevínole el Rey, y así el primero  
 Habló al Soldan con plácido semblante:  
 “De sobrá tú, magnánimo guerrero,  
 Siempre á ti te mostraste semejante;  
 Sé que no el riesgo tu vigor mitiga,  
 Ni de guerra te cansa la fatiga.

## XIV

“Sé que si al campo tu valor saliera  
 Le asombraras con hechos portentosos;  
 Mas bajar todos imprudente fuera  
 Los que sois en las lides más famosos;  
 Y ni partir á aquellos consintiera,  
 (Que son sus dias á Salem preciosos)  
 Si ménos útil el intento fuese;  
 Si otros capaces de acabarle hubiese.

## XV

“Y pues la torre á su defensa tiene  
 Inmensa guardia en torno prevenida,  
 Y de muchos la turba no conviene,  
 Y de pocos no alcanza á ser vencida,  
 La alta pareja, que á ofrecerse viene  
 Y en el riesgo cien veces se halló unida,  
 Parta feliz; que vale el ardimiento  
 De sólo entrambos por escuadras ciento.

## XVI

“Y tú, cual cumple á rey, al muro acorre,  
 Y con tropas, te ruego, los aguarda;  
 Y cuando vuelvan, y la franca torre  
 (Dios me lo anuncia) entre las sombras arda,  
 Si enemigo tropel tras ellos corre,  
 Deban la vida á tu virtud gallarda.,,  
 Esto el un rey decia: silencioso  
 Le escucha el otro, adusto y pesaroso.

## XVII

Y añade Ismeno: “Perdonad si os pido  
 Que á la noche aguardeis aún más profunda,  
 Hasta que horrendo misto haya encendido  
 Que por la mole hostil más fácil cunda:  
 Con ella entónces dejareis tendido  
 El escuadron tal vez que la circunda.,,  
 Acordes quedan, y el fatal momento  
 Cada cual en su estancia aguarda atento.

## XVIII

Clorinda la argentada veste arrima  
 Y el yelmo rico y armas primorosas,  
 Y otras se viste, sin ornato encima,  
 Negras (infausto anuncio) y ruginosas;  
 Que así más fácil ocultarse estima  
 Por entre adversas huestes numerosas.  
 Aquí el eunuco Arses, que la fortuna  
 Dió á su orfandad desde la blanda cuna;

## XIX

Que su infancia educó, y hora ya anciano,  
 Do quiera vacilante la seguia,  
 Ve las mudadas armas, y el cercano  
 Riesgo presume; y triste le pedia,  
 Por el cabello que en su frente cano  
 Sirviéndola tornóse y por la pia  
 Patria memoria, abandonar la empresa.....  
 Mas no Clorinda en sus aprestos cesa.

## XX

Con que la dice al fin: "Pues rigorosa  
Al propio mal tu mente se apresura,  
Sin que te ablande mi vejez llorosa  
Ni este clamor de paternal ternura,  
Fuerza es que sepas de tu origen cosa  
Hasta el presente envuelta en noche oscura:  
Oye despues tu gusto ó mi consejo."  
Ella los ojos alza, y sigue el viejo:

## XXI

"Rigió, y áun rige acaso la Etiopía  
Senapo rey con venturoso auspicio,  
Y éste le rinde al hijo de María  
Con su atezado pueblo sacrificio.  
Yo pagano y esclavo allí ejercia  
Entre las siervas mujeril oficio,  
Ministro caro de la régia esposa,  
De negra faz; mas, aunque negra, hermosa.

## XXII

"La adora el Rey, y á su amorosa hoguera  
Del temor sobrepujan los desvelos;  
Creciendo la zozobra en él tan fiera  
Con el volcan de los ardientes celos,  
Que la esconde á los hombres, y quisiera  
Hasta á la luz robarla de los cielos.  
Ella humilde en su paz, sus gustos hace  
De cuanto siempre á su Señor le place.

## XXIII

"Entre historias piadosas adornaba  
Devoto asunto su retiro austero.  
Virgen de blanco rostro allí brillaba  
Encadenada al pié de dragon fiero,  
Que en su sangre al morir se revolcaba,  
A los golpes de armado caballero.  
Arrodillada ante él, la reina á veces  
Llora sus culpas entre humildes preces

## XXIV

“Son fecundos en tanto sus amores,  
 Y alba infanta da á luz: tú fuiste aquella.  
 Tiembla, y á los insólitos colores  
 De aquel parto monstruoso se atropella,  
 Y del Rey conociendo los furores,  
 Le oculta el caso al fin y el labio sella;  
 Pues él de tu alba frente seña impía  
 De no cándida fe sacado habria.

## XXV

“Mostrarle piensa en tu lugar criatura  
 Tambien de pocos dias y atezada;  
 Y como es la prision que te asegura  
 De mí solo y las fembras habitada,  
 Á mí, que siempre con leal ternura  
 La amé y serví, te dió no bautizada.  
 Ni entónces fácil bautizarte fuera;  
 Que no el uso del reino lo tolera.

## XXVI

“Llorando á mí te da, y allí me ordena  
 Léjos llevarte de los sitios esos.  
 ¿Quién retratar podrá tanta honda pena,  
 Y sus caricias y doblados besos,  
 Y aquel decir que desgarrando suena,  
 Y los singultos con el llanto opresos?  
 ¡Oh Dios!, exclama al fin la vista alzando,  
 Tú que mi fe sin tacha estás mirando;

## XXVII

“Que sabes bien si á esta infelice plugo  
 Con torpezas manchar de esposa el lecho;  
 No te ruego por mí, que arrastro el yugo  
 De la culpa que al hombre agobia estrecho;  
 Salva al parto inocente á quien el jugo  
 Niega la madre del materno pecho;  
 Viva, y mi honestidad en ella asome;  
 Mas ejemplos de dicha de otros tome.

## XXVIII

“Tú, guerrero inmortal, que al ímpio diente  
 Del dragon arrancaste la doncella,  
 Por las antorchas que en tu altar luciente  
 Entre el oro encendí con pompa bella,  
 Sé guarda suya, y con piedad ferviente  
 De ti se ampare en sus desdichas ella.  
 Dijo, y ciérrala el pecho tanta angustia,  
 Que sin fuerzas cayó pálida y mustia.

## XXIX

“Yo llorando te puse en breve cesta,  
 Y te saqué entre ramos escondida,  
 Mi marcha siendo tan cuidadosa y presta,  
 Que de nadie la historia fué sabida.  
 Luégo cruzando ignoto por floresta  
 Con la sombra de plantas muy vestida,  
 Cierta dia una tigre vi espantosa  
 Á mí venir con ímpetu, rabiosa.

## XXX

“Salto á un árbol, y á ti sobre la yerba  
 (¡Tanta fué mi pavor!) te abandono.  
 Llega la fiera indómita, y la acerba  
 Vista en ti pone de las furias trono:  
 Se pára entónces, plácida te observa,  
 Y el ira aplaca y el nativo encono.  
 Con su lengua despues dulce te halaga,  
 Y con caricias tu candor le paga.

## XXXI

“Con ella juegas, y al mojado muso  
 Tiendes risueña la menuda mano:  
 Ella se acuesta, y de nutriz al uso  
 Te da su pecho con licor temprano.  
 Yo en tanto quedo atónito, confuso  
 (¿Quién no cual yo?) del milagroso arcano.  
 Cuando sácia te ve la madre tosca,  
 Parte y del monte en lo interior se embosca.

## XXXII

“Y yo desciendo, te levanto y torno  
Al lugar que en mi mente siempre estuvo,  
Y tarde llego al pastoril contorno  
Do sosiego y nutriz tu infancia tuvo.  
Allí viviste hasta que el sol en torno  
Diez veces con seis más del cerco anduvo;  
Y ya tu láctea boca inciertas voces  
Ensayaba, y tu pié giros precoces;

## XXXIII

“Cuando yo, entrado en la estacion penosa  
En que dobla el mortal la frente al suelo,  
Rico del largo don que generosa  
La agradecida Reina dió á mi celo,  
Harto de errante vida y trabajosa,  
Abrasar me sentí de patrio anhelo,  
Y verme quise ante mi hogar querido  
De mis viejos amigos circuido.

## XXXIV

“Parto, y mi esfuerzo anima fatigado  
Hácia el Egipto pátrio amor natío.  
Llego á un cauce, y me miro allí cerrado  
Entre rapaces árabes y el río.  
¿Qué hacer en trance tal? Tu peso amado  
Soltar no quiero, mas salvarme ansío.  
Salto, y á ti en un brazo sosteniendo,  
Con el otro las ondas voy rompiendo.

## XXXV

“Rápida es la corriente, y en el centro  
Ya tan veloz remolinando gira,  
Que no bien de ella á la mitad me encuentro,  
Me tuerce en derredor y al fondo tira.  
Piérdote allí; mas te alza y lleva adentro  
La fácil ondâ que Favonio inspira.  
Ella amorosa te dejó en la arena:  
Yo á pisarla despues llegué con pena.

## XXXVI

“Te abrazo y sigo, y á la noche, cuando  
Todo recuerdo alejase confuso  
Vi en sueño un adalid, que amenazando  
Desnudo el fierro ante la faz me puso,  
Cumple, diciendo altivo, yo lo mando,  
Lo que una madre triste ya te impuso.  
Reciba el agna de salud; que cara  
Es ella al cielo y mi favor la ampara.

## XXXVII

“Yo amansé de los tigres la arrogancia,  
Yo dí afectos de amor á la corriente:  
¡Ay si el sueño rechaza tu ignorancia  
Con que te avisa el cielo omnipotente!  
El dijo, y despertéme, y de la estancia  
Con los rayos salí del sol naciente.  
Tambien entónces deseché mi empeño,  
Mi ley juzgando cierta, incierto el sueño.

## XXXVIII

“Luégo esa historia te guardé escondida,  
Y tú en la fe pagana te criaste;  
Creciste, y en las armas distinguida,  
Al sexo y á la edad te adelantaste;  
Fama y tierra has ganado..... De tu vida  
Sabes el resto..... Hora á mi amor le baste  
Añadirte que, padre y siervo junto,  
Ni en las guerras de tí me alejo un punto;

## XXXIX

“Que ayer sumido al despuntar la aurora  
En hondo sueño imágen de la muerte,  
Vide otra vez la sombra inquietadora,  
Que con vista más fiera, en son más fuerte,  
Traidor, me dijo, he aquí cerca la hora  
En que mude Clorinda vida y suerte.  
Su alma mia va á ser; ¡de tí el lamento!  
Calló, y volando se perdió en el viento.

## XL

“Ya viendo estás que te amenaza el cielo,  
 Hija del corazón, con furia extraña.  
 Yo que le ofende el olvidar recelo  
 La ley paterna; que mi fe me engaña;  
 Que es aquella la cierta..... ¡Ay! ve mi duelo.  
 ¡Desnúdate el arnes; depon la saña!.,  
 El queda en llanto y ella pensativa;  
 Pues turbó sueño igual su mente altiva.

## XLI

Dícele al fin: “La ley guardar intento  
 Que estima cierta mi razón severa,  
 Que en la cuna aprendí, y hora tu acento  
 Hacer dudosa en mi interior quisiera.  
 Ni el arnes depondré por sentimiento  
 Que de un pecho esforzado indigno fuera;  
 No, por más que la muerte con semblante  
 Cual nunca aterrador viera delante.”

## XLII

Después le aplaca dulce, y como sea  
 Del hecho insigne la ocasión prescrita,  
 Parte, y se junta al que en la audaz pelea  
 Compartir los peligros solicita.  
 Ismeno allí también punza, espolea  
 Virtud que de aguijón no necesita,  
 Y dos teas sulfúreas les da luégo,  
 Y en cóncavo metal oculto fuego.

## XLIII

Salen, y juntos van con rauda planta  
 Silenciosos doblando la colina,  
 Y tanto la pareja se adelanta,  
 Que ya de la gran torre está vecina.  
 Bulle entonces su sangre, y se levanta  
 Su palpitante pecho, que á la ruina,  
 Fuego y sangre parece les convida.  
 El franco grita y la señal les pide.

## XLIV

Ellos siguen callados, y del campo  
Redobla el grito avisador la guarda.  
Rompe aquí el noble par en vivo escampo  
Con que el secreto en descubrir no tarda.  
Cual á un tiempo fulminan trueno y lampo  
Rayo celeste ó bélica bombardarda,  
Correr, llegar, herir al tropel junto,  
Romperlo y penetrar, fué solo un punto.

## XLV

De cien huestes en medio, ya imprevisto  
Ser el golpe no puede; así aparece  
De pronto el fuego, que inflamando el misto  
En las dobles antorchas resplandece.  
Prende en la torre; con furor no visto  
Por los maderos serpentea y crece,  
Y á eclipsar con sus ondas negra nube  
La faz brillante de los astros sube.

## XLVI

Se ven de fuego remolinos rojos  
Y del humo los globos inflamarse;  
Sopla el aire cenizas y despojos  
Y el volcan hasta el cielo llega á alzarse;  
Hiere su lumbré con terror los ojos  
De los francos, que prestos van á armarse.  
Cruje la mole atroz, é instante leve  
Largos dias de afan destruye en breve.

## XLVII

Dos escuadras en tanto á la palestra  
Llegan veloces do el estrago ardiente,  
Y Argante grita: "Con la sangre vuestra  
Yo apagaré ese fuego.,, y les da frente;  
Mas luégo al monte de cejar da muestra  
Cerrándose á Clorinda estrechamente,  
Y del tropel que aumenta es perseguido,  
Cual torrente de lluvias acrecido.

## XLVIII

Ábrase el áurea puerta, y se presenta  
Allí Aladino á quien su grey circunda,  
Y que á los héros libertar intenta  
De quien fortuna la virtud secunda.  
El quicio saltan ambos y violenta  
Detras la franca hueste el sitio inunda.  
Recházala el Soldan: las puertas gimen:  
Queda solo Clorinda allá del límen.

## XLIX

Fuera quedó, porque en el raudo instante  
En que el muro cerróse, dirigia  
Contra Arimon su espada fulminante,  
Por vengar de su brazo la osadía.  
Vengóla en fin; mas de Clorinda Argante  
Áun no la falta conocido habia;  
Que ocupada es su mente en la refriega,  
Y el polvo y confusion su vista ciega.

## L

Ella, cuando aplacó la mente airada  
Con la enemiga sangre, en sí tornando,  
Por muerta dióse al contemplarse aislada,  
Cluso el dintel, y entre el adverso bando.  
Mas luégo que se estima áun no observada,  
De salud nueva traza está pensando;  
De los francos se finge, y quieta y muda  
Guarda el secreto que la noche ayuda.

## LI

Y cual lobo que sacio de matanza  
Fuera el pié blando del aprisco guia,  
Clorinda así de la engañosa andanza  
A favor de la sombra se desvía.  
Solo Tancredo á conocerla alcanza;  
Que no ha mucho al tropel llegado habia.  
Llegó cuando á Arimon postraba aquella;  
Vióla, y no visto persiguió su huella.

## LII

Probar quiere sus brios; que la estima  
 De medirse con él digno guerrero.  
 La infiel rodeando va la alpestre cima  
 Otra puerta á buscar con pié ligero.  
 El impetuoso en pos la espuela arrima;  
 Con que ella oyendo el son de bronco acero,  
 Vuélvese y grita: "Oh tú, que de esa suerte  
 Correstras mí, ¿qué traes?,"—"Guerra y muerte."—

## LIII

"Guerra y muerte tendrás: yo no rehusó  
 Lo que demandas darte."—Y firme espera.  
 Así los dos. De su caballo el uso  
 Dejó Tancredo, que peon la viera.  
 Uno y otro en la mano el fierro puso,  
 De ántes la faz sepulta en la visera,  
 Y enfurecidos van al choque horrendo,  
 Cual dos toros celosos de ira ardiendo.

## LIV

Digno de gran teatro y de un sol puro  
 Es el valor que sus espadas blande.  
 Noche, que hundiste en tu misterio oscuro  
 Y en silencio fatal virtud tan grande,  
 Deja que saque á luz y á lo futuro  
 Tan altos hechos patentice y mande:  
 La fama los pregone, y de la gloria  
 Viva eterna en el templo su memoria.

## LV

No esquivar, no ceder, no prevenirse  
 Los ves, ni aquí destreza tiene parte;  
 No sus fuerzas reservan para herirse:  
 Con la sombra y furor se pierde el arte.  
 Los fierros hasta el puño van á unirse  
 Y su choque feroz chispas reparte.  
 Inmoto el pié, prestísima la mano,  
 Tajo, punta ó revés no amaga en vano.

## LVI

A venganza el rubor allí convida,  
 La venganza el rubor aquí renueva;  
 Con que al asalto siempre y la embestida  
 Los lleva nuevo ardor y ofensa nueva.  
 Cada vez es más próxima y unida  
 La lucha do la espada inútil prueba.  
 Con los pomos se dan, y en golpe rudo  
 Se chocan yelmo á yelmo, escudo á escudo.

## LVII

Tres veces ciñe con su férreos brazos  
 El guerrero á la dama, que pujante  
 Rompe otras tantas los robustos lazos,  
 Lazos de impío enemigo y no de amante.  
 Tornan al fierro, y vuelan en pedazos  
 Malla y arnes; y herida y anhelante  
 La pareja se aparta y se retira,  
 Y tras de afan durísimo respira.

## LVIII

Míranse el uno al otro, y de la espada  
 Descansan en el pomo el cuerpo inerte.  
 La estrella postrimera es ya apagada,  
 Y del dia una ráfaga se advierte.  
 Ve Tancredo á Clorinda más llagada,  
 Y que él no tanto de su sangre vierte;  
 Y se envanece y goza. ¡Oh mente ciega  
 Que á todo viento de favor navega!

## LIX

¿De qué te gozas, infeliz? ¡Cuan triste  
 Será tu triunfo, tu martirio cuánto!  
 ¡Ay, pagarán tus ojos, si aun viviste,  
 Por gotas de su sangre un mar de llanto!  
 Tales ¡oh noche! reposar los viste  
 Y en el silencio contemplarse un tanto.  
 Tancredo le rompió, y así le obliga  
 A su rival, porque su nombre diga:

## LX

“Pues cubrir del valor el noble fuego  
 Quieren la noche y nuestro mal crueles,  
 Y que su imperio tenebroso y ciego  
 Robe al día tan ínclitos laureles,  
 Ruégote (si entre espadas cabe el ruego)  
 Que tu nombre y tu estirpe me reveles,  
 Con que vencido ó vencedor yo sepa  
 Que gloria ó luto á mi virtud le quepa.,”

## LXI

Clorinda le responde: “En vano pides  
 Que mis usos por tí lance al olvido:  
 Saber te baste que tus fuerzas mides  
 Con uno de los dos que al fuego han sido.,”  
 Brama Tancredo, y dícele: “Que olvides  
 Pronto haré yo la voz que has proferido;  
 Pues mas que tu silencio ella me lanza,  
 Bárbaro descortes, á la venganza.,”

## LXII

La saña torna al pecho, aunque ya incierta  
 Gira débil la planta. ¡Oh pugna loca,  
 Do el arte huyó, do la energía es muerta,  
 Y en vez de entrambos al furor se invoca!  
 ¡Oh que sanguínea y espaciosa puerta  
 Abre un acero y otro en donde toca!  
 Si por allí no fúgase la vida,  
 Es que al cuerpo el rencor la tiene asida.

## LXIII

Como el Egeo mar, á quien no asalta  
 Ya del torvo Aquilon la furia impía;  
 Mas que aún se agita rebramando salta  
 Antes que torne á su quietud tardía;  
 Tal, aunque en ellos con la sangre falta  
 Aquel vigor que el brazo les movía,  
 Aun presta fuerzas al mellado acero  
 El largo impulso del furor primero.

## LXIV

Mas he aquí que fatal suena la hora  
 En que el fin de Clorinda llegar debe.  
 En el seno la punta cortadora  
 El hunde que la sangre ávida bebe;  
 Y la veste, que al cuello un cerco dora  
 Y las pomas ciñó de rosa y nieve,  
 HINche de tibio humor: ella yaciente  
 Doblarse, vacilar, morir se siente.

## LXV

El en tanto á la vírgen traspasada  
 Estrecha más y más, alcanza, oprime;  
 Y ella, al caer, con triste y apagada  
 Voz postrimera así mumura, gime;  
 Voz por divino espíritu dictada  
 De esperanza y de fe, de paz sublime;  
 Favor del cielo con que ser la advierte  
 Ya que en la vida infiel, santa en la muerte:

## LXVI

“Venciste: te perdono: tú perdona  
 Tambien, no al cuerpo á quien piedad no cabe;  
 Sí al alma: ruega por mi dicha, y dona  
 A mí el bautismo que mis culpas lave.,  
 Dice, y en su eco lánguido se entona  
 Un no sé qué de flébil y de suave,  
 Que de Tancredo el ímpetu mitiga,  
 Le ablanda el pecho y á llorar le obliga.

## LXVII

Corre de allí no léjos mansamente  
 En el seno del monte breve rio;  
 El yelmo va á llenar en su corriente,  
 Y triste vuelve al acto grande y pio.  
 Su mano al descubrir la ignota frente  
 Tiembla, soltando el bélico atavío.  
 ¡Ay vista de dolor! ¡Fatal momento!  
 La vió, la conoció, perdió el aliento.

## LXVIII

No muere, no, porque del cuerpo inerte  
La virtud como guarda atenta cuida;  
Y ahogando su dolor, á quien la muerte  
Con fierro dió, con agua da la vida.  
Cuando él la lluvia entre palabras vierte  
Luce de ella la faz pura y florida:  
Rie, y en acto de morir, que exclama  
Parece: "Parto ya: mi Dios me llama.,"

## LXIX

Fijo en el cielo su mirar, se via  
En sus ojos tambien el cielo entero.  
Ya de violeta y lirios se cubria  
Su faz hermosa con albor ligero;  
Y alzando la desnuda mano fria,  
De palabras en vez al caballero  
Dala en signo de paz. Así fallece,  
Y dormida la vírgen aparece.

## LXX

Quando de aliento aquél la ve privada,  
Pierde el vigor que de ántes retuviera.  
La pena entonces, en frenesí trocada,  
En su pecho y su mente sola impera:  
Ya del rostro y del ánima turbada  
El frio de la tumba se apodera;  
Ya en la faz, el silencio, el acto esquivo,  
Semejante á la muerta yace el vivo.

## LXXI

Y á romper iba en su porfiada brega  
Del barro humilde los estrechos lazos,  
Y á seguir aquella alma que despliega  
El vuelo á Dios, al infeliz los brazos,  
Quando franco tropel por dicha llega,  
Que agua en monte buscaba y en ribazos,  
Y al paladin encuentra casi muerto,  
Y de la dama bella el tronco yerto.

## LXXII

Desde léjos el jefe conociera  
 En las armas al príncipe cristiano.  
 Corre, y halla tambien la alta guerrera,  
 Y del suceso se lamenta insano.  
 Siente pasto dejar de inmunda fiera  
 El cuerpo hermoso que estimó pagano,  
 Y á brazos de su gente á entrambos fia  
 Y de Tancredo al pabellon los guia.

## LXXIII

Al lento andar por el mullido soto  
 Nada se duele el caballero herido;  
 Mas débil eco exhala, y de él es noto  
 Que aún su aliento vital no es extinguido.  
 Tácito el otro cuerpo, frio, inmoto,  
 Bien revela que su ánima ha salido.  
 Así los dos con arte son llevados;  
 Mas en diversa estancia colocados.

## LXXIV

Piadosos escuderos el contorno  
 Del lecho guardan do el señor yaciente:  
 Hierde la luz sus ojos, y ya en torno  
 Médicas manos y palabras siente;  
 Mas aún dudosa del vital retorno,  
 Vaga oscura y atónita su mente.  
 Gira la vista incierta, y conociendo  
 Do se encuentra por fin, dice gimiendo:

## LXXV

“¿Vivo...., respiro aún...., y á las odiosas  
 Luces del triste sol renazco impías,  
 Que viene á recordarme las gloriosas  
 No sabidas aún hazañas mias?  
 Mano tímida y lenta, y ¡qué! ¿no osas,  
 Tú que sabes de herir todas las vías,  
 Tú á quien la muerte su ministro llama,  
 De esta vida fatal cortar la trama?”

## LXXVI

“Rompe mis venas y sangriento paso  
 Abran en este pecho tus furores.  
 ¿Ó es que avezada á la fiereza, acaso  
 Juzgas piedad dar muerte á mis dolores?  
 ¿Conque habré de vivir ejemplo laso,  
 Monstruo infeliz de míseros amores,  
 A quien, barro de crímenes abrigo,  
 Es la vida y no más digno castigo?”

## LXXVII

“Sumido entre tormentos y amargura,  
 Yo viviré frenético y errante.  
 Temblaré todo de la sombra oscura,  
 Que me tendrá mi error siempre delante;  
 Del sol que reveló mi desventura  
 Con espanto y terror huiré el semblante;  
 Iré por evitarme hasta el abismo;  
 ¡Ay, y do quiera me hallaré á mí mismo!”

## LXXVIII

“Mas ¿dónde ¡ay triste! yacen las humanas  
 Reliquias de su cuerpo bello y casto?  
 Las que quedaron de mi furia sanas  
 ¡Son de fieras tal vez juego nefasto!  
 ¡Oh de intacta beldad flores tempranas!  
 ¡Ay, de sobra precioso y noble pasto!  
 ¡Pasto primero de mi orgullo ciego,  
 Y de las crudas alimañas luégo!”

## LXXIX

“Yo os buscaré do estais, y sereis míos  
 Si existis ¡caros miembros! en la tierra,  
 Y ¡ah! si en los montes solos y sombríos  
 La avidez de los brutos os dió guerra,  
 ¡Trague y guarde tambien mis restos fríos  
 El claustro mismo que los suyos cierra!  
 Sepulcro para mí será adorado  
 Do alcance de ella reposar al lado..”

## LXXX

Dice, y le narran que so el mismo techo  
 El tronco está por quien se duele amante.  
 Aquí su rostro en lágrimas deshecho,  
 Lampo de dicha reflejó un instante;  
 Del reposo elevó del blando lecho  
 De sus miembros la mole trepidante,  
 Y con pena arrastrando el cuerpo lacio  
 Cruza el que los aparta breve espacio.

## LXXXI

Llegó, y del seno al ver el puro hielo,  
 Con la, obra suya, sanguinosa herida,  
 Y la alma faz, cual bonancible cielo  
 De quieta noche, pálida, extinguida,  
 Tembló tan recio, que midiera el suelo,  
 Si tan cerca no hallara apoyo y cuida.  
 Dijo despues: “¡Oh faz que hacer la muerte  
 Puedes bella; mas no templar mi suerte!

## LXXXII

“¡Mano, por quien me fueran signos caros  
 De amistad y de gracia manifiestos!,  
 ¿Cómo ahora ¡ay de mí! torno á encontraros,  
 Y cuál tambien yo vengo? ¿No son estos  
 De los furores de mi diestra raros  
 Los lúgubres vestigios y funestos?  
 Sí, mi vista; y tú vences á sus iras;  
 Que ella abrió la ancha boca, ¡y tú la miras!

## LXXXIII

“¿La miras, y no lloras? Corra breve  
 Mi sangre, pues no brota el llanto mio.,,  
 Corta en esto la voz, y tal le mueve  
 De darse muerte el arrebató impío,  
 Que carne y vendas se destroza, y llueve  
 De las rotas heridas largo rio;  
 Y aquí acabara; mas la pena amarga  
 Con pararle el vivir, su vida alarga.

## LXXXIV

Vuelto al lecho, y el alma fugitiva  
 Vuelta al dolor de la terrible prueba,  
 La fama empieza á divulgar activa  
 Por todo el campo la doliente nueva,  
 Y allí á Gofredo y turba compasiva  
 De los amigos verdaderos lleva;  
 Mas no la grave reprension ni el ruego  
 Su ardor mitigan despechado y ciego;

## LXXXV

Que cual órgano tierno, á quien el daño  
 Se acrece con tocar y pena acerba,  
 De esa forma el consuelo en mal tamaño  
 Sus tenaces dolores exacerba.  
 Mas cual pastor cuidadoso, el ermitaño  
 La res doliente á su atencion reserva;  
 Y así con voces y consejos, grave  
 Tan largo duelo reprenderle sabe:

## LXXXVI

“¡Oh Tancredo, Tancredo! ¡En qué hondo'abismo  
 Te encuentro de afliccion, y cuál se aleja  
 Hoy tu antigua virtud! ¿Qué parasismo  
 Te embarga, que ni oír ni ver te deja?  
 Esta prueba te manda el cielo mismo:  
 Oye cómo tus culpas te moteja,  
 Y te advierte su cólera benigna,  
 Y la olvidada senda te designa.

## LXXXVII

“Él al primero cargo noble y digno  
 De paladin de Cristo te reclama,  
 Que dejaste por serlo (¡oh cambio indigno!)  
 De infiel rapaza que su ley desama!  
 Y cuando, de su gracia dulce signo,  
 Males tan leves sobre ti derrama,  
 Porque tus propias manos sean dueñas  
 De tu alivio y salud, ¿tú lo desdeñas?

## LXXXVIII

“¿No temes que á tu lloro el cielo asorde?  
 ¡Oh ingrato á la clemencia que le inspiras!  
 ¿Dó llevas, infeliz, el desacorde  
 Impulso ciego de tus torpes iras?  
 Corres; te acercas ya; ya estás al borde  
 Del precipicio eterno; ¿y no le miras?  
 Míralo ¡ay triste! por piedad: refrena  
 Pasion que á doble muerte te condena.,”

## LXXXIX

Dice, y del un morir la horrible grima  
 Del otro apaga el criminal intento,  
 Y hace que el triste su dolor reprima  
 Y oiga de Pedro el religioso acento;  
 No así, que á veces lánguido no gima,  
 Y no exhale tristísimo lamento,  
 Hora consigo, ó con el alma hablando,  
 Que en el cielo quizá le está escuchando.

## XC

El cuando apunta y cuando muere el día  
 Llora, y la llama en eco dolorido;  
 Cual rruiseñor á quien villana impía  
 La no plumada grey robó del nido,  
 Que triste y solo la floresta umbría,  
 Llena de sol á sol con su quejido.  
 A la aurora por fin el sueño un tanto  
 Resbaló por sus ojos entre el llanto.

## XCI

Cuando ve aquí que en estrellada veste  
 Muéstrase á él la suspirada amiga:  
 Más bella, sí; pero el fulgor celeste  
 Alza y no borra la belleza antiga,  
 Y parece que dulce le amoneste  
 Y enjugándole el lloro así le diga:  
 “¡Mira cuán pura estoy, cuánto serena!  
 Templa ¡oh mi dulce amigo! en mí tu pena.

## XCII

“Tal me encuentro por ti. Tú de los vivos  
 Ya me apartaste con tu error primero:  
 Por tu piedad y celo compasivos  
 Vino al Señor mi espíritu ligero.  
 Aquí me gozo amando entre los divos,  
 Y aquí un lugar te tocará, yo espero,  
 Do te goces al sol de eterno día  
 De Dios en la hermosura y en la mía.

## XCIII

“Mas rasga de tu mente el fosco velo;  
 No por tu culpa el alma se condene.  
 Vive, y sabe que te amo acá en el cielo  
 Cuanto á humana criatura amar conviene.,,  
 Dice, y los ojos de divino celo  
 En coruscante luz radiando tiene.  
 Luégo en sus rayos piérdese y confunde,  
 Y á Tancredo, al partir, vigor le infunde.

## XCIV

Despiértase, y más blando en sus afectos,  
 De su cuerpo á los suyos da la cuida;  
 Sepultar luégo manda los dilectos  
 Despojos que animó tan dulce vida;  
 Y si la tumba en mármoles selectos  
 Por dédalo cincel no es esculpida,  
 Quiere que al arte de Bizancio imite  
 Cuanto el espacio y la ocasion permite.

## XCV

Y allá ordena la lleve un largo coro  
 Entre filas de antorchas funerales,  
 Y que encima sus armas por decoro  
 De desnudo cipres pendan marciales;  
 Y él, no bien orna con rubíes y oro  
 La nueva luz las puertas orientales,  
 El lecho deja, y al sepulcro frio  
 Camina triste, reverente y pio.

## XCVI

Llegado al mármol que sepulta crudo  
La que alma aún es de su vivir prolijo,  
Pálido ante él se pára, helado, mudo,  
La vista inmota, el pensamiento fijo;  
Y cuando al fin soltar el llanto pudo,  
En un lánguido ¡aymé! rompiendo, dijo:  
“¡Oh piedra amada y venerada tanto  
Que allí tienes mi amor, y acá mi llanto!

## XCVII

“No despojos de muerte en ti son presos,  
Sino reliquia férvida y viviente;  
Que el fuego de este amor arde en mis huesos  
Hoy mas grande y voraz, si más doliente.  
Mis suspiros recibe, y estos besos  
Toma bañados con mi lloro ardiente;  
Y tú dalos piadosa á la adorada  
Ceniza oculta á mi dolor vedada.

## XCVIII

“Dalos tú; que si el alma hermosa mira  
La cubierta mortal que se despoja,  
Mi audacia y tu piedad no tendrá en ira;  
Que no el desden ni el odio allá se aloja.  
No: por su gracia y su perdon respira  
Mi pecho en medio de la atroz congoja.  
Ella sabe mi error, y ella tolera  
Que quien la amó viviendo, amando muera.

## XCIX

“Y amando he de morir. ¡Oh hermoso dia,  
Término á tanto mal! Yo te bendigo,  
Si cual en torno tuyo hoy mi agonía,  
Dentro ¡oh mármol! despues halló mi abrigo.  
Juntos los cuerpos en la tumba fria,  
Juntas las almas en el cielo amigo,  
Dicha que en vida me negó la suerte  
A mi amor inmortal dará la muerte.”

## C

Confusamente se susurra en tanto  
El caso triste en la lindante tierra;  
Más y más crece luégo y el quebranto  
Lleva á Salem: la multitud se aterra,  
Y álzase el grito y el femíneo llanto  
Cual si en sus calles la cristiana guerra  
Ya ruina y fuego y mortandad sembrara,  
Y palacios y templos arrasara.

## CI

Mas cual ninguno en vista miseranda  
El triste Arses arrastra su despecho.  
Cual los otros con lágrimas no ablanda  
El dolor que le ahoga más estrecho.  
La frente hunde en el polvo, al aire manda  
Rompidas canas y se tunde el pecho.  
Mientras así la plebe circunstante  
Junta en redor, se acerca y dice Argante:

## CII

“Bien, cuando en hora apercibí contraria  
Que era ausente la indómita guerrera,  
Seguir quise su planta temeraria,  
Porque una misma nuestra suerte fuera.  
¿Qué no dijo mi voz, y cual plegaría  
Al Rey no alcé porque el dintel me abriera?  
El á mi ruego y mi porfiar extremo  
Impuso grave su poder supremo.

## CIII

“¡Ah! que si yo partiera, ó bien segura  
Aquí á Clorinda conducido habria,  
O el suelo que tiñó su sangre pura  
Empapara tambien la sangre mia.  
Mas ¿qué, si de otra suerte á la cordura  
De los hombres y al cielo parecia?  
¡Murió!, y su muerte mi virtud provoca  
Y recuerda á mi honor lo que le toca.

## CIV

“¡Oye, Jerusalem! (que al cielo alcanza  
La voz de Argante, y de sus iras blanco  
Su perjurio ha de ser): feroz venganza  
Juro tomar del homicida franco.  
Juro ni un punto abandonar la lanza,  
Ni arnes, ni acero deponer del flanco,  
Hasta que el alma de Tancredo aleje,  
Y el vil cadáver á los cuervos deje.”

## CV

Dice Argante, y las auras populares  
A su voz con aplauso respondieron,  
Y de vengarse ciertos, sus pesares  
Los que tristes gemian depusieron.  
¡Oh juramento loco! Los azares  
De la lid los sucesos invirtieron,  
Y á los piés del que juzga ya oprimido  
Cayó el soberbio retador vencido.



---

---

## CANTO DÉCIMOTERCIO

---

### ARGUMENTO

Ismeno obliga á los espíritus infernales á custodiar la selva que suministra á los cristianos las maderas de que construyen las máquinas de guerra. Convertidos aquellos en extraños monstruos, ponen en temerosa fuga á los que van á la corta de árboles. Tancredo se encarga de la empresa; pero aunque su valor no es contenido por nada, un profundo sentimiento de piedad le hace desistir de su intento.—El ejército postrado y abatido por el calor y la sequía, recobra su brio despues de una abundante lluvia con que le favorece el cielo.

#### I

No bien en polvo el ímpio Sarraceno  
Convierte de la torre la armadura,  
Cuando nuevo artificio trata Ismeno  
Con que respire la ciudad segura.  
El monte que á los francos de su seno  
Materia da, vedársele procura,  
Porque ya nueva mole de Solima  
Batir no pueda la almenada cima.

#### II

Selva entre oscuros valles interpuesta  
Cabe las tiendas de Bullon se encumbra,  
Que el sitio con la sombra, ya molesta,  
De su estirpe fragosa apesadumbra.  
Luz se ve apénas pálida y funesta  
Aquí cuando mas claro el sol alumbra,  
Cual la que cielo nebuloso envía  
Al despuntar y al espirar del dia.

#### III

Mas cuando parte el sol, presto se inunda  
De tinieblas el bosque y noche tanta,  
Que la infernal calígene profunda  
La vista ciega, el corazon espanta.  
No busca pasto allí res vagabunda;  
No á su sombra el pastor lleva la planta,  
Ni viajero entra en él sino extraviado,  
Y es de léjos por todos señalado.

## IV

De hechiceras aquí la hueste impura  
Viene y con cada cual su vil mancebo:  
Esa de un hirco horrendo en la figura;  
Esta sobre el arzon de un monstruo nuevo.  
¡Senado infame, á quien de atroz ventura  
Suele incitar el repugnante cebo  
Con ansia á celebrar torpe y beoda  
El profano convite y la ímpia boda!

## V

Es fama así; y habitador ninguno  
De aquel bosque fatal los ramos coge.  
Los francos le violaron, otro alguno  
No hallando á quien de troncos se despoje.  
Hora Ismeno entra en él, y el oportuno  
Alto silencio de la noche escoge  
Que al incendio siguió, y un cerco traza,  
Y dentro signos mágicos enlaza.

## VI

Descinto, nudo el pié, con voz potente  
En medio horrendas cláusulas murmura:  
Tres veces mueve el cetro que al yaciente  
Sabe arrancar de helada sepultura:  
Alza la faz tres veces á Occidente,  
Y tres adonde nace el alba pura:  
Tres veces con el pié llama en la tierra,  
Y así grita despues en son que aterra:

## VII

“Oid, oid, vosotros que del cielo  
Lanzados fuisteis con tronido tanto;  
Los que forjais la tempestad y al suelo  
Mandais desde los aires el espanto;  
Vosotros, los que al alma sin consuelo  
En el Orco abrevais de eterno llanto:  
A todos os invoco, hijos de Pluto,  
Y á ti, Señor de la mansion del luto.

## VIII

“Porque el franco se aleje, ó pare al ménos  
 Del hacha cortadora el primer brio,  
 Custodiad esta selva y los amenos  
 Árboles que contados os confío.  
 Venid, y á cada cual sirvan sus senos,  
 Cual sirve al alma el cuerpo, de atavío.”  
 Dice, y las voces hórridas que añade,  
 Sólo es bien que ímpia boca las traslade.

## IX

A sus ecos, la luz con que se adorna  
 La region de los astros palidece;  
 Anúblase la luna y la contorna  
 Denso vapor que el ámbito ennegrece.  
 Su grito airado á redoblar él torna:  
 “¡Que! la precita gente ¿áun no obedece?  
 ¿A qué el tardar? ¿Quereis que asorde el viento  
 Con más secreto y poderoso acento?”

## X

“No por largo silencio desacorda  
 Hoy mi mente; no el arte di al olvido;  
 Y áun con la lengua sé de sangre gorda  
 Aquel nombre decir grande y temido:  
 El que á Dite jamas encuentra sorda;  
 Al que nunca Pluton rebelde ha sido.  
 ¿Digo..... ¿Le digo.....,” Iba á seguir; en tanto,  
 Conoció que cumplido era el encanto.

## XI

Innúmeros acuden los precitos  
 En turbas, ya de los que el aire encierra,  
 Ya de los que se alojan infinitos  
 En el lóbrego fin de la honda tierra;  
 Lentos por el decreto, y áun marchitos,  
 Con que Dios les vedó la franca guerra;  
 Si bien no vedan sus eternos fallos  
 Que allí en las ramas moren y en los tallos.

## XII

Consumado el designio, diligente  
Al Rey medroso se encamina el mago.  
“No más dudes, Señor; alza la frente:  
Libre es ya tu ciudad de golpe aciago;  
Que nuevas no podrá la franca gente  
Torres labrar, y renovar su estrago..”  
Dícele así, y en su memoria fija  
Cuanto él obró, con relacion prolija.

## XIII

Prosiguiendo: “Y es bien te manifieste  
Lo que aún dobla, Señor, el gozo mio.  
Sabe que pronto en el Leon celeste  
Va á unirse Marte con el sol de estío,  
Sin que sus fuegos á templar se preste  
Aura leve, ni lluvia, ni rocío;  
Que el cielo al observar, tiempo infelice  
De seco ardor y de aridez me dice:

## XIV

“Ardor que hiciera respirar con pena  
Al Nasamon adusto y Garamante:  
A nosotros sufrible en ciudad llena  
De sombras, de frescor, y agua abundante;  
Mas que el franco en region dura, inamena,  
No será nunca á tolerar bastante.  
Así oprimido del calor primero,  
Caerá despues ante el egipcio acero.

## XV

“Sin lucha vencerás. De la fortuna  
No en los trances difíciles te empeña;  
Y si el Circaso audaz, que tregua alguna  
No da á su brio y la quietud desdeña,  
Como suele te estrecha y te importuna,  
Tú sus fogosos ímpetus domeña;  
Que bien pronto va á dar el cielo amigo  
A ti la paz, la guerra á tu enemigo..”

## XVI

Esto escuchando el Rey, el pecho anima,  
 De los cristianos ímpetus seguro;  
 Y aunque compuesto ya lo flaco estima  
 Y más batido del ariete duro,  
 Su cuidado redobla, y de Sohma  
 Va por do quiera reparando el muro,  
 Y allí esclavos y dueños ciento y ciento  
 A las obras dan vida y movimiento.

## XVII

De la otra parte el Capitan severo  
 Quiere que asalto inútil se rehuya  
 Hasta que la alta máquina primero  
 Y otras bélicas obras reconstruya.  
 Al monte que servicio le da entero  
 De obreros manda la caterva suya.  
 Allá caminan con el alba clara;  
 Más, ya vecinos, el terror los pára.

## XVIII

Cual simple infante que mirar no osa  
 Do soñada vision se le presenta,  
 Y del prodigio tiembla y larva odiosa  
 Que la tiniebla de la noche aumenta;  
 Tiemblan así, sin percibir cuál cosa  
 Sus ánimos conturba y amedrenta;  
 Y es que el espanto á sus sentidos finge  
 Monstruos mayores que dragon y Esfinge.

## XIX

Vuelve la turba triste y abatida,  
 Con relatos tan varios y atrevidos,  
 Que es de todos al punto escarnecida  
 Y sus prodigios altos descreidos.  
 Entonce el Capitan manda aguerrida  
 Escuadra de campeones escogidos,  
 Que escolta sea á los que el miedo oprime  
 Y á la usada fatiga los anime.

## XX

Estos llegando al sitio do pusieron  
Su mansion los precitos vegetante,  
No bien las negras sombras descubrieron,  
Tornáronse de hielo; mas delante  
Prosiguiendo turbados, escondieron  
El vil temor bajo de audaz semblante,  
Y tan adentro avanzan, que ya toca  
Su pié del bosque la encantada boca.

## XXI

Sale entónces un eco de repente  
Cual de honda flébil que entre escollos muge,  
Y el rugido del Ábrego se siente  
Y el de sima que se abre á horrendo empuje.  
Cual brama el oso y silba la serpiente,  
Como aulla el cerval y el leon ruge  
Suena, y cual trueno y trompas á millones,  
Haciendo sólo un son todos los sonos.

## XXII

La faz aquí de todos palidece  
Y en mil formas el miedo al rostro sale:  
No avanza ya la escuadra ni obedece:  
No hay disciplina que á su espanto iguale;  
Que al motor que sus almas estremece  
Débil esfuerzo de virtud no vale.  
Huyen al fin y de ellos uno advierte  
Á Gofredo el suceso de esta suerte:

## XXIII

“Con nuestros brazos hoy poco adelantas  
Contra el bosque, Señor, tanto guardado,  
Que creo (y lo jurara) que á esas plantas  
Sus mansiones Pluton ha trasladado.  
Quien frente á frente ve visiones tantas  
Bien tiene el pecho en bronce tresdoblado,  
Y el alma no sintió, que oyó serena  
Cómo ruge en su centro y silba y truena.”

## XXIV

Dice, y Alcasto, que entre muchos fuera  
 Allí las nuevas á escuchar fatales,  
 Varon de audacia despechada y fiera,  
 Burlador de la muerte y los mortales,  
 Que ni tigre ó leon temido hubiera,  
 Ni del Orco los monstruos infernales,  
 Ni nube ó viento, ó terremoto ó rayo,  
 Ni cuanto al orbe aún más causa desmayo;

## XXV

La testa mueve, y con desdén riendo,  
 "Yo iré, dice, do aquel no se ha atrevido:  
 Yo solo el bosque despojar pretendo  
 Que de vanas quimeras es hoy nido.  
 No ha de estorbarlo, no, fantasma horrendo,  
 Ni aullar funesto, ni feroz bramido,  
 Aunque abierto á mis piés el suelo duro  
 Me enseñe del averno el fondo oscuro."

## XXVI

Así se jacta, y préstase á su ruego  
 Bullon; y él parte hácia la selva umbría.  
 Llega y la mira atento, y oye luégo  
 El rimbombo tremante que salia;  
 Mas no de su valor pierde el sosiego,  
 Y sigue audaz y altivo cual solia,  
 Y el límite vedado ya pisara,  
 Cuando una hoguera espléndida le pára.

## XXVII

Remedando murmullo, á inmensa altura  
 Suben los rojos fuegos humeantes,  
 Y en su abrasado cerco se asegura  
 El vivir de los árboles gigantes.  
 Muestran las altas llamas la figura  
 De castillos soberbios y torreantes,  
 Y con Solima en máquinas compite  
 De guerra y destruccion la nueva Dite.

## XXVIII

¡Oh qué de armados mónstruos son en guarda  
 Del recinto infernal ardiendo en ira!  
 Turba de ellos con fierros le acobarda;  
 Otra con ojos tórridos le mira.  
 Huye el audaz, y aunque su fuga es tarda,  
 Cual de leon que en lucha se retira,  
 Fuga es al fin, y el pecho le ha oprimido  
 Miedo hasta aquel instante no sabido.

## XXIX

Miedo que entónces conocer no pudo;  
 Mas que apercibe al retirarse laso.  
 Aquí el remordimiento diente agudo  
 Clava en su pecho con dolor no escaso,  
 Y él de triste vergüenza opreso y mudo,  
 Aparte y abatido arrastra el paso,  
 Y la frente hasta allí tanto orgullosa,  
 Ante los hombres levantar no osa.

## XXX

Bullon le llama, y á esquivar comienza  
 Él con excusas lento su persona.  
 Tardío acude al fin, y sin que venza  
 Su rubor, cual en sueños le razona;  
 Con que aquél de la insólita vergüenza  
 Deduce que su fuga la ocasiona,  
 Y sorprendido exclama: “¿Son prestigios,  
 Ó quizá de natura altos prodigios?”

## XXXI

“Mas si hay guerrero á quien anhele encienda  
 De pisar las selváticas mansiones,  
 Láncese pues y la aventura emprenda,  
 Y lo cierto nos traigan sus razones.”  
 Dice, y tres dias fué la selva horrenda  
 Embestida por ínclitos varones;  
 Mas ninguno hay tan bravo que no huya  
 Ante la forma amenazante suya.

## XXXII

El príncipe Tancredo érase en tanto  
 Á sepultar á la dilecta amiga;  
 Y aunque opreso áun está de su quebranto  
 Y no bien apto al yelmo y la loriga;  
 Viendo zozobra tal y apuro tanto,  
 No el peligro rechaza ó la fatiga,  
 Y hace que el débil cuerpo en fuerza abunde  
 El vigor que su espíritu difunde.

## XXXIII

Recogido dirígese el valiente  
 Con silencio y reserva al riesgo ignoto,  
 Y sostiene el horror del bosque ingente  
 Y el rebramar del trueno y terremoto:  
 Nada le asusta, y sólo el pecho siente  
 Latir más raudo, y lo resiste inmoto;  
 Y sigue, y queda de repente ciego  
 Al esplendor de la ciudad del fuego.

## XXXIV

Detiene el paso entonce, y se amonesta  
 En tal guisa entre sí: "¿Qué aprovecharme  
 Hora puede la espada? Al medio de esta  
 Hoguera devorante ¿he de arrojarme?  
 No de la muerte iría por honesta  
 Causa del pro comun á libertarme;  
 Mas mi vida aquí dar fuera locura;  
 Que morir sin provecho no es bravura.

## XXXV

"Mas mi grey ¿qué dirá si torno en vano?  
 ¿De cuál otra floresta hay esperanza?  
 ¿Dejará así Bullon tan de temprano  
 La necesaria empresa? ¿Y si otro avanza?  
 Quizá el fuego que viendo estoy insano  
 No á la apariencia en el efecto alcanza:  
 Lo que quiera pues sea." Así diciendo,  
 Saltó dentro. ¡Oh valor! ¡Hecho estupendo!

## XXXVI

No sentir so las armas le parece  
Cual debiera calor de fuego intenso,  
Ni del encanto que la selva ofrece  
Da á los sentidos la razon asenso;  
Pues no bien se le toca, desaparece  
Trocado el simulacro en vapor denso  
Que esparce noche y bruma, y noche y bruma  
Se disipa tambien cual leve espuma.

## XXXVII

Tancredo, aunque asombrado, esfuerzo gana,  
Y ya el espacio contemplando escueto,  
Mueve la planta en la mansion profana  
Y apura del lugar todo secreto;  
Más no halla sombra ni apariencia vana,  
Ni á su camino embarazante objeto,  
Mas que cuanto en sus giros la floresta  
Quita alcance al mirar, ó el pié molesta.

## XXXVIII

De anfiteatro al cabo en la figura  
Ancho cerco sin árboles divisa,  
Salvo solo un cipres de inmensa altura,  
Que pirámide recta el centro pisa.  
A él camina, y ya cerca, una escritura  
En el tronco feral descubre incisa,  
Con raras letras, cual en vez de escrito,  
Usó el antiguo misterioso Egitto.

## XXXIX

Entre signos que ignora, otros advierte  
Del sirio idioma que comprende entero.  
“¡Oh tú, que en la morada de la muerte  
Con pié profano penetraste fiero!  
¡Ah, si no eres tan crudo como fuerte,  
No turbes este asilo, audaz guerrero!  
Tú á los manes perdona aquí cautivos:  
¡Paz á los muertos dar toca á los vivos!,,

## XL

Así lo escrito dice. Él busca yerto  
 Los misterios sublimes allí ocultos,  
 Y oye en tanto girar el aire incierto  
 Entre los ramos de la selva incultos,  
 Y del fondo salir flébil concierto  
 De suspiros humanos y singultos,  
 Y un triste no sé qué, que el pecho llena  
 De amargura y piedad, de susto y pena.

## XLI

Desnuda al fin la espada, y acongoja  
 Con alto esfuerzo el tronco; y ¡oh portento!  
 Rojo humor la corteza herida arroja,  
 Y el suelo en derredor torna sangriento.  
 Tiembla de horror; mas la acerada hoja  
 Alza otra vez, á su designio atento,  
 Cuando escucha salir cual de la tumba  
 Un gemido que fúnebre retumba,

## XLII

Y claro dice así: “¿No me ofendiste  
 ¡Ay! tú, Tancredo, con rigor sobrado?  
 ¿No es asaz que del cuerpo en que me viste  
 Vivir leda y feliz me hayas privado,  
 Sino que ultrajas hasta el árbol triste  
 Á que mi dura suerte me ha ligado?  
 ¿Aun despues de la muerte ¡impío que eres!  
 Atormentar á tus contrario; quieres?”

## XLIII

“Clorinda fui: no yo espíritu humano  
 Sola aquí albergo en tosca planta y dura;  
 Mas todo otro mortal, franco ó pagano,  
 Que del muro espiró bajo la altura,  
 Aquí opreso de encanto está tirano,  
 No sé si en cuerpo diga ó sepultura.  
 Estos ramos y troncos sienten vida,  
 Y serás, si los truncas, homicida..”

## XLIV

Cual lacio enfermo que percibe en sueño  
Hidra torva ó flamígera Chimera,  
Si bien sospecha que con falso ceño  
Le acobarda vision no verdadera,  
Siente con todo por la fuga empeño,  
¡Tanto le da temor la larva fiera!  
Así el amante, aunque verdad no puede  
Los encantos juzgar, vacila y cede.

## XLV

Y en tan varia emocion, al pecho siente  
Que el frio de la muerte horror imprime;  
Y en su congoja súbita y potente  
Suelta el acero; que el dolor le oprime,  
Si el miedo no. Parécele presente  
Su amada, que ofendida llora y gime;  
Y de esa sangre por librarse lucha,  
Y de esa triste voz que lenta escucha.

## XLVI

Así aquel brio que á vencer llevólo  
Toda laya de asombro y de portento,  
Aquel, que flaco en el amor es sólo,  
Cedió al engaño de falaz lamento.—  
En tanto allá de la mansion del dolo  
La espada arroja el impetuoso viento;  
Con que vencido al fin sale el mezquino,  
Y halla y recobra el fierro en su camino.

## XLVII

Ni con esto tornar pretende luégo  
Á inquirir las falacias portentosas;  
Y al Capitan llegando, y ya en sosiego  
La mente y la razon más vigorosas,  
Comienza así: "Señor, yo nuncio llevo  
De no creibles, ni asentidas cosas.  
Cuanto esparcieron del aspecto y modo  
Del incendio y bramido, cierto es todo.

## XLVIII

“Fuego maravilloso, que se inflama  
 Sin pábulo y al punto, vi primero,  
 El que cual muro crece y se derrama  
 Y al que hueste infernal corona entero.  
 Á él me lancé; mas ni quemar la llama  
 Sentí, ni golpe de contrario acero.  
 Noche aquí me envolvió: luégo del día  
 Tornó al bosque sereno la alegría.

## XLIX

“Y entiende que á esas plantas les da vida  
 Humano ser, que siente y que razona.  
 Por mí lo sé, que oí la voz querida  
 Que aún eco flébil en mi pecho entona.  
 Sangre arranca del árbol cada herida,  
 Como de cuerpo de mortal persona.  
 No, no podré (vencido yo me llamo)  
 Ni herir un tronco ni cortar un ramo.”

## L

Dícele así, y el Capitan ondea  
 Entre mil dudas reflexivo en tanto.  
 Piensa si él mismo con sus ojos vea  
 Y asalte y venza el que imagina encanto;  
 Ó si de nuevo monte se provea,  
 Si bien lejano, sin peligro tanto;  
 Mas del profundo meditar le quita  
 Á él llegando y diciendo el eremita:

## LI

“Deja audaces designios. Dios ordena  
 Que otro á la selva de su horror despoje.  
 Ya toca el nauta á la desnuda arena;  
 Ya el áurea vela espléndida descoge,  
 Y rota la indignísima cadena,  
 Al divo esquife el paladin se acoge.  
 La hora está cerca al mundo prometida,  
 Postrera al hijo de Sion vencida.”

## LII

En llama inspiradora el rostro ardiendo,  
Con eco no mortal, así pronuncia;  
Y Bullon nuevos planes revolviendo,  
Al ocio muelle y la quietud renuncia.  
En esto unido con el Cancro horrendo,  
El sol calor inusitada anuncia,  
Que al franco y sus designios enemiga,  
Le hará inepto al trabajo y la fatiga.

## LIII

Toda estrella benigna desaparece,  
Y el signo feo en la celeste casa  
Maléfica virtud tener parece  
Que el aire infesta y que la tierra abrasa.  
Cada vez más dañino el fuego crece  
Y este suelo y aquel talando pasa:  
Noche horrenda sucede á horrendo día,  
Y á fierísima luz, luz más impía.

## LIV

No nace el sol sino nubloso y cinto  
De ígneo vapor el férvido contorno:  
¡Presagio de infortunio asaz distinto  
Que amargo desaliento esparce en torno!;  
Ni muere sino en rojas manchas tinto,  
Que aún amagan mas daño á su retorno,  
Y á la presente añaden pesadumbre  
De la que viene en pos la certidumbre.

## LV

Y él desde que empieza ardiente á remontarse,  
Por todo el suelo que de lo alto mira  
Las hojas hace y flores marchitarse,  
Caer la yerba que sedienta espira,  
La tierra abrirse, el rio desecarse,  
Y esparciendo do quier celeste ira,  
Cual rojas llamas recorrer despacio  
Enjutas nubes el etéreo espacio.

## LVI

Horno oscuro parece el fosco cielo:  
 Nada las fuerzas ni el vigor restaura.  
 Céfiro silencioso pára el vuelo,  
 Y no ya ruge el aletear del aura.  
 Sólo sopla nocivo, sin consuelo,  
 Aire que arranca de la playa maura,  
 Y gravísimo viene y sofocante  
 Con su aliento á quemar seno y semblante.

## LVII

Aun más torva despues la noche cierra,  
 Que el fuego diurnal no desampara:  
 Manga ó cometa nunciador de guerra  
 No más á trechos su tiniebla aclara;  
 Ni siquiera á tu sed, mísera tierra,  
 Sus rocíos hoy da la luna avara,  
 Y en vano sus vivíficos humores  
 Ansiando están las yerbas y las flores.

## LVIII

Sorda inquietud con afanoso empeño  
 Acongoja á los lánguidos mortales;  
 De sus ardientes ojos huye el sueño,  
 Y el mayor es la sed de tantos males.  
 ¡La sed!; que de Judea el torpe dueño  
 Con ponzoñas y tósigos letales  
 Tornó todo caudal ímpio y aciago  
 Más que Aqueronte y que el estigio lago.

## LIX

Y el Siloé, que plácido y jocundo  
 Sus rápidos cristales ofrecía,  
 Hora con tibias aguas infecundo  
 Cubre apénas su lecho en agonía;  
 Cuando en congoja tal ni el Po profundo  
 Al ansia de los francos bastaria,  
 Ni el Gániges, ni áun el Nilo, cuando baña  
 Lleno de Egipto la feraz campaña.

## LX

Recuerdan ellos la risueña orilla  
 Por do vieron correr líquido argento,  
 Veloz moviendo límpida arenilla,  
 O el frondoso vergel pisando lento;  
 Mas ¡ay! la imágen que á su mente brilla  
 Más pábulo ministra á su tormento,  
 Y el mentido frescor que les ofrece  
 Despues su ardor y su despecho acrece.

## LXI

¡El cuerpo vieras del varon robusto  
 Que de horrendos combates salió ileso,  
 Que la muerte afrontó de fierro onusto,  
 Y jamás de fatiga se vió opreso,  
 Hora aflojarse, y cabe seco arbusto  
 Yacer inerte del calor al peso,  
 Mientras oculto fuego arde en sus venas  
 Que penoso alentar le deja apénas!

## LXII

El corcel languidece, y no á la yerba  
 Tan cara alguna vez el bello tiende;  
 Su enfermo pié vacila, y la superba  
 Cerviz, ántes erguida, larga pende;  
 Ni orgullo de sus palmas hoy conserva,  
 Ni el amor de la gloria ya le enciende;  
 Y cual de tosco fardo hace desprecio  
 Del jaez primoroso de alto precio.

## LXIII

Languidece el fiel can, y no en la cura  
 Del caro albergue y del señor se emplea.  
 Tendido está: la interna calentura  
 Lanza en férvido anhélito y jadea;  
 Mas aunque largo respirar natura  
 Dióle con que su ardor templado sea,  
 Refrigerio brevísimo le cabe  
 En el aire que aspira denso y grave.

## LXIV

La tierra toda en fin languidecía;  
 Languidecían tristes los mortales;  
 Ya la esperanza de triunfar perdía  
 Temblando el pueblo fiel de extremos males,  
 Y por do quiera resonar se oía  
 Universal lamento en voces tales:  
 “¿Qué pretende Bullon? ¿Qué más espera?  
 ¿Quiere que nuestra grey sucumba entera?”

## LXV

“¿Con cual apresto á superar aspira  
 Los reparos potentes enemigos?  
 ¿De dó aguarda las máquinas? ¿No mira  
 Del Señor en mil signos los castigos?  
 De su enojo con nos y de su ira,  
 Los prodigios sin fin ¿no son testigos?  
 ¿No ve que el cielo con ardor sin tasa  
 Más que al indio y etiope nos abrasa?”

## LXVI

“¡Tal vez Gofredo á figurarse acierte  
 Que debemos, vil turba aventurera,  
 Ir cual reses nosotros á la muerte  
 Porque él su autoridad conserve entera!  
 ¿Conque tanta es la dicha y tal la suerte  
 Del venturoso que en el mundo impera,  
 Que ese imperio á guardar se determina  
 Aun de la grey sujeta con la ruina?”

## LXVII

“¡Ved el que ostenta título de pio,  
 (¡Generosa piedad! ¡virtud subida!)  
 Que por guardar su infausto poderío,  
 Del pueblo suyo y su salud se olvida!  
 Él, secos para nos laguna y río,  
 Bebe corriente del Jordan venida,  
 Y en mesa alegre y de compañía escueta  
 Tiñe sus linfas con licor de Creta.”

## LXVIII

Decia el franco así, y el duce griego,  
 Ya de seguir cansado esos pendones,  
 “¿Por qué aquí, dice, so el celeste fuego  
 Ver yo quieto diezmarse mis varones?  
 Si está Bullon en su delirio ciego,  
 Sufran los daños él y sus legiones:  
 A nosotros ¿qué va?,”—Y en noche oscura  
 A partir silencioso se apresura.

## LXIX

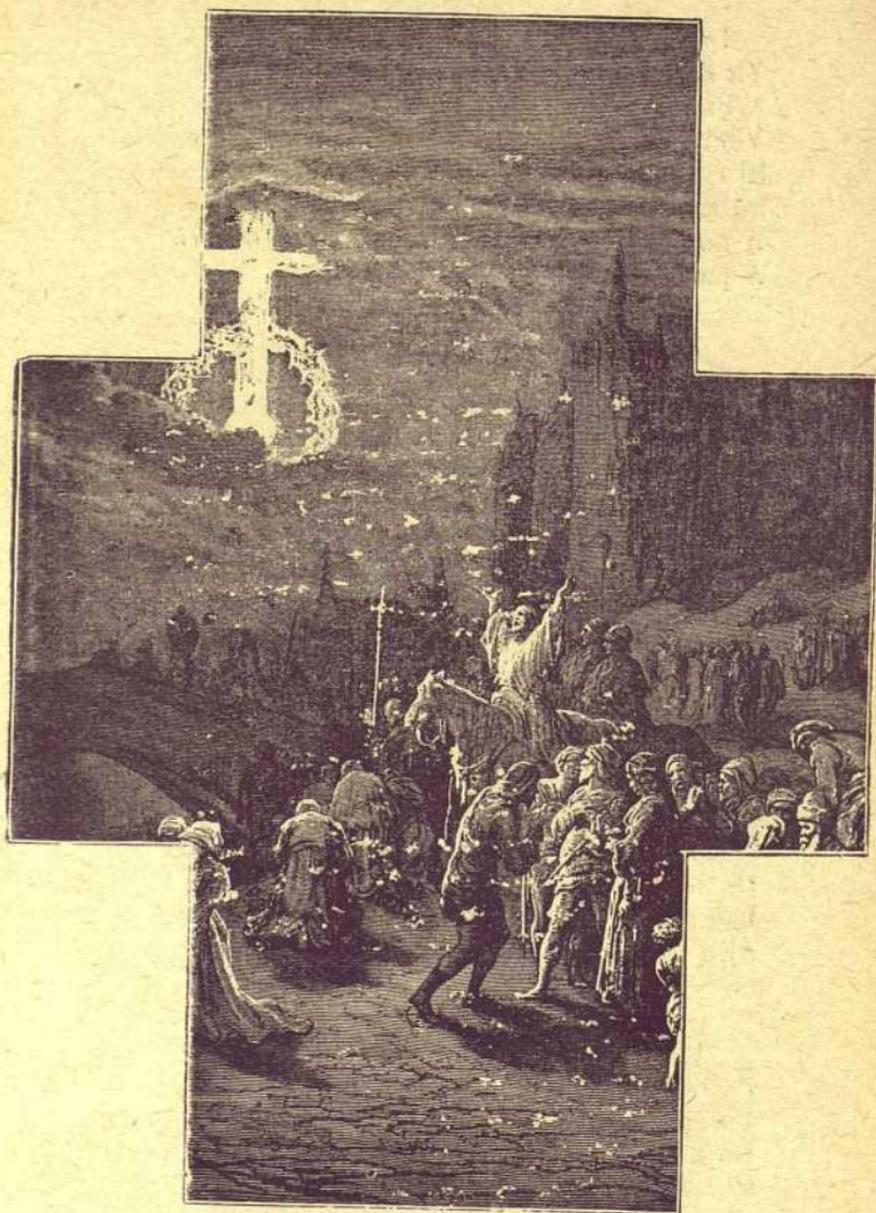
No bien luce ese ejemplo al dia claro,  
 Nueva hueste á imitarlo se resuelve.  
 La gente de Clotario y de Ademaro,  
 Y de otros jefes que la tierra envuelve,  
 (Pues la lealtad jurada al Duce caro  
 Rompió el que todo impío lo disuelve)  
 Abandonar el campo se proponen  
 Y oculta fuga y nocturnal disponen.

## LXX

Bullon todo escuchaba, todo via,  
 Y áun pudiera ejercer medios potentes;  
 Mas él los odia, y con la fe que haria  
 Andar montes, pararse las corrientes,  
 Devotamente al que los orbes guia  
 De su gracia le pide abra las fuentes:  
 Las palmas junta, y con radiante celo  
 Alza los ojos y la voz al cielo.

## LXXI

“Padre y Señor, que al pueblo tuyo diste  
 En el desierto bienhechor rocío;  
 Tú, que en diestra mortal virtud pusiste  
 De arrancar de la piedra fácil río,  
 Renueva el bien sobre mi campo triste,  
 Y si es menor merecimiento el mio,  
 Tu bondad inefable le rescate,  
 Y Dios ampare al que por Dios combate.”



PRODIGIO DEL CIELO

## LXXII

Dice, y vanas no son estas plegárias  
Que justo afecto lo inspiró humildoso;  
Mas suben hasta el cielo voluntarias  
Cual aves de plumaje numeroso.  
Las acoge el Eterno, y á las varias  
Legiones de la Cruz mira piadoso,  
Y de su estado pésale infelice,  
Y con amigas voces así dice:

## LXXIII

“Asaz de pruebas duras y azarosas  
Y desdichas sufrió mi campo amado;  
Asaz con fierro y artes engañosas  
Al infierno sufrió y al mundo armado.  
Orden nuevo comience aquí de cosas,  
Que propicio le ria y fortunado.  
Llueva, y que el franco torne á ser invito,  
Y su gloria á doblar venga el Egitó.”

## LXXIV

La frente alzó, y el campo de topacios  
Y astros fijos y errantes recrujieron;  
Tembló el aire, y los líquidos palacios  
Y los montes y abismos se movieron;  
Claro un lampo brilló por los espacios  
Y á la siniestra mano un trueno oyeron,  
Y á trueno y lampo acompañar se siente  
El alto grito de la alegre gente.

## LXXV

He aquí súbitas nubes, no del suelo  
Por la virtud del sol alto ascendidas,  
Sino bajadas rápidas del cielo,  
Que abrió sus cataratas escondidas.  
He aquí que de la noche el fosco velo  
Envuelve ya las tierras extendidas:  
Sigue un diluvio con fragor que asorda,  
Y el rio crece y su brocal desborda.

## LXXVI

Como acontece en la estacion estiva  
Cuando la lluvia suspirada llega,  
Que de ánades la turba en seca riba  
Con roncadas voces al placer se entrega:  
Ya el ala, porque el dulce humor reciba,  
Con batiente inquietud una desplega;  
Ya en la charca mayor otra se apaña,  
La sed extingue, y se chapuza y baña;

## LXXVII

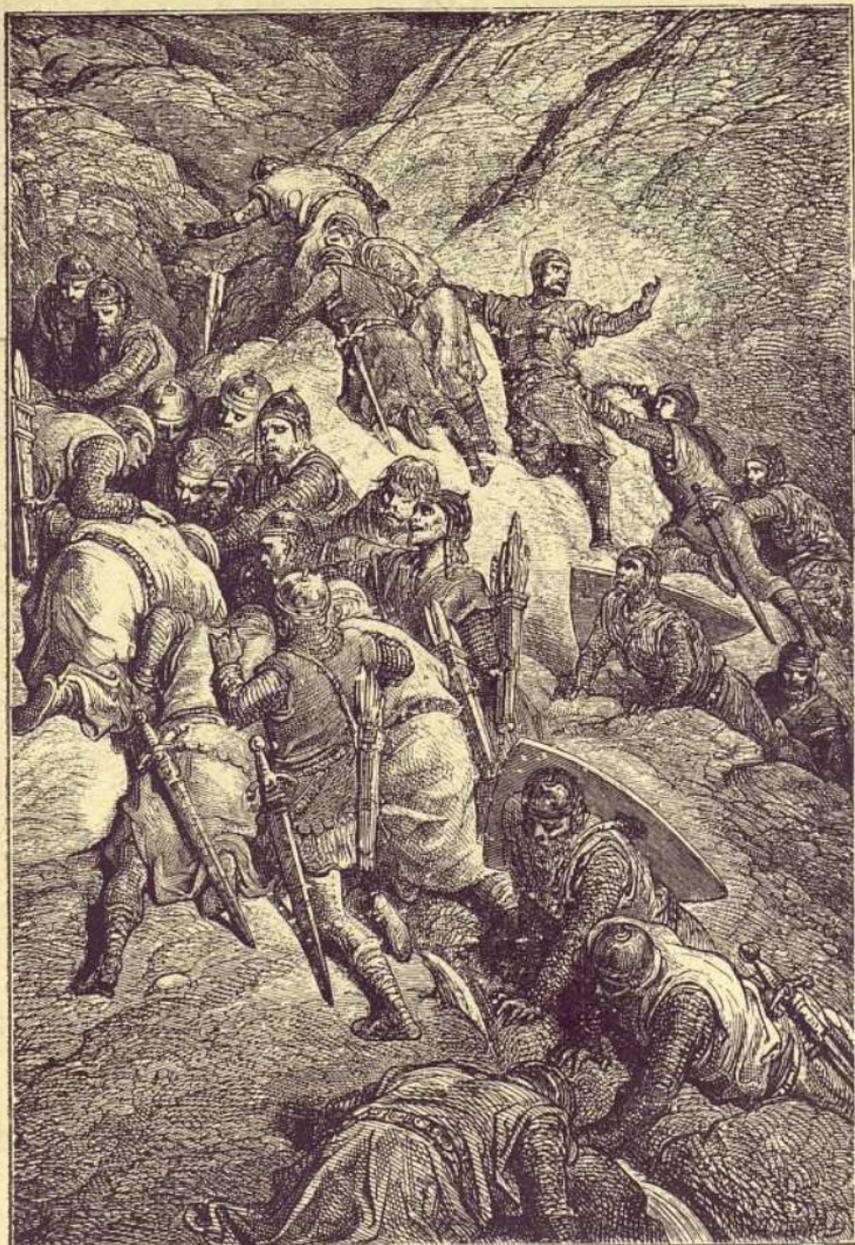
Tal al rocío que benigno llueve  
Pio el cielo, el ejército cristiano  
Saluda alegre. Cada cual la leve  
Cabellera y el manto empapa ufano.  
Este en la copa ó en el casco bebe;  
Ese en la fresca linfa hunde la mano;  
Quién moja en ella la cerviz gallarda,  
Quién previsor en ánforas la guarda.

## LXXVII

Ni sólo en los mortales la alegría  
Cura el afán de las pasadas penas;  
Mas la tierra, que ha poco en la sequía  
Mostró sus costas de hendiduras llenas,  
La salud bebe con la lluvia fria  
Y reparte por sus anchas venas,  
Que llevan los nutritivos humores  
Á las plantas, las yerbas y las flores.

## LXXIX

Así enferma beldad, á quien vitales  
Jugos el fuego templan escondido,  
Ocasión devorante de los males  
Que su cuerpo gentil han abatido,  
Sus hechizos recobra virginales  
Y la frescura que su orgullo ha sido,  
Y trisca alegre por las verdes faldas,  
Y á sus adornos vuelve y sus guirnaldas.



LA SED

## LXXX

Cesa la lluvia al fin, y reaparece  
El sol, que lanza su apacible rayo  
Con fecundo calor, como acontece  
Cuando termina Abril y apunta Mayo.—  
¡Oh fel!, quien en tus aras culto ofrece  
Sacar la tierra de mortal desmayo  
Puede, y mudar los tiempos á su antojo,  
Y afrontar de la suerte el fiero enojo.



---

# CANTO DÉCIMOCUARTO

## ARGUMENTO

Dios revela en sueño á Gofredo que es su voluntad que Reinaldo sea llamado al campo, por lo cual acoge despues la peticion que le hacen en su propia tienda los príncipes cristianos.—Pedro, que ha tiempo se halla instruido de todo, dirige á los mensajeros al lugar donde un mago los recibe cortesmente; les descubre los secretos artificios de Arimida; les ayuda con sus consejos, y les facilita los medios para que logren coronar su empresa.

### I

Del regazo lanzábase sereno  
De la madre eternal la noche oscura,  
Esparciendo en redor Céfiro ameno  
Menuda lluvia deliciosa y pura.  
Las perlas sacudia de su seno  
Sobre el campo, sus flores y verdura,  
Y Favonio las alas agitaba  
Y el sueño del mortal dulce halagaba.

### II

Él los cuidados que le trae el dia  
Hora en olvido ahogábalos profundo,  
Mientras de su alto asiento dirigia  
La máquina incesante el Rey del mundo.  
Al Jefe de los francos ya volvia  
El divo rostro plácido y jocundo,  
Y á revelarle celestial decreto  
Sueño despues le manda dulce y quieto.

### III

Por la parte do el sol al orbe nace  
Hay cristalina puerta en el oriente,  
Que en su quicio dorado abierta yace  
Antes que asome el dia la alba frente.  
Vienen de allí los sueños que á Dios place  
Enviar del justo á veces á la mente.  
Desde aquella el que Dios manda al Caudillo  
Bate las plumas de cambiante brillo.

## IV

No vision ofreció jamás, soñando  
 Imágenes tan fúlgidas y bellas,  
 Cual esta que á su vista revelando  
 Los secretos del cielo y las estrellas,  
 Como espejo inmortal le va enseñando  
 Cuanto hay arriba de verdad en ellas.  
 Estar le parecia en puro espacio  
 Brillante de oro y nácar y topacio.

## V

Y miétras desde allí la luz, la esfera,  
 La inmensidad, los astros admiraba,  
 He aquí que cinto de esplendente hoguera  
 Á recibirle un paladin llegaba,  
 Y en son que al lado suyo ronco fuera  
 Cuanto acá de más dulce, así exclamaba:  
 “¡Que, Gofredo!, ¿no me hablas? ¿no te allegas?  
 ¿Á Hugo tu amigo á conocer te niegas?,”

## VI

Y respondia aquel: “Tu nuevo aspecto,  
 Cual sol rodeado de luciente adorno,  
 La idea del antiguo en mí intelecto  
 Tanto alejó, que tarda su retorno.”  
 Aquí le tiende con amigo afecto  
 Los brazos veces tres del cuello en torno;  
 Veces tres á la sombra en vano estrecha,  
 Que cual vapor ligero huye deshecha.

## VII

Sonrie y dice al fin: “Lanza ilusiones:  
 No me circunda ya mundana veste.  
 Miras á un sér de fúlgidas regiones,  
 Aérea forma, espíritu celeste.  
 He aquí el templo de Dios: de sus campeones  
 Estas sillas son, su sitio es este.”—  
 “Pues si es así, responde, hora en pedazos  
 Caigan al punto mis terrestres lazos.”

## VIII

“Pronto, Hugo le replica, aquí ascendido  
Serás desde tu bajo cautiverio;  
Mas de sangre y sudor ántes teñido  
Dejarás el asiático hemisferio.  
Antes por ti á la Cruz restituido  
Ser del santo pais debe el imperio,  
Y levantado en él trono cristiano  
Que tras de tí gobernará tu hermano.

## IX

“Y porque el ansia tuya más se avive  
De la etérea mansión, atento mira  
Estos astros: su luz eterna vive  
Y la mente de Dios los mueve y gira.  
Oye este coro angélico: percibe  
El blando son de su celeste lira.  
Hora la frente inclina, y ve qué encierra  
Aquel último globo: esa es la tierra.

## X

“¡Cuanto el móvil es vil que allí fecunda  
Las acciones del hombre y le da pasto  
A su loca ambicion! ¡En cuál inmunda  
Charca infeliz se explaya vuestro fasto!  
El mar que como á ínsula os circunda,  
El que océano llamais profundo y vasto,  
¿Por qué esos nombres tímidos os debe,  
Si es laguna no más y estanque leve?,”

## XI

Bullon sonrie con desprecio sumo,  
Mientras aquel tales voces le dirige;  
Que rios, tierra y mar cual leve grumo  
Ver en un punto solo asaz le aflige.  
Admírase que en sombra, en polvo, en humo,  
Nuestra soberbia humanidad se fije,  
Y busque humilde bien y pobre fama,  
Cuando el cielo inmortal á sí nos llama.

## XII

Con que responde: "Pues la diestra suya  
 Dios aún no tiende á mi terrestre barro,  
 De aquella senda tu piedad me instruya  
 Expuesta ménos á culpable marro.,  
 Y Hugo le replicó: "Por esa tuya  
 Sigue, y no tuerzas el triunfante carro:  
 Sólo que llame tu clemencia quiero  
 Al Estense proscrito caballero.

## XIII

"Que si elegirte quiso el Rey del mundo  
 Caudillo á ti supremo del cristiano,  
 Tambien á él lega su saber profundo  
 Ejecutar tu intento soberano.  
 A ti el lugar primero; á él el segundo:  
 Eres tú la cabeza; él es la mano.  
 Nadie el puesto á llenar será atrevido,  
 Ni darlo á otro varon te es concedido.

## XIV

"Que truncar á él no más le pertenece  
 La selva que protege el fiero encanto;  
 Y el campo todo tuyo, que enflaquece  
 Sin fuertes brazos en mortal quebranto,  
 Si pronto á retirarse hoy aparece,  
 Cobrando brios con ejemplo tanto,  
 Vencerá el doble muro y del Oriente  
 Destrozará el ejército potente.,

## XV

Calla, y Bullon "¡Cuán dulce, le responde,  
 A Reinaldo me fuera ver conmigo!  
 Tú, que hora ves cuanto mi pecho esconde,  
 Sabes si le amo y si lo cierto digo.  
 Mas ¿con propuesta cuál, dime, y adónde  
 Mandarle deberé mensaje amigo?  
 ¿Quieres que ordene, ó que suplique? ¿Y esto  
 Juzgas en mí legítimo y honesto?,"

## XVI

Y Hugo exclamó: "Quien sobre ti vertiera  
De gracias tantas el benigno riego.  
Quiere que el pueblo que á regir te diera  
Te reverencie con respeto ciego:  
No pues humilde ruegues (que no fuera  
Del soberano imperio digno el ruego):  
Ajeno labio suplicarte puede,  
Y tú rogado, su perdon concede.

## XVII

"Güelfo te pedirá (Dios se lo inspira)  
Que al paladin absuelvas los errores  
En que cayó con el ardor del ira,  
Y le tornes al campo y sus honores;  
Que si hora léjos el garzon delira  
Y se abandona al ocio y los amores,  
Dudar no puedes, no, que en breve plazo  
Venga oportuno á combatir su brazo.

## XVIII

"Que Pedro, á quien el cielo le reparte  
El alto don de penetrar lo incierto,  
Sabrá tus nuncios dirigir aparte  
Do sepan de Reinaldo el rumbo cierto,  
Do les será mostrado el modo y arte  
De conducirle á bonancible puerto.  
El Señor así hará que á tus pendones  
Se acojan tus errantes campeones.

## XIX

"Hora mi labio con noticia breve  
Acabará que tu ventura acrezca.  
Tu sangre, unida con la Estense, debe  
Progenie dar que ilustre resplandezca.,  
Dijo, y desapareció cual humo leve,  
Ó cual niebla que al sol desaparezca.  
Gofredo despertó: sintió su pecho  
De asombro lleno, á la esperanza estrecho.

## XX

Y los ojos abriendo á la luz pura,  
 Vió ya lucir adelantado el dia;  
 Con que saltó del lecho y la armadura  
 Vistió pesada con marcial porfía.  
 Iban llegando en esto con presura  
 Los altos jefes de la hueste pia;  
 Que por uso el consejo allí se encierra  
 A concertar y á dirigir la guerra.

## XXI

De Carintia el invicto caballero,  
 Llena de santa inspiracion la mente,  
 Al Capitan se dirigió el primero  
 Así exclamando: "¡Oh Príncipe clemente!,  
 Perdon te pido ante el concurso entero;  
 Perdon de culpa á la verdad reciente,  
 Que acaso tu razon juzgue inmaduro,  
 Y al que veloz de sobra me apresuro.

## XXII

"Mas viendo es por Reinaldo por quien pido  
 Y á quien demando el ínclito Gofredo,  
 Y tambien que soy yo, no desvalido  
 Ni oscuro lidiador, quien intercedo,  
 Lo que á todos halaga no he perdido  
 Hoy la esperanza de arrancarte cedo.  
 Tornar le deja, y signo de su enmienda  
 Su sangre corra en la marcial contienda.

## XXIII

"¿Quién será, sino es él, el que hoy acierte  
 Á dominar la selva horriante?  
 ¿Quién osará los riesgos y la muerte  
 Afrontar más intrépido y constante?  
 ¿Quién las puertas romper y el muro fuerte,  
 Y salirle á un ejército delante?  
 Dale, por Dios, al campo sin tardanza  
 El que es su amor, su gloria y su esperanza.

## XXIV

“Vuélveme el deudo á mí, y un valeroso  
Y pronto ejecutor tú mismo date,  
Y en vez de enmuellecer en vil reposo,  
Conquiste palmas y las armas trate.  
Que unirse á tu estandarte victorioso  
Dado le sea en el marcial combate.  
De su espada otra vez luzca el reflejo,  
Y él mire en ti su Capitan y espejo.”

## XXV

Así imploraba, y el concurso ardiente  
En rumor suplicante insta, espolea;  
Con que el pio Bullon, cual si á su mente  
Llegara entónces impensada idea,  
“¿Cómo, dice, á negar fuera potente  
Lo que concorde voluntad desea?  
Ceda pues el rigor: ley se pregone  
Esto que el voto universal propone.

## XXVI

“Torne Reinaldo: que la furia loca  
En su pecho de hoy más no encuentre empleo,  
A la esperanza dándose no poca  
Que inspira á todos y al comun deseo.  
Mas á ti, Güelfo, el invitarle toca,  
Pues receloso de venir le creo.  
Tú el nuncio apresta, y le dirige adonde  
Juzgues que el fiero paladin se esconde.”

## XXVII

Calla, y dice avanzando el fuerte dano:  
“Portador pido ser de la embajada,  
Y camino he de andar duro y lejano  
Yo por llevarle de Suenon la espada.”  
De alma es este fortísimo y de mano,  
Y así á Güelfo su oferta bien agrada;  
Con que acepta, y le da por compañero  
A Ubaldo prudentísimo guerrero.

## XXVIII

Ubaldo en juventud vió floreciente  
 Tierras que baña el sol de varias lumbres,  
 Peregrinando hasta el Etiope ardiente  
 De el Norte nuestro y sus nevadas cumbres;  
 Y varon de virtud, de ingenio y mente,  
 Leyes y lenguas aprendió y costumbres.  
 Luégo en maduros años, acogido  
 Por Güelfo, caro entre su grey le ha sido.

## XXIX

La honrosa cura á mensajeros tales  
 De conducir al paladin se fia,  
 Y de Boemundo Güelfo á los umbrales  
 Y á la sede real los dirigia,  
 Pues de pública fama á las señales  
 Allí Reinaldo reposar debia;  
 Mas el buen eremita, que está oyendo  
 Error tamaño les cortó diciendo:

## XXX

“Con seguir el rumor ¡Oh paladines!  
 De nuevas engañosas y vulgares,  
 La ocasion perderéis que á nobles fines  
 Os conduce entre bárbaros azares.  
 De Ascalona á los próximos confines  
 Id, donde hinchado el rio entra en los mares.  
 Allí acaso hallaréis un nuestro amigo.  
 Lo que os diga su acento, yo os lo digo.

## XXXI

“Mucho penetra aquel, y mucho ha oido  
 De vuestro excelso y predecido viaje  
 Ha ya gran tiempo, y os dará cumplido  
 Como sabio y cortés noble hospedaje.”  
 Dijo, y no aviso más le fué pedido  
 De entrambos los guerreros del mensaje;  
 Mas al divino espíritu obedientes,  
 Rinden el corazon, doblan las frentes.

## XXXII

Parten, y los anima virtud tanta,  
Que sin tregua empezando su camino,  
De Ascalona impertérritos la planta  
Guian á la ciudad y al mar vecino;  
Y aún no escuchan tal vez cuál se levanta  
El ronco y alto estrépito marino,  
Cuando llegan á un lago que rugiente  
Mueve con nuevas lluvias su corriente.

## XXXIII

Y desbordado el lecho, rebramante  
Y raudo como flecha corre y crece.  
Suspensos aquí son, cuando al instante  
Un venerable anciano se aparece,  
Que en sencillo vestir albo y flotante  
Y coronado de haya resplandece.  
Blandea un junco, y al raudal disputa  
Opuesto caminar con planta enjuta.

## XXXIV

Como suelen allá do nace el trueno,  
Cuando Enero cuajó las ondas puras,  
Villanas en tropel cruzar el Reno,  
Lanzar sus carros, ó triscar seguras;  
Tal anda aquel sobre el instable seno  
De estas aguas no gélidas ni duras,  
Y llegando al lugar en donde fijo  
Le mira el noble par, así les dijo:

## XXXV

“Empresa, amigos, proseguis molesta,  
Y que demanda bien experto guia;  
Que el buscado adalid es léjos de esta  
Region, en tierra inhospital é impía.  
¡Oh cuánto, cuánto de la obra os resta  
Y de mares y playas todavía!  
Pues que habrá de extenderse el curso vuestro  
Allende del confin del mundo nuestro.

## XXXVI

“Mas ¿á ocupar os negaréis acaso,  
 La honda caverna de mi oculta sede?  
 Entrad: aviso escucharéis no escaso,  
 Que al viaje insigne aprovecharos puede.,,  
 Dice, y al agua impone abrirles paso,  
 Y al punto el agua se retira y cede,  
 Y por el medio abierto se divisa  
 Y á un lado y otro de montaña á guisa.

## XXXVII

Él de la mano á la mansion interna  
 Bajo la mole fluminal los guia.  
 Vaga allí débil luz cual de lucerna,  
 Ó cual de Cintia en cuernos todavía;  
 Y de aguas llena amplísima caverna  
 Ven, que á los poros de la tierra envía  
 Humor que salta en surtidor de plata,  
 Ó hace estanques, ó en rios se dilata.

## XXXVIII

Y del Ganges la cuna ven ignota,  
 Y dó nacen el Tánais hilo á hilo,  
 Istro, Idaspe, y el Po que Italia azota,  
 Y Eufrates claro, y misterioso el Nilo;  
 Y más bajo otro rio ven que brota,  
 Y entre plata y azufre va tranquilo,  
 Hasta que al sol expuestos sus raudales,  
 Se condensan en oro y en cristales.

## XXXIX

Y del rio caudal ven que aparece  
 De vívido diamante el márgen cinto,  
 Que cual lumbre de antorchas esclarece  
 La oscuridad del cóncavo recinto.  
 Allí con luz cerúlea resplandece  
 Ya el celeste zafiro, ya el jacinto;  
 Despide allí el topacio rojo y gualda,  
 Arde el carbuncló y rie la esmeralda.

## XL

El par guerrero atónito seguía  
 Del caso extraño sin quitar la idea  
 Y en sepulcral silencio, hasta que al guía  
 Por fin Ubaldo preguntar desea.  
 “¿Dó somos y á dó vamos?, le decia.  
 Dinos tu sér, tu condicion cuál sea;  
 Que no sé si en ti miro cuerpo ó sombra;  
 Tanto la mente el estupor me asombra.”

## XLI

“Estais responde, en el regazo inmenso  
 De la que madre todo lo produce;  
 Y penetrar por su tejido denso  
 Mal podreis si mi mano no os conduce.  
 Á mi palacio encaminaros pienso  
 Donde admirable claridad reluce.  
 Nací pagano; mas á Dios le plugo  
 Luego arrancarme de Satan al yugo.

## XLII

“No por favor de espíritus estigios  
 Mi poder veis que á tanto se remonte:  
 No á conjuros penseis ni á sufumigios  
 Que someto Cocito y Flegetonte.  
 Es mi gloria buscar en cien vestigios  
 La virtud de pradera y agua y monte.  
 De mi ciencia los astros son preludio,  
 Y en el gran libro natural yo estudio.

## XLIII

“Porque no siempre así, léjos del cielo  
 Mi claustro está bajo bramante lago;  
 Que tambien sobre el Líbano y Carmelo  
 Mi estancia á veces en los aires hago.  
 Allí á mi vista se mostró sin velo  
 De Vénus y de Marte el curso vago,  
 Y observé ya el veloz, ya el tardo signo  
 Y el astro amenazante y el benigno.

## XLIV

“Y contemplé á mis piés densas ó ralas  
Nubes, que negras son, ó que Íris pinta,  
Y á oblicuos vientos sacudir las alas,  
Y escarcha y lluvia en su region distinta;  
Cuál nace el rayo en las eternas salas  
Y el camino que raya de ígnea tinta;  
Y cometas surgir y tanto globo  
Que entre arcanos sin fin al cielo robo.

## XLV

“Y de mi ciencia soy tímido tanto,  
Que al porvenir llegar se me figura,  
Y á la infalible medicion de cuanto  
Crea el grande Hacedor de la natura.  
Mas cuando vuestro Pedro al rio santo  
A lavar me conduce el alma impura,  
Abre mis ojos, y enseñarme sabe  
Cuán escaso saber al hombre cabe.

## XLVI

“Y á la luz de verdad, yo entónces toco  
Ser cual ave nocturna á la del dia,  
Y rio y burlo de mi orgullo loco,  
Que tan soberbio un tiempo me tenía.  
Mas por querer de Pedro no sofoco  
La usada inspiracion, el arte mia;  
Y hoy, diverso mortal de lo que he sido,  
Dependo de él, y sus consejos pido.

## XLVII

“El mi mente encamina, rige, enseña,  
Mi maestro á la vez y soberano,  
Y de obrar por mi medio no desdeña  
Cosas tal vez no indignas de su mano.  
Yo haré que rompa su prision risueña  
Y al campo vuelva el paladin cristiano.  
El mandó; me previno vuestro cargo,  
Y amigos os espero ha tiempo largo.”

## XLVIII

Con ellos así hablando al sitio llega  
 Donde su asilo tiene y su reposo.  
 De gruta en forma, su interior desplega  
 Con cien cámaras ámbito espacioso;  
 Y en ellas (¡oh portento!) se congrega  
 Cuanto de más preciado y más hermoso  
 Nutre la tierra; y con tan propio ornato,  
 Que no puesto parece, sino innato.

## XLIX

Y cien siervos y cien, tropa adiestrada,  
 Doblan ante los huéspedes sus cuellos;  
 Y de oro y plata en mesa regalada  
 Se ostentan vasos y cristales bellos;  
 Y cuando al fin la sed queda apagada  
 Y el apetito natural en ellos,  
 “De deciros ya es tiempo, el mago exclama,  
 Lo que el anhelo vuestro me reclama.”

## L

Y de nuevo empezó. “Sabeis ya en parte  
 De Armida el negro fraude y villanía:  
 Cómo al campo allegóse y con cuál arte  
 A los nobles sedujo y les fué guía.  
 Sabeis tambien cuán duras les reparte  
 Cadenas luego, albergadora impía,  
 Y que á Gaza de allí fué su destino,  
 Y los libró Reinaldo en su camino.

## LI

“Hora será que la ilacion recuerde  
 De esa historia, del franco aún no sabida.—  
 Cuando la maga inícuca ve que pierde  
 Su presa con tal maña recogida,  
 Entrambas manos de dolor se muerde  
 Y prorumpe de cólera encendida:—  
 De librarlos así, de ajar mi nombre  
 ¡Ah! no será que se envanezca ese hombre!

## LII

Si él libró á los demás, que esclavo atraiga  
 La pena de ellos y el castigo extraño.  
 Ni me basta eso ya: quiero que caiga  
 Sobre su campo universal el daño.—  
 Así diciendo, el odio que en sí arraiga  
 Le inspira este que oiréis aleve engaño.  
 Dirigióse al lugar do su falanje  
 Humilló ante Reinaldo el corvo alfanje.

## LIII

“El sus armas aquí depuesto habia,  
 Y las de un hijo de Ismael vestido;  
 Que oculto andar tal vez le convenia  
 Bajo arnes ménos noble y concido.  
 Coje Armida las armas, y atavía  
 Con ellas tronco humano allí tendido,  
 Y lo expone á los piés de fuente clara  
 Do venir franca hueste adivinara.

## LIV

“Y bien pudo anteverlo la doncella;  
 Que espías mil mantiene en el contorno,  
 Sobre el comercio tan frecuente en ella  
 Con los genios del mal que lleva en torno:  
 Con que sabe del real la maga bella,  
 Y quien de él hace egreso y quien retorno.  
 Coloca pues el cuerpo muerto en parte  
 Propia al logro maligno de aquel arte.

## LV

“No léjos á un sagaz y diestro paje  
 Pone encubierto en paños pastoriles,  
 Y el ademan le ensaya y el lenguaje  
 Adecuado á sus actos juveniles.  
 Ese habló con la escuadra, tal linaje  
 Sembrando en ella de sospechas viles,  
 Que entre vosotros la discordia inflama,  
 Y de guerra y motin arde la llama.

## LVI

“Todos creyeron, cual juzgólo Armida,  
Que aquél por orden de Bullon fué muerto,  
Aunque al fin la sospecha huyó vencida  
Al primero lucir de anuncio cierto.  
Su artificio empezó la fementida  
Así como á pintaros hoy acierto.—  
Ahora, amigos, oid lo que más tarde  
A Reinaldo la maga astuta guarde.

## LVII

“Cual cauta cazadora está á la espera  
Del jóven. Llega el paladin cristiano  
Do el Oronte una isleta produjera,  
Abriendo á diestra y á siniestra mano.  
Una coluna alzada en su ribera  
Ve y un barquillo breve no lejano,  
Y del mármol contempla el arte moro,  
Y este escrito descubre en letras de oro:—

## LVIII

“Quien quier que fueres tú, que á esta insulilla  
A impulso vienes de virtud ó acaso,  
Cual la que dentro esconde maravilla  
No se ha visto mayor de Oriente á Ocaso.  
Cruza, si anhelas verla.—El á la orilla  
Opuesta se decide á abrirse paso,  
Y porque breve es el batel del dolo,  
Abandona á sus pajes y entra solo.

## LIX

“No bien al sitio llega, en torno gira  
Su codiciosa vista con presura,  
Y aguas, grutas, y yerba solo mira,  
Con que burlado ser se le figura;  
Mas placer tanto aquel lugar respira,  
Que detiénese y sienta en la espesura,  
Y desarma su frente, y la restaura  
Al blando y dulce retozar del aura.

## LX

“Oye en tanto en el agua un murmurío,  
 Y el camino hácia allí su vista toma,  
 Y un onda ve, que entre el caudal nació  
 Se replega en sí misma y alza en loma.  
 Rubias trenzas despues salen del rio,  
 Y despues de doncella un rostro asoma,  
 Y despues cuello y pechos, y no tarda  
 Luégo en salir lo que el pudor más guarda.

## LXI

“Así en los juegos de nocturna escena  
 Va lenta apareciendo Juno ó Maya;  
 Y aunque no es ésta natural sirena,  
 Sino larva infernal que un dolo ensaya,  
 Tal aparece cual la mar Tirrena  
 A aquellas muestra en la insidiosa playa.  
 Divina pues en voz como en donaire,  
 De esta suerte cantando ablanda el aire:—

## LXII

“¡Oh jovencillos!, mientras Abril y Mayo  
 Os ornan con sus flores y tributos  
 De gloria y de virtud, ¡ay! falaz rayo  
 No las venturas vuestras cambie en lutos.  
 Sabio es sólo quien sigue lo que es gayo,  
 Y en sazón, de la edad coje los frutos.  
 Natura os grita así. ¿Quereis violentos  
 Endurecer el alma á sus acentos?

## LXIII

“¡Locos!, ¿por qué arrojais el don querido,  
 Que es tan veloz, de vuestra edad primera?  
 El valor, el renombre esclarecido,  
 Vanos ídolos son, falaz quimera.  
 La fama, que tan dulce vuestro oído  
 ¡Oh soberbios mortales! refrigera,  
 Es un sueño no más; sombra á lo sumo,  
 Que á cualquier viento se deshace en humo.

## LXIV

“El cuerpo sin cuidado el goce apure;  
Y el alma sirva á estímulos sensuales.  
El mal pasado olvide, y no apresure  
Largo dolor con aguardar los males.  
Del cielo y de sus rayos no se cure,  
Ni de si nieve manda y vendavales.  
Aquello á que natura nos convida,  
Eso es solo la ciencia, eso la vida.—

## LXV

“La ímpia así canta, y al doncel al sueño  
Con su dulzura arrastra de esta suerte.  
Serpea manso aquél, y se hace dueño  
De sus potencias acrecido y fuerte.  
Fuera ya el arrancarle vano empeño  
De aquella imágen quieta de la muerte.  
Deja entonces el aguaito, y se le avanza  
La maga ardiendo en infernal venganza.

## LXVI

“Mas cuando luégo en él la vista asienta  
Y tan hermoso reposar le mira,  
Y ve sus ojos, do sonrisa lenta,  
Aunque cerrados, el deleite inspira,  
Suspensa se detiene: se le sienta  
Próxima, y prueba que se extingue su ira  
Al contemplarle, y de su faz pendiente  
Está como Narciso está en la fuente.

## LXVII

“De su rostro los vívidos sudores  
Enjuga leve con su blando velo,  
Ó lo columpia dulce y los calores  
Le va templando del estivo cielo.  
Así (¿quién lo creyera!) en sus ardores  
Cerrada vista derritió aquel hielo  
Que el pecho endureció más que diamante,  
Y de enemiga atroz tornóse amante.

## LXVIII

“De jazmines, de lirios y de rosas,  
 Que esmaltan esas márgenes amenas,  
 Formando va prisiones ingeniosas  
 Entretejiendo mirtos y azucenas,  
 Y suaves á la vez que poderosas  
 Al garzon va imponiendo esas cadenas.  
 Despues, áun adormido, le coloca  
 En su carro, y ya rauda al cielo toca.

## LXIX

“No en volver á Damasco pone empeño  
 Ni á su castillo alzado entre las olas;  
 Mas celosa de amor del caro dueño,  
 Y vergonzosa de él, pretende á solas  
 Vivir el ancho Océano, do algun leño  
 Tarde ó nunca ostentó sus banderolas.  
 Léjos de todas playas, allí escoge  
 Solitaria una isleta que la aloje.

## LXX

“Una isleta, la cual su nombre toma,  
 Con las que cerca están, de la Fortuna.  
 La maga en ella asciende á una alta loma  
 Do á las sombras silencio, horror se aduna:  
 Su espalda y lados con el peso doma  
 De escarcha y hielos; mas sin nieve alguna  
 Deja en lo alto lucir verdeante halago,  
 Y allí erige un palacio cabe un lago,

## LXXI

“Donde en eterno Abril vida amorosa  
 Goza con ella el jóven muelle y tarda.  
 De esa difícil, pues, prision mañosa  
 Que al buen Reinaldo liberteis se aguarda,  
 Venciendo de la tímida y celosa  
 La hueste que el palacio y monte guarda.  
 Ni faltará quien los estorbos quite  
 Y armas para la empresa os facilite.

## LXXII

“Veréis, cuando del rio esteis allende,  
Mujer en rostro jóven, vieja en años,  
Que en su pelo gentil, que largo pende,  
Conocereis y en sus vistosos paños.  
Ella por alta mar, que fácil hiende,  
Libres os llevará de enojo y daños,  
Más veloz que los vientos: ni á la vuelta  
Guia os ha de faltar ménos resuelta.

## LXXIII

“Al pié del monte donde Armida posa  
Veréis con su silbar nuevas Pitones;  
Jabalíes su espalda alzar cerdosa,  
Y la gran boca abrir osos, leones;  
Mas de una verga que os daré preciosa  
Huirán á las sonantes vibraciones.  
Luégo hallaréis (si voz vulgar se estima)  
Riesgo mayor sobre la verde cima.

## LXXIV

“Brot a un raudal allí de agua tan clara,  
Que al que viéndole está la sed envía;  
Mas tan maligno tósigo prepara  
En su cauce interior la fuente fría,  
Que un breve sorbo de su linfa rara  
Embriaga el alma en pérvida alegría;  
Y luégo á risa mueve, y de tal suerte  
Creciendo va el reir, que da la muerte.

## LXXV

“Torced la boca de do el agua brilla,  
Y de ella planta rápida os desvíe.  
No el banquete que ostenta verde orilla  
Ni de doncellas la falacia os guie,  
Que tendrán dulce voz que maravilla,  
Y rostro celestial que halaga y rie.  
Sus miradas, su ruego, sus ofertas  
Burlad, y entrad por las excelsas puertas.

## LXXVI

“Dentro hay de muros intrincado cinto  
 Que en mil giros confusos se retuerce;  
 Mas yo en un plan os le daré distinto,  
 Porque un error á divagar no os fuerce.  
 Un jardin guarda en medio el laberinto  
 Do en cada planta amor su imperio ejerce.  
 Allí sobre la nueva verde grama  
 Será Reinaldo en brazos de su dama.

## LXXVII

“Mas cuando ella movido haya distante  
 A otro lugar, dejando al caro siervo,  
 Quiero que á él os mostreis, y de diamante  
 Presentéisle un escudo que os reservo;  
 Porque su traje en él y su semblante  
 Podrá así verse con dolor acerbo,  
 Y á tanto de vergüenza torpe signo,  
 Del pecho arrancará su amor indigno.

## LXXVIII

“No ya más que decir toca a mi ciencia,  
 Sino que asaz podeis andar seguros,  
 Y explorar de la maga residencia  
 Los sitios más recónditos y oscuros;  
 Que no será que la infernal potencia  
 Os tuerza ó pare en los guardados muros;  
 Ni podrá, pues virtud llevais sobrada,  
 Adivinar la infiel vuestra llegada.

## LXXIX

“Ni á la vuelta hallaréis ménos segura  
 Salida y fácil de la estancia impía.—  
 Mas la hora del sueño está en su altura  
 Y mañana avanzar debeis al día.”  
 Dice, y á conducirlos se apresura  
 Do el lugar de reposo les tenía.  
 Pensativos el sabio allí los deja,  
 Y de su lecho en pos tambien se aleja.

---

---

## CANTO DÉCIMOQUINTO

~~~~~

### ARGUMENTO

Viaje de los dos mensajeros. Recorriendo el Mediterráneo, observan la armada del rey de Egipto: pasan las columnas de Hércules: llegan á las islas de Fortuna, y vencen los encantos que allí se oponen á su marcha.

#### I

Ya de la aurora el colorar primero  
Del mundo al morador llama al trabajo,  
Cuando viniendo el mago al par guerrero,  
Aurea verga y escudo y plan les trajo.  
“Salid, les dice, al viaje venturero,  
Que áun la hoguera del sol teneis debajo.  
Aquí os doy lo ofrecido, y cuanto basta  
Las artes á vencer que Armida gasta..”

#### II

Del lecho fuera están, y el arnes fino  
Ya á sus miembros robustos han ligado.  
Siguen al punto al viejo por camino  
Que el sol nunca en su curso ha visitado,  
Y es el mismo tambien que cuando vino  
El pié de los guerreros ha pisado.  
No bien llegan al rio, “Andad, les dice:  
Salud os mando y porvenir felice..”

#### III

Acógelos el agua placentera  
Y mansamente por las ondas giran,  
Como suele volar hoja ligera  
Que estivos vientos por la yerba tiran.  
Llegan luego á la plácida ribera  
Y al anunciado guia en ella miran,  
Y breve navecilla, y en su popa  
La extraña vírgen de pintada ropa.

## IV

Aurea y sutil arrastra la guedeja;  
 En sus ojos favor benigno mora,  
 Y en el rostro á los ángeles semeja,  
 ¡Tan viva luz y gracias atesora!  
 Su túnica, ora azul, ora bermeja,  
 En variados matices se colora;  
 Con que uno la ve siempre nueva y rara  
 Cada vez que la vista en ella pára;

## V

Como menuda pluma que de amante  
 Bellísima paloma el cuello armiñe,  
 Que nunca es á sí misma semejante,  
 Mas de vario color al sol se tiñe:  
 La esmeralda vivaz luce un instante,  
 De rubíes collar luégo se ciñe,  
 Despues los mezcla, y con mudanza tanta  
 De mil modos y mil la vista encanta.

## VI

“Pisad esta segura nave mia,  
 Gente feliz, con que el Océano abarco:  
 No temais la fatiga: nube impía  
 No prueba ni Aquilon mi débil barco.  
 Hoy mi señor como á ministro y guia  
 Me da á vosotros de favor no parco.”  
 Les dice la doncella, y más vecino  
 Aproxima á los dos el hueco pino.

## VII

No bien se embarcan los guerreros graves,  
 Alza el ancla y empuja la ribera,  
 La vela suelta á los favonios suaves,  
 Y despues el timon rige y modera.  
 Tan lleno va el torrente, que altas naves  
 Sobre su espalda conducir pudiera;  
 Mas este es tan sutil, que con su peso  
 Puede un arroyo jugar travieso.

## VIII

Más que nunca propicio, la mesana  
Hinche el viento, y la quilla va volando:  
Detras blanquea entre la espuma cana  
Rompiendo el agua con murmullo blando.  
He aquí que llegan do corriente gana  
Mayor el río, ponderoso entrando,  
Y de los mares en el fondo verde,  
No ya más visto, se disipa y pierde.

## IX

No bien recibe al sin igual madero  
La mar, turbada entonces, en muelle abrazo,  
Cuando las nubes huyen, cesa el fiero  
Noto que amenazaba ramalazo:  
Aplana montes de agua aire ligero,  
Encrespando no más su azul regazo,  
Y ríe en calma plácido y seguro,  
Cielo que nunca relució tan puro.

## X

Junto á Ascalona el barco hora camina,  
Que á izquierda deja, y cingla hácia Poniente.  
Ya la ciudad de Gaza está vecina,  
Que puerto fué de Gaza antiguamente,  
Y que creciendo con la ajena ruina  
Ciudad á ser llegó grande y potente.  
Sus playas por entonces estaban llenas  
De cuasi tantos hombres como arenas.

## XI

Fijo en tierra el mirar, los navegantes  
Ven de tiendas sin fin número incierto;  
Ven caballeros y ágiles infantes  
Ir y volver de la ciudad al puerto;  
Ven de onustos camellos y elefantes  
El camino arenoso estar cubierto,  
Y al oprimido muelle haciendo estorbo  
Mil naves que sujeta el diente corvo

## XII

Y otras miran que al viento dan la lona,  
 Ó con el remo son proras de pluma;  
 Prora ó remo que al agua no perdona,  
 Que se queja rompiendo en blanca espuma.  
 La maga dice aquí: "Si bien corona  
 Caterva infiel la playa, el mar abruma,  
 El potente Señor que tanto impera  
 Aun no ha juntado, no, su hueste entera.

## XIII

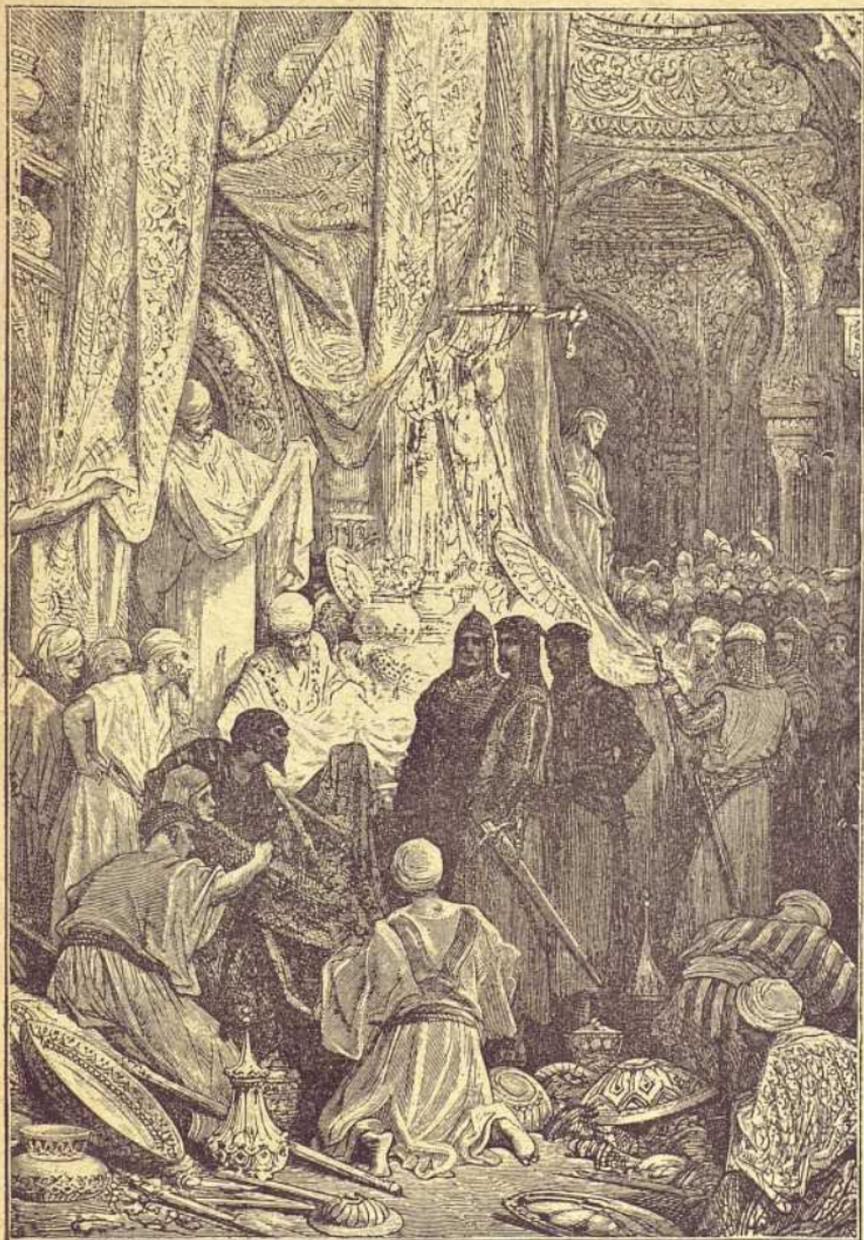
"Sólo es esta de Egipto y tierra en torno,  
 Y las de léjos climas áun aguarda;  
 Que á su extendido imperio, sin contorno,  
 Asia y Africa son límite y guarda.  
 Conque espero que hareis vuestro retorno  
 Ántes de que su marcha emprenda tarda;  
 Él, ó quien obtuviere, de él en canje,  
 Acaudillar la innúmera falange."

## XIV

Diciendo así, cual águila que anhela  
 Sobre otras aves ascender segura,  
 Y ve el sol, y á sus piés ve la procela,  
 Sin que la alcance á ver mortal criatura;  
 Así aparece que la barca vuela  
 Entre la escuadra sin temor ni cura;  
 Ni es que la pare ó siga adversa nave:  
 ¡Tanto evitarlas y alejarse sabe!

## XV

De Rafia en breve punto está á la boca,  
 Que de Siria es ciudad allí primera  
 Al que de Egipto va: luégo á la roca  
 Llegado estéril se alza Rinocera.  
 Cercano un monte ve que al cielo toca;  
 Domina al mar su noble cabellera,  
 Si tributo le rinde el pié plebeyo:  
 Dentro allí son los huesos de Pompeyo.



ADMIRACION DE LOS CRUZADOS Á LA VISTA DEL LUJO ORIENTAL

## XVI

Ve á Damietta despues, y de qué suerte  
Los que el cielo le da frescos humores  
Al mar por bocas ciento el Nilo vierte,  
Y por siete famosas muy mayores.  
Y pasa la ciudad que un griego fuerte  
Erigió para griegos pobladores;  
Y el Faro, que isla fué, y hora se junta  
Al firme suelo y se dilata en punta.

## XVII

No divisa, lejanas hácia el polo,  
Creta y Ródas; mas sí la parte amena  
De África junto al mar: si adentro sólo  
Fértil de monstruos é infecunda arena.  
La Marmárica ve tierra del dolo,  
Y do ciudades cinco hubo Cirena.  
De Tolemaida allí los minarettes,  
Y correr luégo fabuloso el Létés.

## XVIII

La grande sirte al viajador funesta  
Deja de la ribera á corto trecho,  
Y la Judeca punta es ya traspuesta,  
Y de Magra vencido el hondo estrecho.  
Trípoli aquí aparece, y frente de esta,  
Malta escondida en su marino lecho,  
Y atrás con otras sirtes queda Alcerbe,  
Que hoy de crudos Lotófagos no hierve.

## XIX

Luego á Túnez se encuentra en corva orilla,  
Con dos montes de frentes orgullosas;  
Túnez, soberbia y opulenta silla  
Al par de las de Libia más famosas.  
El Lilibeo inmenso al frente brilla  
De Sicilia y sus costas deliciosas.  
Aquí á los dos guerreros ha advertido  
La vírgen la que fué ciudad de Dido.

## XX

Yace la gran Cartago, sin que asombre  
 Ver sólo ruinas que el lugar conserva.  
 Mueren ciudades, reinos de alto nombre,  
 Cubren fastos y pompa arena y yerba;  
 ¡Y aún de verse mortal se irrita el hombre!  
 ¡Oh mente nuestra tímida y superba!  
 Ya están junto á Biserta, y más lejano  
 El suelo sardo á la derecha mano.



## XXI

Las costas mira ya do los numidas  
 Pastores fueron bélicos y errantes;  
 Bugía, Argel y Orán, torpes guaridas  
 De piratas despues; y no distantes  
 Las tingitanas playas extendidas,  
 Que leones engendran y elefantes.

Al frente suenan granadinos ecos  
De aquellas do son hoy Fez y Marruecos.

## XXII

Ya están donde en la mar la senda brilla  
Con que nos miente de Hércules la hazaña;  
Que fuera un día continuada orilla,  
Y estrago inmenso arrebató á la España.  
Rompió la tierra el mar; mas hoy se humilla,  
Y Ábila á un lado y Calpe al otro baña,  
Del África la Europa separando:  
;Tanto puede la edad sus vueltas dando!

## XXIII

Del Sol por cuatro veces cuenta el orto  
El barco desque andar le fué prescrito,  
Y el valeroso par contempla absorto  
El que vencido va curso inaudito!  
Entra aquí en el estrecho, y vence el corto  
Paso, y se engolfa en piélago infinito.—  
Si es tan grande donde ella así le cierra,  
¿Qué será donde el mar ciñe á la tierra?

## XXIV

Ya más no se divisa entre las olas  
De las tres islas de Eritrea el suelo.  
Huyeron tierras libias y españolas:  
Del cielo es raya el mar, del mar el cielo.  
Dice aquí Ubaldo: "Oh tú, que en estas solas  
Aguas sin fin navegas sin recelo,  
Dinos si otro mortal aquí ha llegado,  
Y si aún hay más allá mundo habitado.,"

## XXV

"Cuando Alcides triunfante, le responde,  
El África domó y el orbe hispano;  
Si venció cuanto monstruo el cielo esconde,  
No osó lanzarse al insondable Oceáno.  
Meta le impuso y límites en donde  
Cerró la audacia del ingenio humano.

Mas Ulises, que ansioso no se rinde  
De saber y de ver, rompió esa linde;

## XXVI

“El pasó las columnas, y al abierto  
Mar los duros tendió remos tenaces;  
Mas el ser no bastóle nauta experto;  
Que las ondas tragáronle voraces,  
Y con el gran cadáver encubierto  
Quedó el honor de esfuerzos tan audaces.  
Si á otros allí impelieron las borrascas,  
Todos probaron del morir las bascas.

## XXVII

“Ignoto es pues el mar que ahora os precede  
Y entre islas mil y reinos se difunde.  
Ni en pueblo morador su tierra os cede,  
Ni en vivífico humor que la fecunde:  
Fértil es por demás, pues ser no puede  
Inútil la virtud que el solla infunde.”  
Y Ubaldo dijo aquí: “Del mundo oculto  
Dime la ley cuál es y cuál el culto.”

## XXVIII

La vírgen respondió: “Diversas bandas,  
Tienen diverso hablar, ritos diversos.  
Bestias adoran unos execrandas,  
Otros la tierra, el sol, y astros dispersos;  
Y varios son que de hórridas viandas  
En convites deléitanse perversos.  
En suma, los que allá de Calpe moran,  
Selvajes viven y la Cruz no adoran.”

## XXIX

“¿Con aquel Dios, exclama el caballero,  
Que á ti ¡oh mundo! bajó por libertarte,  
Cubrió la luz del Cristo verdadero  
Á la que de la tierra es tan gran parte?,”  
“No; responde ella; el culto del Cordero  
Allí entrará con el saber y el arte;

Ni será que apartada eternamente  
De vosotros esté la nueva gente.

## XXX

“Tiempo vendrá que de Hércules la meta  
Séa fábula torpe al nauta osado,  
Y al mar sin nombre y tierra áun no sujeta  
El más grande mortal haya tocado:  
Tiempo en que nuevos piélagos someta,  
Que hemisferio circunda dilatado,  
Y en que ilustre region desconocida,  
Y en que émulo del sol las tierras mida.

## XXXI

“Un hispano bajel tendrá la audacia  
De lanzarse el primero al rumbo ignoto;  
Y domar no podrán su pertinacia  
Las bravas ondas ni el furor del Noto;  
Ni más grande peligro y más desgracia,  
Si la hay más grande á luchador piloto,  
Harán que huya del mar las sordas lides  
Y no rompa los términos de Alcides.

## XXXII

“Tú, llevarás, Colon, á un nuevo polo  
Tan léjos tu feliz cóncavo asiento,  
Que distinguir tu lona podrá solo  
La fama de alas mil y de ojos ciento.—  
Que antiguos nombres eternice Apolo;  
Á tus nietos de ti basta un acento,  
Que un acento dará larga memoria  
De poema dignísimo y de historia.,

## XXXIII

Ella así dice, y por el golfo undoso  
Sulca á Occidente y tuerce al Mediodía;  
Y ve á su frente al sol ponerse hermoso,  
Y nacer por detrás más bello el dia;  
Y cuando luz y aljófár primoroso  
Ya el alba roja en derredor vertia,

Se les muestra lejano al horizonte,  
Y entre nubes la frente, oscuro monte.

## XXXIV

Y le ven; prosiguiendo más delante  
Y aclaradas las nubes de oro y gualda,  
Á pirámide aguda semejante,  
En la cima sutil, ancho en la falda:  
Y muéstrase á las veces humeante  
Como el que oprime á Encélado la espalda;  
Que de día con niebla apesadumbra,  
Y entre las sombras de la noche alumbrá.

## XXXV

Otras islas aquí también se vian  
De ménos altas cimas y escarpadas;  
Y las islas felices las decian,  
Por que en la antigüedad eran juzgadas  
Tan amigas del cielo, que creian  
Que brotaban las tierras nunca aradas,  
Y daban pomas mil los troncos brutos,  
Y las incultas vides ricos frutos.

## XXXVI

Cuentan que allí no engañan los olivos,  
Y la miel destilar el roble sabe;  
Que descienden del monte arroyos vivos  
Con agua dulce y con murmullo suave;  
Que tal templan las auras los estivos  
Rayos del día, que su ardor no es grave,  
Y que, en fin, son allí de almas dichosas  
Las elíseas moradas fabulosas.

## XXXVII

“Ya al fin de vuestro curso vais viniendo,  
Prorrumpe aquí la conductora experta:  
Las Fortunadas islas estais viendo,  
De las que habeis gran fama, aunque no cierta.  
Tienen suelo férax, clima estupendo;  
Mas tal verdad de engaños va cubierta.”

Esto diciendo, acércase bastante  
A la que de las diez está delante.

## XXXVIII

Cárlos exclama entónces: "Si lo admite  
La empresa á que nos llevas atrevida,  
Deja que al suelo toque, y que visite  
Esta playa feliz desconocida.  
Ver su gente y su culto me permite  
Y cuanto al ansia de saber convida:  
¡Pueda así, refiriendo al avisado  
Los prodigios que vi, decir: Yo he estado!.,

## XXXIX

"Tu demanda, responde ella al guerrero,  
Digna de ti, de tu ardimiento es hija;  
Mas el fallo eternal niega severo  
Satisfacer el ansia que te aguija;  
Que no ha cumplido áun el plazo entero  
Que al gran descubrimiento el cielo fija;  
Ni llevar se os permite á vuestro mundo  
Verdades del Océano profundo.

## XL

"A vosotros por gracia sólo es dado  
Hoy traspasar del marinero el arte,  
Y bajar do el garzon está encerrado,  
Y del mundo volverlo á la otra parte.  
Esto baste á tu ardor: orgullo osado  
Fuera contra el destino rebelarte.,  
Calla, y parece que más baja se hunda  
La isla primera y se alce la segunda.

## XLI

Y descubren que todas á Occidente  
Siguen en ordenada derechura,  
Y que espacio de mar corre igualmente  
Entre una y otra y con igual mensura.  
En siete de ellas moradora gente  
A ver se alcanza, y casas y cultura:

Tres desiertas están, y allí las belvas  
Tienen cómodo asilo en monte y selvas.

## XLII

Lugar en una de ellas hay repuesto  
De corva playa y que dilata allende  
Dos largas puntas, do natura ha puesto  
Un amplio seno que interior se extiende.  
Puerto es que guarda contra el mar opuesto  
Un alto escollo que le corta y hiende.  
Dos rocas de ambos lados son torreantes  
Alto signo á futuros navegantes.

## XLIII

Aquí mansa la mar duerme segura  
De negros bosques bajo opaca escena,  
Y yace en medio una caverna oscura  
Con hiedras y agua dulce y sombra amena.  
Cable aquí no se ató, ni el ancla dura  
De bajel hasta hoy mordió la arena.  
La vírgen sola con afan prolijo  
Las velas recogiendo entró, y les dijo:

## XLIV

“Mole ¿no veis, que allí con bizarría  
De la roca en la cima se levanta?  
Es en ella do en ocio y fiesta impía  
Languidece el campeon de la fe santa.  
Vosotros con la luz del nuevo dia  
Por esos yermos dirigid la planta:  
La tardanza no os pese: fuera adversa  
Al logro del intento hora diversa.

## XLV

“Pero que al monte camineis ya os piden  
Los rayos de la luz que va al ocaso.,  
De la vírgen entrambos se despiden;  
Ya estampan en la arena el largo paso;  
Y hallan tan suave el tránsito que miden,  
Que no sienten el pié ni el cuerpo laso,

Llegando ántes que el sol con velos rojos  
Su encendido volcan robe á los ojos.

## XLVI

Entre ruinas y escarpes ven se pierde  
La senda hasta la cima alta y superba.  
Aquí la dura escarcha el suelo muerde  
Que ornan allá las flores y la yerba,  
Y entre cana guedeja y barba verde  
Junto á la nieve el lirio se conserva;  
Sobre el hielo el jazmin. ¡Que puedan tanto  
Contra natura misma arte y encanto!

## XLVII

En sombrío lugar, yermo y selvaje  
Duermen al pié del monte los guerreros,  
Y cuando el sol derrama entre celaje  
Los tibios rayos de su luz primeros,  
¡Arriba! ambos exclaman, y á su viaje  
Animosos se lanzan y ligeros;  
Mas sale á su camino á hacerles frente  
Sin ver de donde sin igual serpiente.

## XLVIII

Levanta de oro escuálida, escamosa,  
Alta cerviz, hinchando el cuello de ira;  
Tapa el camino el vientre que en él posa;  
Su vista arde; veneno, humo respira:  
Ya se replega en sí, ya la nudosa  
Piel descogiendo, hácia los dos se estira.  
Tal se presenta la ceraste guarda;  
Pero de ellos el paso no retarda.

## XLIX

Cárlos, espada en mano, ya ha partido;  
Mas Ubaldo le grita: "¿Qué haces? Tente.  
¿Piensas, con tales armas revestido,  
Por esfuerzo rendir la atroz serpiente?,"  
Y en esto el áureo junco ha sacudido  
De modo que el reptil silbar le siente;

Y se asusta, y el vado libre deja,  
Y en curvos giros rápidos se aleja.

## L

Más allá un tanto, el paso les contiene  
Fiero leon que torvo mira y ruge:  
Eriza la melena, abre y extiende  
La caverna voraz; con rudo empuje  
Con la cola se azota y más se enciende;  
Pero no bien la vara en torno cruje,  
Cuando en fuga le pone un terror vivo  
Que en él apaga el ímpetu nativo.

## LI

Su camino los dos siguen veloces,  
Y formidable hueste hallan delante  
De alimañas, de varia especie y voces,  
Y de aspecto y de andar desemejante.  
Cuantos monstruos allá vagan feroces  
Entre el Nilo y los términos de Atlante,  
Todos aquí se ven, y cuanta insania  
En sus bosques sin fin esconde Hircania.

## LII

Mas no hay legion tan torva y tan infesta,  
Que su marcha dilate ó los resista;  
Antes (¡milagro nuevo!) en fuga es puesta  
De una juncia al crujido ó á la vista.  
El victorioso par la erguida cresta  
Del monte sin obstáculo conquista  
Sino el que ofrece desigual y alpino  
Dilatándose el frígido camino.

## LIII

Mas dobladas las cúspides nivosas  
Y ya vencido lo áspero y desierto,  
Templado cielo y sombras deliciosas  
Hallan sobre la cima en campo abierto.  
Siempre frescas las auras y odorosas  
Allí soplan con modo estable y cierto;

Ni, cual sucede acá, muda ó altera  
Su soplo el sol girando en su carrera.

## LIV

Ni se cambian allí hielo y ardores  
Ni tiempo claro con nubloso alterna  
El cielo entre fulgentes resplandores  
Luce inmutable su belleza externa.  
La flor regala al césped con olores  
Y el árbol á la flor con sombra eterna.  
En medio al lago con marmóreo adorno  
Manda el palacio al monte y mar en torno.

## LV

Muéstrase el noble par por la alta roca  
Y agreste que trepó jadeante y laso,  
Y así cuando al pensil florido toca  
Va lento andando ó deteniendo el paso.  
Dulce una fuente en esto los provoca  
Que cae de altas peñas con fracaso,  
Y entre espuma al romper, las yerbecillas  
Siembra de relucientes burbujillas.

## LVI

Más con márgenes verdes la corriente  
En profundo canal luego se aduna,  
Y bajo sombra de hoja permanente  
Murmurando se va gélida y bruna;  
Mas no esconde la linfa trasparente  
Del fondo extremo pulcritud ninguna,  
Y á invitar al reposo están acordes  
Su murmullo y el césped de sus bordes.

## LVII

“He aquí la fuente de la risa, el rio  
Que peligro mortal en sí contiene,  
Dicen los dos: regir nuestro albedrío;  
Ser hoy cautos en suma nos conviene,  
Y que el oído el dulce canto impío  
De estas sirenas del placer no llene.”

Dicen, y llegan á do el cauce vago  
Se extiende en mayor lecho y forma un lago.

## LVIII

Con preparada mesa está invitando  
Banquete delicioso allí en la riba,  
Y por las claras ondas va jugando  
Linda pareja gárrula y lasciva;  
Hora se arrojan linfa; hora nadando  
Buscan dada señal con lucha viva;  
Y húndense aquí, y ganando oculto trecho,  
Allá sacan la testa y blanco pecho.

## LIX

Movieron las natantes nudas, bellas,  
De los guerreros la dureza un tanto;  
Tal que á verlas detiéndose; mas ellas  
Siguen, de no ser vistas bajo el manto.  
Una aquí se endereza, y las mamellas  
Y lo que mueve todo á más encanto  
Muestra de talle arriba al libre cielo,  
De abajo el lago es trasparente velo.

## LX

Como surgir de los cerúleos fondos  
La estrella matinal suele entre albores;  
Como entre espumas, de los mares hondos  
La diosa apareció de los amores;  
Tal ésta sale, y sus cabellos blondos  
Así destilan nítidos humores.  
Finge luégo que ve por vez primera  
Al noble par, y encógese ligera.

## LXI

La madeja, que atras se alza prendida  
Con sólo un nudo, aflójase resuelta,  
Y cayendo larguísima y tupida,  
Cubre el blando marfil flotante y suelta.  
¡Oh qué beldad tan cándida perdida!....  
Mas no es ménos gentil en oro envuelta.

Entre el agua y cabello así celosa,  
A ellos se vuelve alegre y vergonzosa.

## LXII

Sonrojábase á un tiempo y sonreía,  
Y era su riso entre el rubor mas bello,  
Y entre el riso el rubor que la cubría  
Hasta el nacer del nacarado cuello.  
La voz suelta despues con armonía,  
Que es del amor dulcísimo destello:  
“¡Oh afortunados huéspedes, les dice,  
De esta ignota mansion alma y felice!

## LXIII

“He aquí el puerto del mundo y el restauo  
Do enojo y penas, do el placer se siente  
Que en el siglo sintió plácido y auro  
La antigua y sin coyunda libre gente.  
Las armas que hasta aquí coronó el lauro  
Dejar podeis con sosegada mente:  
Confiadlas á la paz de estos oteros;  
Que aquí sólo de amor seréis guerreros.

## LXIV

“Y campo de batalla habréis selecto  
En la mórbida yerba de los prados;  
Y os llevaremos ante el regio aspecto”  
De la que hace á sus siervos fortunados;  
Y seréis del feliz número electo  
De los á eterna dicha destinados.  
Mas del polvo os lavad en este rio,  
Y allí manjar sabroso os torne el brio.”

## LXV

Miéntas una así dice, la otra engaña  
Brindándoles con señas y malicias,  
Como al son de las cuerdas acompaña  
Con sus actos el baile y sus delicias.  
Mas cuéntan los guerreros fuerza extraña  
Que oponer á las pérfidas caricias;

Y el dulce hechizo, el habla que provoca,  
Si á los sentidos va, no al alma toca.

## LXVI

O si en parte penetra su dulzura  
Y el deseo á engendrar llega vehemente,  
La razon con sus armas se apresura  
Pronta á vencer la voluntad naciente.  
Parte la una pareja sin más cura;  
Queda la otra vencida allí impotente.  
Ellos van al palacio; ellas al lecho  
Cálanse del gran lago en su despecho.



---

## CANTO DÉCIMOSEXTO

---

### ARGUMENTO

Los caballeros penetran en el laberinto en que Reinaldo se halla cautivo. Excitan su vergüenza y remordimientos, y le deciden á partir con ellos. Armida emplea inútilmente lágrimas y ruegos para detener á su amante. Presa del dolor más violento, destruye su palacio, y abrasada del deseo de vengarse, se remonta por los aires en un carro tirado por dragones.

#### I

Del circular palacio allá en el seno,  
Centro casi de giros y labores,  
Un jardín vive, delicioso, ameno,  
Extremado en adornos y en primores.  
Céreale un atrio de aposentos lleno,  
Fábrica audaz de genios malfechores,  
Y envuelto allí con enredado giro,  
Impenetrable yace hondo retiro.

#### II

Por la puerta mayor de sus cien puertas  
Los dos nobles varones traspasaban.  
Las vastas moles, de su grado abiertas,  
Sobre los quicios de oro rechinaban.  
Las hojas con figuras mil cubiertas,  
Do el arte vence al natural, miraban.  
Animadas, si hablasen, las dirían:  
Ni eso les falta, si en los ojos fian.

#### III

Entregado de esclavas al gobierno  
Hércules con la rueca allí se engríe  
Si el cielo suspendió, domó el infierno,  
Hoy mueve el huso: Amor le mira y ríe.  
Dase al brazo de Yole muelle y tierno  
Que con las armas juegue y se atavíe,  
Y el cuero del leon cargue inseguro,  
A tan cándidos miembros asaz duro.

## IV

En frente un mar se finge que encanece  
 Su azulada extension de ardiente espuma.  
 De naves doble fila el medio ofrece,  
 De armas relampaguea ingente suma,  
 Y el agua las refleja y aparece  
 Que marcial fuego á Léucada consume.  
 Con sus naves Augusto allí presente,  
 Y Roma allí, y Antonio, y el Oriente.

## V

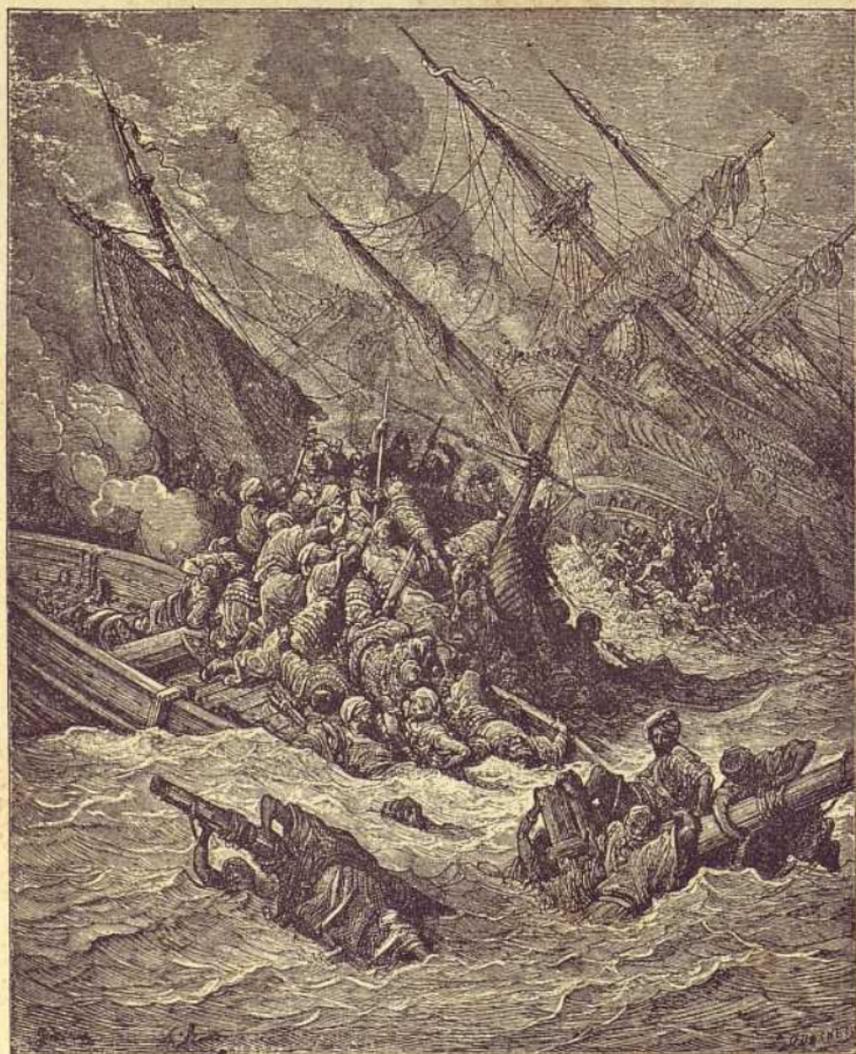
Sueltas nadar las Cícladas dirias  
 Y con montes los montes hoy chocarse:  
 ¡Con furias van tan hórridas é impías  
 En los torreados leños á encontrarse!  
 Ya vuelan dardos, flechas; ya sombrías  
 De despojos las olas ves poblarse.  
 Mira..... (y la lid ni un punto disminuye)  
 Mira la Reina bárbara cual huye.

## VI

Huye Antonio con ella y abandona  
 Del imperio del mundo la esperanza;  
 Mas no huye, no, que su valor le abona;  
 Sigue no más la que arrastrarle alcanza,  
 Y con turbado pecho do se encona  
 Entre amor y vergüenza la venganza,  
 Ya ve la incierta pugna decisiva,  
 Ya la funesta prora fugitiva.

## VII

Tú sus penas despues ¡oh amor! quebrantas  
 Con que admire su rostro en dulce lazo,  
 Mientras del Nilo oculto en las gargantas  
 Venir la muerte aguarda en su regazo.—  
 Así esculpidas con historias tantas  
 Las puertas son, cuyos primores trazo.  
 Despues que todo atentos lo repasan,  
 Los dos guerreros el dintel traspasan.



COMBATE NAVAL

## VIII

Cual Meandro el de rápidas corrientes  
Entre corvas orillas serpentea,  
Y al mar este caudal y ese á las fuentes  
Con encontrados giros acarrea;  
Así inciertas las vías son presentes;  
Mas el libro el camino les otea:  
El libro que dió el mago, en donde todo  
Fácil se explica y en compuesto modo.

## IX

Vencidos pues los ásperos jarales,  
¡Cuán hermoso el jardín se les ofrece!  
Claros corrientes, móviles cristales,  
Lindas flores do el Céfito se mece,  
Fuentes y bosques y frondosos vales,  
Y cuanto bello en las campiñas crece;  
Todo lo ostenta la floresta, en donde  
La industria sólo por do quier se esconde.

## X

Y con lo inculto tan acorde vaga,  
Que allí el ornato con los ramos crece;  
Y natura en el arte tál se halaga,  
Que á su imitante hoy imitar parece.  
El aura misma efecto es de la maga  
Que los movidos árboles florece.  
Con hoja eterna eterno el fruto dura,  
Y miéntras ésta nace aquél madura.

## XI

Allí en un árbol mismo vive y ama  
Bajo la muerta flor la flor naciente:  
Allí de un tronco penden y una rama  
Rubia cereza y poma reluciente:  
Sube al olmo galan su amante dama,  
Que en mil nudos de amor le estrecha ardiente;  
Y uvas tallo en agraz nos pinta apénas,  
Y otras de rojo néctar ya van llenas.

## XII

De lindas aves que en su seno esconde  
Suenan gorgeos por el verde umbrío,  
Y el aura busca la ribera en donde  
Se agita bullidor el cauce frío.  
Canta el ave, y el río alto responde;  
Cesa el ave, y humilde calla el río,  
Y arte ó acaso, su mover sonoro  
Acompaña al rumor del dulce coro.

## XIII

Vuela entre todos pájaro precioso,  
A quien rinden las turbas homenaje,  
De arpada lengua en metro cadencioso,  
De pico rojo y verdegay plumaje.  
Este imita la voz (¡monstruo asombroso!)  
Y el nuestro humano espléndido lenguaje.  
Canta, y las aguas callan y los vientos:  
La grey volante escucha sus acentos.

## XIV

“Mirad, cantó, la rosa delicada,  
En su lindo verdor tierna doncella,  
Que medio abierta aún, medio cerrada,  
Cuanto se oculta más, tanto es más bella:  
Vedla, despues de al Céfiro entregada,  
Cuál se marchita y muere, y no es ya aquella  
Intacta flor por que anhelaron ántes  
Mil doncellas á un tiempo y mil amantes.

## XV

“Así se pasa en el andar de un día  
De la vida mortal la flor más verde;  
Ni porque torne Abril con su alegría  
Será que el brillo antiguo nos recuerde  
Coged la rosa pues en la natía  
Dulce estacion que tan veloz se pierde;  
Coged de amor la rosa; amemos cuando  
Se puede ser correspondido amando.”

## XVI

Calla, y el tierno cántico aprobando,  
Lo repite la turba vocinglera:  
Van sus besos las aves redoblando;  
Respira amor la mágica ribera.  
Ama el casto laurel, el césped blando,  
Y la frondosa estirpe toda entera:  
El aire mismo flébil suspiros  
Lanza de amor en sus sonantes giros.

## XVII

Entre tan varia imágen placentera,  
Insensibles del sitio á la armonía,  
Cruzaban graves con la faz severa  
Los piadosos campeones de María,  
Cuando á la sombra de silvestre higuera  
Ven á Reinaldo y la consorte impía:  
Ella del prado en el mullido lecho;  
Él reposando lánguido en su pecho.

## XVIII

En la falda á la bella encantadora,  
Libre bate el cabello el viento estivo,  
Y el tacto del garzon que la enamora  
Baña el rostro gentil en fuego vivo:  
La sonrisa en su boca seductora  
Tal llama presta á su mirar lascivo,  
Que el ansioso amador, de afanes lleno,  
Junta labio con labio y seno á seno.

## XIX

Y la sediente vista aún más fogoso  
De sus miembros pasea entre la nieve:  
Ella se dobla, y beso delicioso  
Liba en sus ojos ó en sus dientes bebe.  
Él en tal punto lánguido, angustioso  
Exhala en un suspiro el alma leve  
Que ella ardiendo recibe. Allí emboscados  
Las locuras de amor ven los cruzados.

## XX

Del flanco y del garzon, terso y pulido  
 Cuelga breve cristal (¡arnes potente!).  
 En las manos aquél le ha suspendido  
 De amorosos misterios confidente,  
 Y en mirar sólo un punto se han unido,  
 Él con vista turbada, ella riënte;  
 Que ella se ve del vidrio en los reflejos,  
 Y él de sus claros ojos hace espejos.

## XXI

Miénttras ésa de imperio se gloriaba,  
 Éste su servidumbre bendecia.  
 „Vuelve (el noble galan), vuelve, exclamaba,  
 Los ojos donde vive mi alegría;  
 Que es retrato el más fiel (yo lo ignoraba)  
 De tu rostro gentil la hoguera mia.  
 La forma y maravillas con que es hecho,  
 Mejor que tu cristal dice mi pecho.

## XXII

“Que tú misma contemples tu figura,  
 Si crédito me niegas, es preciso;  
 Que á extasiarse en sí propia tu hermosura  
 Tornará con tal vista de improviso.  
 Mas ¿qué espejo volvió verdad tan pura?  
 ¿Qué estrecho vidrio abarca un paraíso?  
 El tuyo sea el cielo: en las estrellas  
 Puedes solo mirar tus luces bellas.”

## XXIII

Rie Armida al oirle; mas no cesa  
 Festiva de su adorno las labores.  
 Cuando en trenzas la pompa dejó presa  
 Del cabello y en nudos brilladores,  
 Rizos labra, y en ellos más traviesa  
 Como esmalte en el oro esparce flores.  
 Pliega el cendal del seno, y olorosas  
 Con los nativos lirios mezcla rosas.

## XXIV

No soberbio pavon tanto avalora  
Tender la gala de su ojeada pluma,  
Ni tan bello su cerco pinta y dora  
Íris rompiendo la mojada bruma.  
Mas nada al cinto igual, que la decora  
Aun desnuda, y virtud encubre suma;  
Qué mágicos hechizos en él puso,  
Y esbelto puede hacer talle profuso.

## XXV

Tierno y suave desden, voces sentidas,  
Dulces halagos, réplicas audaces,  
Blandas sonrisas, quejas reprimidas,  
Suspiros, besos, llanto, alegres paces;  
Estas artes de amor todas unidas  
Al fuego preparó de lentas haces,  
Y así formó aquel cinto, obra completa  
Que á sus divinos miembros hoy sujeta.

## XXVI

Mas el juego amoroso terminado  
Besa al jóven y de él se aleja Armida,  
Que á otra parte su mágico cuidado  
Durante el sol la lleva entretenida.  
Solo él queda; que al triste no le es dado  
Ni un instante del bosque la salida;  
Y selvaje amador, miéntras no viene,  
Con las fieras y plantas se entretiene.

## XXVII

Y cuando ya la noche es descendida,  
Que los hurtos de amor en sombras vela,  
El sueño en esas horas los convida  
Bajo de un techo mismo y los consuela.  
Así pues que á su oficio atenta Armida  
Dejó el lugar de la amorosa escuela,  
Entre los ramos que separa Ubaldo  
Los dos armados muéstranse á Reinaldo.

## XXVIII

Como altivo corcel que del penoso  
Honor de la batalla fué apartado,  
Y lascivo marido en vil reposo  
Suelto paca la yerba entre el ganado,  
Si oye el clarín ó ve fierro lustroso,  
Allí se vuelve con relincho osado,  
Y ya el jinete, y el arnés y espuela,  
Y el encontrado choque ardiente anhela;

## XXIX

Así el garzón, cuando el bruñido acero  
Sus ojos alumbró con chispa leve,  
Aunque en muelles cadenas prisionero  
Consumiéndose está y en ocio aleve,  
De aquel su duro espíritu guerrero  
Siente que el noble impulso le conmueve.  
En tanto Ubaldo acércase, y desnudo  
Le enseña el terso diamantino escudo.

## XXX

Por él la vista con asombro gira,  
Y ve ¡qué adorno le disfrazaba, y cuánto  
Con gracia cuidadosa, y cuál traspira  
Muelles olores del cabello y manto!  
Un acero á su lado solo mira  
Con rico engarce primoroso tanto,  
Que no glorioso bélico instrumento,  
Mas parece infantil vano ornamento.

## XXXI

Como el que torna en sí tras de letargo  
Mortal que en sueños lúgubres le envuelve,  
Tal quedó de mirarse, y tiempo largo  
Su aspecto á sostener no se resuelve.  
Los ojos baja, ó con suspiro amargo  
A opuesto sitio de rubor los vuelve.  
Al hondo mar por ocultarse iría  
Y en el fuego voraz se arrojaría.

## XXXII

Dícele Ubaldo: "El Asia ardió la guerra,  
 ¡Y tú en holganza vil duermes ahora!....  
 Miéntras cubre de afan la siria tierra  
 Cuanto noble campeon la Cruz adora,  
 ¿En un rincon del mundo que le encierra  
 El hijo solo de Bretoldo llora?  
 ¿O tal vez elegiste lid más bella,  
 Alto conquistador de una doncella?"

## XXXIII

"¿Cuál letargo tu espíritu ha postrado?  
 ¿Qué flaqueza tu fama así marchita?  
 ¡Ea!, levanta el corazon turbado:  
 ¡Sus! Gofredo á las tiendas ya te invita.  
 Sigue, fuerte guerrero, lo empezado:  
 Tú venciste la infiel secta maldita.  
 Caiga pues de una vez el altanero  
 Hijo de Alá bajo tu invicto acero.,,

## XXXIV

Calla Ubaldo, y el jóven breve instante  
 Suspenso está y en acto silencioso;  
 Mas no bien á la rabia amenazante  
 Da lugar el orgullo ruboroso,  
 Cuando se eleva en varonil talante,  
 Y rasga sus vestidos animoso,  
 Desparciendo las galas femeniles,  
 De antiguo deshonor reliquias viles.

## XXXV

Resuelto entonces á partir, la incierta  
 Estancia dejan del pensil florido.—  
 Armida, en tanto, junto á la alta puerta  
 Al hórrido guardian halla tendido.  
 Duda y sospecha y tiembla, y descubierta  
 La intencion mira del traidor querido,  
 Y le ve ¡oh vista! á la morada altiva  
 Dando veloz espalda fugitiva.

## XXXVI

“¿Donde corres, infiel? „, gritar queria;  
 Mas el dolor la pone nudo estrecho,  
 Y la flébil palabra torna impía  
 A retumbar en el doliente pecho.  
 Y siente Armida allí que su alegría  
 Otras mayores artes han desecho;  
 Mas esperanza leve áun la consuela,  
 Y á su ciencia falaz bramando apela.

## XXXVII

Alza los ecos que pronuncia impuros  
 Tésala maga con la boca inmundada,  
 Cuando eclipsa del sol los rayos puros  
 Y la tierra de espíritus inunda.  
 Grita Armida, mas halla á sus conjuros  
 Sordo al señor de la prision profunda;  
 Y deja hechizos, y en probar se halaga  
 Si es beldad suplicante mejor maga.

## XXXVIII

Corre, y de honor no trata ni se cura.  
 ¡Ay! ¿dónde están sus glorias y alabanza?  
 La que al imperio ayer de la hermosura  
 Dictó á su gusto halagos ó mudanza;  
 La que amada no amó, y en su locura  
 Igualó con su orgullo su venganza;  
 La que nunca en ajenos brazos cupo  
 Y en sí propia no más gozarse supo;

## XXXIX

Hoy, desdeñado su celeste encanto,  
 Sigue á quien la abandona con fiereza,  
 Y recurre á vestir de triste llanto  
 El olvidable don de su belleza.  
 Corre, y ni el pié veloz detiene un tanto  
 De la selva el fragor ni la aspereza,  
 Y mensajeros ¡ay! de mil dolores,  
 Corre, y lanza delante sus clamores.

## XL

“¡Ten, gritaba, traidor! Tú, que me dejas  
Una parte de mí y otra arrebatas,  
¿Por qué no llevas ambas, ó á mis quejas  
No das remedio y por piedad me matas?  
Ten; recoge de mí, pues que te alejas,  
Con el beso de amor memorias gratas.  
¿Temes verte ante mí?... Pues rechazarme  
¿No has de saber, si así sabes dejarme?..”

## XLI

Aquí Reinaldo se detiene, y ella  
Cae á su piés exánime, llorosa,  
Doliente cual ninguna...; pero bella  
Tanto como afligida y lagrimosa.  
Los ojos clava en él, y el labio sella,  
O pensativa ó fiera ó temerosa:  
El no la mira, y si la ve, furtiva  
Lanza sólo mirada fugitiva.

## XLII

Como diestro cantor, ántes que clara  
Al aire en alto punto la voz fia,  
De los que escuchan la atencion prepara  
Con preludio muy bajo á la armonía;  
La maga así; que ni en su pena rara  
Abandona sus fraudes y artería,  
Antes con eco de suspiros suave  
Dispone el alma en que su voz se grave.

## XLIII

“No aguardes que te ruegue, al fin exclama,  
Como pide á su dueño tierna esposa:  
Tales fuimos, mas hoy tan dulce llama,  
Y áun la memoria suya te es odiosa.  
Un enemigo tu atencion reclama:  
Escucha como tal á esta llorosa.  
Lo que te pido es tal, que puedes darlo,  
Y guardar tu rencor, y hasta doblarlo.”

## XLIV

“Si en odiarme placer tu pecho siente,  
 No te privo yo de él: gózalo, impío.  
 También un tiempo á la cristiana gente  
 Y á ti contrario ha sido el pecho mio.  
 Pagana yo nací; yo quise ardiente  
 Enfrenar de tu campo el poderío;  
 Te busqué, te prendí, y á estas almenas  
 Desarmado te traje y en cadenas.

## XLV

“Y prisionero ya, por más rencores  
 En los tuyos cebar y por más daño,  
 A engañarte aspiré con mis amores.  
 ¡Oh grande, á la verdad, sublime engaño!....  
 ¡Dejar robarse las virgíneas flores,  
 Entregar sus tesoros á un extraño,  
 Y á nuevo amante dar, y no probado,  
 Lo que á tantos antiguos fué negado!

## XLVI

“Esto sea á mis culpas añadido;  
 Y ya que así tu error se me atribuye,  
 Del albergue no ha mucho tan querido  
 Deja el cariño, los recuerdos huye.  
 Corre pues; pasa el mar; yo te lo pido;  
 Trabaja; lidia; nuestra fe destruye.....  
 ¿Qué digo nuestra fe? La tuya impía.  
 ¡Nunca dejó de amarte el alma mía!

## XLVII

“Dame solo seguirte. Al más rendido  
 Es dado este favor que así te pesa.  
 ¿Cuándo ir al vencedor sin el vencido  
 Viste, ó dejar al robador la presa?....  
 Llévame pues, y el campo tuyo unido  
 Mi oprobio mire en tu virtud ilesa,  
 Y tu gloria allí eleve, esclarecida  
 Sierva, á todos mostrarme despedida.

## XLVIII

“¡Ay! despedida esclava, ¿á qué conserva  
 Mi frente estos cabellos tan sutiles?...  
 Cortarélos, y al título de sierva  
 Añadiré tambien las ropas viles.  
 Te seguiré cuando la pugna hierva,  
 Y entre las furias del combate hostiles....  
 Tengo yo fuerzas y valor que alcanza  
 A llevarte el corcel y el carro y lanza.

## XLIX

“Tu escudero seré; seré tu escudo  
 Contra el torrente de las armas juntas:  
 Por este pecho pasarán desnudo  
 Antes de herirte las contrarias puntas.  
 Que quiera por matarte herirme crudo  
 Quizá no hay uno, si al furor preguntas;  
 O cambiara á lo ménos por tu vida  
 Esta que arrastra la infeliz Armida.

## L

“¿Y áun ¡mísera de mí! con el encanto  
 De esta beldad escarnecida cuento?...”  
 Quiere seguir, y la interrumpe el llanto  
 Que por su rostro corre macilento.  
 Asele entónces de la diestra y manto;  
 Siente flaquear Reinaldo su ardimiento;  
 Mas resiste, y en él halla impedida  
 Amor la entrada, el llanto la salida.

## LI

Que del antiguo mal no los venenos  
 Van al que enfría la razon segura:  
 Va la piedad, por esta vez al ménos,  
 Compañera de amor, aunque más pura;  
 Y le conmueve tal, que siente llenos  
 Sus ojos y su boca de amargura;  
 Mas dentro con afan guarda su pena,  
 Y cuanto alcanza el exterior serena.

## LII

Despues la dice: "Asaz me duele, Armida,  
 Ese inmenso dolor, y ¡oh si pudiera  
 De tu insensato amor curar la herida,  
 Por más que amargo al corazon le fuera!  
 No te odio; ni tú mi despedida  
 Esclava has sido, ni enemiga fiera.  
 Erraste, es cierto, erraste, y te excediste  
 Tanto en odiar como en querer á un triste.

## LIII

"Mas ¡culpas son de tantos! ¡tan usadas!...  
 Perdono al sexo y condicion natía.  
 Yo fuí reo tambien, tambien cegadas  
 Fueron de amor la vista y alma mia.  
 Entre caras memorias y honoradas  
 Vivirás en mi duelo y mi alegría;  
 Seré tu paladin cuanto consiente  
 Con tu pagana ley mi celo ardiente.

## LIV

"Demos pues hoy con voluntad sincera  
 Fin á los yerros que vergüenza abulta,  
 Y aquí del orbe en la region postrera  
 Su memoria tambien yazca sepulta.  
 Sola á la Europa y á la tierra entera  
 Esta de mis acciones quede oculta,  
 Y nunca guarde, Armida, en privilegio  
 Ser tacha á tu beldad y nombre regio.

## LV

"Quédate en paz: yo parto. No te es dado  
 Á ti seguirme: un voto así lo ordena.  
 Quédate, ó rumbo sigue más templado  
 Y allí en su calma el corazon serena."  
 El dice estas palabras, y ella holgado  
 Lugar no encuentra, y de furores llena,  
 Con larga ojeada que la muerte anuncia  
 Le ve, y en sorda voz esto pronuncia.

## LVI

“No te engendró Sofía, ni has nacido  
 Tú de la sangre de Acio: la onda insana  
 Te dió del mar, y el Cáucaso aterido,  
 Y el pecho te crió de tigre hircana.  
 No más reserva. Ese hombre empedernido  
 ¿Dió acaso una señal de mente humana?  
 ¿Mudó el color siquiera? Á mi tormento  
 ¿Una lágrima dió? ¿Lanzó un lamento?

## LVII

“Mas ¿qué olvido.....; qué traigo acá á mi mente?  
 Dice ser mio.....; luégo me abandona.  
 Cual de enemigo vencedor clemente,  
 ¡Olvida ofensas, crímenes perdona!  
 ¡Oye cómo aconseja! ¡Oye al prudente  
 Jenócrates de amor cómo razona!—  
 ¿Por qué ¡oh cielos! sufris de estos malvados  
 Vuestras torres y templos asaltados!

## LVIII

“Huye y llévate, impío, esa riënte  
 Paz que me ofreces con feroz cuidado.  
 ¡Yo, espíritu fugaz, sombra inclemente,  
 Indivisible me alzaré á tu lado!  
 ¡Yo, cuarta furia, con la tea ardiente  
 Tanto te agitaré como te he amado!  
 Y si está escrito que vencer los mares  
 Puedas y escollos y á la lid llegares.

## LIX

“Entre muertes allí caerás sangriento  
 Y á Armida llamarás.... (esta esperanza  
 Guardo); y Armida sorda á tu lamento  
 Llenará en tu agonía su venganza!.,  
 Aquí á la triste le faltó el acento;  
 Ni el son postrero á pronunciar alcanza.  
 Bañada en sudor frio cae en tierra  
 Y exánime y mortal los ojos cierra.

## LX

¡La luz dejaste, Armida, y duro el cielo  
Plácido alivio á tu dolor le niega!  
¡Vuelve, mísera, en tí! Mira ese duelo  
Que á tu enemigo en llanto la faz riega.  
Si escucharle pudieras, ¡qué consuelo  
Hallaras ¡ay! en afliccion tan ciega!  
Da cuanto puede, y de su pecho sale  
Entre llanto y piedad su postrer vale.

## LXI

Hora ¿qué hacer? ¿Abandonar podria  
Así á la triste en la desnuda playa?  
Luchan en él piedad y cortesía,  
Y ante las leyes del honor desmaya.—  
Mas parte: el aire de la hermosa guia  
Entre el cabello plácido se ensaya,  
Y él la orilla contempla miéntras vuela  
Tendida al viento la dorada vela.

## LXII

Cuando ella vuelve en sí, desierto y mudo  
Cuanto alcanza la vista considera.  
“¡Se fué!, prorumpe. ¿Y tal dejarme pudo  
Quizá en los brazos de la muerte fiera?  
¡Nada aguardó, ni á mi dolor agudo  
Auxilio breve el bárbaro ofreciera!  
¿Y le amo todavía? ¿Y no vengada,  
En esta arena así lloro sentada?

## LXIII

“¡Llorar yo!—¿De otras artes no dispones  
Y otras armas quizá? Sigue al perjurio:  
Ni del profundo abismo en las mansiones,  
Ni en el cielo tiene hoy templo seguro.  
Ya le alcanzas; ya, horrendo ejemplo, expones  
Los rotos miembros de su cuerpo impuro.  
Maestro es de crueldad; pues hoy consigo  
Yo superarle..... ¡Ay! ¿Dónde estoy? ¿Qué digo?

## LXIV

“¡Triste Armida! Cuando él sin esperanza,  
 En tus hierros bramaba, ese era el día  
 De oprimirle feroz.—Hoy la venganza  
 Tarde su impulso y perezoso envía.  
 Mas si algo el genio ó la beldad alcanza,  
 No sin fruto arderá la saña mia.  
 ¡Oh mi hermosura á quien audaz provoca,  
 Á ti ultrajada la venganza toca!

## LXV

“Y tú de pago servirás viviente  
 Al que truncare la execrable testa.  
 ¡Mis famosos amântes!, ved presente  
 Aspera hazaña; mas gloriosa, honesta.  
 Yo, á quien riqueza se reserva ingente,  
 A entregaros mi mano estoy dispuesta.  
 Si no te compran de venganza á precio,  
 Belleza, inútil don, yo te desprecio;

## LXVI

“Y carga te rechazo aborrecible,  
 Y odio el ser reina, y del nacer la pena;  
 Que de vengarme la esperanza horrible  
 A la vida no más hoy me encadena.,  
 Asi en tremenda voz brama terrible,  
 Y aparta el pié de la olvidada arena,  
 Mostrando el ira con feroz mirada,  
 Lívida faz y crencha destrenzada.

## LXVII

Y al jardin llega, y á trescientos llama  
 Con lengua horrible genios del averno.  
 Ya sombra por los cielos se derrama;  
 Ya palidece el gran planeta eterno;  
 Por las rocas y el mar el viento brama  
 Y de Armida á los piés muge el infierno,  
 Mientras en los huecos del palacio suenan  
 Silbos y ahullidos que de espanto llenan.

## LXVIII

Sombra más que nocturna, en que del día  
Ni un rayo asoma, el ámbito circunda,  
O cuando más relámpago lucía  
Por entre la calígene profunda.  
La noche luego cede: el sol envía  
Tibia su luz. Ya el aura no es fecunda,  
Ni aparece el palacio, ni siquiera  
El vestigio menor de que allí fuera.

## LXIX

Cual de bosques imágen ó arboleda  
Con nubes hace el sol, y apenas dura  
Sin que la borre el viento; cual remeda  
Sueño que pasa ardiente calentura;  
Todo así desaparece y solo queda  
El horror que grabara allí natura.  
Pide ella en tanto su cuadriga y pronta,  
Cual suele, por los aires se remonta.

## LXX

Las nubes pisa, y síguela en su vuelo  
De las borrascas el bramar sonoro.  
Sulcando espacios en perdido cielo  
Pasa pueblos innúmeros que ignoro.  
Ve de Alcídes los términos, y el suelo  
Allí de Hesperia y del adusto moro;  
Luego en los mares rápida se lanza,  
Y al fin las playas de la Siria alcanza.

## LXXI

Mas no baja á Damasco; ántes la esquivo;  
Que es hoy su patrio afecto tibio y lacio,  
Y el carro empuja á la infecunda riba  
Do entre las olas se alza su palacio.  
Llega, y á siervos y doncellas priva  
De su presencia, y busca yermo espacio  
Allí entre dudas mil su mente vaga,  
Y el ira al cabo la vergüenza apaga.

## LXXII

“No más, dice, mi mano yazca inérme.  
Antes que el rey de Egipto el campo mueva,  
Formas sabré inventar, sabré esconderme  
Bajo aspectos sin fin con arte nueva;  
Arco empuñar y espada, y sierva hacerme,  
El orgullo rival poniendo á prueba;  
Que por llenar mi vengativo empeño,  
Respetos, honra y pundonor desdeño.

## LXXIII

“Ni mi deudo y guardian hoy se rebele  
Contra mi error, que á su artificio achaco,  
Si los instintos de la edad imbele  
En mí trocados, por su gusto aplaco.  
Él errante beldad hacerme suele  
Y el miedo desterró del sexo flaco:  
Culpa han sido pues suya mis amores,  
Y su culpa han de ser de hoy mis furores.,,

## LXXIV

Así concluye, y damas, caballeros,  
Pajes y guardias presurosa aduna,  
Y en los arneses y hábitos guerreros  
Desplega el arte y la real fortuna.  
Parte, y sin tregua marchan y ligeros,  
Ya el sol alumbre ó plácida la luna,  
Hasta que llegan do la egipcia raza  
Cubre los campos fértiles de Gaza.

---

## CANTO DÉCIMOSÉPTIMO

---

### ARGUMENTO

El Soldan de Egipto pasa revista á su poderoso ejército, y en seguida le dirige contra los cristianos. Armida, ansiosa de la muerte de Reinaldo, se reúne á este ejército con sus tropas, y para satisfacer con mas seguridad sus crueles deseos se ofrece como precio de la venganza. Reinaldo se ciñe la temible armadura en que están grabadas las hazañas de sus ilustres abuelos.



### I

Gaza está á las fronteras palestinas,  
Camino de Pelusa en la inamena  
Playa judaica, y cénclanla vecinas  
Soledades sin fin de ardiente arena,  
Que cual alza Aquilon ondas marinas,  
Levanta así el terral; con que á gran pena

Via se ofrece al viajador segura  
En el instable mar de tal llanura.

## II

Ha tiempo yá que esa ciudad frontera  
Ganó á los turcos el egipcio dueño;  
Que por arte y lugar la considera  
Socorro á sus designios no pequeño.  
Hoy dejando á su Ménfis altanera,  
Aquí se asienta para el alto empeño,  
Y de sus varias gentes y naciones  
Compone y junta innúmeras legiones.

## III

La ley que á esas comarcas dirigia  
Trae ¡oh! musa! y su estado hoy á mi mente;  
Qué hueste el grande emperador regía,  
Y cuál súbdita de él ó aliada gente,  
Cuando arrastró á la guerra al Mediodía  
Pueblos y reyes últimos de oriente.  
Hazme el órden de escuadras manifiesto  
De la mitad del mundo en armas puesto

## IV

Despues que se separa Egipto entero,  
Mudando fe, de la Bizantia sede,  
De sangre de Mahomet nace un guerrero  
A quien su trono y libertad le cede.  
Califa se nomina, y su heredero,  
Cual en poder, en nombre le sucede.  
Así numera en largas sucesiones  
Tolomeos el Nilo y Faraones.

## V

Al correr de la edad, el nuevo imperio  
Tanto ensancha sus límites, que llena  
El libio y el asiático hemisferio  
Desde Siria á Marmárica y Cirena;  
Y allá dentro del Nilo en el misterio  
Tambien penetra, rebasando á Siena;

Y al desierto arenal de un lado toca,  
Y de otro ve del Eufrates la boca.

## VI

Y opuesto al sol que matutino asciende  
Un reino ve que al de la aurora agravia,  
Y á diestra y á siniestra en sí comprende  
El rojo mar y la aromosa Arabia.  
Poderoso es tal cetro, y más lo extiende  
Del que le rige hoy la mente sábia,  
En artes grande y militar fortuna,  
Y monarca por mérito y por cuna.

## VII

Él á la turca gente y á la persa  
Largos años sin tregua ha combatido,  
Y ganando y perdiendo en faz diversa,  
Si vencedor fué grande, aún más vencido.  
Hora que ya la edad le rinde adversa,  
La pesada cuchilla ha desceñido;  
Mas no el marcial ingenio en él infuso,  
Ni el regio honor, ni la ambicion depuso.

## VIII

Por sus ministros aún guerrea, y cabe  
Tal brio en él y autoridad severa,  
Que del vasto poder la mole grave  
Á sus ancianos hombros es ligera.  
Partiéndola en cien reinos, domar sabe  
La indócil Libia; el Gániges le venera,  
Y tropas voluntario manda el moro,  
Y el indio paga su tributo en oro.

## IX

He aquí el gran rey que la falange aduna,  
Y despues la apresura ya colecta  
Contra el naciente imperio y la fortuna  
Latina, cuya gloria le es suspecta.  
La postrera es Armida, y oportuna  
Llega en la hora á la reseña electa.

En campo que recinto inmenso abarca  
Pasa en órden la hueste ante el monarca.

## X

Excelso trono ocupa, que con ciento  
Ebúrneos escalones se levanta;  
Sombra le hace un dosel de puro argento;  
Oprime el oro y púrpura su planta,  
Y rico de barbárico ornamento,  
De su traje imperial el lujo espanta.  
Blanco lino en cien vueltas aprisiona  
Su sien, y eleva sin igual corona.

## XI

Su mano empuña el cetro; espesa y cana  
Barba le torna venerable, austero;  
Su ardiente vista, que la edad no afana,  
Aun luce el brillo y el vigor primero,  
Y de sus actos y apostura emana  
De años é imperio el esplendor severo.  
Así Fídias y Apéles el samblante  
Dan á Jove: mas Jove altitonante.

## XII

Allí á la diestra y la siniestra mano  
Dos sátrapas están. Alza desnuda  
La espada el uno del rigor humano;  
El sello del estado al otro escuda;  
De secretos custodio, al soberano  
Éste en las artes del gobierno ayuda;  
Más grande aquél, con facultades plenas,  
Sus tropas rige ordenador de penas.

## XIII

De sus circasios fieles se veía  
Guardia espesa á sus piés: de astas armados,  
Ciñen tambien corazas, y lucía  
Corva y larga cuchilla á sus costados.  
Sublime así, de lo alto descubria  
El califa los pueblos adunados,

Y al pasar por su frente, las legiones  
Rinden, cuasi adorando, sus pendones.

## XIV

Va el primero el Egipto sin trabajo  
Por cuatro capitanes conducido;  
Dos del alto país, y dos del bajo  
Que del celeste Nilo fué nacido.  
Creció su fértil limo, al mar retrajo,  
Y al cultivo prestóse endurecido.  
Tal fué su cuna. ¡Oh cuánto es hoy repuesta  
La que ayer playa al navegante expuesta!

## XV

En la escuadra primera está la gente  
Que vió de Alejandría la bonanza,  
Y la tierra vivió que hácia occidente  
Hasta las playas de la Libia alcanza.  
Araspe es su caudillo, más potente  
De ingenio y arte que de brazo y lanza.  
Nadie le iguala en bélicos ardides  
Ni en las astucias de moriscas lides.

## XVI

Siguen los que al nacer cabe la aurora  
En las costas asiáticas moraron;  
Aronteo los manda, á quien decora  
Título que virtudes no ilustraron.  
No el flojo su morrion sudó hasta ahora,  
Ni trompas con la luz le despertaron;  
Pero de vida perezosa y flaca  
Hoy importuna la ambicion le saca.

## XVII

La tercera un ejército simula,  
No una escuadra, y el suelo oculto tiene.  
Dirias que el Egipto no acumula  
Miés para turba tanta; y sólo viene  
De un pueblo que á provincias grande emula  
Y villas ciento en su interior contiene:

Del Cairo digo. El vulgo donde luce  
La gente no guerrera Amson conduce.

## XVIII

Vienen bajo Gazel los que llevaron  
Cerca la rubia miés al hondo silo,  
Hasta el país de do caer miraron  
De su segunda catarata el Nilo.  
Flojos para el arnes, hoy se confiaron  
Al arco solo y de la espada al filo:  
Con ricos trajes, si pavor no excitan,  
A sus contrarios á la presa incitan.

## XIX

Despues bajo Alarcon, cuasi desnuda  
Va de Barca la plebe mal armada,  
Que su vida famélica no muda  
En las playas del robo sustentada.  
Con tan tímida grey, si no tan cruda,  
Siguen bajo sus reyes, la apartada  
Zumara y los de Trípoli: unos y otros  
Diestros en voltejear con raudos potros.

## XX

Tras ellos aparecen los cultores  
De la Petrea Arabia, y la Felice,  
Que no ha sentido frigidez ni ardores  
Nunca, si la verdad la fama dice,  
Do nacen el incienso y los olores,  
Do el ave real, cuando el morir predice,  
Entre flor odorífera que aduna,  
Labra á natal y exequias pira y cuna.

## XXI

No cubre el traje de estos tanto adorno,  
Si en las armas á aquellos semejantes.  
Otros árabes siguen, del contorno  
De estable poblacion nunca habitantes.  
Con nómade vivir arman en torno  
Albergues y ciudades ambulantes.

Tienen femíneas voces y estatura,  
Largo y negro cabello y frente oscura.

## XXII

Llevan de fierro corto bien guarnidas  
Indias cañas, y en brutos obedientes,  
Cual torbellino son sus embestidas,  
Si torbellinos soplan tan potentes.  
Por Sifax las primeras conducidas,  
Van bajo Aldino las segundas gentes.  
Guia las tercias Albizar, que es fiero  
Homicida ladron, no caballero.

## XXIII

Viene detras la turba que rodea  
En sus islas el mar que rojo brilla,  
Do coge á veces, si en pescar se emplea,  
Perla cuajada en la vivaz conchilla.  
Con ella el negro va que en la eritrea  
Playa se alberga á la siniestra orilla.  
Agricalte y Osmida son sus reyes,  
Burladores de ofertas y de leyes.

## XXIV

Los meronios etiopes luégo miro  
Que de Astrabora y Nilo ven las faces,  
Y que en el suelo de su inmenso giro  
De dos fes y tres reinos son capaces.  
Los conducen Canaro y Asimiro,  
Reyes los dos y de Macon secuaces.  
El tercero al Califa tributario  
No viene aquí, de Cristo partidario.

## XXV

Pisan dos más el árido terreno,  
Con tropa de arco armada turbulenta.  
Uno es soldan de Ormus, que del gran seno  
Pérsico en medio, es ínsula opulenta.  
El otro de Boecan. Esta en el lleno  
Del gran golfo tambien isla se ostenta;

Mas cuando el mar sus fugas ejecuta.  
A ella va el viajador con planta enjuta.

## XXVI

Ni á ti, Altamoro, en el hogar estrecho  
Tenerte pudo tu mitad querida.  
Llora y se ofende la cerviz y el pecho  
Por impedirte la fatal partida,  
Y grita: "¿Conque, infiel, más que mi lecho  
Te es la espalda del mar apetecida,  
Y es para ti el broquel peso más suave  
Que el del hijuelo que halagarte sabe?,"

## XXVII

Este soldan de Sarcamante tiene  
Por su dote menor la real diadema,  
Y es tan diestro en las armas, y contiene  
En sí tal brio y gallardez suprema,  
Que el franco pueblo que á lidiar hoy viene  
Pronto será que la experiencia tema.  
Lleva su dura grey férrea coraza,  
La espada al flanco y al arzon la maza.

## XXVIII

He aquí despues, de la region brillante  
De la aurora venido, á Adrasto fiero,  
Que viste por arnes de una gigante  
Sierpe el pinto de negro verde cuero.  
Desmesurado trae un elefante  
Que cual corcel gobierna caballero.  
India gente se forma en sus falanges  
Que se baña en el mar de acá del Ganges.

## XXIX

Sigue detras la flor de los soldados  
De la guardia del Rey, los más famosos;  
Los que de honor y dádivas cargados  
En guerra y paz le asisten orgullosos;  
De segura y temible traza armados,  
Montan caballos diestros, poderosos,

Y sus purpúreos mantos brillan léjos  
Del acero y del oro á los reflejos.

## XXX

Entre ellos van Arlaso, y Odemario,  
Ordenador de escuadras, Idraerte,  
Y Rimedon audaz y sanguinario,  
Que desprecia á los hombres y á la muerte,  
Y Tigran, y Rapoldo, el gran Corsario,  
Tirano ántes del mar, y Ormundo el fuerte,  
Y Marbusto el arábigo, que doma  
Rebelde grey de quien el nombre toma.

## XXXI

Van Orindo, Arimon, Pirga, Brimarte,  
Expugnador de muros, y Suifanto,  
Domador de corceles, y el del arte  
De la lucha maestro Aridamanto;  
Y Tisaferno va, rayo de Marte,  
Que nadie alcanza más, ni áun puede tanto,  
Si caballero ó si peon contrasta  
Cuando la espada empuña ó vibra el asta.

## XXXII

Un fuerte Armenio, que en su infancia pudo  
Renegar de la Cruz, la escuadra guia.  
Llámanle hoy Emireno por saludo,  
Si primero Clemente se decia:  
Fiel como nadie y del Califa escudo,  
Sobre todos conquista su valía:  
De la fuerza y del genio le orna el brillo,  
Y es guerrero á la vez y alto caudillo.

## XXXIII

Ya falange ninguna el suelo oprime,  
Cuando de pronto se aparece Armida.  
En un carro imperial viene sublime,  
De arquera en traje y armas prevenida.  
Hoy en su dulce faz nativa imprime  
Virtud el nuevo enojo tan subida,

Que amenazas respira su semblante,  
Y enamora asimismo amenazante.

## XXXIV

Semeja el carro al conductor del día,  
Lúcido de piropos y jacintos:  
Diestro auriga en el yugo dirigia  
Cuatro unicornios, dos á dos distintos.  
Cien damas, pajes ciento en torno habia  
Que de aljabas los hombros llevan cintos,  
Y montan velocísimos corceles  
De breves cascos y de blandas pieles.

## XXXV

Iba la hueste en pos bajo Aladino,  
Que Idraote en la Siria á sueldo gana.  
Cual renacido fénix peregrino  
Á sus etiopes vuela, y se engalana  
Con varia y rica pluma, y de oro fino  
Luce el penacho y el collar de grana,  
Y al mundo maravilla, y á sus lados  
Lleva atónito ejército de alados;

## XXXVI

Brilla Armida tambien, así pasmosa  
En traje, en apostura, y en semblante,  
Y no hay alma tan firme ó rigurosa  
Que su beldad no rinda en el instante.  
Si apénas vista, y cruda y desdeñosa  
La varia muchedumbre torna amante,  
¿Qué será cuando luégo en dulce guisa  
Con los ojos halague y con la risa?

## XXXVII

Cuando ella hubo pasado, el Rey de reyes  
Á Emireno llamó con faz benigna;  
Que para Jefe de las juntas greyes  
Sobre los jefes todos le designa.  
El, que presiente las supremas leyes,  
Con frente avanza que del grado es digna:

Las circasiana guardia en dos se apronta  
Abriendo calle al solio y él le monta.

## XXXVIII

Baja la frente, póstrase, y al seno  
La diestra junta mientras el Rey decia:  
“Á ti entrego este cetro; á tí, Emireno,  
Mi hueste doy; tú ejerce mi valía,  
Y librando al sitiado sarraceno,  
Sobre el franco descarga la ira mia.  
Ve, mira, y vence, y trae de esos cruzados  
Cuantos no mates, á tu carro atados.”

## XXXIX

Aquí Emireno con hablar sencillo  
Responde, alzando el signo del imperio:  
“Tomo el cetro de invicto y regio brillo;  
Apto me hará su auspicio al ministerio;  
Y espero, ¡oh Rey!, por tu favor caudillo,  
Del Asia vindicar el vituperio;  
Que ántes pronto á la muerte que al bochorno,  
No he de tornar si vencedor no torno.

## XL

“Y ruego á Alá, que si ocasion de males  
Quiere que de tan noble guerra nazca,  
Todos sobre mi frente los fatales  
Rigores suyos desfogar le plazca;  
Y salvo torne el campo; y en triunfales  
Pompas, que exequias nó, su Jefe yazca.”  
Dice, y del pueblo se alzan los acentos  
Juntos al son de alarbes instrumentos.

## XLI

Y á los gritos y al son, por entre densa  
Íncrita turba el Rey de reyes parte;  
Y en gran festin bajo su tienda inmensa  
Une á sus altos jefes, y él aparte;  
Y palabras y obsequios les dispensa,  
Y de honrar á todos tiene el arte.

A Armida aquí de ardides, sin rebozo,  
Dase ocasion entre el deleite y gozo.

## XLII

Y el banquete acabado, al ver que brilla  
De todos la mirada en ella ardiente,  
Y que de inquietas ansias la semilla  
Por notos signos esparcida siente,  
Álzase, y vuelta al Rey desde su silla,  
Dícele en acto altivo y reverente,  
Y cuanto hay de más crudo y más violento  
Aparecer queriendo en voz y acento:

## XLIII

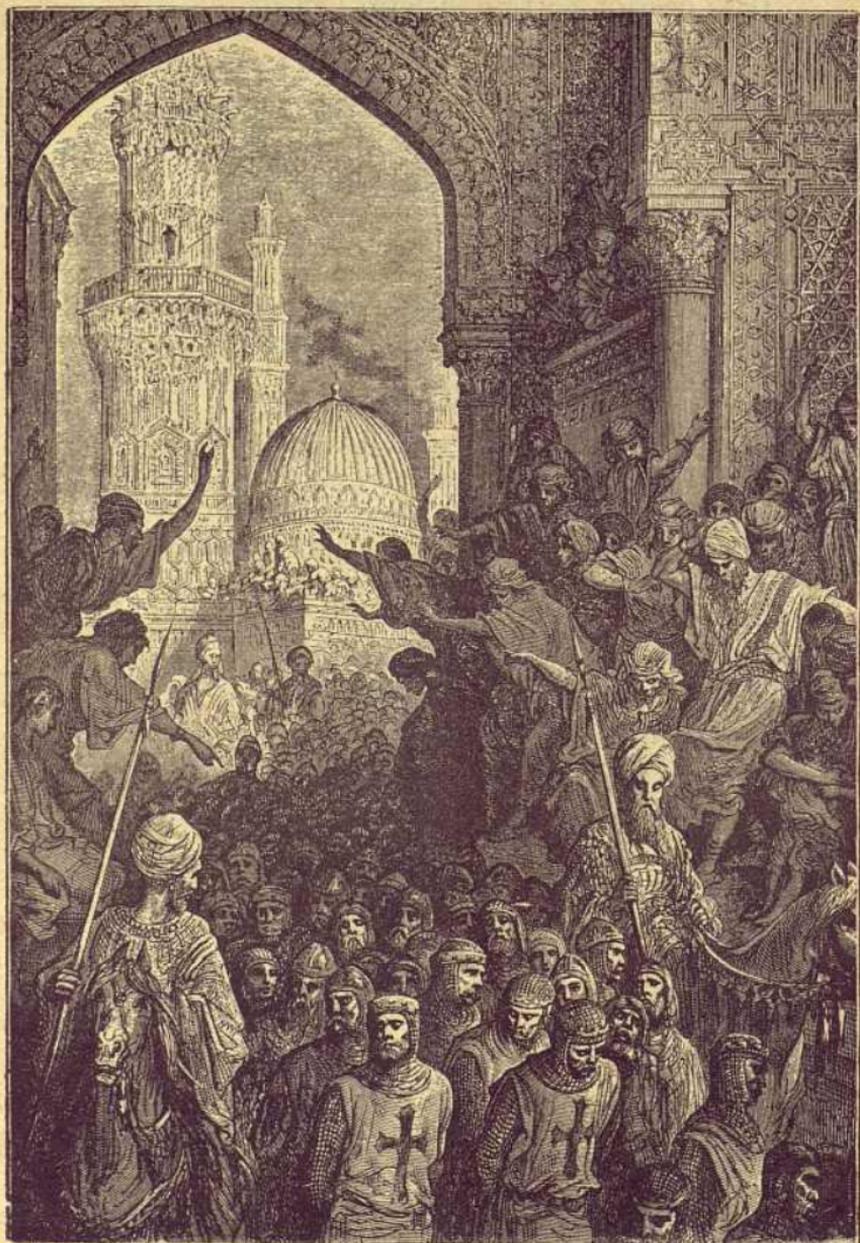
“Á ti vengo, Señor: tambien yo dono  
A la fe y á la patria el brazo mio.  
Hembra soy, pero real, y regio encono  
Bien es que ensaye en el combate el brio.  
Use todo arte real quien pisa el trono:  
La espada es de su mano el atavío.  
La mía sabrá herir, y sin congoja  
Francos pechos bañar en sangre roja.

## XLIV

“Y no es la prima vez que hallan abrigo  
En mí de gloria los encantos suaves;  
Que por tu ley y por tu imperio amigo  
Ya de guerra ejercí las artes graves.  
Recuerda tú si la verdad te digo;  
Tú, que por hecho de mis armas sabes  
Que á muchos de los ínclitos campeones  
Que desplega la Cruz até en prisiones.

## XLV

“Vencidos por mi ardid en trance duro,  
Te fueron en egrégio don mandados;  
Y áun suspiraran en el fondo oscuro  
De perpétua prisión, por ti guardados,  
Y hoy te hallaras más fuerte y más seguro  
Con la victoria de cumplir tus hados,

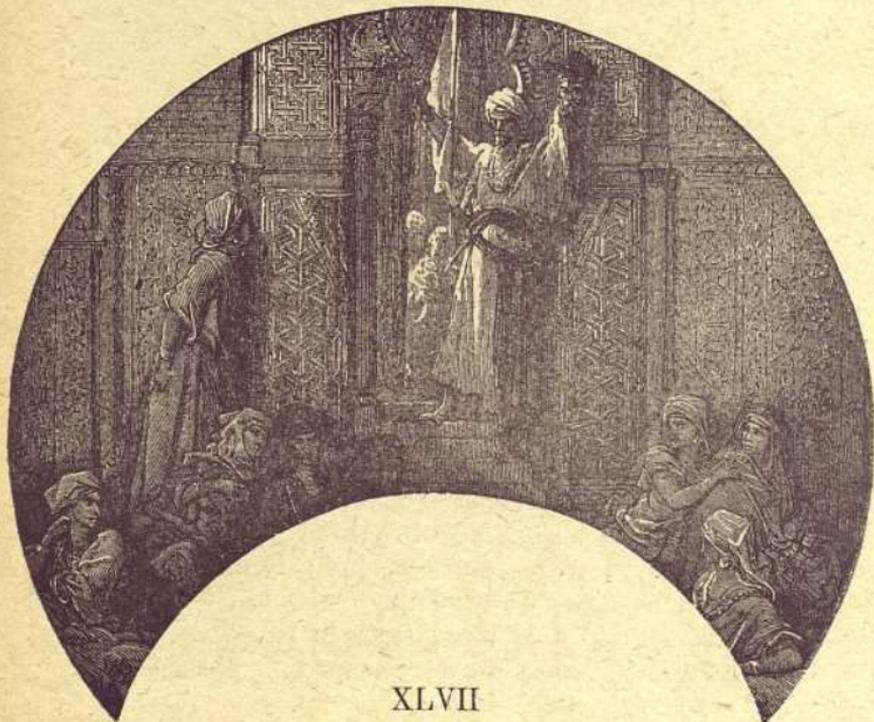


LOS PRISIONEROS

Si Reinaldo á mi gente no matara.  
Y á la suya los fierros quebrantara.

## XLVI

“De Reinaldo la historia te es sabida  
Y cuanto de él y su furor se cuenta.  
Ese es el crudo de quien yo ofendida  
Tambien fuí luégo, sin vengar mi afrenta.  
Así la rabia á la razon unida  
Estímulos de guerra en mí alimenta.  
Mas no el tiempo en mi largo mal se gaste:  
Que venganza es mi afan saber te baste.



## XLVII

“Que la mano del cielo débil mano  
Hace que á veces la maldad domeñe,  
Y no ha de ser que el aire en hacer vano  
El curso de mil flechas hoy se empeñe.

Mas si álguien hay que al bárbaro inhumano  
 Trunque la odiosa testa, y me la enseñe,  
 Grata seré tambien á esa venganza;  
 Si menor, pues mi brazo no la alcanza

## XLVIII

“Grata en verdad; que le será otorgada  
 Cuanta pueda yo dar merced preciosa,  
 Y de un tesoro me obtendrá dotada,  
 Si me quiere á mí misma por esposa.  
 Aquí os lo juro, y que veréis guardada  
 Inviolable mi oferta generosa.  
 Hora, si estima alguno comparable  
 El riesgo al premio, se presente y hable.”

## XLIX

Mírala Adastro miéntras habla ella,  
 Sin que la hoguera de su amor sofoque,  
 Y “no quiera Alá, dicé, que su estrella  
 Á encontrar tanta dicha le provoque;  
 Que no es digno un villano, arquera bella,  
 De que tu dardo celestial le toque.  
 Ministro yo de tu venganza justo,  
 Pondré á tus plantas su sangriento busto.

## L

“Arrancaréle el corazon, y pasto  
 Su cadáver yo haré de aves hambrientas.”  
 Habla de esta manera el indio Adrastó,  
 Y á Tisaferno sus altivas cuentas  
 Chocán. “Y tú ¿quién eres, que ese fasto  
 Ante nos, dice, y ante el Rey ostentas?  
 Quizá alguno hay aquí que en la batalla  
 Más que tú sabrá hacer; y espera..... y calla.”

## LI

Responde el indio airado: “Yo soy uno  
 Que atrás dejo mi lengua con mi acero;  
 Mas si en otro lugar, tan importuno  
 Hablaras tú, tu hablar fuera postrero.”—

Siguieran; mas callaron de consuno  
Viendo que alzó su diestra el Rey severo;  
Y á Armida dijo luégo: “¡Oh jóven régia!,  
Tú el alma tienes varonil y egregia.

## LII

“Bien es razon que en ti su bizarría  
Y el fuego de los dos deba emplearse;  
Con que luégo tu ley los lanzaria  
En el traidor fortísimo á cebarse.  
Puede allí con más gloria esa porfía  
Y esa cólera allí mejor mostrarse.,,  
Dijo, y los dos en noble lucha abierta  
Hicieron de vengarla nueva oferta.

## LIII

Ni únicos son: que cuanto nombre claro  
Cuenta la grey, rival se manifiesta.  
Todos se ofrecen, y escarmiento raro  
Juran hacer en la execranda testa.  
Contra el guerrero que la fué tan caro  
¡Tantas armas la infiel mueve y apresta!  
Él en tanto navega venturoso  
Desque dejó la orilla pesaroso.

## LIV

Por el noto sendero ya corrido,  
Retornando el bajel rápido gira,  
Y el viento que sus velas hubo henchido  
Igual tambien hoy bonancible aspira.  
El jóven hora el pólo embebecido,  
Hora los astros relucientes mira,  
Guias en noche oscura, y rios, montes,  
Mudables en bizarros horizontes.

## LV

Ya de pueblos y gente aprende en suma;  
Ya del franco pregunta y su cuchilla;  
Y tanto van por la salada espuma,  
Que de la cuarta luz el orto brilla,

Y ántes que caiga nocturnal la bruma  
 La tierra toca la feliz barquilla.  
 La nauta entónces dice: "El viaje raya  
 Hora á su fin: he aquí la siria playa."

## LVI

Esto dicho, en las tierras ardorosas  
 Pone á los tres, y desaparece al punto.  
 La noche llega en tanto, y de las cosas  
 Hace de aspectos mil sólo un conjunto.  
 En soledades tales arenosas  
 No encuentran ellos de mansion trasunto,  
 Ni de hombre ó bruto ven horma pedestre,  
 Ni otra señal que senda les demuestre.

## LVII

Y detiénense aquí; mas su decoro  
 Tierra adentro á seguir les embravece,  
 Cuando ve aquí que en nítido tesoro  
 Un no sé qué de espléndido aparece,  
 Que con lampos de plata y rayos de oro  
 Dando lustre á la noche, resplandece.  
 Ellos mueven la planta adonde luce,  
 Y cerca ven lo que el fulgor produce.

## LVIII

Ven de un tronco fortísimo armas bellas  
 Frente á la hermosa luna suspendidas.  
 Brillan allí, como en el cielo estrellas,  
 En el yelmo y arnes piedras pulidas,  
 É historias miran ciento á la luz de ellas,  
 En el paves por órden esculpidas.  
 Cerca un viejo, cual guarda, está presente,  
 Que se adelanta al verlos mansamente.

## LIX

Ser de dos conocido pronto pudo  
 Del sabio amigo el venerable aspecto;  
 Y cuando de ellos recibió el saludo,  
 Acogiéndolos él con noble afecto,

Al jovencillo, que asombrado y mudo  
 Le miraba, encarándose directo,  
 "A ti, Señor, le dice en eco blando,  
 Estoy aquí solícito aguardando.

## LX

"Que, si lo ignoras, soy tu amigo, y cuánto  
 De ti me curo, á esotros lo demanda;  
 Que con mi ayuda hundieron el encanto  
 Do tú arrastraste vida miseranda.  
 No te canse hoy mi voz, contraria al canto  
 De esas sirenas que el infierno manda;  
 Mas en tu alma á grabarla te resigna  
 Hasta que en ella impere otra más digna.

## LXI

"No entre ninfas y fuentes y verdura,  
 Y bajo sombras, y en mullida vega,  
 Sino de la virtud, nuestra ventura  
 Está en la cima audaz, áspera, ciega.  
 Quien no suda y se hiela, y quien no abjura  
 Del deleite y del ocio, allá no llega.  
 Águila á quien tan noble sangre anima,  
 ¿Querrás tú no volar á esa alta cima?

## LXII

"Natura al cielo te elevó la frente  
 Y te dió instintos generosos y altos  
 Para que en él te mires, y valiente  
 Al infierno le des guerras y asaltos:  
 Y tambien te dotó de pronta mente,  
 No al uso de civiles sobresaltos;  
 Ni á que se manche en fraternal pelea,  
 Ó de torpe placer ministro sea;

## LXIII

"Mas porque de ella tu valor armado  
 Al comun enemigo fuerte embista,  
 Y deje al noble espíritu purgado  
 De la ambicion que interna le conquista.

Sirva pues para el uso que le es dado  
 Y en todo apoye al capitán y asista;  
 Y plegándose dulce á su albedrío,  
 Temple ó redoble más pujante el brio.,

## LXIV

Así hablaba, y Reinaldo con respecto  
 Oye y piedad cuanto el anciano dijo;  
 Grábalo adentro, y vergonzoso y quieto  
 Su mirar en la tierra tiene fijo;  
 Mas penetrando el sabio su secreto,  
 Luégo prosigue: "Alza la frente ¡oh hijo!  
 Y en este escudo, miéntras fuerza cobras,  
 Lee de tu raza las eternas obras.

## LXV

"En el riesgo y afán la nombradía  
 Verás cuán grande de sus hechos vuela,  
 Y cuán atrás tú quedas hasta el día  
 En esta de la gloria ilustre tela.  
 ¡Sus! te anima y despierta: á tu osadía  
 Sea lo que aquí pinto ardiente espuela.,—  
 Su firme acento de sonar no acaba,  
 Y ya Reinaldo allí la vista clava.

## LXVI

Mano sutil, maestra, en campo justo  
 Empresas infinitas ha esculpido.  
 Del tronco de Accio generoso, agosto,  
 Claro el órden se ve no interrumpido,  
 Y del romano allí cauce vetusto  
 Derramarse el raudal incorrompido.  
 El viejo explica acciones y proezas  
 De los que el lauro adorna las cabezas.

## LXVII

Muéstrale á Cayo, que al venir precario  
 El imperio al poder del extranjero,  
 Rigió el freno del pueblo voluntario,  
 Y se hizo de Este el príncipe primero.

Todo inerme vecino, tributario,  
 Para salvarse acógese al guerrero,  
 Y cuando luégo en el imperio todo  
 Entra á ruegos de Honorio el torpe godo;

## LXVIII

Cuando parece que se abraze y hierva  
 Toda Italia á la bárbara embestida,  
 Y cuando teme Roma hollada y sierva  
 Ser hasta los cimientos derrüida,  
 Aurelio allí, que en libertad conserva  
 La grey bajo su manto recogida.  
 Luégo muestra á Floresto, que detiene  
 Al huno, que del Norte helado viene.

## LXIX

Allí, noto en el aire y ruda talla  
 De dragon con los ojos relucientes,  
 Con el rostro de can, Atila se halla,  
 Y ahullar parece y rechinar los dientes.  
 Despues vencido en singular batalla  
 Va á refugiarse á sus armadas gentes.  
 En la defensa luégo de Aquilea,  
 Foresto, Héctor latino, allí se emplea.

## LXX

Muere en otro lugar, y es su destino  
 Cual su patria caer, y que le herede  
 Noble y grande como él su hijo Arcarino,  
 Que campeon de la Italia le sucede.  
 Al hado, y no á los hunos cede Altino;  
 Se ampara luégo á más segura sede,  
 Y de dispersas chozas forma villa  
 Del Po profundo en la derecha orilla.

## LXXI

Del gran rio con arte resguardada,  
 Así naciente la ciudad campea  
 Que en los futuros siglos la morada  
 De la Estense ha de ser noble ralea.

Vence el alano aquél; pero postrada  
 Por Odacro su gente en la pelea,  
 Por la Italia perece. ¡Oh ilustre muerte  
 Que de su padre le igualó en la suerte!

## LXXII

Con él cae Alforisio: á duro encierro  
 Accio va con su hermano en solo un punto;  
 Y trae brazo y consejo del destierro,  
 El hérulo tirano ya difunto.  
 En la derecha vista hundido el fierro,  
 Sigue el Estense Epaminóndas junto.  
 Morir parece alegre, porque al crudo  
 Totila vence, y salva el patrio escudo.

## LXXIII

De Bonifacio digo. Valeriano  
 Sigue, áun rapaz, las huellas paternas;  
 Y ya viril en pecho y férrea mano,  
 No le paran ejércitos australes.  
 Ernesto, cerca de él, con rostro insano  
 Golpes descarga al esclavon fatales.  
 Más delante el intrépido Aldoardo,  
 Arroja de Monselza al rey lombardo.

## LXXIV

Á Enrique sigue Berenguer. Do inclina  
 Carlo Magno su espléndida bandera,  
 Ministro ó capitan allí fulmina  
 Siempre su noble espada la primera.  
 Luis, que á Carlos hereda, la encamina  
 Contra el sobrino que en Italia impera;  
 Y él le vence y le prende. Allí se muestra  
 Con cinco hijos Oton en la palestra.

## LXXV

Y Almerico se ve, ya nominado  
 Marqués del pueblo insigne que el Po baña:  
 El fundador de templos arrobado  
 Al cielo mira en éxtasis extraña.

En frente Accio segundo está empenado  
Con Berenguer en áspera campaña,  
Y tras un curso de fortuna alterno  
Vence y de Italia abrógase el gobierno.

## LXXVI

Y vese á Alberto entrando á los germanos  
Alcanzar tanto de su lanza al bote;  
Y vencidos aquellos y los danos,  
Yerno le compra Oton con larga dote.  
Hugō detras está, que á los romanos  
Es y á su orgullo domador azote,  
Á quien Toscana toda ya venera,  
Y áun se dice Marqués de Italia entera.

## LXXVII

Junto á Tebaldo, que el pendon levanta,  
Bonifacio á Beatriz la diestra cede.  
Viril renuevo de pareja tanta,  
De tan gran padre retoñar no puede;  
Mas á número y sexo se adelanta  
Matilde, que hija sola les sucede,  
Y que sábia y valiente cual son pocas,  
Puede entre yelmos ostentar sus tocas.

## LXXVIII

Brilla en su augusta faz noble entereza;  
Sus ojos son relámpagos de Marte:  
Doma aquí del normando la fiereza,  
Y á Guiscardo ha rendido de esa parte:  
Al cuarto Enrique vence, y adereza  
Su templo con el Lábaro estandarte,  
Y hasta de Pedro al solio Vaticano  
Reconduce al pontífice romano.

## LXXIX

Allí Accio quinto, á quien honora y ama,  
En sus empresas altas la secunda,  
Mientras del cuarto floreciente rama  
Da progenie magnánima y fecunda.

Do Germania parece que le llama  
 Parte Güelfo, el rapaz de Cunegunda;  
 Y así el gérmen romano sus laureles  
 Introduce en los bávaros cuarteles.

## LXXX

Mírase entónces al Estense tronco  
 El árbol Güelfo renacer más verde,  
 Y ornar coronas su robusto tronco  
 Sin que la antigua sequedad recuerde.  
 Hoy de cien lides al estruendo ronco  
 Su copa triüñfal sube y se pierde:  
 Al cielo toca ya: ya medio asombra  
 Á la Germania inmensa con su sombra.

## LXXXI

Mas no brillante ménos florecia  
 De la planta real la ítala prueba,  
 Bretoldo aquí de Güelfo provenia,  
 Y Accio sexto el pristino honor renueva.—  
 De héroes la serie es esta, y se diria  
 Que el buril les infunde vida nueva.  
 Reinaldo mira la paterna historia,  
 Que reanima su helado amor de gloria.

## LXXXII

Arde su grande espíritu guerrero,  
 Y á noble emulacion tanto despierta,  
 Que aquello que á su mente va primero  
 De abatida ciudad, de gente muerta,  
 Cual si presente fuese y verdadero  
 Y á los ojos patente, á verlo acierta.  
 Y ármase á prisa, y de triunfar seguro,  
 Ya de Salem se mira sobre el muro.

## LXXXIII

Cárlos entónces del danes le cuenta  
 Heredero real la insigne muerte,  
 Y el destinado acero le presenta  
 Diciendo: "Toma y con propicia suerte

Sólo en gloria de Cristo le sustenta,  
 Justo no ménos que animoso y fuerte.  
 De su primer señor fué la esperanza:  
 Tú al que tanto te amó dale venganza.,,

## LXXXIV

Él responde al guerrero. "Plazca al cielo  
 Que la diestra que el fierro illustre lleve  
 Vengue del dano pueblo el triste duelo:  
 Pague con él lo que por él se debe.,,  
 Sensible Carlo al plácido consuelo,  
 Ríndele gracias en discurso breve,  
 Y el sabio en tanto al viaje los apura  
 Bajo la sombra de la noche oscura.

## LXXXV

"Llevaros puedo á donde el real se extiende,  
 Áun entre el manto de la noche bruno.  
 ¡Ea! ya es tiempo de partir; depende  
 Hoy de ti el campo fiel; llega oportuno.,,  
 Así les dice y sobre el carro asciende,  
 Luégo los tres, y sin retardo alguno  
 Anima á sus caballos á porfía,  
 Y hácia el Oriente rápidos los guia.

## LXXXVI

Entre la sombra oscura van callados,  
 Cuando el viejo al doncel se vuelve y dice:  
 "Visto has ya de los tuyos afamados  
 La vetusta raiz, que Dios bendice:  
 Si fértil en los tiempos ya pasados,  
 De héroes tantos brilló madre felice,  
 Héroes dará tambien por descendientes,  
 No cansado jamás, á los vinientes.

## LXXXVII

"¡Oh si cual arranqué del vasto seno  
 De la pristina edad padres ignotos,  
 De tus nietos pudiera el cuadro ameno  
 Trazar, los velos de los siglos rotos,

Y ántes que abran sus ojos al sereno  
De esta alma luz, al mundo hacerlos notos!  
¡Cuáles y cuántos ¡ah! vieras entónces  
Que eternos vivirán en piedra y bronces!

## LXXXVIII

“Mas no á romper alcanza lo futuro  
El arte mia ni mi vista errante,  
Sino envuelto en caligine y oscuro,  
Cual se pierde entre niebla luz distante;  
Y si del porvenir algo aseguro,  
Tan audaz no soy yo que lo adelante,  
Y de varon lo supe á quien sin velo  
Sus secretos á veces muestra el cielo.

## LXXXIX

“Lo que á él reveló la luz divina,  
Y él á mí descubrióme, te predigo.—  
Nunca fué griega, bárbara ó latina  
Progenie, en este ni el buen tiempo antigo,  
Rica de tantos héroes, cual destina  
Á ti raza gloriosa el cielo amigo;  
Que hará olvidar los nombres de que llenas  
Van Esparta y Sidon, Roma y Aténas.

## XC

“Mas entre ellos, me dice, á Alfonso elijo  
Primó en virtud, si en título segundo,  
Que nacerá cuando en su andar prolijo  
Pobre de ilustres hombres yazca el mundo.  
Mortal no habrá que con valer más fijo  
Posea el arte de reinar profundo,  
Ó el fierro vibre y alze la diadema,  
Dando á tu sangre real gloria suprema.

## XCI

“Dará, niño, en imágenes guerreras  
De Marte, indicios de valor famoso:  
Terror será del bosque y de las fieras,  
Y el primero en palenques animoso.

Después traerá de lides verdaderas  
 Despojo opimo en carro victorioso,  
 Y coronas de encina, alternamente,  
 De olivo y lauro adornarán su frente.

## XCII

“No grande ménos en la edad madura  
 Sabrá alzar de la paz los estandartes,  
 Guardar sus pueblos en quietud segura  
 Entre el vecino ardor de armadas partes,  
 Haber de fiestas y de pompas cura,  
 Dar campo al genio, proteger las artes,  
 Premiar la dócil grey, penar la terca,  
 Y ver de léjos, y velar de cerca.

## XCIII

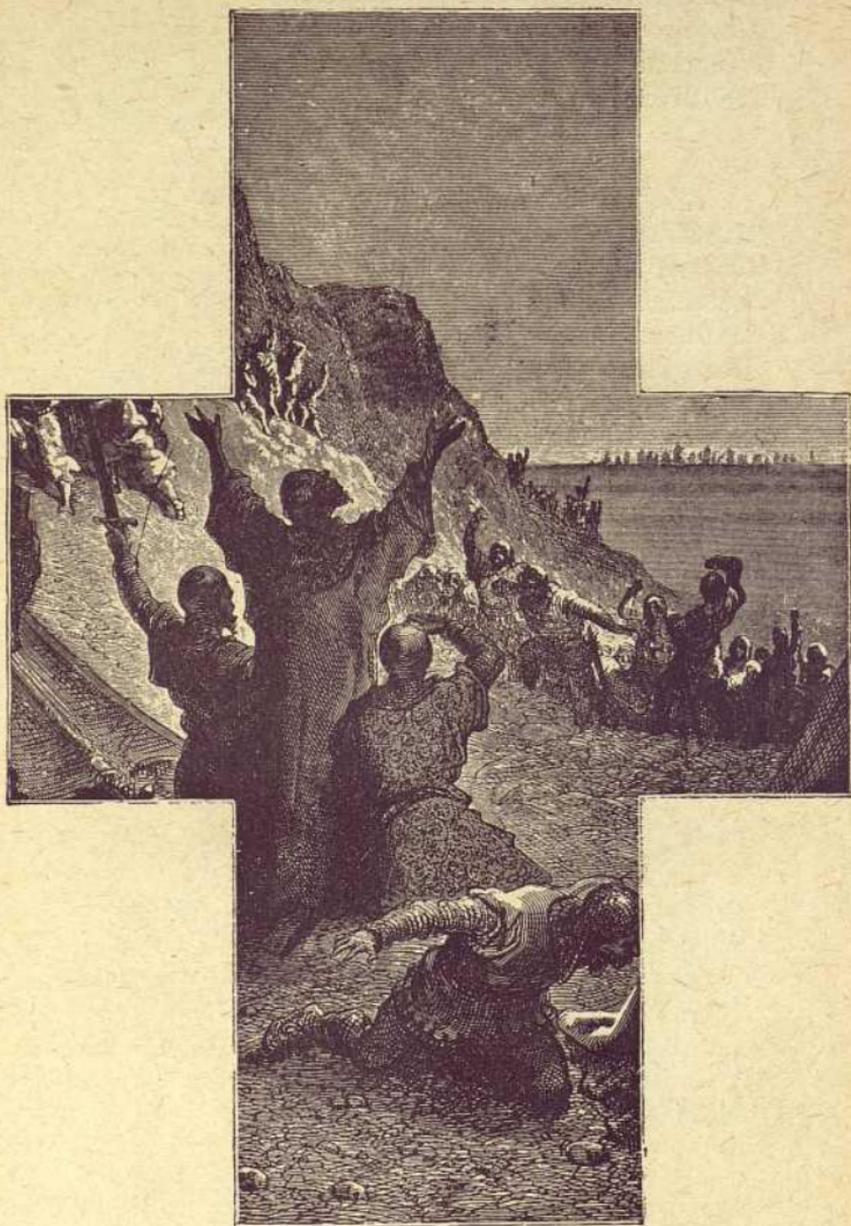
“Ó si ocurre que salga á los impíos  
 Que infestarán las tierras y los mares,  
 En esos tiempos de postrados bríos,  
 Dando leyes á pueblos á millares,  
 Y él jefe sea á los guerreros pios,  
 Libertador de templos y de altares,  
 ¡Oh cuál venganza tomará inaudita  
 Del vil tirano y de la grey maldita!

## XCIV

“En vano entiende con escuadras ciento  
 De aquí el turco oponerse y de allí el moro;  
 Pues llevará hasta el Éufrates su aliento,  
 Y tras las cimas del nevado Toro,  
 Y tras los reinos de la aurora asiento,  
 La ave blanca, la Cruz, las lises de oro,  
 Y con bautismo de las negras frentes,  
 Irá del Nilo á descubrir las fuentes.”

## XCV

Dice el anciano, y escuchar le place  
 Al jovencillo alegre y satisfecho,  
 A quien la idea de sus nietos hace  
 De un tácito placer temblar el pecho.



NUNCIO FELIZ

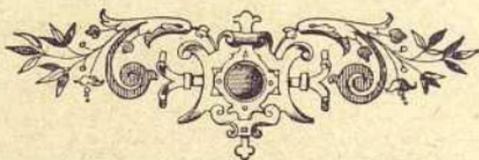
Nuncio en tanto del sol el alba nace,  
Aclarando del cielo largo trecho,  
Y ya de los cristianos pabellones  
Se divisan flotantes los pendones.

## XCVI

Aquí el viejo prosigue en tal lenguaje:  
“Ya el sol se asoma al férvido horizonte  
Y alumbra desde espléndido celaje  
Las tiendas, la ciudad, el llano, el monte.  
Hasta aquí por ignota senda os traje;  
Que vuestra planta á continuar se apronte  
Partid sin guia: al campo bienhadado  
Allegar más de cerca no me es dado.”

## XCVII

Tal se despide: atento á su retorno,  
Los caballeros deja allí peones,  
Y luz que viste matutino adorno  
Los conduce á los francos pabellones.  
Entre tanto la fama esparce en torno  
La venida feliz de los varones,  
Y ántes llega á Bullon, que desde el centro  
De la tienda real sale á su encuentro.



---

---

## CANTO DÉCIMOCTAVO

---

### ARGUMENTO

Llora Reinaldo sus culpas y emprende luego la aventura de la selva encantada, de la que sale victorioso. Bullon manda como espía al campo egipcio á Vafriño, escudero de Tancredo. Rehacen los cristianos las máquinas murales, y despues de un general asalto entran en Jerusalem.

#### I

De Gofredo Reinaldo á la llegada  
Rompió en acento grave y respetoso:  
“A dar muerte á Gernando con mi espada  
Impulso me movió de honor celoso,  
Y si yo te ofendí, pena sobrada  
Robó al pecho la paz, turbó el reposo;  
Mas ya acudo á tu voz, y enmienda ofrezco,  
Si tu perdon y tu favor merezco.”

#### II

Al que de humilde en actitud le honora  
Tiende Bullon los brazos, replicando;  
“Todo recuerdo calla que aminora  
El placer que con verte estoy probando.  
Hazaña ilustre por enmienda ahora,  
De las que sabes tú, sólo te mando;  
Y porque el daño en nuestra pro se vuelva,  
Que venzas quiero la encantada selva.

#### III

“La antiquísima selva, do cortóse  
Leña hasta aquí para el marcial apresto,  
Hoy de prodigios hórridos volvióse  
(La causa ignoro) manantial funesto.  
No hay quien de allí una rama trincar ose,  
Y la ciudad sin máquinas, en esto,  
¿Cómo entrada será?—Ve pues, y prueba  
Do tiemblan todos tu pujanza nueva.”

## IV

Así dice, y el héroe se le ofrece,  
En voces breve, al riesgo y la fatiga;  
Mas en sus vivos rasgos aparece  
Que hará de más, aunque de ménos diga.  
Vuelto luego á los otros favorece  
Su placentera faz, su diestra amiga;  
Que eran ya en torno con alegres modos  
Güelfo y Tancredo y los caudillos todos.

## V

Y despues que estos actos singulares  
Repartió entre los ínclitos señores,  
Con sencillos afectos populares  
Acogió hasta los últimos menores;  
Y ni el gozo y los gritos militares  
Y turba en torno de él fueran mayores,  
Si allí en carro triunfal con pompa rara  
Domador del Oriente se mostrara.

## VI

Así camina hasta su tienda, adonde  
Entre amigos feliz descansa un tanto,  
Y despues que demanda y les responde,  
Y de la guerra pide y del encanto;  
Cuando ya solo á reposar se esconde,  
Llega y le dice el eremita santo.  
“¡Cuánto has visto, Señor! ¡Qué de camino  
Recorriste admirable peregrino!

## VII

“¡Cuánto debes al rey que el orbe rige!  
Él te arrancó del torpe encantamiento;  
Él, descarriada oveja, te dirige  
De su redil al bonancible asiento,  
Y hora por boca de Bullon te elige  
Ejecutor segundo de su intento.  
Mas no debes con pecho así profano  
Por la causa de Dios armar tu mano.

## VIII

“Que aún de la carne frágil y del mundo  
 Estás en la inmundicia tanto inmerso,  
 Que ni el Ganges, el Nilo, el mar profundo  
 Te pudieran tornar cándido y terso.  
 Podrás solo lavarte de lo inmundo,  
 De Dios con el favor, á Dios converso.  
 Humilde pide su perdon: despliega  
 Todo aquí el corazon, y llora y ruega.”

## IX

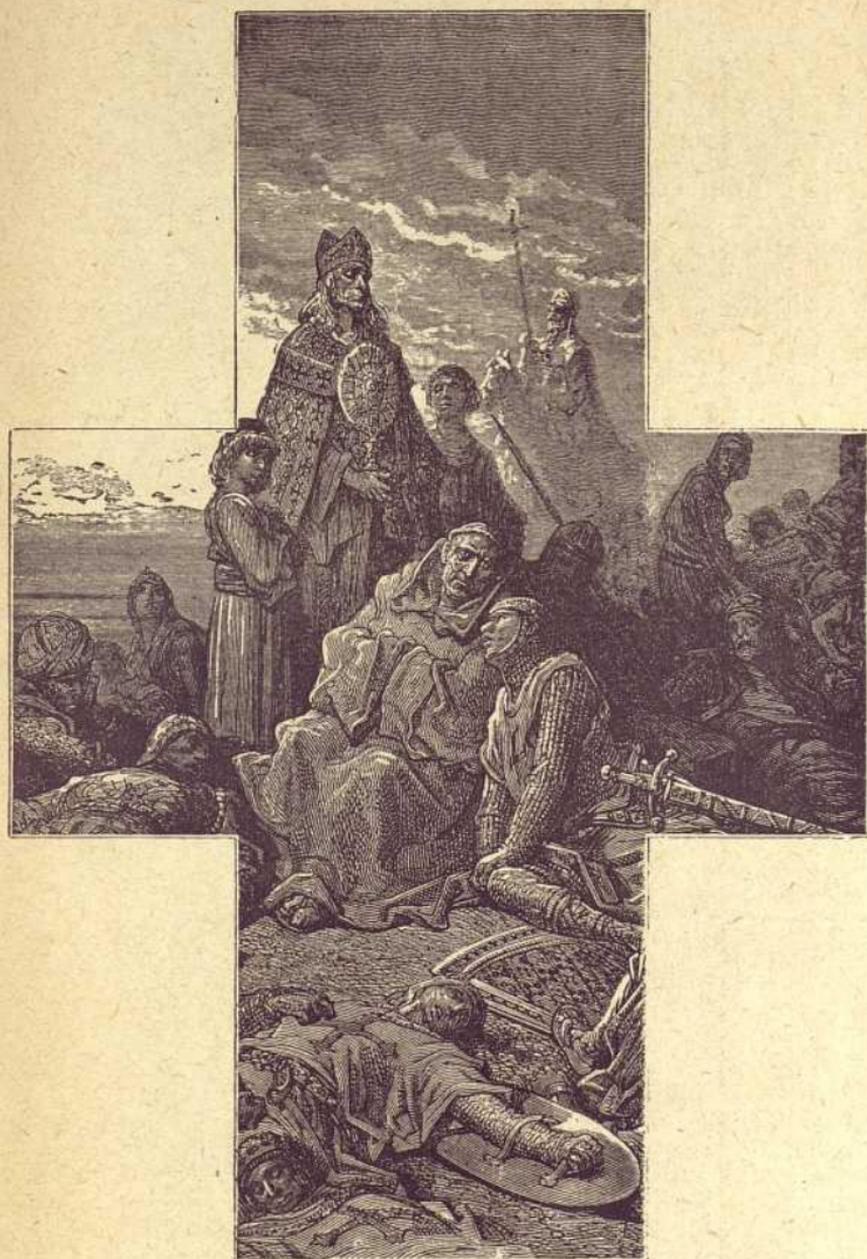
Él le escucha, y contempla recogido  
 Su homicidio, su amor, y á la traidora;  
 Y de rodillas puesto y afligido,  
 Todo error juvenil confiesa y llora:  
 El Ministro de Dios luégo al rendido  
 Absuelve y dice: “Con la nueva aurora,  
 Á orar saldrás mañana en aquel monte  
 Que hácia el Sur interrumpe el horizonte.

## X

“De allí al bosque, do en hórrido semblante  
 Son fantasmas sin fin, la planta guía.  
 Tú, mónstruos vencerás, larva y gigante,  
 Si otra loca pasion no te extravía.  
 No oigas pues á beldad que llore ó cante,  
 Ni que plácida mire ó dulce ria;  
 No en fin te ablande con caricias luégo:  
 Desprecia el rostro falso, el falso ruego.”

## XI

Tal le aconseja, y el garzon se apresta  
 Al riesgo que en su espíritu ya embiste.  
 Día y noche anhelante le molesta,  
 Y cuando aclara ya la noche triste,  
 Finas armas se endorsa, y sobrevesta  
 Nueva y extraña de color se viste,  
 Y con reserva en sus designios harta  
 Solo y á pié del pabellon se aparta.



LA CONFESION

## XII

Era la hora en que el día no adiamanta  
 Del cóncavo eternal todo el contorno,  
 Y hácia Oriente no más carmin levanta,  
 Áun reteniendo estrellas por adorno,  
 Cuando á Olivet Reinaldo envió la planta,  
 Altos los ojos contemplando en torno  
 La hermosura nocturna y matutina  
 De que al cielo dotó virtud divina.

## XIII

Y entre él iba diciendo; “¡Oh cuántas bellas  
 Lámparas la alta bóveda en sí aduna!  
 Su carro tiene el día; áureas estrellas  
 La noche ostenta y argentada luna;  
 ¡Y el mortal insensible á esta y á aquellas,  
 Adora la ímpia luz pálida y bruna  
 Que entre fugaz relámpago de risa  
 En frágil palmo rápido divisa!,,

## XIV

Discurre así, y á la superna cumbre  
 Llega; y allí postrado y reverente  
 El pensamiento eleva en viva lumbre,  
 Y su mirada clava en el Oriente.  
 “De mis culpas sin fin la pesadumbre  
 Mira con ojos de piedad clemente,  
 Padre y Señor. Tu gracia torne pura  
 Esta de Adan vilísima natura.,,

## XV

Oraba de este modo, y ya derecho  
 Hierre en su faz el rayo de la aurora;  
 Y casco, y peto, y monte á largo trecho  
 Y verdes ramos ilumina y dora;  
 Y aletear en la frente y en el pecho  
 Siente el hálito dulce de tal hora;  
 Y que humedece su cimera el blando  
 Aljófar que la aurora va regando.

## XVI

Cae el celeste humor, y tal palpita  
En los paños de pálidos colores,  
Que la cerúlea palidez les quita,  
Y los tiñe de vívidos albores.  
Así animan la córola marchita  
Del alba al sonreir las secas flores:  
Así la sierpe á juventud retorna,  
Y nuevo oro y azul su escama adorna.

## XVII

El bello albor de la cambiada vesta  
Reinaldo mismo al descubrirlo admira.  
Despues hácia la antigua alta floresta  
Con serena quietud la planta gira.  
Ya está do á muchos proseguir molesta  
Sólo el terror que de su boca aspira;  
Mas no el bosque se muestra oscuro, horrible  
Al héroe, sino bello y apacible.

## XVIII

Prosigue, y un rumor escucha en tanto  
Que dulcemente se difunde, y donde  
Oye de un arroyuelo el ronco llanto,  
Y el aura que entre ramas mil se esconde,  
Y de músico cisne el flébil canto,  
Y el ruiseñor que llora y le responde,  
Y órganos, liras, y acordado acento:  
Tal y tan vario son tiene el lamento.

## XIX

Cual ocurrió á los otros en tal lucha,  
Aguardaba el garzon ruido espantoso;  
Y sirenas y ninfas solo escucha,  
Y aires, pájaros y agua en son precioso.  
Párale un tanto pues sorpresa mucha,  
Y despues anda lento y silencioso,  
Sin hallar más tropiezo en su camino  
Que el de un humilde arroyo cristalino.

## XX

De su encantada márgen por adorno  
 Rige gayo tapiz que olor despide,  
 Y tal recorre amplísimo contorno,  
 Que su torcido pié la selva mide;  
 Ni sólo fresco la enguinalda en torno.  
 Mas con un brazo entrando la divide:  
 El riega el bosque, el bosque al río asombra.  
 Con dulce cambio entre ellos de agua y sombra.

## XXI

Miéntras le busca paso el buen latino,  
 Áureo puente á su vista se coloca,  
 Que sobre arcos estables con camino  
 Expedito y seguro le provoca.  
 Pasa el puente, que se hunde repentino  
 Cuando á la opuesta orilla el héroe toca,  
 Arrastrando sus ruinas la corriente  
 Del riacho fugaz vuelto en torrente.

## XXII

Vuélvese aquel, y sorprendido mira  
 Que, tan hinchado cual con nieves sueltas,  
 Amontonando borbotones gira  
 Con violentas y rápidas revueltas;  
 Mas natural curiosidad le tira  
 Del bosque espeso á registrar las vueltas,  
 Y siente de estupor todo linaje  
 En esa augusta soledad selvaje.

## XXIII

Por donde quiera que la planta posa,  
 Agua destila, el suelo refflorece;  
 Ya despunta clavel, ya se abre rosa;  
 Brota aquí saltador, río allí crece,  
 Y al borde y sobre de él la selva añosa  
 Todo el verde caudal rejuvenece;  
 Las cortezas se ablandan, y más pura  
 Rie y vivaz la espléndida verdura.

## XXIV

En cada hoja maná luce brillante;  
Destila miel cada feraz corteza;  
De cisnes, aires, agua, el coro amante  
Y humanas voces á sonar empieza;  
Mas no aparece dó se esconda errante  
Con son de amor, de llanto y de tristeza,  
Ni se mira dó son los instrumentos,  
Ni quién forma los músicos acentos.

## XXV

Miéntras está observando y ser áun niega  
Lo que el sentido palpa verdadero,  
Un mirto ve apartado, y á él se llega  
En plaza adonde va breve sendero.  
El árbol raro su dosel despliega,  
Más que cedros y palmas altanero,  
Y á toda planta humilla su alto porte,  
Y del bosque allí dice ser la corte.

## XXVI

Firme en la plaza, el paladin divisa  
Causa de maravilla áun más profunda.  
Encina ve que por sí propia incisa,  
El su cóncavo seno abre fecunda;  
Y de él sale vestida en rara guisa  
Formada ninfa en actitud jocunda:  
Y nacen luégo ciento y otras tantas  
De los preñados vientres de las plantas.

## XXVII

Cual se ven en la escena ó coloridas  
Las divinas bucólicas bellezas,  
Nudo el brazo, las ropas desceñidas,  
Libre el pié, destrenzadas las cabezas;  
En forma tal se muestran las fingidas  
Hijas de las selváticas cortezas:  
Mas en vez de arco y flechas, arpas solas  
Llevan al hombro y liras y violas.

## XXVIII

Y al punto el coro á retozar se puso,  
 Y una corona en su danzar tejieron,  
 Y en el centro al guerrero, como es uso  
 Con los unidos brazos la ciñeron.  
 Dentro el mirto tambien quedó recluso,  
 Y estos cantos dulcísimos se oyeron:  
 “¡Bien venido á esta selva deliciosa,  
 Oh esperanza y amor de nuestra diosa!

## XXIX

“Ven y á la enferma por amor intégra  
 Y el alma cura de ardorosa herida.  
 Esta selva que de ántes fué tan negra,  
 Estancia propia á su doliente vida,  
 Mira cuál toda á tu venir se alegra,  
 De cantos y placer ya revestida.”  
 Cesa el canto, y un dulce son despide  
 Aquí el mirto, y su tronco se divide.

## XXX

De las hijas del rústico Sileno  
 Cuentan prodigios mil viejas edades;  
 Mas hora el mirto del abierto seno  
 Brota deidad que humilla esas deidades;  
 Falsa ilusion, que en hábito terreno  
 Todas junta las célicas beldades.  
 Reinaldo atento observa, y la hermosura  
 Ver en ella de Armida se figura.

## XXXI

Mírale ella á la vez leda y doliente:  
 ¡Qué de afectos Satan allí pusiste!  
 Luégo exclama: “¿ Y te veo, y finalmente  
 Tornas á la infeliz de quien huiste?  
 ¿Vienes, responde, á consolar presente  
 Mis viudas noches, mi existencia triste,  
 Ó á combatirme en las moradas nuestras,  
 Pues me ocultas la faz y el fierro muestras?”

## XXXII

“¿Amante llegas, ó contrario? El puente  
 No aprontaba por cierto á un enemigo,  
 Ni le abria el raudal, la flor, la fuente,  
 La aspereza trocando en muelle abrigo.  
 Aparta ya ese casco: alza la frente  
 Y los ojos á mí, si estás de amigo;  
 Únanse nuestros labios, nuestros senos,  
 Ó tu diestra á la mia junta al ménos.,”

## XXXIII

Seguia hablando, y en piadosos giros  
 Los ojos juega, el rostro descolora,  
 Falseando dulcísimos suspiros,  
 Quejas, singultos, lágrimas que llora;  
 Tal, que al mismo diamante con sus tiros  
 Pudiera conmover piedad traidora;  
 Pero prudente el paladin, no crudo,  
 No aguarda más, y el fierro alza desnudo;

## XXXIV

Y al mirto va. Con él ella se abraza,  
 Y se interpone y grita pavorida:  
 “¡Ah! no será que ofendas de esa traza  
 Al árbol bello de mi sér guarida.  
 Depon el fierro impío, ó despedaza  
 Antes el cuerpo de la triste Armida.  
 Sólo á mi caro mirto abra sendero  
 Por este pecho y corazon tu acero.,”

## XXXV

Él prosigue y del ruego no se cura,  
 Y ella trueca ¡oh prodigio! su talante.  
 Tal como en sueños cambia una figura  
 De improviso por otra en leve instante:  
 Así engrosó sus miembros, así oscura  
 Tinta borró el carmin de su semblante,  
 Y se mostró creciendo adusto y feo  
 Con cien brazos armados un Briareo.

## XXXVI

Cincuenta espadas vibra, y en cincuenta  
Escudos bate, y amenaza y brama.  
Tambien cada otra ninfa se presenta  
Como cíclope en armas; y él se inflama,  
Y al árbol con mas golpes atormenta,  
Que parece que vivo gime y clama.  
Llenas así de monstruos y prodigios,  
Hora las selvas son campos Estigios.

## XXXVII

Truena y fulmina el cielo, y so la tierra  
El terremoto rebramando tasca,  
Y al guerrero los vientos hacen guerra,  
Y en la frente le sopla la borrasca;  
Mas él ni un solo de sus golpes yerra,  
Ni por furor tan hórrido se atasca.  
Tumba el mirto, y sus formas reaparecen,  
Y el encanto y fantasmas desaparecen.

## XXXVIII

Claro es ya el cielo, el ventarron desmaya;  
La selva torna á su pristino estado;  
No por arte infernal brillante y gaya,  
Sino asombrosa con su asombro usado.  
Si aún algo impide, el vencedor ensaya  
Que el bosque sea por do quier truncado,  
Y rie luégo y dice: "Ilusion ciega,  
¡Oh cuán loco el mortal que á ti se entrega!.,

## XXXIX

De allí á las tiendas se dirige: en tanto  
En ellas clama el eremita austero:  
"Vencido de la selva es el encanto;  
Ya torna, vedlo, el vencedor guerrero.,"  
Y él de léjos, envuelto en blanco manto,  
Se aparecia majestuoso y fiero,  
Y de su águila audaz con lumbre suma  
Al sol brillaba la argentada pluma.

## XL

Y llega de los vivas al sonido  
Y al saludo marcial del campo fuerte;  
Y es despues con honores acogido  
Del Capitan, sin que émulos despierte,  
Á quien dice: "Al lugar llegué temido  
Cual mandaste, Señor, con alta suerte.  
Vile, y vencí el encanto. Á la espesura  
Puede tu gente yá marchar segura."

## XLI

Así Bullon lo ordena, y abundoso  
Material cortan de la selva augusta;  
Y si primero artista hizo medroso  
Las balistas y torre no robusta,  
Maestro es esta vez grande y famoso  
El que las traves con el mimbre ajusta:  
Guillelmo, el jefe líguero, corsario  
De quien ántes el mar fué tributario.

## XLII

Despues, forzado á retirarse, dueños  
Dejó á los turcos de los anchos mares;  
Y hora al campo traia de los leños  
Sus marinos, sus máquinas y ajuares.  
Él, preclaro entre ingenios no pequeños,  
Es sin par en aprestos militares,  
Y cien obreros más tiene menores  
De cuanto inventa y traza ejecutores.

## XLIII

Este, no sólo puede formidable  
Labrar balista, catapulta, ariete,  
Con que apagar defensas y expugnable  
Volver el muro y alto minarete;  
Mas hace otra mayor torre admirable,  
Do abeto y pinos enlazados mete,  
Y en doble cuero á lo exterior la aforra,  
Porque no el misto combustible corra.

## XLIV

La alta mole se apea y descompone,  
 Ó con sutil union luego se ayunta:  
 Por debajo una trabe se dispone  
 Ferrada volteando á herir de punta:  
 Á su mitad un puente en uso pone,  
 Que al muro adverso rápido se junta,  
 Y en lo alto á su cima se aventaja  
 Torrecilla menor que sube ó baja.

## XLV

Por tersa via, fácil y corriente  
 Sobre cién ruedas giradoras lista,  
 Puede sin hartos brazos fácilmente  
 De tropas y armas caminar provista.  
 Contemplando curiosa está la gente  
 El arte extraño, el presuroso artista;  
 Y á dos torres dar cima se le viera  
 En breve punto al par de la primera.

## XLVI

Mas no entre tanto está de los latinos  
 El infiel ignorando el movimiento;  
 Que en los muros al campo más vecinos  
 Guardia tiene y espía á todo atento.  
 Estos ven arrastrar robles y pinos  
 En gran convoy del bosque al campamento,  
 Y las máquinas ven, aunque no llegan  
 Á descubrir la forma que desplagan.

## XLVII

Labran ellos tambien, y con gran arte  
 Refuerzan los torreones y muralla,  
 Y la elevan tan alta de la parte  
 Do ménos puede sostener batalla,  
 Que á su juicio no hay ya furor de Marte  
 A quien no sea inexpugnable valla.  
 Ismeno en tanto con su astucia propia  
 Junta de extraños fuegos rara copia.

## XLVIII

Mezcla el betun y azufre el viejo impío  
 Que de Sodoma recogió en el lago,  
 Y del infierno vino, y del gran río .  
 Que nueve veces le circunda aciago;  
 Tal humea y tal hiede y pone hastío,  
 Y á los rostros se avienta con estrago;  
 Y á vengar la abatida selva cara  
 Con su espantoso incendio se prepara.

## XLIX

Mientras así la ciudad defensas toma,  
 Y se apresta el cristiano á su conquista,  
 Por las llanuras diáfanas asoma  
 Y sobre el campo del frances se avista  
 En el aéreo espacio una paloma,  
 Extensa el ala presurosa y lista;  
 Y ya que la viajera se aventaja  
 Y á la ciudad desde las nubes baja,

## L

Sale (cómo, no sé) pájaro armado  
 De retorcido pico y corva garra:  
 El entre el campo y muro la ha parado;  
 Vuelve ella atras, y el águila bizarra  
 A seguirla en su fuga se ha lanzado;  
 Y ya en la tienda real cuasi la agarra,  
 Cuando en su apuro la infeliz paloma  
 Sobre Bullon de pronto se desploma.

## LI

Gofredo la recoge y la defiende,  
 Y ve luégo al palparla extraña cosa:  
 Que de un hilo á su cuello atada pende  
 Carta que una ala esconde misteriosa.  
 Rompe el sello, y desplégala y comprende  
 La que contiene en sí no larga prosa.  
 "De Judea al Señor, dice el escrito,  
 Salud le manda el Capitan de Egipto.

## LII

“¡No desmayes, gran Rey! Resiste y dura  
 Hasta que el sol alumbre cuarto ó quinto;  
 Que á vencer tu enemigo se apresura  
 Y á libertar mi celo tu recinto.,,  
 Este el secreto fué que la escritura  
 Mostró en letras barbáricas distinto,  
 Dado en custodia al portador volante;  
 Usual costumbre entónces en Levante.

## LIII

Suelta el Príncipe el ave, y ella viendo  
 Que de secretos fué reveladora,  
 Rebelde ser á su señor creyendo,  
 No atrevióse á volver nuncia traidora.  
 A los jefes Bullon aquí reuniendo,  
 Les enseña el papel y así les ora:  
 “¡Veis como Dios en nuestro amparo vela  
 Y del infiel los planes nos revela!

## LIV

“De resolvernos el momento vino:  
 Nuevo asalto prepárese terrible,  
 Prodigando sudor, esfuerzo y tino  
 Por tornar el austral muro accesible.  
 Si es duro abrirse por allí el camino  
 (Yo el lugar exploré), no es imposible,  
 Y por áspero el sitio y eminente  
 Más escueto será de obras y gente.

## LV

“Quiero que tu falange de ese lado  
 Con máquinas, Raimundo, el muro ofenda,  
 Y de mi hueste el aparato usado  
 Frente á la puerta aquilonar se extienda;  
 Con que el sirio le vea, y engañado  
 Nuestro empuje mayor de allí comprenda.  
 Mi alta torre despues, que ágil se mueve,  
 Delante pase y exterminios lleve.

## LVI

“Tú al tiempo mismo llevarás, Camilo,  
 Cercaño á mí la máquina tercera.,  
 Calla, y Raimundo, que siguiendo el hilo  
 Entre sí va de lo que aquel numera,  
 Dice: “Al consejo de Bullon tranquilo  
 Nada quitarse ni añadir pudiera;  
 Sólo á más encarezco que se envíe  
 Al campo Egipcio quien su marcha espíe,

## LVII

“Y el número y designio verdadero,  
 Y cuanto alcance á descubrir nos cuente.,  
 Tancredo en esto exclama: “Un mi escudero  
 Para ese oficio os propondré excelente,  
 Diestro, pronto, sagaz, de pié ligero,  
 Astuto y atrevido cautamente,  
 Que en muchas lenguas habla, y con donaire  
 Muda de rostro y voz, de porte y aire.,”

## LVIII

Llamado viene aquel, y así que entiende  
 El servicio que de él Bullon queria,  
 Riendo alza la faz y dice: “Pende  
 El éxito de mí: ya me hallo en via.  
 Pronto seré do el egipciano extiende  
 Hora su real, desconocido espía:  
 Con el sol quiero entrar, quiero explorallo,  
 Y uno á uno contar hombre y caballo.

## LIX

“Y del Jefe, y del daño ó la defensa  
 Que imagine, deciros os prometo.  
 Préciome de arrancarle lo que piensa  
 Y á su pecho robar todo secreto.,  
 Dice Vafrino, y con presura inmensa,  
 Trueca por largo manto su coletó,  
 Muestra nuda cerviz, y alta bambolla  
 De blanco lino á su cabeza arrolla.

## LX

La aljaba se acomoda y arco siro:  
Barbárica es su faz, su talle y gesto.  
Asombra de su hablar el tono y giro  
Y el verle en lenguas tan variadas presto;  
Que egipcio en Ménfis, y fenicio en Tiro,  
De este pueblo y de aquel fuera supuesto.  
Él parte en un corcel que roza apénas  
En su escape las móviles arenas.

## LXI

Ántes del sol tercero el franco en tanto  
Todo escarpe aplanó, todo camino,  
Á las máquinas dando impulso tanto  
Con brios tales y afanar continuo,  
Que del trabajo al diurnal quebranto  
Á ser la noche seguimiento vino.  
Nada hay ya pues que al Capitan retarde  
Hacer de fuerzas el postrero alarde.

## LXII

El dia precursor de luz infanda  
Gofredo orando su piedad no olvida,  
Y que se apronte á sus guerreros manda  
En la sagrada mesa el pan de vida.  
Luégo su gente y máquinas en banda  
Muestra do hará más leve la embestida;  
Y el engañado infiel se anima alerta  
Viendo amagar la bien segura puerta.

## LXIII

Mas con la sombra nocturnal la vasta  
Máquina suya á trasladarla corre  
Do, porque menor pliegue y curvas gasta,  
Ménos el muro al bárbaro socorre.  
Desde el collado á la ciudad contrasta  
Tambien Raimundo con su armada torre,  
Y la suya Camilo á la alta cima  
Entre Bóreas y Ocaso la aproxima.

## LXIV

Mas no bien el Oriente á iluminarse  
 Va con el sol que la cuadriga impele,  
 Cuando el pagano ve (no sin turbarse)  
 Que la torre no está do hallarse suele;  
 Y otras dos, no sabidas, mira alzarse  
 De cerca, sin que obstáculos las vele;  
 Y aquí y allí sin número son vistas  
 Trabes y catapultas y balistas.

## LXV

Y la turba de Siria acude atenta  
 Á oponer sus defensas con gran arte,  
 Á do trajo Bullon su torre lenta  
 Desde el sitio en que tuvo su estandarte;  
 Mas no inerme le olvida, porque cuenta  
 Á su espalda al egipcio de esa parte;  
 Y á Güelfo llama á sí y á ambos Robertos,  
 Y les dice: "Á caballo estad y alertos.

## LXVI

"Y velad bien que miéntras yo ascendiendo  
 Voy por do el muro allí débil se advierte,  
 No repentina escuadra apareciendo  
 Lleve al que asalta por detrás la muerte.,  
 Calla, y ya corren al asalto horrendo  
 Por tres puntos los tres con guardia fuerte,  
 Y en los tres con su gente les resiste  
 El Rey, que el olvidado arnes hoy viste.

## LXVII

Él mismo ciñe al cuerpo, trepidante  
 De los años al peso sin segundo,  
 Las armas que ya usó tiempo distante,  
 Y valeroso va contra Raimundo:  
 Contra Gofredo Soliman: Argante  
 Contra Camilo y deudo de Boemundo.  
 Así empuja la suerte al Circasiano  
 Del gran Tancredo ante la invicta mano.

## LXVIII

A disparar comienzan los arqueros  
 Infectas de veneno armas mortales,  
 Que oscurecen el cielo y sus senderos  
 Sulcan con los plumíferos metales;  
 Mas con fuerza mayor golpes más fieros  
 Descargan ya las máquinas murales.  
 De ellas parten marmóreas moles juntas,  
 Y largas trabes con ferradas puntas.

## LXIX

Cada piedra es un rayo, y tal trucida  
 Del que coge los miembros y armadura,  
 Que no sólo le quita aliento y vida,  
 Mas del rostro y del cuerpo la figura.  
 No tras del golpe párase en la herida  
 La lanza cuyo largo impulso aún dura;  
 Y si de un lado entró, de otro se aleja,  
 Y en su fuga veloz la muerte deja.

## LXX

Mas no tanto furor ha retraído  
 De la defensa á las paganas gentes.  
 Contra tan rudo ataque han ya tendido  
 Elásticas allí telas pendientes,  
 Que el fortísimo impulso han embebido  
 De los golpes que embotan impotentes,  
 Y á do turba mayor miran expuesta  
 Mandan con dardos áspera respuesta.

## LXXI

Mas no el diluvio de armas pone grima  
 Al triple asaltador, ni le conmueve.  
 Quién bajo el mantelete se aproxima  
 Do más la lluvia de los dardos llueve;  
 Quién la torre al excelso muro arrima,  
 Que de sí con palancas la remueve.  
 Cada una lidia por lanzar su puente:  
 Topa el carnero con la herrada frente.

## LXXII

Reinaldo en tanto irresoluto vaga;  
 Que digno el riesgo de su ardor no era,  
 Y honor plebeyo estima cuanto él haga,  
 Que la ordinaria muchedumbre hiciera.  
 Mira en redor, y acometer le halaga  
 Lo de que ajeno brio desespera;  
 Y allá do el muro más provisto y alto  
 Reposa en paz, llevar quiere el asalto.

## LXXIII

Y al escuadron volviéndose seguro  
 Que á Dudon solamente sometióse,  
 “¿No es vergüenza, decia, que aquel muro  
 Entre armas tantas en quietud repose?  
 ¿Hay riesgo que al audaz parezca duro,  
 Ni via que el valor tentar no ose?  
 Testudo espesa haciendo con la adarga,  
 Llevemos allá muerte y ruina larga.”

## LXXIV

Todos forman en esto órden estrecho,  
 Y elevan el broquel sobre la testa  
 Con arte tanta, que acerado techo  
 Oponen á la armígera tempesta.  
 Bajo el férreo dosel corre gran trecho  
 Veloz, y á todo el escuadron se arresta;  
 Que la testudo sólida sostiene  
 Cuanta mole de arriba horrenda viene.

## LXXV

Tocan ya al muro. El hijo de Sofia  
 Aquí escala empuñó de gradas ciento,  
 Y moviÓla con tanta bazarria,  
 Que no es paja sutil tan leve al viento.  
 Trabe, piedra, coluna el muro envía,  
 Mas el firme adalid no va más lento;  
 Y áun siguiera su marcha valerosa  
 Si cayéranle encima Olimpo y Osa.

## LXXVI

Monte espeso de dardos y de ruinas  
 Sobre el fuerte espaldar carga el membrudo.  
 Su diestra las murallas ya vecinas  
 Sacude, y su siniestra alza el escudo.  
 Tal ejemplo de hazañas peregrinas  
 Á otros mueve, y no él solo subir pudo;  
 Que escalas muchos más trepan caudales,  
 Aunque en suerte y valor van desiguales.

## LXXVII

Aquel muere, este cae; mas él subiendo  
 Sigue, y al uno amaga, al otro exhorta;  
 Y es tan alto, que el brazo descogiendo  
 Á la cima del muro casi aporta.  
 La turba acude, y le ase, y va oprimiendo,  
 Mas á lanzarle su potencia es corta;  
 Y ¡oh portento! una escuadra entera embiste,  
 Y un solo hombre en el aire la resiste.

## LXXVIII

Y combate, y avanza, y más se esfuerza,  
 Y cual palma encorvada, que levanta  
 El peso á que cedió, tal se refuerza  
 Y erguiéndose más alto se adelanta;  
 Y vence al fin todo enemigo, y fuerza  
 Cuantas ruinas se oponen á su planta;  
 Y salta al muro, y lo domina allende,  
 Y hace seguro al que tras de él asciende.

## LXXIX

Y él mismo al de Gofredo último hermano,  
 Que casi al punto de caer trasuda,  
 Tiende la vencedora amiga mano,  
 Y es segundo en la gloria con su ayuda.—  
 Do lidia en tanto el Jefe soberano  
 En trance alterno la victoria duda;  
 Que allí no sólo entre hombres se guerrea;  
 Que hay entre horrendas máquinas pelea.

## LXXX

Sobre el muro los sirios han alzado  
Arbol que un dia entena fué de nave,  
Y encima, con puntal duro y ferrado,  
Del cruzado suspenden gruesa trabe,  
Cuyo peso por cable atras tirado,  
Torna despues más impetuoso y grave:  
Tal recoge en su concha con presteza  
La tortuga ó dilata su cabeza.

## LXXXI

Gira la trabe sólida, y tan duras  
En la torre va á dar sus embestidas,  
Que pronto sus fortísimas junturas  
Abre, afloja, dilata resentidas.  
Ella, para este trance armas seguras,  
Tiene dos largas hoces prevenidas,  
Que aventadas con arte y firme empeño  
Los cables cortan del contrario leño.

## LXXXII

Como peñasco que el furor del viento  
Ó el trascurso derrumba de los años,  
Con la ruina arrebata de su asiento  
Árboles, tierras, casas y rebaños;  
Tal la gran trabe arrastra en su hundimiento  
Almena y gentes entre horribles daños;  
Y á aquel temblor la torre dió un crujido,  
Y el monte respondió largo tronido.

## LXXXIII

Victorioso Bullon rompe adelante,  
Y ya ocupar los muros se le antoja,  
Cuando salta á su vista en un instante  
De encendido volcan la llama roja.  
No en estío calor tan devorante  
Indico cielo sobre el campo arroja,  
Ni de su centro lanza sulfuroso  
Fuegos tantos el Etna cavernoso.

## LXXXIV

De leña, vasos, fierro, el paso lleno  
 Con negra llama ó vívida se enciende;  
 El hedor vuelca, y asordece el trueno,  
 Y el humo ciega, y la fogata prende;  
 El cuero humecto, que juzgaron bueno,  
 Hoy apénas la torre mal defiende:  
 Suda y cruje, y se riza, y será que arda  
 Si el socorro del cielo se retarda.

## LXXXV

El magnánimo Jefe está el primero.  
 Y ni la sangre entíbiase en sus venas,  
 Y anima á aquellos que al caldeado cuero  
 Ánforas vierten que trajeron llenas.  
 Mas ya el agua faltaba contra el fiero  
 Misto que vomitaban las almenas,  
 Cuando se alza gran viento de repente  
 Que á quien la hoguera ardió la echa en la frente.

## LXXXVI

Y contra el fuego sopla; y le ha impelido  
 Hácia el apresto de las telas raro,  
 En cuya trama rápido ha prendido  
 Consumiendo en un punto el gran reparo.  
 ¡Oh Capitan glorioso, socorrido  
 Así del mismo Dios y á Dios tan caro!  
 Por ti guerrea el cielo: á tus acentos  
 A punto llegan los pedidos vientos.

## LXXXVII

Mas hora Ismen, que las sulfúreas haces  
 Ve por el Bóreas contra sí conversas,  
 Con sus artes cambiar quiere falaces  
 La natura y las auras tanto adversas.  
 Ya al muro asoma, en vista y gesto audaces,  
 Entre dos de sus magas más perversas,  
 Y torvo, inmundo, denegrido, hirsuto,  
 Semeja entre ambas á Caron ó á Pluto.

## LXXXVIII

De las palabras ya el rumor se oía,  
 De que tiemblan Cocito y Flegetonte,  
 Y el aire turbio ya, y el sol se vía  
 Nublo en velos que arroja el horizonte,  
 Cuando la torre de repente envía  
 Gran peñasco que parte fué de un monte,  
 Y que de modo tal los coge opresos,  
 Que esparce de los tres la sangre y huesos.

## LXXXIX

Y en tan breves pedazos y sanguinos  
 Las tres ímpias cabezas van cayendo,  
 Que los granos no á fe salen más finos  
 De la ancha muela bajo el peso horrendo.  
 El aire los espíritus malos  
 Y la celeste luz pierden gimiendo,  
 Y gritan en los antros infernales:  
*Á ser piadosos aprended, mortales.*

## XC

En este instante tan allá se corre  
 La mole, del incendio ya segura,  
 Que bien puede elevar su erguida torre  
 Y echar su puente á la almenada altura;  
 Mas Soliman intrépido allí acorre,  
 Y el paso estrecho destrozarse procura,  
 Y los golpes redobla, y le cortara  
 Si de pronto otra mole no se alzara.

## XCI

La alta torre creciente tal se alarga,  
 Que á excelsos minaretes empareja,  
 Y al atónito sirio el susto embarga  
 Viendo que la ciudad á sus piés deja;  
 Mas el fiero Soldan, en quien descarga  
 Nube de piedras, del lugar no ceja;  
 Y no desmaya de cortar la puente,  
 Y excita y llama á su aterrada gente.

## XCII

Aquí á los ojos de Bullon se ofrece,  
 Sin que el arnes eterno le deslumbre,  
 El arcángel Miguel, que resplandece  
 Para él tan sólo con celeste lumbre,  
 Y le dice: "Bullon, la hora aparece  
 De quebrantar Sion la servidumbre.  
 No bajas la ofuscada vista al suelo;  
 Mira el favor con que te ayuda el cielo.

## XCIII

"Alza los ojos pues, y ve el inmenso  
 Ejército eternal que el aire puebla:  
 Yo quitaré á tu mente el vapor denso  
 Con que la triste humanidad le aniebla:  
 Así el divo escuadron verás extenso,  
 De ti apartada la mortal tiniebla,  
 Y sostener podrás espacio breve  
 De espíritus la aérea forma leve.

## XCIV

"Mira del que ántes fué campeon de Cristo  
 La falange, hoy del cielo habitadora,  
 Lidiar contigo, y al caer previsto  
 Del muro santo concurriendo ahora.  
 Mira allí ondear el humo al polvo misto,  
 Y estrago, muerte, ruina asoladora:  
 Entre esa fosca turba Hugo combate  
 Y de los muros el cimientto abate.

## XCV

"Aquel otro es Dudon, que la alta puerta  
 Aquilonar con fuego y fierro asalta:  
 Armas reparte, y á la hueste incierta  
 Escalas fija, y con su voz la exalta.  
 Aquel que en mitra y racional acierta  
 Esa loma á pisar desnuda y alta,  
 Es Amauro el pastor, alma felice,  
 Y de allí te saluda y te bendice.

## XCVI

“Alza la vista aún más, y ve conjunta  
 La milicia del cielo dilatada.”  
 Y él obediente alzándola, barrunta  
 La innúmera y radiante tropa alada:  
 Tres huestes forma y cada hueste junta  
 En tres filas extiéndese ordenada:  
 Su tamaño menguando va hácia adentro;  
 Los ángeles menores son al centro.

## XCVII

Hora baja los ojos deslumbrados,  
 Y al alzarlos despues, ya nada mira;  
 Mas vé luégo do quier que á sus soldados  
 Mayor denuedo la victoria inspira.  
 Tras Reinaldo los héroes mas nombrados  
 Saltaron, y él entre la turba gira.  
 Bullon todo retardo aquí desdeña,  
 Y del fiel portador toma su enseña.

## XCVIII

Pasa el primero el puente; mas le llena  
 Con su persona Soliman la via,  
 Y es el estrecho paso ínclita arena  
 De breve lid, si de alta bizzaría.  
 El Soldan grita: “Á la salud ajena  
 Quiero aquí consagrar la vida mia.  
 Cortad, amigos, á mi espalda el puente:  
 Preso quedo yo aquí, no fácilmente.”

## XCIX

Mas venir á Reinaldo en acto horrendo  
 Mira ahuyentando ejército pagano.  
 “¿Qué haré?, dice. Si aquí la vida expendo,  
 Voy, sin provecho, á prodigarla en vano.”  
 Y allá en sí cien defensas revolviendo,  
 El paso deja al Capitan cristiano,  
 Que le amaga, y le sigue, y la Cruz santa  
 Ya de Sion sobre los muros planta.

## C

La vencedora insignia en ondas gira  
 Y altiva el aire en torno señorea:  
 Favonio en ella reverente aspira,  
 Y su pompa caudal la luz platea.  
 Cada flecha ó arpon que allí se tira,  
 Ó se rompe ó descende ó se ladea,  
 Y que Sion y sus cimas se trasmudan  
 Parece, y que festivas la saludan.

## CI

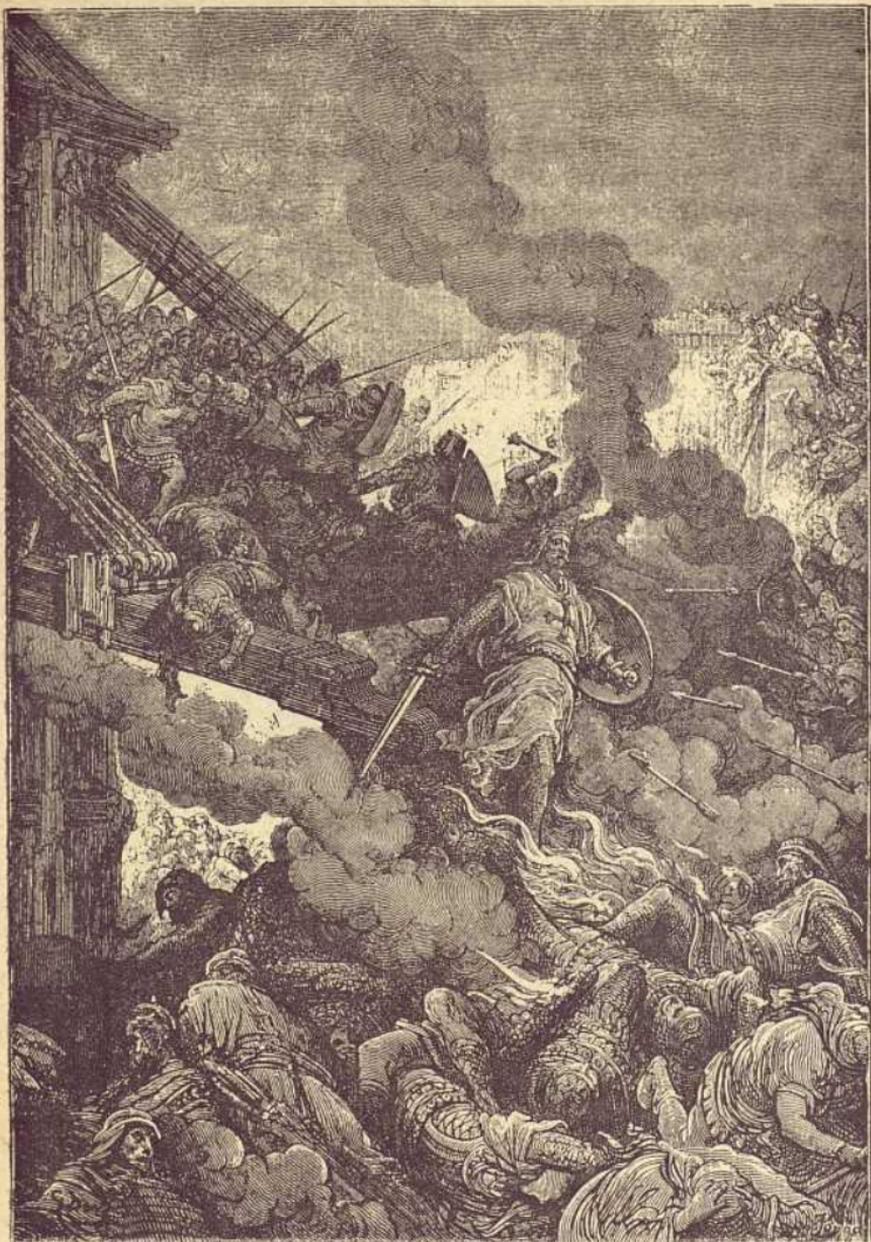
Las escuadras, en esto, el grito alzaron  
 De la victoria alegre y resonante,  
 Y sus ecos postreros retumbaron  
 Oliveto y Tabor, en cuyo instante  
 Al valor de Tancredo se allanaron  
 Obstáculos sin fin que opuso Argante;  
 Y su puente extendió, y entró seguro,  
 Y alzó la Cruz sobre el rebelde muro.

## CII

Mas hácia el Sur, do el Conde encanecido  
 De Judea al tirano rendir piensa,  
 Los hijos de Gascuña no han podido  
 A la muralla unir la mole inmensa;  
 Que el nervio de sus tropas ha reunido  
 Y allí el Rey se enardece en la defensa;  
 Pues si robusta es ménos esa parte,  
 Ménos tambien la asalta horror de Marte.

## CIII

Á más, que allí pasara gran confito  
 La torre por escarpes y escalones.  
 Sin que el arte evitara que infinito  
 Del lugar la enredaran las prisiones.  
 Fué en tanto de victoria el alto grito  
 Escuchado de sirios y gascones,  
 Avisando al infiel y al tolosano  
 Ser ya opresos los muros hácia el llano.



ENTRADA DE GODOFREDO EN JERUSALEM

## CIV

Con que á su gréy Raimundo así la aqueja:  
“Hoy Bullon la ciudad gloriosa alcanza,  
¿Y aún vencida os resiste, y así deja  
Sin parte en tal honor á vuestra lanza?,”—  
Pero cediendo al fin, el Rey se aleja  
De defenderse allí sin la esperanza,  
Y se acoge á lugar guarnido y alto,  
Do rechazar pretende nuevo asalto.

## CV

El campo todo entónces victorioso  
Por las puertas entrando y por las brechas,  
Entre llamas y ruinas espantoso  
Va arrollando las obras ya deshechas.  
Muerte y horror y luto pavoroso  
Siembran la armas y encendidas mechas:  
Salta á caños la sangre, y en torrentes  
Corre arrastrando á muertos y á murientes.



---

## CANTO DÉCIMONONO

~~~~~

### ARGUMENTO

Tancredo triunfa del famoso Argante en singular combate. La ciudadela sirve de refugio á Aladino.—Erminia conoce á Vafriño y le descubre un importante secreto. Despues abandona el campo egipcio y vase en su compañía. En su marcha hallan al paso á Tancredo moribundo tendido sobre la arena. Erminia llora curando sus heridas. Gofredo es informado de la emboscada que le preparan los infieles.



### I

La muerte, la razon, ó la pavora  
Del pagano las huestes ha disuelto,  
Y queda solo en la expugnada altura  
El Circasiano pertinaz, resuelto.

La frente eleva intrépida y segura,  
Entre enemigos mil lidiando envuelto,  
Y ántes busca morir que andar fugido,  
Muerto queriendo ser, mas no vencido.

## II

Pero cual nadie estrechador funesto,  
De Tancredo le oprime allí la mano.  
Alcanza Argante á conocer bien presto  
En el porte y las armas al cristiano,  
Al que con él luchó y al dia sexto  
Juró la vuelta; mas juróla en vano;  
Y le grita: "¡Tancredo!, ¿así te absuelves  
Tú de tus votos y á la pugna vuelves?"

## III

„¡Vuelves tarde y no solo!; mas no duda  
En combatirte mi valor dos veces,  
Bien que no cual campeon, arma desnuda;  
Cual de obras inventor aquí apareces.  
Cúbrante pues los tuyos: en ayuda  
Trae desusadas armas y jaeces:  
No de mi brazo evitarás ¡oh fuerte  
Matador de mujeres! hoy la muerte.,

## IV

El buen Tancredo con amarga risa  
Rie, y en voz respóndele orgullosa:  
"Cierto, tarde es mi vuelta; mas te avisa  
Que pronto has de juzgarla presurosa,  
Pareciéndote aún poco si intermisa  
Quedara entre los dos la mar undosa.  
Con hechos vas á ver si de Tancredo  
Fué la tardanza por vileza ó miedo.

## V

"Llégate aparte pues, tú que homicida  
Eres sólo de indómitos gigantes:  
El matador de fembras te convida:  
Ven., le dice, y se vuelve á sus infantes

Luégo, y les grita: "Respetad su vida,  
Y retirad las armas circunstantes;  
Que más que de la patria es enemigo  
Mio privado aquél de tiempo antiguo."

## VI

"A lugar frecuentado ó escondido  
(Le replica el fierísimo Circaso)  
Ven como quieras pues, solo ó seguido;  
Que no yo por ventajas dejo el caso."  
Así el duelo propuesto, así admitido,  
Concordes guian á la lid el paso,  
Y hasta el rencor que á entrambos atosiga  
A mutua proteccion hoy les obliga.

## VII

Inspira honor celoso ansias tan fieras  
En Tancredo de sangre del pagano,  
Que piensa no extinguirlas hoy enteras  
Si una gota no más vierte otra mano.  
Le cubre con su escudo, y "no le hieras",  
Grita á cuantos encuentra áun de lejano,  
Y así guarda al contrario del amigo  
Y salvo á su rival lleva consigo.

## VIII

Bajan del alto muro y dan la espalda  
Á la ciudad y al campamento todo.  
Marchan por do una línea de esmeralda  
Los tuerce, haciendo sin cesar recodo,  
Y llegan donde umbrosa estrecha falda  
Entre dos lomas hay, no de otro modo  
Que si teatro fuera, ó si recluso  
Lugar de caza ó de palenque al uso.

## IX

Páranse aquí, y Argante triste y alta  
Mirada tiende á do la Cruz se aloja.  
Tancredo observa que al rival le falta  
El broquel, y su adarga al punto arroja.

Despues "¿qué idea, dícele, te asalta?  
 ¿Tu hora prescrita acaso te acongoja?  
 Si anteviéndola cerca te acobardas,  
 Ya tu pena y flaqueza vienen tardas."

## X

"Pienso, responde, en la ciudad que trono  
 Tan bello fué de Siria y Palestina;  
 Que hora vencida cae, cuando patrono  
 Me ofrecí yo á salvarla de su ruina .....,  
 Y en que corta venganza es á mi encono  
 Tu cabeza que el cielo hoy me destina.,,  
 Calla, y á acometerse van prudentes,  
 Conociéndose ya los dos valientes.

## XI

Á Tancredo ágil pié naturaleza  
 Y presta mano y suelta le concede:  
 Sobrepásale Argante la cabeza,  
 Y en miembros y grosor tambien le excede.  
 Recogido Tancredo con destreza,  
 Bajo circula por si entrarle puede,  
 Y apartar del rival la fuerza brusca,  
 Fierro á fierro trocando, ensaya y busca.

## XII

Derecho cuanto es alto el crudo Argante,  
 Muestra arte igual, aunque ademan diverso.  
 Tendido el brazo á su extension delante,  
 No la hoja busca, mas el cuerpo adverso.  
 Fintas renueva aquel á cada instante:  
 Este el fierro á su faz siempre converso,  
 Le amenaza y repele con parada,  
 Furtivo asalto ó súbita cambiada.

## XIII

Así combate igual tal vez se mira  
 Entre urca inmensa y rápida galeota,  
 Cuando Favonio sobre el mar no aspira,  
 Cuando su espalda el Aquilon no azota.

De prora á popa con cien vueltas gira  
 Esta miéntras aquella yace inmota,  
 Y cuando la veloz cerca amenaza,  
 La ingente ó la destruye ó la rechaza.

## XIV

Mientra el latino penetrar intenta,  
 Desviando el fierro que el infiel sacude,  
 Á los ojos la punta le presenta  
 Argante: aquel á la parada acude;  
 Mas entónces la cambia tan violenta  
 Abajo á herir, que la defensa ilude,  
 Y en el flanco le cala, y presuroso  
 “¡Cuchillada al maestro!”, grita airoso.

## XV

Roido del rubor y del despecho,  
 ¿Será que el paladin las reglas guarde?  
 No; que tal rabia le devora el pecho,  
 Que imagina derrota el vencer tarde.  
 Responder quiere con el hecho al hecho  
 Y hace de herirle á la visera alarde.  
 Argante pára el golpe, y recogido  
 Tancredo á media espada ya ha venido.

## XVI

Pasa entónces veloz el pié siniestro,  
 De Argante el brazo con su izquierda arresta,  
 Y con la espada en tanto el flanco diestro  
 Punzadas mortalísimas le asesta,  
 Diciendo: “Ahí manda al vencedor maestro  
 El maestro burlado la respuesta.”,  
 Brama el Circaso y se sacude fuerte;  
 Mas sin que el brazo de prision liberte.

## XVII

Suelta por fin colgante á la cadena  
 La espada, y se abalanza al buen latino.  
 Lo mismo hace Tancredo, y no sin pena  
 Del uno el otro á apoderarse vino.

No arrancó con más fuerza de la arena  
 Al gran gigante Alcides el divino,  
 De la que gastan en tenaces nudos  
 Hoy esos brazos férreos y membrudos.

## XVIII

En tan porfiada lid y tan estrecha  
 Al suelo el uno y otro caen de flanco.  
 Por azar ó por arte, la derecha  
 Libre á Argante le toca, y queda manco  
 De la que en pugna así más aprovecha,  
 Acostado sobre ella, el héroe franco;  
 Mas el riesgo al medir y al ver su falta,  
 Veloz se desenreda y en pié salta.

## XIX

Con fendiente mandoble á aquel lastima  
 Antes que más tardío á alzarse llega;  
 Mas como el sauce al viento su gran cima  
 Casi á un tiempo la dobla y la desplega;  
 Así al Circaso alto valor sublima  
 Al fallo extremo de la larga brega.  
 Ya aquí con arte poca y rabia mucha  
 Más horrenda se torna la ímpia lucha.

## XX

Del latino la sangre á veces brota;  
 Mas á rios Argante la derrama,  
 Y con sus fuerzas su furor se agota,  
 Cual con pábulo escaso débil llama.  
 Tancredo, que los lentos golpes nota  
 Del brazo muerto cual truncada rama,  
 Lanza del noble corazon la ira,  
 Y así hablándole afable, el pié retira:

## XXI

“Cédeme ¡oh fuerte! y sea hoy á tu antojo  
 Tu vencedor mi brazo ó la fortuna.  
 No quiero sobre ti palma ó despojo,  
 Ni te impongo baldon ni ley ninguna.”

Ciego cual nunca el bárbaro de enojo,  
Sus iras todas en el pecho aduna,  
Y dice: "¿Lo mejor llevar entiendes,  
Y envilecer á Argante así pretendes?"

## XXII

"De tu suerte usa pues: yo nada temo,  
Ni tu locura dejaré impunida.,,  
Como luz que se anima al punto extremo  
Y lanzando fulgor pierde la vida;  
Tal de la sangre el ímpetu supremo  
En él la fuerza reanimó extinguida,  
Y de su muerte el trance ya preciso  
Con generoso fin ilustrar quiso.

## XXIII

Junta la izquierda mano á su pareja,  
Y el prieto fierro con las dos bajando,  
Cala un fendiente: del contrario aqueja  
La espada que veloz va rebasando,  
Y en solo un golpe heridas hartas deja,  
Por la espalda de costa en costa dando.  
Si no teme el latino, es que le ha hecho  
Natura al miedo inaccesible el pecho.

## XXIV

Redobla el golpe aquél; mas ha esparcido  
Rabia y fuerzas sin fruto al aire vano;  
Que Tancredo, al mandoble prevenido,  
Apartándose evita el golpe insano.  
Tú, Argante, de tu peso hora impelido,  
Viniste, sin valerte, á dar al llano:  
Por ti caiste, y la caída tuya  
No será que á otro brazo se atribuya.

## XXV

Su caer toda herida deja abierta  
Y corre el negro humor sin detenerse:  
Se apoya en la siniestra, y áun acierta  
Recto en una rodilla á defenderse.

“Ríndete,, dice, y le hace nueva oferta  
 El vencedor cortés, sin ya moverse.  
 Aquel con arte en tanto el fierro oculta,  
 Y en el talon hiriéndole, le insulta.

## XXVI

Enciéndese Tancredo y grita: “Espera,  
 Ya que burlas, felon, la piedad mia.,,  
 Y la espada despues, de la visera  
 Pasa y repasa en la acertada via.  
 Argante muere, y muere cual viviera;  
 Que amagaba muriendo y no cedia.  
 Indomables, fierísimos, atroces  
 Son sus postreros actos y sus voces.

## XXVII

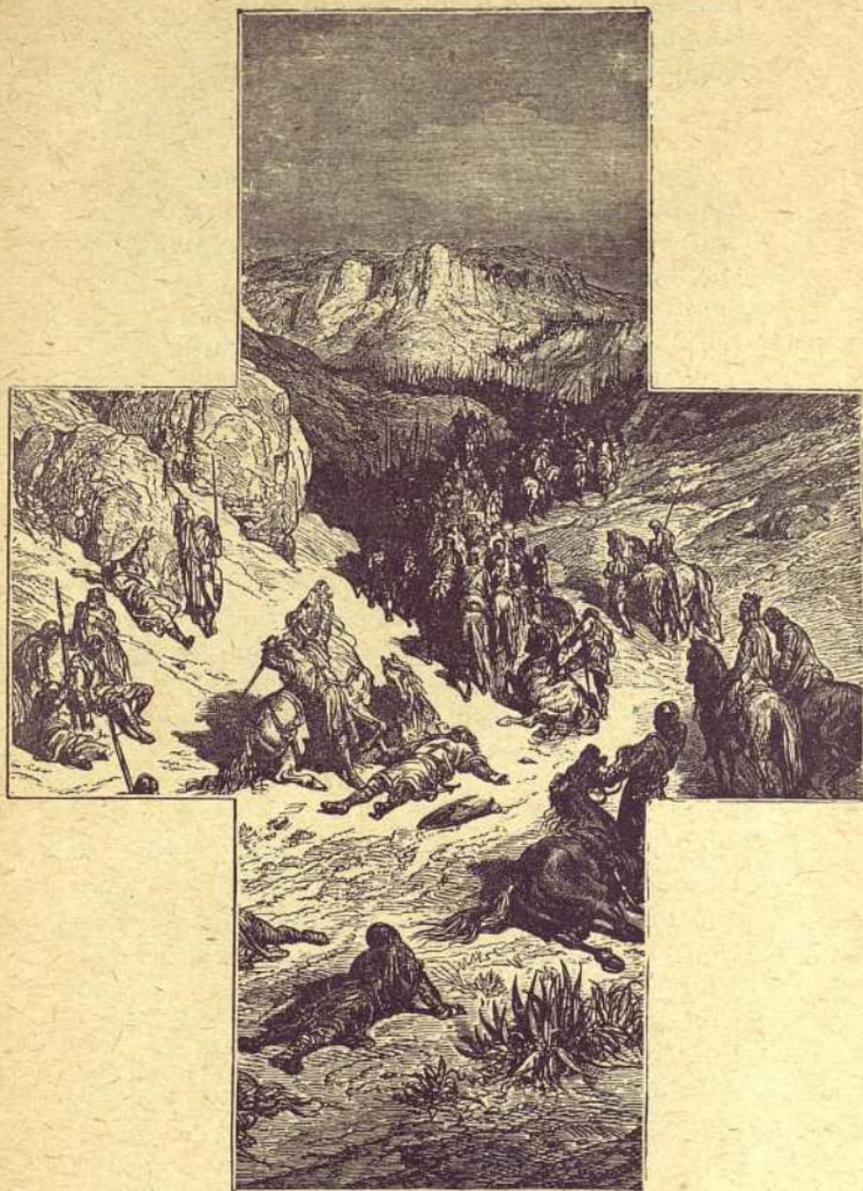
Tancredo envaina el fierro, y de aquel fausto  
 Triunfo da gracias luego al Grande y Fuerte;  
 Si bien de Argante el hórrido holocausto  
 Tanto su herido cuerpo deja inerte,  
 Que teme que de fuerzas casi exhausto  
 Su pié tremante á caminar no acierte;  
 Mas, aún trémulo así, se arrastra laso  
 Por la via que trujo paso á paso.

## XXVIII

No llevar muy allá su cuerpo puede,  
 Y cuanto más se esfuerza más se engaña;  
 Con que en tierra se asienta: el brazo cede  
 A la faz puesta en él, cual débil caña.  
 Cuanto mira parécele que rueda  
 Y ya el dia nubloso se le empaña.  
 Desmábase por fin, y del vencido  
 El mismo vencedor no es distinguido.

## XXIX

Miéntras así la solitaria guerra  
 De privado rencor pasaba ardiente,  
 El franco triunfador vagando cierra  
 Por Salem con el pueblo mal creyente.



LOS DISPERSOS

¡Oh! ¿quién podrá de la expugnada tierra  
Trazar la imágen lúgubre y doliente,  
Ni con palabras igualar al triste  
Cuadro que de dolor y horror se viste?

## XXX

Todo de estrago y ruinas se ve lleno:  
Montes eran do quier de helados bultos  
Sobre el muerto el herido aquí era al meno;  
Mas los vivos debajo allí sepultos.  
Suelto el cabello, oprime el hijo al seno  
La madre huyendo entre ayes y singultos,  
Y el saqueador bajo el botín flaqueando,  
Del cabello á la virgen va arrastrando.

## XXXI

Y por las vias que al mayor collado  
Llevan al Occidente, á do el gran templo,  
Á Reinaldo de sangre hostil bañado  
Persiguiendo á los bárbaros contemplo.  
Levanta el noble el fierro denodado  
Y en armadas cabezas hace ejemplo:  
Ni es defensa para él casco ni escudo;  
Sí tan solo el estar de armas desnudo.

## XXXII

Contra el fierro su fierro esfuerzo cobra;  
Desdeña á los en fuga más veloces,  
Y á los que falta arnes y miedo sobra,  
Con la mirada asusta ó con las voces.  
Viérasle (¡oh de valor no fácil obra!)  
Con actos hora leves, hora atroces,  
Poniendo espanto entre ellos diferente,  
A la inerme ahuyentar y armada gente.

## XXXIII

Ya con el vulgo imbele hase encerrado  
No pequeño escuadron fuerte y guerrero  
En el templo derruido y levantado  
De Salomon, su fundador primero.

Si algun dia del orbe fué acatado,  
 Con mármol y oro y cedros altanero,  
 Hoy no tan rico en dones y en ofertas,  
 Es fuerte en torres y en dobladas puertas.

## XXXIV

Llegado el caballero do acogido  
 El sirio en ancho espacio se reanima,  
 Ve cerrado el acceso, y prevenido  
 Aparato marcial allá en la cima.  
 Por dos veces la vista alza atrevido  
 Y del techo hasta el pié todo lo estima,  
 Paso angosto buscando, y otras tantas  
 Circula en torno con veloces plantas.

## XXXV

Como lobo ladron en noche bruna  
 Insidiando al cercado aprisco gira,  
 Seca la boca férvida y ayuna,  
 Y aquejado del hambre y de la ira;  
 Reinaldo espía así si entrada alguna  
 Llana ó penosa en derredor se mira.  
 Párase al fin en la gran plaza. En lo alto  
 Esperando la turba está el asalto.

## XXXVI

Yacia aparte (el uso que revele  
 No es hoy fácil decir) inmensa trabe,  
 Cual no tan larga ni robusta suele  
 Entena desplegar liguria nave.  
 Al mayor quicio el paladin la impele  
 Con el brazo á quien peso nunca hay grave,  
 Y á guisa puesta de lanzon en cuja,  
 Con horrendo estridor la puerta empuja.

## XXXVII

No mármol ni metal quedó delante  
 Al choque atroz, que áun redobló de suerte,  
 Que cayeron las puertas al instante,  
 De la piedra arrancado el quicio fuerte.

No hiciera tanto airete resonante,  
 Ni la bombardas más, rayo de muerte.  
 La abierta via cual diluvio inunda  
 La franca grey, y al vencedor secunda.

## XXXVIII

Torna estrago crudísimo funesta  
 La que un tiempo mansion fué de Dios vivo.  
 ¡Oh justicia eternal, si ménos presta,  
 Tanto más dura sobre el pueblo altivo!  
 Por la secreta prevision es puesta  
 Tu cólera hasta en pecho compasivo,  
 Y hoy se lava con sangre del pagano  
 Ese templo, por él sucio y profano.

## XXXIX

En tanto Soliman á la gran torre  
 Rápido va que de David se llama.  
 Con guerreros que junta la socorre,  
 Y cierra calles, y defensas trama,  
 Y al tirano que allí tambien acorre,  
 Cuando cerca le mira, así le inflama.  
 “Ven ¡oh famoso Rey! y el susto enfrena  
 De esa invencible roca en la alta almena.

## XL

“Allí podrás de esa creciente lava  
 Tú la vida salvar y el reino entero.”  
 “¡Aymé, responde, aymé! ¡Con furia brava  
 Hoy la ciudad destruye el extranjero,  
 Y ya mi vida y nuestro reino acaba!.....  
 ¡Viví, imperé: ni vivo ya ni impero!  
 ¡Fuimos!, puedes decir.—Por varios modos  
 El punto inevitable alcanza á todos.”

## XLI

“¿Dó está, Señor, hoy tu arrogancia antiga?,  
 Dice el Soldan, á quien la pena atora.  
 Quítenos el reinar suerte enemiga;  
 Que el regío ánimo es nuestro, y en nos mora.

Mas entra y de la bélica fatiga  
 Los lacios miembros convalece ahora.,  
 Háblale así, y en la guardada torre  
 Trata que el viejo Rey el susto borre.

## XLII

Y él la espada requiere, prez de Marte,  
 Á dos manos robusta maza aferra,  
 Y guarda el paso intrépido con arte  
 De las calles, que al franco pueblo cierra.  
 Mortales son los golpes que reparte:  
 El que no mata, al ménos echa á tierra,  
 Y huyen ya todos la barrida plaza  
 Donde miran jugar la horrenda maza.

## XLIII

Cuando ve aquí que de su grey seguido  
 De pronto llega el ínclito Raimundo.  
 Al paso audaz el viejo enardecido  
 Corre, sin miedo al brazo furibundo.  
 Hirió el primero; mas en vano ha herido:  
 ¡Ay cuán diverso del que hirió el segundo!  
 Dale en la frente, y tiéndele al gran peso  
 Supino y con abiertos brazos tieso.

## XLIV

Aquí recobra el bárbaro vencido  
 El esfuerzo que el susto helado habia,  
 Y el franco victorioso es reprimido,  
 Ó muerto cae en la blindada via.  
 Mas el Soldan, que al jefe allí tendido  
 Tan cerca entre cadáveres veía,  
 Grita á su gente: "Asid al caballero  
 Y en el recinto entradle prisionero.,"

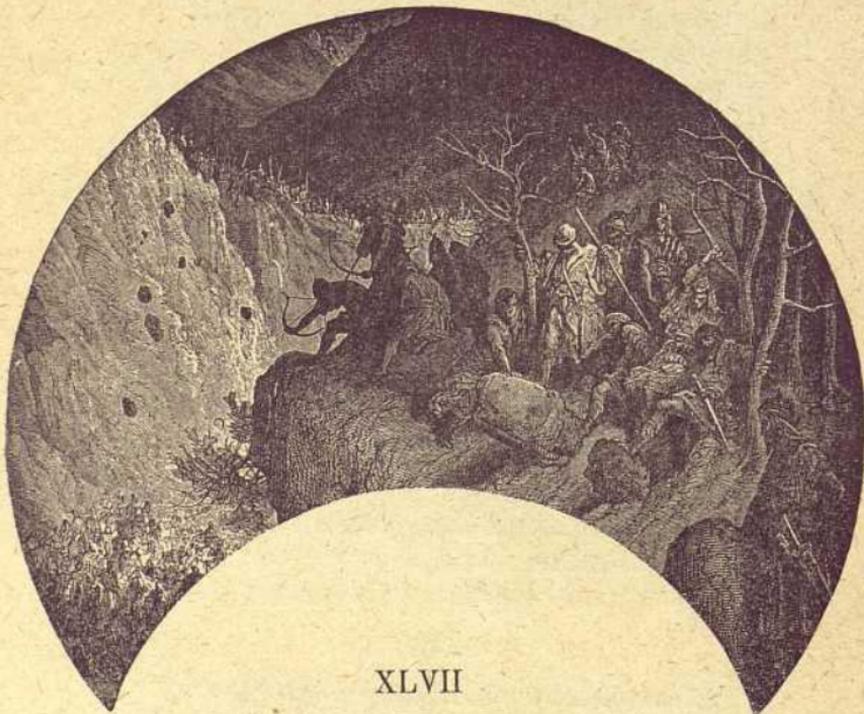
## XLV

Muévense al punto al prevenido efecto,  
 Y hallan la empresa fatigosa y dura;  
 Que no es Raimundo de su grey neglecto,  
 Y no hay quien de salvarle no se cura.

De allí pugna el furor; de aquí el afecto;  
 Y no es vil la ocasion de la apretura;  
 Que de hombre tal la libertad, la vida  
 ¿A quién á disputarla no convida?

## XLVI

Vencido habria al fin en la alta prueba  
 Soliman, obstinado en la venganza;  
 Que á la espantable maza no hay se atreva  
 Fulmínea espada ni robusta lanza;  
 Mas fuerte ayuda á su contrario y nueva  
 De un lado y otro presurosa avanza;  
 El Capitan supremo de una parte,  
 De la otra el hijo espléndido de Marte.



## XLVII

Como pastor que el trueno oye acercarse  
 Y ve del lampo á la fugaz vislumbre

Con nubes mil el dia encapotarse,  
 Retira el hato de la herbosa cumbre,  
 Y busca de la furia repararse  
 Del cielo airado en hospital techumbre,  
 Y con cayado y voz le va agrupando,  
 Para regirlo el último quedando;

## XLVIII

Así el pagano, que llegar ya via  
 La incontrastable turba y la tempesta  
 Que con horrendo ahullir al viento heria,  
 De armas llenando aquella parte y esta,  
 La su guardada grey delante envía  
 Á la torre, y el último él se arresta.  
 Queda el postrero, y si al peligro cede,  
 Aun ser audaz en su prudencia puede.

## XLIX

Y no bien por las puertas del castillo,  
 A su espalda cerradas, se introduce,  
 Cuando es ya al pié Reinaldo del rastrillo,  
 Y aún á entrar más allá su ardor le induce.  
 Deseo innato de triunfante brillo  
 Y juramento sacro le conduce;  
 Que no su voto y la promesa olvida  
 De dar muerte de Sueno al homicida.

## L

Y en aquel punto su invencible mano  
 Probado habria el formidable muro;  
 Y ni fuera allá dentro el Rey pagano  
 De su enemigo intrépido seguro.  
 Mas ¡alto! suena el Capitan cristiano,  
 Y es en redor el horizonte oscuro.  
 Bullon se aloja en la ciudad, y espera  
 Para nuevo asaltar la luz primera.

## LI

Y así hablando á su grey, á todo asiste:  
 “Dios ha amparado á su legion cristiana;

Ya de temor y riesgo nada existe;  
 La resistencia del infiel es vana,  
 Y esa torre, esperanza extrema y triste  
 Del sirio Rey, expugnareis mañana.  
 En tanto con amor dulce os convida  
 La piedad á velar la gente herida.

## LII

“Id; curad al que ha hecho noble acquisto,  
 Con sangre suya, del baluarte moro:  
 Eso conviene á paladin de Cristo  
 Más que sed de venganza ó de tesoro.  
 ¡Ay, de sobra desastres hoy se han visto,  
 De sobra en muchos la ambicion del oro!  
 Ya cesar el botin y estragos mando:  
 Que divulguen las trompas nuestro bando..”

## LIII

Dice, y camina á donde el Conde inerte  
 Del golpe apénas á volver alcanza.  
 Á su gente el Soldan, no ménos fuerte,  
 Así tambien exhorta y da confianza.  
 “No, amigos, os rindais á adversa suerte  
 Miéntras verde es la flor de la esperanza;  
 Que no es tan invencible ni tamaño  
 Como se muestra en la apariencia el daño.

## LIV

“Sólo ganó el infiel muros y techos,  
 Y al vulgo vil, no á la ciudad hoy entra;  
 Que en la frente del Rey, en vuestros pechos,  
 En nuestras manos la ciudad se encuentra.  
 Veo al Rey salvo y que armas y pertrechos  
 Y su gente más brava aquí concentra.  
 Trofeo pues de abandonada tierra  
 Goce el franco y al fin pierda la guerra.

## LV

“Y en verdad perderánla; que violentos  
 Y en la postrera suerte envanecidos,

Al homicidio y la rapiña atentos  
 Y en oprobioso abrazo entretenidos,  
 Pronto caerán postrados y sangrientos  
 Con sus robos y estupros confundidos,  
 Si el egipcio mañana en la palestra  
 (Que estar léjos no puede) al fin se muestra.

## LVI

“Á la ciudad en tanto hora estais viendo  
 Que de esta altura á dominar se alcanza,  
 Y que podreis al franco irle oprimiendo  
 Por cuanta senda hácia el sepulcro avanza.,  
 Así el valor al tímido volviendo,  
 En los tristes renueva la esperanza.  
 Miéntas esto acontece en muro y torre,  
 Por entre escuadras mil Vafrino corre.

## LVII

Al enemigo campo electo espía,  
 Ya declinando el sol partió el latino,  
 Y anduvo oscura y solitaria via,  
 Incógnito y nocturno peregrino.  
 De Ascalona pasó cuando lucía  
 El rosicler del alba matutino,  
 Y cuando en el cenit el solar lampo,  
 Se halló á la vista del soberbio campo.

## LVIII

Vió tiendas infinitas y ondulantes  
 Verdes, rojos y azules mil pendones,  
 Y oyó tan varias lenguas discordantes  
 Y de instrumentos raros tales sonas,  
 Con voces de camellos y elefantes  
 Y relinchos de bélicos bridones,  
 Que entre sí dijo: “Aquí el Africa toda  
 Hoy con el Asia entera se acomoda.,”

## LIX

Primero estudia el sitio, y si es abierta  
 La trinchera que al campo corresponde.

Toma via despues no oscura ó tuerta,  
 Y del frecuente pueblo no se esconde;  
 Mas por recto camino y alta puerta  
 Pasa, y hora demanda, hora responde,  
 Y á demanda y respuesta astuta y pronta  
 Junta atrevida faz que el riesgo afronta.

## LX

Y entre las tiendas presuroso gira,  
 Y calle y plaza recorrer pretende,  
 Y soldado y corcel y armas remira;  
 Órden y aprestos ve, nombres aprende,  
 Y no contento áun, á más aspira:  
 Los designios espía, y parte entiende,  
 Y tal traza se da con arte extremo,  
 Que se abre paso al pabellon supremo.

## LXI

Allí observa en su lona una abertura  
 Por do ver y escuchar puede con arte;  
 Pues de la estancia real da por ventura  
 Á do en cámara el sitio se comparte,  
 Y á su dueño secretos no asegura  
 Del que oiga atento de la externa parte.  
 Vafrino aguaita allí, y hace se entienda  
 Como que arregla la rasgada tienda.

## LXII

De la cabeza el Sátrapa desnudo,  
 Viste el arnes bajo purpúreo manto.  
 Dos pajes guardan su morrion y escudo,  
 Y él en su lanza reposando un tanto,  
 Contempla á un adalid alto y membrudo  
 Cuyo aspecto feroz infunde espanto.  
 Vafrino atiende, y de Gofredo oyendo  
 El nombre, su atencion áun va creciendo.

## LXIII

Decia el Capitan: “¿Y estás seguro  
 De dar muerte al caudillo aborrecido?,”

Y respondia aquel: "Lo estoy, y juro  
 No más tornar si vencedor no he sido.  
 A aquellos ganaré con quien conjuro,  
 Y no más paga ni merced yo pido  
 Que en el Cairo elevar trofeo insigne  
 Donde así el hecho escrito se designe:

## LXIV

"Esta armadura al Capitan de Francia,  
 Del Asia destructor, quitóle Ormundo  
 Cuando el alma quitóle, y por constancia  
 Aquí la cuelga y por padron al mundo.,  
 Y el otro dice: "El Rey no sin ganancia  
 Dejará y honra el hecho sin segundo;  
 Y lo que anhelas hoy obtener puedes,  
 Realzado además de altas mercedes.

## LXV

"Apronta pues las armas simuladas;  
 Que cerca está de la batalla el dia.,—  
 "Lo estan ya.,, le responde, y pronunciadas  
 Estas voces, silencio sucedia —  
 Vafrino de las cosas escuchadas  
 Suspenso en dudas era, y revolvía  
 Entre sí la conjura, y lo del modo  
 Del falso arnes, sin comprender del todo.

## LXVI

De allí se ausenta, y de la noche entera  
 Eterna en su vigilia es cada hora;  
 Y cuando desplegar toda bandera  
 El campo suele á la naciente aurora,  
 Marcha con la demas gente guerrera  
 Y se alberga tambien donde ella mora,  
 Y no hay tienda despues do no se pare,  
 Por si algo escucha que el secreto aclare.

## LXVII

Y una ve donde asiéntase pomposa  
 Armida entre guerreros y doncellas.

Parece entre sí hablar, pues suspirosa  
 Y triste mueve sus facciones bellas.  
 En la alba mano la mejilla posa:  
 Clava en tierra las húmedas estrellas,  
 No sé si llora ó no; pero tranquilas  
 Anchas perlas rebosan sus pupilas.

## LXVIII

Á su frente es Adrasto el altanero  
 Que, ansioso de otros goces, hoy se mira  
 Con tanto afan en aquel rostro artero,  
 Que ni el ojo le quita, ni respira.  
 Tisaferno á uno y otro observa fiero,  
 Y ya en deseos árdese, y ya en ira,  
 Su móvil faz mudando los colores  
 De rabiosos desdenes ó de amores.

## LXIX

Más léjos Altamoro tiene asiento,  
 Entre doncellas sometido Marte.  
 Suelto vagar no deja el pensamiento,  
 Y su vista voraz mueve con arte.  
 Sigue la mano, el rostro, el movimiento  
 Y acecha á veces la guardada parte,  
 Y allá se interna do el cendal abria  
 Entre dos duros pechos honda via.

## LXX

Los ojos alza Armida, y su quebranto  
 Templada, y la faz oscura torna amena,  
 Y de pronto las nubes de su llanto  
 Con graciosa sonrisa abre y serena,  
 Diciendo: "Al ver, Señor, socorro tanto  
 Puedo del alma desechar la pena;  
 Que furor que es seguro de venganza  
 Consolado se duerme en la esperanza."

## LXXI

Y la devuelve el indio por respuesta:  
 "¡Ah! disipa por Dios tus aficciones;

Que pronto de Reinaldo la ímpia testa  
 Pondré á tus piés cortada y sus blasones;  
 Ó bien seguro le traeré con esta  
 Mano porque á tu antojo le aprisiones.,  
 Esto le ofrece: el otro que la escucha,  
 Calla y adentro con la rabia lucha.

## LXXII

Vuelta ella á Tisaferno, “y bien, ¿qué aguardo  
 De ti, Señor, exclama, y tus consejos?,”—  
 Y con amarga voz “yo que soy tardo,  
 Dice punzante aquél con sus motejos,  
 De este tu crudo paladin gallardo  
 El gran valor secundaré de léjos.”—  
 “Lo cierto, dice el indio, habla tu boca;  
 Que igualarte conmigo no te toca.”

## LXXIII

Tisaferno, meneando la cabeza,  
 Replica: “¡Ah! si señor de mi albedrío  
 Sacar pudiera el fierro sin vileza,  
 Viérase pronto el presto y el tardío.  
 Yo no temo, orgulloso, tu fiereza;  
 Temo á mi amor y al juramento mio.”  
 Calla, y ya á duelo Adrasto le convida,  
 Cuando les corta y se interpone Armida,

## LXXIV

Diciendo así: “¿Quitáisme hora en castigo  
 El don hecho cien veces, caballeros?  
 Mis campeones ¿no sois? Tal nombre amigo  
 Debiera en paz y en amistad poneris;  
 Que quien se irrita, se irritó conmigo,  
 Y soy yo la ofendida en vuestros fieros.”—  
 Así dulce les habla, y pone acordes  
 Bajo yugo de fierro almas discordes.

## LXXV

Desque Vafrino allí todo lo escucha,  
 A buscar va más provechoso empleo.

Piensa en la trama audaz; entre sí lucha  
 Con medios mil; mas vano es su tanteo.  
 Pregunta á veces con instancia mucha,  
 Y el no hallar luz redobla su deseo;  
 Tanto que allí dejar la vida jura,  
 Ó el misterio arrancar de la conjura.

## LXXVI

Cien caminos de astucias nunca oidas  
 Y fraudes ciento de su ingenio emplea,  
 Sin alcanzar las artes escondidas  
 De la ímpia trama de la infiel ralea;  
 Mas por azar dichoso conocidas  
 Las trazas que no pudo hallar su idea,  
 La alevosa traicion le muestran clara  
 Con que muerte á Gofredo se prepara.

## LXXVII

Era vuelto al lugar do todavía  
 Armida se halla entre su coro amante;  
 Que acechar con más fruto presumia  
 Do gente va tan varia y arrogante.  
 Allí á una fembra entretener porfía  
 Fingiendo fácil conocerla de ante;  
 Habla con ella en plácida confianza  
 Y de amistad simula antigua usanza,

## LXXVIII

Diciéndola por juego: “¿Y yo, bien mio,  
 Sin ser campeon de alguna fembra quedo,  
 Cuando á truncar tambien basta mi brio  
 La cerviz de Reinaldo ó de Gofredo?  
 La de un franco varon á tu albedrío  
 Pídeme tú, que he de cortarla cedo.,,  
 Así principia, y piensa su hablar loco  
 Ir más serio tornando poco á poco.

## LXXIX

Mas sonrío al hablar y hace riendo  
 Cierta gesto nativo de él usado,

Y otra distinta dama allí acudiendo,  
 Le ve, le oye, y clavándosele al lado,  
 Dice: "Robarte á las demas pretendo.  
 ¡Que! ¿no está bien tu amor en mí ocupado?  
 Yo mi campeon te elijo, y hora aparte  
 Como á mi paladin pretendo hablarte.,"

## LXXX

Y le dice: "Vafrin, te he descubierto,  
 Y es fácil que quién soy se te recuerde.,  
 Turbóse todo el escudero experto;  
 Mas la responde (y su igualdad no pierde):  
 "Digna de ser mirada eres por cierto,  
 Mas no te vi jamas, que yo me acuerde.  
 Solo sé que ese nombre que me has dado  
 Jamas ha sido de tu siervo usado.

## LXXXI

"De Lesbino nacer en playa amiga  
 Vióme Biserta y Almanzor me llamo.,  
 Y ella: "Toscano, conocencia antiga  
 Bien larga tengo de ti mismo, y te amo.  
 No impido yo que tu ficcion prosiga:  
 Dar la vida por ti sólo reclamo.  
 Erminia soy, un dia hija de reyes;  
 Despues tu igual bajo de siervas leyes.

## LXXXII

"En querida prision dos gratos meses  
 Carcelero piadoso me tuviste,  
 Y con modos servísteme corteses.  
 Mira; esa soy: mi faz ¿no conociste?.,  
 Plega Erminia del velo los enveses,  
 Y él conoce la faz hermosa y triste,  
 Y ella sigue: "De mí vive seguro:  
 Por ese cielo, por su sol lo juro;

## LXXXIII

"Y aún de tu vuelta pido que á la hora  
 Llévesme á la prision que me guardara.

Noche fatal y aborrecible aurora  
 Miserable vivo en libertad no cara.  
 Si por espía aquí vienes ahora,  
 Hoy tropezaste con fortuna rara.  
 De mí arcano sabrás que en larga duda  
 Cansaría tu mente sin mi ayuda.,,

## LXXXIV

Dice, y Vafrino imperturbable yace.  
 Recuerda la traicion de Armida impía;  
 Es cosa la mujer vana y falace;  
 Quiere y desquiere, y loco es quien se fia.  
 Así pensando, "si venir te place,  
 Dícela al fin, me ofrezco por tu guia.  
 Convenidos en esto hora quedemos  
 Y á otra ocasion tu arcano dejaremos.,,

## LXXXV

Deciden del corcel sentar la huella  
 Antes que el campo su partir señale.  
 Vafrin del pabellon se aparta, y ella  
 Entre las otras de ficcion se vale.  
 Se burla un tanto la sagaz doncella  
 De su nuevo campeon; mas pronto sale.  
 Monta, á la cita va, y en la campaña  
 Con Vafrino está ya que la acompaña.

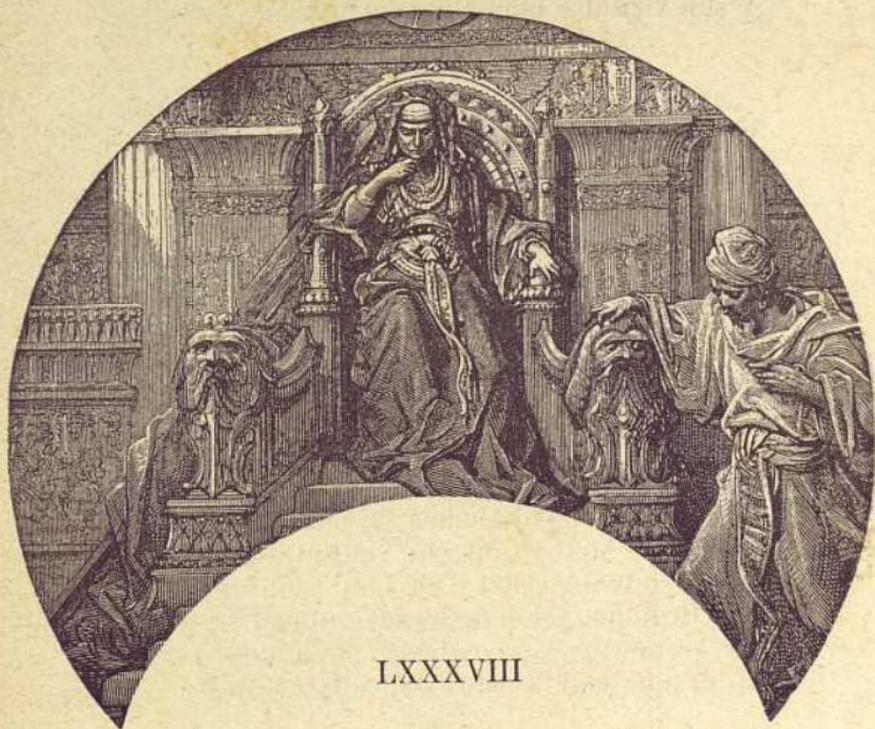
## LXXXVI

Cuando del real la vista era perdida  
 Y ambos se ven en solitaria vega,  
 "Cuenta pues, dice aquel, cómo la vida  
 De Godofredo á peligrar hoy llega.,,  
 Erminia entónces de la trama urdida  
 La tela así le extiende y le desplega:  
 "Hay dispuestos al caso ocho adalides,  
 Y Ormundo entre ellos afamado en lides.

## LXXXVII

"Estos con arte bárbaro y maligno  
 Tratan (siempre sus hechos fueron tales)

Que aquel gran dia de membranza digno  
 En que ambas huestes lidiarán campales,  
 Lleven sus armas de la cruz el signo,  
 Y vistan todos á lo franco, y cuales  
 Adornados se ostentan por decoro  
 Los guardias de Bullon de blanco y oro



## LXXXVIII

“Tendrá á más cada cual en su pertrecho  
 Señal que entre ellos sus personas diga,  
 Y al mezclarse despues confuso, estrecho  
 Un campo y otro en la marcial fatiga,  
 Insidiarán el valeroso pecho  
 Bajo el aspecto de custodia amiga,  
 Finas puntas llevando emponzoñadas,  
 Porque hieran de muerte sus espadas.

## LXXXIX

“Y porque no hay pagano que ya ignore  
 Que vuestro arnes conozco y sobrevestas,  
 A que los falsos trajes les decore  
 Me obligaron con voces y protestas.  
 He aquí la causa, amigo, de que implore  
 Porque me libres tú de obras molestas;  
 Que bajo toda faz me espanta el dolo,  
 Y son virtud y honor mi norte solo.

## XC

“Estas... y otras tambien son las razones.....,  
 Y aquí enmudece, y en carmin envuelta,  
 Los ojos baja y los postreros sonos  
 Quiere apagar, y débiles los suelta.  
 Vafrino penetrar las intenciones  
 Quiere que ella ya encubre más resuelta.  
 Y “desconfiada, dice, con cautelas  
 ¿Por qué de quien te es fiel tu pecho celas?”

## XCI

Ella en su seno un gran suspiro aviva,  
 Con temblorosa voz diciendo luégo:  
 “Mal guardada vergüenza intempestiva,  
 Huye, que aquí ya más no tienes juego.  
 ¿A qué buscas, cruel y en vano esquivas,  
 Con tu llama celar de amor el fuego?  
 Los respetos guardar debieras de anté;  
 No desque vuelta estoy doncella errante.”

## XCII

Y luégo prosiguió. “La noche aleve  
 Para mí, para Antióquia y la morisma,  
 Más de cuanto parece perdí en breve,  
 Sin ella ser la que al dolor me abisma;  
 Porque en reino perder me fuera leve;  
 Mas con mi reino me perdí á mí misma,  
 Y el corazon con él, y hasta el sentido,  
 Para jamás cobrarlos he perdido.

## XCIII

“Sabes, Vafrino, que acudí temblando  
 Al ver la muerte, el robo, la violencia,  
 A tu Señor y mio, á quien vi hollando  
 Primero armado mi alta residencia,  
 Y que postrado ante él dije gritando:  
 ¡Inclito vencedor, piedad, clemencia!  
 No te demando vida ni tesoro;  
 Sálvame sólo el virginal decoro.

## XCIV

“Y su mano tendiendo él á mi mano  
 Cortó el clamor de mi dolor prolijo.  
 No, vírgen bella, me rogaste en vano,  
 Y en mí hallarás tu defensor, me dijo.  
 Entonce un no sé qué suave y liviano  
 Bajó al pecho, y en él quedó tan fijo,  
 Que invadiendo despues el alma vaga,  
 No sé cómo volvióse incendio y llaga.

## XCV

“Cien veces visitóme, y dulce haciendo  
 Con sus consuelos fué mi suerte brava,  
 Entera libertad te doy, diciendo,  
 Y tornando riquezas á su esclava.  
 ¡Aymé, que robo fué, don pareciendo!  
 Volvióme á mí cuando sin mí me hallaba.  
 Él me dona favores que no impetro,  
 Y de mi corazon me arranca el cetro.

## XCVI

“Mal se oculta el amor. Á tí frecuente  
 Por mi Señor te demandaba triste,  
 Y al ver los signos de mi enferma mente,  
 Ardes de amor, Erminia, me dijiste.  
 Te lo negué; mas tú ¡suspiro ardiente!  
 Testimonio veraz del alma fuiste,  
 Y tú ¡mi vista! en vez de idioma tardo,  
 Bien mostraste el volcan en que ora me ardo.

## XCVII

“¡Torpe silencio aquel! ¡si hubiese al meno  
 Medicina pedido al ansia mia,  
 Pues que luego soltar debiera el freno  
 Cuando nada valerme ya podia!.....  
 En fin, partí. La llama ahogué en el seno,  
 Y pensé que morir ella me hacía.  
 Luégo buscando vida, mi arrebató  
 Rompió el yugo del miedo y del recato.

## XCVIII

“Á buscar mi señor hizo que fuese,  
 Porque él, que me enfermó, me torne sana;  
 Mas como al paso mio se atraviase  
 Tropel de gente bárbara y villana,  
 ¡Ay, poco fué que en su poder cayese!.....  
 Llegué á tierra por fin yerma y lejana,  
 Y allí moré pobrísima chocilla,  
 Ciudadana del bosque y pastorcilla.

## XCIX

“Mas cuando el ansia aquella, sofocada  
 Por el miedo algun tiempo, se despierta,  
 Y otra vez busco la prision amada,  
 Desdicha igual á sucederme acierta.  
 No escapé entonces. La rapaz mesnada  
 Fué por mí casi encima descubierta.  
 Presa caí. Los que hora me prendieron  
 Egipcios eran, y hasta Gaza fueron.

## C

“Vendiéronme á Emireno: de él sabido  
 Fué mi alto origen con mi suerte impía:  
 Así inviolable y respetada he sido  
 Yo de Armida en la corte y compañía.  
 Así á manos diversas he venido  
 Libre despues. He aquí la historia mia;  
 Y ¡ay! sus cadenas íntegras conserva  
 La por dos veces libertada y sierva.

## CI

“Plegue al cielo que aquel que las atara,  
Y en torno al corazon firmes las hace,  
Me acoja en mi prision antiga y cara,  
Agradezca mi vuelta pertinace,  
Y no diga: Hembra errante, ve y te ampara  
De otro más vil lugar, y me rechacel.,  
Así Erminia decia, y conversando  
Van la noche y el dia caminando.

## CII

La senda principal cambia Vafrino  
Por un atajo rápido, mas cierto,  
Llegando á un sitio á la ciudad vecino  
Cuando el sol de la tierra es ya cubierto.  
Regado en sangre allí ven el camino,  
Y despues á un guerrero enorme muerto,  
Que ocupa todo el paso y el semblante  
Vuelve al cielo, áun feroz y amenazante.

## CIII

Armas y arreo dícnle pagano:  
Bufa el bruto; Vafrino le espolea;  
Y prosigue y encuentra no lejano  
Á otro nuevo campeon; y allá en su idea  
Al observarlo dice: “Este es cristiano.,;  
Mas por el bruno traje áun titubea.  
Deja el arzon: ya el casco tiene abierto,  
Y “¡aymé!, grita. Tancredo está aquí muerto.,,

## CIV

A contemplar al adalid feroce  
Detenido se habia la cuitada,  
Cuando del son de la doliente voce  
Por medio el corazon es traspasada.  
Al nombre de Tancredo ella veloce  
Acude á guisa de ebria y enlocada,  
Y al ver la faz bellissima marchita,  
No se desmonta, no; se precipita.

## CV

Y allí del llanto la insecable vena  
 Suelta, y con voz exclama de ayes mista:  
 “¿En qué misero punto y á qué escena  
 Quiere bárbara suerte que yo asista?  
 Tiempo ha largo que búscote con pena,  
 Tancredo, ¡y te hallo ahora, y no soy vista!  
 ¡Vista de ti no soy, aunque presente,  
 Y el hallarte te pierdo eternamente!

## CVI

“¡Nunca pensara ¡ay triste! que me fuera  
 El contemplar tu aspecto doloroso,  
 Y ciega por mi gusto hoy me volviera,  
 Pues gimo al verte, y áun mirarte no oso!  
 De tu mirada dulce y placentera  
 El fuego ¿dónde huyó y el brillo hermoso?  
 ¿Dó están de tu mejilla los colores,  
 Y la paz de tu frente y los albores?

## CVII

“Mas sin vista y escuálido, áun me places,  
 Y si aquí dentro giras, alma hermosa,  
 Si me oyes, á mis ímpetus audaces  
 Perdona el hurto y á mi sed furiosa.  
 Robe fria en tus labios los falaces  
 Besos que ántes mi boca ansió ardorosa;  
 Besos que te disputen á la muerte  
 Y un tanto animen tu despojo inerte.

## CVIII

“Benigno labio, que aliviar en vida  
 Con tus palabras mi dolor supiste,  
 Justo será que á mi eternal partida  
 Dulce beso de amor de ti conquiste.  
 Si ántes pedido hubiérale atrevida,  
 ¡Quizá dado le habrias á una triste!  
 Deja que hora en tus brazos me consuele,  
 Y entre ellos y en tu boca el alma vuele.

## CIX

"Tú la recoge, y donde eterno yace  
 El espíritu tuyo arrastra el mio.,  
 Así dice gimiendo; y se deshace  
 Su rostro en llanto parecido á un rio.  
 De riego tal á la calor vivace  
 Abrió aquél algun tanto el labio frio  
 Sin los ojos abrir, y hondo suspiro  
 Mezcló de Erminia al férvido respiro.

## CX

Siente gemir la dama al caballero,  
 Y así exclama en su duelo más templado:  
 "Tancredo, abre los ojos al postrero  
 Fúnebre honor con lágrimas pagado.  
 Mírame que partir contigo quiero  
 Y que busco morir aquí á tu lado.  
 Tente; no tu partida hagas tan presta:  
 La última gracia que te pido es esta.,

## CXI

Los párpados Tancredo alza, y los baja  
 Graves despues; de Erminia el duelo aún dura,  
 Y Vafrino la dice: "El llanto ataja:  
 La ocasion no es de llanto, mas de cura.,  
 Y él desata el arnes, y ella trabaja  
 Con la diestra que trémula se apura.  
 Las llagas examina y las numera,  
 Y experto juez, que ha de salvarle espera

## CXII

Ve que nace ese mal de atroz fatiga  
 Y de la sangre que do quier reparte;  
 Y, si no es con su velo, ¿con qué liga  
 Heridas tantas en tan yerma parte?  
 Mas á extraño remedio amor la obliga,  
 Y vendaje la enseña nuevo al arte.  
 Corta de su cabello la áurea mata,  
 Y afanosa con ella enjuga y ata.

## CXIII

Mas como por sutil el velo ilude  
 Al empeño alcanzar de tanta llaga;  
 Como dítamo no halla que le ayude,  
 Á un murmurio apeló del arte maga.  
 Ya el mortal sueño el paladin sacude;  
 Ya alzar puede la vista incierta y vaga.  
 Á su escudero ve, y áun más vecino  
 De una extraña el aspecto peregrino.

## CXIV

“¿Cómo, exclama, Vafrin, llegaste y cuándo?.....  
 ¿Quién eres tú, médica mia piadosa?,”  
 Y ella entre inquieta y leda suspirando  
 Le responde, la faz teñida en rosa:  
 “Ya todo lo sabrás: hora (lo mando,  
 Pues tu médica soy) calla y reposa.  
 La salud te daré: prepara el premio.”  
 Dice, y blanda colócale en su gremio.

## CXV

Cómo le lleve, en tanto considera  
 Vafrino, ántes de oscuro, al campamento,  
 Cuando descubre allí gente guerrera,  
 Y que son de Tancredo ve al momento.  
 Al retar al infiel con ellos era,  
 Y les vedó seguirle al noble intento;  
 Mas inquietos despues por su tardanza,  
 En su busca deber, amor los lanza.

## CXVI

Tambien otros registran sitio opuesto;  
 Mas de estos la fortuna es más brillante.  
 Con sus tejidos brazos han dispuesto  
 Al enfermo señor lecho abundante.  
 Y él dice entónces: “¿Quedaré aquí expuesto  
 De cuervos pasto el valeroso Argante?  
 ¡Ah! no le abandoneis: no así de laude  
 Ni de sepulcro al noble se defraude.

## CXVII

“Rencor ninguno á la ceniza muda  
 Mi pecho guarda. Él pereció de suerte,  
 Que la honra extrema en nuestro honor se escuda  
 Que hacerse puede á tan heróica muerte.,  
 Así de muchos con la noble ayuda,  
 Llevar se hace detras al héroe fuerte,  
 Y cual custodio, á quien la guardia toca,  
 Á su lado Vafrino se coloca.

## CXVIII

Y el príncipe le dice: “Al muro santo  
 Que me conduzcas quiero; pues, si cabe  
 Que accidente mortal de mi quebranto  
 Doble el rigor y con mi vida acabe,  
 Morir en donde Cristo sufrió tanto,  
 Si cierta hará mi salvacion ¿quién sabe?  
 Designio al ménos cumpliré devoto  
 Peregrino tocando al fin del voto.,”

## CXIX

Dice, y llévanle allá, y es colocado  
 En lugar do le embarga un sueño quieto,  
 Y Vafrino otro albergue no apartado  
 Halla á la vírgen, y á la vez secreto.  
 Despues busca á Bullon, y es presentado  
 Sin dilacion el nunciador discreto,  
 Aunque entonces de pronta insigne empresa  
 En fiel balanza los consejos pesa.

## CXX

Del lecho en que la lánguida persona  
 Posa Raimundo, el Jefe está á la orilla.  
 En circo al rededor noble corona  
 De los más sabios y potentes brilla,  
 Y mientras el escudero aquí razona,  
 Callado cada cual queda en su silla.  
 “Señor, decia, cual mandaste anduve  
 Al campo egipcio y en su centro estuve.

## CXXI

“Pero ¡ah! de aquella muchedumbre rara  
No esperes, no, que el número te cuente.  
Sí que vi que en sus marchas ocupara  
Llanos, valles, y montes juntamente;  
Que á do llega una vez y á do se para,  
La tierra tala y seca rio y fuente;  
Que de Siria la miés no los sustenta,  
Y Ásia toda á su sed aguas no cuenta.

## CXXII

“Mas aunque de jinetes y peones  
Se componen las huestes bandoleras,  
Que órden no guardan ni comprenden sonos,  
Y de léjos no más lidian flecheras;  
Hay con todo tambien bravos campeones  
Que acompañan de Persia las banderas;  
Y aún otra escuadra fuerte y de más fama,  
Que es la del Rey, y que inmortal se llama.

## CXXIII

“Y nomínase así porque defecto  
En su número dado no hay ni de uno;  
Que, en vez del que perece, al punto electo  
Es para aquel vacío siempre alguno.  
Emireno los manda, y más perfecto  
Jefe en valor é ingenio no hay ninguno;  
Y le ordena su Rey que con todo arte  
Busque á campal batalla provocarte.

## CXXIV

“Y dos dias acaso ya no tarde  
En mostrarse la hueste desbordada.—  
Mas Reinaldo, Señor, es bien que guarde  
Su cabeza de muchos codiciada;  
Pues los que hacen de fieros más alarde  
Contra ella aguzan su furor y espada,  
Y Armida al que la corte galardona  
Con el precioso don de su persona.

## CXXV

“Entre ellos es el valeroso perso  
 Dicho Altamoro, rey de Sarmacante;  
 Y Adrasto que su reino tiene inmerso  
 Dentro al confin del dia, y es gigante,  
 Y mortal de otros hombres tan diverso,  
 Que rige por caballo á un elefante;  
 Y es tambien Tisaferno, á quien la fama  
 Entre valientes por invicto aclama.”

## CXXVI

Esto narra, y Reinaldo hora resuelto  
 Árdese todo de impaciencia loco.  
 Quisiera entre esos bravos verse envuelto,  
 Y en él no cabe de la gloria el foco.—  
 Al capitan Vafrino entónces vuelto,  
 Dice: “Señor, cuanto te he dicho es poco.  
 Lo importante oye pues. Las armas crudas  
 Vanse en tu daño á renovar de Júdas.”

## CXXVII

Y del comienzo al fin aquí le expuso  
 Todo aquel fraude y su infernal tejido,  
 Y de las armas y ponzoña el uso,  
 Y el premio y las jactancias que él ha oído.  
 Demandáronle asaz, y asaz repuso,  
 Y al fin silencio lúgubre ha seguido.  
 Luégo la vista alzando al noble viejo,  
 “¿Y cuál, dice Bullon, es tu consejo?”

## CXXVIII

Que no, responde, cuando el alba nazca  
 Cual se acordó de combatir se trate:  
 Que la torre se estreche, y cual les plazca  
 Salir no puedan, y el temor los ate;  
 Y que tu campo se conforte y yazca  
 Fresco al trabajo de mayor combate.  
 Tú luégo pensarás si es bien que el choque  
 Del contrario se alargue ó se provoque.

## CXXIX

“Mas es bien, sobre todo, te prevenga  
 Que fijas en ti mismo inmensa cura.  
 ¿Quién victoria sin ti será que obtenga?  
 ¿Quién la hueste dirige y la asegura?—  
 Y porque noto á ser el traidor venga,  
 De tu guardia el vestir cambiar procura.  
 De ti el fraude sabido, así ser puede  
 Funesto asaz al vil de quien procede.,”

## CXXX

Responde el Capitan: “Cual en ti es uso  
 Muestras ánimo amigo y sábia mente;  
 Mas lo que hubiste en duda sea concluso:  
 En busca iremos de la egipcia gente;  
 Que en muro no ha de estar ni en valle cluso  
 El campo insigne domador de Oriente.  
 Pruebe el infiel la franca bizzarria  
 En campo abierto y al fulgor del dia.

## CXXXI

“Temblarán, cien victorias recordando,  
 Al aspecto, no digo al formidable  
 Cristiano acero, y el vencido bando  
 Será de nuestro imperio apoyo estable.  
 La torre en tanto rendiráse, ó cuando  
 Sola yazca, será más expugnable.,  
 Dice el Jefe magnánimo y se ausenta,  
 Que sueño y negro horror la noche aumenta.

---

# CANTO VIGÉSIMO

## ARGUMENTO

Llega el ejército egipcio y da una sangrienta batalla á los cristianos. El Soldan sale de la torre sitiada á combatir en la llanura. Aladino le sigue; pero espira á los golpes de esclarecida mano. Reinaldo aplaca los furoros de Armida. Los soldados de Godofredo hacen una horrible carnicería en sus enemigos, y el Capitan los lleva en seguida al templo del Señor, donde deponen sus armas, y cumple el ofrecido voto de libertar el Santo Sepulcro.

### I

Al trabajo ya el sol llamado habia;  
Ya contadas de luz eran diez horas,  
Cuando de la alta torre la vigía  
Ve una sombra entre nubes voladoras.  
Cual niebla de la tarde aparecia;  
Mas muestra al fin las huestes defensoras,  
Que el polvo hasta los cielos levantando  
Van prado y valle y montes ocupando.

### II

Como el clamor que de los tracios nidos  
Las grullas alzan emigrando á cientos,  
Cuando del Cierzo huyendo los bramidos  
Buscan mas dulces y templados vientos;  
Así los en la torre guarecidos  
Sueltan de gozo bárbaros acentos,  
Y la nueva esperanza aquí provoca  
Su mano al arco y al baldon su boca.

### III

Conoce el franco bien cuál de esa ira  
Y de ese amenazar la causa sea,  
Y vuelto hácia la opuesta parte mira  
Que la gran hueste el campo ya sombrea.  
Hora en sus pechos bélicos respira  
Fuego de honor ansiando la pelea  
Y en torno de Bullon junta rebrama  
La juventud y la señal reclama.

## IV

Mas niega el sabio la batalla ántes  
De otro sol, y á sus furias pone freno;  
Y ni áun deja que en rápidas y errantes  
Escaramuzas se éntre al agareno.  
“Justo es, dice, que plácidos instantes  
De paz den fuerza al trabajado seno.”  
En el contrario así el orgullo loco  
Acaso prolongar pretende un poco.

## V

En tanto que la ansiada luz destella,  
Rebosa en cada cual noble alegría.  
Jamás el alba apareció tan bella  
Como al romper del memorable día.  
Dulce ríe y esparce en torno de ella  
Rayos cual los que el sol al orbe envía.  
También cual nunca fúlgido y sin velo  
Quiere el gran hecho contemplar el cielo.

## VI

En cuanto el rosicler ve matutino,  
Bullon su diestra gente saca fuera,  
Y á Raimundo cercar al palestino  
Le ordena con la gente venturera  
Que del país siriaco más vecino  
Hora acogióse á la triunfal bandera:  
Gran número, y no solo; pues legiones  
Dos le deja también de sus gascones.

## VII

Avanza, y lleva en su semblante el duce  
El presagio inmortal de la victoria.  
Ya el celeste favor que le conduce  
Dobla en él de mil timbres la memoria:  
De juvenil verdor el brillo luce  
En su rostro radiando honor y gloria;  
En sus ojos del rayo está el efecto,  
Y algo de no mortal se ve en su aspecto.

## VIII

En espacio muy breve diligente  
 Llega al dispuesto ejército pagano,  
 Y hace ocupar un monte prontamente  
 Que está á su espalda y á la izquierda mano.  
 En formacion despues de largo frente  
 Y leve fondo extiéndese hácia el llano.  
 Los infantes al medio son su norma,  
 Y los caballos en las alas forma.

## IX

Por la izquierda, que apoya á lo más yerto  
 Del ocupado monte, se asegura:  
 Pone allí al grande y al menor Roberto,  
 Y del centro á su hermano da la cura.  
 Él se alarga á la diestra, do lo abierto  
 Y peligroso está de la llanura;  
 Do el contrario, que en número le excede,  
 Formar designio de envolverle puede.

## X

Planta á su grey lorena aquí arrogante,  
 Y á la por fuerte y bienarmada electa,  
 Y entre ginetes de arco, algun infante  
 Avezado á esa lid une y colecta.  
 Luégo una escuadra forma de la andante  
 Gente invencible, y de otra así selecta;  
 Y los separa aparte al lado diestro,  
 Y de ellos á Reinaldo hace maestro.

## XI

Y le dice: "Señor, es á tu cuida  
 Hoy la victoria y suma de las cosas.  
 Ten tu escuadra algun tanto recogida  
 Tras de las alas grandes y espaciosas,  
 Y al mirar de esas hordas la embestida,  
 Que harán por envolvernos numerosas  
 (Si mi cuenta no falla), tú su flanco  
 Haz prestamente de tus furias blanco.,"

## XII

Luégo en veloz corcel toda bandera  
 Recorre entre jinetes y entre infantes.  
 Muestra su noble faz la alta visera  
 Y los ojos de fuego centellantes.  
 Al tibio da ardimiento, fe al que espera;  
 Recuerda al fuerte acciones arrogantes;  
 Sus dichos al audaz; á este mayores  
 Sueldos promete; á aquel ofrece honores.

## XIII

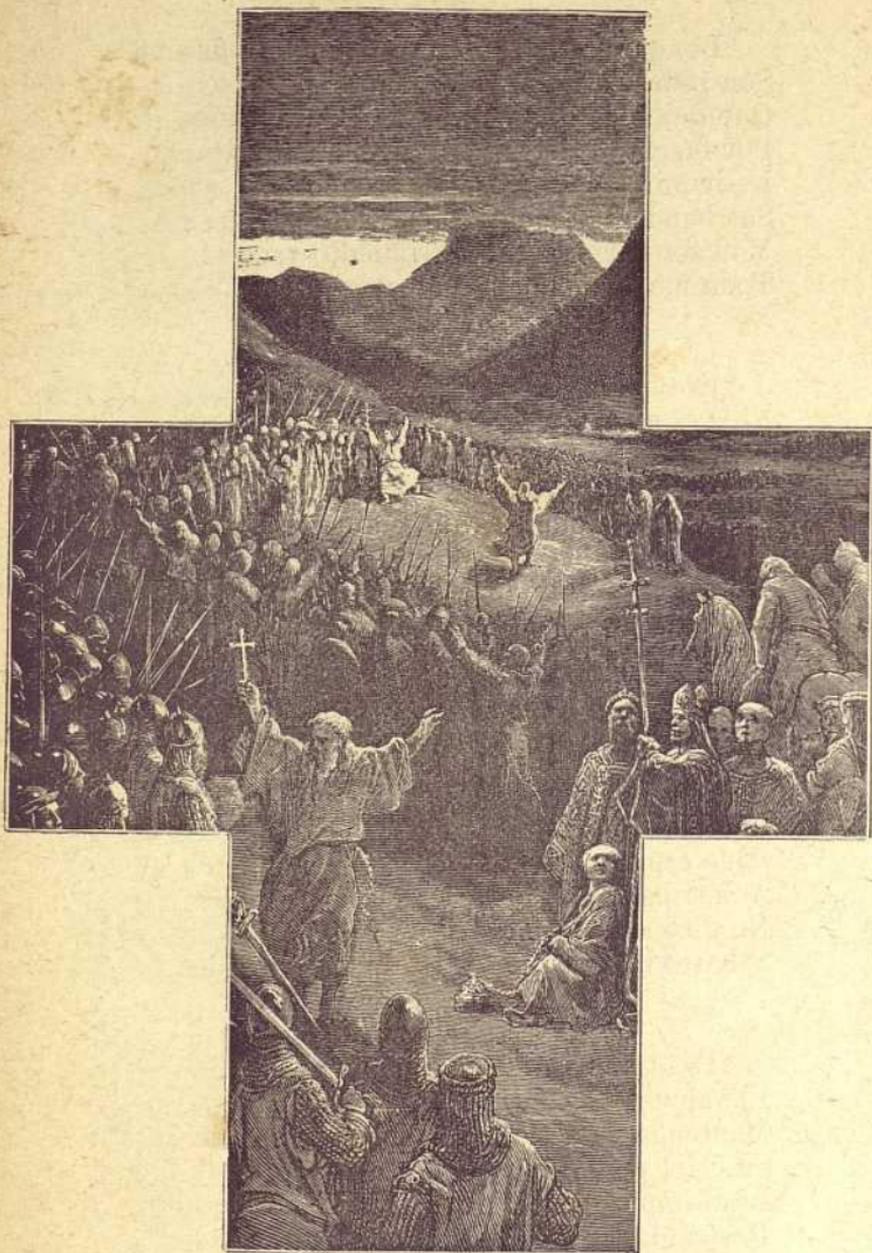
Al fin paróse allí donde figura  
 Lo más florido de la hueste franca  
 Y á arengar comenzó desde una altura,  
 Tal que de todos el asombro arranca.  
 Como en torrentes por la roca dura  
 Las nieves lanza Abril que Enero estanca,  
 Así fáciles corren y veloces  
 Del labio suyo las canoras voces.

## XIV

“¡Oh de las huestes de Satan castigo!  
 ¡Oh campo mio domador de Oriente!  
 El postrimero sol, el sol amigo  
 Que habeis tanto anhelado ¡ved presente!  
 No sin alta razon, que el enemigo  
 Pueblo unido aparezca Dios consiente.  
 Para acabar cien guerras en un punto,  
 Hoy aquí el paganismo os pone junto.

## XV

“¡Cuántas victorias ganaréis en una,  
 Sin ser más grande el riesgo ó la fatiga!  
 No, no os inspire incertidumbre alguna  
 Tamaña contemplar hueste enemiga.  
 Ella, entre sí discorde, mal se aduna,  
 Y en su propia grandeza se atosiga.  
 Poco el número importa: son mal duchos:  
 Valor faltará á todos; sitio á muchos.



LOS EJÉRCITOS DE LA CRUZ PREPARÁNDOSE PARA EL ATAQUE

## XVI

“Los que al frente hora veis, hombres desnudos  
 Son todos casi, sin vigor, sin arte,  
 Que de holganza, ó trabajos torpes, rudos  
 Por fuerza arrastran al horror de Marte.  
 Latir miro sus lanzas, sus escudos,  
 Sus banderas temblar de aquella parte;  
 Y el son incierto, el movimiento vago,  
 Todo me anuncia sin dudar su estrago.

## XVII

“Ese que ostenta allí púrpura y oro,  
 Rige el campo y tan fiero es á la vista,  
 Si venció un día al árabe y al moro,  
 No será que á nosotros nos resista.  
 ¿Qué hará, aunque sabio, en el comun desdoro  
 Y entre ralea tan confusa y mista?  
 ¿Le conocen? ¿Conoce acaso el triste?  
 ¿A quién pues le dirá: yo fuí, tú fuiste?

## XVIII

“Mas la insigne falange á mí sujeta,  
 En trabajos y en lid me es conocida,  
 Y tiempo ha ya que mi poder respeta,  
 ¿Y de quién patria y grey no me es sabida?  
 ¿Que espada desconozco, ó qué saeta,  
 Aún silbando en los aires suspendida,  
 No diré si es latina ó si de Irlanda,  
 Y hasta el brazo de cierto que la manda?

## XIX

“Usadas cosas pido. Aquí no pierde  
 El valor cada cual con que le he visto;  
 Mantenga pues su nombre, y se recuerde  
 Su celo, el mio, y el honor de Cristo.  
 Id al impío, y mientras el polvo muere,  
 Destruíd, coronad el santo aquisto.  
 ¿A qué más os detengo? Ardor sobrado  
 En vuestros ojos miro: habeis triunfado.,,

## XX

Pareció que al decir palabras tales  
Bajaba un lampo lúcido y sereno,  
Como aquel que en las horas nocturnales  
Suele un astro lanzar al cielo ameno.  
Si bien éste vivísimos raudales  
Lleva del sol en su encendido seno,  
Y de Bullon las sienes circundando  
Acaso otra corona está anunciando.

## XXI

Quizá (si debe en célicos arcanos  
Entrar lengua mortal) ángel venido  
Pudo ser de los coros soberanos,  
Que en sus alas custodio le ha acogido.—  
Mientras formó Gofredo á sus cristianos  
Y los hubo en tal guisa enardecido,  
No ménos Emireno diligente  
Fué en ordenar y en confortar su gente.

## XXII

Y venir viendo al franco denodado,  
En dos alas su grey tambien dispuso  
De jinetes provistas, y ocupado  
De infantería el medio, como es uso,  
Y para sí guardando el diestro lado  
Al mando de Altamoro el otro puso.  
Muley Hacem de los infantes cuida  
Y está en mitad de la batalla Armida.

## XXIII

A la diestra la guardia, el Rey de indianos  
Y Tisaferno ostentan noble celo;  
Mas do puede extender en largos llanos  
El ala izquierda su expedito vuelo,  
Son los reyes de persas y africanos,  
Y los dos de aún más duro ardiente suelo.  
De aquella parte á obrar se muestran listas  
Silbantes cuerdas, hondas y balistas.

## XXIV

Así el jefe los forma, y va ligero  
 Por las filas despues con frente augusta.  
 Por sí, ó por otro exhórtales severo  
 Con palabra hora plácida, hora adusta,  
 Y á uno dice parándose: "Guerrero,  
 ¿Porqué la faz tan triste? ¿Qué te asusta?  
 Ellos pocos ¿podrán contra infinitos?  
 No; que á espantarlos bastan nuestros gritos."

## XXV

Y á otro: "Con ese aspecto ve valiente  
 A recobrar la presa á nos robada."  
 Y al que la imágen concibió, en su mente  
 La acrece y cuasi viva la traslada  
 De la patria infeliz y la doliente  
 Familia cara en lágrimas bañada;  
 "Y créeme, le decia, necesita  
 De ti tu pueblo y por mi voz te grita:

## XXVI

"Ven; mis leyes defiende y mis altares,  
 Mi sangre ataja con tus fuertes manos.  
 Salva las tumbas patrias y los lares  
 Y las vírgenes roba á sus tiranos.  
 A ti piden gimiendo sus hogares  
 Y mostrando sus canas los ancianos;  
 A ti enseña la viuda madre el pecho,  
 La cuna, el hijo, el marital su lecho."

## XXVII

Y á muchos añadia. "Sois campeones  
 En quien funda hoy el Ásia su esperanza,  
 Y contra pocos bárbaros ladrones  
 Justa vais á tomar y atroz venganza."  
 Así con arte vario y varios sonos  
 Las varias gentes á la pugna lanza.  
 Mas ya callan los jefes; que vecinas  
 Son las huestes de Egipto y las latinas.

## XXVIII

¡Grande, admirable cosa de ver fueras,  
 Cuando al ir á chocarse las legiones,  
 Con buen orden despléganse ligeras  
 Revelando su intento en sus acciones!  
 ¡Cómo ondean al aire las banderas!  
 ¡Cómo vuelan del yelmo los airones!  
 Aúreo arnes, rica empresa, traje gayo  
 Cual lampo brillan precursor del rayo.

## XXIX

Dirás, por tanta pica, que floresta  
 Espesa cada campo en medio esconda.  
 La lanza en ristre, el dardo en la ballesta  
 Son, y cruje el acero y silba la honda.  
 El fogoso corcel se manifiesta  
 Como que airado á su señor responde;  
 Tasca el freno, relincha, bota, gira,  
 Y humo entre fuego su nariz respira.

## XXX

¡Ah! no falta á esa imágen su hermosura;  
 Que hasta inspira entre el miedo un grato efecto,  
 Y acaba de las trompas la bravura  
 De hacer tal goce con su horror perfecto.  
 Pero el fiel campo, aunque menor figura,  
 Más admirable aún es en son y aspecto,  
 Y sus trompas más bélicas gorjean,  
 Y más vivas sus armas centellean.

## XXXI

Al cristiano clarín ha respondido  
 Aceptando la egipcia grey la guerra.  
 Los francos se arrodillan, y pedido  
 De su Dios el favor, besan la tierra.  
 Ya el campo entre ambas huestes se ha perdido;  
 Ya con el un contrario el otro cierra;  
 Ya el combate en las alas es pujante,  
 Y á entrar se acerca el ordenado infante.

## XXXII

Dime hora, oh musa, el lidiador cristiano  
 Que ántes que todos al egipcio embiste.  
 Tú, gran Gildipa, has sido; tú al hircano  
 Que reinaba en Órmus primero heriste;  
 Tú (¡gloria tanta á la femínea mano  
 Concede el cielo!) el pecho le partiste;  
 Y él miéntras rueda y con la muerte lucha,  
 Al contrario aplaudir el golpe escucha.

## XXXIII

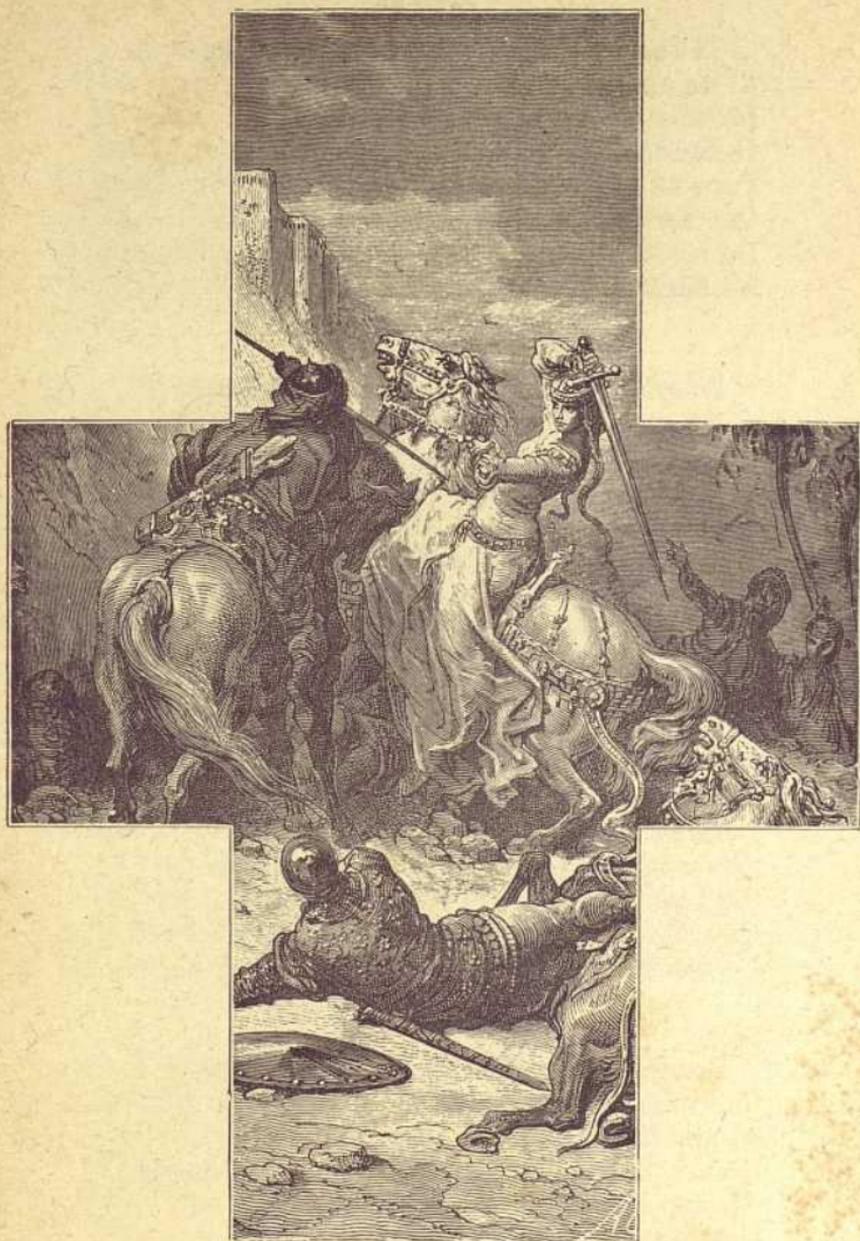
Roto el duro lanzon, luégo descíñe  
 Del flanco el fierro la hembra denodada;  
 Y no al persa le vale que se apiñe;  
 Que sus filas veloz rompe y horada.  
 Hierre á Zopiro do el arnes se ciñe,  
 Y casi en dos divídelo su espada.  
 Luégo acierta en la gola y trunca á Arlaso  
 Del manjar y la voz el doble paso.

## XXXIV

Da á Jérjes de revés, á Argon de punta:  
 Muerto al uno, aturdido al otro deja.  
 Corta el nudo á Ismael por do conjunta  
 Móvil la izquierda al brazo se empareja:  
 Suelta la mano el freno, y cae difunta;  
 El golpe, del corcel silva en la oreja,  
 Y él, que brida no ve que le embarace,  
 Entre las filas huye y las deshace.

## XXXV

Á estos y otros rindió la dama bella  
 Con brillo que la edad borró envidiosa.  
 La persa grey la cerca, y se atropella  
 Por alcanzar conquista tan gloriosa.  
 Mas el marido fiel tiembla por ella  
 Y va en socorro de la dulce esposa.  
 Así conjunto el par valiente y noble,  
 ¿Qué mucho que en su union las fuerzas doble?



LA HEROINA

## XXXVI

¿Ni que ciencia de pugna nunca oida  
 El un amante y otro manifieste?  
 De sí dejan la guarda, y la otra vida  
 Defienden con empeño aquella y este.  
 Pára el golpe la bélica homicida  
 Que á su caro Señor dañe ó moleste.  
 De tiros él con sus paves la escuda:  
 Lo haria aún con la cerviz desnuda.

## XXXVII

Propia la ajena cura, y propia hace  
 Cada cual del esposo la venganza.  
 El la vida á Artabano quita audace,  
 Que la isla de Boecan rigió en bonanza,  
 Y postrado á sus piés Albanto yace  
 De quien un golpe á su Gildipa alcanza.  
 Entre una ceja y otra ella á Arimarte,  
 Que á Odoardo ofendió, la frente parte.

## XXXVIII

Mientras así el noble par al persa hiere,  
 Al franco abate el Rey de Sarmacante.  
 Él do enviar su bridon ó espada quiere,  
 Derriba ó mata caballero infante;  
 ¡Y venturoso aquel que al punto muere  
 Sin más sufrir bajo el corcel pesante!;  
 Que si áun medio espirante se menea,  
 Le muerde el bruto fiero y le pateá.

## XXXIX

Brunelon el membrudo de improviso  
 Cae bajo Altamor, y Ardonio el fuerte.  
 Al uno la cerviz tal le ha diviso,  
 Que en dos sobre sus hombros cuelga inerte.  
 Al otro hiere por do nace el riso  
 Que alegres gozos en el alma vierte;  
 Tal, que ¡extraño espectáculo y horrendo!)  
 Con forzado placer muere riendo.

## XL

Ni á estos tan sólo el homicida insano  
 De los goces lanzó del dulce mundo.  
 Ruedan tambien bajo su invicta mano  
 Güido, Guasco, Genton y el buen Rosmundo.  
 Mas ¿quién podrá narrar los que el pagano  
 Ante el caballo abate furibundo?  
 ¿Quién de los que mató los nombres todos?  
 ¿Quién de sus muertes los variados modos?

## XLI

No hay quien afronte al bárbaro, en quien brilla  
 De ardimiento y poder doble corona.  
 Sólo á él vuelve Gildipa la cuchilla,  
 Y ese dudoso trance no perdona.  
 Jamas del Termodonte allá en la orilla  
 Brilló en la lid impávida amazona  
 Cual esta que veloz se lanza adversa  
 Contra el furor del formidable persa.

## XLII

Hirióle do el rubí y el oro esmalta  
 Sobre el yelmo barbárica diadema,  
 Y la rompe y desapare; con que la alta  
 Cerviz humilla con insania extrema.  
 Que es brazo poderoso el que le asalta  
 El Rey conoce, y el furor le quema;  
 Mas no tarda en pagar el mal sufrido;  
 Y su mengua y venganza á un tiempo han sido

## XLIII

Y con fendiente tan horrenda y viva  
 Á herir alcanza á la amazona bella,  
 Que de sentidos y vigor la priva,  
 Y cae si el amante no ase de ella;  
 Mas fuese azar ó muestra compasiva,  
 Sigue aquel, y á la inerte no atropella;  
 Como noble leon, que presa escasa  
 Juzga yerto enemigo, y mira y pasa.

## XLIV

En tanto Ormundo, á cuyas fieras manos  
 Confió el averno la alevosa cura,  
 Disfrazado se mezcla á los cristianos  
 Con la ímpia tropa de la vil conjura.  
 Como nocturnos lobos, que de alanos  
 Fingiendo el porte por la niebla oscura,  
 Van al redil, y espían cómo se éntre,  
 La maldecida cola uniendo al vientre;

## XLV

Así tácitos van, y Ormundo el flanco  
 Á ganar del Caudillo se da prisa;  
 Mas en cuanto Bullon el oro y blanco  
 Ve lucir de la pérfida divisa,  
 “He aquí el malvado, prorrumpió, que franco  
 Se osa fingir con simulada guisa:  
 La gente ved que á la traicion ya avanza „  
 Así diciendo, al criminal se lanza.

## XLVI

Y hiérele y acósale y envuelve;  
 Y él ni pára ni da ni se retira;  
 Y aunque fué tan audaz, piedra se vuelve,  
 Como el mortal que á la Gorgona mira.  
 Toda espada contra ellos se revuelve;  
 Todo carcax en ellos vierte su ira,  
 Y en tan leves pedazos van al cielo,  
 Que ni despojos hoy dejan al suelo.

## XLVII

Luégo que en sangre ve su espada inmersa,  
 Gofredo entra en la lid, y lanza en cuja  
 Se encamina á do invicto el jefe persa  
 Toda espesa legion rompe y estruja;  
 Tal, que la muchedumbre va dispersa  
 Cual arena sutil que el Austro empuja.  
 A su gente Bullon amaga, asiste;  
 Y pára al que huye, y al que ahuyenta embiste.

## XLVIII

De ambos empieza aquí la fuerte diestra  
 Guerra cual nunca vieron Ida ó Janto.—  
 Mas de infantes la lucha arden siniestra  
 Muley Hacem y Baldovino en tanto;  
 Y no la ecuestre lid menor se muestra  
 Hácia el collado; que su hervir da espanto.  
 El jefe allí de las egipcias gentes  
 Lidia, y con él dos bárbaros potentes.

## XLIX

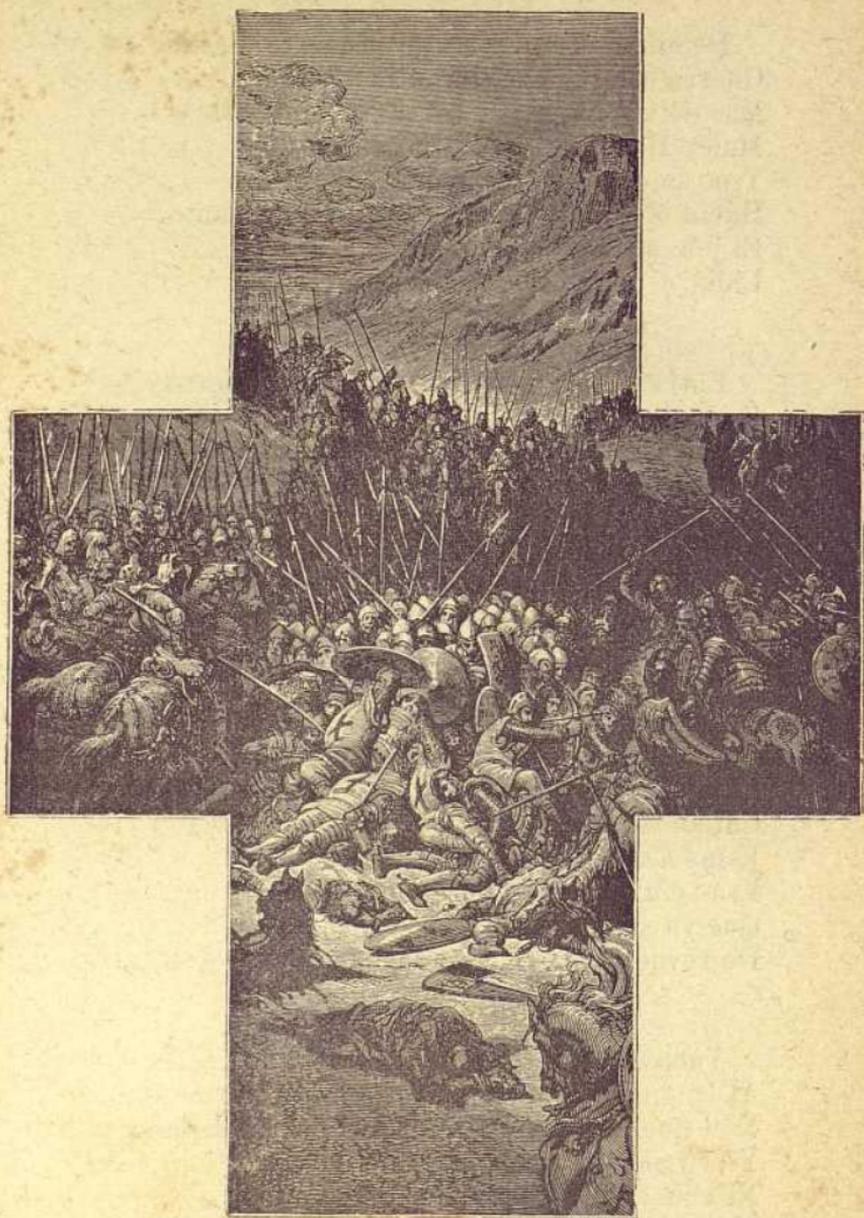
Entra el insigne Armenio al un Roberto,  
 É iguálase su esfuerzo en la batalla,  
 Mientras al otro hermano el indio ha abierto  
 El casco y roto del arnes la malla.  
 Digno rival de su poder por cierto  
 En largo espacio Tisaferno no halla;  
 Mas corre do la turba el sitio ahoga,  
 Y con cien muertes su valor desfoga.

## L

Las dos huestes así lidian á trechos,  
 Entre esperanza y miedo balanceadas.  
 El campo abruma bélicos pertrechos,  
 Casco, roto broquel, picas y espadas:  
 Éstas áun fijas en los rotos pechos;  
 Ésas entre cadáveres sembradas,  
 Que ya son boca abajo y ya supinos,  
 De revueltos paganos y latinos.

## LI

Yace el corcel de su señor al lado,  
 Al compañero el compañero unido;  
 Y el que áun respira, sobre el cuerpo helado;  
 Y el vencedor feroz, sobre el vencido:  
 Ni clamor ni silencio hay declarado;  
 Mas se oye un no sé cuál ronco sonido;  
 Murmurio de furor, grito de ira,  
 Lamento del que sufre y del que espira.



LA LUCHA

## LII

Las armas que ostentaron franco y moro  
 Vista ya ofrecen triste y pavorosa.  
 Perdió el fierro la luz, el lampo el oro  
 Y sus matices la color joyosa:  
 Todo pisado está cuanto decoro  
 De arnes ha sido y de cimera airosa:  
 Toda veste está en polvo ó sangre tinta:  
 ¡Tanto es del campo la expresion distinta!

## LIII

Los africanos y árabes guerreros  
 Que hacen la punta del izquierdo flanco,  
 Íbanse desplegando hora ligeros  
 Para envolver por la derecha al franco;  
 Y ya los sagitarios, los honderos  
 Esa ala de sus tiros hacen blanco,  
 Cuando Reinaldo con su heroica gente  
 Rompe cual terremoto ó rayo ardiente.

## LIV

Asimiro de Méroe en el adusto  
 Etíope escuadron era el más fuerte.  
 Dale Reinaldo do se anuda al busto  
 El negro cuello, y le derriba inerte;  
 Y así que de la gloria probó el gusto  
 Y el sabor de la sangre y de la muerte,  
 El vencedor acérrimo hizo cosas  
 Espantables, horrendas, fabulosas.

## LV

Más muertes da que golpes, y frecuente  
 Caer la espada y sin descanso deja.  
 Como vibra tres lenguas la serpiente  
 (Que la presteza de una lo semeja);  
 Tal triple acero la asustada gente  
 Juzga que el fiero paladin maneja;  
 Pues rauda el movimiento al ojo engaña  
 Y el miedo afirma la ilusion extraña.

## LVI

A los reyes de Libia y Etiopía  
 Aquél derriba con impulso leve,  
 Y á los otros arrójase á porfia  
 Su noble grey á quien su ejemplo mueve.  
 Bajo sus golpes hórridos caia  
 Sin defenderse la oprimida plebe.  
 Mueven esos el brazo, estos la gola,  
 Y es la que ántes fué lid, matanza sola.

## LVII

Mas no por largo tiempo dan la cara,  
 Los golpes recibiendo en noble parte.  
 Huyen, y tanto el miedo los dispara,  
 Que pierden en su fuga el órden y arte.  
 El vencedor detras no se separa  
 Hasta que al fin los rompe y los reparte;  
 Y entónces, y no más, toma descanso,  
 Con el que huye vencido sólo manso.

## LVIII

Cual contra opuesto monte ó selva el Noto  
 Dobla el brio en la lucha y dobla el ira;  
 Mas con soplo tranquilo y cuasi inmoto  
 Por los tendidos campos luégo aspira:  
 Como ruge entre sirtes mar ignoto  
 Y en el golfo despues plácido gira;  
 Así emplea su ardor el gran Reinaldo,  
 Segun contrario ve noble ó ribaldo.

## LIX

Y desdeñando en multitud desnuda  
 Hora gastar su intrepidez en vano,  
 Hácia la infantería el curso muda  
 Del árabe asaltada y africano.  
 Sola está de esa parte, y el que ayuda  
 Darla debiera ha muerto ó es lejano.  
 Llega de flanco pues, y en la pedestre  
 Hace entrada feroz la turba ecuestre.

## LX

Y en ella raudo penetró y violento,  
Vallas burlando, lanzas y paveses.  
La rompió, la aterró: tempesta ó viento  
No abate tan veloz las blandas mieses.  
Vístese el campo con tapiz sangriento,  
Con rotos miembros hórridos y arneses,  
Y en él la escuadra desbocada hollando  
Mata, y destrozos más corre buscando.

## LXI

Reinaldo llega á do en su carro alzado  
Se ostenta Armida en militar semblante,  
De la guardia ceñida á cada lado  
De los que forman su cortejo amante.  
Conocióle en la empresa, y le ha mirado  
Con enojada vista aunque anhelante.  
El se conmueve un tanto: ella de fuego  
Al verle se sintió; de nieve luégo.

## LXII

Pasa delante de ella el caballero  
Y hace como que el carro no percibe;  
Mas no le deja sin lidiar primero  
De rivales la escuadra, y le recibe,  
Quién fija el asta en él, quién el acero;  
Y ella misma sus dardos apercibe;  
Mas si el enojo intrepidez la imprime,  
A un tiempo amor la aplaca y la reprime.

## LXIII

Amor, que sale contra el ira, y vende  
La llama que áun vivaz arde secreta.  
Tres veces saetear ella pretende,  
Y detiene otras tres su mano quieta,  
Triunfa el enojo al fin, y el arco tiende  
Y hace volar la rápida saeta:  
Vuela, y con ella un voto repentino  
Porque pierda el metal violencia y tino.

## LXIV

Y aún ansia Armida que el astil pungente  
 Atras retorne al pecho que le envía.  
 Si tanto triste amor puede en su mente,  
 Victorioso y feliz ¿qué no podría?  
 Mas despues de ese impulso se arrepiente  
 Y arde el discorde seno en rabia impía.  
 Sigue su vista así la rauda fusta,  
 Y ya anhela que alcance, y ya la asusta.

## LXV

No la azcona fué en vano encaminada,  
 Pues del héroe tocó la dura cota:  
 Dura de sobra á femenil punzada;  
 Que en vez de herir la punta, en ella es rota.  
 Tuerce él la rienda. Armida, desdeñada  
 Juzgando ser, su aljaba en él agota;  
 Mas toda flecha sin herirle muere,  
 Y miéntras ella tira, amor la hiere.

## LXVI

“¿Conque tan firme é impenetrable es este,  
 Clamaba, que de hostil rigor no cura?  
 ¿O será que dureza al cuerpo preste  
 El mármol de que tiene el alma dura?  
 Vano es que golpe ó tiro se le aseste;  
 Tal el temple es atroz que le asegura;  
 Y soy vencida inerme, y soilo armada,  
 Y enemiga y amante al par tratada.

## LXVII

“¿Qué senda pues le queda á tu venganza,  
 Armida, ya, ni á tus ficciones locas,  
 Ni en tus campeones, triste, qué esperanza  
 Fundar podrás, ¡los de jactantes bocas!,  
 Cuando juzgas; lo ves, que á esa pujanza  
 Breves las fuerzas son, las armas pocas?.,  
 Y era verdad; que en torno ellos caidos,  
 Todos eran ó muertos ó vencidos.

## LXVIII

Y á defenderse sola pues no basta,  
Ya se imagina aprisionada y sierva,  
Y arroja (que aún llevaba el arco y asta)  
De Diana las armas y Minerva.  
Como el tímido cisne, á quien contrasta  
Con garra audaz el águila proterva,  
Que las alas replega y se une al suelo;  
Tal de Armida es la accion, tanto el recelo.

## LXIX

Mas Altamoro aquí (que hasta ese instante  
La fuga de los persas ocupólo,  
Y con el fierro pudo y voz tonante  
Contenerlos con arta pena él solo)  
El riesgo al ver de la que adora amante,  
No corriendo, volando provocólo.  
¡Triste! y su honor olvida y su bandera:  
Con tal que ella se salve, ¡el orbe muera!

## LXX

Custodia él hace al carro mal guardado,  
Y le abre paso de su acero al brillo.  
Mas Reinaldo y Bullon han destrozado  
Su hueste aquí, tornándola un ovilla.  
Y lo mira, y lo sufre el desdichado,  
Mejor asaz amante que caudillo.  
Pone á Armida en seguro, y diligente  
Vuelve (¡es ya tarde!) á defender su gente.

## LXXI

Que allí el pagano su baldon no tapa  
E irreparablemente huye deshecho.  
Mas á la opuesta parte, en sangre empapa  
La tierra el franco huyendo largo trecho.  
De morir un Roberto apena escapa,  
Mal herido de sobra en rostro y pecho;  
Al otro prende Adrasto. De esta guisa  
Sigue la horrenda lucha aún indecisa.

## LXXII

Toma entónces Bullon plazo oportuno;  
 Al órden vuelve que el furor trastorna,  
 Y á la pugna otra vez: así con uno  
 El otro entero cuerno á chocar torna.  
 Limpio de sangre hostil no es ya ninguno;  
 Ya de trofeos cada cual se adorna;  
 Brillan honor, victoria en cada parte,  
 Y en medio inciertos son Fortuna y Marte.

## LXXIII

Mientra así los sectarios de Mahoma  
 Pugnan en dura lid con el cristiano,  
 Por la alta almena Soliman se asoma  
 Y mira, aunque de léjos, el pagano,  
 Cual quien de escena ó circo lo alto toma,  
 La ímpia tragedia del orgullo humano,  
 Y entre los juegos grandes de la suerte  
 El trance audaz, la confusion, la muerte.

## LXXIV

Queda por breve punto estupefacto  
 A esa vista primera: luégo ansía  
 (Y de guardar la torre olvida el pacto)  
 Correr los riesgos de la atroz porfía;  
 Y sin lugar del pensamiento al acto,  
 Ciñe el yelmo, que entero arnes vestía,  
 Gritando: "¡Arriba, juventud guerrera!  
 Dia es hoy que se venza ó que se muera."

## LXXV

Sea pues obra del querer divino  
 Que así arrebatada su furiosa mente,  
 Porque sean allí del palestino  
 Trono y fuerzas deshechos juntamente;  
 Ó sea que á la muerte hora vecino,  
 De salir á encontrarla impulso siente;  
 Rauda, impetuoso por las puertas cierra,  
 Y al campo lleva inesperada guerra.

## LXXVI

Y no aguarda que admitan sus soldados  
La fiera invitacion. Solo se mete  
Desafiando enemigos mil formados,  
Y rompiendo broquel y duro almete.  
Mas los demás le siguen arrastrados  
De su furor, y el Rey mismo acomete.  
Ya no duda quien vil, quien cauto fuera,  
Y nada teme aún el que poco espera.

## LXXVII

Los que encuentra delante el turco atroce  
Que á sus golpes sucumban es preciso,  
Y en rematar su vida es tan veloce,  
Que es del golpe el cadáver solo aviso.  
Al primero clamor de voce en voce  
Pasa la nueva triste de improviso,  
Con que á fuga en tumulto ya se daban  
Los sirios fieles que el torreón cercaban.

## LXXVIII

Mas con menor espanto guardar pudo  
Órden y sitio el gasco valeroso,  
Aunque por más cercano al riesgo crudo,  
Le entró el Turco rompiéndolo furioso.  
Garra alguna jamas ni diente agudo,  
Ó de silvestre ó de animal plumoso,  
Reses mató, rasgó pájaros bellos,  
Como la espada del Söldan entre ellos.

## LXXIX

Parece que de miembros va vorace,  
Que lanza muertes y que sangre fluye.  
El Rey con él y su legion secuace  
Al ántes sitiador rompe y destruye.  
Mas corre el Tolosano á do deshace  
Su gente Soliman, y no le huye,  
Aunque la fiera mano reconoce  
Que con golpe le hirió mortal y atroce.

## LXXX

Y otra vez le arremete, y otra cae  
 Cual la primera y en la frente herido.  
 Culpa de larga edad es si decae  
 Así el cuerpo sin fuerzas y abatido.  
 Cien lanzas, cien escudos hora atrae,  
 De todos asaltado y defendido;  
 Mas prosigue el Soldan, pues imagina  
 Que es muerto, ó presa á su valor mezuina.

## LXXXI

Y entre otros hace riza; y pronto llena  
 De altos hechos de honor espacio breve;  
 Y en alas del furor que le enajena  
 Otro campo á buscar va do se bebe.  
 Como de pobre mesa á rica cena  
 Pasa mortal á quien el hambre mueve;  
 Así parte á más guerra, en que desfoga  
 La fiera sed de sangre que le ahoga.

## LXXXII

Desciende pues de la ruinosa altura  
 Y guia á la gran lid su planta osada.  
 Mas la audacia en su tropa. y la pavura  
 Queda en la adversa gente derramada;  
 La hueste impía continuar procura  
 La que él dejó victoria no acabada;  
 La cristiana resiste, y evidencia  
 Pronta fuga en su débil resistencia.

## LXXXIII

Retirarse el gascon en órden prueba,  
 Aunque disperso el auxiliante siro;  
 Y su impulso tan próximos los lleva,  
 Que Tancredo los oye en su retiro.  
 De su lecho el postrado cuerpo eleva.  
 Su dintel pisa, y de su vista á un giro  
 Mira al yaciente Conde, y retirarse  
 Unos, á otros y torpe fuga darse.

## LXXXIV

El valor que en los héroes nunca falta,  
Aunque el cuerpo fallezca, no fallece,  
Y en sus heridos miembros hora salta,  
Y en vez de sangre y fuerzas aparece.  
Toma el muy grave escudo, y no muy alta  
Carga á su brazo exangüe le parece;  
Su diestra empuña el desnudado acero,  
Y armas de sobra son á tal guerrero.

## LXXXV

Salió, y “¿adónde caminais?, les dijo,  
Vuestro dueño al infiel así entregado?  
¡Dejad trofeo de sus armas fijo  
En el impuro templo del malvado,  
Y á Gasuña al volver decidle al hijo  
Que el padre do fugisteis ha quedado!  
Dice, y su pecho aun lánguido, desnudo,  
De mil fuertes y armados es escudo.

## LXXXVI

Y osténtase Tancredo firme, enhiesto,  
Y con la inmensa adarga que sujeta  
Siete cueros de toro, y sobrepuesto  
De fino acero ancho rodel completa,  
Cubre á Raimundo, y tiénele repuesto  
De cuchilla y arpon, lanza y saeta;  
Y con la espada ahuyenta al enemigo,  
Y al Conde guarda bajo el alto abrigo.

## LXXXVII

A su amparo respira, y los sentidos  
Recobra el viejo, y álzase derecho,  
Y siente casi á un tiempo poseidos  
El rostro de rubor, de enojo el pecho.  
Vuelve do quier los ojos encendidos  
Por ver del fiero turco qué se ha hecho.  
Y no viéndole más, venganza rara  
A tomar en su gente se prepara.

## LXXXVIII

La hueste, á quien Tancredo así redime,  
 Sigue á Raimundo, á la venganza atento.  
 Aquel que osaba de ántes hora gime;  
 Conviértese en pavor el ardimiento;  
 Cede quién ya venció; quien huye oprime,  
 Y muda todo así breve momento.  
 ¡Bien se venga el Señor, y una vergüenza  
 Con muertes ciento á descontar comienza!

## LXXXIX

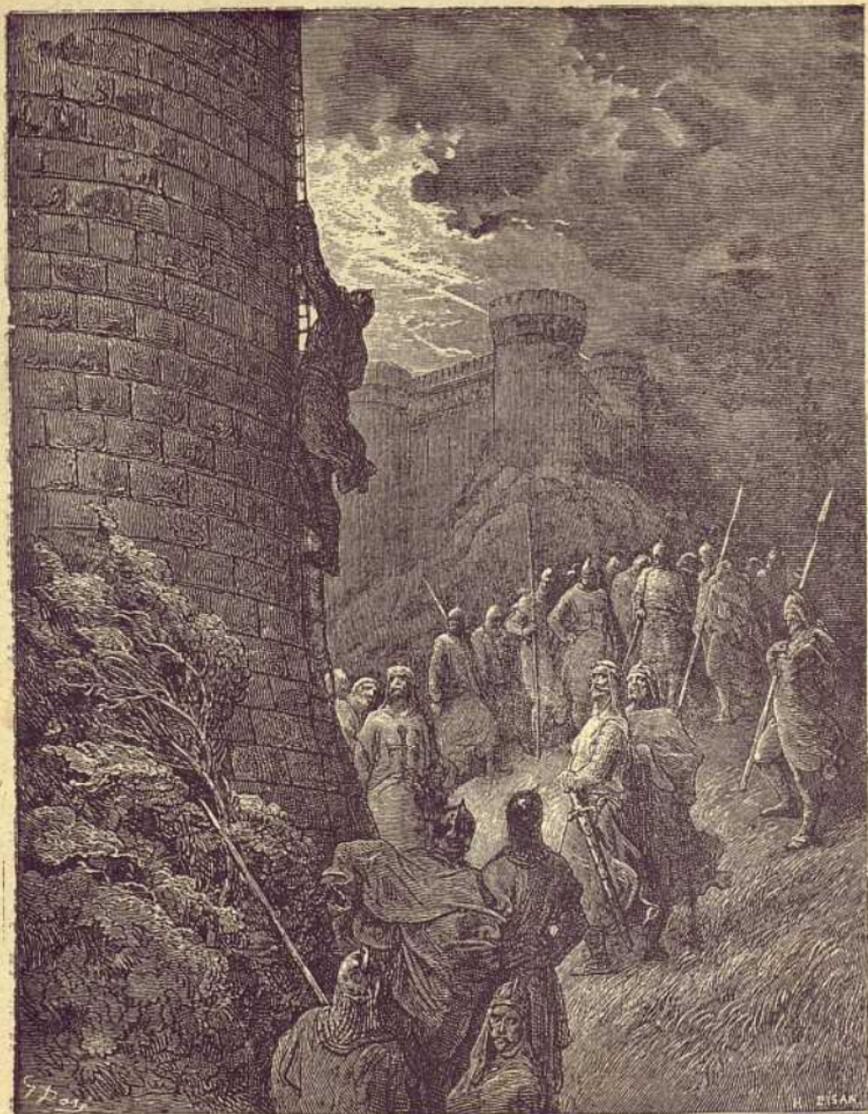
Y en tanto que los ímpetus de su ira  
 Descargar en los dignos se le antoja,  
 Al robador del noble reino mira.  
 Que delantero lidia, y á él se arroja:  
 Le da en la frente; el brazo atrasretira;  
 Dobla y redobla y su furor no afloja;  
 Con que el Rey cae, y con singulto horrendo  
 La tierra en que reinó muerde muriendo.

## XC

La turba del infiel vaga indecisa,  
 Muerto ya el Rey, distante el Turco fiero.  
 Unos de belvas tórbidas á guisa  
 De pechos danse contra el nudo acero;  
 Otros en su pavor corren aprisa  
 Al sitio que favor les dió primero;  
 Mas al vencido el vencedor conmistó  
 Entra y corona al fin el noble acquisto

## XCI

Ganado es el castillo: muere en la alta  
 Puerta ó escala el que en la fuga asciende;  
 A la altura mayor Raimundo salta;  
 Al egregio pendon la mano extiende,  
 Y de ambos campos á la vista exalta  
 La triunfante señal que el aire hiende.  
 Mas no mira el Soldan cual se despliega  
 Que es ya bien léjos, y á la pugna llega.



LA ESCALA

## XCII

Y á la campiña toca, en que vertida  
 Por grados más y más la sangre ondea,  
 En reino de la muerte convertida  
 Do su estandarte vencedor pasea.  
 Ve allí un corcel que con pendiente brida,  
 Sin jinete, extraviado galopea.  
 Del freno le ase, y al arzon vacío  
 Salta, y se lanza con pujante brio.

## XCIII

Grande ayuda aunque breve él apareja  
 A la pagana grey tímida y lasa,  
 Y rayo ardiente y rápido asemeja  
 Que se desprende inesperado, y pasa,  
 Y de su curso momentáneo deja  
 En el roto breñal huella no escasa.  
 Ciento y más abatió; pero la historia  
 Guardará de dos solos la memoria.

## XCIV

Gildipa y Odoardo, vuestro duelo  
 Amargo asaz, vuestra inmortal bravura,  
 A eternizar hoy mi toscano vuelo  
 Entre ingenios preclaros se apresura,  
 Porque de afecto y de virtud modelo  
 Os señale hasta el fin la edad futura,  
 Y algun siervo de amor os dé su llanto  
 Y honor á un tiempo á nuestro flébil canto.

## XCV

La magnánima fembra va veloce  
 A do las filas derrotaba el crudo,  
 Y logra que su espada le destroce,  
 Hiriéndole en el flanco, el ancho escudo.  
 El infiel, que en las armas los conoce,  
 "¡He aquí, grita, la vaga y el cornudo!  
 Más la aguja ó el huso, aventurera,  
 Que el amante y la espada te valiera.,,

## XCVI

Dijo, y de furia como nunca lleno,  
 Descargó un golpe en ella tan maligno,  
 Que las armas rompiendo, entró en el seno  
 Que de heridas de amor sólo era digno.  
 Ella de pronto abandonando el freno,  
 Mostró en su cara de la muerte el signo,  
 Y ¡ay! bien lo ha visto el mísero Odoardo.  
 Poco felice defensor, no tardo.

## XCVII

¿Qué hacer en trance tanto? Igual le atrae  
 Aquí la compasion, y allí la ira:  
 Esa al socorro de su bien que cae;  
 Esta á vengarse en el que vivo áun mira;  
 Y á venganza y piedad amor le trae,  
 Y ambos afectos á la par le inspira.  
 Así su izquierda á la yaciente avanza,  
 Y con la diestra á combatir se lanza.

## XCVIII

Mas fuerza ó voluntad así partida  
 Luchar no puede con varon tan fuerte:  
 Ni la sostiene pues, ni al homicida  
 De su adorado bien le da la muerte.  
 Solo alcanza que el Turco le divida  
 El brazo, apoyo de la amada inerte:  
 Caer la deja, y con su cuerpo oprime  
 El cuerpo de ella que espirante gime.

## XCIX

Cual olmo á quien la planta pampanosa  
 Se amarida y con él blanda se cierra,  
 Si hacha le trunca, si Aquilon le acosa,  
 A su compañia vid consigo aterra,  
 Y el récimo que el nactar ya rebosa  
 Con las hojas que troncha él mismo entierra,  
 Y parece se duele y que suspira  
 No más por esa que á su lado espira;

## C

Así cayendo aquel, sólo se duele  
 De la que mitad suya fué en el suelo  
 Quieren hablar; mas son la voz no expele;  
 Suspiros sí, que voces son de duelo.  
 Cada cual mira al otro, y como suele  
 Ciñese á él, miéntras lo otorga el cielo;  
 Y sus ojos á un tiempo hora se velan,  
 Y las piadosas almas juntas vuelan.

## CI

La fama con sus trompas diligente  
 El caso triste á divulgar acierta:  
 Llegá á Reinaldo el ruido vagamente,  
 Y de un nuncio despues nueva más cierta.  
 Siente dolor, piedad, enojo ardiente,  
 Y á la venganza el corazon despierta;  
 Mas el paso le cierra y da contraste  
 A vista del Soldan el gran Adrasto.

## CII

Gritaba el Rey feroz: "Por las señales,  
 Eres de cierto al fin el que reclamo.  
 Viendo empresas y arreos voy marciales,  
 Y en balde con tu nombre á todos llamo.  
 Hora mis votos cumpliré fatales  
 Tu cabeza entregando á la que amo.  
 Midámonos aquí (y el sol testigo)  
 Yo de Armida campeon, tú su enemigo.."

## CIII

Así le excita, y en la sien le ofende  
 Y en el cuello con bárbara embestida;  
 Y aunque el yelmo inrompible le defiende,  
 La silla azota en doble sacudida.  
 Mas Reinaldo en el flanco tál le hiende,  
 Que arte médico es vano á tanta herida.  
 Cae el gigante Rey del campo á vista,  
 Y solo un golpe el alto honor conquista.

## CIV

Hondo estupor, de espanto y de horror misto,  
De los que en torno están la sangre hiela;  
Y Soliman, que el hecho insigne ha visto,  
Palidece, contúrbase, recela,  
Y claramente su morir previsto,  
Lo que teme no sabe ó lo que anhela,  
Cosa insólita en él; mas ¿quién sujeto  
No está del cielo al eternal decreto?

## CV

Como entre torvos partos de Morfeo  
Visiones ve el enfermo ó el insano,  
Y piensa ya correr, y en su deseo  
Los miembros tiende y se fatiga en vano;  
Que de sus fuerzas al creciente empleo  
Atado siente el pié, yerta la mano;  
Quiere gritar, y que la boca se abra  
Alcanza sólo, sin formar palabra;

## CVI

Así el Soldan con voluntad tardía  
Quisiera huir la lid; y aunque se esfuerza,  
La sólita bravura hoy siente fria  
Y hallar no puede su pujanza y fuerza.  
Si áun arde chispa en él de valentía,  
Hondo terror le impide que la ejerza;  
Y pensamiento vario en sí revuelve;  
Y ni apartarse, ni avanzar resuelve.

## CVII

Llegar en esto al gran Reinaldo mira,  
Y de cerca parécele que lanza  
Rayos de gloria, de ardimiento, de ira,  
No de mortal criatura á semejanza.  
Poco resiste ya; mas mientras espira,  
No olvida, no, de su valor la usanza,  
Ni logra golpe atroz que un grito mande,  
Ni hace ademan sino soberbio y grande.

## CVIII

Cuando el Soldan, que tanto en larga guerra  
 Cayó y se levantó cual nuevo Anteo,  
 Para nunca se alzar muerde la tierra,  
 De la nueva la fama va correo.  
 La fortuna que instable y varia yerra,  
 No osa dudar del bélico trofeo,  
 Y obediente á los pios capitanes,  
 Únese al franco y pára en sus afanes.

## CIX

Cual los demas la escuadra huye guerrera  
 Donde del Asia está la flor y el niervo.  
 Si fué dicha inmortal, bien es que hoy muera  
 Con baldon de ese título superbo.  
 Emireno al que arrastra la bandera  
 Pára en su fuga, y dice en torno acerbo:  
 “¿Y eres tú el que entre miles escogido  
 Para ostentar nuestro estandarte has sido?”

## CX

“Para llevarle huyendo, el signo amigo  
 Que no te he dado, Rimedon, advierte.  
 ¿Conque cobarde en medio al enemigo  
 Dejas solo á tu jefe de esta suerte?  
 ¿Qué buscas?: ¿el vivir? Vuelve conmigo;  
 Que el camino que sigues va á la muerte.  
 Nuestra salud se cifra en la contienda,  
 Y hoy la senda de honor, de vida es senda..”

## CXI

Pára aquel, de rubor todo abrasado,  
 Y con hablar más duro á unos contiene,  
 Y á otros hiere tambien; con que asustado  
 El que evitaba el fierro, al fierro viene.  
 Así anima en el flanco destrozado  
 Gran muchedumbre, y esperanza áun tiene;  
 Que, sin volver la espalda, á Tisaferno  
 Halla lidiando en el derecho cuerno.

## CXII

Prodigios Tisaferno hizo á porfía.  
 Los normandos por él fueron deshechos,  
 Y á Gerardo y Rugiero al Orco envía,  
 Y á cientos abre los flamencos pechos;  
 Mas aunque prolongar logra este día  
 Su vida breve con heróicos hechos,  
 Casi cansado de la vida se halla,  
 Y al riesgo va mayor de la batalla.

## CXIII

Y halló á Reinaldo; y aunque en negro y rojo  
 Su azulado color se ha convertido,  
 Y en sangre el ave real bañó á su antojo  
 Uña y pico, el infiel le ha conocido.  
 “Ved, exclama, el mayor de todo arrojo.  
 Aquí ¡oh Mahoma! tu favor yo pido.  
 Obtenga Arminda el anhelado ejemplo,  
 Y sus despojos colgaré en tu templo.”

## CXIV

Así ruega, y no alcanza que del ruego  
 Su impotente Mahoma se aperciba.  
 Cual leon que las garras pone en juego  
 Para inflamar su intrepidez nativa,  
 Tal despierta sus iras y en el fuego  
 De su amor las aguza y las aviva:  
 Sus fuerzas todas une, el asta en cuja  
 Pone, y para asaltar el bruto empuja.

## CXV

Contra el que en acto de embestir repara,  
 Dirige el suyo el paladin cristiano;  
 Y abre plaza y atento se separa  
 El que á la horrenda lid se halló cercano.  
 Tal la contienda fué, tan viva y rara  
 Del ítalo señor y del pagano,  
 Que el terror y el asombro, como hechizo,  
 Sus casos propios olvidar les hizo.

## CXVI

Uno acierta, y el otro acierta y llaga,  
 De armas mejores y vigor ceñido.  
 Tisaferno de sangre el suelo plaga,  
 El yelmo roto y el broquel partido.  
 Mira de su campeon la hermosa maga  
 Destrozado el arnes, el cuerpo herido,  
 Y en miedos tales á la gente suya,  
 Que cerca está que la abandone y huya.

## CXVII

Sola en su carro es ya la que ceñida  
 De guardias ántes y campeones era.  
 Teme la esclavitud, odia la vida,  
 Y de triunfo y venganza desespera.  
 Baja, y entre furiosa y pavorida,  
 En su noble corcel monta ligera.  
 Se aleja, y corre, y síguenla crueles  
 Amor y enojo al flanco cual lebreles.

## CXVIII

Tal Cleopatra, en el siglo allá vetusto,  
 Del mar y los peligros sola huía,  
 Dejando al frente del dichoso Augusto  
 El caro bien en la contienda impía.  
 Él por amor consigo propio injusto,  
 Pronto las velas bárbaras seguía;  
 Y tambien Tisaferno hoy la siguiera,  
 Mas le impide Reinaldo la carrera.

## CXIX

Falto del que le anima aspecto gayo,  
 Anúblase al infiel ya el horizonte,  
 Y al que le enfrena allí hiera al soslayo,  
 Y aún hace el ira que feroz le afronte.  
 No á fabricar el retorcido rayo,  
 Más veloz el martillo cae de Bronte,  
 Y al latino tal golpe al casco allega,  
 Que contra el pecho el cuello le doblega.

## CXX

Mas Reinaldo enderézase y apunta  
Al corazon la espada cortadora:  
Rompe escudo y arnes, y entra la punta;  
Hasta el lugar donde la vida mora;  
Y áun hiende más; y herida á herida junta,  
Y aquí el pecho, y la espalda allí perfora,  
Dos anchas puertas fáciles abriendo  
Por do puede salir el alma huyendo.

## CXXI

Párase entonce á contemplar el fuerte  
Quién pida su favor y de cuál parte;  
Y paganos en órden ya no advierte,  
Y por el suelo ve todo estandarte.  
Pone aquí fin al daño y á la muerte,  
Y el enojo se apaga en él de Marte.  
Blanda es su mente ya: despues hirióla  
La que airada partió doliente y sola.

## CXXII

Vió su fuga, y piedad y cortesía  
Á haber le obligan de la triste cura.  
Recuerda bien que prometióla un día  
Ser su campeon, dejándola en tristura;  
Así por do el caballo abrió una via  
A seguirla Reinaldo se apresura.  
Ella á un sitio llegaba en tal momento  
Propio de muerte al solitario intento.

## CXXIII

Plácele asaz que á parte tan selvosa  
Sus huellas el acaso haya impelido:  
Del palafren descende, y aquí posa  
Cuantas armas en vano se ha ceñido.  
Y "armadura de oprobio, dice airosa,  
Que enjuta del combate así has salido;  
Pues mi ofensa con él dejaste inulta,  
Quédate para siempre aquí sepulta.

## CXXIV

“Y entre armas tantas de esplendor brillante  
 ¿No hará una sola en sangre sus estrenos?  
 Las que hallais á los hombres de diamante  
 ¿No romperéis los femeniles senos?  
 En el mío, que nudo habeis delante,  
 Glorificáos de triunfar al ménos.  
 Blando es este á los golpes: blando le halla  
 Amor, que saeteando en él no falla.

## CXXV

“Mostráos firmes abriéndole honda brecha,  
 Y la pasada mengua yo os perdono.  
 ¿Y esta via no mas te queda estrecha  
 ¡Triste Armida! en tu mísero abandono?  
 ¡Ah! pues otro remedio no aprovecha  
 Que la herida curar con nuevo encono,  
 Sane llaga de amor llaga acerina,  
 Y dé la muerte al alma medicina.

## CXXVI

“¡Dichosa si al morir no llevo impuro  
 Mi mal éste á infestar al mismo infierno!  
 Quede el amor; el odio es quien procuro  
 Que á mi implacable sombra dé gobierno;  
 O que ella torne desde el reino oscuro,  
 Y al que ha labrado mi suplicio eterno  
 Tal se le muestre, que le robe impía  
 La noche el sueño y el sosiego el día.”

## CXXVII

Dice, y cediendo al ímpetu primero  
 Elige flecha punzadora y fuerte;  
 Y llega en esto, y vela el caballero  
 Tanto cercana á su postrera suerte.  
 Ya en acto se halla despechado y fiero;  
 Ya al rostro asoma palidez de muerte,  
 Cuando él detras del brazo la sujeta  
 Que apoyaba en el pecho la saeta.

## CXXVIII

Volvióse Armida, y vióle de improviso;  
 Que su tácito andar no la previene.  
 Arrojó un grito, y del amado quiso  
 La vista huir, y á desmayarse viene.  
 Como ramo cayó que medio inciso  
 Dobla lento su cuello. Él la sostiene,  
 Y una mano es coluna al talle leve,  
 Y otra el blando cendal del pecho mueve.

## CXXIX

El bello rostro y seno á la mezquina  
 Bañó de alguna lágrima piadosa,  
 Y cual á blanda lluvia matutina  
 Se reverdece marchitada rosa,  
 Tal ella, en sí volviendo, la divina  
 Faz de llanto no propio alzó llorosa.  
 Tres veces vió al autor de sus enojos,  
 Y tres apartó de él los fieros ojos.

## CXXX

Y con diestra impotente el fuerte brazo  
 Que su apoyo es aquí rechaza esquiva;  
 Mas sin zafarse del ceñido abrazo  
 Que con presion la estrecha más activa.  
 Dándose al fin entre el forzoso lazo,  
 Tan caro un dia, lánguida cautiva,  
 Sin levantar los ojos al que aún ama,  
 Vertiendo llanto á rios así exclama:

## CXXXI

“Con seguirme hasta aquí ¿qué te propones,  
 Crudo en volver, si crudo en la partida?  
 ¡Mérito extraño, que al morir te opones  
 De aquella de quien fuiste el homicida!  
 ¿Quiéresme tú salvar? ¿Y á qué baldones  
 Y penas guardas á la triste Armida?  
 Ya sé tus artes, tu ficcion, tu llanto;  
 ¿Y morir no sabré yo, que sé tanto?”

## CXXXII

“¡Cierto, poco es tu honor si señalada  
 No es de tu carro triunfador delante  
 Mujer hora aquí opresa, ántes burlada!  
 ¡Trofeo digno de valor brillante!  
 Hora la muerte recibir me agrada,  
 Si un tiempo vida y paz te pedí amante.  
 Mas no de ti la quiero; que no hay cosa  
 Que viniendo de ti no halle enojosa.

## CXXXIII

“Por mí misma, cruel, sabré arrancarme  
 A la piedad de tu feroz castigo;  
 Que si atada hoy por ti, pueden faltarme  
 Precipicios, cordel, veneno amigo,  
 Vias seguras sé que arrebatairme  
 Tú no podrás, por las que á Alá bendigo.  
 Tus caricias aparta. ¡Ah! la honda llaga  
 ¡Cómo el ímpio en el pecho enfermo halaga!.,

## CXXXIV

Tal se duele, y al lloro que el violento  
 Amor vertió por su mejilla opaca,  
 Él junta el largo suyo, y el lamento  
 Que púdica piedad del pecho saca;  
 Y exclama dulce con templado acento:  
 “La alterada razon ¡Oh Armida! aplaca.  
 Yo, no enemigo, mas campeón y siervo,  
 No al baldon, sino al trono te reservo.

## CXXXV

“Mira en mis ojos si mi lengua miente,  
 Y en ellos lee de mi lealtad el celo.  
 De tus mayores al dosel potente  
 Volverte juro, y ¡ah, pluguiese al cielo  
 Que de sus rayos uno allá en tu mente  
 Del paganismo disolviese el velo!  
 ¿Cuándo del Ásia entónces fembra alguna  
 Te igualaria en la imperial fortuna?.,

## CXXXVI

Habla así, y á sus ruegos acompaña  
Breve lágrima ó lánguido respiro;  
Y cual suelta la nieve el sol que baña  
Helada cumbre en su caliente giro,  
Así extingue de Armida la ímpia saña,  
Sólo de amor dejándola el suspiro.  
“He aquí tu esclava, dícele. Mi empleo  
Servirte es ya: mi ley es tu deseo.”—

## CXXXVII

Mas en el campo el Capitan de Egitto  
Rodar por tierra su estandarte mira,  
Y ve que á un golpe de Gofredo invito  
Con él cayendo, Rímedon espira.  
Muertos ve á los demas ó en gran conflicto,  
Y á terminar con gloria solo aspira,  
Y va buscando intrépido (y no en vano)  
Ilustre muerte de famosa mano.

## CXXXVIII

Contra el mayor Bullon se precipita;  
Que no sabe contrario hallar más digno:  
Por donde pasa y el acero agita,  
Deja de brio despechado el signo,  
Y ántes que llegue á aquel, de léjos grita:  
“Yo que á ti vengo, á muerte me resigno;  
Mas en el trance, el último de Marte,  
Podré acaso en mis ruinas sepultarte.”

## CXXXIX

Dícele así, y al punto decidido  
El uno contra el otro á herir se avanza.  
Roto el broquel y el brazo izquierdo herido  
Fué de Bullon por la enemiga lanza;  
Este al rival con golpe desmedido  
De la mejilla en el confin le alcanza,  
Y hace que aturdimiento sordo le éntre,  
Y miéntras vuelve le traspasa el vientre.

## CXL

Muerto el jefe Emireno, el sol aclara  
 Del bárbaro el estrago asaz distinto.  
 Gofredo persiguiéndole, repara  
 Allí á Altamoro en pié, de sangre tinto.  
 Con medio yelmo y medio alfanje pára  
 Golpes de lanzas mil de que está cinto;  
 Mas grita aquel: "Cesad, y prisionero  
 Tú date á mí: Yo soy Bullon, guerrero.."

## CXLI

El valiente, que á signo vergonzoso  
 No rindió nunca el alma denodada,  
 Al escuchar el nombre que famoso  
 Corre del Indo á la region helada,  
 Responde: "Haré lo que ordenaste: honroso  
 Es darme á ti (y entrégale su espada);  
 Mas tu victoria en fin sobre Altamoro  
 No será pobre ni de honor ni de oro.

## CXLII

"Mi riqueza y sus joyas el cuidado  
 Te ofrecerá de la consorte mia.."  
 Y Bullon replicó: "No Dios me ha dado  
 Propensa el alma á la codicia impía.  
 Guarda el oro del índico tu estado  
 Y cuanto Persia en sus entrañas cria;  
 Pues precio por las vidas no pretendo;  
 Que lidio en Asia yo; no compro y vendo.."

## CXLIII

Dice, y de él á sus guardias da la cura,  
 Y á los vencidos sigue, que tardíos  
 A su campo se acogen con presura,  
 ¡Defensa inútil á los francos brios!  
 Ganan estos de pronto la llanura;  
 Corre de tienda en tienda sangre á rios;  
 Arde el botín; de un rojo lago en torno  
 Nada la pompa y barbaresco adorno.

## CXLIV

Así vence Bullon; y aún lucen tanto  
Los resplandores puros de aquel día,  
Que al feliz conquistado muro santo  
A sus campeones victoriosos guía.  
Sin deponer ni el sanguinoso manto,  
De ellos al templo marcha en compañía;  
Y aquí cuelga sus armas; y devoto  
Adora el gran Sepulero y cumple el voto.





# ÍNDICE

---

	<u>Páginas.</u>
Canto primero. . . . .	17
— segundo. . . . .	45
— tercero. . . . .	73
— cuarto. . . . .	95
— quinto. . . . .	120
— sexto. . . . .	145
— séptimo. . . . .	175
— octavo. . . . .	208
— noveno. . . . .	232
— décimo. . . . .	262
— undécimo. . . . .	284
— duodécimo. . . . .	310
— décimotercio. . . . .	338
— décimocuarto. . . . .	361
— décimoquinto. . . . .	381
— décimosexto. . . . .	400
— décimoséptimo. . . . .	420
— décimoctavo. . . . .	448
— décimonono. . . . .	477
— vigésimo. . . . .	513

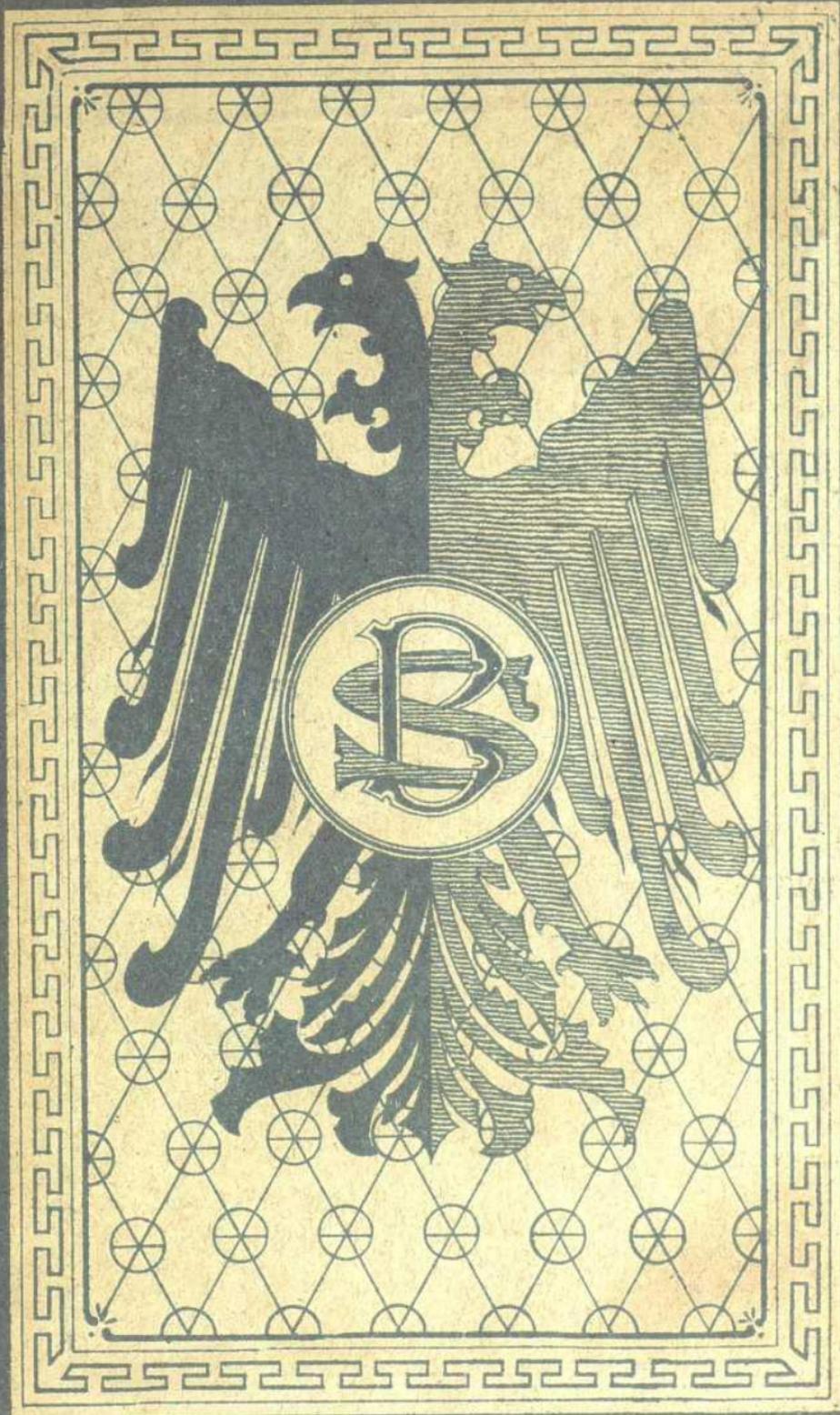


B.P. de Soria

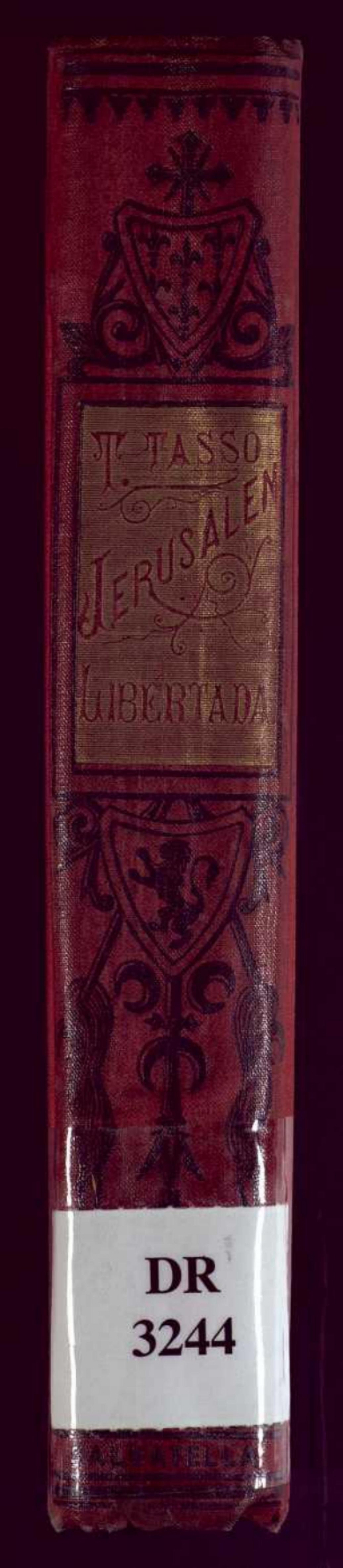


61170799  
DR 3244









T. TASSO  
JERUSALEM  
LIBERTADA

DR  
3244





